

R.H. 15.910

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

**LA ARQUITECTURA FENICIA DE LA PENINSULA IBERICA
Y SU INFLUENCIA EN LAS CULTURAS INDIGENAS**

**Tesis Doctoral realizada por
Enrique Díes Cusi**

**Dirigida por
Dr. D. Carlos Gómez Bellard**



UMI Number: U607293

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U607293

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

261824
248192
L.261842

*Para Nano,
que ha visto nacer y crecer esta tesis
y siempre estuvo dispuesta a ayudar*

"I la casa era cosa de cada home
i se li emportava una part de l'esperit."

Joan Amades. *La casa*

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Carlos Gómez Bellard, director de este trabajo de investigación. Su constante ayuda, apoyo y orientación han ido paralelos a la confianza y amistad que me ha demostrado a lo largo de muchos años. Por mi parte, sólo puedo decir que aunque esta tesis doctoral es fruto de muchos esfuerzos, éstos hubieran resultado baldíos de no ser por la minuciosa y continua dirección de que ha sido objeto.

A Pierre Guérin, cuyos consejos y opiniones sobre la arquitectura popular deseo que hayan hallado su reflejo en estas páginas. A él debo, además, mi interés por la arquitectura antigua, alentado a lo largo de años de trabajo en los yacimientos del Castellet de Bernabé (Llíria) y Alt de Benimaquia (Dénia).

Al Prof. Giovanni Tore, director del Museo de Cabras (Oristano, Cerdeña), por su hospitalidad y ayuda, y por darme la oportunidad de participar en la excavación de la necrópolis fenicia de Sta. Giusta (Sta. Severa)

Al Dr. José Luis Jiménez Salvador, por analizar y valorar las denominaciones empleadas para determinados términos constructivos.

A la Dra. Elena Grau Almero, por su pequeña pero valiosa ayuda sobre los elementos constructivos vegetales, que se une a una larga y satisfactoria amistad fruto de muchos esfuerzos compartidos en las excavaciones urbanas de València.

A Ricardo González Villaescusa, por todo su asesoramiento sobre los problemas de interpretación en el campo de la asimilación cultural.

Y a Virginia Valls Ysern, a quien debo la minuciosa e implacable corrección final. Gracias a ella, este texto no sólo es comprensible, sino que incluso se puede leer sin demasiado esfuerzo. Y por todo lo demás.

PROLOGO

Este trabajo de Tesis Doctoral trata sobre todo de analizar las transformaciones que se produjeron en la mitad suroriental de la Península Ibérica desde fines del s. IX hasta mediados del s. VI. El hecho de que se centre en el estudio de la arquitectura fenicia y de su influencia en las culturas indígenas, dejando de lado la cultura material, objeto de numerosas investigaciones, parte de nuestra creencia de que es en el análisis de los restos constructivos donde mejor puede llegar a conocerse a los seres humanos que vivieron un tiempo que, bueno o malo, fue el suyo y fue el único.

No queremos con ello despreciar el mundo funerario, que es quizá donde mejor se refleje la ideología profunda de un grupo, pero creemos que está expuesto a excesivas posibilidades de interpretación dada la complejidad de la escatología relacionada con la muerte. Por el contrario, los restos constructivos nos hablan de la vida diaria, de las necesidades que originan distintas respuestas según las culturas, las costumbres o los medios de que se dispone.

La trama urbana, la forma de la casa, la disposición de los elementos productivos, las materias primas empleadas y la forma en que se han utilizado, el

acabado final de las viviendas, distinto no sólo para cada cultura sino incluso para cada grupo familiar, ofrece quizá el cuadro más real de la abigarrada complejidad de los hombres y mujeres que han hecho la historia mientras en realidad sólo vivían su vida.

Por todo ello, en nuestro planteamiento hemos tratado de superar las limitaciones habituales del estudio de las grandes construcciones y hemos profundizado especialmente en la vivienda privada, en la cual se pueden encontrar, si se busca cuidadosamente, los restos del espíritu del hombre, que quedó impregnado en el fruto de su trabajo.

Confiamos en haberlo logrado.

València, abril 1994

INTRODUCCION: LOS PROBLEMAS DEL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA DEL MUNDO ANTIGUO

Metodológicamente, el estudio de la arquitectura antigua no ha tenido casi nunca un campo bien definido ni sistematizado. Arquitectos, historiadores del arte y arqueólogos se han aproximado a él de forma diversa, aunque los resultados han sido casi siempre los mismos.

Los primeros han buscado en la arquitectura antigua modelos que estudiar y de los que obtener fuentes de inspiración. Su interés se ha dirigido sobre todo a las grandes construcciones, por su espectacularidad y por la ingenuidad o complejidad con que se solucionaban problemas de estabilidad o de ingeniería con materiales muy limitados.

Para los segundos, la arquitectura es siempre el primer punto a tratar cuando se habla de una cultura, sea antigua o moderna. Es la demostración máxima de la capacidad artística de un pueblo y en muchas ocasiones se convierte en soporte para las otras artes. Con todo, la mayor parte de estos estudios no va más allá de las grandes construcciones públicas o religiosas.

El problema de los arqueólogos respecto a la arquitectura es mucho más complejo. No escandalizará a nadie decir que, hasta épocas muy recientes, la arqueología histórica y protohistórica ha sido sobre todo una ciencia que estudiaba fundamentalmente los materiales muebles y, especialmente, las producciones cerámicas. En su favor jugaban tanto la abundancia y buena conservación de estos restos, como la posibilidad de establecer series y tipologías y el hecho de dispo-

ner de un elemento que desde su fabricación hasta su destrucción no sufre transformación ni modificación sustancial.

La formación tradicional del arqueólogo ha ido, pues, dirigida fundamentalmente al estudio de las cerámicas, orientando éste sobre todo a la datación y a la adscripción cultural. En lo que a la arquitectura se refiere, básicamente ha recogido los trabajos realizados por arquitectos e historiadores del arte, con las limitaciones que supone la aproximación al objeto tan sólo desde una vertiente técnica o artística.

Terminada su etapa de formación, los arqueólogos han tenido que analizar, junto al material mueble, los restos arquitectónicos que se hallan en las excavaciones. Los resultados han sido, en general, bastante limitados. Un vistazo a la bibliografía pone de manifiesto que en la mayor parte de los casos, salvo que se tratase de hallazgos de gran relevancia, estos restos son descritos rápidamente, cuando no obviados, y las planimetrías son escasas y, a veces, van poco más allá del croquis planimétrico. En ocasiones, un par de fotografías de conjunto bastan para resolver el problema, tras lo cual empieza el verdadero estudio arqueológico, el de las cerámicas.

Un pequeño número de investigadores ha intentado, sin embargo, profundizar en el estudio de la arquitectura, generalmente por contar con hallazgos de una cierta categoría. Pero en la mayor parte de las ocasiones ha pesado la formación de ceramólogo, a la que se añaden los escasos textos clásicos existentes y los estudios antes mencionados de historiadores del arte y arquitectos que, como hemos dicho, analizan las grandes construcciones públicas. La consecuencia de todo ello es que la mayor parte de los estudios de arquitectura realizados por arqueólogos muestran una extraña necesidad de interpretar los hallazgos a partir de paralelos -herencia del estudio cerámico- que sirvan tanto para datarlos como

para interpretar su funcionalidad. Por otra parte, se buscan modelos estándares, medidas exactas y módulos, comparando la construcción indígena privada con los edificios de los grandes imperios mediterráneos.

En suma, en la mayor parte de los casos se trata de estudiar la construcción de forma aislada, como un conjunto cerrado, sin relacionarlo ni con los materiales hallados en su interior, ni con su evolución histórica, ni con el paisaje o la cultura en la cual se creó, ni con los hombres que la levantaron. Es decir, como una cerámica¹. La consecuencia de todo ello es que cuando se han querido establecer tipos, modelos y estilos, la cantidad de variaciones ha sido tal que casi puede hablarse de tantos tipos como casos y que raras veces puede establecerse una evolución cronológica. Lo mismo vale para ciertos modelos constructivos, cuya aparición se considera evidencia de una nueva fase histórica, y por tanto de datación, y los hechos demuestran que son conocidos desde muy antiguo y que aparecen o desaparecen según las necesidades².

La realidad es mucho más compleja. Mientras que un sólo taller alfarero puede surtir a numerosos clientes y una cerámica puede recorrer cientos de kilómetros hasta llegar a su destinatario, cada construcción depende de la persona que la encarga y de quien la realiza, que no puede llegar a hacer más que un número limitado a lo largo de su vida. Por otra parte, para que un modelo constructivo cruce grandes distancias es necesaria la mediación de personas con conocimientos especiales. Al mismo tiempo, no puede estudiarse del mismo modo una

1 Nos referimos, claro está, a los estudios ceramológicos en los que se prima el análisis tipológico de la pieza. Afortunadamente, en los últimos tiempos empieza a haber estudios de funcionalidad que tratan de superar la limitación de estos primeros y necesarios trabajos (Bats, 1988; González Villaescusa, 1990).

2 El caso de las torres redondas en los sistemas defensivos ha sido uno de los más evidentes (v. nota 17 de la primera parte).

vivienda privada que una pública, ya que ni las influencias ni el modo de asimilar nuevos modelos es similar, y lo mismo se puede decir respecto a quienes la construyeron.

Por ello, el estudio de la arquitectura antigua debe dividirse en dos partes: la arquitectura pública y la privada. Veremos que en cada caso las materias primas, las técnicas constructivas, la importancia del terreno sobre el que se asientan y los medios humanos de que se ha dispuesto son totalmente diferentes.

La arquitectura pública abarca todas aquellas construcciones con finalidad administrativa, cultural, residencial, defensiva o de servicios levantadas por una comunidad o por un particular para uso común o de los representantes de las clases gobernantes.

La arquitectura privada será aquel conjunto de construcciones realizadas o encargadas por particulares para su propio uso, sea cual sea su funcionalidad, puesto que muchas viviendas suelen tener alguna o varias de las actividades antes mencionadas. Dentro de estas últimas es posible hacer una distinción entre construcciones con función de hábitat, con función de hábitat y de lugar de producción (p. ej. una vivienda que incluya un taller y un establo), y finalmente sin función de hábitat (p. ej. un corral o un depósito aislados).

Es cierto que, en ocasiones, puede ser difícil distinguir entre público y privado, pero ello se da sobre todo en pequeños asentamientos rurales que no pueden identificarse ni siquiera como aldea, sino como caserío. En una comunidad tan reducida lo público es, al mismo tiempo, privado; pero, en general, no suele haber lugar a error.

Ni los materiales, ni las técnicas constructivas, ni el terreno sobre el que se asientan estos dos grandes grupos de construcciones son semejantes. En el primer caso, es posible hacer mayores esfuerzos e importar materiales foráneos,

emplear elementos de grandes dimensiones y de una dificultad mayor para su trabajo y transporte. La decoración suele ser más elaborada puesto que trata de reflejar el poder de quien lo ha llevado a cabo, bien sea la comunidad, bien el que ostenta la jefatura, sea en su propio nombre o en el de la divinidad.

Las técnicas constructivas parten de una amplia disponibilidad de medios humanos. Mano de obra abundante y una dirección cualificada y diversificada permiten que los límites de la construcción estén en la capacidad organizadora del trabajo, en los conocimientos técnicos existentes y en la tradición constructiva de la zona, aunque no son extrañas las innovaciones, sobre todo en lo que puede añadir de espectacularidad a la obra.

La posibilidad de disponer de un terreno donde levantar la construcción no está limitada más que por la capacidad de regularizar superficies con pendientes fuertes o terrenos poco estables. En ocasiones, esta nueva construcción supone el abandono del hábitat y el traslado de la población a otros lugares mucho más favorables.

Por el contrario, en la arquitectura privada, como veremos, los materiales empleados serán siempre los más económicos, por su facilidad de trabajo o por la abundancia, y los esfuerzos por emplear otro tipo de material se deberán a las características de ciertas zonas de la vivienda donde es mayor el desgaste o donde una actividad especial lo requiere. La decoración es más sencilla, en materiales mucho más deleznable o perecederos -con contadas excepciones-, y en muchos casos se concentra en las partes más visibles de la casa.

Las técnicas son sencillas, tradicionales, con escasos y difíciles cambios, en los que pesa mucho más la funcionalidad de la construcción y la capacidad económica del propietario que la imitación de grandes modelos públicos.

La mano de obra es escasa. Son los mismos habitantes, dirigidos quizá por un obrero o un capataz que puede ser ajeno al núcleo familiar, cuyos conocimientos bastan para la sencillez de la construcción. Sólo en contadísimos casos interviene algún arquitecto. Algunos elementos decorativos especialmente importantes pueden ser encargados a artesanos que, en este caso sí, reproducen una versión más sencilla de los modelos que adornan las grandes construcciones.

Como vemos, el factor humano es fundamental para entender la arquitectura antigua. Desgraciadamente, son muy escasos los estudios realizados sobre el tema. Sabemos muy poco de la formación, organización interna y funcionamiento de los artesanos relacionados con el mundo de la construcción; y sin embargo, creemos que hay un factor que debe ser tenido muy en cuenta a la hora de entender la difusión de técnicas y estilos constructivos, y la aparición de elementos arquitectónicos alejados de sus contexto cultural original.

En contadas ocasiones (Martín, 1977; Daremberg-Saglio, 1918, 374-382) se ha planteado la existencia de equipos de artesanos especializados que actuasen en diferentes ciudades. Sabemos de algunos de origen griego que trabajaron en Sicilia, y de estruscos que los hicieron en Roma. Pero no se ha planteado nunca la posibilidad de que estos equipos tuvieran una movilidad mayor de la que suponemos, y que acompañasen a arquitectos e ingenieros a lo largo y ancho del Mediterráneo, trabajando tanto para helenos como para semitas. Consideramos que es un punto de partida para un investigación futura -ya que supera los planteamientos con que abordamos este trabajo-, que puede contribuir a comprender muchas de las incógnitas que plantea la difusión de los elementos constructivos.

Dentro de esta misma línea de investigación se halla la figura del arquitecto en el mundo antiguo. Aquí los estudios son más numerosos -aunque tampoco

abundantes-, pero se centran sobre todo en el intento de delimitar sus funciones, formación y modo de trabajo. (Coulton, 1977; Kostof, 1984).

Las fuentes antiguas son escasas y parece evidente que es difícil establecer paralelos entre lo que sabemos de los pocos arquitectos griegos conocidos y los aún más ignotos arquitectos egipcios. Por no hablar de los que trabajaron en Próximo Oriente y Mesopotamia, cuya memoria ha desaparecido bajo las alabanzas a los grandes monarcas que les contrataron.

La bibliografía sigue intentando distinguir entre τεκτονες y αρχιτεκτονες, distinción hecha por Herodoto, que los menciona en distintos pasajes, y de los cuales parece que sólo puede decirse que los segundos eran de más categoría, en función de sus honorarios. Sin embargo, las funciones y su situación social es bien diversa. En Egipto podían llegar a tener rango sacerdotal (Imhotep), en Grecia llegaban a ser deificados en algún caso (Dédalo) pero lo normal es que su categoría social no fuera muy alta y en muchos casos otros artesanos, como Fidias, podían ser, eventualmente, arquitectos. Y en Roma no eran raros en época republicana los arquitectos de origen esclavo, aunque en época imperial mejoraron substancialmente su *status*.

Por otra parte, las funciones de arquitecto podían ser desempeñadas por simples capataces elevados a tales para alguna obra concreta; también por bronceístas, escultores, pintores o carpinteros (verdadero origen del término arquitecto); y dentro de los mismos arquitectos encontramos desde los que parece que ejercían simples funciones de aparejador, pasando por los que realizaban pequeñas obras o ejecutaban parte de un proyecto mayor, hasta los que concebían y llevaban a cabo grandes obras. Finalmente estaban los que trabajan para el estado, como fiscalizadores de los gastos realizados o como garantes de la calidad de la obra.

Si sus nombres son desconocidos, su origen variado y sus funciones poco definidas, todavía es menos lo que se sabe de su forma de trabajo y, sobre todo, de su movilidad. Sabemos que los grandes arquitectos griegos se trasladaban de una a otra ciudad para ejecutar encargos, pero ignoramos todo de su posible actuación fuera del círculo de las urbes griegas. Como en la hipótesis antes planteada, es probable que el estudio de este problema pueda aclarar el hallazgo de construcciones que parecen fuera de su contexto; edificaciones que no van acompañadas de los habituales hallazgos materiales que indican la presencia *de facto* de la población correspondiente a esa cultura.

Pero esto sólo es aplicable a grandes construcciones, como templos, palacios o -especialmente- elementos de fortificación. Es prácticamente imposible que un particular sin demasiados recursos haga venir de lejos a un arquitecto para que construya su casa. Esta dinámica se produce sobre todo entre clases sociales elevadas, cuando no desde el mismo poder central.

Por el contrario, la aparición de estos elementos en pequeñas e incluso reducidas construcciones privadas debe hacernos pensar en un fenómeno distinto. Si estos elementos aparecen progresivamente, superponiéndose a elementos tradicionales, tendremos que pensar en una lenta influencia cultural que está suponiendo la asimilación de nuevas técnicas y métodos, que irán asociados a otras transformaciones en la vida y la cultura. Por contra, si la aparición es brusca deberemos plantearnos que se ha producido el asentamiento de un grupo nuevo entre los moradores originales. Del estudio del conjunto del yacimiento podremos deducir si este grupo es numeroso o si se trataba tan sólo de una iniciativa que respondía a intereses que no necesitaba más que de la presencia de algunos pocos individuos. Todo ello abunda una vez más en la distinción que hemos hecho, a la hora de analizar la arquitectura antigua, entre lo público y lo privado.

En suma, la posibilidad de que el arquitecto y los equipos itinerantes de artesanos especializados hayan sido un importante medio de difusión de técnicas constructivas y motivos ornamentales debe ser muy tenida en cuenta si se quiere entender el fenómeno de la aculturación; sobre todo en aquellos lugares donde, como hemos dicho, no parece haber una presencia masiva de población que justifique el hallazgo de estos elementos.

El presente trabajo de investigación ha partido, pues, del planteamiento y valoración de todos estos problemas. Resultaba imposible comenzar a buscar elementos característicos de la arquitectura fenicia, y mucho menos comprobar cómo habían influido en las culturas indígenas de la Península Ibérica, sin realizar antes una definición de estos elementos en su estado original, es decir, en Fenicia. Y era conveniente, además, tratar de separar en ellos cuáles respondían a tradiciones provenientes de la Edad del Bronce y cuáles habían sido resultado de influencias exógenas, tanto de Mesopotamia como de Egipto.

Por ello, nuestro trabajo comienza haciendo un análisis de qué materias primas y técnicas constructivas son característicos de la arquitectura cananea a mediados del II Milenio, para comprobar a continuación cuáles sobreviven al tiempo y a las transformaciones que sufre el territorio de los *cannani* y que darán lugar a lo que actualmente conocemos como Fenicia. Han resultado de gran interés los datos de los yacimientos de la zona de Palestina que, aunque muchas veces se estudian como correspondientes a la cultura hebrea, en esta época -mediados del II Milenio- no hay razón para discriminar de los otros grupos semitas.

A continuación, nuestro estudio ha tratado de definir cuál era la situación de partida en el momento inmediatamente anterior al comienzo de la apertura de la ruta comercial Tiro-Gadir (mediados del s. IX a.C.), así como las transformaciones que se producen hasta fines del s. VII a.C. Los yacimientos conocidos son algo

más numerosos, pero desgraciadamente, en el caso de Fenicia se trata casi siempre de pequeños asentamientos. Los grandes yacimientos -Tiro, Sidón, Berytus- todavía no han aportado datos concluyentes. En cambio, siguen siendo abundantes los trabajos realizados en la zona de Palestina, aunque en esta época hay que trabajar ya con mucho más cuidado para discriminar entre los elementos que pertenecen a la cultura hebrea o filistea y los que pueden considerarse comunes a la cultura fenicia o consecuencia de su influencia.

Como planteábamos inicialmente, en todos los casos hemos hecho una clara distinción entre las grandes construcciones y la arquitectura privada, cuyas evidentes diferencias han sido puestas aún más de relieve por los resultados del estudio.

Todo ello se ha completado con un análisis de las representaciones de elementos arquitectónicos que existen en artes mayores y menores (escultura, pintura, marfiles, bronce, etc.). Aunque estas representaciones suelen ser esquemáticas y poco claras las más de las veces, ciertamente no pueden dejar de tenerse en cuenta ya que en muchos casos reflejan la visión que tenía el artista de la antigüedad -y, por extensión, las personas en general- del aspecto que debería tener una fortaleza, un palacio, un templo o una vivienda. Muchas veces, la mayor parte de los elementos que se destacan correspondían a las partes superiores de la construcción o a las decoraciones, restos que se han conservado en rarísimas o nulas ocasiones; por ello estos datos resultan de sumo interés para comprender el aspecto real que tuvieron las estructuras que se levantaron sobre los zócalos de piedra que han llegado hasta nosotros.

Partiendo de estos datos, mucho más definidos, hemos abordado el estudio y análisis de las estructuras halladas hasta el momento en los asentamientos fenicios de la Península Ibérica. Hemos dejado para la siguiente parte aquellas ha-

lladas en contextos indígenas o en yacimientos cuya filiación fenicia es insegura. Hemos utilizado también los edificios y estructuras hallados en el Mediterráneo Central y en el norte de Africa para completar o matizar algunos de los datos obtenidos, pero nunca han sido el objeto último de nuestro estudio.

Con todo ello, creemos que hemos podido determinar qué elementos de la arquitectura fenicia de oriente llegaron a occidente, y qué tipo de transformaciones sufrieron a lo largo de dos siglos de evolución.

A partir de estas conclusiones, era mucho más sencillo comenzar el análisis de los yacimientos indígenas y comprobar si alguno de estos elementos existía con anterioridad. De no ser así, ver en qué momento iban apareciendo y si esta adopción era de forma rápida o lenta. Así mismo su distribución espacial y temporal, que analizamos en los anexos al final del trabajo, resultaron muy clarificadoras.

Nos hemos centrado en aquellos poblados indígenas hallados en el área asociada al denominado *fenómeno orientalizante*, que han dado restos de estructuras fechables en los siglos VIII y VII. De ellos hemos estudiado, además, sus precedentes en los siglos anteriores y su evolución a lo largo del s. VI. Por ello, en los mapas de distribución de yacimientos sólo deben entenderse como exhaustivos los correspondientes a los siglos de nuestro estudio. Los que tratan la segunda mitad del s. IX y el s. VI no pueden ser objeto de un análisis de la distribución puesto que no se tiene en cuenta, en el primer caso, los poblados que no tuvieron pervivencia en el s. VIII y en el segundo, los poblados de nueva aparición ya avanzado el s. VI.

Finalmente, hemos tratado de abordar someramente el problema de la presencia y posible influencia griega a partir de mediados del s. VII, exponiendo al-

gunas de las dudas que nos plantea el estudio de los elementos constructivos griegos hallados en el mediterráneo occidental.

En los anexos se incluye también un breve vocabulario de términos arquitectónicos para la mejor comprensión del texto, así como las traducciones los textos antiguos citados para que pueda contrastarse con lo que se concluye a partir de ellos.

No ha sido nuestra intención inicial, pero deseáramos que este trabajo sirviese como punto de partida para el desarrollo de una nueva metodología del estudio de la arquitectura antigua. Una metodología, en fin, que supere la simple descripción de las estructuras como el marco donde aparecen los objetos de interés, para lograr que su investigación las convierta en un elemento globalizador de comprensión e interpretación de la realidad histórica del pasado.

PRIMERA PARTE: LOS ORIGENES DE LA ARQUITECTURA FENICIA

I. LA ARQUITECTURA CANANEA DESDE MEDIADOS DEL II MILENIO

No es nuestra intención hacer una síntesis sobre las técnicas constructivas de este período, sino tratar de determinar qué es lo que debe la arquitectura fenicia de la Edad del Hierro a su predecesora de la Edad del Bronce. Por ello, nos limitaremos a resaltar aquellos elementos que van a pervivir, como mínimo en su concepción esencial, en el milenio siguiente; evitaremos, pues, las descripciones minuciosas o los análisis secundarios de estructuras. Esto hará que nos centremos fundamentalmente en los pocos yacimientos que han sido objeto de análisis arquitectónico, con ocasionales referencias a otros de la zona, por lo demás muy escasos en la bibliografía.

De entre los trabajos publicados sobre los asentamientos cananeos del Bronce Final, cabe destacar el de Olivier Callot (1983) sobre la arquitectura doméstica de **Ras-Shamra/Ugarit** (Fig.1a), concretamente sobre la Manzana VI de la Trinchera Sur (Fig.2). Aquí pueden observarse algunos de los elementos más característicos de este momento y que, en gran medida, van a pervivir cuando el territorio de Canaán quede reducido, a fines de este milenio, a lo que denominamos comúnmente Fenicia (Aubet, 1987a, 13). Resulta especialmente interesante por ser el único estudio dedicado exclusivamente a la arquitectura privada y, por



FIG. 1a

ello, nos servirá de referencia principal.

Según Callot, la arquitectura cananea durante el Bronce Final estaría con-



FIG. 2

dicionada por dos elementos. En primer lugar, por las influencias de las grandes unidades políticas que la rodean, concretamente las de Siria y Anatolia, en cuanto a la distribución del espacio, y el mundo cretense y chipriota en lo que a las técnicas constructivas se refiere¹ (Callot, 1983, 76-77). En segundo lugar, por las materias primas de la región, algo que vamos a estudiar más a fondo.

a) La selección de la materia prima

Ugarit estaba situada en una pequeña elevación junto a la costa, en una estrecha llanura litoral delimitada al E. por los montes de Ansarieh, que progresivamente van acercándose a la línea de costa hasta formar el valle de Amq, donde

1 Para el primer caso, se establece un paralelo con las viviendas descubiertas en Alalakh (Wooley, 1955, 175 Y 244), de patio central. Para las segundas remite a los yacimientos de Tyli-ssos (Creta) (Hazzidakis, 1934), y Enkomi (Chipre) (Dikaios, 1969). Creemos, si embargo, que las técnicas constructivas utilizadas en Ugarit tienen fuertes raíces también en el mundo sirio-anatólico (Elayi, 1980, 177). En cualquier caso, un yacimiento como Ugarit, puerto y puente de comercio e influencias es poco válido para establecer orígenes y destinos. Es en yacimientos del interior, como el de Hama, donde podemos confirmar, como veremos, que los sistemas constructivos determinados por Callot pueden vincularse claramente al Próximo Oriente.

desemboca el río Orontes. Esta situación geográfica determina una serie de materiales de construcción que emplearán mayoritariamente los habitantes de la ciudad.

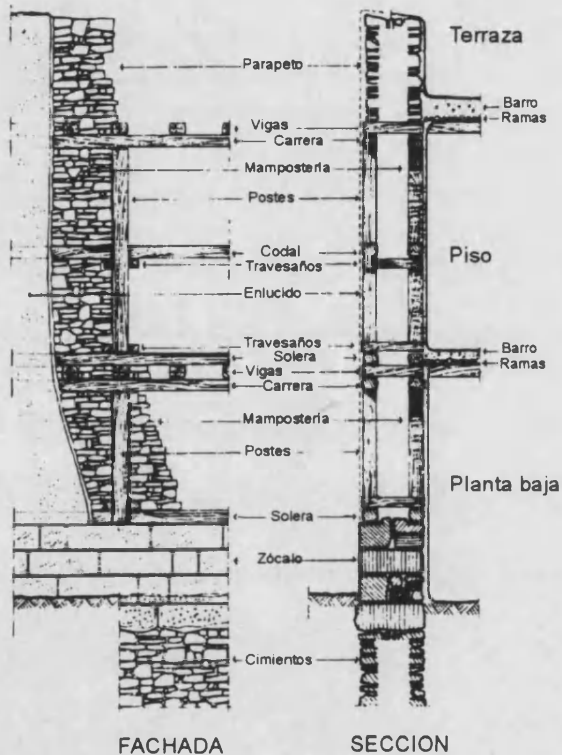


FIG. 3

La costa ofrece vetas de arenisca, una piedra fácil de labrar y de transportar, así como abundantes gravas y cantos rodados. En los cercanos montes hay canteras de piedra caliza de una cierta calidad y, sobre todo, grandes recursos forestales, de entre los que cabe destacar el pino de Alepo (*Pinus halepensis*), la encina (*Quercus ilex*) y el abeto (*Abies sp.*). Estos árboles, por su tronco más o menos rectilíneo, su relativa resistencia y su fácil trabajo son ideales para su empleo en la construcción. Hay, asimismo, gran cantidad de vegetación arbustiva

que también va a tener su importancia dentro de los materiales utilizados.

Este predominio de piedra de fácil obtención y trabajo, así como de madera, va a relegar a un segundo plano uno de los elementos característicos en otras zonas de Canaán, y del Próximo Oriente en general: la obra de tierra.

Es comprensible que la abundancia de otros materiales más sólidos sustituya a la tierra como elemento constructivo, pero aún así ésta sigue cubriendo una de las necesidades básicas de la arquitectura antigua, especialmente en un área donde las precipitaciones son de tipo torrencial: el revestimiento exterior de las paredes de las viviendas. Sean éstas de tierra, bien en forma de adobe o de ta-

pial, o de piedra y madera, como es el caso que nos ocupa, el empleo de capas de arcilla va a ser necesario para proteger los materiales de construcción de los agentes atmosféricos². En Ugarit, el revestimiento exterior de arcilla impedirá la erosión de la piedra arenisca, que constituye el zócalo del edificio, y la degradación de la madera que conforma el armazón que mantiene toda la estructura (Fig. 3).

Lo mismo va a suceder en aquellos asentamientos donde la piedra caliza tiene menos importancia. En Hama (Fugmann, 1958), sobre un pequeño zócalo de piedra se levanta siempre un alzado de obra de tierra que es de tapial hasta la fase H5, momento en que el cambio de pobladores supone la utilización sistemá-

² La piedra arenisca necesita de un revestimiento ya que se trata de una roca sedimentaria detrítica formada de arena, principalmente cuarcífera, consolidada por compactación y reestructuración del material cementante; el agua y el viento disuelven este material cementante provocando la erosión progresiva y la degradación de la piedra.

La madera, como elemento de origen orgánico, sufre un progresivo deterioro, tanto más rápido cuanto mayor sea la humedad, bien por estar expuesta a los fenómenos atmosféricos, bien por contacto con el suelo; así la madera de pino que descansa directamente sobre el suelo no dura más de 3 o cuatro años, mientras que si no tiene contacto con el suelo, al aire libre puede durar hasta 50 años y en el interior de una vivienda hasta 150 años. Cualquier tipo de revestimiento aumentará la durabilidad, que en un lugar seco y ventilado puede llegar a ser de hasta 500 años. (Adam, 1982, 91-110).

Debido a que el porcentaje mayor de sus elementos integrantes es la tierra, de no tener protección alguna tanto el tapial como el adobe sufren de modo espectacular los efectos de la erosión provocada por los agentes meteorológicos, aunque el segundo puede ser de mayor durabilidad si incluye materiales líticos abundantes y un cierto porcentaje de cal. (Font-Hidalgo, 1991, 27-35).

Pese a todo lo dicho, hay que precisar que el revestimiento es *necesario*, pero no *imprescindible*. Dicho de otro modo, cualquier tipo de protección alargará la vida del edificio y hará menos frecuentes las necesidades de reparación; pero su no utilización no supondrá la ruina inmediata e irreversible de la estructura. Por ello, en la actualidad es muy corriente encontrar construcciones de tierra -y por supuesto de arenisca y de madera- que no presentan revestimiento exterior alguno. Es frecuente que esto suceda en construcciones anexas o secundarias, como graneros, establos o tapias, pero no es raro que ocurra lo mismo en viviendas, incluso de una cierta importancia y envergadura. En favor de este material hay que decir que es de muy sencilla reparación y que un ligero mantenimiento anual asegura su pervivencia, sin necesidad de revestimiento alguno. Del mismo modo, el revestimiento interior tiene una función más higiénica y decorativa que de protección, ya que hemos dicho que un ambiente seco y ventilado asegura la pervivencia de todos estos elementos. Por todo ello, el hallazgo de cualquiera de los materiales antes expuestos no implica necesariamente la existencia de revestimientos, aunque es necesario tener en cuenta esta posibilidad, sobre todo si se trata de viviendas. Sin embargo, los datos de excavación tienen la última palabra.

tica del adobe (*libn*). Los adobes que se alzan sobre los zócalos de piedra caliza son de arcilla de excelente calidad y estaban revestidos, como en Ugarit, por una capa de arcilla a veces con un enlucido de cal. La piedra se emplea sólo para los zócalos, jambas, lindares y chumaceras. En la fase G los adobes volverán a dejar paso al empleo del tapial, pero la obra de tierra mantiene la misma proporción que en la anterior. Este cambio se asocia a un empobrecimiento general del poblado tras una violenta destrucción.

En los niveles XII-XI de **Tell Qâsile**, fechados en los s. XII-XI, se hallaron una serie de casas del tipo Four Room House (Shyloh, 1987) realizadas en adobe sobre un zócalo de piedra, con revestimiento exterior de arcilla (Mazar, 1975 y 1980, 13-32).

En los inicios de la fase H de **Tell Sûkas** (1200-650 a.C.), se documentó un abundante derrumbe de adobe asociado a zócalos de piedra (Lund, 1986, 30).

Las fases XV-XI de **Tell 'Arqa** (s. XVI-XI a.C.) proporcionaron unos muros de adobe con revestimiento de arcilla blanca, algunos sobre zócalos de piedra (Thalman, 1979).

El nivel 11 de **Tell Keisan** (circa 1100 a.C.) presenta una hábitat privado construido con alzado de adobe sobre zócalos de piedra realizados con bloques de gran tamaño. La fase 9a-9b, mejor conservada, (1050-1000 a.C.) muestra estructuras similares pero con el interior revestido con un enlucido de arcilla amarillenta (Briend-Humbert, 1980, 197-206).

La fase I de **Biblos**, aunque correspondiente a épocas más antiguas (2700 a.C.), también muestra desde sus inicios un sistema constructivo de muros de adobe sobre zócalos de piedra, con revestimiento de arcilla y enlucido exterior de cal (Dunand, 1939, 298 y ss.) y, ocasionalmente, de madera (Saghieh, 1984, 127).

Por el contrario, en los niveles del Bronce Final de **Hazor** (Yadin, 1960) y en los estratos V y IV de **Tell Abu Hawam** (Hamilton, 1934, 8-13) sólo se han hallado restos de muros construidos con paredes de adobe sobre un zócalo de piedra, sin evidencia alguna de revestimiento. En cambio, tanto en palacios, como en templos hay restos abundantes de enlucidos de arcilla y cal, e incluso de decoración pictórica. Es el caso de **Meggido** (Loud, 1948; Dothan, 1982, 70-76) donde en el Estrato VIIb, fechado a fines de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro se hallaron restos de revestimientos de escayola con representaciones pictóricas en el interior de un palacio, formando parte de un derrumbe caído en lo que parece ser un patio. En el templo hallado en el Estrato VI de **Bet Shan** (s. XIV/XII a.C.) se hallaron restos de revestimientos de cal pintados en azul claro, que parecen corresponder a la decoración interior de dicho templo (James, 1966, 14-17; Fitzgerald, 1930, 14-20), muy semejantes a los hallados en el templo del Estrato VI de **Lashish** (s. XII a.C.), donde se hallaron decoraciones también en azul claro y además en negro, blanco, rojo y amarillo (Ussishkin, 1978, 10-25).

En resumen, la selección de materia prima viene impuesta por las posibilidades del terreno, y no por una variación en la concepción final del edificio que, al estar en todos los casos revestido exteriormente, presentaría un aspecto bastante homogéneo, independientemente de la estructura interior. Este revestimiento exterior de paredes y suelos, como hemos visto, puede ser desde una simple arcilla, blanquecina o rojiza, dependiendo de las características del terreno, hasta una serie de tablas de madera. Este último caso, documentado en Biblos y Hama, así como en la descripción de la construcción del templo y palacio de Salomón (1 Re. 6, 14-18; 7, 12; 2 Cro. 3, 5), puede considerarse como el de más categoría y generalmente destinado a los paramentos interiores, no a las fachadas.

Un sistema intermedio va a ser el empleo de cal, muy difícil de identificar en las excavaciones, pero característica por su color blanco, que puede virar al gris o al amarillo, y su aspecto duro y liso. Se obtiene por la cocción de la piedra caliza, un proceso que supone la posesión de una tecnología relativamente desarrollada, documentada por primera vez en el Período 2, niveles VIII-VII, de Beidha (8.300-7.600 a.C.). Esta técnica, surgida al parecer en Palestina, se fue generalizando por Canaán y Siria, y se extendió de oeste a este, hacia Mesopotamia, Anatolia y Persia, donde se descubrirá, mediante un sistema semejante, el yeso.

Se empleará siempre como revestimiento de paredes y suelos, como elemento aislante y protector. Su utilización como elemento que, por reacción química, da lugar a un mortero va a ser tardía. Tan sólo comenzamos a encontrarla desde el siglo IV a.C. y únicamente en mezclas, como el *opus signinum* que tiene por finalidad aislar elementos relacionados con el agua, como cisternas o cuartos de baño. Cada vez más utilizada, la cal se extenderá a los pavimentos para recibir elementos decorativos, como el *opus figlinum*. Su empleo como traba de bloques en forma de mortero y, sobre todo, la aparición y generalización del *opus caementicium* se deberá a la civilización romana, en su búsqueda por conseguir materiales resistentes, maleables y, sobre todo, que no precisasen mano de obra especializada.

En la arquitectura cananea, y después en la fenicia, el uso de la cal va a limitarse a los suelos, en forma de lechada o capas más o menos gruesas para evitar la degradación de la tierra batida, y a los revestimientos parietales³. Aquí tendrá un papel fundamental no sólo porque el enlucido de cal puede ser coloreado sino porque homogeneiza cualquier superficie, dando como resultado un

³ En el libro del Deuteronomio (27, 2-3) se recoge el empleo de la cal para revestir piedras sobre las que escribir las Leyes de Yahvéh.

tono brillante que es indudablemente imitado cuando se emplean arcillas claras. La utilización de la cal, además, será combinada con el empleo del yeso y su derivado, la escayola, en forma de molduras y elementos decorativos que completarán una imagen de *riqueza constructiva* imitando columnas, pilastras, sillares, muy distinta de la heterogeneidad de los materiales constructivos empleados y que son los que en realidad dan solidez a la edificación⁴.

En cualquier caso, la aparición y el uso de la cal suponen el empleo de un material que no se obtiene directamente de la naturaleza y que precisa un proceso de transformación y, sobre todo, de una técnica que puede ser enseñada. En la segunda parte estudiaremos en detalle las amplias posibilidades de este hecho, así como las consecuencias de la asociación producción de plata/empleo de la cal en la construcción.

b) Los sistema constructivos

En Ugarit se ha podido comprobar la utilización de una técnica semejante a lo que los romanos llamarán *opus craticium*. La idea básica es la de construir un zócalo de piedra de altura y composición variable. Este zócalo tiene una doble funcionalidad de cimiento y de aislante de la humedad del terreno natural, por lo que en muchos casos alcanza una altura de más de un metro por encima del nivel del terreno, incluso configurando casi toda la primera planta. Como cimiento, sobre él van a descansar los muros y soportes verticales, por lo que no es raro que se trate de un muro continuo, sin interrupción en los vanos. Como aislante, facilita

⁴ En otros ámbitos la cal tiene un papel muy importante en el copelado de la plata, actuando por reacción sobre la copela obtenida del mineral y favoreciendo el beneficiado del metal al obligar a la plata a separarse del resto de los componentes, especialmente del plomo. Tiene también unas evidentes propiedades higiénicas, por lo que no es raro que algunas culturas se le haya dado un contenido escatológico y aparezca asociada a enterramientos.

el drenaje de la humedad de la pared hacia el suelo e impide a su vez que la de éste ascienda y debilite la estructura. Por ello, no es raro que se disponga una capa de arena entre la primera hilada y el terreno natural, o que a veces hiladas inferiores sean cantos de río o piedras colocadas en espina de pez, todo ello para favorecer este recorrido de la humedad en dirección descendente.

La estructura que se eleva sobre este zócalo no se fundamenta en los muros, de tierra o de mampostería trabada con tierra, sino en unos elementos verticales que sostienen el techo o los pisos superiores. Estos elementos pueden ser reforzados por tirantes horizontales o diagonales formando entre sí un entramado cuyos huecos son rellenos por material diverso, barato y de fácil obtención, que porcentualmente va a ser el elemento predominante. El revestimiento del cual hemos hablado dará un aspecto homogéneo al conjunto.

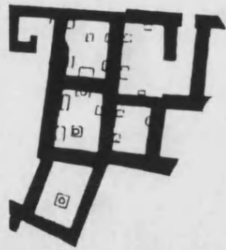
En Hama, como hemos visto, durante el II Milenio encontramos dos tipos de alzado, de adobe y tapial, realizados con la excelente arcilla amarillenta de la zona, sobre un zócalo de piedra de mejor calidad en el caso del adobe donde se emplean gruesos bloques de piedra caliza apenas desbastada y trabada con arcilla. El alzado de tapial se asienta, por el contrario, sobre un pequeño zócalo de piedra menuda y casquijo trabado con arcilla. Ambos tipos estaban revestidos por sus dos paramentos con una capa de arcilla y, en la mayoría de los casos, por un enlucido final de cal. Los suelos eran mayoritariamente de tierra batida, sobre la que a veces se realizaba un acabado igual al de los muros, con arcilla y cal, de cierto grosor. Las bases de poste son escasísimas, lo que obliga a que un gran número de habitaciones no supere los 2 m de vano y que los muros maestros sean de gran anchura (70-110 cm). El sistema constructivo descrito en Ugarit no aparece en Hama hasta la fase E2 (900/845-880 a.C.), aunque es una técnica muy difícil de identificar salvo que se haya empleado, al construir el zócalo, piedra

de gran tamaño y cierta dureza en la que se puedan observar las marcas de los postes verticales.

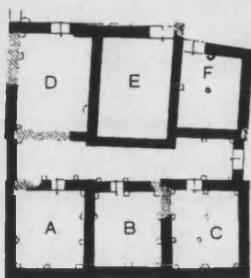
Esta técnica, que según J. Elayi (1980, 77) provendría de Anatolia, puede calificarse básicamente como *económica*, aunque no *miserable*. Aquí el mayor esfuerzo se ha concentrado en la construcción del zócalo, algo bastante lógico al tratarse de una zona de frecuentes seísmos. A continuación se ha empleado un material más sencillo de trabajar, la madera, pero que supone una selección y un proceso de trabajo bastante complejo (Adam, 1982, 91-110), así como unos conocimientos técnicos que implican una cierta especialización. Es precisamente aquí donde se dan las pocas importaciones de material constructivo como el cedro (*Cedrus sp.*) o el ciprés (*Cupresus sp.*) (Braemer, 1982, 110), posiblemente para la construcción de vigas maestras o de las partes más visibles de la estructura como puertas principales o marcos de ventanas. Finalmente, la mayor parte de la superficie construida está formada por un material bastante pobre, de fácil obtención y que no requiere de un personal especialmente cualificado.

Los casos de Ugarit y Hama confirman el hecho de que esta técnica puede asociarse a cualquier tipo de relleno, tanto piedra como tierra, cuya elección está condicionada por las disponibilidades de la zona, no por el aspecto final que, como hemos dicho, nada tiene que ver con la fachada definitiva, una vez se le ha colocado el revestimiento de arcilla y, a veces, de cal. La falta de hallazgos no descarta que otros muros en otros yacimientos cananeos estuviesen realizados con la misma técnica⁵.

⁵ Creemos que así deben interpretarse los edificios que no presentan sistema alguno de soporte. Aunque los muros de adobe son de gran resistencia, necesitan ser de una gran anchura para sostener un piso superior.



EDIFICIO XL (Fase KIII-KIV)



EDIFICIO XVI (Fase JI/JII)



FIG. 4

De hecho, aunque el origen de esta técnica parece ser anatólico, desde el tercer milenio se utiliza en Canaán un sistema muy parecido y que va a tener también gran difusión. Se trata de las pilastras adosadas o semiencastradas en el muro. Sirven para descargar el peso de las vigas maestras, de forma que los muros sólo son una especie de relleno de este entramado, aunque a menudo soportan también el peso de los rollizos que descargan sobre las mencionadas vigas maestras. Este sistema se documenta en Biblos en el edificio XVI, en la fase JI (2100-2000 a.C.), y parece evolucionar de una simplificación constructiva del sistema empleado en la fase anterior, en el edificio XL de la fase KIII/KIV (2400-2100 a.C.) donde las pilastras adosadas

son complementos de pilastras centrales que tienden a desaparecer en fases sucesivas, quedando sólo las que aquí nos interesan (Saghieh, 1984, 126-128) (Fig. 4). No se trata de una técnica muy generalizada y sólo se documenta en determinadas habitaciones, aunque aparece vinculada tanto a la arquitectura religiosa como a la civil.

Pasar de pilastras adosadas o semiencastradas al sistema de entramado interno de postes y luego de machones de sillería parece bastante lógico, bien sea por adopción o por evolución sincrónica ya que ejemplos semejantes están documentados en Beycesultan (Lloyd-Mellart, 1958, 32) y en Kultepe (Ozguç, 1950, 21 y 32), lo que nos habla de una estrecha relación constructiva entre Biblos y Anatolia.

En suma, el edificio se caracteriza por tener unos cimientos resistentes sobre los que se eleva una estructura fuerte sólo en determinados puntos, lo que justifica el calificativo que le hemos dado de *económica*.

Esta disparidad de materiales se compensaba finalmente con el revestimiento exterior que, como hemos dicho, daba una imagen definitiva de homogeneidad y brillantez debido al empleo de arcilla blanco amarillenta o de un enlucido de cal. Sobre esta base se podían realizar combinaciones cromáticas pintando o enmarcando aquellos elementos sobresalientes como quicios o dinteles de puertas, alféizares de ventanas, zócalos o elementos verticales, salientes o no. Los colores empleados no debían de ser muy diferentes de los identificados en las escasas pinturas murales conservadas, en las estelas y en las terracotas, es decir, rojo -ocres fundamentalmente- (Jer. 22, 13-14) y, en menor medida, azul, negro y amarillo⁶.

c) La distribución interna de las viviendas

De la distribución interior hay que destacar tres elementos: En primer lugar, la existencia de pisos superiores que permiten concentrar el área de trabajo y almacenamiento en la planta baja y la vivienda en la planta alta (1 Re. 17, 19; Jueces, 5, 28) .

⁶ La pintura en el marco de la ventana no tiene tan sólo un carácter decorativo, sino a veces también apotropaico. Todos los vanos de la casa (puerta, chimenea, ventanas) son susceptibles de permitir la entrada en la casa de malos espíritus que son alejados con imágenes santas o símbolos, e incluso con el enterramiento ritual de los nonatos bajo el lindar o el alero del tejado (Gjerstad, 1954). Es corriente en el mundo rural el dibujar cruces en las ventanas que impiden no sólo el paso hacia el interior de mal de ojo y espíritus, sino la salida nocturna al exterior de habitantes de la casa sospechosos de estar posesos o practicar la brujería. Estas cruces son prolongaciones de la pintura que enmarca la ventana que forma, así realizado, un círculo protector (Rotier, 1984, 175-176; Amades, 1938, 78).

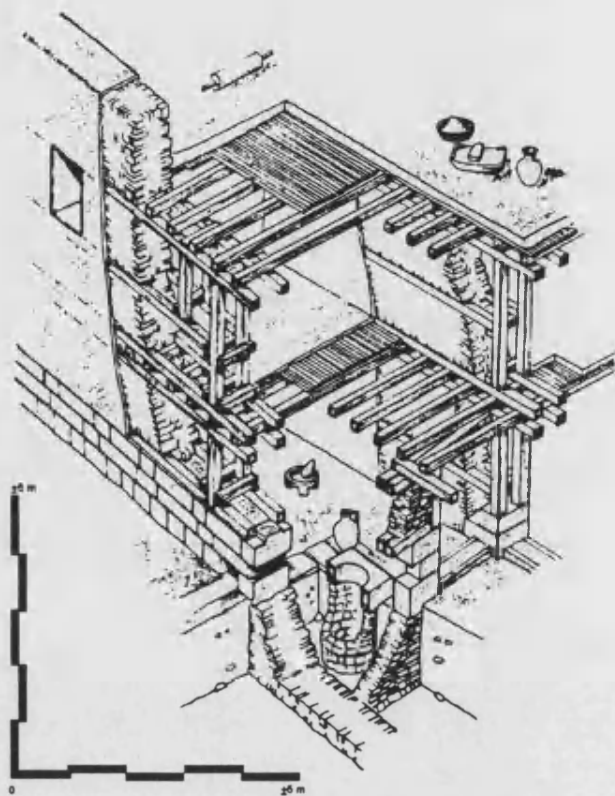


FIG. 5

En segundo, la presencia de techos planos e incluso azoteas, que permiten una doble utilización como superficie de recogida de agua de lluvia, que luego es conducida a la cisterna o al pozo mediante canalizaciones de cerámica -el único elemento de este material hallado en los restos de la construcción- (Callot, 1983,55), y como área de trabajo o de almacenamiento (Josué 2, 6) (Fig. 5).

Finalmente, la existencia de un patio central, todavía de pequeñas dimensiones pero cuya función esencial es la de iluminar el interior de las habitaciones, especialmente las del nivel inferior, desprovistas de ventanas al exterior. Un patio central también se ha documentado en las viviendas de la zona oeste del nivel H4 y, quizá, en el nivel G de Hama (Fig. 6).

El patio interior aparece, en el caso de Ugarit, no como resultante de las actividades en él realizadas⁷, sino como una solución a la ausencia de ventanas en la planta baja. Esta ausencia es asociable tanto a una concepción de la casa

7 Como bien indica Braemer (1982, 84), la asociación entre zonas de trabajo -especialmente las que implican algún sistema de horno u hogar- y espacios abiertos no es válida. Con la salvedad que supone la distancia cronológica y espacial, en el mundo ibérico se documentan ambientes cubiertos, e incluso semisubterráneos, dedicados al copelado de la plata o al trabajo de hierro sin otra abertura que una pequeña puerta, junto a la que se encuentra el yunque (Bonet-Guérin, 1989, 82-83; Guérin, 1989, 556).

como elemento aislado del exterior, como a la necesidad de eliminar todos los vanos posibles para asegurar la solidez del edificio (Naval, 1988, 105-110).

Creemos que la respuesta puede ser una combinación de ambos factores, que se han ido interrelacionando a lo largo del tiempo. Esta misma interrelación provoca que el patio esté aislado de la calle creándose una zona de paso que puede ser tanto una estancia como un pasillo. Más adelante veremos cuál es la evolución de este espacio de transición -de puente por así decirlo- entre el mundo exterior y el mundo doméstico (Fantar, 1985, 677).

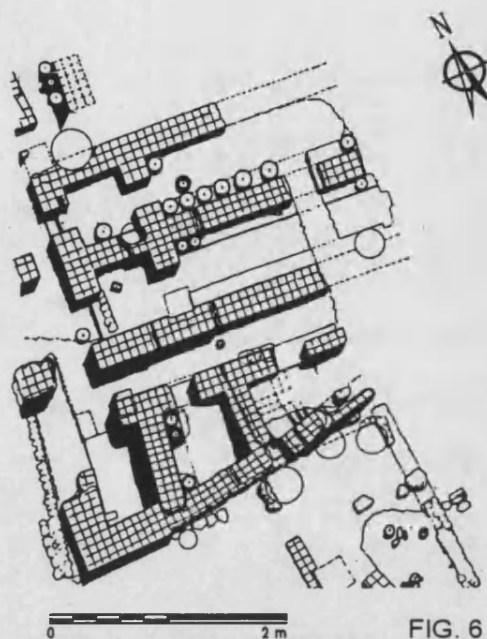


FIG. 6

d) Conclusiones

En resumen, en época cananea documentamos claramente desarrollados una serie de elementos que seguiremos encontrando, ciertamente algo evolucionados, en la primera mitad del siguiente milenio y, concretamente, en la etapa fenicia pre-colonial, es decir, en los siglos X-IX a.C.

Estos elementos pueden resumirse en los tres apartados tratados: materiales, técnicas constructivas y organización del espacio.

La **selección de los materiales** está condicionada por la disponibilidad del entorno, predominando aquellas piedras fáciles de trabajar, especialmente la arenisca, aunque siempre se intentará disponer del mejor material para el zócalo. Porcentualmente, la mayor cantidad de material lítico empleado será piedra caliza, bien como mampuesto o como material de relleno. También es usual el empleo

del basalto, especialmente en Palestina y Siria, para ortostatos, dinteles y relieves (Reich, 1992, 2). La madera desempeña un papel fundamental, como cohesionador de toda la estructura; pero aunque se emplean las especies de los alrededores, hay una selección en función de su estructura y dureza para su empleo como soportes o bien como travesaños o cubiertas. Los elementos decorativos pueden ser importados. La obra de tierra será un recurso debido a la falta de material lítico adecuado, asociado a la mayor o menor riqueza de la construcción, aunque en este aspecto hay que hacer algunas matizaciones.

Evidentemente, las exclusiones han de realizarse siguiendo una cierta lógica. La obra de tierra no es corriente en un lugar donde abunda la piedra y su uso responde a unas necesidades especiales más que a una disponibilidad del material. Es decir, se utiliza la tierra o la arcilla porque cumple algunas funciones que no puede realizar la piedra o la madera, por ejemplo, como aislante de techos, paredes y contenedores, o como soporte de decoración. No hay que olvidar, además, que la obra de tierra exige cierta cantidad de agua, que no suele ser excesivamente abundante en las zonas donde la piedra predomina sobre la arcilla. Su transporte y almacenamiento encarece el valor de la obra.

Por el contrario, el uso de piedra -sobre todo si es de cierta dureza y de difícil trabajo- en una zona donde es escasa y donde la arcilla es abundante supone evidentemente un cierto prestigio, aunque sólo sea por el mayor gasto y esfuerzo que significa el desplazamiento y el trabajo de recolección o cantería. Sin embargo, en este mismo supuesto el empleo de la arcilla no tiene porqué implicar que la construcción, y por tanto sus habitantes, se encuadren en una funcionalidad o en una categoría social inferior. La piedra bien labrada es, desde luego, un símbolo de prestigio, pero en un mundo en el cual los revestimientos exteriores son el elemento básico, es muy posible que lo que distinguiese exteriormente la

importancia del morador estuviese en el tipo de revestimiento o enlucido, el acabado y la decoración final, y no en la composición interna de los muros, que no se aprecia exteriormente. Como todos estos materiales casi siempre han desaparecido, es evidente que no podemos decidir sobre el carácter de la casa y de sus habitantes sólo por la presencia o ausencia de piedra en su construcción. En síntesis, es el *uso* y no la escasez de piedra en la construcción lo que podemos utilizar como información válida.

La **técnica constructiva**, fundamentalmente, es un zócalo de piedra sobre el que se eleva una estructura reforzada por

elementos verticales que le dan cohesión. No podemos dejar de relacionar esta concepción de la construcción con el empleo en época fenicia de la técnica constructiva de *machones de sillería*⁸, que evolucionará posteriormente hasta ser

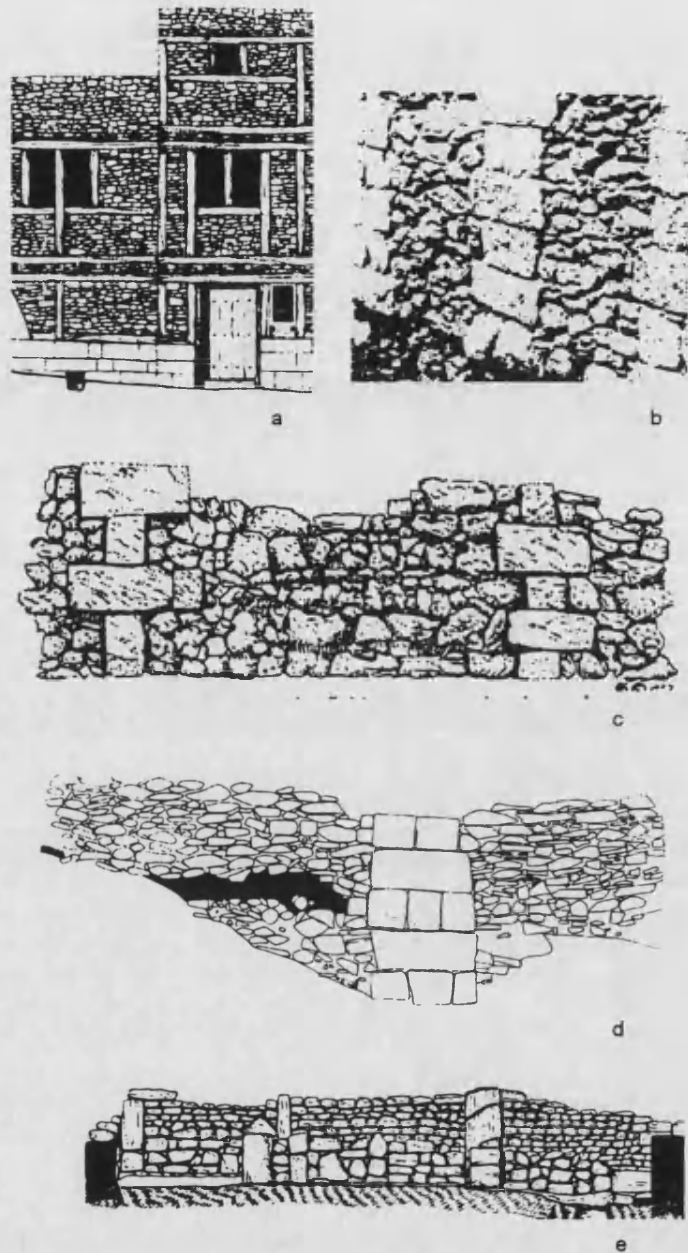


FIG. 7

⁸ Hemos utilizado este término por parecernos el más adecuado a la técnica constructiva. Un *machón* (o *macho*) (Ver apéndice de términos arquitectónicos) es lo que mejor define estos elementos

adoptada por los romanos siendo bautizada por ellos, con motivo, con el nombre de *Opus Africanum* (Elayi, 1980, 171; Adam, 1982, 129-133) (Fig. 7).

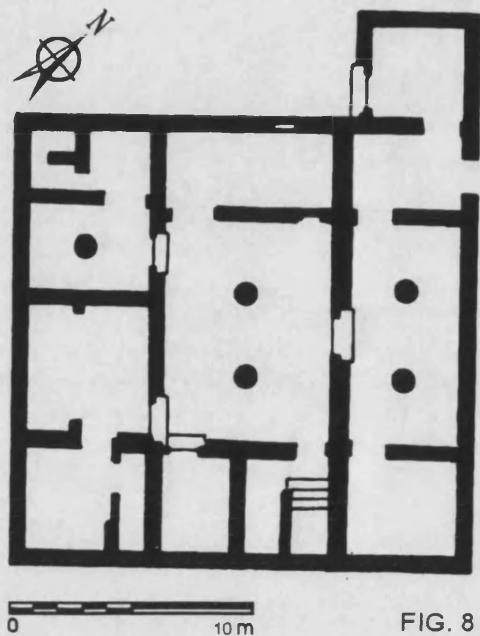


FIG. 8

Esta técnica evoluciona paralela a un sistema de soportes que emplea cada vez menos la columna aislada, en favor de la columna o pilastra de media caña. Frente a las construcciones de Palestina, donde es frecuente una hilada central de columnas en la habitación principal, en Canaán sólo se documenta en edificios principales, como templos o palacios, y sólo en determinadas habitaciones de cierto prestigio⁹. La columna aislada tiende a asociarse a los vestíbulos o

a las entradas, sosteniendo el dintel o, simplemente, enmarcando la puerta y en la mayoría de las casas privadas simplemente es inexistente. Esto es algo completamente distinto a lo que sucede en Egipto, donde la columna aparece incluso en las casas más modestas, como ha podido documentarse en Tel el-Amarna (Borchard-Ricke, 1980, plano 87) (Fig. 8). Precisamente se asocia a la presencia

verticales que, a la vez, sostienen el techo y refuerzan la estructura del muro. Nos hemos resistido a usar el término italiano a *telaio*, aunque así suele ser recogido en la bibliografía al uso, por coherencia, ya que tratamos de emplear términos arquitectónicos castellanos. Usamos, por ejemplo, el término tierra amasada o, simplemente, barro, para traducir lo que en francés se denomina *torchis*, es decir, el mismo material con el que se hace el tapial pero sin encofrar y usado como revestimiento. Este término lo hemos visto traducido como *mortero de tierra* -lo que resulta incorrecto puesto que un mortero exige una reacción química- o incluso *tierra adobada*, término que no merece mayor comentario. Para el caso que nos ocupa, no utilizamos el término *opus africanum* por tener esta técnica unas connotaciones y una cronología propia.

⁹ En Biblos, por ejemplo, es el caso del Templo XIII de la fase JI, o de la sala hipóstila del Templo de Baalat, en la fase KII, o en la habitación A del Palacio de la fase JI. También en el Templo del nivel X de Tel Qâsile la sala principal está sostenida por dos columnas aisladas.

egipcia en Palestina y Canaán el uso de la columna aislada en grandes edificios y la estructura simétrica de algunos templos y palacios (Oren, 1992, 117-120; Mazar, 1992, 187), frente a la planta asimétrica que es habitual en las viviendas privadas cananeas y numerosos templos y que va a ser, a la postre, el elemento predominante en siglos posteriores (Fig. 9).

Estos sistemas de soporte sirven de base a unos techos planos que pueden considerarse perfectamente como parte de la vivienda ya que tienen función de almacén, zona de paso e incluso área de descanso en épocas calurosas (Jemma-Gouzon, 1989, 130-132; Jer. 19, 13; 32, 29; 2 Re. 23, 12).

Junto a todo esto, el otro elemento destacable es el empleo de revestimientos exteriores que homogeneizan visualmente el edificio, a la vez que protegen sus materiales de los agentes atmosféricos. Sobre esta superficie, generalmente

blanquecina o amarillenta, se pueden aplicar colores que le den un aspecto mucho más elaborado de lo que estructuralmente es. Esta combinación de protección y prestigio va a hacer que la idea de un revestimiento arraigue fuertemente en la arquitectura fenicia, como veremos más adelante. Hay que mencionar, finalmente, la ausencia de ventanas abiertas al exterior en los pisos inferiores y la existencia, en cambio, de ventanas (2 Re. 9, 30; 2 Re. 13,17) e incluso galerías en los pisos superiores (Relato de Unamón, 45-50).

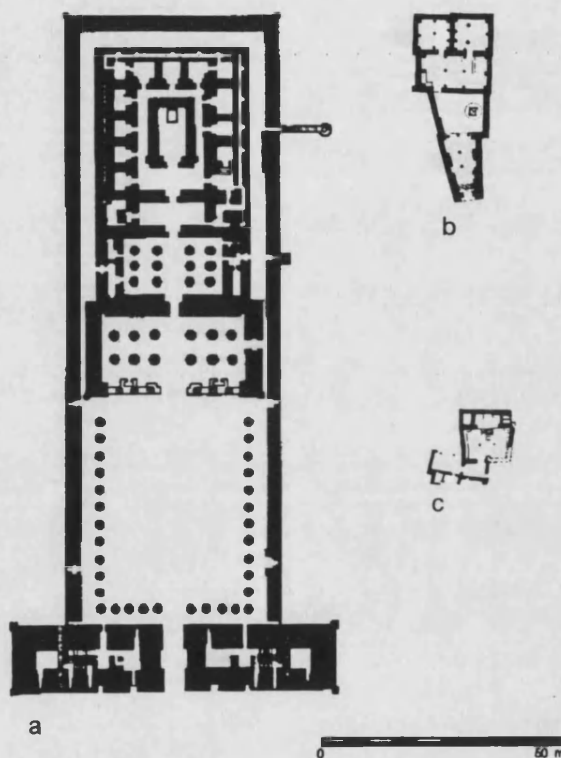


FIG. 9

En cuanto a la **distribución espacial**, la existencia de un patio interior delimitado por habitaciones a las que proporciona luz y aire y al que no se llega directamente desde la calle, va a determinar una concepción del interior de la vivienda que acompañará al mundo fenicio y, posteriormente al púnico, a lo largo de su historia (Fig. 10) (Fantar, 1985, 677-678 y 685-689).



FIG. 10

II. LA ARQUITECTURA FENICIA PRE-COLONIAL¹⁰

Evidentemente, tratar de definir la arquitectura fenicia en el Mediterráneo Occidental sin establecer cuáles son los condicionantes culturales y materiales previos resultaría bastante limitado y poco menos que ingenuo.

Nuevos sistemas de construcción, tipos de vivienda inhabituales, materias primas diferentes: todo ello puede deberse a causas intrínsecas, como la funcionalidad o durabilidad prevista del asentamiento o la capacidad de recursos y cualificación técnica de la población que se trasladó a Occidente -con toda la problemática del arquitecto en el mundo antiguo-. Pero también hay que tener en cuenta la probable interrelación con las culturas indígenas, aunque con un *planteamiento* -quizá inapreciable en los restos conservados- oriental.

En suma, si tratamos de comprobar qué elementos se trasladan a más de cuatro mil kilómetros de su núcleo original, cómo se adaptan y qué novedades aparecen, bien por exigencias del terreno, bien por contactos con otros pueblos, será imprescindible determinar lo más exactamente posible cuál es el punto de partida. Ésa es la finalidad de las siguientes páginas.

Siempre resulta obligado comenzar un estudio de la arquitectura fenicia haciendo una reflexión sobre la escasez de yacimientos excavados -o al menos

¹⁰ Resulta problemático definir una fase de la historia de una metrópolis desde el punto de vista de sus asentamientos de ultramar, fruto de una expansión que tiene más de comercial que de colonial, en el sentido antiguo de la palabra, es decir, como traslado de una parte de la población. Con todo, la fundación de Kition y de Cartago, que son propiamente colonias, parece que puede fecharse en la segunda mitad y a fines del s. IX, respectivamente, cronología coincidente y no ajena a la expansión hacia el Mediterráneo Occidental. Por ello hemos optado por esta definición que no tiene otra finalidad que resumir, por comparación a la fase siguiente, un período histórico que no nos afecta para nuestro estudio directamente. Así pues, queda lejos de nuestra intención acuñar nuevos nombres para etapas históricas.

publicados- en Próximo Oriente, y son todavía menos los que corresponden al territorio que tradicionalmente definimos como Fenicia, es decir, el comprendido entre el islote de Arvad (*Arados*) y la ciudad de Acre (*Akko*), por sus límites septentrional y meridional, respectivamente, y limitado por el este por los montes del Líbano (Aubet, 1987, 11-13) (Fig.1a).

Esto resulta más evidente para épocas arcaicas, especialmente para el período que hemos denominado como etapa *pre-colonial*. Aparte de los escasos datos provenientes de las excavaciones de Tiro (Bikai, 1978), Biblos (Dunand, 1939; 1955a; 1955b; 1955c; 1956a; 1956b; 1958; 1961a; 1961b; 1961c; 1964a; 1964b; 1966; 1967a; 1969) y Sidón (Dunand, 1967b; Jidejian, 1972), tan sólo podemos contar con los resultados de las excavaciones de Tell Abu Hawam (Hamilton, 1935; Maisler, 1951; Beek, 1955; Balensi, 1985; Balensi-Herrera, 1985), Tell 'Arqa (Thalman, 1979), Tell el Ghassil (Baramki, 1961; 1964; 1966), Tell Keisan (Briend-Humbert, 1980), Kámid el-Lóz (Hachmann, 1978; 1989; Echt, 1984) y Sarepta (Pritchard, 1978).

Más allá de los límites establecidos para Fenicia, solamente disponemos de datos que nos hablen de niveles fenicios o de fuerte influencia fenicia en los yacimientos de Al Mina (Wooley, 1938; Elayi, 1987), Bet Shan (Fitzgerald, 1930; Rowe, 1940), Tel Dan (Biran, 1974; 1977; 1980a; 1980b; 1981; 1982), Tell Dor (Sharon, 1987), Tell Es-Sa'ldiyeh (Pritchard, 1985), Hama (Fugmann, 1958), Hazor (Yadin, 1958; 1960; 1972), Tell Mevorakh (Stern, 1978), Meggido (Lamont-Shipton, 1939; Loud, 1948), Tell Qásile (Mazar, 1980), Shechem (Wright, 1965; 1968) y Tell Sûkas (Lund, 1986).

En total, apenas una veintena de establecimientos, si bien contamos con los datos que aportan, secundariamente, las fuentes escritas -de las cuales el Antiguo Testamento es la más preciosa- y las representaciones gráficas en relieve,

pinturas, marfiles y objetos de metal. Estas fuentes proporcionan información sobre todo en lo referente a las grandes construcciones públicas como murallas, templos o santuarios, o en pequeños detalles como puertas o ventanas, quedando fuera las construcciones más modestas que, como veremos, son el elemento de más interés para nuestro estudio.

Con todo ello, como hemos dicho, vamos a intentar hacer una síntesis -nada ambiciosa, obviamente- de la arquitectura fenicia, de sus técnicas y materias primas utilizadas en el momento justamente anterior al inicio de la actividad comercial y minera al otro lado del Mediterráneo.

a) Los Sistemas Defensivos

Fuentes iconográficas:

La representación más antigua de una muralla fenicia se encuentra en las puertas de bronce del Palacio de Salmanasar, en Balawat, fechado en la segunda mitad del s. IX. Se trata de una imagen de la ciudad de Tiro en la que se aprecia su cualidad de isla, estando la ciudad definida solamente por el sistema defensivo, sin que se observe edificio alguno en su interior (Fig. 11).

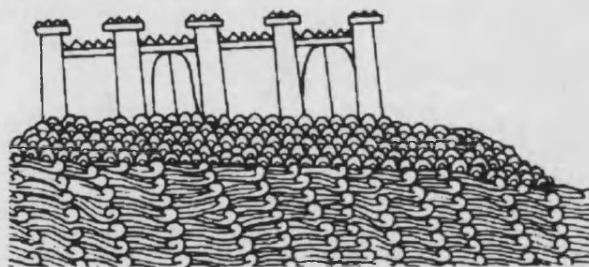


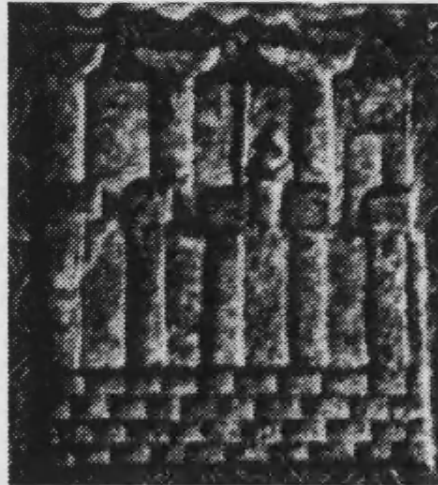
FIG. 11

En el dibujo se pueden ver cinco torres delimitando cuatro lienzos de muralla, en dos de las cuales se abren sendas puertas, posible referencia a los dos puertos que tenía la isla (Aubet, 1987a, 33). Las murallas están coronadas por almenas, representadas por triángulos, colocados sobre un espacio separado del resto por una raya horizontal. Las torres, de mayor altura que la muralla, aunque no excesivamente, también presentan almenas similares y aquí sí que se aprecia

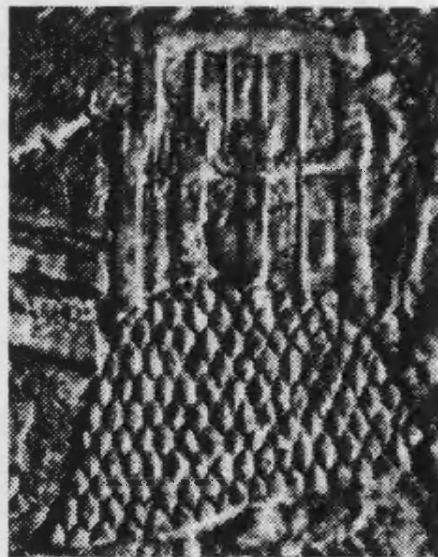
un coronamiento que sobresale del cuerpo de la torre, probablemente formando un matacán. Es de suponer que la línea horizontal antes mencionada represente un sistema similar en la muralla. Las dos puertas están cubiertas por un arco ligeramente de medio punto y están divididas en dos hojas.

En el palacio de Sargón, en Khorsabad, en un relieve fechado en el s. VIII, hay una representación de las islas de Arvad y Tiro, aquí con un cierto intento de perspectiva, puesto que no sólo se ve la muralla sino una segunda línea de construcciones tras ella (Fig. 12). Curiosamente, Tiro vuelve a representarse, como en el relieve anterior, como una isla de costa con ligera pendiente y un tramado semejante. Por el contrario, Arvad se representa como si estuviese edificada sobre una plataforma artificial, con cortes rectos y trama similar a la de un paramento de sillares.

En la muralla de Arvad se han realizado cinco torres con sus correspondientes lienzos de muralla intermedios, no apreciándose puerta alguna. La muralla está almenada pero no existe un coronamiento diferenciado del resto del paramento. Las torres, por contra, sí muestran un cuerpo cuadrangular sobresaliente de



Arvad



Tiro

FIG. 12

su parte inferior, a poca altura de las almenas de la muralla, también con la parte superior almenada. Tras la muralla se dibuja lo que parece ser una gran edificación del que hablaremos más adelante.

La representación de Tiro, por el contrario, muestra tan sólo cuatro torres en su muralla, con el espacio entre ellas dividido también por una línea vertical, quizá una puerta. Aquí el coronamiento de los lienzos está bien destacado, con un almenado de tipo trapezoidal. La representación del coronamiento de las torres es semejante al de Arvad.

En segundo término se aprecia un edificio con sus límites reforzados por dos estructuras turriformes, con un coronamiento bien señalado y la fachada subdividida por cuatro líneas verticales. Se ha interpretado como la representación de los tres templos de la ciudad de Tiro (Aubet, 1987a, 34).

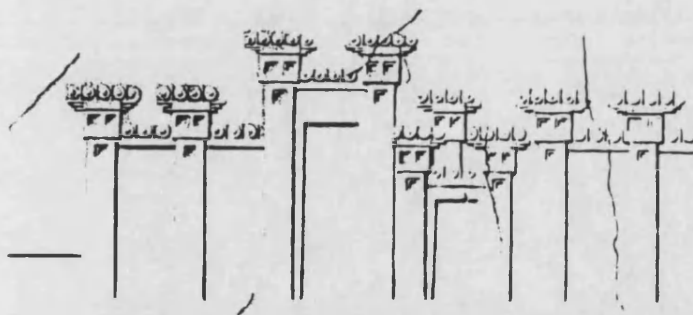


FIG. 13

En un relieve asirio (Lawrence, 1979, 26) se representa una ciudad fenicia desconocida, mucho más completa que las dos anteriores (Fig. 13). La línea de muralla está flanqueada por cuatro torres y en ella se

dibuja claramente el coronamiento diferenciado del paramento inferior, protegido por escudos circulares con umbo colocados entre las líneas verticales, sin dejar espacio entre ellos. Las torres también tienen un cuerpo superior más ancho que el inferior que se inicia al terminar el de la muralla, con un coronamiento que, en los extremos puede comprobarse, tiene progresivos voladizos hasta terminar en una protección de escudos similar al de la muralla. En la parte superior del primer cuerpo de las torres hay una pequeña ventana cuadrangular, con marco múltiple

semejante a otras representaciones que veremos más adelante. En el cuerpo superior se aprecian otras dos ventanas idénticas.

En la muralla se abren dos puertas, una de mayor tamaño y otra más pequeña, ambas flanqueadas por sendas torres, semejantes a las descritas pero de mayor tamaño en el primer caso y menores en el segundo. Tras la puerta menor aparece otra torre, o quizás un tramo de muralla tapado por dicha torre, que se interpreta como una posible barbacana (Lawrence, 1979, 23). La puerta es de dintel plano aunque ligeramente más estrecha en la parte superior. No se representa sistema de cierre alguno.

En otro relieve, esta vez el palacio de Senaquerib, recogido por Harden (1967, 156, Fig. 37), se muestra el saqueo de una ciudad fenicia por las tropas asirias. La ciudad se representa en dos niveles y está al otro lado de una corriente de agua, que tanto puede ser un río como el mismo mar (Fig. 14).

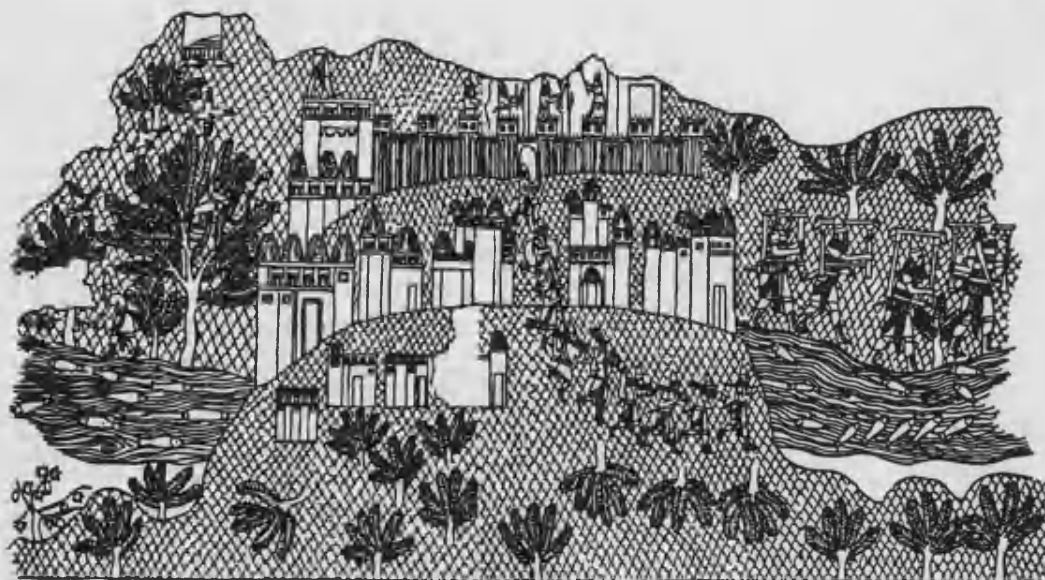


FIG. 14

En el nivel inferior hay una serie de casas que describiremos más adelante, así como el gran edificio que aparece tras la muralla y el que se sitúa en el extre-

mo izquierdo del nivel superior. A partir de esta construcción se desarrolla una muralla formada por ocho torres, con seis lienzos entre ellas. Son semejantes a las descritas, con un cuerpo superior más ancho, con dos ventanas y coronadas de almenas triangulares, así como la muralla. Es destacable que el dibujo del paramento es de rayas, similar al de los marcos múltiples de las ventanas. Tanto la muralla como las torres presentan un matacán bien marcado. En el centro del trazado se abre la puerta de la ciudad, enmarcada por dos torres y con un arco de medio punto, protegida también por un matacán adelantado (Fig. 15).

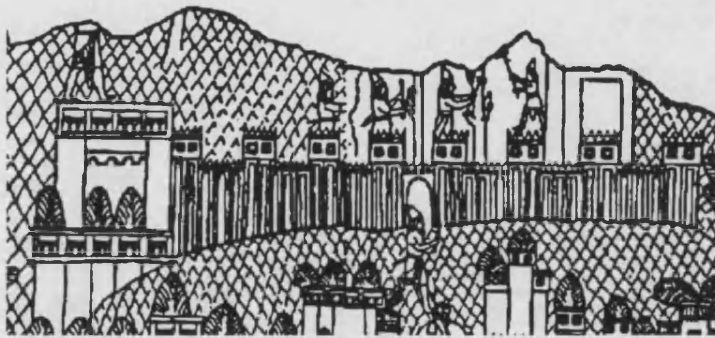


FIG. 15

Finalmente, el último relieve conocido es el que reproduce la fuga del rey Luli, fechada a principios del siglo VII a.C., hallado también en el palacio de Khorsabad. Combina de alguna manera casi todos los elementos descritos en los anteriores.

La ciudad está amurallada, apreciándose sólo dos torres y parte de una tercera con dos lienzos de muralla entre ellas. El coronamiento de la muralla está bien señalado por trazos horizontales dobles y sobre ellos aparecen una serie de escudos con umbo a modo de protección. Las torres son muy semejantes a las descritas en el relieve anterior, pero sin los salientes en el cuerpo superior. Como en ellas, se abre una ventana en el primer tramo y dos en el segundo, si bien aquí no se aprecia el abocinamiento del marco. El coronamiento, en cambio, es de almenas triangulares.

La puerta de acceso a la ciudad es mostrada de frente, apreciándose el arco de medio punto y un paramento bien señalado de hiladas regulares.

Tras la muralla puede verse un edificio de grandes dimensiones que analizaremos más adelante al tratar de los edificios religiosos.

Nibbi (1991) estudia una representación en un relieve de la tumba de Sethos I (1308-1290 a.C.) en el cual se representa una ciudad fortificada con una inscripción que dice, textualmente, *Ciudad de Canaán*, y aunque se ha hipotetizado que se trate de Gaza (Cassin *et alii*, 1980, 229), Nibbi plantea la posibilidad de se trate de una ciudad egipcia habitada por cananeos (Fig. 16). Dicha representación



FIG. 16

representación está formada por dos cuerpos, estando el inferior defendido por dos torres en los extremos y en el que se abre una puerta de dintel plano, de grandes dimensiones, enmarcada por otras dos torres. El coronamiento sólo está diferenciado en las torres, con un marcado voladizo, y presenta almenas de tipo redondeado. El cuerpo superior es idéntico al inferior a excepción de la puerta, que no aparece, y en su lugar se encuentra la inscripción antes mencionada.

Otra serie de representaciones son las realizadas sobre una serie de boles de plata y bronce de origen fenicio y que muestran casi todos la misma imagen de la ciudad amurallada, en ocasiones por ser abandonada por el príncipe que va de caza y en otras por estar asediada.

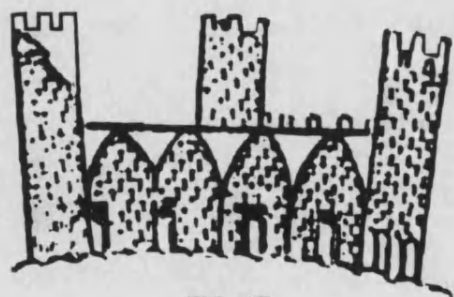


FIG. 17

Markoe (1985) recoge cuatro representaciones de ciudades fenicias amuralladas en sendos boles. En un bol de plata hallado en Amathus (Cy4. B.M. 123053), fechado entre 710 y 675 a.C., se representa el asedio de una ciudad formada por dos torres con un lienzo entre

ambas y otra torre en el interior (Fig. 17). Las torres exteriores son de trazado

continuo, con el coronamiento sin diferenciar y sin voladizo alguno. Presentan un zócalo formado por una hilada de grandes bloques colocados verticalmente, sobre los cuales hay un paramento de hiladas regulares; en la parte superior hay dos pequeñas ventanas sin marco alguno y una línea de almenas paralelepípedicas. El paramento de la muralla es difícil de interpretar puesto que aparecen adosadas a ella cuatro viviendas con cúpula apuntada, con una técnica constructiva similar a la de las torres. Cada casa tiene una puerta de acceso con el marco bien diferenciado. Markoe (1985, 51) no concluye nada sobre estas construcciones, considerándolas simplemente almacenes o viviendas que, quizá, podrían estar al exterior de la ciudad, o que la fortificación fuese, en realidad, una acrópolis¹¹.

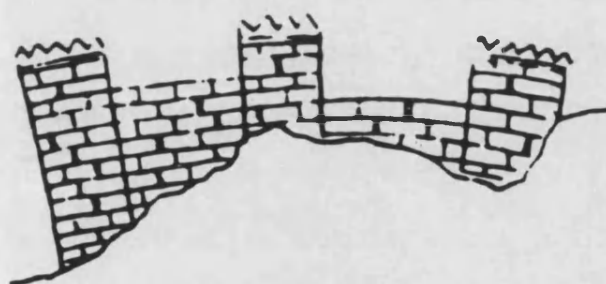


FIG. 18

El segundo bol (Cy7. M.N.Y. 74.51.4556), con la misma cronología que el anterior, muestra una ciudad abandonada por un rey que va de caza (Fig. 18). Son tres torres unidas por dos lienzos de muralla, con un paramento de hiladas regulares. Sólo las torres presentan almenas triangulares, con un coronamiento marcado por una doble línea pero sin diferenciarse del cuerpo de la torre por voladizo alguno. La muralla no está almenada.

¹¹ Este modelo de casa, de planta posiblemente circular y cúpula apuntada, corresponde al tipo 2 de Aurenche (1981, 150-53, 188-191 y 211) y es característico de los yacimientos chipriotas -el bol fue hallado en Amathus- como Khirokitia, Tenta-Kalavassos, Cabo Andreas, aunque también se han hallado en el norte de Mesopotamia y Siria y no se descarta que hubiese podido cubrir las viviendas de PPNA de Jericó. En la actualidad este sistema de cubiertas todavía sigue en uso en los alrededores de Alepo, en Araxa (Natchkevan), al este de Irán y Beluchistán y, mucho más difundido, en Turkmenistán. Estas casas pueden alcanzar una cierta complejidad interna e incluso hay evidencias de que había un piso superior.

El bol E2, fechado a fines del s. VII a.C., de plata dorada, fue hallado en Praeneste, en la tumba Bernardini (Museo di Villa Giulia, 61565) y representa también la jornada real. La ciudad está simplificada al máximo con dos torres unidas por un lienzo de muralla. Una vez más, el paramento de ésta está bien marcado mediante el dibujo de hiladas regulares. El coronamiento de toda la estructura es de almenas triangulares, sin diferenciar del resto del paramento (Fig. 19).

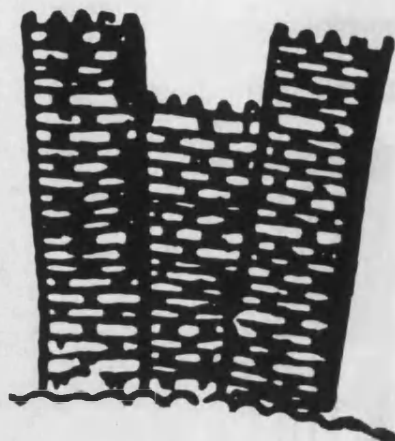


FIG. 19

Finalmente, recoge un bol hallado en Delfos (G4. M. Arq. 4463), fechado entre 850 y 750 a.C., en el que se representa un asedio (Fig. 20). Lo más destacable de esta representación es la ausencia de torres y la puerta de arco de ojiva. El paramento de la construcción está dividido en tres franjas horizontales, teniendo la primera y la tercera la misma trama, una línea horizontal y elementos verticales,

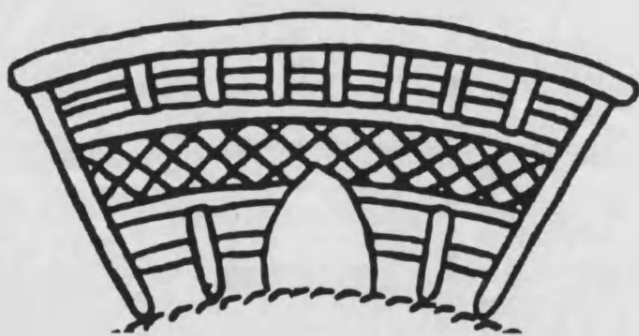


FIG. 20

les, y la segunda un tramado en retícula diagonal. Markoe la considera una ciudadela, sin descartar que estuviese construida en madera, por el tipo de tramado. En principio reproduce el esquema del asedio del bol descrito en primer lugar, es decir, escaleras adosadas

a cada extremo de la muralla y asediantes que ascienden o caen de ellas, pero no hay seguridad de que, efectivamente, se trate de una ciudad. Podría tratarse de una casa o bien de un palacio o templo, en el cual no era raro que se refugiaran

los defensores de una ciudad como último recurso (Arriano II, 24, 2-5; Apiano, *Afr.* 130).

El último bol conocido es el de Cessnola 4555, estudiado por Cullican (1982)¹², en el cual aparece una representación bastante confusa de una ciudad amurallada, de la cual sale el rey (Fig. 21). El paramento es de hiladas regulares y las almenas se re-

presentan con triángulos. En los extremos aparecen sendas estructuras adosadas que podrían corresponder

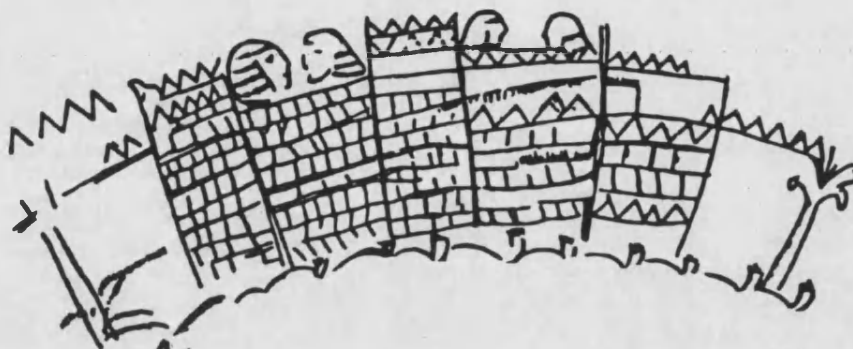


FIG. 21

a puertas, enmarcadas en uno de sus lados por una columna con capitel quizá de tipo palmiforme, ambas almenadas. La torre de la izquierda, a la que se adosa una de las estructuras descritas, está bastante clara, pero lo más destacable es la existencia de una hilada de almenas bajo el coronamiento final, representando así la existencia de dos cuerpos o bien de dos torres, enmarcando la puerta la posible puerta antedicha, en un complejo intento de perspectiva. El siguiente tramo de muralla, sobre el que aparecen las cabezas de dos personajes, no está almenado ni presenta elemento alguno destacable. La siguiente torre muestra, una vez más, dos hiladas de almenas, una directamente sobre la anterior. En el siguiente lienzo de muralla también se ha duplicado el coronamiento, mientras que en la tercera torre -posible, ya que no se diferencia en altura del tramo anterior, aunque está

¹² Este bol también es estudiado por Markoe (1985) que le da una cronología entre 675 y 625 a.C., sin embargo, la parte correspondiente a la ciudad estaba en muy mal estado de conservación por lo que no pudo aportar dato alguno sobre ella. El estudio de Cullican es posterior a la limpieza que permitió interpretar correctamente el grabado.

separado de él por una línea vertical- aparecen hasta tres líneas de almenas, con lo que parece ser el cuerpo de una construcción entre la segunda y la tercera hileras. A esta edificación se adosa la otra posible puerta. Creemos que esta sucesión de almenados no responde a diferentes alturas, sino al intento de representar sucesivas líneas de muralla en la ciudad, lo que planteaba un problema de perspectiva solucionado de una forma bastante tosca.

Lo primero que es necesario cuestionar al analizar una fuente de información es su origen y validez. En el primero de los casos, las representaciones en bajorrelieves, se trata siempre de grabados realizados en palacios asirios por artesanos de este origen, probablemente. La pregunta obvia es cuál ha sido la fuente de inspiración, es decir, si el artista ha reflejado el modelo original o si se ha limitado a dibujar una ciudad con las convenciones al uso aunque, eso sí, con una serie de elementos que caracterizan a la ciudad en cuestión, como el hecho de tratarse de una isla. La comparación con otras representaciones de ciudades en las puertas de Balawat, por ejemplo, demuestra que no hay dos ciudades iguales, ni en su entorno ni en la organización y forma de sus defensas, lo que hace suponer que hay un deseo de individualizar la ciudad mediante elementos conocidos de primera mano por el artista o mediante relatos de protagonistas de la acción (Fig. 25).

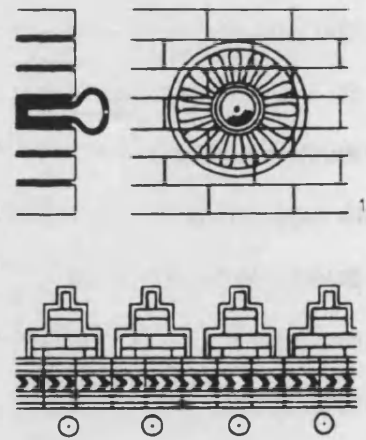


FIG. 22

Lo cierto es que la representación se ajusta totalmente al esquema clásico asirio de murallas, con un lienzo continuo jalonado por abundantes torres. Tanto éstas como la muralla tienen una faja decorativa en la parte superior habitualmente decorada con botones de arcilla modelados que confieren a las rosetas el aspecto de suntuosos ojales abiertos. Las almenas son

escalonadas, lo que, reducido, les confiere el aspecto triangular que hemos visto (Fig. 22). El arco de medio punto es característico de las puertas de las ciudades, no empleándose en la arquitectura civil (Müller-Vogel, 1984, 84). También, en la representación de los edificios tras las murallas, es característico el refuerzo de las esquinas y los entrantes y salientes en las fachadas (Fig. 23).

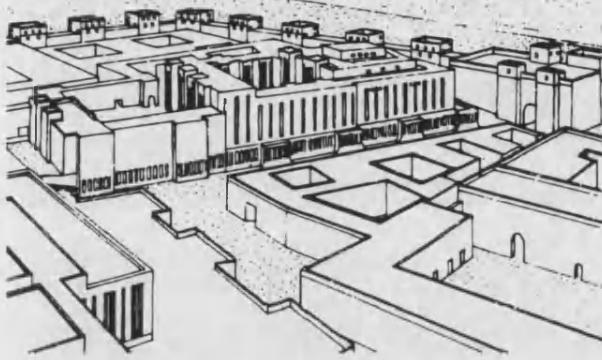


FIG. 23

Hay, sin embargo, una serie de elementos que nos parecen destacables, junto a la individualización de las representaciones antes mencionada, como posible evidencia de una cierta inspiración en el modelo original (Fig. 24). Por una parte, la existencia en las

torres no de botones decorativos, sino de ventanas con marcos múltiples, que aparecen representadas en otras piezas de marfil de origen indudablemente fenicio (Barnett, 1977, lam C12). Por otra, la presencia de escudos en las almenas de las murallas y torres también es referida en el Antiguo Testamento al hablar de Tiro (Ez. 27, 11) aunque ésta era una costumbre corriente en el mundo antiguo, como puede comprobarse en la representa-

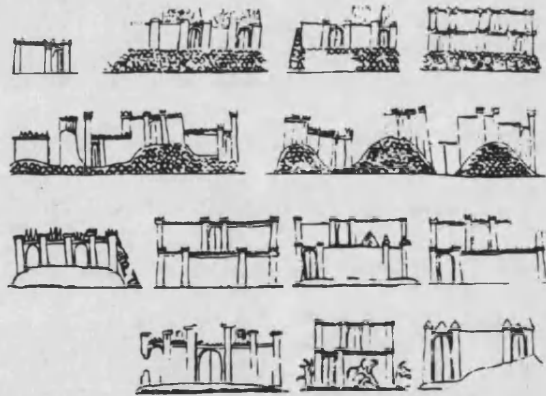


Fig. 24

ción de la toma de Lashish, donde también aparece el matacán visto de perfil (Lawrence, 1979, 24-25) (Fig. 25). Además, el edificio que aparece en la representación de la fuga del rey Luli tiene dos grandes columnas con capitel de volutas flanqueando la puerta, algo que no tiene paralelo en el mundo asirio y sí en

las descripciones de Tiro, que nos habla de las dos columnas de oro y esmeralda del templo de Melqart aunque, bien es cierto, no se especifica que se encontraran en la puerta (Herodoto, 2, 44). Trataremos el tema al hablar de los edificios culturales. Finalmente, aunque lo veremos en detalle al hablar de la casa privada, las viviendas que aparecen en el relieve del palacio de Senaquerib -del cual sólo hemos descrito la muralla- no parecen alejarse del modelo de vivienda que describe Estrabón (XVI, 2, 23) al hablar de las ciudades de Tiro y Arvad.

Todo ello hace que consideremos que los edificios representados en los bajo-relieves asirios tengan bastante fiabilidad, aunque siempre es necesario mantener un

cierto criterio de análisis para distinguir qué elementos pertenecen al modelo original y cuáles han sido añadidos por el artista. Ciertamente, se diferencian bastante de la representación egipcia de la ciudad, que no se diferencia en absoluto de cualquier otra ciudad fortificada, siendo sólo la inscripción el elemento que la identifica¹³.

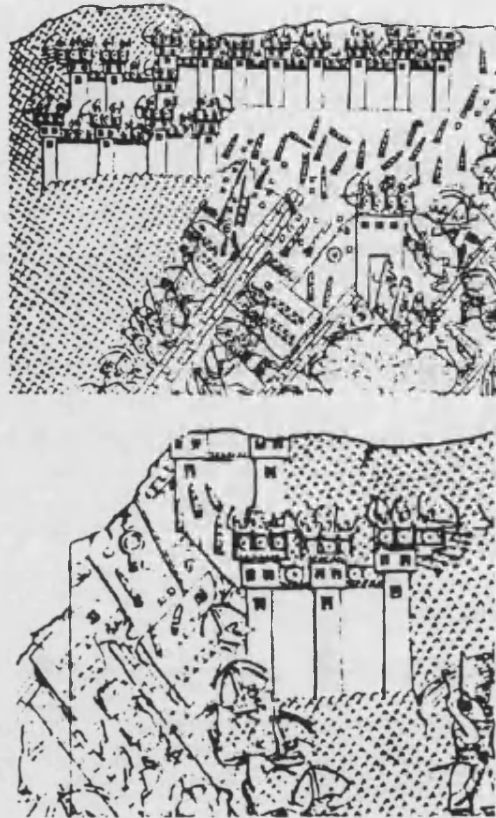
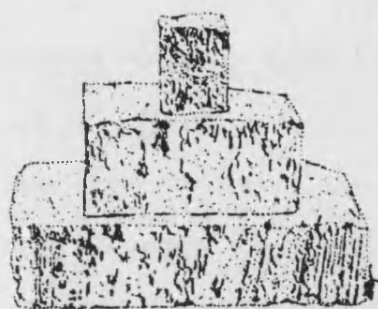
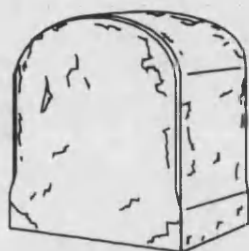


Fig. 25

13 Compárese, por ejemplo, con la representación de la ciudad de Ascalón (Wieszinski, 1923-32, Lam.58), en la que esencialmente se repite el mismo modelo de ciudad y ciudadela, si bien mucho más detallada, con el sistema de cierre de ventanas y esta vez con dos puertas.



a



b

FIG. 26

Por otra parte, si comparamos estos grabados con los de los cuencos, de indudable origen fenicio, comprobamos que hay una serie de elementos que no aparecen. Las torres son rectas, sin decoración ni ventana alguna, aunque están coronadas por almenas triangulares que pueden corresponder bien a almenas escalonadas (Stern, 1978¹⁴) o a las de tipo redondeado u ojival, halladas en numerosos contextos fenicio-púnicos del Mediterráneo Central (Acquaro, 1974, 182) (Fig. 26). Frente a los paramentos lisos o alternancia de nichos y pilares de las ciudades representadas por los asirios -a excepción de la puerta de Tiro en la fuga del rey Luli- los fenicios siempre dibujan hiladas regulares de sillares o adobes, que en un sólo caso diferencian claramente entre zócalo y alzado con aparejo de menor tamaño. Las puertas presentan unas veces un dintel plano o arco de ojiva -quizá un arco de medio punto mal representado- o simplemente no se representan aunque en un caso (Bol Cessnola 4555) la entrada podría estar enmarcada por dos columnas, como en el caso de la puerta de Tiro. Hay que añadir un hecho evidente: en el caso de los boles fenicios el artista no ha tenido intención de personalizar la ciudad, como hacían los escultores asirios, por lo que quizá del análisis comparativo de ambas fuentes pueden extraerse los datos que necesitamos. Lo veremos más adelante cuando los comparemos con los datos arqueológicos.

14 El único caso de localización de este tipo de almenas en un contexto de influencia fenicia es el de Tell Mevorakh. Desgraciadamente, no puede asegurarse que pertenezcan a la muralla, pudiendo haber sido el coronamiento de un edificio de gran tamaño.

Hay una serie de fuentes escritas, especialmente la narración de Arriano sobre el asedio de Tiro por Alejandro, que hablan sobre las murallas de esta ciudad. Según este autor (Arriano, II, 21, 4), éstas tendrían 45 m de altura en el lado E. Sin embargo, son datos excesivamente tardíos (331 a.C.) y posteriores al gran desarrollo de la poliorcética del s. IV a.C. Además, los sucesivos asedios de Tiro, entre la construcción de las murallas a mediados del s. IX y la definitiva destrucción a fines del s. IV, debieron de suponer grandes reconstrucciones que transformaron, si no la planta, sí el alzado de la muralla. Por ello, no tenemos en cuenta estos datos para el tema aquí desarrollado.

Hallazgos arqueológicos:

¿Es posible hacer coincidir todos estos datos, ya de por sí escasos, con los aportados por la arqueología? Conocemos tan sólo tres murallas fenicias propiamente dichas, las de Biblos, Tell 'Arqa y Tell Abu Hawam.

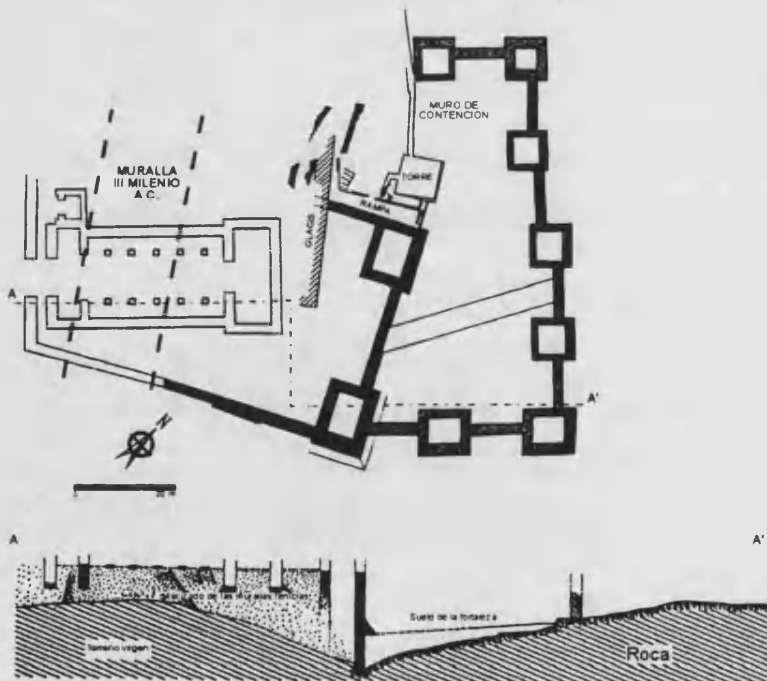


FIG. 27

La de **Biblos** se remonta a los inicios del III Milenio, con continuas reparaciones y refacciones que, en la época que nos ocupa, consistieron en la construcción de un robusto muro con glacis cerca de la puerta oriental y, ya en el siglo VII, una torre maciza, construida con grandes blo-

ques bien escuadrados junto a esta puerta para completar la defensa. A fines del s. VII a.C. se construyó un muro de contención ante el glacis I debido al crecimiento de la ciudad (Dunand, 1969, 93-99). La muralla conservada es totalmente de piedra con una serie de contrafuertes cuadrados en el interior y acceso a la puerta principal a través de una rampa (Fig. 27). Sin embargo, como hemos dicho, la concepción y desarrollo más importante de la muralla pertenece a una época anterior (Dunand, 1939, 421-424).

En Tell 'Arqa (Nivel X) la muralla tiene un grosor de 1'70 m y está construida mediante un zócalo de piedra sobre el que se levantaría un aparejo de adobe,

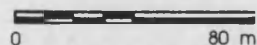


FIG. 28

probablemente enlucido con cal. La limitación de los sondeos impide aportar más datos sobre el sistema defensivo (Thalman, 1979).

Tell Abu Hawam es una excavación antigua (Hamilton, 1935) que sólo últimamente ha sido puesta en revisión, por lo que la mayor parte de los datos está por publicar (Fig. 28). En lo que concierne a la muralla, la mayor estructura puesta al descubierto está fechada (Herrera-Balensi, 1985) en el s. XVI a.C. (Estrato Va y b). Se trata de un muro de contrafuertes de unos 20 m de longitud que asienta directamente sobre la arena de la duna original. Su técnica constructiva era una mampostería de pequeño tamaño, especialmente en los contrafuertes, en uno de los cuales se apoya el ángulo sur de la ciudadela. Se aso-

cian con esta estructura los vestigios de una caserna¹⁵, quizá resultado de reutilizar un muro anterior que iba paralelo a la muralla. Contemporáneos a esta construcción son, quizá, una serie de trazados defensivos construidos con muros ciclópeos y que tradicionalmente se fechaban hacia el s. XIII a.C. De ser ciertos los últimos datos que arroja el estudio de la estratigrafía, podrían fecharse hacia la época de El-Amarna, momento de bastante inseguridad, con lo que el muro de contrafuertes quedaría así como una defensa interior y, posiblemente, podría ser una nivelación para levantar la ciudadela.

El estrato siguiente (IV) no muestra señal alguna de fortificación, mientras que al estrato III (1000/950-750/725 a.C.) se asocian unos restos hallados en la zona S y O y que, en general, dan una pobre impresión de seguridad. Por contra, en el ángulo NO, dominando la desembocadura del río, se levanta un impresionante bastión compuesto por una gran plataforma y un muro exterior en forma de herradura que se proyecta fuera de la línea de fortificación.

Finalmente, **Tel Dor**, por lo que sabemos, fue una ciudad portuaria bastante importante vinculada a Sidón y, posiblemente, parte del territorio fenicio, como se demuestra en la inscripción hallada en la que aparece el nombre de Eshmunhazar, aunque en la Biblia es mencionada como capital de una de las provincias del reino de Salomón (1 Re. 4, 11). Las excavaciones aquí realizadas (Sharon, 1987) han puesto al descubierto una puerta monumental con cuatro estancias junto a ella y flanqueada por dos torres. Éstas están construidas mediante un zócalo de

15 El término *casemate wall* es traducido habitualmente como *Muralla de Casamatas*. Sin embargo, este término nos parece incorrecto por cuanto una casamata es un lugar desde donde se dispara hacia el exterior -sin entrar en el tipo de arma empleado-. Por el contrario, una *Caserna* es una construcción semejante que no tiene esta funcionalidad ofensiva, sino de resguardo y almacenaje, lo que se adecua mucho más a la funcionalidad que parecen haber tenido las habitaciones construidas en el interior de la muralla. Hemos adoptado, pues, esta palabra, más por mor del rigor terminológico que por el deseo de acuñar nuevos nombres.

bloques de piedra trabajada, bastante bien escuadrados y dispuestos en hiladas regulares, sobre un cimiento de mampostería irregular. Sobre este zócalo se eleva un aparejo de adobe, posiblemente con revestimiento de arcilla. Se fecha entre los siglos IX-VIII a.C.

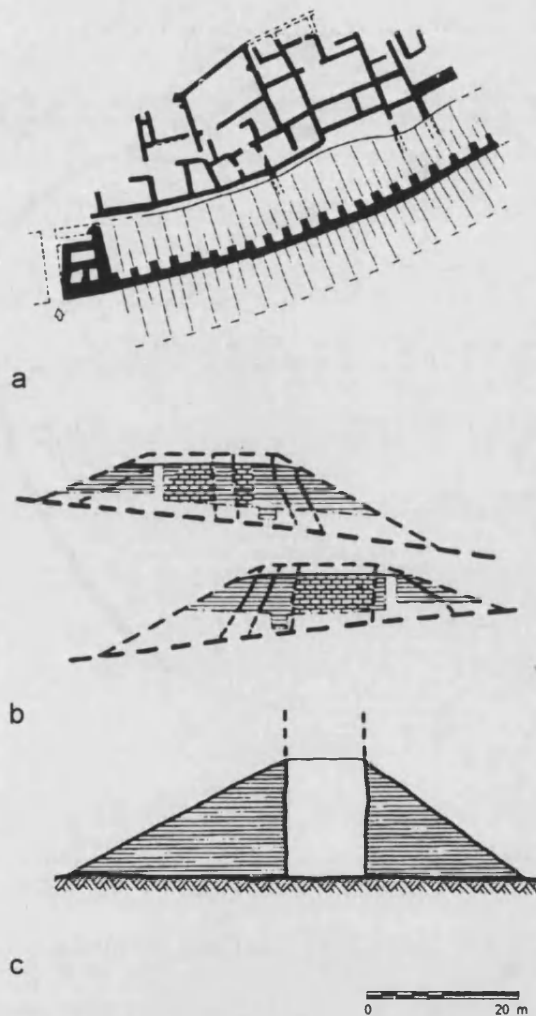


FIG. 29

Los yacimientos de Palestina aportan datos más completos y que, en principio, muestran una gran semejanza constructiva. El empleo de glacis y terraplenes para proteger la muralla, como los que veíamos en Biblos, se documentan también en Meggido a partir del s. XVIII a.C. aunque es Hazor donde se ha hallado la mayor muralla conservada, de 15 m de altura con un terraplén que alcanza en la base una anchura de 60 m y ante el cual se abre un foso de más de 15 m -ya que no está terminado de excavar-. Se fecha en el Bronce Medio IIA. También en Tel Dan y en Akko se han hallado construcciones semejantes de la misma época (Fig. 29). Este sistema defensivo no sólo da una base sólida a la

muralla e impide la erosión, sino que dificulta los trabajos de zapa y la excavación de túneles. Más adelante, cuando se generalice el uso del ariete, a mediados del s. IX, este talud también dificultará su empleo contra los muros de la ciudad.

Los sistemas defensivos de Meggido, Hazor, Shechem, Ta'anach (Shyloh, 1987, 268) o Tell Es-Sa'ldiyhe (Pritchard, 1985) presentan también murallas que varían entre los 2'5 y los 4'5 m de anchura, realizadas igualmente con alzado de adobe sobre un zócalo de piedra, la mayoría de las veces de mampostería.

La defensa activa de la muralla se plantea mediante tres sistemas distintos: entrantes y salientes como los del Estrato IVB de Meggido (circa 950 a.C.) (Fig. 30); torres que, dada la gran anchura de la muralla, apenas sobresalen de ella, como la documen-

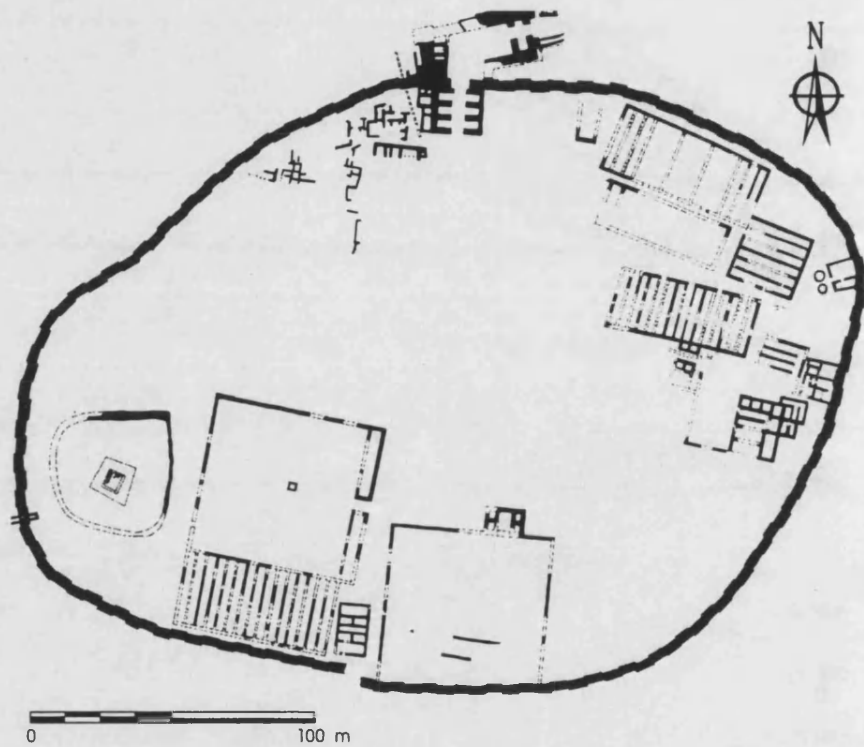


FIG. 30

tada en el nivel VA de Hazor (s. VIII a.C.); y finalmente las murallas de trazado continuo pero de una anchura tan espectacular, como la de Tel Dan, fechada en la segunda mitad del s. X a.C., que puede hacer frente a cualquier tipo de ataque directo¹⁶.

Cronológicamente, el primer sistema deja de documentarse a partir del s. IX a.C., mientras que el segundo se seguirá utilizando hasta fines del s. VIII. Las

¹⁶ En Palestina se han documentado murallas de hasta 9 m de ancho (p. ej. Ashdod), aunque lo habitual para este tipo de sistemas defensivos varía entre los 4 y 6 m.

construcciones más tardías son de tipo masivo, posiblemente como única defensa ante el continuo y afortunado uso por parte de los asirios de un tipo de ariete ligero desarrollado durante el reinado de Tiglat-Pileser III (Fig. 31).

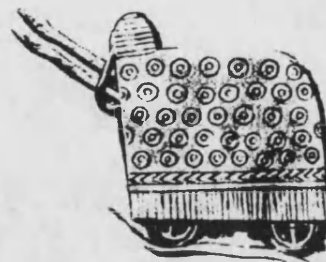


FIG. 31

Frente a esta relativamente poca importancia de las torres, las puertas se transforman en verdaderos baluartes, con complejos sistemas de patios y habitaciones interiores, con escaleras para subir a los pisos superiores. Si en época de guerra la puerta es una fortaleza en sí misma, como el palacio, por su habitual situación junto a grandes plazas (2 Cro. 32, 6) en época de paz es una zona de mercado, de intercambios, de culto (2 Re. 23, 8), sede de tribunales y lugar de reuniones. La pequeña construcción enmarcada por cuatro columnas sostenidas por bases gallonadas hallada en el patio interior de la puerta de Tel Dan y los bancos enlucidos hallados en las habitaciones de la de Beersheba dan fe de estas actividades (Fig. 32). Sólo se ha conservado completo el alzado de una puerta, la

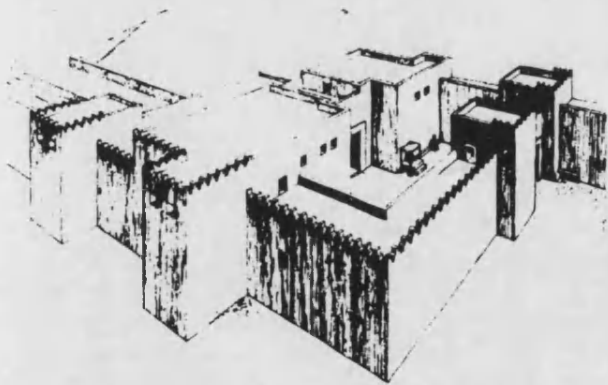


FIG. 32

de la fase del Bronce Medio IIA de Tel Dan, que presenta un paramento macizo de adobe sobre un zócalo de piedra con un arco de medio punto que emplea adobes a modo de dovelas (Fig. 33). Su altura total es de 3'5 m y tiene una anchura de unos 2'5 m. La puerta de Tel Dor tiene abundantísimos paralelos en Palestina, ya que el tipo de cuatro habitaciones se documenta desde la Edad del Bronce hasta el siglo IX, momento en que el sistema se va simplificando en favor de las puertas de dos habitaciones.



FIG. 33

Junto a estos sistemas, en Palestina aparece un elemento que Shyloh asocia claramente con esta zona, documentándolo al menos desde el siglo XII a.C., la muralla de casernas (Casemate Wall).

Este modelo es el resultado de construir una doble muralla con los espacios intermedios subdivididos por tirantes transversales. La mayoría de las veces estos espacios están huecos y se puede llegar a ellos por un vano. Las ventajas defensivas y constructivas de este sistema son evidentes. Se consigue así una muralla reforzada a intervalos por muros transversales que, en caso de necesidad, puede ser rellenada de tierra y piedras, obteniendo una anchura cuatro o cinco veces mayor que la original. En momentos de paz estas casernas pueden ser empleadas como almacenes o viviendas. El techo de estas dependencias serviría de adarve para la defensa de la muralla y la necesidad de dejar un espacio para penetrar en su interior facilitará la creación de un camino de ronda entre la muralla y las primeras casas, en unos casos. En otros, la habitación estará imbricada en una vivienda, dando lugar al tipo de planta denominada Casa de Cuatro Habitaciones (Four Room House).

Shyloh, como hemos dicho, considera estos sistemas, la muralla de casernas y la casa de cuatro habitaciones -una transversal adosada a la muralla y tres perpendiculares a ésta o bien una sala dividida en tres

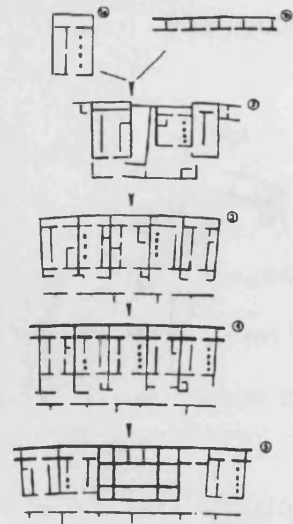


FIG. 34

por columnas- como característica de la arquitectura palestina desde la Edad del Bronce. La discusión se plantea al cuestionar cuál de ellos es el origen del otro, pero éste es un tema que no nos afecta, por el momento.

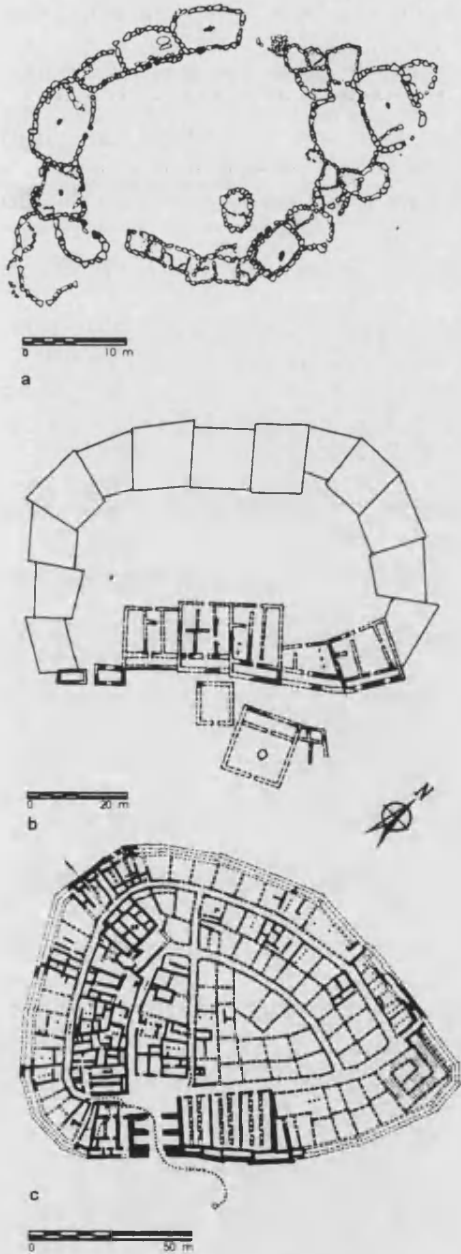


FIG. 35

Yadin (1962, 60-70) considera que la muralla de casernas es un sistema defensivo que aparece como respuesta directa al ariete, evolucionando hacia el muro masivo. Herzog (1992, 265-269), por el contrario, demuestra que los primeros muros de este tipo son anteriores al uso generalizado del ariete por parte de los asirios, en el reinado de Asurnasirpal II (883-859 a.C.), aunque debemos indicar que el ariete es usado en Próximo Oriente desde comienzos del II Milenio. Herzog considera el muro de casernas como una evolución lógica de la planta urbanística de los asentamientos palestinos más antiguos, en las cuales las paredes traseras de las casas servían como muralla, lo cual explica la ubicación del palacio junto a ella y no en el centro de la ciudad, convirtiéndose así en un baluarte especialmente poderoso. En cualquier caso, el motivo de su generalización es, sobre todo, su economía constructiva y su posibilidad de uso en tiempos de paz (Fig. 35).

Hasta ahora este sistema sólo se ha documentado en el Estrato V de Tell Abu Hawam, pero ya hemos dicho que son escasas las murallas conocidas, por lo que no es descartable que futuras excavaciones pongan nuevos hallazgos de este tipo al descubierto. Añadamos, además, que la muralla de Tell Abu Hawam antes mencionada es datada en un momento anterior al período de El-Amarna, es decir, hacia fines del s. XV como muy tarde. De una época similar, principios del siglo XV o fines del XVI se fecha la muralla de casernas hallada en el estrato IX-VIII de Meggido y en Shechem el tramo de muralla de caserna se remonta también al Bronce Final, adosándose a las fortificaciones de la fase anterior. Como vemos, no puede hablarse de un sistema defensivo *palestino* sino *cananeo* que luego se mantiene y evoluciona perfeccionándose durante la Edad del Hierro.

De todas formas, no parece que pueda hablarse de una opción defensiva mediante torres o mediante muros de casernas, por cuanto no desempeñan el mismo papel en el ámbito de la poliorcética. El primero tiene como función romper la línea de ataque y batir los costados del enemigo, amén de reforzar constructivamente la muralla. El segundo es una defensa contra los zapadores y los arietes, a la vez que comporta una serie de ventajas prácticas de las que ya hemos hablado. Defensivamente hablando, las torres formarían parte de un sistema activo, mientras que el muro de casernas sería un sistema pasivo y, por tanto menos efectivo frente a un enemigo numeroso. Ambos, sin embargo, son perfectamente complementarios y no sería de extrañar que las fortificaciones fenicias más avanzadas o a partir de la segunda mitad del s. IX los combinaran.

Análisis comparativo:

La comparación de todos estos datos con los aportados inicialmente por la iconografía es obligatoria. Para empezar, no existen ciudades sin amurallar, lo que permite que en una representación simplificada éstas las simbolicen. En segundo lugar, la única puerta que conserva el alzado en su totalidad es similar a las representadas en los niveles asirios, es decir, de medio punto. No son raros los hallazgos de torres en el trazado de la muralla, sin contar la posibilidad de que algunas torres no sobresaliesen del trazado exterior y se construyesen directamente sobre la muralla, dada su anchura (2 Cro. 32, 5); tampoco es descartable que en las murallas con entrantes y salientes estos últimos puedan ser torres. De la Edad del Bronce hay varias torres conservadas y todas ellas tienen habitaciones en su interior (es el caso de Tel Zeror o Tel Gezer), mientras que en la Edad del Hierro I y II éstas suelen ser macizas, lo que no impide la existencia de habitaciones en la parte superior. En cambio, no se han hallado restos de posibles voladizos o matacanes, aunque estas obras pueden ser de madera, lo que hace bastante difícil su conservación. Finalmente, en dos de las cuatro murallas fenicias excavadas se han hallado restos de revestimientos, aunque éstos son mucho más raros en Palestina.

En resumen, algunos hechos confirman y nada desmiente los datos iconográficos, lo que nos lleva a pensar que los sistemas defensivos fenicios no serían muy distintos de los existentes en ese momento en Próximo Oriente, adaptados al tipo de guerra de asedio que llevaron los asirios. En ésta no hay máquinas de guerra evolucionadas -alguna torre móvil desde donde disparar flechas sobre los defensores; arietes, especialmente un modelo más pequeño y más móvil que causó estragos, como hemos dicho, y escalas serán la mayor parte de los empleados- predominando el sitio por hambre, como nos refiere el Antiguo Testa-

mento (2 Re. 18, 9-10). A esto se opondrán muros muy gruesos, de zócalo de piedra muy alto, para resistir los golpes de los arietes e impedir los trabajos de zapa o las minas, sobre lo cual se eleva un aparejo de adobe, que soporta perfectamente los ataques con fuego, todo ello asociado a torres de planta cuadrada o rectangular¹⁷, que no sobresalen excesivamente de la muralla, para combatir los ataques directos que, como hemos dicho, no estaban apoyados por el bombardeo de máquinas de guerra. Estas torres debían de ser macizas en su parte inferior -lo que les da más solidez- y con una cámara bajo la azotea, con pequeñas ventanas desde donde disparar y a las que se llegaría previsiblemente desde el adarve. Toda esta estructura se combina a veces con un fuerte terraplén y foso, con un glacis en la cara exterior, sobre el que se levanta la muralla aunque en algunos casos es el único sistema defensivo.

Tanto las murallas como las torres estarían coronadas por almenas, escalonadas o redondeadas y no es descartable que entre el parapeto y el muro se dispusiera de un elemento de transición, como una moldura o saliente. No es posible determinar la existencia de voladizos o matacanes, aunque si eran habituales en las construcciones asirias y egipcias, no es descartable que alguna o la mayoría pudiera tenerlos.

Toda esta estructura podría tener un revestimiento exterior de arcilla blanca o de cal que si en Fenicia sólo se ha documentado en Tell 'Arqa o en Tell Dor, tiene abundantes paralelos en el Mediterráneo Central. Este revestimiento, por

17 No es éste el lugar para reiniciar la controvertida discusión sobre la presencia o ausencia de torres redondas como elemento de fechación. Ha quedado ampliamente demostrado (Adam, 1982, 46) que la concepción de una torre de planta redonda no puede asociarse al mundo helenístico, puesto que es conocida desde la Edad del Bronce. De hecho, el aparejo de mampostería favorece más la construcción de torres circulares o arriñonadas que torres cuadradas que resultan, así, más baratas al no necesitar para su construcción de mano de obra especializada. En suma, el desarrollo de la torre circular viene en efecto impulsada por el de la poliorcética, pero no aparece al mismo tiempo.

una parte impermeabiliza, protege y oculta los elementos constructivos de la muralla. Por otra, le confiere un valor ornamental, inherente a toda muralla, de brillante blancura que daría a la ciudad un aspecto magnífico. Es además, una superficie susceptible de ser decorada mediante dibujos o incisiones que pueden imitar incluso la técnica de sillares mediante trazos horizontales y verticales, como se ha podido documentar en Grecia e Italia tanto para imitar la calidad del mármol como para ocultar la textura rugosa de la piedra de tufo, tan abundante en el sur y centro de la península itálica (Adam, 1982, 115 y 235).

Con todo, hay que recordar que una muralla es un elemento de grandes dimensiones, con continuas reparaciones y adaptaciones a los conocimientos de poliorcética del momento o a la capacidad defensiva del asentamiento. Por ello, no es tanto en la distribución general de las torres o en los sistemas defensivos de las puertas donde deberemos buscar los paralelismos, sino en detalles concretos que sobreviven al cambio de territorio, de enemigo o de materia prima. Estos elementos creemos que son: la presencia de torres, al menos en lugares clave-puertas, ángulos de trazado- y densificándose en función del trazado; el uso de un zócalo de cierta altura sobre el que se eleva un aparejo de adobe o tapial; la posibilidad del revestimiento exterior de la muralla con un material blanquecino, preferentemente cal; el empleo de arcos de medio punto y bóvedas en las puertas principales; finalmente, la posibilidad de emplear un sistema defensivo simplificado compuesto tan sólo de un terraplén con glacis y ante él un foso relativamente profundo.

En lo que a los dos últimos puntos se refiere creemos que hay que hacer una matización sobre el demasiado utilizado carácter propagandístico de las murallas. La fortificación de una ciudad es algo muy costoso tanto en medios humanos como materiales, que existe en función de un peligro que justifique su exis-

tencia y haga rentable su edificación; evidentemente, los tramos con escarpes naturales no suelen fortificarse, o se hace muy someramente. En consecuencia, el carácter propagandístico es algo siempre añadido a la función primordial de la muralla, no su origen. Por ello, los esfuerzos de embellecimiento -secundarios como hemos dicho y limitados por la capacidad económica de la ciudad- se concentrarán en aquellos lugares por los que es necesario pasar para lograr el acceso al interior. Las puertas, puntos débiles en la cerca defensiva, van a combinar los mayores esfuerzos, tanto en el ámbito propagandístico como en el militar. Es decir que, aunque no se tenga muy claro cómo ha de ser la construcción de la muralla en todo su recorrido, sí se sabe qué aspecto ha de tener la puerta o las puertas principales. La monumentalidad de la puerta de Tel Dor nos parece un ejemplo muy representativo. Por ello, ese empleo del arco de medio punto no debe destacarse como un elemento fundamental a la hora de buscar posibles influencias o adaptaciones¹⁸.

b) Los edificios públicos

Templos y edificios sacros:

Fuentes iconográficas y escritas:

En el ya mencionado bajorrelieve de Khorsabad se puede ver, en las representaciones de la isla de Arvad, un edificio en segundo término -¿templo, palacio?- al que se llega por una gran puerta de arco de medio punto cerrada por dos

¹⁸ Al menos dos puertas bien estudiadas de ciudades púnicas, la de Cartago (Rakob, 1987) y la de Kerkouan (Fantar, 1984, 152), presentan restos de haber estado cubiertas por una bóveda, lo que indicaría la presencia un arco de medio punto en la entrada. Creemos que esta semejanza con sistemas defensivos de Próximo Oriente no puede dejar de relacionarse con modelos fenicios.

hojas (Fig. 36). Ante él se elevan dos elementos verticales que no tiene aspecto de torre, sino de columnas con un capitel que semeja en cierta forma el dórico primitivo. El cuerpo de esta construcción está dividido en dos por una raya vertical entre las dos columnas centrales y que podía ser un intento de perspectiva, indicando así el ángulo de las dos fachadas.

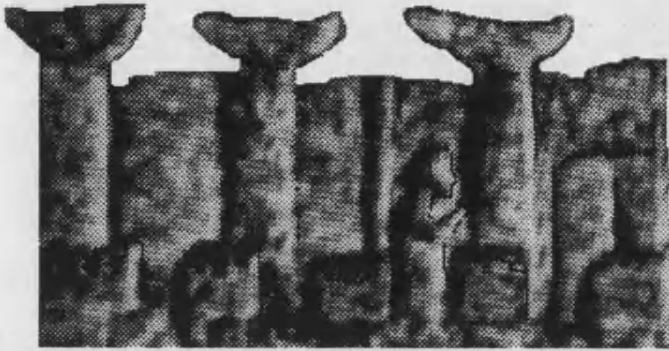


FIG. 36

Ya hemos dicho que el edificio que hay tras las murallas de la representación de Tiro se ha interpretado como una representación de los tres templos de la ciudad.

En el relieve del palacio de Senaquerib se puede ver, aunque incompleto, tras las murallas de la ciudad o ciudadela, un gran edificio ante el cual hay dos árboles que están siendo cortados por los invasores (Fig. 37). No se aprecia en la fachada más que la puerta, de dintel plano. La perspectiva está claramente forzada, presentando en el mismo plano la fachada longitudinal y la frontal, en la que se encuentra la puerta. Un detalle que refuerza la posibilidad de que se trate del templo de la ciudad son los dos árboles, elementos muy relacionados con el culto semita (Karageorghis, 1977, 23).



FIG. 37

Pero es en el relieve que reproduce la fuga del rey Luli donde se halla la más completa representación del templo de Melqart de Tiro (Fig. 38). Sobre un zócalo se levanta una fachada enmarcada por dos líneas verticales en cada ex-

tremo, entre las que se abre una puerta de arco de medio punto flanqueada por dos columnas con capiteles de volutas. El techo es una cornisa similar al de ciertas construcciones egipcias. Sobre él se aprecia el inicio de planta superior también enmarcada por uno de sus lados. El dibujo del edificio no debía de ser frontal, sino una proyección plana de la fachada principal, junto a la que se dibujaría la fachada lateral.

En Idalion (Chipre) se han hallado dos representaciones de dos posibles santuarios de tipo rural que consisten simplemente en una *cella* con dos pilastras ante la puerta, fechados ambos en el s. VI a.C. El primero de ellos presenta en ambos lados una ventana por la que asoma la cabeza una mujer, lo que recuerda inmediatamente la representación de la mujer en la ventana, símbolo de la prostitución sagrada¹⁹ (Mallowan, 1978, 31) y de la

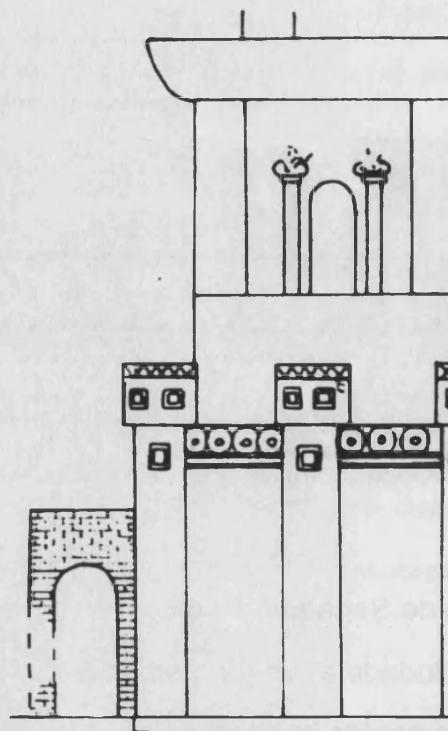


FIG. 38

cual se han hallado numerosas representaciones en marfiles fenicios (Barnett, 1975, Lam. IV). El segundo modelo presenta un pórtico frente a la entrada principal de la *cella*, flanqueado por dos pilastras coronadas por capiteles en forma de

¹⁹ El tema de "La Mujer en la Ventana" tiene una larga tradición en Mesopotamia y siempre se ha asociado al culto a la diosa de la fertilidad y a la prostitución sagrada. Ya en Sumeria y en Babilonia hay representaciones de la diosa *Kilili* a la que se denomina *Sa Apâti*, la que se asoma a la ventana. Esta tradición pasa al culto de la Astarté fenicia e incluso a la Afrodita chipriota a quien se denomina *Pakypoussa*, la que mira fuera. Estas representaciones se asocian siempre a la representación del templo, ya que era en el único lugar donde podían ejercerse esta actividad sagrada. Resulta sintomático que la princesa fenicia Jezabel, mujer de Ahab, muere precisamente al caer desde una ventana por la que se asomaba toda engalanada. La Biblia recoge así la imagen de la mujer fenicia que se dedicaba a la prostitución como uno de sus ritos religiosos y la castiga.

flor de loto (Fig. 39). En el interior de la *cella* aparece una sirena alada y en los laterales se abren sendos vanos con la misma imagen de la mujer asomada a la

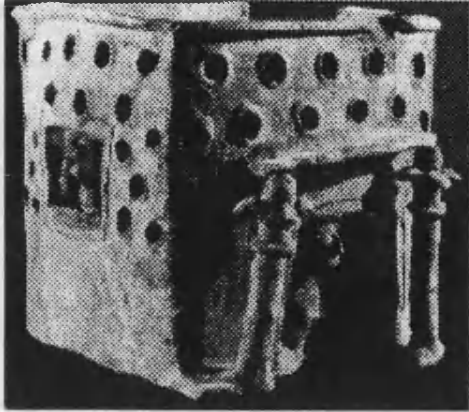


FIG. 39

ventana. Las ventanas y la puerta están enmarcadas por una incisión que recuerda la costumbre de resaltar los marcos mediante pintura.

En Kâmid el-Lôz se halló una terracota que representa una capilla formada por una única *cella* de la que salen dos muretes perpendiculares a la puerta que terminan en sendos pebeteros o bases de columna de forma circular (Cullican, 1986) (Fig. 40).

La forma de esta terracota recuerda claramente una representación en un vaso chipriota fechado en el s. VIII a.C. (Karageorghis, 1973). Según Karageoghis, el edificio está representado de frente en una de sus caras y en la otra se dibujan ambos laterales. La fachada estaría enmarcada por dos torres y a través de la puerta, de dintel más o menos plano, se aprecia la puerta de la *cella* propiamente dicha

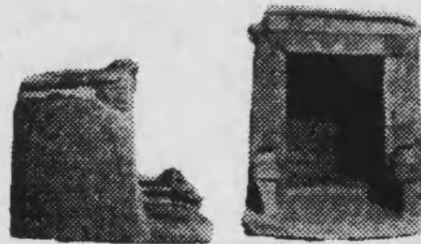


Fig. 40

cerrada por una puerta de doble hoja. En lo que corresponde al patio habría dos árboles. De la base de la estructura salen una líneas que parece que podrían interpretarse como algo similar a los muretes que describíamos en el caso de la

terracota de Kâmid el-Lôz (Fig. 41).

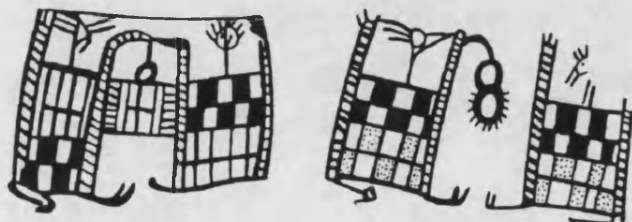


FIG. 41

A estas pocas representaciones hay que añadir la meticulosa y prolija descripción del edificio del Templo de Yahvéh construido por

Salomón (1 Re. 5, 31-32; 6, 1-37; 7, 13-22; 1 Cro. 22, 1-40; 28, 11-19; 2 Cro. 2, 1-13; 3, 1-15) (Fig. 42).

Comparativamente, de este texto llama la atención la descripción de la fachada, que coincide sorprendentemente con la del edificio del relieve de la fuga del rey Luli con la puerta enmarcada por dos columnas, con un elemento floral sobre los capiteles, sin sostener arquitrabe alguno. De la planta baja sobresale el cuerpo de una segunda planta, resultado quizá de una distribución semejante a la descrita para el Templo de Salomón, donde el cuerpo es más alto que los laterales a fin de poder abrir en él ventanas que iluminasen su interior. Este hecho, junto con el dato de que fueron artesanos fenicios quienes llevaron a cabo la construcción, nos parece suficiente para poder dar por válida esta fuente de información, la más completa de que disponemos sobre arquitectura fenicia.

Lo primero que suele destacarse del templo de Jerusalén son sus proporciones, todas ellas sobre la base de 60 y sus divisiones: 30, 20, 12. En este sentido, el planteamiento encaja perfectamente en una tradición constructiva, existente al menos desde el III Milenio, basada en el sistema de proporciones sexagesimal, elección favorecida por la mayor posibilidad de hacer divisiones sin necesidad de recurrir a fracciones, frente a las limitaciones del sistema decimal (Ruiz de la Rosa, 1987, 22).

En cambio, la concepción del templo, con su simetría, su distribución en profundidad (con la secuencia del pórtico, antecella y *cella*) y con la fachada presidida por dos columnas, nos hace pensar más en una tradición de tipo egipcio, como puede verse en la transcripción de la capilla de Apouy (Ruiz de la Rosa, 1987, 72), con un planteamiento similar de la fachada, presidida por dos grandes columnas que, aquí sí, realizan una función de soporte. En este mismo sentido, la decoración mediante "querubines" con alas extendidas no hace sino reproducir un

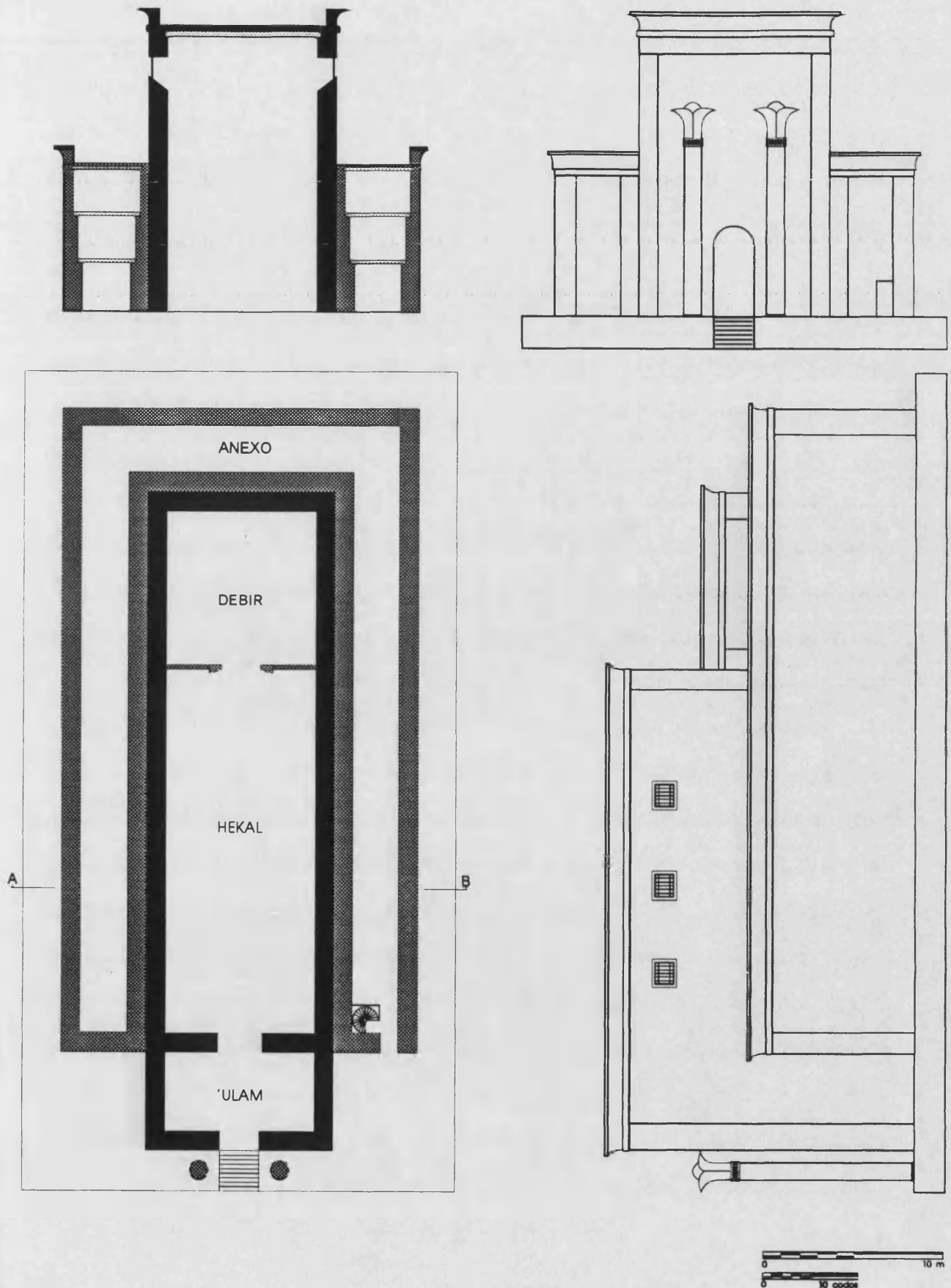


FIG. 42

elemento decorativo, los "genios alados", de clara influencia egipcia. Por otra parte, el esquema de este templo también tiene una fuerte vinculación con modelos del Bronce Medio en ciudades de Siria, como los hallados en Ebla, Tell Fray, Meskene-Emar, Alalakh, Tell Ta'yinat, e incluso en Palestina, como veremos más adelante.

Es destacable igualmente el tipo de material empleado -mención aparte de los metales- piedra de cantería y madera de cedro y ciprés, por ausencia de obra de tierra, característica no sólo de la arquitectura fenicia, sino también de la israelita. Creemos que esto debe asociarse al carácter extraordinario de la construcción y no a un sistema tradicional -ni todas las casas eran de piedra, ni estaban revestidas interiormente de madera y oro-. Con todo, hay que señalar la especificación que se hace diciendo que se ordenó "extraer grandes piedras (...) sillares para los cimientos del templo (1 Re. 5, 31)". Es decir, nos está hablando de un zócalo muy cuidado sobre el que se eleva un muro de piedra de menor calidad o al menos bloques más pequeños.

Dos elementos constructivos deben señalarse. En primer lugar, los tres pisos de las dependencias anejas y sus características. Se explica concienzudamente como, para evitar tener que encastrar las vigas, se van haciendo las paredes exteriores cada vez más delgadas interiormente, manteniendo la línea exterior de la fachada, de modo que queda un resalte de medio codo de profundidad donde apoyar las vigas del techo. Estas construcciones secundarias asociadas al templo son habituales en todo edificio de este tipo, por necesidad de disponer de almacenes y espacios para los elementos vinculados al culto. Sin embargo, como veremos, esta disposición, flanqueando el cuerpo principal del templo, no es en absoluto habitual, siendo lo más corriente que se dispongan alrededor del patio. Es una distribución que, una vez más, nos aproxima más a modelos egipcios que

asiáticos. Con ello se consigue, estéticamente, dar una mayor imagen de conjunto y simetría, y, en la práctica, hacen la función de contrafuertes de las altas paredes de más de quince metros de altura por menos de once de base.

En segundo lugar, la referencia al empleo de una escalera de caracol para subir a los pisos superiores. Este tipo de escalera no es sino una forma concentrada y comprimida de las escaleras redondas o curvas, un enlace vertical entre pisos sobre una base casi puntual, en contraposición a la línea oblicua de las escaleras rectas. Las escaleras de caracol cerradas alrededor de un poste central, como parece ser el caso, son resultado de un conocimiento arquitectónico de cierta categoría y, por supuesto, de un esfuerzo imaginativo (Müller-Vogel, 1974, 83).

Es también destacable la ausencia de columnas en el interior del edificio, un elemento que parece omnipresente y característico de la arquitectura israelita (Braemer, 1982, 155-156), aunque menos frecuente en el mundo fenicio, que también habría que relacionar con los modelos constructivos mesopotámicos.

En suma, el Templo de Salomón es evidencia de cómo en un edificio pueden resumirse todas las tradiciones constructivas de Próximo Oriente, desde Egipto hasta Mesopotamia, pasando por Fenicia. Es, quizá, el mayor caso de sincretismo en arquitectura, reflejo del espíritu acomodaticio y aglutinador del arte fenicio.

Aunque no tan explícito, uno de los textos hallados en las tabletas de Ugarit refiere la construcción del templo de Baal, en unos términos muy semejantes a la erección del templo de Yahvéh. Como en este caso, es un artesano especializado en el metal, Hiyón, el artista divino, quien inicia el trabajo provisto de fuelles y pinzas, funde la plata recubierta de oro y modela con este material toros para adornar el futuro santuario. Inicia el trabajo Laptón y luego Baal le sustituye derribando cedros con el rayo, su sierra en la tierra, a fin de construir el techo de su morada.

A Aleyín, hijo de Baal, un mensaje le anuncia que se le reserva la edificación de la parte más santa. Hay una disputa entre Aleyín y Kusor y Asisú por la apertura de las ventanas del templo que se soluciona con el acuerdo de que Kusor abrirá una ventana o tragaluz en medio del templo y Baal la grieta de las nubes. A partir de ese momento, Baal no hará caer la lluvia sino cuando abran las ventanas del templo, evitando así los diluvios en adelante (Bergua, 1979, 128).

Finalmente, tenemos referencias escritas sobre los dos templos más importantes del mundo fenicio: los consagrados a Melqart en Tiro y en Gadir. Las descripciones de ambos insisten en las dos columnas ricamente adornadas que poseían (Herodoto, 2, 44; Estrabón III, 5, 6), aunque en ningún momento se dice que estuvieran enmarcando la puerta, siendo en el primer caso exvotos de gran riqueza. Por lo demás, sólo tenemos noticia de la existencia de un pozo o fuente en el interior del templo gaditano y de que éste tenía un zócalo de piedra que llegaba hasta el borde del mar (Estrabón III, 5, 7; III, 5, 9).

Hallazgos arqueológicos:

No todos los datos que hemos extraído de las fuentes escritas e iconográficas coinciden con lo que han aportado las excavaciones. Al menos eso es lo que comprueba tras el estudio de los templos fenicios excavados hasta el momento.

En **Biblos** (Dunand, 1939, 291 y ss.; Saghieh, 1938, 119-128) se halló, en el nivel correspondiente a las fases KI-KII (cuyo inicio se asocia con el reinado de Djer, de la I Dinastía: 2785-2782 a.C.), el templo identificado en el Edifi-

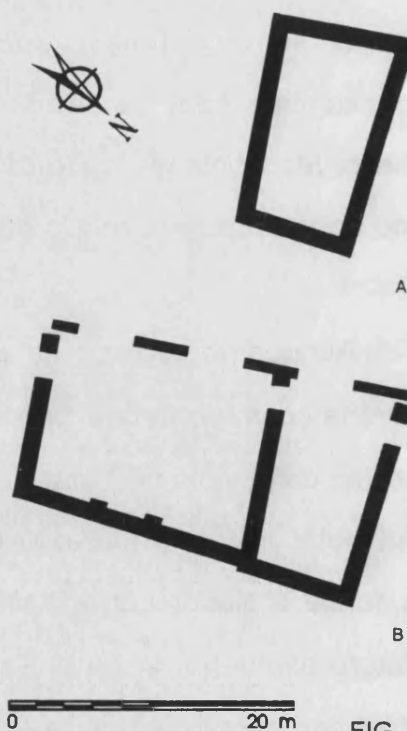


FIG. 43

cio XVIII, que en su primera fase es una *cella* alargada, para luego añadirse a ella un patio de planta trapezoidal (Fig. 43). Corresponde a un momento de fuerte influencia mesopotámica, evidenciada por los hallazgos de abundantes sellos cilíndricos, aunque la planta no puede considerarse propiamente como la de un típico templo mesopotámico, pese a existir algún paralelo, como el templo de Khafaji (Fig. 44).

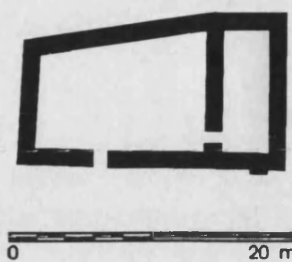


FIG. 44

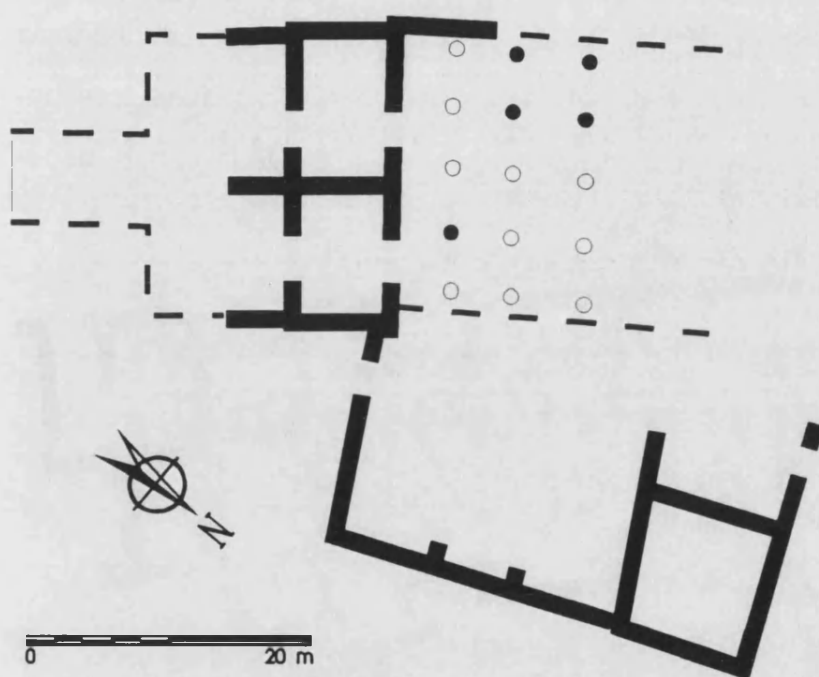


FIG. 45

Sobre esta estructura se edificó un templo hipóstilo dedicado a Balaat-Gebal, señora de Biblos, fechado hacia 2700 a.C. (Fase KIII), en un momento en que la ciudad sufre un fuerte desarrollo como consecuencia de sus relaciones con el Imperio Antiguo Egipto, algo

que se evidencia no sólo en su concepción, sino en su realización (Fig. 45). Sin embargo, en esta fase los hallazgos de procedencia egipcia no son tan frecuentes como en la fase siguiente.

En esta fase (KIV), fechada entre 2480 y 2200 por asociarse a la V y VI Dinastías, el edificio es totalmente reestructurado, se elimina la sala hipóstila, se abre una nueva puerta de acceso y se construye una serie de habitaciones ane-

xas, posiblemente dedicadas a viviendas de los sacerdotes. Se estructuraba alrededor de un patio al que se llegaba desde dos vanos, uno de ellos precedido por una habitación de tránsito y otro salvando un desnivel mediante una escalera. En este patio, de planta alargada, se hallaron tres estatuas de grandes dimensiones, de las que sólo se conservan fragmentos, que parecen representar a otros tantos faraones en actitud devota. Estas esculturas fueron realizadas por artistas de Biblos -la misma piedra así lo indica- pero con una iconografía y un estilo fuertemente egiptizantes. Toda la tipología del templo es considerada como una confluencia de elementos egipcios y asiáticos (Fig. 46). De hecho, las dos fachadas principales del templo son idénticas a las de ciertos templos egipcios de la época, especialmente el de Sahure.

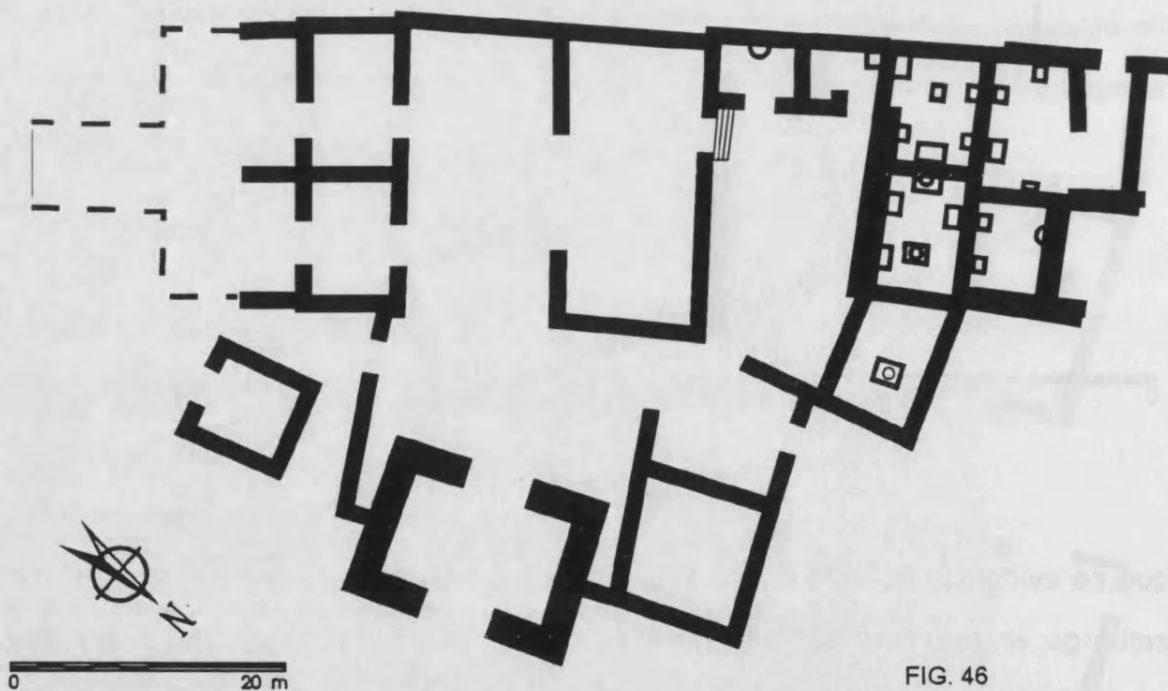


FIG. 46

Para cimentar los muros se empleó roca calcárea, pero el zócalo se realizó con piedra arenisca local (*ramleh*), sobre la cual se elevaba un aparejo de adobe con revestimiento exterior, que en unos lugares pudo haber sido de madera y en

otros de arcilla. El techo era sostenido mediante una serie de pilastras, probablemente de madera, apoyadas sobre basamentos de piedra. Los suelos son de roca natural alisada, allí donde ésta afloraba, y de tierra batida donde fue necesario hacer pequeñas nivelaciones.

Este complejo sacro fue restaurado en el Bronce Medio, cuando las relaciones de Biblos con Egipto, interrumpidas por las invasiones amorritas entre 2300 y 1900 a.C., vuelven a restablecerse.

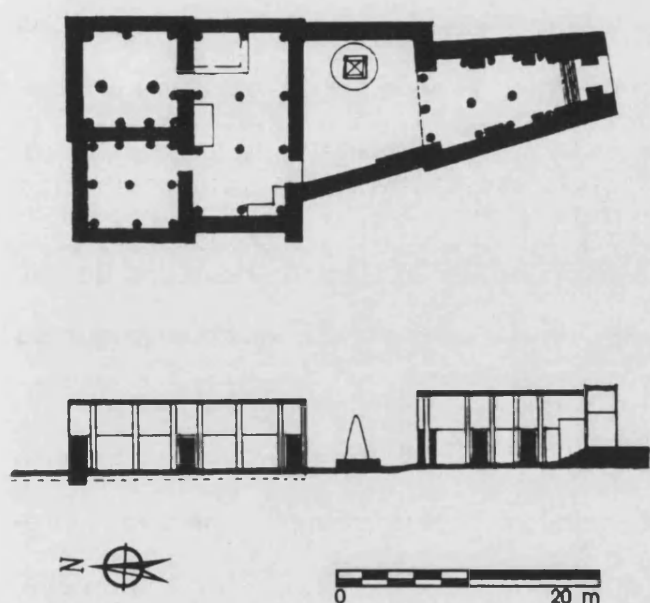


FIG. 47

Es también en este momento cuando se construye, en sustitución de una estructura anterior dedicada también a una divinidad masculina, el templo de Reshef o de los Obeliscos, así llamado por la gran cantidad de obeliscos que se hallaron en su patio (Fig. 47). Aunque el templo anterior de hallaba muy arrasado, se ha podido comprobar la existencia de pilastras adosadas a las

paredes para el sostenimiento del techo y el empleo de revestimientos de arcilla para suelos y paredes, con un enlucido posterior de cal. Estos dos elementos, como veremos más adelante, van a pervivir largamente en la arquitectura cananea y luego fenicia.

El templo de Reshef, aunque construido, como hemos dicho, en la primera mitad del II Milenio, va a mantener su planta hasta época persa: una *cella* cuadrada con antecella o pórtico, un recinto sacro al cual se entra tras cruzar un amplio

patio con dependencias anexas. En el centro de este patio estaba el gran obelisco, rodeado de elementos cultuales y de numerosos obeliscos de pequeño tamaño y capillas-obelisco. Bajo el suelo, así como bajo el del templo de Baalat, se hallaron una gran cantidad de exvotos, formados en su mayor parte por estatuillas de bronce recubiertas de panes de oro.

Los muros que conforman el cuerpo principal del templo están realizados usando grandes bloques de piedra arenisca, medianamente tallados y trabados con tierra. En cambio, los muros que rodean el patio y los de las dependencias auxiliares están levantados con piedra caliza de tamaño medio, colocada en hileras bastante regulares y formando un doble paramento relleno de tierra y piedra. Sobre estos zócalos se alzaría el muro de adobe y ambos llevarían un revestimiento de arcilla, sin que hayamos podido constatar el hallazgo de restos de cal, aunque suponemos que no tenía porqué variar una dinámica constructiva que se remonta a los inicios del III Milenio.

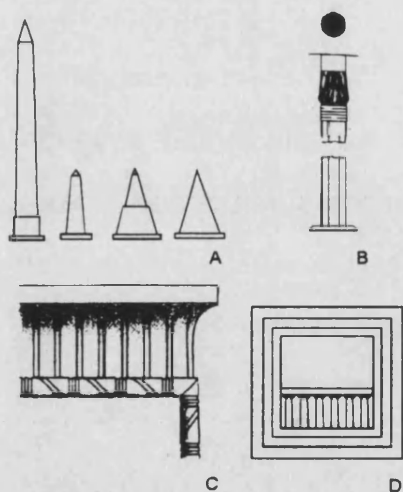


FIG. 48

Hay escasos datos sobre los elementos verticales y decorativos de estos templos, pero los estratos más modernos de Biblos muestran como en el s. III a.C., pese a las influencias de las dominaciones asiria, babilónica, persa y helenística, todavía había una presencia de elementos religiosos egipcios unidos a los de orden clásico, como el arquitrabe con sol alado. Esto nos hace pensar que en el momento que nos ocupa y en una ciudad cuya vida comercial

estaba tan fuertemente vinculada a Egipto, como nos demuestra el relato del viaje de Unamón (II, 5-10), la decoración y la concepción del templo no estarían lejos de los cánones del país del Nilo. Estos elementos son, según P. Wagner (1950),

en cuanto a las técnicas constructivas, la cornisa de gola egipcia, el capitel lotiforme, la basa egipcia -estrangulada en su parte inferior- y los marcos superpuestos, tanto de puertas como de ventanas. Predomina sobre todo la combinación de cornisa con basa, especialmente en las representaciones de capillas (*naiskos*) (Fig. 48). En cuanto a las decoraciones, el elemento más usado, como hemos dicho, es el disco solar alado, junto a las serpientes y al obelisco, que evolucionará hasta convertirse en el betilo.

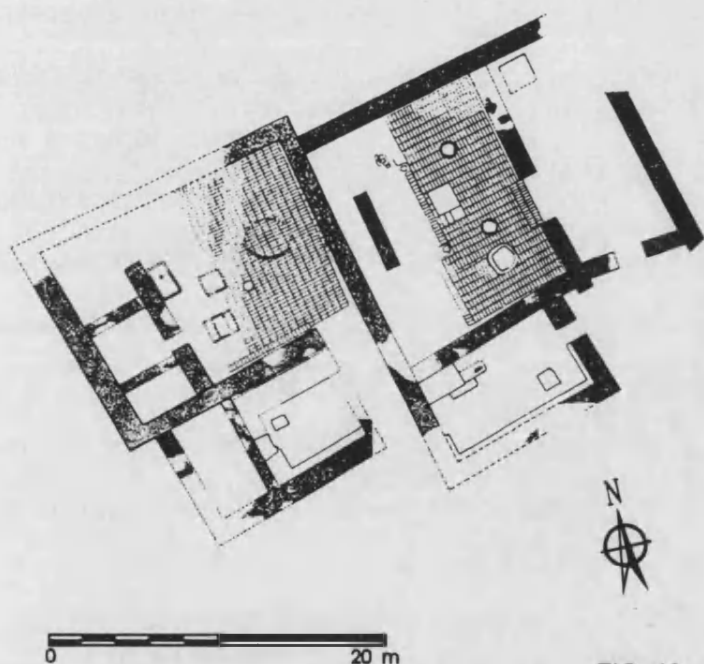


FIG. 49

En los niveles 11-13 de **Kâmid el-Lôz**, correspondientes al quinto período constructivo y fechados en el Bronce Final, se halló el templo T-3 y su reconstrucción T-2. Éste último se componía de dos áreas de culto, cada una con un patio parcialmente enlosado y sus instalaciones de culto (Fig. 49). Los muros presentaban un zócalo de piedra con alzado de adobe.

En los niveles 9-10, correspondientes al cuarto período constructivo y fechados en el Hierro I, se hallaron los restos del templo I.

En **Tell el-Gasshil**, situado como el anterior en el límite oriental de Fenicia, en el valle de la Bekaa, se hallaron en el área I restos de tres templos, de los cuales el primero (Nivel 2) está casi totalmente arrasado, pues sólo se conserva un trozo de muro junto a la esquina SE del templo del Nivel 3.

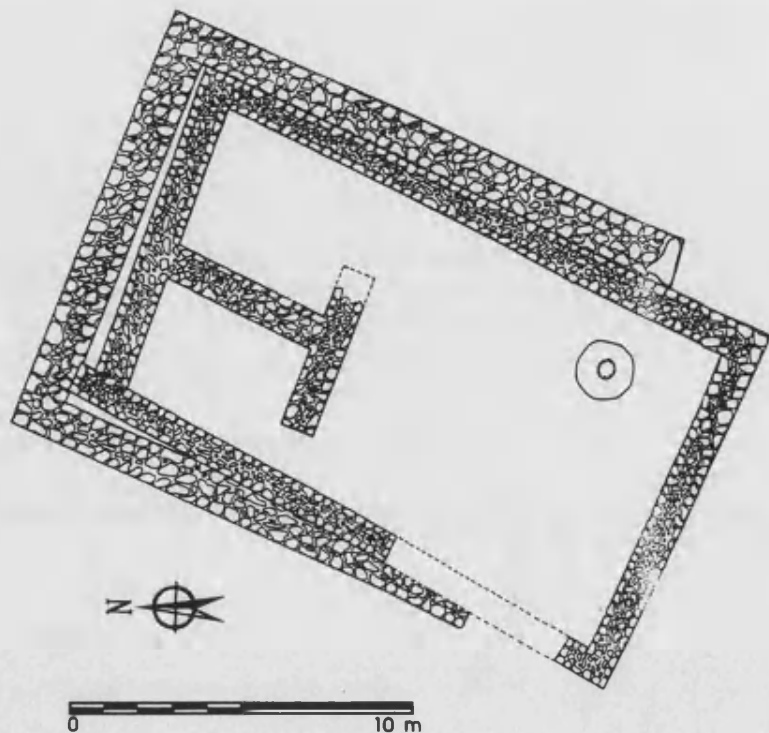


FIG. 50

Éste está mejor conservado, presentando una planta rectangular (11x7'45 m). La entrada se encuentra en el ángulo SO y desde allí se llega a un posible patio (7'5x7 m), al fondo del cual se abren dos habitaciones, la *cella* y lo que posiblemente es el tesoro. Está construido con anchas piedras de 60/70 cm y 15 cm de alto (Fig. 50).

El templo del Nivel 4 es también de planta rectangular aunque ligeramente mas grande que el anterior (14'35x8 m). No se conserva ningún elemento de la distribución interior, al superponérsele el templo anterior.

En **Tell Abu Hawam** se construye durante el Hierro I un templo con la entrada situada en uno de los ángulos (Fig. 51). Es una sala con una pequeña cámara en el ángulo opuesto al de la puerta. En ella se halló una columna monolítica coronada por un capitel cuadrado que se interpreta como un altar donde quemar incienso. También se halló toda una serie de columnas de las cuales algunas podrían ha-

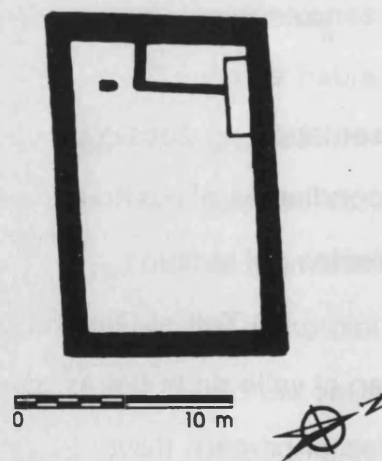


FIG. 51

ber correspondido a este edificio.

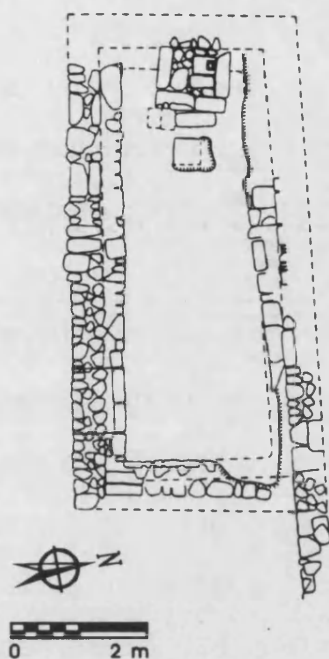


FIG. 52

El único templo cuya construcción se fecha en el momento de la expansión hacia occidente es el de **Sarepta** (Fig. 52). En esta ciudad se hallaron restos de un santuario en uso durante los siglos VIII-VII a.C., en el que se halló una inscripción dedicada a Tinnit o Tanit, convirtiéndose así en el primer templo oriental en el que se encuentra una advocación de esta diosa, que tradicionalmente se asociaba sólo con Cartago.

Fue construido con una técnica mucho más depurada que el resto de las estructuras de vivienda que lo rodean. Los cimientos son más profundos y se emplean para su zócalo bloques de arenisca, sin que

haya información sobre su alzado aunque, por lo visto hasta el momento, posiblemente sería de adobe. El suelo es un pavimento de coloración grisácea realizado en una mezcla de cal y ceniza sobre una preparación de gravas y arena. Hay un banco corrido a lo largo de todo el perímetro interior de la sala que no puede considerarse como un lugar para la colocación de exvotos que aparecieron en otra zona de la sala. Ante el altar se halló una depresión cuadrangular que se interpreta bien como un pozo votivo bien como un lugar donde colocar la columna (*masseboth*) o el poste de madera (*ássera*) que representa a la divinidad. La entrada en una primera fase se abrió primero en el ángulo SE pero, presumiblemente para impedir la entrada de aguas desde la calle, se tapió y se abrió una nueva puerta en el ángulo NE. En ambos casos, está totalmente descentrada respecto al eje de la habitación principal del santuario. En el ángulo NO se abría otra puerta

que permitía el acceso a una serie de habitaciones anexas que se interpretan como la residencia de los sacerdotes.

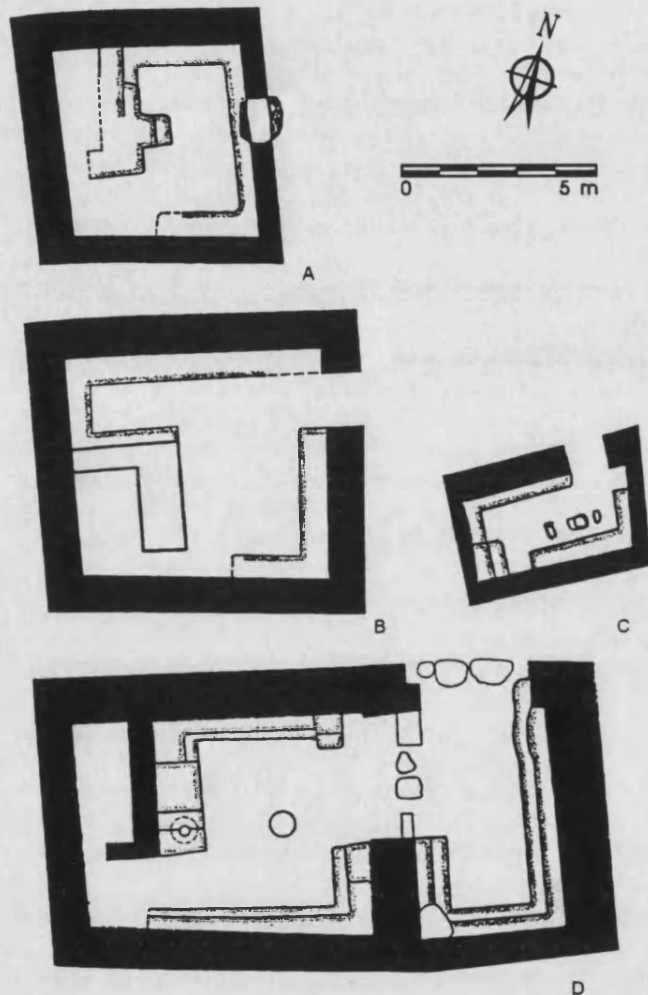


FIG. 53

Fuera de los límites del territorio fenicio, se documentan en **Tell Qâsile** varios templos datados en los s. XII-XI a.C., considerados filisteos, ya que este yacimiento fue una ciudad filistea con fuertes contactos con Fenicia, y, según afirma A. Mazar (1980), con evidentes influencias cananeas (Fig. 53). No se trata de estructuras monumentales ni aisladas, sino de edificios que forman parte de una *insula* (sic) junto con otros edificios. Todos los santuarios están orientados hacia el OSO, con la *cella* en el lado O. La entrada, en cambio, no tiene localización fija, puede

estar situada en el N o el E, pero siempre junto a una esquina. El techo se sustenta por medio de pilastras de cedro, que pueden ser cuatro dispuestas cuadrangularmente o una alineación, una distribución que recuerda al modelo israelita de Four Room House. Los muros, de 1'1 m de anchura, tienen un zócalo de piedra arenisca.

En Hazor se halló, en el estrato XVI/3 del área H, un templo monumental de planta simétrica (18x20 m), con un espacioso atrio destinado a las ceremonias de culto en su parte frontal (Fig. 54). La *cella* tiene una disposición transversal, a diferencia de lo que sucede con la mayoría de los templos aquí estudiados. La entrada está flanqueada por dos habitaciones cuadradas, aparentemente torres de cierta altura. El techo de la *cella* se sostenía mediante dos columnas, junto a las cuales se han hallado dos fragmentos cónicos que pueden pertenecer a los capiteles o a las basas. El suelo era de tierra batida aunque había un pavimento de guijarros de 30 m de extensión ante la fachada del edificio. Se fecha en la fase final del Bronce Medio y siguió utilizándose casi

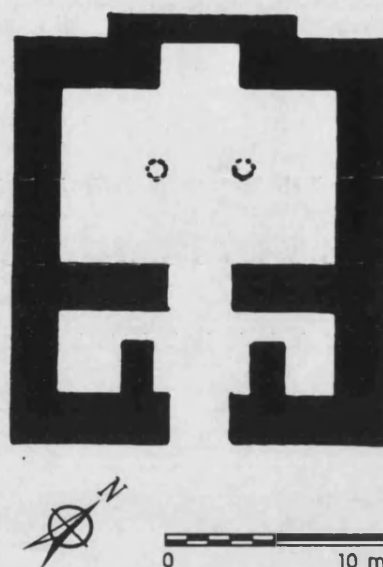


FIG. 54

sin cambios durante el Bronce Final.

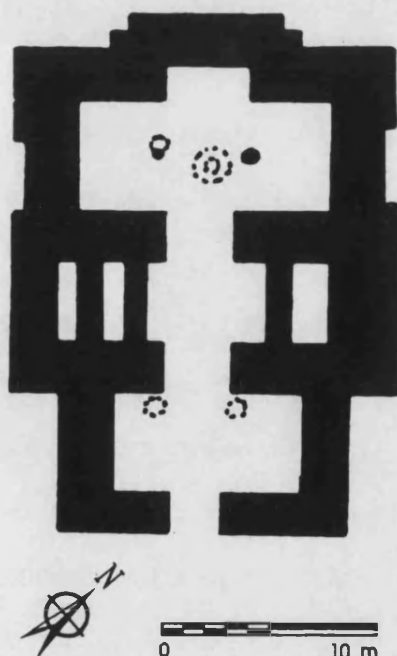


FIG. 55

En el s. XIV a.C. (Estrato XIV-XIII/1B) el templo fue totalmente reedificado tras una fase de destrucción, añadiéndose un pórtico a la fachada. Tras la puerta de abría un sala cuadrada flanqueada por dos espacios rectangulares muy estrechos donde se hallaban las escaleras para subir al piso superior y a dos posibles torres que flanquearían el edificio. Desde esta sala se pasaba a la *cella*, con unos muros de 2'5 m. En la pared del fondo se abría un nicho donde estaría la figura del dios, tapada por una cortina de cuyo soporte se han hallado las señales

(Fig. 55). El techo era sostenido por dos columnas entre las cuales había un profundo pozo. El paramento interior de los muros estaba realizado con ortostatos de basalto muy bien trabajados, posiblemente recuperados del templo anterior, en cada uno de los cuales había dos agujeros de 5 cm en donde se encastrarían maderas verticales entre las cuales habría un paramento de adobe, una técnica similar a la que vimos para la arquitectura privada de Ugarit.

En la siguiente fase (Estrato XIII/1a) el templo fue reconstruido con una planta similar, pero a este momento corresponde el hallazgo de dos columnas ante la puerta que abre al pórtico, que no parecen tener función arquitectónica alguna.

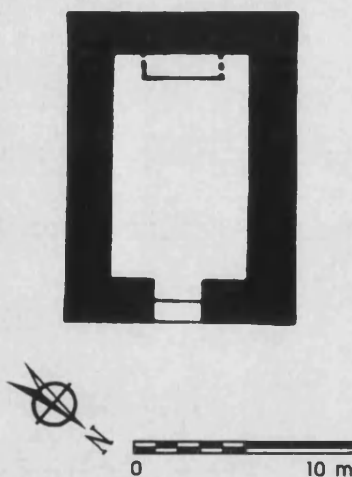


FIG. 56

En el área A (Estrato XVI) se halló otro templo monumental, también de planta simétrica. Es un edificio alargado (16'2x11'6 m). Presenta unos muros de anchura desproporcionada, 2'35 m, construidos con adobe sobre un zócalo de piedra. Los muros estaban revestidos de arcilla y cal y pintados. Se fecha a fines del Bronce Medio, aunque seguía utilizándose en el Bronce Final. Al parecer estaba dedicado al culto de Baal Hadad (Fig. 56).

En **Shechem** se halló, correspondiente al Bronce Final y Hierro I, el Templo 2, cuya fase inicial (Templo 2a) se data en el Bronce Final IIb y la segunda fase (2b) en torno a 1100 a.C. (Jueces 9, 46-49) (Fig. 57). Es un templo de tipo monumental y planta simétrica que supone un regreso a la tradición local y un abandono de la arquitectura del norte de Siria, introducida en Palestina ya en el Bronce Medio. Estaba construido mediante unos anchísimos muros de piedra de 5'5 m que sustentaría una pared de adobe, lo que hace suponer la existencia de pisos

superiores de los cuales no se ha observado evidencia alguna. Dos torres cuadradas en la fachada este flanqueaban la entrada porticada con una columna central de madera sobre una base de piedra que soportaba el dintel de la entrada. La *cella* (13'5x11 m) estaba compartimentada por dos filas de columnas octogonales de estilo egipcio. El suelo, cubierto por una espesa capa de cal, estaba perforado por dos pozos rituales.

En **Meggido**, el templo 2048 (21'5x16'5 m) (Fig. 58) se construyó en el Bronce Medio sobre el recinto sagrado del Bronce Inicial. Los muros eran de unos 4 m de anchura y la puerta estaba enmarcada por dos torres cuadradas, posiblemente una adición posterior, ya que la puerta original estaría porticada con dos columnas. Este templo siguió funcionando hasta el Hierro I.

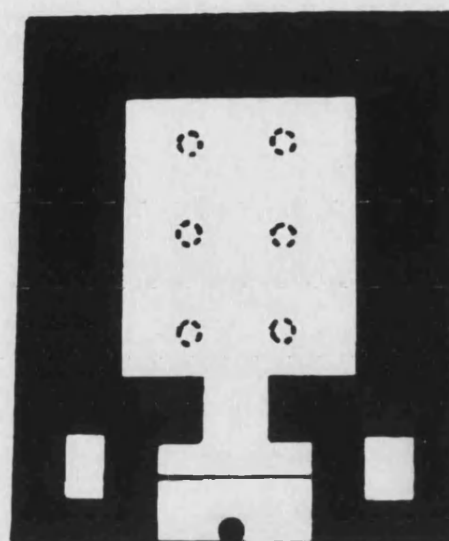


FIG. 57

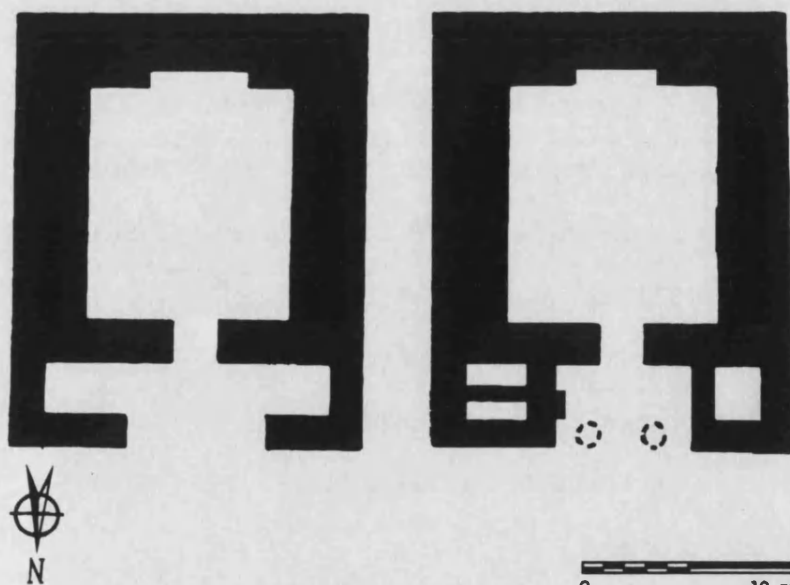


FIG. 58

El templo hallado en los Estratos VII-VI de **Bet Shan** tiene como característica principal su compartimentación interna, las dimensiones de la sala principal, la *cella* sobreelevada que obliga a llegar a ella mediante una escalera y

los elementos de arquitectura egipcia, especialmente capiteles de piedra en las columnas. La entrada al templo del Estrato VII era indirecta, pues tras flanquear la puerta era necesario girar a la derecha para pasar a la sala principal, cuyo techo era sostenido por dos columnas. A las paredes se adosaban bancos corridos. La *cella* estaba sobreelevada 1'23 m sobre el nivel de la sala y se llegaba a ella por una escalera de siete escalones. La disposición asimétrica de la *cella* se debe a la necesidad de dejar espacio para otra habitación que posiblemente sería el tesoro del templo. Se fecha a fines del s. XIV o durante el s. XIII a.C.

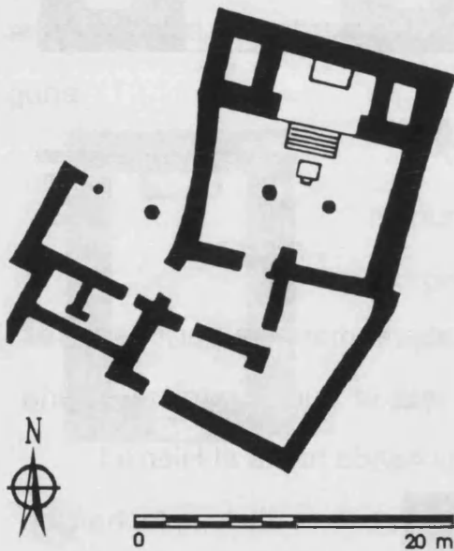


FIG. 59

El templo del Estrato VI es una reconstrucción del templo anterior realizada en el s. XII a.C. (Fig. 59) La planta sigue siendo asimétrica pues, tras flanquear un pórtico con dos columnas, se giraba a la izquierda para pasar a un patio tras el cual se entraba en otro, para de nuevo girar a la izquierda, ganando así la puerta de la sala principal. Ésta tiene de nuevo dos columnas que sostienen la techumbre, con basas de piedra caliza y capiteles de tipo lotiforme, tallados también en piedra caliza, con dos muescas en las caras superior e inferior para enlazar las vigas y el fuste, ambos realizados presumiblemente en madera (Fig. 60). También se han hallado restos de cornisa de tipo de gola egipcia. Como en el templo de la fase anterior, bancos corridos aparecen adosados a las paredes y para llegar a las *cellae* hay que salvar un desnivel mediante una escalera, aunque en este

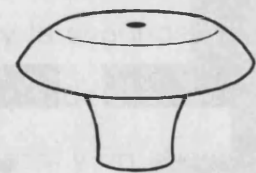


FIG. 60

caso sí se encuentra centrado respecto al eje de la construcción. El suelo de la *cella* estaba pintado de azul claro. El tesoro se dispone ahora en dos pequeñas habitaciones a ambos lados de la *cella*.

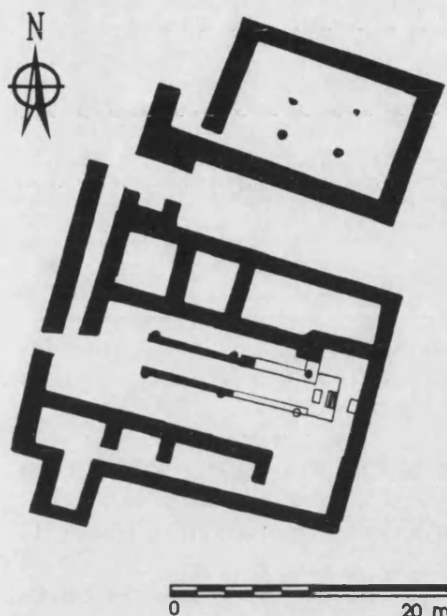


FIG. 61

Sobre las ruinas de este templo (Estrato V) se levanta una nueva estructura con una disposición -e incluso orientación- totalmente diferente, y cuya única sala está sostenida por cuatro columnas. Al suroeste se halló otro templo con orientación similar cuya sala está dividida por dos hileras de columnas que se asientan sobre sendos zócalos de piedra. A ambos lados de esta estancia hay una serie de habitaciones adosadas y la entrada se abre en el centro de la fachada opuesta al altar. Su identificación como templo se

debe a los numerosos objetos de culto hallados, especialmente en las pequeñas habitaciones adosadas.

Este edificio está unido por un estrecho pasillo con otro de una única sala sostenida por cuatro columnas y a la que se llega por una puerta situada en uno de los ángulos. En él se halló una estela dedicada a Anat, junto a fragmentos de otra estela, de escultura y de objetos de culto. Posteriormente fue reutilizado con una función secular. Ambos se fechan en el siglo XI a.C. (Fig. 61)

Tel Mevorakh es un pequeño yacimiento cuya superficie total apenas supera los 1.000 m². El edificio cultural hallado en él, fechado en el Bronce Final I, tiene más el aspecto de un santuario que de un templo propiamente dicho. Es una única sala con la entrada en uno de sus ángulos. En el opuesto se levanta una pequeña plataforma de adobe revestida de arcilla y a la que se sube por una

escalera de cinco peldaños. Los muros tienen adosados bancos corridos revestidos también de arcilla. El techo era sostenido por dos pilares en el centro de la sala. Se halló en él un elemento poco frecuente, un canal de drenaje que parece indicar que los sacrificios se realizaban en el interior del santuario (Fig. 62).

En Hama, el Edificio III (Fig. 63) parece que puede remontarse hasta principios del s. IX. Fugmann (1958, 189-190) lo asocia con una inscripción (Hrozny, 1934, 39) en la que Urhilina, rey de Hammat, afirma haber construido un sitial para a la diosa Ba'alatas de Hammath en el vestíbulo del templo²⁰. Considera que este templo habría sido construido por E-tas, padre de Urhilina, a principios del s. IX a.C. Pero bajo los muros de los departamentos A, C y D y del patio B se aprecia la existencia de paredes de una construcción anterior que fueron reutilizadas para construir el edificio III, mucho más noble, pero manteniendo la planta del edificio al que substituyó. Este primer edificio dataría del reinado del rey Tô'i (s. X a.C.). Otros elementos le llevan a confirmar la posible función cultural del edificio III:

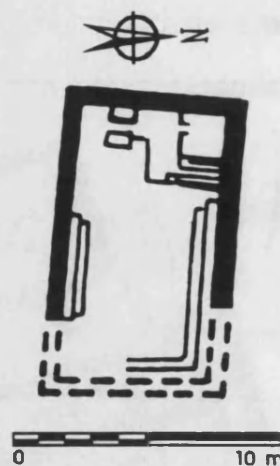


FIG. 62

la existencia de un archivo, identificando como tal la habitación D, y el hallazgo de dos plataformas de adobe ante la puerta de la fachada oeste que al parecer servían de soporte a algún elemento y que, según

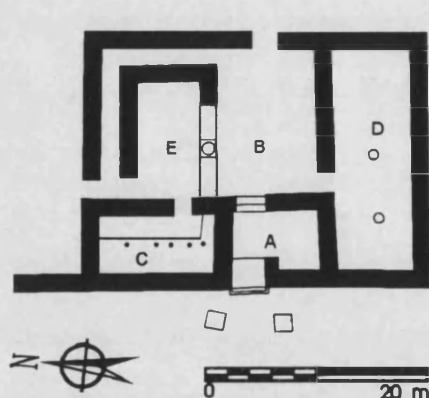


FIG. 63

y D y del patio B se aprecia la existencia de paredes de una construcción anterior que fueron reutilizadas para construir el edificio III, mucho más noble, pero manteniendo la planta del edificio al que substituyó. Este primer edificio dataría del reinado del rey Tô'i (s. X a.C.). Otros elementos le llevan a confirmar la posible función cultural del edificio III: la existencia de un archivo, identificando como tal

la habitación D, y el hallazgo de dos plataformas de adobe ante la puerta de la fachada oeste que al parecer servían de soporte a algún elemento y que, según

20 "Urhilina, rey de Hammath, hijo primogénito de E-Tas, levanta altares a los distintos dioses, tras su ascensión al trono, entre otros levantó un sitial a la diosa Ba'alatas de Hamath, en el vestíbulo (?) del templo y (?) su padre en la plaza de las libaciones." Transcripción de la Piedra de Hama realizada por B. Hrozny (1934, 309).

Fugmann, podría tratarse de dos columnas semejantes a las descritas para el templo de Salomón.

Se llega al Edificio III por un vestíbulo (A) tras subir dos peldaños y cruzar un umbral de losas, en el cual, según el texto, estaría el sitio de la diosa. Tras el vestíbulo se abre un amplio patio (B) que tiene a su vez una puerta que da al este. En el lado sur se encuentra el posible archivo (D) y en el norte una puerta que comunica con las estancias C y A. La puerta este conduciría al lugar de culto donde se adoraría a la divinidad principal²¹.

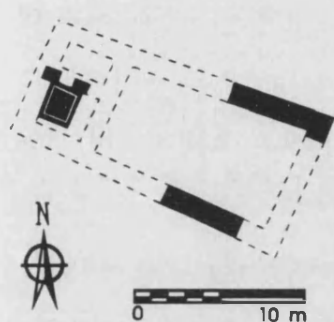


FIG. 64

En la plaza central se halló, al este del Edificio II, una pequeña construcción que se considera un santuario a partir de la inscripción anterior donde se menciona una Plaza de las Libaciones. La planta del santuario se compone sólo de tres salas, con la *cella* elevada mediante la colocación de un enlosado de basalto.

En los dos edificios descritos, los zócalos están realizados en piedra calcárea y basalto, empleándose este último material para las jambas, chumaceras, basamentos, refuerzos y enlosados, así como para los ortostatos que revestían algunos zócalos, como sucede en el edificio III. Los alzados son de tapial o ladrillo con inscripciones, revestidos de arcilla y enlucidos de cal. Los suelos son también de tierra batida con una gruesa capa de arcilla y cal, junto a algunos enlosados, como hemos dicho, realizados en basalto. Hay también algunos elementos de drenaje y decorativos (figuras de leones, decoraciones flo-

²¹ Fugmann (1958, 190) asocia la planta de este posible templo con modelos mesopotámicos aunque ve grandes influencias del mundo asirio, tomando como modelo el templo de Assuresichi dedicado a Istar y fechado en el S. XII a.C. Otras construcciones de Próximo Oriente, como los edificios 1052 y 1369 del estrato III de Meggido, serían también muestra de la difusión de este modelo de patio al que se llega por un vestíbulo y que da paso tanto a habitaciones como a un pórtico.

ral y geométrica) realizados también sobre este mismo material. Los restos de soportes de madera, como la alineación de postes de la habitación C del edificio III, son todos de cedro del Líbano.

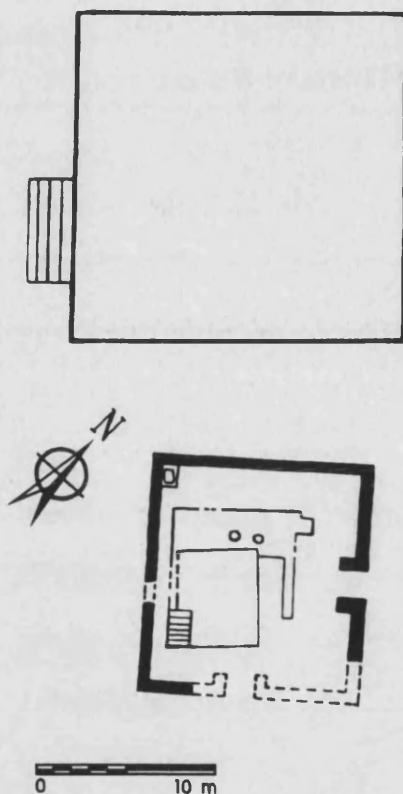


FIG. 65

Finalmente, en el Estrato IV de **Tel Dan** se halló un templo edificado en época de Jeroboam (930-910 a.C.) (1 Re. 13, 28-30). Consistía en una plataforma construida con grandes sillares, poco trabajados, con un ancho de 8 m y cuya longitud se desconoce. Sobre esta plataforma se levantaría el templo propiamente dicho del cual no se ha hallado resto alguno. En la fase siguiente (Estrato III), fechada en época de Ahab (874-853 a.C.), la plataforma fue ensanchada hasta alcanzar una superficie total de 19x19 m. Se conserva también una escalera algo descentrada ante la cual se abriría la puerta del templo. A ocho metros de la plataforma se ha hallado un recinto cerrado (14x12'5 m) con dos entradas y que reaprovecha sillares de la fase

anterior. Posteriormente fue alargado hacia el norte, correspondiendo a este momento el hallazgo de dos posibles bases de columna de madera, así como un altar realizado también con sillares. El *témenos* fue delimitado por una serie de habitaciones auxiliares.

Hay que mencionar, dentro del apartado de elementos culturales, los santuarios situados en lugares elevados, cuya mención se recoge numerosas veces en los libros de los Reyes (1 Re. 14, 23) y de las Crónicas (2 Cro. 11, 15). Son pequeños recintos a cielo abierto en los cuales la veneración por la divinidad se ex-

presaba depositando cipos o estelas junto a pequeñas capillas, a menudo de tipo egipciante, como la de Amrit, situada al N de la ciudad, y la Ain el-Hayat, al S de este mismo yacimiento.

El considerado *maabed* de **Amrit** (Dunand-Saliby, 1985) fue construido excavando en parte la roca natural, hasta una profundidad de 3'5 m, y en parte disponiendo bloques trabajados sobre la roca hasta lograr una superficie excavada de 47x39 m. Esta depresión artificial era inundada por las aguas provenientes de una fuente cercana. En su centro se dejó una peque-

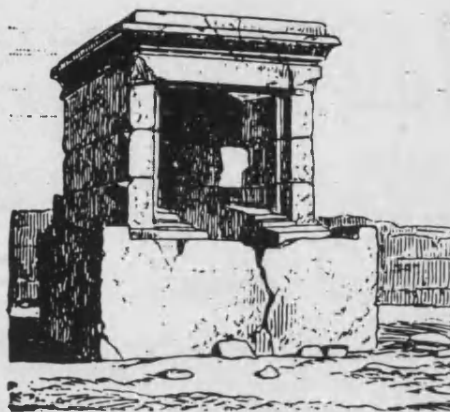


FIG. 66

ña plataforma de roca sobre la cual se edificó una capilla de 3'5x3'8 m que sobresalía del estanque formado por el agua embalsada. La laguna estaba rodeada por tres de sus lados por un pórtico sostenido mediante pilastras macizas, mientras que por el lado N el acceso estaba delimitado por una entrada monumental flanqueada por dos torres, entre las cuales había dos altares simétricos.

La capilla central era de techo plano, con una cornisa de tipo egipcio coronada por pequeñas almenas escalonadas (Fig. 66). Los muros están realizados con sillares bien escuadrados colocados en seco. Las tres alas del pórtico, aunque presentaban una hilera de almenas con decoración, posiblemente estaban cubiertas por un artesonado. Las torres estaban divididas en dos plantas, la inferior decorada con una serie de almenas escalonadas y la superior, que era transitable, protegida por un parapeto. Una cercana *favissa* recogía los exvotos dedicados al dios protector del santuario, probablemente Shadrapa o Eshmún.

El lugar alto de **Ain el-Hayat** es también una construcción egipcizante, con un arquitrabe decorado con una hilera de serpientes y un disco solar, y situado, como el de Amrit, en el interior de un pequeño estanque.

Finalmente, aunque sale de los límites que nos marcamos para este capítulo, queremos hacer mención del templo de Astarté en Kition (Chipre), fechado a fines del s. IX (Karageorghis, 1976) y de los santuarios de Meniko y Limassol (Karageorghis, 1977).

El templo de Astarté de **Kition**, edificado a mediados del s. IX a.C., es el resultado del asentamiento de un grupo de pobladores fenicios y de la reestructuración de la antigua ciudad alrededor del recientemente construido *cothon*. Se asienta sobre otro más antiguo de la Edad del Bronce Final, momento en que la ciudad de *Kittim* era feudataria del rey de Tiro y, por tanto, las influencias fenicias eran ya de gran importancia.

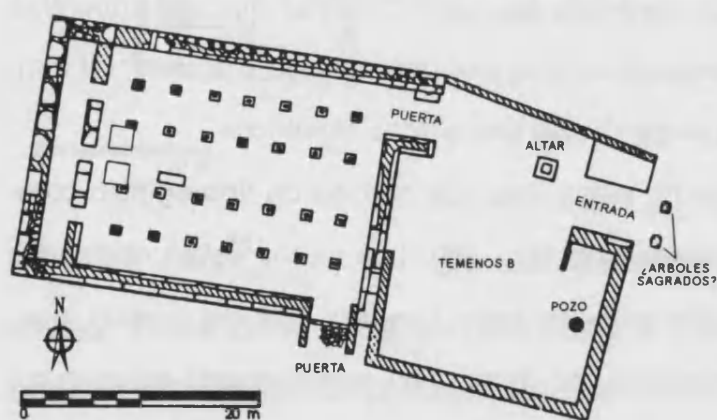


FIG. 67

La primera fase (Fig. 67), que es la que nos interesa fundamentalmente, muestra un edificio rectangular (33'5x22 m) con una *cella* muy estrecha (22x2'5 m) a la que se llegaba por tres vanos tras los cuales se hallaban previ-

siblemente las estatuas de las tres divinidades allí veneradas. La *cella* se encontraba a un nivel ligeramente superior que el patio, por lo que el desnivel era salvado mediante una escalones ante cada puerta. El patio ante la *cella* era de planta rectangular (31x22 m) y estaba porticado por sus lados norte y sur, con el techo sostenido por dos hileras de siete pilastras en cada lado; estas pilastras eran de

madera y asentaban sobre basamentos cuadrangulares de piedra caliza con un agujero en la parte central donde encajaba el fuste de la pilastra. La parte central del patio, sin cubrir, tenía un vano de 7 m.

Ante la puerta central de la *cella* se hallaron los restos de dos basamentos cuadrados de piedra caliza sobre los cuales se levantarían sendas columnas del mismo material, lo que nos remite a los *masseboth* y *asser*as que en los templos semitas representaban a los dos árboles del paraíso (Génesis 2, 8-10; 3, 21).

Se entraba al patio porticado por dos puertas, una situada en el ángulo NE que ya existía en el templo precedente y otra nueva que fue abierta en el ángulo SE, para lo cual fue necesario habilitar una rampa de guijarros planos enmarcada por sillares. Una puerta que permitía alcanzar el lado sur de la *cella* fue obliterada.

El templo reutiliza muros de la fase anterior, sobre todo en sus lados N y O, donde el material empleado son sobre todo grandes bloques de piedra caliza. Por el contrario, los muros construidos en este momento se levantan sobre sillares bien trabajados, rehaciéndose en este material también el paramento interior de la pared norte. Los muros son de gran anchura (1'55 m), aunque no hay datos sobre el alzado que se levantaría sobre él. Quizá era de sillares o de mampuestos, aunque no es descartable que fuese de adobe, en cuyo caso es previsible que estuviera revestido, dado el gran cuidado con que se trabajaron las piedras del zócalo.

A principios del s. VIII, se transforma el área al este del templo, nivelando la zona mediante un estrato formado por el antiguo alzado de adobes de los edificios del Bronce Final, levantando así el nivel original. De la fase anterior se mantienen la planta del *témenos* y sus dimensiones (23'6x19'2 m), así como la monumental entrada en el ángulo NE, y el altar. Se perfora un pozo en el ángulo SE y se documentan dos profundos agujeros ante la puerta, fuera del *témenos* donde, según Karageorghis, se ubicaron los dos árboles sagrados.

Hacia 800 a.C. el templo es destruido, quizá por un incendio, y reedificado. A este hecho corresponde el hallazgo de una serie de depósitos votivos. La planta se mantiene, pero el interior es totalmente reconstruido (Fig. 68).

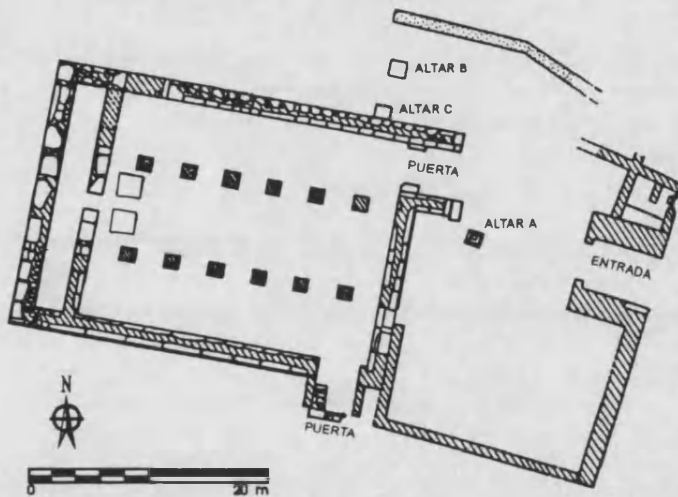


FIG. 68

Se cierran las dos entradas laterales de la *cella*, manteniendo sólo la central. También es cambiado el sistema de soporte del pórtico, que ahora se realiza mediante dos hileras de seis pilastras de piedra caliza.

En el *témenos* se construye un nuevo altar que sustituye al anterior. También se re-

construye la entrada monumental del *témenos* embelleciéndola y se construye una habitación en el lado norte, posiblemente un almacén.

Este templo se mantendrá en funcionamiento hasta 600 a.C.; es decir, durante el período de mayor riqueza y actividad de la ciudad.

La fase final del templo (Fig. 69) supone una nueva transformación del patio porticado, ya que ahora las dos hileras de pi-

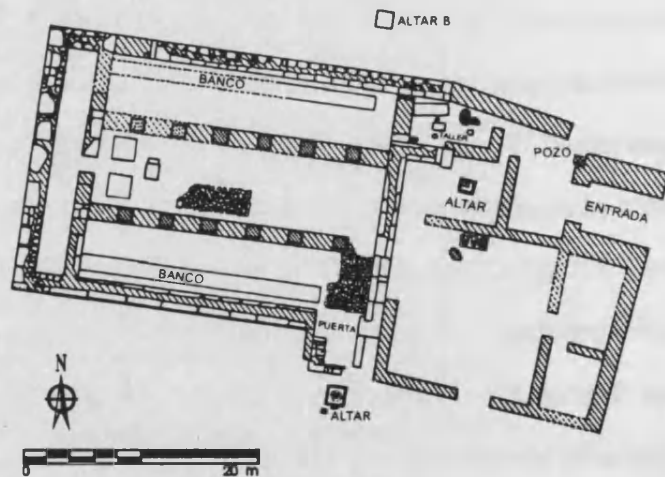


FIG. 69

lastras se asientan sobre un zócalo de piedra, con un sistema muy semejante al que veremos en una serie de construcciones civiles de Fenicia y Palestina. En las

zonas cubiertas por el pórtico se construyen bancos corridos para depositar ofrendas. A la zona central se llega por un vano desde la puerta SE, que es la única que permanece en funcionamiento, ya que la puerta NE es tapiada. Ante las dos columnas se coloca una mesa de ofrendas. También se levanta un nuevo altar ante la entrada SE. El *témenos* no tiene ya comunicación directa con el templo y posiblemente pierde su función porque es compartimentado y una de las habitaciones se dedica al trabajo del cobre.

El templo de Astarté de Kition es el único templo fenicio completo conocido en la actualidad, pero además disponemos de datos sobre dos santuarios anteriores al s. VI a.C., momento en el que fueron abandonados.

El santuario de **Meniko** (Fig. 70) es de planta más o menos cuadrangular, (14'5x14 m) compuesto por una serie de patios a los que se abren varias habitaciones, y dos recintos cerrados. Las habitaciones se hallan en la pared sur, tres de las cuales, A, B y C, abren puertas a los patios al N de ellas, mientras que la cuarta, D, abre su puerta hacia el sur, donde se construyó una plataforma mediante una nivelación limitada por un muro de contención. Los muros, de una anchura media de 60/70 cm, aunque hay alguno de 90 cm, presentan dos tipos de técnicas: una de doble paramento relleno por una hilera de grandes bloques y tierra, y otra de doble paramento formado por bloques más pequeños relleno de tierra y piedra pequeña. La altura máxima de los zócalos es de 50 cm; sobre ellos que se levantaba un muro de adobe, conservado hasta una altura de 50 cm. Los bloques empleados son cantos de río, idéntico material al utilizado para la construcción de las abundantes escaleras, si bien en este caso son piedras planas, a modo de losas. Los suelos son de tierra batida, aunque hay alguno de guijarros.

Se organiza en dos áreas: Dos *cellae* (habitaciones A y C) abiertas a sendos patios (Patio Oeste y Este, respectivamente). Cada *cella* tiene una habitación

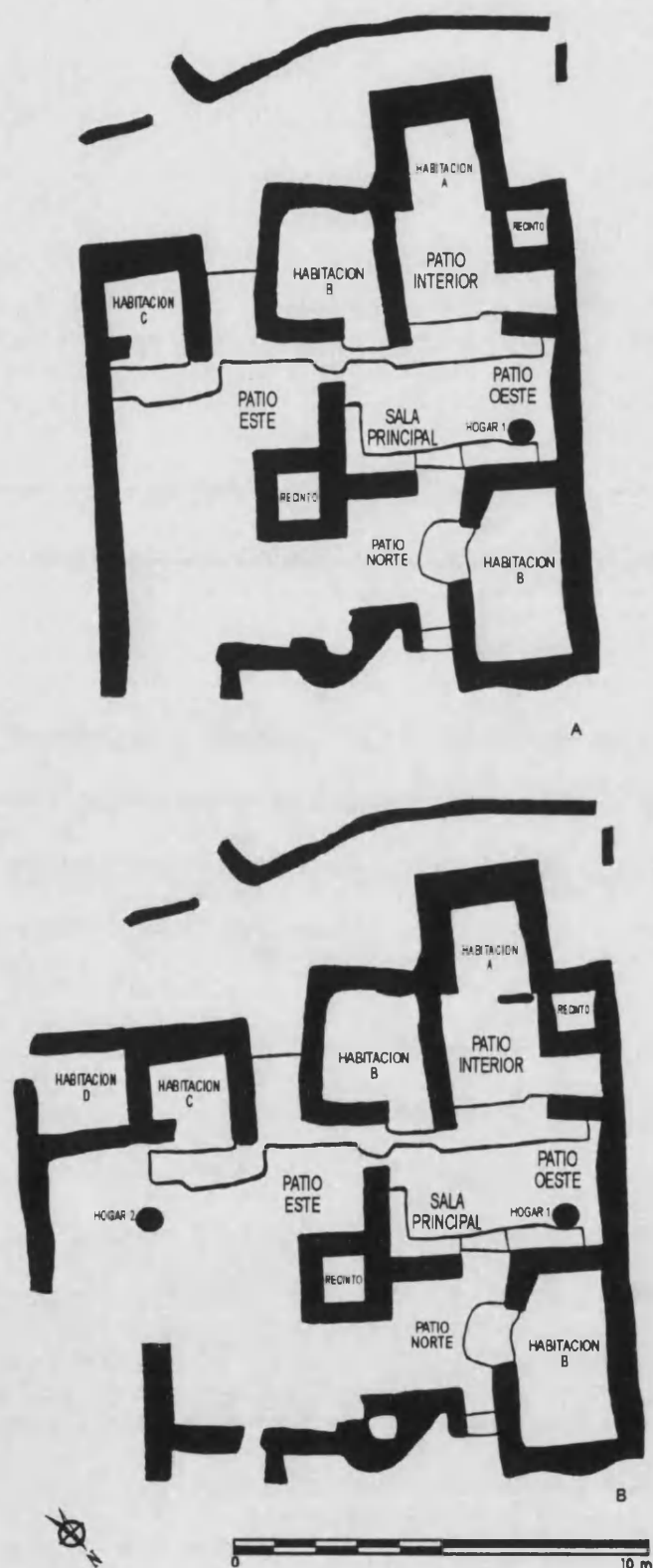


FIG. 70

aneja dedicada al depósito de los exvotos (Habitaciones B y D, respectivamente). Al sur hay una tercera habitación abierta a un patio que parece tener funciones de almacén, aunque puede haber servido también como vivienda del sacerdote. El edificio se completa con un pozo ante el patio que se abre ante la habitación E y dos recintos cerrados de pequeño tamaño en los que se han hallado pequeños exvotos y que se interpretan como *favissa* y/o como lugar donde había dos árboles, elementos relacionado con el culto semita al ser una representación del jardín del paraíso en el centro del cual había dos árboles, el de la Vida, que daba la inmortalidad, y el de la Ciencia del Bien y del Mal, que daba la inteligencia y que, como hemos dicho, aparece recogido en el Génesis (Karageoghis, 1973, 12-13).

Hay dos entradas al conjunto, una de 1'2 m por el lado sur, con una escalera descendente, y otra por el lado noroeste que no queda demasiado clara. Presenta la típica asimetría de las construcciones culturales fenicias y se relaciona con el culto de Baal-Hamman.

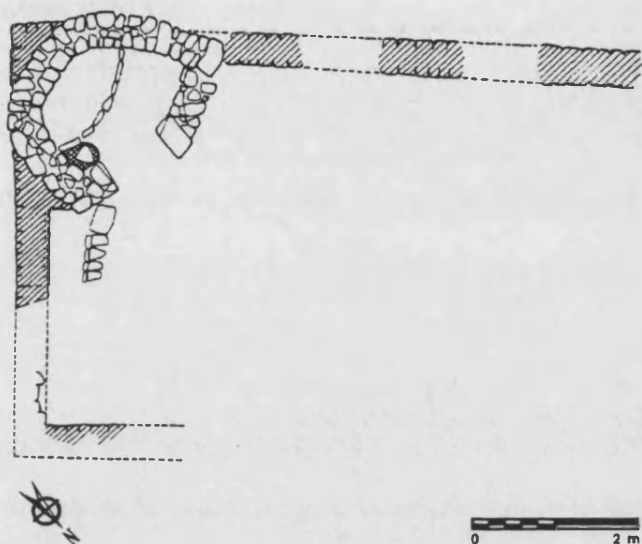


FIG. 71

Del santuario de Li-massol (Fig. 71) tan sólo se conserva el ángulo sur, formado por una estructura semicircular dividida interiormente por una línea de piedras. De él parten dos muros, de los cuales el NO parece cerrar, delimitando así un patio de 7x4'5 m conservados. Los muros están formados por un

doble paramento de cantos de río trabados con tierra, con relleno interior de bloques de tamaño algo más pequeño y tierra. El suelo es de tierra batida. En el centro había un agujero de 35 cm con una losa en el fondo, cuya función es desconocida. Parece que estaba dedicado al culto de la fertilidad.

Análisis comparativo:

Aunque, como hemos visto, son escasas las representaciones de templos fenicios, lo cierto es que todos los elementos que en ellas aparecen tienen su correspondencia con hallazgos arqueológicos. Columnas ante una entrada, con o sin función arquitectónica, se han documentado en el templo del área Ha de Hazor y en el templo 2048 de Meggido, así como en el templo de Astarté de Kition, aunque en este caso no se hallaban flanqueando la entrada principal como en los

otros dos, sino frente a la de la *cella*. Lo más destacable es que en los dos primeros se trata de templos de planta simétrica, fechados ambos en el Bronce Medio o Final.

Sólo en un caso se ha localizado la existencia de una plataforma (Tel Dan), pero en cambio son mucho más frecuentes las torres flanqueando la entrada del recinto sacro, tal y como veíamos representado en el relieve de Khorsabad donde aparece el templo -o los templos- de Tiro. Es el caso del templo H de Hazor, el templo 2b de Shechem y el templo 2048 de Meggido. Son, de nuevo, grandes templos de planta simétrica y fechados en el Bronce Medio, Final y Hierro I, respectivamente. También en el *maabed* de Amrit el acceso monumental a la laguna donde se encontraba la *cella* estaba flanqueado por dos torres.

Finalmente, en el templo de Astarté de Kition y en el santuario de Meniko se han hallado restos que se interpretan como prueba de la existencia de dos árboles en el patio central o ante él.

En cambio, respecto a los textos escritos pueden verse ciertas contradicciones evidentes. Hasta el momento nunca se ha documentado una escalera de caracol como la descrita en el Libro de los Reyes, ni tampoco un edificio construido enteramente en piedra a excepción de la pequeña capilla de Amrit y, quizá, del templo de Astarté en Kition.

El elemento más controvertido en el estudio de la planta es la presencia o ausencia de simetría. Ciertamente, ésta sólo aparece en los grandes templos del sur de Canaán²², mientras que, a partir de la Edad del Hierro, tanto en Fenicia

²² Como dijimos al principio, aunque los fenicios siempre se autodenominaron como cananeos, en general denominaremos Canaan el territorio ocupado por estos pueblos en la Edad del Bronce y Fenicia y Palestina el territorio ocupado por fenicios e israelitas a partir de la Edad del Hierro I (circa 1200 a.C.). Los ejemplos de templos fechados en el Bronce Medio y Final deben considerarse, pues, cananeos y no palestinos.

como en Israel y Filistea la simetría de la estructura brilla por su ausencia. El templo normalmente presenta una o varias entradas descentradas, planta irregular e incluso a veces está integrado dentro de grupos de edificios (Tell Qâsile). Tan sólo el templo de Kition muestra un cierto intento de simetría pero las entradas, colocadas en los ángulos, rompen totalmente cualquier imagen de simetría que pudiéramos buscar.

Tenemos, pues, que los elementos que aparecen en las representaciones del templo de Tiro sólo pueden relacionarse con los grandes edificios cananeos, todavía no palestinos, del Bronce Medio y Final, fuertemente influenciados por el arte y la arquitectura egipcios (Mazar, 1992, 187). En cambio, los templos de Biblos, con una cronología similar, tan sólo presentan evidencias de estas influencias en su decoración exterior, elementos de culto -estatuaria, objetos sacros- y en la sala hipóstila de la fase más antigua del templo de Baalat Gebal. No hay que descartar tampoco una fuerte influencia de la zona sirio-anatólica, donde no son extraños los casos de planta simétrica, como dijimos, así como el uso de ortostatos en las paredes.

Constructivamente, los templos no se diferencian excesivamente de las casas privadas, aunque con mejores cimientos, como se puede ver en Sarepta, y empleando material de mejor calidad tan sólo en la construcción de los zócalos, generalmente realizados con grandes bloques bastante bien labrados, sobre los que se elevaría, una vez más, el aparejo de adobe, todo ello con un revestimiento exterior. Precisamente, este revestimiento demuestra que si se emplean grandes bloques en el zócalo no es debido a una función de prestigio, sino a la necesidad de construir una base sólida para sostener la gran estructura que se elevaría sobre ella.

Del estudio de los pocos templos fenicios o de clara influencia fenicia conservados, Biblos, Kâmid el-Lôz, Tell el-Gasshil, Tell Abu Hawam, Sarepta, Tell Qâsile, Kition, Meniko y Limassol, y con los datos obtenidos de representaciones y textos escritos resulta difícil dar una imagen-tipo del templo fenicio, es decir, del modelo susceptible de ser exportado cuando parte de la población de Tiro se trasladada al otro lado del mar.

Lo único que tienen en común todos los templos mencionados es la existencia de una serie de ámbitos que en cada caso se distribuyen de forma distinta: la *cella*, una sala o patio porticado ante ella con un altar o betilo, un pozo votivo, y una serie de dependencias anexas. Como caso especial quedan los santuarios como el de Sarepta, con una sola habitación pero que concentra en ella casi todo lo mencionado. Elementos secundarios como pórticos, escaleras, entradas más o menos monumentales, columnas o pilastras, bancos corridos, selección de materiales constructivos y distribuciones más o menos simétricas parecen ir en función de las tradiciones, capacidad o posibilidades de los habitantes de la ciudad.

Esta falta de homogeneidad en la construcción de los templos encaja bastante bien con la imagen que tenemos de las ciudades fenicias, más o menos independientes políticamente, y en la que cada una adoraba a su Baal o Baalat, es decir, su Señor o Señora, propietarios del suelo y amos supremos de las casas, cuyos nombres no eran pronunciados jamás con objeto de que los extranjeros no pudieran invocarlos y ganarse sus favores en contra de la ciudad; tan sólo Tiro no temió dar a conocer el nombre de Baal de Tiro, Melqart, pues estaban seguros de su protección. Por ello, si partimos del hecho de que la mayoría de la población que se trasladó a occidente provino de Tiro, hay que suponer que fueron las tradiciones de esta ciudad las que se tomaron como referencia a la hora de concebir templos y santuarios.

En este sentido, es especialmente interesante el caso ya descrito del templo de Astarté de Kition, fruto del asentamiento de comerciantes tirios a mediados del s. IX, es decir, en el momento en que se inicia la apertura de la ruta a occidente. La simetría del patio porticado y la *cella* contrasta con su puerta descentrada y que se mantiene en el acceso a través del patio, cuya importancia en el rito religioso es innegable. Es algo semejante a lo que sucede en el templo del estrato VI de Bet Shan, donde, tras una secuencia de patios con entradas que obligan a sucesivos giros de noventa grados, se abren una sala y una *cella* de planta simétrica. Lo mismo encontramos en el santuario de Meniko, en los templos A y C, y en el templo T2 de Kámid el-Lôz, donde la única simetría posible la hallamos en la sucesión *cella-antecella*.

En resumen, el tirio que parte hacia Occidente lleva consigo una idea bien clara de los elementos indispensables del templo, referidos todos a la existencia de una serie de ambientes con funcionalidad bien precisa. En cambio, la simetría aparecerá sobre todo en el conjunto *cella-patio* o *antecella*, no teniendo por qué prolongarse a otros ámbitos del edificio. La entrada misma estará posiblemente descentrada. Los dos árboles o las dos columnas, sus sustitutos, que reflejan un elemento de la religión semita, pero que en su representación sin duda tienen una fuerte influencia egipcia del II Milenio, serán un elemento que no tiene por qué ir relacionado necesariamente con la puerta principal del templo, pudiendo aparecer frente a la *cella*, como en Kition. Sin embargo, los elementos decorativos y escatológicos egipcios parece que sí van íntimamente asociados a la idea del templo, como es el caso de la cornisa de gola egipcia, que sólo es sustituida por el frontón en las representaciones de las estelas a partir del s. IV a.C., sin desaparecer nunca totalmente.

Con todo, no hay que olvidar que el carácter del lugar sacro -templo, capilla, santuario-, la importancia y duración del asentamiento pueden tener un papel importante a la hora de decidir las características que tendrá el edificio de culto. Así, una gran ciudad comercial como Gadir pudo tener, en su momento de mayor desarrollo, un templo semejante a los de Tiro, Kition o Meggido, mientras que un pequeño asentamiento de pescadores o marinos mercantes, incluso la misma Gadir en sus primeros años de existencia, es muy posible que sólo tuviese un santuario igual a los de Sarepta, Tell Abu Hawam o Tell Mevorakh.

Palacios y otros edificios civiles:

Fuentes iconográficas y escritas

Disponemos de escasas noticias sobre construcciones bíblicas distintas de los templos y santuarios. Una de las innumerables obras edilicias de Tiro atribuidas a Hiram fue el palacio real que, según Arriano (II 23, 6), a fines del s. IV estaba situado en el ángulo SO de la ciudad, cerca del edificio del tesoro y de los archivos reales, así como de un amplio mercado que estaba en las cercanías del puerto (Aubet, 1987a, 32).

Precisamente, en el ya descrito relieve del palacio de Senaquerib, en Nínive, hacíamos mención de la existencia de un edificio, de mayor envergadura que el resto de las casas representadas, en uno de los extremos de la muralla. Resulta difícil no relacionarlo con la descripción de Arriano, donde se dice que se llegó al palacio sin bajar del adarve, disposición que, como veremos, es muy frecuente en la organización urbana de Fenicia y Palestina. El edificio en cuestión debe ser de grandes dimensiones, ya que está dividido en dos partes (Fig. 72). La inferior presenta un primer nivel de fachada subdividida en cinco partes, con una disposición de saliente-entrante, y sobre ella se levanta una galería corrida subdividida en

cinco partes, con barandillas. Detrás de la doble línea de cornisa asoman tres árboles, tras los cuales se eleva un segundo cuerpo, más alto y estrecho, subdividido en tres zonas, también en entrante y saliente. La parte central tiene un resalte o coronamiento cerca de la parte superior y bajo él hay una decoración de greca. El nivel superior tiene el mismo motivo que el anterior, una galería cubierta, sobre cuya terraza se aprecia una figura incompleta que podría ser un soldado asirio dado al saqueo o quizá un habitante de la ciudad, quizá el señor, ya que no está calzado como los asirios que aparecen saliendo de la ciudad.

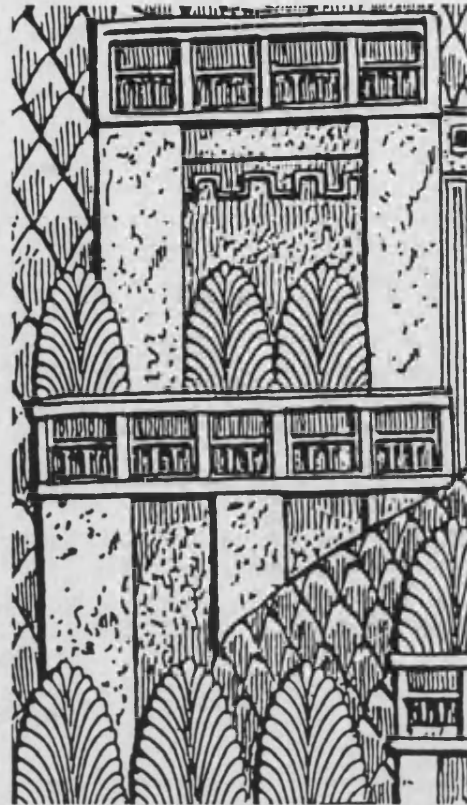


FIG. 72

En Meggido se halló una placa de marfil de procedencia cananea en la que se representa una figura sentada en un trono ante la puerta de un edificio, posi-

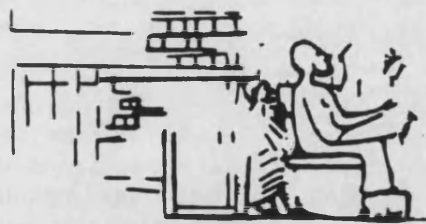


FIG. 73

blemente un palacio (Stern, 1991, Lam. XII Fig. 2) (Fig. 73). El dibujo es muy tosco y poco preciso, pero parece coincidir en el esquema antes descrito, es decir, un primer plano de mayor tamaño en el cual se abre la puerta del edificio, y

un nivel superior más complejo donde es posible que se abran ventanas y quizá haya una galería cubierta. Tanto el zócalo como las esquinas y el marco de la puerta está resaltados.

El único dato paralelizable con estas descripciones es el relato que se hace en los libros de los Reyes y de las Crónicas sobre la construcción de los palacios

de David (2 Sam. 5, 11; 1 Cro. 14, 1) y de Salomón por artesanos tirios (1 Re. 7, 1-12).

Aunque no tan prolijo como en la descripción del templo, da más información del palacio de Salomón que sobre el de David, del que apenas se mencionan una líneas. El palacio de Salomón es descrito como una estructura dividida en tres áreas. Por una parte, una sala hipóstila denominada la Casa del Bosque del Líbano por la abundancia de columnas de cedro, cuatro hileras según el texto²³; un vestíbulo o antesala (*'Ulam*) con columnas; finalmente, un antevestíbulo también con una columnata y el cancel de la entrada.

Junto a estas habitaciones, pero sin integrarse en ellas²⁴, se encontraba el pórtico del trono, todo revestido de cedro "desde el pavimento hasta el techo (1 Re. 7), donde el rey impartía justicia. Tras él se abría un atrio alrededor del cual se encontraban las habitaciones privadas de Salomón, con una distribución similar a la del Pórtico del Trono. Las habitaciones de la reina también tenían una estructura porticada.

Una vez más, contemplamos elementos asociables a las dos grandes civilizaciones del Próximo Oriente. Las salas hipóstilas nos recuerdan las estructuras

23 Aquí la descripción es muy ambigua pues, aunque acaba de mencionar que había cuatro hiladas de columnas, a continuación dice que las tablas del techo descansaban sobre las 45 columnas "a quince por fila" lo que hace, evidentemente, un total de tres hiladas. Parece una errata pues no es posible plantear una solución de forma que el artesonado del techo descansase sobre tres de las cuatro hiladas. Además, la anchura menor de la sala era de más de 25 m, lo que obligaría a que la longitud de las vigas fuera de más de 5 m, lo que es importante pero no descabellado, tratándose de cedros. Sin embargo, en caso de haber tenido sólo tres hiladas la longitud de las vigas tendría que haber sido de más de 8 m.

24 Algunos autores consideran que la casa del Bosque del Líbano era una construcción aislada distinta del palacio (Ussishkin, 1966.; 1973), pero lo cierto es que nada lleva a esta conclusión, puesto que explícitamente dice al principio que está describiendo el palacio que Salomón tardó trece años en construir. La descripción por diferentes bloques de las distintas alas del palacio encaja bastante bien con la imagen de los palacios reales tanto de Egipto como de Asiria, con áreas más o menos independientes dispuestas alrededor de un patio pero compartiendo todas un mismo espacio con interconexión directa.

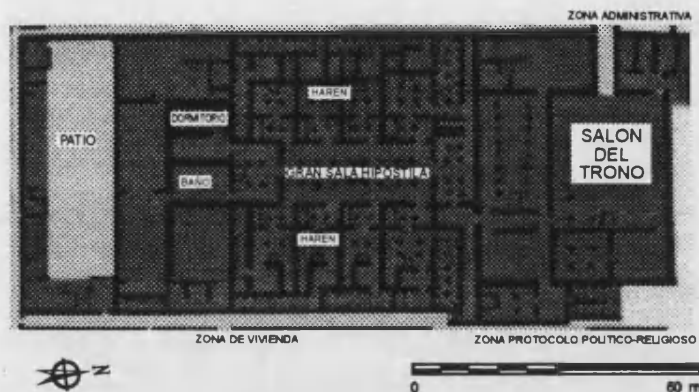


FIG. 74

palaciegas de Egipto (Fig. 74). Por el contrario, la estructuración de las habitaciones alrededor de patios, aunque sean porticados, nos vincula más al mundo de Mesopotamia (Fig. 75).

En cuanto a la funcionalidad, desconocemos la de la Casa del Bosque del Líbano -las otras dos áreas son de vivienda y administración-. Sabemos que la sala fue posteriormente decorada con doscientos grandes escudos de oro y trescientos más pequeños que fueron colocados en las paredes (1 Re. 10, 16-17; 2 Cro. 9, 15-16). En Tebas, en el palacio de Amenofis III hay también una sala hipóstila a la que se abren las habitaciones de las concubinas del rey pero, aunque se dice que Salomón tuvo más

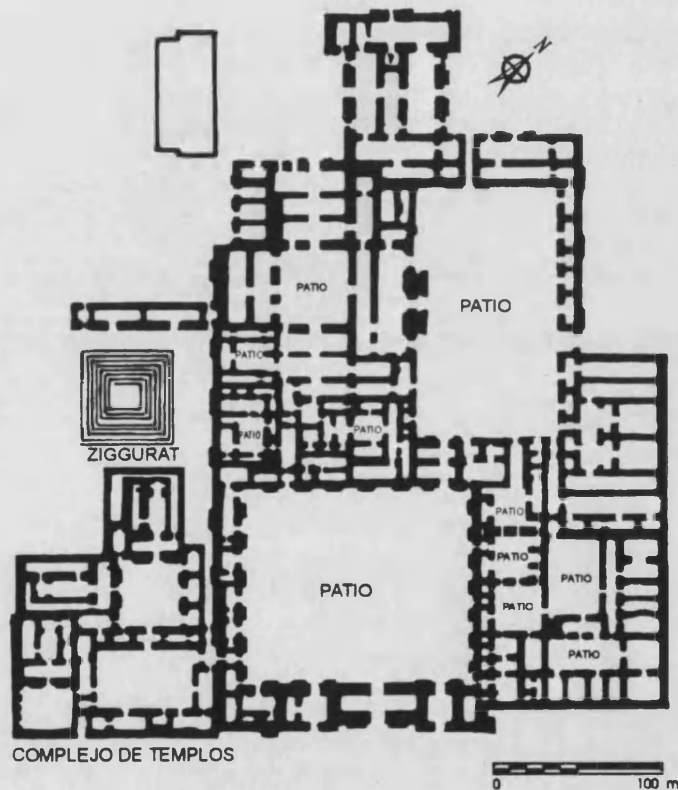


FIG. 75

de novecientas mujeres, entre esposas y concubinas, no se puede afirmar que estuviesen alojadas aquí. Tal vez tuvo un papel de Sala de Audiencias, distinta del Pórtico del Trono, del que se especifica que estaba destinado a la justicia.

Con todo, se puede apreciar una gran semejanza en la organización del Palacio de Salomón y del palacio egipcio, cuyo modelo original para todo el Imperio Nuevo es el que hemos mencionado de Amenofis III. Hay una distinción entre la zona administrativa para audiencias y el salón del trono y, tras ella, la zona de vivienda con las habitaciones del faraón y las de su primera mujer.

Sin embargo, también en Asiria encontramos un esquema similar con un patio de entrada (*babânu*) y su conjunto de habitaciones utilizadas para el protocolo y los asuntos públicos, que podría ser la función de la Casa del Bosque del Líbano y los sucesivos vestíbulos-; por otro lado estaría el patio del palacio (*bitânu*) donde se agrupan las habitaciones privadas del rey y de la reina y un ala destinada al protocolo; finalmente, el salón del trono que sirve de nexo entre ambas estructuras. Este esquema de conjunto, con muchísimas variaciones, está asociado a la zona de templos con la que forma un complejo global. En este sentido, hay que recordar el comentario que se hace en la visita de la reina de Saba (2 Cro. 9, 3-4), en la que se menciona una "cámara alta desde la que se llegaba al templo".

En cambio, la técnica constructiva, piedra labrada en toda su altura y abundantes columnas, recuerda como hemos dicho a los edificios egipcios.

En suma, aunque el Palacio de Salomón está perfectamente integrado en la tradición de Próximo Oriente, nada nos permite concluir si está siguiendo modelos fenicios o si se trata de una construcción por encargo, a imagen de los edificios de unos imperios cuyos fastos el monarca hebreo intentaba imitar. La lógica nos hace pensar que si esta influencia fenicia se ha podido comprobar en la construcción del templo, lo mismo puede pensarse del palacio, y que éste sería similar al también recientemente construido palacio de Hiram I. Sin embargo, la prudencia nos

obliga a concluir que, hasta que no se realicen hallazgos que refuten o confirmen estos datos, se hace imposible afirmar nada.

Hallazgos arqueológicos:

En territorio cananeo, la más importante estructura palacial claramente determinada se ha hallado en Ugarit. El palacio fechado en el Bronce Final que, como el resto de la ciudad, es destruido en el s. XII a.C. El único palacio de zona fenicia es el de Kâmid el-Lôz, fechado también en el Bronce Final. Junto a éste, disponemos de datos sobre algunos palacios del sur de Canaán, luego Palestina, como Hazor, Meggido y Shechem, y cuya cronología llega hasta el s. VIII a.C., mostrando incluso durante la Edad del Hierro una fuerte influencia fenicia. Finalmente, la residencia del príncipe de Hama, construida a mediados del s. IX a.C., es también de gran interés para comprobar cómo evolucionan las construcciones

en la zona de Siria.

El palacio real de **Ugarit** (Fig. 76) es uno de los mayores edificios de este tipo en el Próximo Oriente en el Bronce Final. Se extiende sobre un área de, aproximadamen-

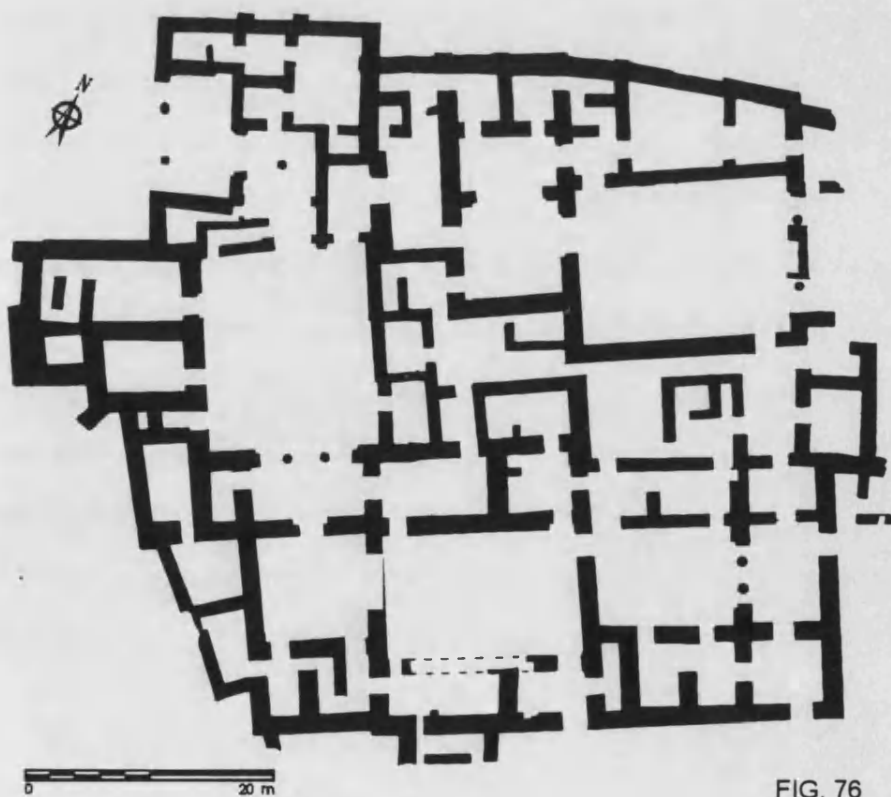


FIG. 76

te, una hectárea, y tiene cerca de cien habitaciones y salas estructuradas alrededor de patios interiores, así como gran cantidad de escaleras de mampostería que permitían el acceso a una planta superior. El plano del palacio pone de manifiesto que fue construido mediante la sucesiva adición de alas desde el s. XV a.C. Algunos tramos del muro fueron contruidos mediante sillares bien trabajados, en los que se aprecian hoquedades donde se disponían postes verticales que le darían solidez a la vez que elasticidad a la construcción, un sistema que ya hemos visto para las casas privadas de esta época, técnica muy importante en una zona de gran actividad sísmica.

La excavación puso al descubierto un sofisticado sistema de canalizaciones y drenaje de aguas limpias, así como suelos de losas muy bien trabajadas en los patios interiores que evitarían el encharcamiento y permitirían recoger y canalizar el agua de lluvia. En el patio interior de la puerta principal se halló, asimismo, un profundo pozo. El complejo patio del área sudeste incluye una piscina ornamental que era surtida de agua mediante una serie de canales instalados bajo el suelo del palacio. Junto a estos hallazgos destaca la importante biblioteca y archivos localizados, así como un horno donde se cocían las tablillas de arcilla.

El elemento más característico del palacio real de Ugarit es la incorporación del pórtico como separación de las diferentes unidades de edificación. Estos pórticos son entradas muy elaboradas, constructivamente hablando, con un par de columnas construidas en su totalidad en piedra, y que en muchos casos presentan una serie de escalones para salvar los desniveles entre las distintas áreas. Este sistema de pórtico entronca con el denominado *bit-hilani*, término que si en principio sirvió para designar sólo un vestíbulo porticado, posteriormente se amplió a la totalidad del edificio.

En el yacimiento de **Kâmid el-Lôz** se ha hallado restos de cinco estructuras palaciales, pero sólo pueden estudiarse claramente las fases P4 y P5, correspondientes al Bronce Final. El palacio se encuentra todavía en el centro de la ciudad, al otro lado de la plaza donde se levanta el templo que vimos en el apartado anterior. El palacio estaba a un nivel considerablemente más alto que las cercanas viviendas (5 m) por lo que era necesario salvar este desnivel mediante una rampa. El palacio se encontraba

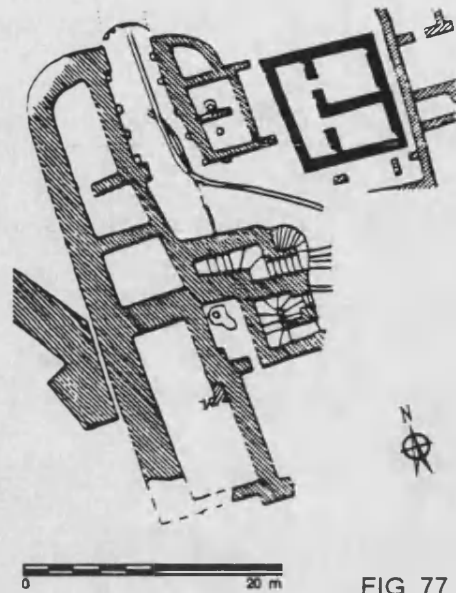
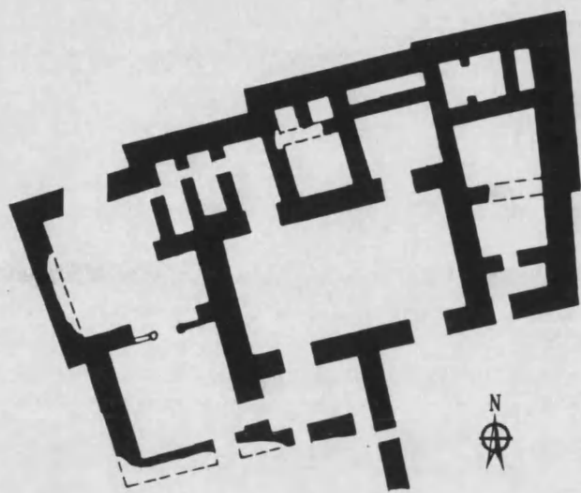


FIG. 77

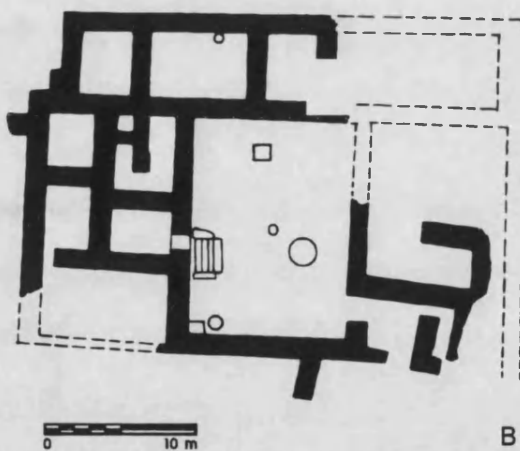
en los límites de la excavación, por lo que no pudo conocerse en su totalidad sino parte de la entrada que se abre en una fachada con las esquinas redondeadas, una serie de habitaciones flanqueando la fachada oeste y un sistema de escaleras para subir a la planta superior tras las cuales se abre un patio de ciertas dimensiones. Al este de esta estructura se encontraba lo que se denominó *tesoro*, una habitación de planta cuadrangular subdividida entre habitaciones en la que se hicieron una serie de hallazgos de cierto valor que originaron la destrucción del yacimiento, por lo que la información que sobre éste tenemos no permite concluir nada más sobre su palacio.

En la misma época, los palacios del sur de Canaán (las diferentes fases de Meggido y el palacio de Shechem) muestran una gran similitud con el esquema de técnicas constructivas y organización interna descrito al hablar de Ugarit y que sirve para toda la zona de Sirio-Palestina: muros anchos, grandes cimientos, patios solados, a veces incluso una plataforma sobre la que se levanta toda la construcción. El patio adquiere una gran importancia especialmente en Palestina,

donde ocupa la mayor zona construida. En suma, se trata de una clara adopción de los conceptos arquitectónicos mesopotámicos, como consecuencia de la expansión de la cultura de Mesopotamia hacia Siria y Palestina en época de Mari mediante el comercio y el intercambio cultural.



A



B

FIG. 78

Por supuesto, conforme nos trasladamos hacia el sur de Siria y en toda Palestina los palacios van perdiendo esa complejidad y abundancia de habitaciones que veíamos en Ugarit, pero de todas formas el patio mantiene su función de distribuidor e iluminador de salas y habitaciones que tienen muchas y variadas funciones: sala del trono, salas de recepciones, oficinas, almacenes, etc. En palacios con pocas estancias resulta difícil asignar una determinada función a las habitaciones, habiéndose atribuido en muchas ocasiones el término de palacio a una edificio de gran envergadura cuando propiamente sólo puede aplicarse a aquellas edificaciones que

presenten una serie de patios con habitaciones abiertas a él, como sucede en los edificios 2041 y 5020 del estrato VIII de **Meggido** (Oren, 1992, 114-115) (Fig. 78).

Pero junto a estas construcciones de clara influencia mesopotámica, en Palestina son construidas, durante el II Milenio, una serie de viviendas de gran

envergadura y prestigio -sin que puedan llegar a considerarse palacios- que por sus características constructivas y por los objetos hallados en su interior son consideradas residencias de los gobernadores egipcios, muy similares al esquema de vivienda hallado en Tel el-Amarna. La mayoría corresponde a la zona sur, pero hay alguno más septentrional como el de **Bet Shan** (James, 1966, 81) (Fig. 79).

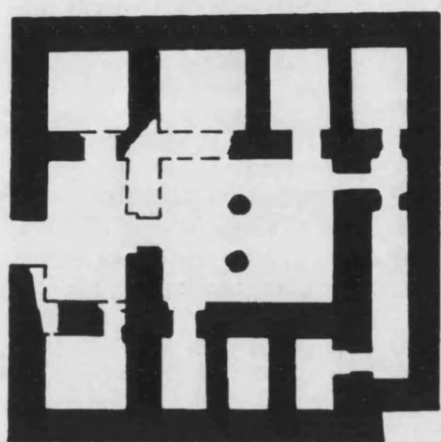


FIG. 79

En este yacimiento, fechado casi a comienzos de la Edad del Hierro (s. XII a.C.) se hallaron dos edificios (1500 y 1700) que dieron gran cantidad de elementos arquitectónicos de tipo egipcio. De acuerdo con las descripciones egipcias, el primero sería la residencia del gobernador Rameses-Wesr-Khaphesh durante el reinado de Ramsés III (1182-1151 a.C.). El edificio, de planta cuadrada (22x21 m), tiene muros de dos metros de anchura y unos cimientos de dos metros de profundidad. Tras el vestíbulo se abre un patio interior o sala con bases de columna en el centro. Una serie de habitaciones y pasillos rodean esta estancia central. Las columnas se han interpretado como soportes de un techo que estaría a más altura que el resto del edificio, permitiendo así la apertura de ventanas que iluminaría esta estancia central que distribuiría la luz por el resto de las habitaciones. La entrada está en el centro de la fachada y no en una esquina, como suele suceder en otras viviendas de este tipo halladas en Palestina.

Estos hallazgos, en una cronología casi de inicios de la Edad del Hierro (s. XIII-XII a.C.), testimonian la presencia en tierras cananeas de edificios de planta y arquitectura egipcias. Por ello, hay que tener en cuenta a la hora de plantear las posibles influencias en la arquitectura cananea -especialmente en las viviendas

privadas, que veremos en el siguiente apartado- considerando que su hallazgo va acompañado de evidencias de un importante comercio con Egipto.

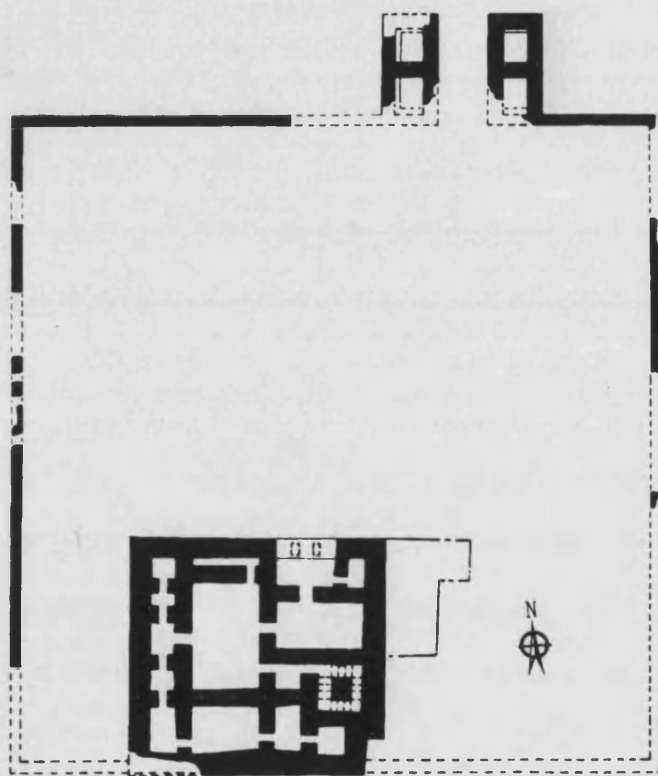
Ya hemos dicho que de la Edad del Hierro no hay resto alguno en territorios

fenicio asociable a una posible estructura palacial. Sin embargo, son interesantes, en zona palestina, los casos de Meggido y Hazor, donde se aprecian dos formas totalmente opuestas de concebir el palacio y que pueden servir de indicación de las posibles tendencias que pudieron seguir los palacios fenicios.

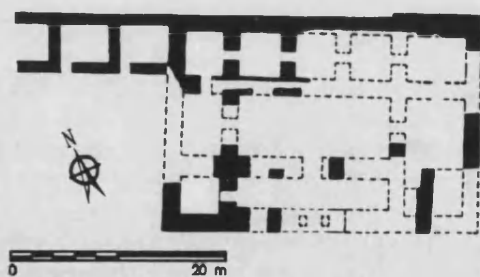
Los palacios construidos en el s. X en **Meggido** muestran una fuerte influencia de la arquitectura siria y fenicia (Fig. 80).

Los edificios 1723 y 6000, identificados como palacios, presentan en su planta una disposición que recuerda fuertemente el *bit-hilani*, como el hallado en Zinjirli, aunque en el caso del edificio 1723 sería el centro de una estructura mucho más compleja con patio interior y habitaciones.

Ambos palacios tenían ante ellos amplios patios delimitados por un muro que, en el caso del edificio



A



B

FIG. 80

6000, sería de casernas, algo que aparece en casi todos los palacios israelitas. La entrada al patio del edificio 1723 estaría protegida, además, por dos grandes torres.

De estos edificios tan sólo se conservan los cimientos y dos hiladas del zócalo, construidos mediante sillares bien trabajados sobre los que se levantaría una pared de adobe cuyos restos se han hallado entre el derrumbe.

Como hemos dicho, su planta no puede considerarse resultado sólo de la influencia siria, sino que muestra un sincretismo que incluye, además, elementos asirios y cananeos.

En Hazor, datado entre mediados del s. IX y la conquista asiria (732 a.C.), se halló lo que se interpreta como el edificio de gobierno, aunque se sospecha de la existencia de un palacio de características similares a las de Meggido, pero así como en éste el énfasis se ha puesto en la realización de una entrada monumental asociada a una plaza en la cual se encuentra el palacio, en Hazor, con su pequeña entrada en una de las esquinas al final de una escalera, ha primado más la funcionalidad que el carácter oficial (Fig. 81).

La planta es extremadamente simple, dos habitaciones alargadas rodeadas de pequeñas estancias por tres de sus lados. Sobre esta planta habría un piso superior con una distribución muy similar aunque posi-

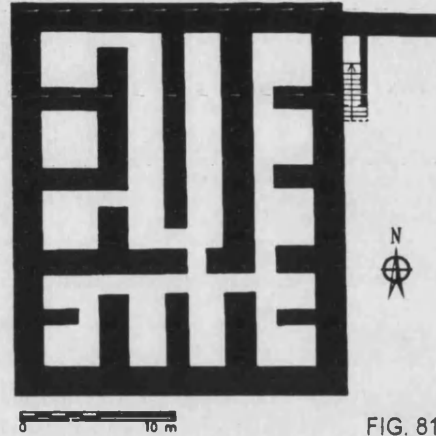


FIG. 81

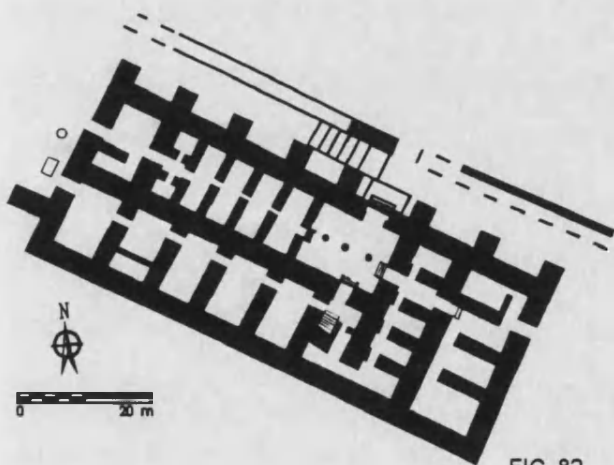


FIG. 82

blemente el centro sería una sola sala, quizá sin techar.

Los muros, ya lo hemos mencionado, tenían un ancho zócalo de piedra sobre el que se levantaban paredes de adobe.

El último edificio estudiado en este apartado es lo que se ha considerado como la residencia del príncipe de Hama (Fugmann, 1958, 209-236), Urhilina (859-845 a.C.), el Edificio II hallado en el nivel E2 (Fig. 82). Está situado en el lugar más alto de la meseta, en esta fase que se transforma en acrópolis, trasladándose la ciudad a la llanura. Tiene una entrada ornada con ortostatos esculpidos en forma de león. Tenía una planta superior, a la que se subía por una escalera principal y posiblemente por otra secundaria, de la que se han hallado restos de muros caídos, así como revestimientos y enlucidos pintados. Los materiales hallados entre los restos de este piso superior parecen indicar que ahí se hallaban las habitaciones principales, mientras que en la inferior se concentraban fundamentalmente estancias destinadas a almacén de productos de consumo y de comercio. Algunas, posiblemente, estaban destinadas a armería. Un grupo de habitaciones tiene un aspecto particularmente robusto con suelos excepcionalmente sólidos, zócalos de piedra y grandes piedras trabajadas alrededor de la entrada de la rampa lo que, unido al hecho de que el extremo SE de la zona de paso entre contrafuertes estaba solado y posiblemente porchado, indica la posibilidad de que estas habitaciones situadas en el extremo de la estructura estuviesen destinadas a carros y caballos, pudiendo llegar a ellas a través del patio existente entre los Edificios I y II.

El plano de este edificio fue concebido originalmente en un esquema estrictamente simétrico, con la entrada principal localizada en el lado SE y reforzada por el intervalo de los contrafuertes. Por su entrada principal, sin ningún tipo de pórtico, su planta se diferencia marcadamente del tipo *Hilani* del norte de Siria,

aunque el conjunto de habitaciones puede recordar la disposición del *bit-hilani* de Bogazköy, aunque por supuesto mucho más pequeño. El conjunto de habitaciones que habría sido empleado para carros y caballos es una construcción más tardía.

Finalmente, no debemos olvidar el carácter fundamentalmente comercial de la expansión tiria a occidente, por lo que se ha de suponer que hubo un tipo de edificio que debió de desempeñar un papel muy importante: los almacenes y los archivos. Las descripciones del reino de Salomón y sus sucesores, en un momento en que su economía se basa en un esquema similar al de Tiro, el comercio a larga distancia, hablan de abundantes tesoros (Jer. 38, 11) y almacenes (2 Cro. 32, 28), así como de la importancia de los escribas, que tenían sus propias habitaciones (Jer. 36 11-20).

Tradicionalmente se han interpretado como edificios con función de almacén una serie de estructuras de planta más o menos rectangular cuyo interior está compartimentado en tres naves longitudinales mediante dos hileras de pilares. No es raro que el tipo de pavimentación varíe, siendo a veces de losas en las salas laterales y de tierra batida en la central, lo que se explica por ser la segunda simplemente de paso para llegar a las otras dos, no siendo extraño que tuvieran que pasar por ella caballerías o carros. Se ha descartado su utilización como cuadras por cuanto no existe ningún sistema de drenaje necesario para evacuar las deyecciones de los animales, algo fundamental para la cría caballar (Herzog, 1992, 227).

En territorio fenicio tan sólo se ha identificado un edificio de estas características, en **Tell Abu Hawam**, donde el edificio 33-36 del Estrato IVB (según Balensi, 1985: 1125/1100-950 a.C.) está subdividido en tres salas longitudinales (Fig. 83). La subdivisión está realizada mediante dos zócalos formados por un

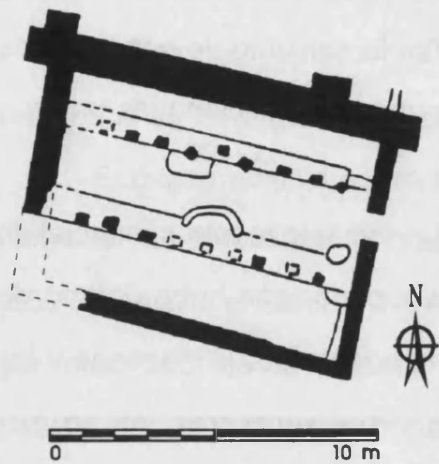


FIG. 83

doble paramento de piedra sobre los que se levantan sendas hiladas de columnas de piedra conservadas hasta una altura de 1'5 m. Estas habitaciones estaban comunicadas por puertas en el extremo E de los muros interiores. La puerta se abría en el centro de la fachada E y fue obturada en la fase final. La habitación 34 tenía instalaciones construidas en piedra sin funcionalidad precisa. El edificio fue destruido violentamente.

Tiene unas dimensiones de 11x7'4 m, mucho más pequeño que otras construcciones de este tipo como las halladas en el Estrato II de Beersheba (19x11 m), lo que ha llevado a plantear a Braemer (1982, 9 y 56) que se trate de construcciones particulares que pudieron servir posteriormente como modelo para los graneros oficiales. Considera que este tipo de edificio público no aparece hasta finales del s. IX. Para lo que a nosotros nos ocupa, esta distinción es irrelevante y sólo es interesante el dato de que esta disposición va asociada a la funcionalidad de granero o almacén, sea público o privado.

Fuera de territorio fenicio propiamente dicho, se halló en el estrato X de Tell Qâsile (Fig. 84) un edificio similar al de Tell Abu Hawam, con un tamaño también parecido (14x9 m). Sólo

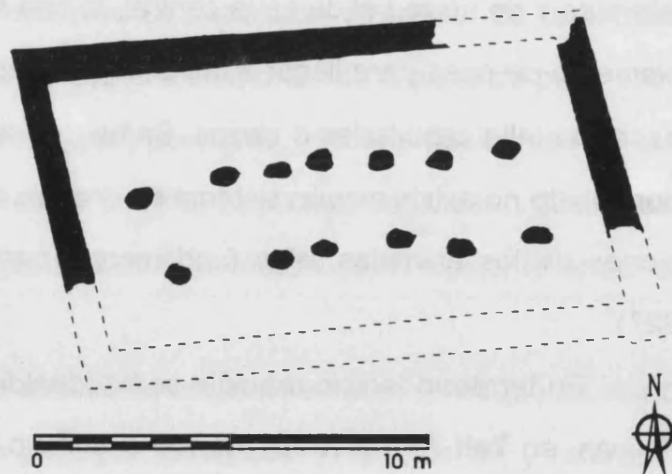


FIG. 84

se conserva parcialmente, pero puede incluirse en esta categoría. La entrada, que no se ha hallado, estaba en algún lugar de sus muros N y O. Corresponde al momento de ocupación filistea del yacimiento y se fecha a mediados del s. IX a.C.

En Hazor (Fig. 85) se halló un edificio similar pero de mayores dimensiones (21x12 m). El espacio interior está también compartimentado en naves longitudinales mediante la colocación de columnas de piedra sobre un pequeño zócalo también de piedra. Son nueve por hilada, aunque en algún punto se ha reforzado colocando una pilastra intermedia.

Han aparecido restos de enlosados en las dos naves laterales, mientras que la habitación central tenía un suelo de simple tierra batida, disposición semejante a la encontrada en los almacenes de Beersheba. La entrada estaba en el ángulo NO, reforzada por bloques de

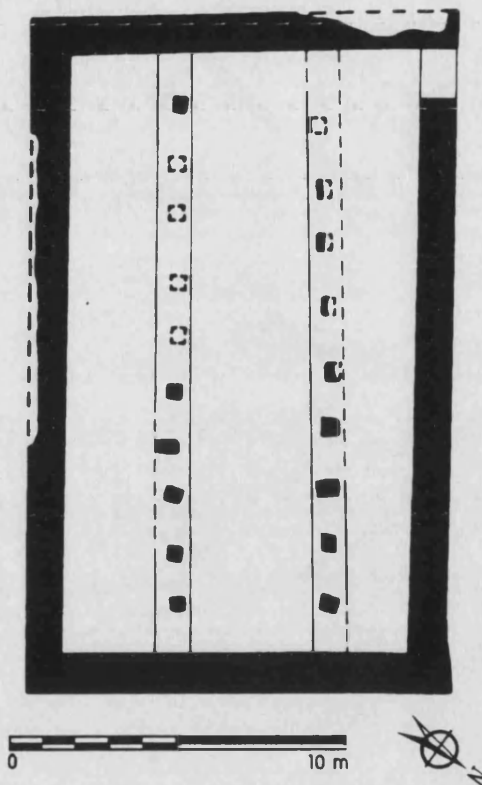


FIG. 85

mayor tamaño, toscamente desbastados. El paramento es de bloques colocados en hiladas irregulares, aunque se aprecia un mayor cuidado en la técnica constructiva. Se fecha en el s. IX a.C.²⁵

²⁵ Esta datación es la que da Yadin (1960), que fecha el estrato VIII, momento en que es construido el edificio, entre 873 y 841 a.C., hasta su inutilización a comienzos de la fase VI que fecha en 815 a.C. Kenyon (1964, 148 y ss.), tras revisar las dataciones, rebaja las fechas y da las siguientes cronologías: Estrato VIII: 840-800. Estrato VII: 800-750. Estrato VI y V: 750-732. Herzog (1992, 223) lo data en el siglo VIII a.C.

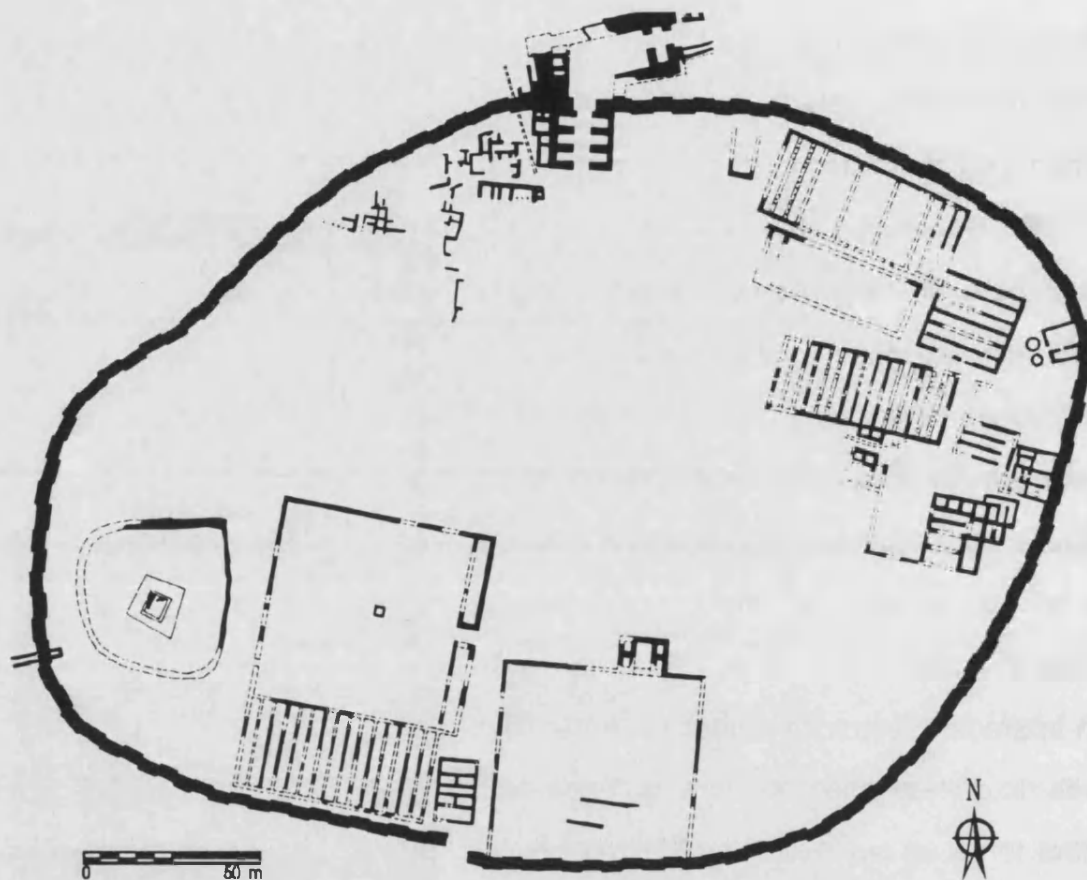


FIG. 86

En **Meggido** (Fig. 86) se hallaron diecisiete edificios que presentaban esta disposición de subdivisión interna longitudinal mediante columnas de piedra, con unas dimensiones que varían entre los 26'5 y 22 m para su lado mayor y 12'5 y 11 m para su lado menor. Cada pilar era un solo bloque trabajado de 10'2 m de altura, asentándose sobre un zócalo de piedra. La comunicación entre las diferentes áreas así delimitadas se realizaba por uno de los extremos, por el espacio existente entre la pared y el primer pilar. Su funcionalidad es insegura ya que unos autores afirman que se trata de establos y otros los consideran almacenes; la escasez de hallazgos no facilita precisamente su interpretación. Se fecha en el s. VIII a.C.

Todas las reconstrucciones de este tipo de edificios proponen que la habitación central tendría el techo mucho más alto que las otras dos, permitiendo la

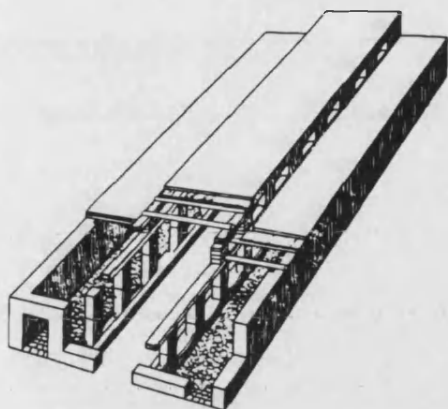


FIG. 87

apertura de ventanas o claraboyas para la iluminación del interior (Fig. 87). Alguna propuesta sobre la posibilidad de que esta habitación estuviera descubierta (Fritz, 1977, 41) no parece que sea viable ya que permitiría que el sol, la lluvia y el viento afectasen directamente a las mercancías o productos allí almacenados (Herzog, 1992, 225). A este respecto, debemos

decir que hay ejemplos de almacenes de grano de época bajomedieval que presentan una planta similar a la de estos edificios y cuyo alzado es idéntico al propuesto por Fritz, por lo que no creemos que pueda descartarse totalmente esta posibilidad.

Respecto a su funcionalidad, ya hemos dicho que las propuestas son para todos los gustos: almacenes, establos, cuarteles o incluso, como dice Braemer, que sea un tipo de edificio de uso privado que fue adoptado y oficializado para usos diferentes. Lo cierto es que los únicos edificios que plantean problemas son los hallados en Meggido en los cuales, como decíamos más arriba, faltan las instalaciones de drenaje fundamentales para mantener limpios unos establos, ya que lo contrario pondría en peligro la salud de los animales allí existentes. La propuesta más generalizada, como dijimos, es que las habitaciones laterales sirven para almacenaje y que la central era un espacio de paso, posiblemente incluso para animales cargados con los productos. En efecto, el vano de la puerta siempre suele ser de gran tamaño (Tell Abu Hawam: 1'1 m; Hazor: 1'5 m; Meggido: 1'75 m) y la diferencia de pavimentos implica que la actividad realizada en la sala central difería sustancialmente de las de los laterales. Dados los escasos restos materiales hallados, parece que hay que descartar su uso como cuartel o vivienda

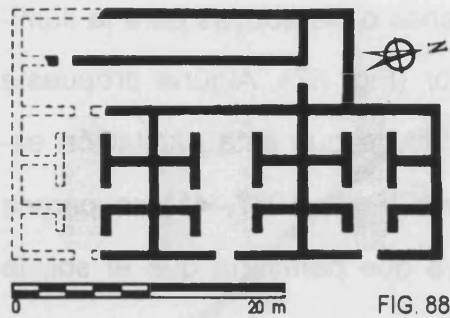


FIG. 88

por lo que la funcionalidad de almacenamiento, bien sea de productos agrícolas, bien de objetos de valor -hay continuas referencias a los tesoros, como hemos visto- es, hoy por hoy, la más probable.

Tan solo en **Samaria** (Fig. 88) se ha identificado una Cámara de los Escribas, basándose en hallazgos de *ostraca* y otros documentos administrativos. Sin embargo, el tipo de planta de este edificio se ha hallado en algunos yacimientos que estamos estudiando por su vinculación al mundo fenicio. Es el caso de **Meggido** y **Hazor** (Fig. 89), donde se reproduce el esquema de un pasillo central transversal al edificio de planta rectangular, a cuyos lados se abren habitaciones más o menos cuadrangulares. Este esquema se repite con sucesivos edificios yuxtapuestos, dos en Hazor y tres en el caso de Meggido. Ninguna construcción de estas características se ha hallado por el momento en Fenicia.

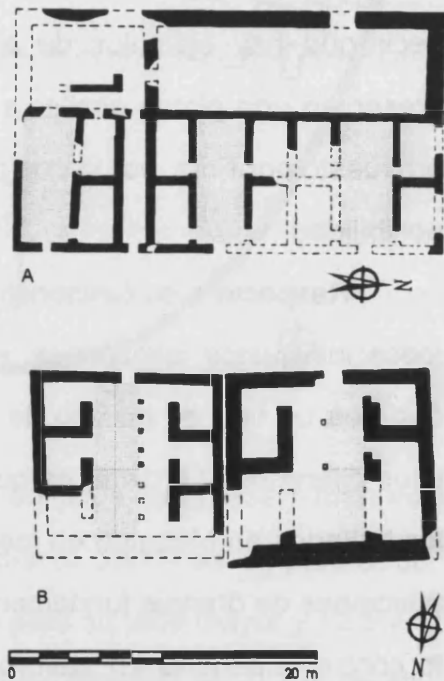


FIG. 89

Análisis comparativo:

Ante los datos expuestos, lo más evidente es la escasez de restos, especialmente en lo que se refiere a las ciudades fenicias propiamente dichas. Pese a ello, creemos que la evolución que se produce en Palestina desde la Edad del Bronce hasta la conquista asiria es perfectamente paralelizable en lo que a la arquitectura palacial se refiere.

De creer a las fuentes documentales (textos bíblicos, texto de Arriano, representación de Nínive, marfil hallado en Meggido), hay una serie de elementos comunes: situación junto a la muralla de la ciudad, convirtiéndose el mismo palacio en un baluarte más; existencia de, al menos, una planta superior que, como las casas, concentra los elementos de vivienda -siempre se habla de cámaras altas cuando se localizan las habitaciones reales- y de mayor lujo arquitectónico, algo que sólo se ha podido comprobar en Hama; organización de las diferentes alas alrededor de patios, dentro de una tradición tanto egipcia como mesopotámica.

Junto a ello, de los datos arqueológicos pueden establecerse tres tipos de estructuras palaciales. En primer lugar, el palacio que entronca con la tradición cananea representada por Ugarit, es decir, una serie de patios, pórticos y habitaciones organizadas alrededor de ellos, con sucesivas ampliaciones y formando un conjunto heterogéneo pero, a la vez, unitario. En segundo lugar, el palacio de tipo *palestino*, formado no sólo por el edificio propiamente dicho, sino que incluye una amplia zona sin construcciones delimitada por una muralla, generalmente de casernas y con una puerta de acceso bien defendida y muchas veces de gran monumentalidad. Finalmente, edificios que no son palacios propiamente dichos, sino residencias gubernamentales menores que enlazan con la tradición de las de los gobernadores egipcios en el sur de Canaán a fines del II Milenio; se caracterizan por una estructura maciza, regular, y son susceptibles de transformarse en una

fortaleza, no sólo por sus anchos muros y por su entrada poco accesible, sino por su planta de tipo cuadrangular. El caso de Hama es especial pues, aunque podría incluirse en este último tipo, lo cierto es que forma parte de un gran complejo constructivo, una acrópolis, en la que junto a este edificio aparecen templos, santuarios y otros edificios de tipo público, así como espacios abiertos que unen todos estos elementos entre sí; sin embargo, en este caso el patio no distribuye el espacio en el interior de un recinto más homogéneo, sino que sirve de paso entre diferentes construcciones independientes, por lo que el calificativo de *plaza* es más correcto que el de *patio*.

Todas estas posibilidades deben ser tenidas en cuenta a la hora de analizar los hallazgos en occidente, por cuanto permiten ver la panoplia de que dispone el gobernador de un nuevo territorio o ciudad a la hora de decidir edificar su mansión. Según el tipo de asentamiento, el peligro del entorno y su categoría se elegirá uno de estos modelos, o se combinarán varios de ellos.

Lo mismo puede decirse los almacenes y las cámaras de los escribas que hemos visto, aunque bien es cierto que los hallazgos correspondientes a territorio fenicio todavía son más escasos. En cualquier caso, es conveniente retener el dato de que todos estos edificios son objeto de un mayor cuidado constructivo aunque arquitectónicamente siguen los mismos esquemas que se aplican en las viviendas privadas.

c) Los edificios privados

Fuentes iconográficas y escritas:

La única imagen antigua que recoge en su totalidad una serie de edificios privados es el ya varias veces mencionado relieve del palacio de Senaquerib en

Nínive. En él se ve un grupo de casas de diversa tipología que se distribuyen a lo largo de una colina (Fig. 90). En la parte superior se encuentran la muralla y los edificios que hemos identificado como posibles templo y palacio. Como dijimos, la ciudad estaba al otro lado de una corriente de agua y podemos concluir con seguridad que la *acrópolis* no es otra ciudad en la ribera opuesta ya que se ve una hilada de soldados que sale de la puerta de la muralla y atraviesa el espacio entre casas. El espacio ocupado por las casas no está amurallado.

Hay representado un total de nueve casas, cuatro en primer plano y cinco,

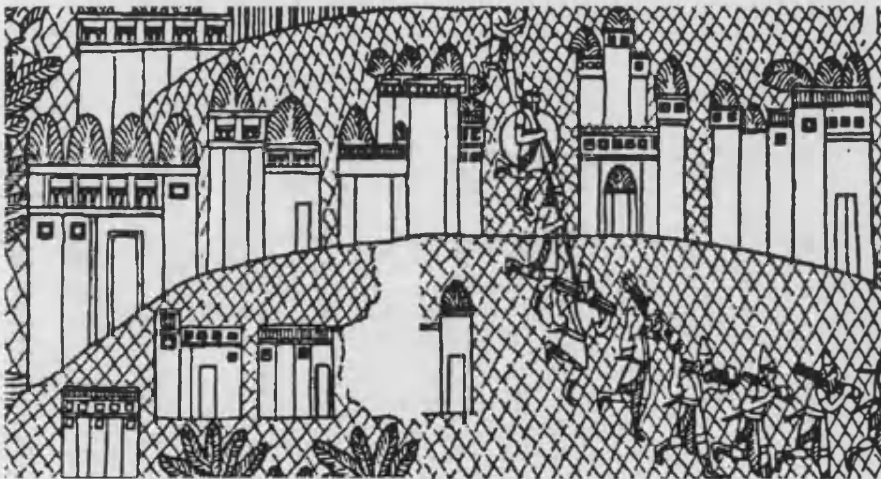


FIG. 90

de mayor tamaño, en segundo. Ignoramos si la diferencia de tamaño implica una distinta categoría, pero lo cierto es que las más grandes tienen todas zo-

nas ajardinadas en su interior o en la planta superior, mientras que de las pequeñas sólo se ha señalado en una.

La primera casa, a la izquierda de las que están en primer término, no tiene puerta alguna y la fachada aparece dividida en cinco partes, las dos intermedias rehundidas. En cada uno de los salientes hay, en el extremo superior, una ventana. Además, entre la fachada y la cornisa hay un espacio con cinco ventanas y sobre él un coronamiento decorado con rayas verticales -¿una galería?-. El techo es plano y la cornisa no sobresale del cuerpo de la construcción.

La segunda, a la derecha de la anterior, tiene dos cuerpos bien diferenciados. El de la derecha tiene una puerta en su centro y una ventana en su lado derecho; el lado izquierdo está dividido por una línea vertical. La franja superior muestra cuatro ventanas. El otro cuerpo es una estructura turriforme, con dos partes divididas por una moldura o cornisa. En la inferior aparece una ventana y otra en la parte superior que sobresale del cuerpo del edificio indicando, quizá, un acceso a la azotea.

La tercera desde la izquierda tiene una puerta de acceso en el lado derecho y una fachada con entrantes y salientes; en estos últimos hay sendas ventanas con el marco bien señalado. El techo es plano y presenta de nuevo el mismo elemento que puede interpretarse como una cornisa moldurada o como una galería.

La última casa en primer término está incompleta por estar deteriorado el relieve pero se aprecia una distribución semejante de la: segunda, dos cuerpos, uno bajo y ancho, sin decoración aparente, y otro alto y estrecho en el que se abre la puerta y una cornisa en la parte superior. Es la única donde se representa un árbol sobre el cuerpo más alto.

Parece tratarse de casas de pequeño tamaño, que en dos casos podrían ser de una sola planta y en los otros dos podrían tener dos e incluso tres, concentrándose las ventanas o ventanucos en la parte superior. Los techos son planos y en dos casos podría tratarse de azoteas a las cuales se subiría a través del cuerpo más elevado. Las otras dos podrían tener, como hemos dicho, galerías cubiertas. La puerta principal es siempre de dintel plano.

Las cinco casas del segundo término son más complejas. La primera casa de la izquierda tiene la fachada subdividida en varios tramos, con los extremos más salientes. En los dos de la izquierda hay sendas ventanas, en el central la

puerta de acceso, y el derecho es una estructura semejante al cuerpo turrifome antes descrito, puesto que llega hasta la altura del piso superior con una ventana en su extremo. Una cornisa moldurada da paso a un piso superior en el que destaca una gran galería con cuatro vanos, con barandillas. Toda la parte superior acaba en una ancha cornisa sobre la que se dibujan cuatro elementos indudablemente vegetales -no puede pensarse en almenas-, quizá pertenecientes a un patio -si se trata de un asentamiento escalonado, el patio podría estar a la altura del piso superior- o plantados en la azotea.

La segunda casa está dividida también en dos cuerpos, el de la derecha con la puerta de acceso y con una estructura de galería en la parte superior, con dos balcones. El izquierdo, subdividido en tres partes con la central rehundida, llega hasta la altura de la cornisa del cuerpo anterior. Encima de ésta se eleva el piso superior, también con galería. Sobre ambas hay sendos elementos vegetales.

La casa del centro está formada por tres cuerpos. El de la izquierda, más bajo, tiene un primer nivel subdividido en tres paneles verticales y sobre él un panel horizontal sobre el que se dibuja una posible cornisa moldurada, semejante a la que hemos visto en las casas del primer término. El segundo cuerpo, parcialmente tapado por el primero, está dividido en cuatro paneles verticales siendo uno de ellos considerablemente mayor que los otros; sobre ellos hay una galería con cuatro vanos y barandillas que sobresale por su lado derecho, obligando a dibujar también en posición forzada uno de los elementos vegetales que sobresalen por encima de ella. El tercer cuerpo es alto y estrecho y tiene dos ventanas en el primer nivel y otras dos en el segundo, que sobresale ligeramente de la línea de fachada y que está coronado por una cornisa moldurada, para terminar con un elemento vegetal.

La cuarta estructura es totalmente distinta a las anteriores. El nivel inferior está dividido en dos cuerpos. El de la izquierda está dividido en tres paneles y en el central se ha dibujado un elemento que debe de ser un cuerpo adosado también dividido en tres paneles sobre el que hay un elemento vegetal. Aunque no es descartable que se tratase de una puerta con dos elementos -quizá columnas- a ambos lados, la presencia del elemento vegetal antes mencionado lo hace más que dudoso. Pero lo más interesante está en la parte superior, ya que en ella se abren seis ventanas y el coronamiento es de almenas. La estructura derecha es de tipo turriforme, con dos ventanas en el cuerpo superior (que sobresale de la línea de fachada) sobre el que hay un elemento vegetal. Sobre el cuerpo de la izquierda se dibujan tres estructuras turriformes de las que destaca la central. Todas tienen ventanas -tres, dos y una respectivamente- y el cuerpo superior sobresale de la línea de fachada. La izquierda y la central tienen elementos vegetales en la parte superior, mientras que la derecha está también almenada.

El último edificio es del tipo habitual, dividido en cuatro cuerpos. Los tres primeros son altos y estrechos, con diferentes coronamientos. El primero tiene una parte superior con dos ventanas y un elemento vegetal sobre ella, que aparece también en el segundo pero sin ningún tipo de ventana. El tercero tiene una ventana y una cornisa moldurada. El cuarto cuerpo es mucho más ancho, dividido en dos por una línea vertical, quizá en un intento de perspectiva. En el espacio izquierdo se dibuja una ventana y en lo que correspondería a la fachada se abre una puerta de dos hojas y en el cuerpo superior tres ventanas. Toda la construcción tiene un coronamiento en cornisa moldurada sobre la que asoman tres elementos vegetales.

Lo más característico de estas casas son las galerías superiores y los elementos vegetales en su interior. Todas tienen al menos dos plantas, existiendo la

posibilidad en dos casos de que haya incluso un tercer nivel. Es especialmente interesante el edificio almenado cuya funcionalidad parece totalmente distinta de las otras -¿palacio, templo?- pero al que resulta bastante confuso y difícil dar una adscripción concreta, motivo por el cual no lo hemos mencionado en ninguno de los apartados anteriores.

En suma, este relieve muestra una gran cantidad de modelos de casa, aunque todas con un estilo similar, de techo plano y vanos sólo en la parte superior, bien como simples ventanas, bien como ventanales o galerías con barandilla. El dintel de la entrada siempre es plano, lo que contrasta y confirma el uso del arco de medio punto en las puertas principales de acceso a la ciudad. Los elementos vegetales nos hablan de patios o azoteas habilitados para su ajardinamiento, lo que indica que una gran parte de la vida se realizaba en estos lugares. Las fachadas tienen una serie de entrantes y salientes que, ya que no se han evidenciado en los restos arqueológicos, podrían haber sido realizados en arcilla y cal para romper la continuidad y monotonía de la pared lisa, sin contar la posibilidad de que se trate de decoraciones planas pero de diferentes colores.

Urbanísticamente, lo único destacable es el hábitat en ladera y el aislamiento de las casas, que dejan un espacio entre ellas, aunque esto puede ser una concesión del artista.

Ésta, como hemos dicho, es la representación mas completa, aunque hay otros ejemplos que ofrecen detalles constructivos que complementan los datos que hemos visto. Varias piezas de metal y algunos marfiles fenicios hallados en Nimrud nos detallan parte de la fachada de una casa.

En uno de los marfiles se pueden ver (Barnett, 1975, 109, Fig. 44b) dos ventanas abiertas, ambas con vano geminado por una columnilla central con capitel y sin basa, sobre lo que parece ser un pequeño parapeto, lo que convertiría la

ventana casi en un ventanal. El espacio entre ambas ventanas está decorado mediante formas geométricas de gran complejidad y belleza (Fig. 91).

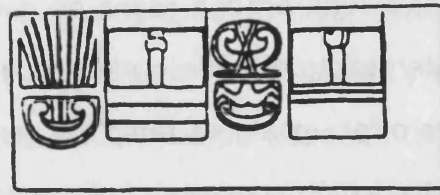


FIG. 91

Otra de las piezas (Barnett, 1975, 109, Fig. 44a) muestra una estructura similar, pero en este caso el espacio entre ambas es otra columna de capitel egipcizante, del tipo de haz de papiros. En el lado derecho se aprecia otro elemento decorativo que

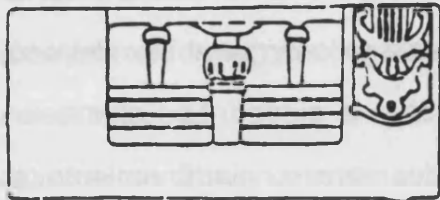


FIG. 92

enlazaría con la siguiente serie de balcones (Fig. 92). Una visión tridimensional la da una cajita de marfil (Barnett, 1975, 148, Fig. 54) en la cual, en cada uno de los lados, está representada una ventana geminada con dos mujeres

asomadas a ella. Se aprecia aquí con claridad el parapeto de maderas horizontales que protege a la persona que se asoma al ventanal (Fig. 93).



FIG. 93

Disponemos, para una visión más detallada, de una serie de marfiles fenicios, también provenientes del palacio de Nimrud (Barnett, 1975, Lam. IV, Figs. C13, C14, C15) en los que se ven mujeres asomadas a sendas ventana, todas ellas similares, de marcos múltiples, y con la parte inferior protegida por una barandilla de columnillas de capiteles de lirio (V. fig. 24).

También hay otra serie de ventanas (Barnett, 1975, 149, Figs. 55 y 56), sin figura alguna, pero con el mismo marco múltiple y de barandas de columnillas con capiteles.

La conclusión que se puede sacar de esta serie de representaciones es que las casas eran de varias plantas en muchas ocasiones, obligadas posiblemente por la falta de espacio, dado lo reducido de los enclaves donde se establecen en los centros fenicios. Las escaleras de acceso son interiores y, si la interpretación es correcta, estarían colocadas en uno de los lados de la casa, permitiendo finalmente el acceso a la azotea.

Las fachadas estarían habitualmente decoradas, bien con molduras verticales, dividiendo la pared en paneles, bien en franjas horizontales o en las cornisas. Los espacios entre las ventanas pueden concentrar algún tipo de decoración más elaborada de tipo geométrico, vegetal o esquemático. No podemos apreciar el color de estas decoraciones pero, si nos atenemos a los datos de que hablábamos para la arquitectura cananea, el fondo sería blanco o amarillento y el color el rojo, sobre todo, junto con otros como el azul o el negro.

La planta baja suele ser de mayor solidez, sin apenas ventanas, y cuando aparecen son de pequeño tamaño, quizá simples tragaluces. Por el contrario, los vanos de los pisos superiores son ventanas de marco múltiple o incluso grandes ventanales geminados, con un parapeto o barandilla de protección. Este sistema de columna central, que encontramos muy difundido en la antigüedad desde Egipto hasta Micenas (Müller-Vogel, 1974, 32-33), es una solución para combinar las necesidades de iluminar el interior de las viviendas con la garantía de la solidez de los muros. Se obtienen así ventanales relativamente grandes, ya no simples agujeros en los muros. Ya hemos comentado antes la presencia de puertas de dintel plano, a diferencia de las puertas monumentales de ciudades y templos, representadas con un arco de medio punto, algo que entra de lleno en la tradición mesopotámica.

Estos amplios ventanales y galerías, sobre todo en viviendas de cierta categoría, confirman los datos que nos dicen que las habitaciones privadas solían estar en la planta superior. Como hemos visto, es también en la parte de la fachada correspondiente a esta zona donde se concentra la decoración más abigarrada e imaginativa, especialmente alrededor de las ventanas. En el caso de existir una tercera planta, ésta suele estar dedicada a almacenaje y secado y son ya pisos de pequeña altura (Jemma-Gouzon, 1989, 115).

Los techos siempre son planos, algunos con elementos vegetales que añadirían ornamentación a una parte de la vivienda cuya función es tanto de almacenaje como de trabajo o descanso, incluso de tránsito si aceptamos lo dicho por Apiano (*Afr.*, 128) para Cartago, donde los edificios estaban tan cerca que permitían su paso de uno a otro mediante la colocación de tablones en las azoteas²⁶. Precisamente esta existencia de vegetación ornamental en el interior de las casas -quizá incluso verdaderos jardines- nos habla una vez más de la importancia del patio central que de tener una simple función de distribuidor de la luz, en Ugarit llega a convertirse en el corazón de la vida y actividades de la vivienda.

Vamos a comparar todos estos datos, obtenidos de una fuente en teoría fiable, con los que ha aportado la arqueología de campo.

Hallazgos arqueológicos:

Dentro de la zona que se considera como territorio fenicio propiamente dicho, el hábitat más antiguo documentado es el de **Biblos** (Dunand, 1958; 1973; Aurenche, 1981; Saghie, 1984), donde la planta cuadrangular aparece ya en las

²⁶ Como se podrá comprobar en el texto (V. Apéndice II), la narración de Apiano sólo hace referencia al asedio de Cartago y al paso de los soldados romanos de casa en casa mediante tablones colocados en las azoteas. Realmente, no hay evidencia que asegure que esta práctica fuese habitual entre los habitantes de la ciudad.

viviendas de la primera mitad del VI Milenio (Neolítico Antiguo). Son de tipo monocelular pero con numerosas construcciones adosadas entre sí. Los muros están realizados mediante un doble paramento de piedra sobre el cual se eleva una superestructura de elementos vegetales, y los suelos se realizan ya con un enlucido de cal. Urbanísticamente, la ciudad se organiza ya mediante dos ejes de circulación E-O y N-S que suben por la colina (Fig. 94).

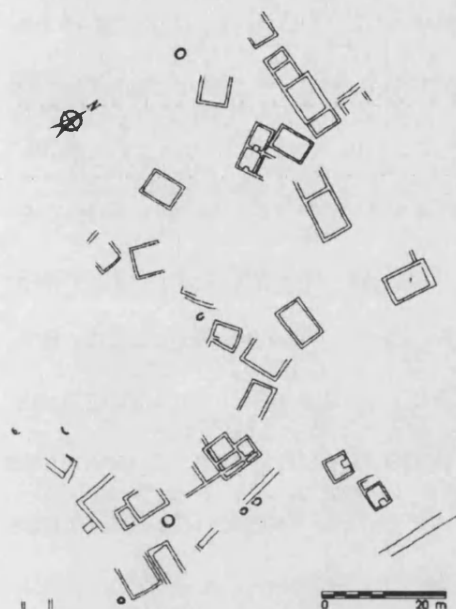


FIG. 94

Durante la segunda mitad del V Milenio (Neolítico Antiguo Final) aparece ya la casa cuadrangular pluricelular agrupada en conjuntos rodeados por un muro de cierre o de contención. Se mantiene la misma técnica constructiva y la organización vial hasta la segunda mitad del IV Milenio (Neolítico Reciente), momento en que,

manteniéndose la vivienda cuadrangular pluricelular, la trama urbana adopta un modelo mucho más ortogonal y aparecen las primeras plazas, algunas con enlosados, alcanzando la ciudad su mayor extensión (Fig. 95).

En la primera mitad del IV Milenio (Eneolítico Antiguo) se vuelve a la vivienda de planta monocelular, con los ángulos exteriores redondeados. Los muros tienen zócalos de piedra sobre los que se levanta un alzado de tapial y los suelos son de guijarros. Aparecen los bancos corridos en el interior y exterior de las vi-

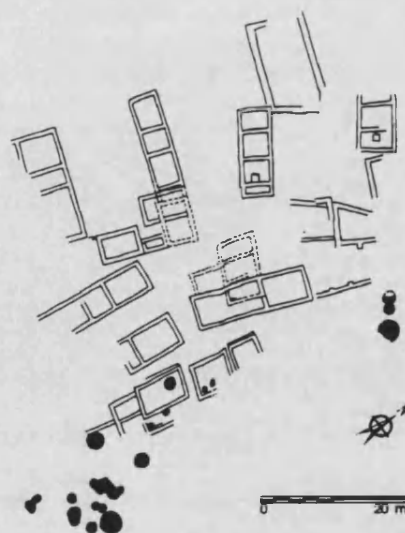


FIG. 95

viendas y las puertas están dotadas ya de chumacera. Las calles tienden a converger radialmente desde las plazas creadas en el Neolítico Reciente (Fig. 96).

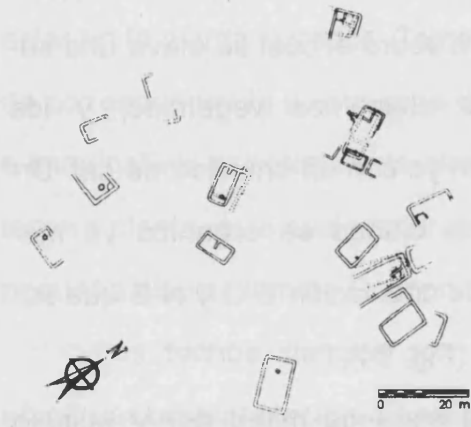


FIG. 96

En los niveles correspondientes al primer gran auge de la ciudad (2700 a.C.) las casas tienen ya un amplio patio central con habitaciones dispuestas a los dos lados. Los muros están realizados mediante un doble paramento de piedras calizas de tamaño mediano-grande, desbastadas y colocadas en hileras regulares, empleando lascas como cuñas para regularizarlas.

Sobre este zócalo se eleva una pared de adobe y toda la estructura es revestida con una capa exterior de arcilla y enlucido exterior de cal. El interior de los muros podía ser revestido también con planchas de madera (Fig. 97).

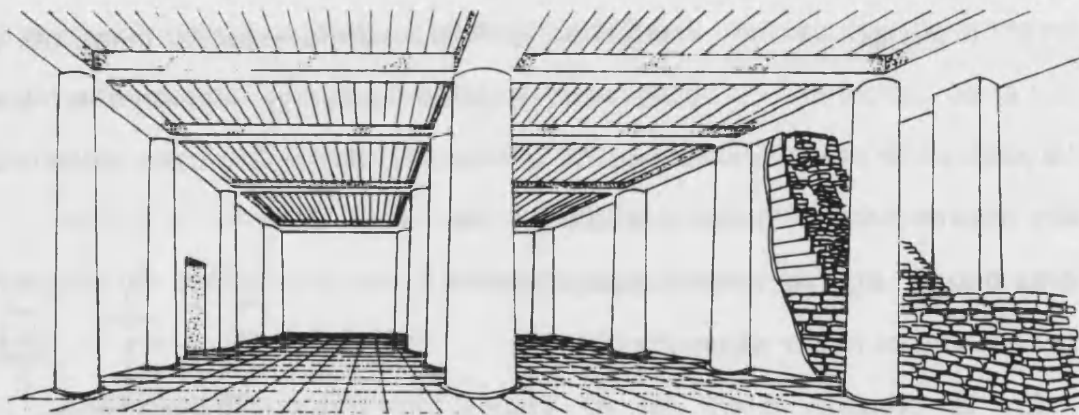


FIG. 97

Pese a una cierta tendencia a la regularización, la trama urbana de Biblos es irregular, con una o dos calles principales que siguen un trazado curvado, adaptado al relieve, y una multitud de callejas que se abren a ellas, muchas de las cuales terminan en pequeñas plazas sin salida alrededor de las cuales se organizan las viviendas, una estructura similar a la existente en Çatal Hüyük (Haines,

1971) (Fig. 98). Las fachadas tampoco guardan una línea continua, sino que se producen numerosos retranqueos.

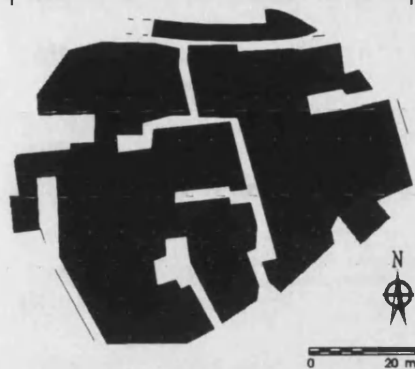


FIG. 98

Como vemos, la planta rectangular, el zócalo de piedra como base de un alzado de material más débil, y los revestimientos de cal y arcilla se remontan al VI Milenio, mientras que a comienzos del III Milenio aparece ya el patio que centraliza la vivienda, así como los revestimientos de madera. La piedra empleada para las viviendas va a ser la caliza,

reservándose la arenisca para los zócalos de los grandes edificios, donde la solidez de la construcción exige bloques más grandes y la rentabilidad obliga a tallar un material más ligero.

En **Sidón** (Jidejian, 1972) sólo se ha localizado una serie de cabañas ovales realizadas mediante paredes de mampostería, trabada y revestida con arcilla. Estas viviendas se remontan al IV Milenio. No disponemos de más datos sobre esta ciudad hasta la gran transformación urbana que sufre en época de la dominación persa.

En **Tiro** (Bikai, 1978, Lams. LXIII-LXIV-LXV) se halló, en el nivel XIII (1100-1050 a.C.), una serie de habitaciones cuadrangulares y rectangulares, estructuradas alrededor de lo que parecen ser patios, y separadas las viviendas por medianeras (Fig. 99). Los zócalos,

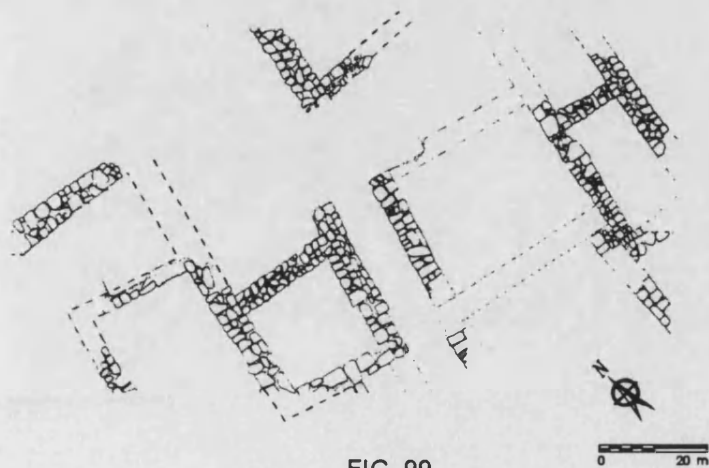


FIG. 99

sobre los que se alzaría el muro de adobe, están realizados mediante un doble paramento de bloques de tamaño medio/grande, trabajado exte-

riormente, dejando entre sí un pequeño espacio relleno de tierra y bloques de tamaño pequeño/medio. Las esquinas y las jambas aparecen reforzadas por bloques cuadrangulares de mayor tamaño. Como las puertas están situadas en las esquinas, no es raro que uno de los bloques realice una doble función de jamba y refuerzo del ángulo, indicativo de una economía de materiales apoyada en la concepción de las casas.



FIG. 100

En los niveles XII-XI (1000-850 a.C.) el tamaño, distribución y tipo de materiales empleados parece ser el mismo (Fig. 100). Ahora se aprecia, sin embargo, lo que podría ser un pasillo de entrada al patio de una de las vi-

viendas, un elemento que ya encontrábamos en Ugarit y que va a ser característico de la arquitectura fenicio-púnica.

En los niveles X-IX-VIII (850-800 a.C.) hay una mayor regularidad del hábitat, con casas a ambos lados de lo que parece ser una calle. Destaca, sin embargo, la aparición de un tipo de muro (Muro 3) que ya encontrábamos en Ugarit con otra concepción (Fig. 101). Es el muro de machones de sillería, un tipo de estructura que ha sido magníficamente definido por J. Elayi (1980, 166) como una estructura de elementos organizados y desorganizados; son los prime-

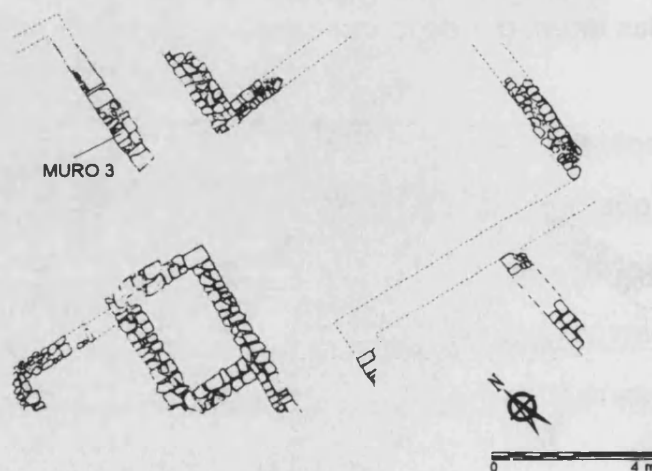


FIG. 101

ros los sillares, bien escuadrados y trabados entre sí, formando un elemento vertical. Los segundos son un aparejo de piedra que puede estar compuesto tanto por cantos de río como por bloques toscamente desbastados o sillarejo, muchas veces formando un doble paramento relleno de casquijo.

Es, como hemos dicho, la adaptación en piedra de un sistema constructivo que originalmente es de madera y piedra o adobe, forzado por la necesidad de obtener mayor solidez en los zócalos, y por una economía de materiales. Su espesor varía entre los 45 y los 80 cm, siendo el más corriente el de 75/80 cm. La altura conservada no suele superar las tres hiladas -la finalidad, como hemos dicho, es la de hacer un zócalo sólido y barato- sobre las que se asienta una superestructura de madera y adobe.

Es la datación más antigua de que disponemos para este tipo de muro en Fenicia, aunque es probable que nuevas excavaciones aporten datos más concretos, ya que en Meggido hay algunos modelos fechados en el siglo X.

En Tell 'Arqa -la antigua *Arqata*- (Thalman, 1979), en el nivel XI (X-XI a.C.), se halló una serie de muros muy derruidos de 1'7 m de anchura, formando un zócalo realizado con doble paramento de piedra de tamaño medio con relleno de tierra y piedra sobre el que se elevaba un alzado de adobe revestido de arcilla blanquecina. En algún caso la esquina estaría reforzada mediante la colocación de un sillar. No se pueden elaborar hipótesis sobre el alzado de las casas dada la escasez de hallazgos y el mal estado de éstos. Sin embargo, el grosor del muro nos habla de un edificio de cierta categoría, sin que se pueda concluir nada más.

En Tell el-Gasshil (Baramki, 1964, 55-58) se hallaron dos viviendas fechadas, con dudas, en el Hierro II. Una de ellas está compuesta por dos grupos de estancias idénticas: una habitación rectangular por las que se llega a otra cuadrangular. La ausencia de vanos localizados no permite concluir nada más.

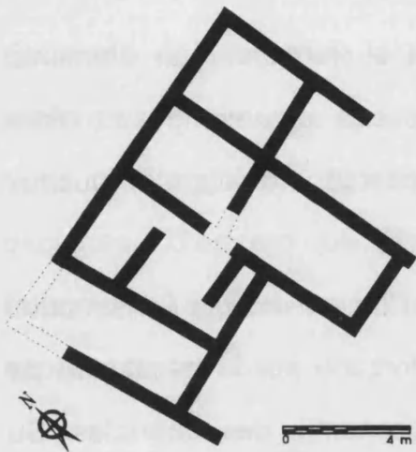


FIG. 102

La otra vivienda es de planta más compleja, con una habitación alargada a la que se adosan dos de planta cuadrangular. Pero el elemento más interesante es un pequeño departamento en el lado E que podría ser el arranque de una escalera que conduciría a la azotea o incluso a un piso superior (Fig. 102).

El primer tipo de vivienda, según Braemer (1982, 69), parece característico de la zona costera de Palestina y Galilea.

Sarepta, antiguo nombre de la actual Sarafand, es mencionada en la Biblia por haberse refugiado en ella, en el s. IX., el profeta Elias (1 Re. 17, 8-10), aunque las noticias sobre ella se remontan al s. XIII. Dependió durante mucho tiempo de Sidón, ya que su posición y su amplio puerto reunían todas las condiciones necesarias para constituirse en la zona industrial de dicha ciudad. Sin embargo, a lo largo de los ss. IX-VIII quedó incorporada al territorio de Tiro, momento en el que alcanzó su mayor desarrollo y se transformó en un importante centro dedicado a la producción a gran escala de cerámica fina de barniz rojo (Aubet, 1987a, 296-297).

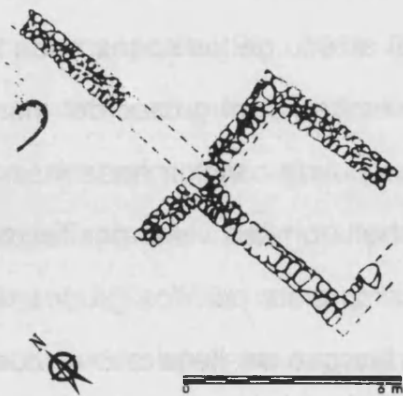


FIG. 103

En ella (Pritchard, 1978) se halló un trazado de calles estrechas a las que iban a parar los desagües de las casas, realizados en piedra en los umbrales. Las casas que allí se encontraron son modestas, de escasa duración, y sufrieron numerosas reconstrucciones. En el nivel E (s. X-VIII a.C.) (Fig. 103) se documentó una serie de muros formados por un doble paramento

de bloques de tamaño medio, trabajados en la cara exterior, con un pequeño relleno interior de tierra y piedra de tamaño pequeño/medio, una tipología semejante a la hallada en Tiro. Angulos y jambas están reforzados con bloques de mayor tamaño, aunque a veces aparecen también en el interior de los muros. No hay dato sobre el alzado. Las habitaciones son de planta cuadrangular, y se han documentado algunos hornos de pan en varias de ellas. Para esta época también se ha identificado algún muro con la técnica de machones de sillería, lo que confirma que su aparición no condiciona la importancia de la construcción (Elayi, 1980, 174), aunque es cierto que aparece con menor frecuencia en los edificios privados que en los públicos.

Tell Keisan es considerado un asentamiento tirio en la región del Monte Carmelo (quizá la antigua *Ak-Sa-Pa*), en una colina que domina la bahía de Akko, la gran llanura aluvial de Asdralón, la desembocadura del río Quishan y el acceso a los grandes centros palestinos del interior, como Meggido (Aubet, 1987a, 300).

En los niveles 9-6 (1075/1050-800 a.C.) (Briand-Humbert, 1980, 20-34, 181-206) se halló una serie de casas delimitadas por una construcción defensiva, cuyo elemento característico es el mantenimiento del trazado urbano. En casi tres siglos apenas hay variaciones en las dimensiones y organización de las manzanas, con cambios sólo en la distribución interior. Esto se debe a dos causas: por una parte un límite claro y marcado del *tell* que impide el crecimiento del hábitat más allá de sus límites naturales; por otro la escasez de piedra en las cercanías, lo que, por pura economía de recursos, obliga a la reutilización, desmantelamiento y expolio de los muros anteriores, que se emplean, además, como cimiento de los nuevos (Braemer, 1982, 35).

Las viviendas se alinean por grupos a lo largo de un eje principal, con espacios más o menos rectangulares que son compartimentados de distinta forma.

En unos casos hay un pequeño vestíbulo, en otros se entra directamente a la sala principal, en otros se aprecia de nuevo el sistema de división simétrica, con dos series de habitaciones una rectangular y otra cuadrada. Finalmente, en la casa que ha aportado más datos constructivos (Casa 612) el acceso se realiza por un pasillo de 2 m.

Este grupo de casas se halla en el límite sur de un barrio y se ha planteado la posibilidad de que se trate de *insulae* (sic) ante las cuales se abrirían áreas destinadas a guardar el ganado o a desempeñar labores productivas de distinto tipo. En cualquier caso, estos espacios abiertos nunca son construidos pese a la carestía de espacio y son empleados como vertederos y a veces como zonas cultivadas.

El trazado, como hemos dicho, está totalmente adaptado al *tell* y crece a partir de las casas periféricas, cuyos muros maestros, perpendiculares a la pendiente, son de mayor anchura que los restantes. Estas primeras construcciones servirán así de muralla al resto del poblado, ya que los muros exteriores son ciegos (Briend-Humbert, 1980, 27-28).

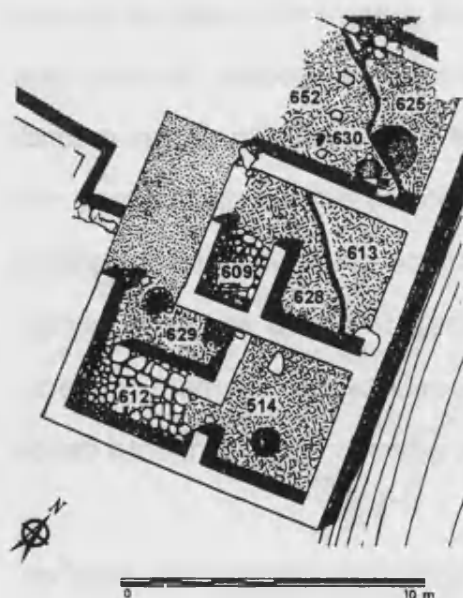


FIG. 104

En el nivel 9 (1075/1050-980 a.C.) se han podido identificar tres casas completas adosadas al mencionado muro continuo. La más meridional está organizada en tres habitaciones en las fases 9b y 9c (Fig. 104). La primera (*Locii* 514, 612 y 629) se abre ante la puerta, y tiene como característica más destacable el hallazgo de un horno y un hogar excavado en el espacio correspondiente a la hoja de la puerta, lo que hace pensar que este área estaría cubierta, pero

no cerrada. En uno de los ángulos había un espacio cuadrangular enlosado con guijarros y piedras pequeñas. Es de destacar la gran amplitud del vano de entrada, casi dos metros. Desde aquí se llega, a través de una puerta de dimensiones normales -80 cm-, a una habitación enlosada desde la que se pasa a una habitación de mayores dimensiones cuyo techo era sostenido por una serie de losas sobre las que descansaban sendos postes dispuestos a lo largo del eje longitudinal de la sala. En ella se halló, además, un hogar.

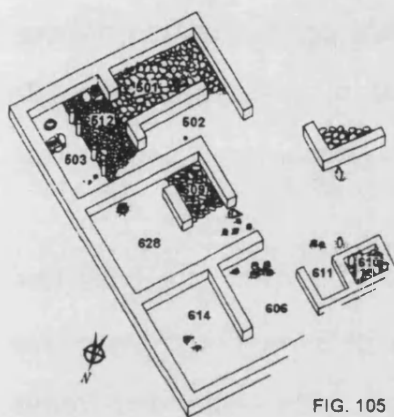


FIG. 105

En la fase siguiente (9a) esta casa sufre una serie de transformaciones (Loc. 501, 502, 503 y 512) (Fig. 105). El vestíbulo mantiene su amplia entrada pero desaparecen las estructuras construidas en ella, sustituidas por un espacio empedrado que impide la formación de barro ante la puerta²⁷. El muro de separación entre el vestíbulo y la habitación enlosada es rehecho ahora con dos puertas que permi-

ten comunicar tanto con esta habitación mencionada como con la antigua sala. Ésta fue subdividida en esta fase en dos zonas, una empedrada y otra con un suelo de tierra batida en el que se halló una balsa cuyas paredes estaban formadas por piedras y el suelo por una losa y, junto a ella, un cuello de *pithos* colocado boca abajo, rodeado de piedras, posiblemente para servir de soporte a una jarra que contendría algún elemento relacionado con la actividad de la balsa. La base de este *pithos* apareció en el ángulo SO de la parte enlosada, en fondo de un espacio excavado de planta cuadrangular y revestido con losas, probable-

²⁷ Según Braemer (1982, 245), el estado final de la casa no se corresponde con el publicado, de forma que el *Locus* 502 quedaría totalmente abierto al exterior, así como el *Locus* 606. Este muro, en realidad, correspondería al nivel 8c. De todas formas, no cita la procedencia de tal afirmación y debe ser tomada con las precauciones obvias.

mente una carnera, dada su ubicación en la zona más fresca de la habitación. Ambas zonas están separadas, igual que en la fase anterior, por una hilera de piedras que formarían un pórtico, ya que así se interpreta la diferente pavimentación de las dos áreas, sin que se determine qué área estaría abierta y cuál cubierta. La habitación enlosada reaprovecha el muro anterior que ahora hace las veces de vano corrido, siendo aquí donde se han encontrado los materiales de mayor calidad.

Esta fase acabó de forma violenta, se ha documentado la totalidad del derrumbe de las paredes, el techo y los elementos de soporte, que aparecieron calcinados. También se hallaron restos de un *pithos* que se encontraría sobre el techo o colgado de él.

Al norte de esta vivienda se delimitó, en las fases 9b y 9c, otra casa formada por tan sólo dos habitaciones (Loc. 609 y 613/628). El vestíbulo tiene una amplia puerta al exterior (más de 2 m) y está subdividido en dos áreas, una, frente a la puerta, de tierra batida, y otra, al sur, enlosada. Una puerta de similares dimensiones comunica esta habitación con una sala de mayor tamaño en la que no se ha documentado sistema alguno de soporte de la cubierta.

En la fase 9a se mantiene la subdivisión y sólo cabe destacar el hallazgo de un gran vaso excavado en el suelo de 628 y una especial concentración de material cerámico ante la puerta del vestíbulo.

Al norte de esta vivienda hay un espacio cuadrangular subdividido, en las fases 9b y 9c, por una hilera longitudinal de bases de poste (Loc. 652 y 625/630). Al este de ellas, excavado en el suelo de tierra batida, se halló un silo.

En la fase siguiente (Loc. 606 y 614), esta subdivisión es reforzada mediante la construcción de un muro en el cual se abre una puerta también de grandes dimensiones (1'5 m). Como en el caso anterior, la cerámica se concentra ante el

vestíbulo, que en este caso no estaba cerrado por estructura alguna, aunque sí cubierto. También se halló en él un silo, así como otros en el espacio abierto que se encuentra al oeste de este conjunto. También al oeste de esta casa se halló una pequeña estructura rectangular subdividida en dos pequeños espacios cuadrangulares (*Loc. 610 y 611*) en uno de los cuales se halló un silo lleno de grano y en el otro una gran cantidad de ánforas almacenadas.

En esta fase, los muros tienen un zócalo realizado con doble paramento irregular de piedra con relleno interior de piedra y tierra, aunque no es raro el uso de perpiaños. Este zócalo es nivelado en su cara superior mediante losas planas, sobre las cuales se levanta el muro de adobes. Se ha localizado un muro realizado totalmente en adobe, aunque se trata de un tabique. Los revestimientos sólo se han documentado en el empleo de arcilla amarillenta en el interior de los departamentos, formando capas espesas de hasta 5 cm de grosor. Los suelos son de tierra batida, o a veces una lechada de cal o, como hemos visto, losas y/o pavimentos de guijarros.

Los techos en algún caso son sostenidos mediante postes de madera sobre un basamento realizado con una losa plana. Sin embargo, la mayoría de sus habitaciones, por su pequeño tamaño, estaban perfectamente cubiertas mediante vigas (Fig. 106). De los techos tan sólo se ha encontrado en los derrumbes una espesa capa de ceniza proveniente de los elementos ve-

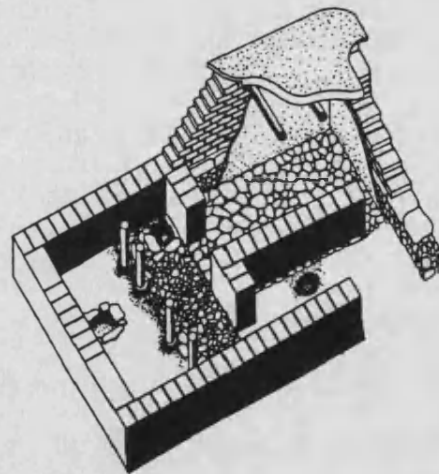


FIG. 106

getales. Las habitaciones con postes siempre superan en su lado menor los tres metros, aunque hay estancias de mayor tamaño que no presentan postes, sin que puedan interpretarse como espacios abiertos.

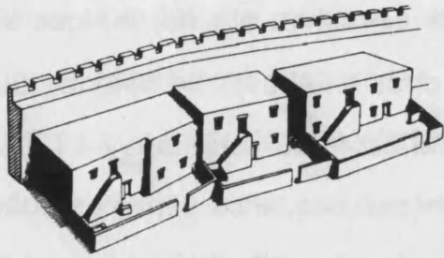


FIG. 107

De los cuatro espacios identificados en la fase 9a, uno de ellos (Loc. 610 y 611) es claramente de almacenaje. De los otros tres, tan sólo en uno (Loc. 514- 612-629 y 501-502-503-512) se han hallado restos de actividad industrial y sólo en la fase 9b y 9c se documentó un hogar junto a la entrada. También a esta fase corresponde el hallazgo de la carnera, lo que refuerza su uso como lugar de vivienda en este momento. Tampoco hay asociaciones directas entre habitaciones con postes y elementos de trabajo, lo que podría hacer pensar en que una parte de la habitación podría haber estado techada y la otra no, aunque en un caso ésta podría ser la forma de interpretarla (Loc. 503/512). Los otros dos conjuntos se caracterizan por una similar distribución vestíbulo-sala con amplias puertas, concentrándose los hallazgos ante la parte más exterior del primero. Cabe preguntarse si no se trataría de una sola vivienda con diferentes funcionalidades y no sólo de una serie de espacios independientes con funcionalidad industrial y de almacenaje, ya que la disposición de grupos de habitaciones que se abren a un espacio mayor, normalmente sin techar, no es extraña al mundo cananeo, especialmente de la Edad del Bronce (Estrato XII de Meggido) (Fig. 107).

Como dijimos, esta fase acaba con una destrucción violenta que da paso a una reocupación modesta pero mucho más importante constructivamente hablando. En los niveles 8a, b y c (980-900 a.C.) la zona es reestructurada pero reaprovechando los muros de la fase ante-



FIG. 108

rior como cimientos y manteniendo la misma orientación y subdivisión de parcelas.

En las fases 8b y 8c (Fig. 108), la casa formada por tres habitaciones del nivel anterior se compone ahora sólo de dos (Loc. 515b y 506/637). Tras cruzar un pequeño vestíbulo en el que se excavaron dos silos, se llega a una amplia sala cuyo techo está sostenido por dos

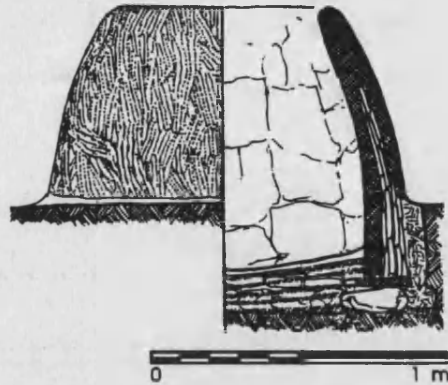


FIG. 109

postes asentados sobre sendas bases planas de piedra. En la zona junto al vestíbulo se hallaron dos hornos cada uno correspondiente a una fase. Estos hornos domésticos, de los que aparecen más de una veintena en el yacimiento, son todos muy similares. Son más amplios de base (45/120 cm de diámetro) que de boca, aunque ninguno se ha conservado en su totalidad, por lo que su altura total y el diámetro de la boca no se han podido comprobar. Por paralelos se les ha dado una altura probable de 75 cm para los mayores (Fig. 109). No hay resto alguno de aberturas laterales, por lo que es necesario que no sean demasiado profundos, para facilitar su limpieza y vaciado de las cenizas. Se suelen situar en grandes habitaciones o patios, en uno de los ángulos, protegidos del viento, incluso llegando a apoyarse en el muro. Con todo, seis de ellos fueron hallados en espacios abiertos y en sus características no se diferencian en absoluto de los domésticos, aunque pueden asociarse a estancias ocasionales o campamentos de materiales perecederos, como tiendas o cabañas en estos espacios abiertos. No se conservan las puertas, pero la de entrada posiblemente estaría en el muro N del vestíbulo y la siguiente en el muro O de la sala, quizá en su extremo N para beneficiarse de la luz que ofrecería la puerta principal.

Al norte de ésta se halló una sola habitación de similares dimensiones que la sala 506/637 pero sin elemento alguno de soporte, con un suelo de gran espesor y muros contruidos a perpiaño con grandes bloques. La entrada, que tiene más de 2 m de anchura, aunque puede ser ligeramente más pequeña, abre a lo que parece ser un espacio abierto (660). Al norte de él se excavaron parcialmente una serie de habitaciones de planta rectangular alargada que abrirían también a dicho espacio 660, así como restos de un amplio recinto (657) delimitado por un muro realizado con grandes bloques.

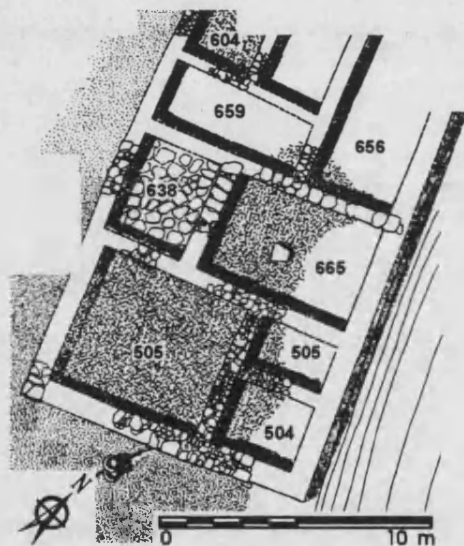


FIG. 110

En el nivel 8a cambia totalmente el espacio, aunque reaprovechando las parcelas y muros anteriores. Lo más destacable es la homogeneidad de la construcción, ya que si en los niveles anteriores eran una serie de habitaciones dispuestas alrededor de un espacio abierto, ahora forman una estructura rectangular de fachadas homogéneas (Fig. 110)

En el lado S, la casa es totalmente reestructurada (Loc. 504, 505 y 618) abandonándose el modelo vestíbulo-sala. Ahora hay una amplia sala o patio a la que se abren dos pequeñas habitaciones cuadrangulares adosadas a la pared E. En principio, no parece haber comunicación entre ambos conjuntos que podrían abrir sus puertas al espacio abierto situado al sur (662). El amplio espacio 636 ahora es cubierto (Loc. 665) y su techo soportado mediante un poste apoyado en una base de piedra; ante él se construye una habitación (Loc. 638) que, como hemos dicho, regulariza la línea de fachada, y está totalmente enlosada. Las tres habitaciones al norte (Loc. 604 y 656) también son unidas al conjunto mediante el cierre de el

espacio abierto que ahora se conforma en una habitación (*Loc.* 659). La imposibilidad de identificar puertas de acceso hace imposible delimitar casas, aunque por el sistema de adosamiento de muros se podría pensar sobre una vivienda formada por una serie de habitaciones (*Loc.* 638, 665, 505 y 504), organizadas alrededor de un patio (*Loc.* 618).

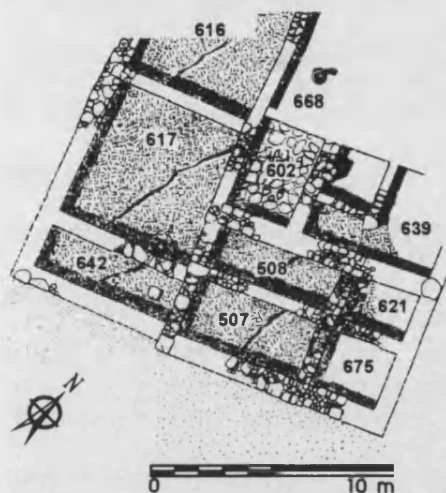


FIG. 111

El nivel 7 (900-850 a.C.) (Fig. 111) significa una continuidad en la ocupación y una ampliación del conjunto hacia el O con la construcción de una serie de grandes espacios, dos de ellos posibles patios (*Loc.* 616 y 617) y una habitación rectangular estrecha y alargada (*Loc.* 642). El amplio patio al sur es ahora compartimentado en dos habitaciones similares a la anteriormente descrita (*Loc.* 507 y 508) y en la habitación 665 (ahora *Loc.* 639) se construyen dos muretes adosados al poste, que delimitan un pequeño espacio cuadrangular. Se mantiene el enlosado de la habitación al O de ésta (*Loc.* 602) y las habitaciones al N son sustituidas por un amplio espacio posiblemente abierto. Desaparecen los hornos y hogares y la funcionalidad de almacenamiento parece ser la predominante habiéndose hallado en la habitación 612 una concentración de jarras similar a la del almacén que vimos en el nivel 9a. En estos niveles las estructuras están muy mal conservadas, por lo que resulta difícil su interpretación. Llama especialmente la atención la gran anchura de los muros exteriores en relación con los tabiques interiores.

Finalmente, el nivel 6 (850-800 a.C.) (Fig. 112), que terminará con el abandono del hábitat, supone una reestructuración del conjunto, y el aspecto de unidad

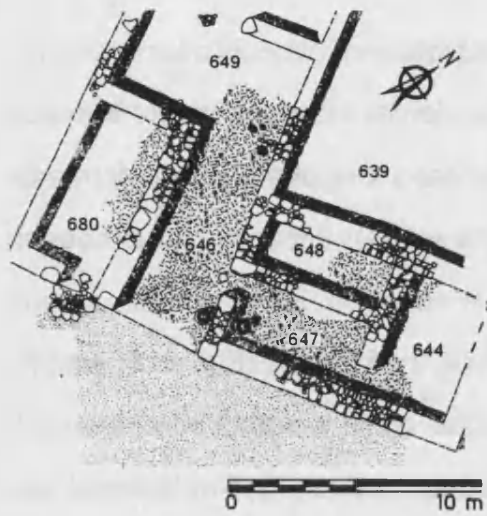


FIG. 112

de todos los elementos que hemos podido detectar en toda esta fase parece confirmarse.

En el lado NE se abre ya un gran espacio (639) que está rodeado por una serie de estructuras. Al S el espacio rectangular tiene ahora sólo tres habitaciones bien comunicadas entre sí (Loc. 644, 647 y 648) y vuelve a aparecer un horno doméstico. Estas tres estancias se comunican por una puerta con un amplio pasillo/patio (Loc. 646) que tiene todo

el aspecto de permitir el paso de un vehículo y que permite alcanzar el espacio 649, que abre a su vez a otra estancia al N, sólo parcialmente excavada. Formando parte del conjunto, pero abriendo su puerta al área exterior 654, hay una habitación rectangular (Loc. 680) ante cuya puerta hay un solado de piedras y guijarros.

El asentamiento de **Tell Abu Hawam** era, desde mediados del s. X, un enclave estratégico de Tiro, asentado sobre niveles del Bronce Reciente, mediante el cual dominaba la llanura de Asdralón y la vía de penetración hacia el valle del Jordán, Meggido y Beth Shan.

En el nivel IV (1125/1100-950 a.C. según Balensi, 1985), según Hamilton las casas están adosadas a la muralla y distribuidas de forma aislada, sin organización clara en el interior del espacio central (Braemer, 1982, 22).

La mayoría de las casas del nivel IV (Fig. 113) son de planta cuadrada, con subdivisiones internas muy distintas en cada vivienda, a veces con un pasillo de acceso, otras

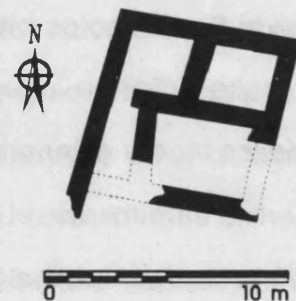


FIG. 113

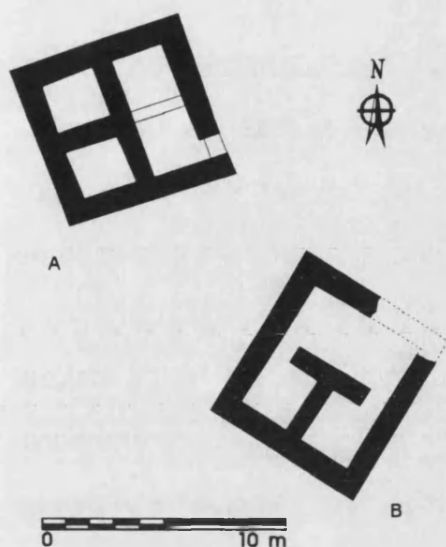


FIG. 114

dividiendo en cuatro partes iguales el interior. En fin, que agotan casi todas las posibilidades de subdivisión en un espacio de por sí bastante reducido, ya que la media de las casas es de 8x7 m. Con todo, la casa más característica de este nivel es la subdividida en T, delimitando dos habitaciones traseras incomunicadas entre sí que abren a un patio delantero. Estas estructuras de tipo doméstico ya aparecen en los momentos finales del Estrato V y Balensi y Herrera las consideran un

claro reflejo de la llegada de una nueva población procedente probablemente del norte de Siria, en torno al 1100 a.C., dentro del contexto de las guerras de Tiglat Pileser I contra los arameos. Además, la revisión realizada por Balensi y Herrera (1985, 38) ha puesto de manifiesto que no todas las viviendas atribuidas al nivel IV son contemporáneas, ya que las casas 36, 40-43 estaban cubiertas por un nivel de incendio posterior al que destruyó las casas 44 y 45 (Fig. 114)

En el nivel III (950-750/725 a.C, según Balensi-Herrera, 1985, 35), el tamaño y distribución de las habitaciones es ya mucho más homogéneo, si bien la ausencia de vanos ha impedido determinar claramente el límite y organización interna de las casas.

La técnica de construcción es de gran solidez: muros de doble paramento de piedra desbastada relleno de piedra y tierra en hileras horizontales que alternan con las grandes piedras sin tallar asentadas en seco, algunas colocadas a perpiaño, con otras hiladas regulares de piedras de pequeño tamaño. En las esquinas y en las jambas es frecuente el uso de grandes bloques. Al hablar del posible almacén ya vimos que en este momento también se emplea el muro interior

reforzado con pilares monolíticos, a veces contruidos por superposición de bloques cuadrangulares. Los muros maestros suelen ser más anchos, en torno a 90-100 cm de grosor, mientras que las medianeras son mucho más estrechas, unos 70 cm. Se conservan hasta una altura máxima de 120 cm, sin que se disponga de dato alguno sobre alzados o revestimientos.

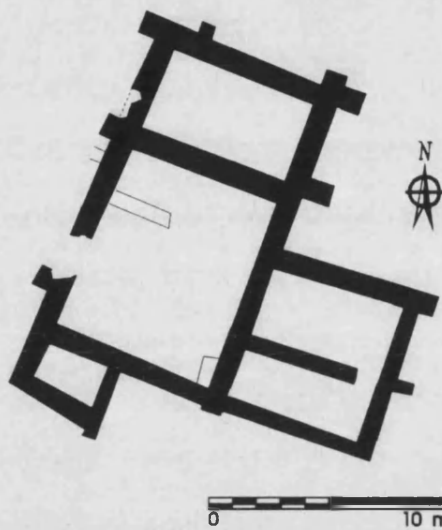
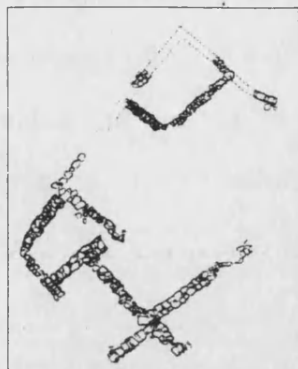


FIG. 115

Los suelos suelen ser de tierra batida, aunque en el nivel III aparecen algunos empedrados e incluso enlosados. Los umbrales a veces se señalan mediante una losa, en algún caso con chumacera y, aunque ya hemos dicho que a veces se emplean grandes losas como jambas en el nivel III, no es corriente su uso. El reducido tamaño de las habitaciones, apenas 2'5 m en su lado menor, no precisa de postes o pilares para soportar el techo (Fig. 115).

En **Kâmid el-Lôz** (Hachmann, 1989, 43-54) sólo los tres primeros períodos constructivos se fechan en la Edad del Hierro I. El Tercer Período Constructivo (Niveles 7-8), que sustituye a un trazado urbano de viviendas organizado alrededor del palacio y el templo, muestra una distribución *aleatoria (sic)* de las casas por el área habitada. Todos los muros tienen un zócalo de piedra de una anchura media de 80 cm, formado por un doble paramento de grandes bloques calizos con un relleno interior de piedra pequeña, con un remate de piedras del tamaño de un puño, que sirven para regularizar la superficie sobre la que se eleva la pared de adobe. En general, se trata de casas de una sola habitación que se dedican a reutilizar los restos de los palacios anteriores, cuyos materiales también reaprove-



A



B



C



C



D

FIG. 116



chan. Son abundantes las bases de poste, apareciendo por primera vez construcciones que alternan muros de piedra y de postes trabados con tierra (Fig. 116).

El Segundo Período Constructivo de Kâmid el-Lôz (Niveles 4-6) se caracteriza por casas de planta trapezoidal o rectangular que no superan los 35-40 m². Estaban construidas fundamentalmente en madera, material del cual quedan abundantes agujeros de poste que sostendrían muros de cañas y ramas, trabados y revestidos de tierra y yeso. Alcanzaban una profundidad entre 35 y 50 cm, aunque en algún caso llega hasta los 80 cm. Se identifican tres tipos de casas: viviendas de una sola habitación, pequeñas, construidas mediante cuatro postes en las esquinas y otro en el centro; viviendas de planta trapezoidal que alcanzan una superficie de 35 m²; el muro exterior estaba formado por doce postes y tras él una línea formada por tres postes realiza una especie de división interior en

dos partes, la mitad de una de las cuales estaba pavimentada con lajas; dos postes enmarcaban una posible puerta por la que se entraba a esta zona de la habitación, con un suelo distinto del resto, de barro amasado; y vivienda de planta cuadrangular con dos muros construidos en madera y otros dos mediante un zócalo de piedra sobre el que se asentaban los postes; la entrada, en una es-



FIG. 117

quina, tenía un ligero umbral y el interior estaba dividido igualmente por una línea de postes, interpretándose como un almacén.

El nivel 6 parece corresponder a un asentamiento en el cual se limitan a satisfacer las necesidades básicas en los aspectos urbanístico y constructivo (Fig 117). Durante la fase asociada al nivel 5 el hábitat todavía se reduce más limitándose a la parte superior del *tell*, si bien vuelve a aparecer la piedra, aunque sin abandonar el empleo

mayoritario de la madera (Fig. 118). El nivel 4 mantiene el mismo esquema: pequeñas casas de una sola habitación construidas con materiales sencillos y sin plan urbanístico predeterminado. No hay ningún elemento de defensa o fortificación del hábitat y tiene ya todo el aspecto de un pequeño asentamiento rural (Fig. 119).

Finalmente, durante el Primer Período Constructivo (Niveles 1-3) vuelve a aparecer el zócalo de piedra realizado con un doble



FIG. 118



FIG. 119

pedra (Fig. 120).

Como vemos, la mayoría de las casas privadas halladas en este yacimiento corresponden a un momento de decadencia entre dos fases de mayor auge, siendo la anterior (Quinto y Sexto Períodos Constructivos) de trazado ortogonal y vinculada, como hemos dicho, a grandes construcciones civiles y religiosas.

Al-Mina fue uno de los puertos más importantes de Siria durante el s. VIII debido a su posición estratégica, dominando la gran llanura de Amq y

paramento de bloques ligeramente es-
cuadrados, con un relleno de piedra
pequeña. En el derrumbe se han ha-
llado restos de tapial. No se ha podido
identificar ninguna planta completa,
por lo que resulta imposible identificar
funcionalidades, aunque hay eviden-
cias de adiciones y crecimiento de las
casas. En una habitación de planta
trapezoidal se hallaron cuatro bases
de columnas formadas por lajas de



FIG. 120

las rutas comerciales hacia Cilicia, Mesopotamia y Urartu. En ella convivieron los últimos comerciantes fenicios en Siria y los primeros griegos establecidos en Próximo Oriente. Aunque los niveles X-IX fueron fechados en la segunda mitad del s. VIII por L. Wooley (1938), una revisión realizada por Du Plat Taylor (1959) parece que permite llevarlos hasta el último cuarto del s. IX (825-720 a.C.).

A este momento no corresponde estructura alguna de vivienda, sino restos muy arrasados de algunos muros. Éstos tienen un ligero cimiento de 20 cm de profundidad realizado con guijarros de río trabados con arcilla, formando una única capa, sin zanja exterior. Es el único nivel donde aparecen cimientos, ya que en las fases posteriores simplemente se van a reaprovechar los muros y niveles de tierra compactada para asentar directamente las nuevas estructuras.

El alzado está realizado en adobe, como el de las fases posteriores, bastante pobre, sin restos de elementos arquitectónicos decorativos. Desde el primer momento su función es evidentemente comercial, no residencial. Si nos atenemos a datos de los niveles VII-V (675-550 a.C.) (Fig. 121), las casas están distribuidas en *insulae* (sic) de tamaño aproximadamente rectangular y más o menos uniforme, con las calles cruzándose en ángulo recto. Las casas, organizadas alrededor de un patio, tienen una habitación principal rodeada de otras más pequeñas. Los suelos son generalmente de tierra batida, aunque a veces pueden aparecer enlosados.

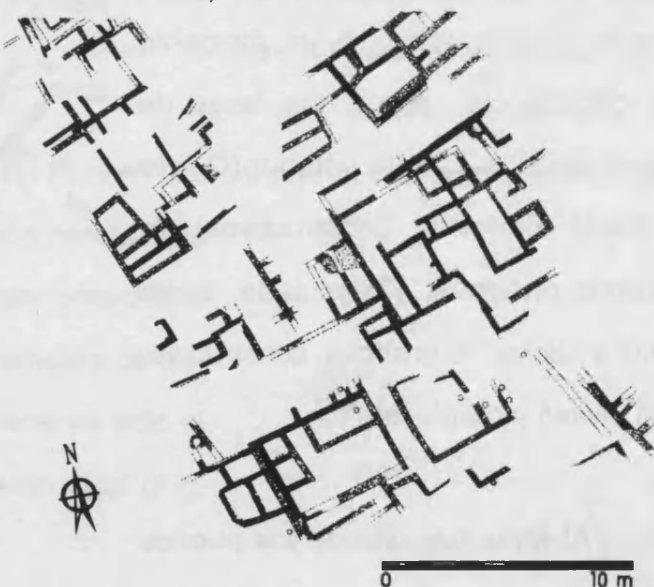


FIG. 121

Los primeros muros, correspondientes a la fase VI y asentados sobre los cimientos antes mencionados, presentan una tipología constructiva similar a la de los muros de Tiro, con un doble paramento realizado con bloques tallados en su cara exterior, encerrando un estrecho relleno de piedras de tamaño pequeño/medio y tierra.

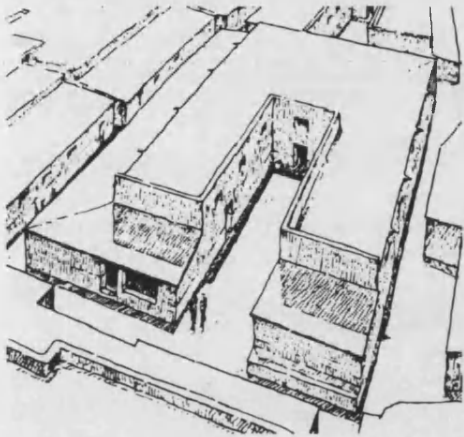


FIG. 122

Todavía se mantiene abierta la discusión sobre el carácter fenicio o griego de este asentamiento. Elayi (1987) lo considera un asentamiento fenicio dependiente de Arados y lo fecha a principios del s. VIII, considerando que sólo a partir de la fase IV, y concretamente el edificio H (Fig. 122), puede hablarse de una presencia griega. Graham (1986) considera que no hay

pruebas de una presencia de griegos en Al-Mina pero, Boardman (1982), a partir del hallazgo de un grafito griego hipotetiza sobre el origen helénico de la colonia, que sería el más importante *emporion* en Próximo Oriente desde 800 a.C. Riis (1991) habla de una presencia griega ya desde el s. VIII en todo el norte de la costa fenicia, aunque precisa que sólo Al-Mina puede considerarse una verdadera *apoikia* (Colonia), mientras que el caso de Bâsit o Sûkas sería más bien un *enoikismos* (Mercado o factoría fenicio en el que se asientan comerciantes griegos). Para la primera afirmación se basa en el hallazgo de desechos de alfar de cerámica griega, así como de grafitos, y para el segundo en la presencia de grafitos en Bâsit y tejas griegas en algunas casas de Tell Sûkas, hipótesis que es aceptada por Bresson y Rouillard (1993). Más adelante volveremos sobre este último aspecto al tratar de los asentamientos griegos en la Península Ibérica. Finalmente, para Aubet (1987, 294-295) Al-Mina fue desde el s. VIII -aunque el

asentamiento se inicia en 825 a.C.- un lugar donde convivieron, en un principio, mercaderes griegos y residentes fenicios provenientes del sur, por lo que lo define como un *puerto franco* neutral de vital importancia para la trasmisión a Grecia del alfabeto fenicio y otros elementos orientales.

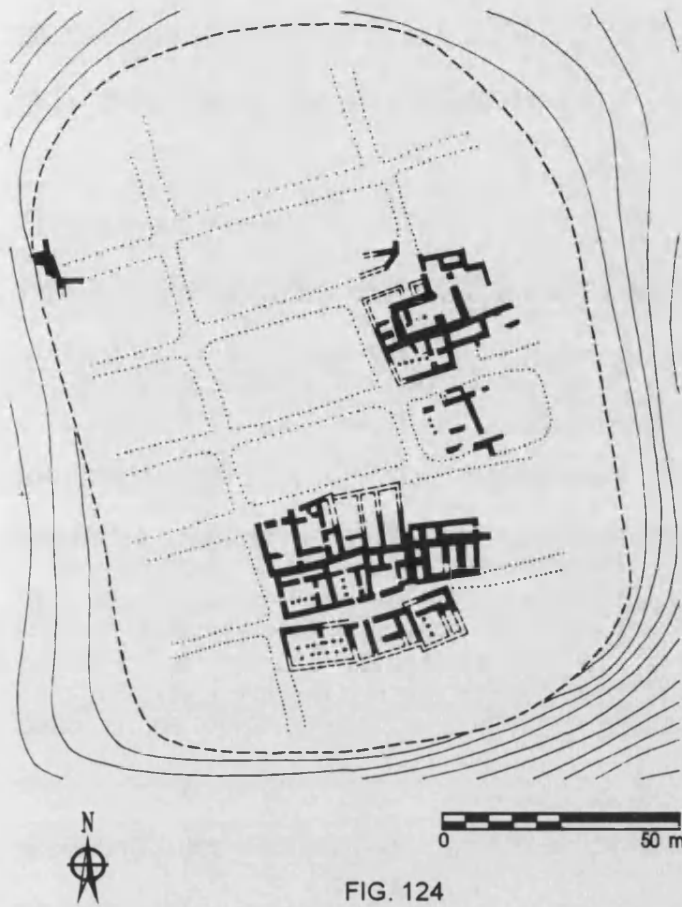
Tell Sûkas (Lund, 1986, 25-50), cuyo nombre original era *Suksi*, fué, al parecer, una ciudad fundada por fenicios en el s. X. Estaba situada en Djebelé, una de las llanuras más extensas y fértiles de la costa Siria, concretamente en una colina con dos magníficos puertos naturales. A partir del 600 aproximadamente, pasó a convertirse en un lugar de residencia permanente de griegos orientales hasta la destrucción del puerto en 550 (Aubet, 1987a, 294-295): Ya hemos visto que Riis (1991) sólo lo considera un *enoikismos*.



En la fase H (Fig. 123) de **Hama** (Fugmann, 1958) se hallaron una serie de viviendas construidas mediante zócalos realizados con un doble paramento de tierra y piedras. Las hiladas son relativamente regulares y los bloques alternan elementos trabajados sólo en su cara exterior con otros, más o menos paralelepípedicos y otros irregulares. Sobre este zócalo se elevaba un alzado

de adobe, posiblemente con revestimiento exterior de arcilla.

Los pavimentos son de tierra batida, aunque algunos departamentos presentan restos de suelos de guijarros.



En los niveles X-IX (1000-900 a.C.) de **Tel Qâsile** (Mazar, 1975) las viviendas se estructuran en manzanas delimitadas por calles estrechas y de trazado irregular. Las mismas casas no muestran una línea de fachada continua, sino que cada una mantiene su estructura, aunque compartiendo medianeras (Fig. 124).

La mayoría de las casas tienen una planta que recuerda el tipo Four Room House, algo que contradice la teoría de

Shyloh que identifica este modelo con la arquitectura israelita, ya que estamos en un contexto claramente filisteo (Braemer, 1982, 5). En muchas ocasiones, alguna de las medianeras está realizada mediante pilastras sobre zócalos de piedra, siendo en un caso la pilastra de ladrillo, no de piedra. Junto a este modelo encontramos la habitación subdividida por pilastras similares a las descritas y alguna planta completamente irregular, con habitaciones pequeñas dispuestas alrededor de una mayor, quizá un espacio abierto. Hay también una vivienda compuesta por una sola habitación.

La situación de los pilares, siempre descentrados del espacio que en teoría cubren, hace pensar en la posibilidad de que se trate de un pórtico y que el espa-

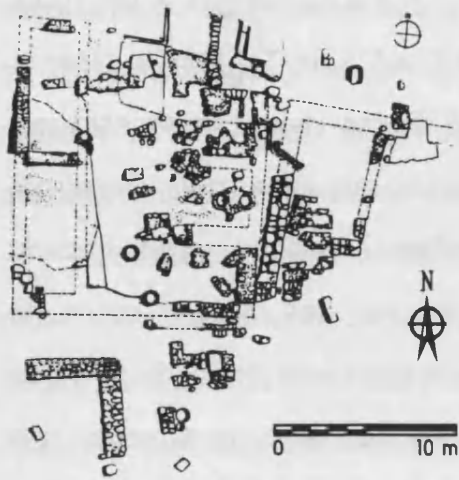


FIG. 125

cio mayor sea un posible patio central, o bien facilite la apertura de lucernas o tragaluces a ras de techo.

El acceso desde la calle se hace tanto directamente como a través de un vestíbulo. No se ha documentado ningún pasillo como sistema de acceso.

Los muros están realizados mediante adobes, cuadrados o rectangulares, sobre un pequeño zócalo de piedra. Hay algún caso de

umbral realizado en piedra y son frecuentes los suelos de tierra batida. Todas las funcionalidades parecen ser domésticas, habiéndose documentado en un caso una prensa de vino y un molino.

Los niveles F1-E1 (1000-850 a.C.) de **Hama** han permitido sólo identificar dos casas más o menos completas. La primera (N16) tiene una distribución de estancias bastante irregular alrededor de un posible espacio abierto o sala (Fig. 125). La segunda O12 es una simple habitación rectangular precedida de un posible vestíbulo (Fig. 126).

Los cimientos son inexistentes, asentando directamente sobre el terreno un zócalo realizado con un doble paramento de bloques trabajados en su cara exterior y con un pequeño relleno interior de piedras de tamaño pequeño/medio y tierra, similares a los hallados en Tiro. Hasta la fase G, la técnica constructiva de los muros de Hama es el adobe, comenzando a aparecer los muros de tapial. El porcentaje de muros

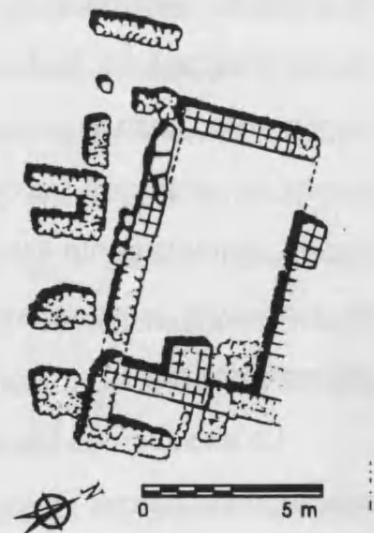
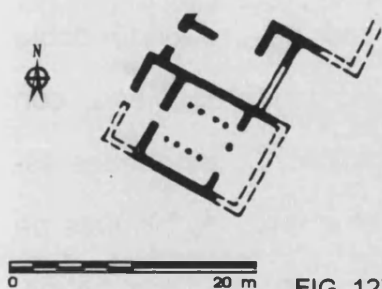


FIG. 126

realizados con esta técnica aumenta en las fases sucesivas, aunque sigue empleándose el adobe y, en muy pequeña proporción, el ladrillo. Cuando los muros son de adobe, el zócalo tiende a ser más pequeño, limitado a una única hilera de bloques. Parece comprobado que el alzado, tanto de tapial como de adobe, estaba reforzado por maderas verticales, a semejanza de los muros de Ugarit. Los muros presentan un revestimiento muy variado, desde un simple enfoscado de arcilla, a veces con enlucido de cal, hasta planchas de madera e incluso un zócalo de ortostatos adosados.

Los techos, realizados con adobe y revestidos de arcilla, eran sostenidos mediante postes y pilastras. Los umbrales son realizados a veces mediante grandes losas, presentando restos de chumaceras. Las entradas suelen estar enlosadas, aunque abundan los suelos de tierra batida o de arcilla con una lechada de cal, si bien hay varios suelos de ladrillo, material que aparece en los muros junto al adobe.

Hay restos de escaleras realizadas en piedra sobre relleno de tierra, o en adobe, en cuyo caso los escalones tienen revestimiento exterior de arcilla con un enlucido de cal. Entre los restos de los derrumbes provenientes de los pisos superiores se han hallado algunos fragmentos de revestimiento coloreado.



De los numerosos niveles excavados en **Me-ggido**, nos interesan los denominados V y IV, aunque su cronología ha sido motivo de bastantes discusiones (Lamon-Shipton, 1939: 1060-915; Albrighth, 1943:

1050-815; Aharoni-Amiran, 1958: 950-815; Kenyon., 1964: s. X-732). Sin embargo, en general las fechas pueden englobarse entre los siglos X-IX, que son los que principalmente estudiamos en este apartado.

Tres son las viviendas identificadas como pertenecientes a este momento. La primera (Fig. 127) reproduce una vez más el esquema de la casa subdividida interiormente mediante dos hiladas de pilastras asentándose una de ellas sobre un zócalo de piedra y la otra directamente sobre un empedrado. Una habitación completamente descentrada se desarrolla en el lado opuesto a la puerta, que se ha intentado interpretar como el resto de un esquema simétrico de distribución de las habitaciones (Lamon-Shipton, 1939, fig. 6), si bien Braemer considera que se ha embellecido la planimetría (1982, 257).

El vano de acceso era de tipo geminado mediante una pilastra central. Se consideró en principio como un posible templo debido a la presencia de las pilastras monolíticas que en aquel momento no tenían paralelo alguno (Braemer, 1982, 258) pero no hay nada que confirme esta hipótesis.

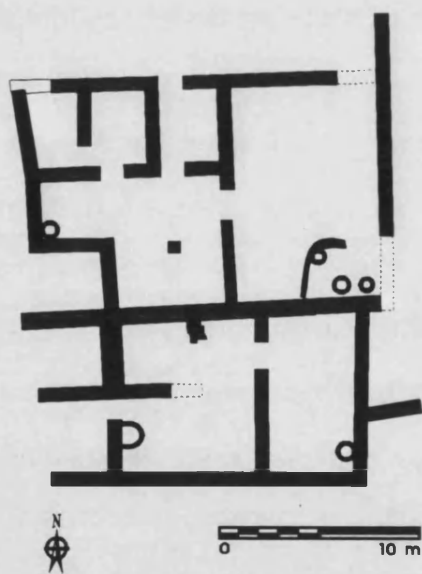


FIG. 128

Las dos viviendas restantes se desarrollan a ambos lados de una medianera, con una estructura bastante compleja de habitaciones pequeñas abiertas a un espacio mayor, y un área de mayor tamaño en uno de los lados. El acceso se realiza a través de un vestíbulo (Fig. 128).

Los muros, en todos los casos, son un doble paramento de piedra, relleno de tierra y piedra, con un alzado de adobe. Las jambas de las puertas están reforzadas mediante el empleo de bloques de mayor tamaño. Los suelos son de tierra batida,

salvo algún caso, como el mencionado, en el que aparecen empedrados.

Es especialmente destacable la presencia de un muro de *machones de sillería*, fechado en el s. X, lo que se considera como la datación más antigua en este tipo de técnica (Elayi, 1980, 176).

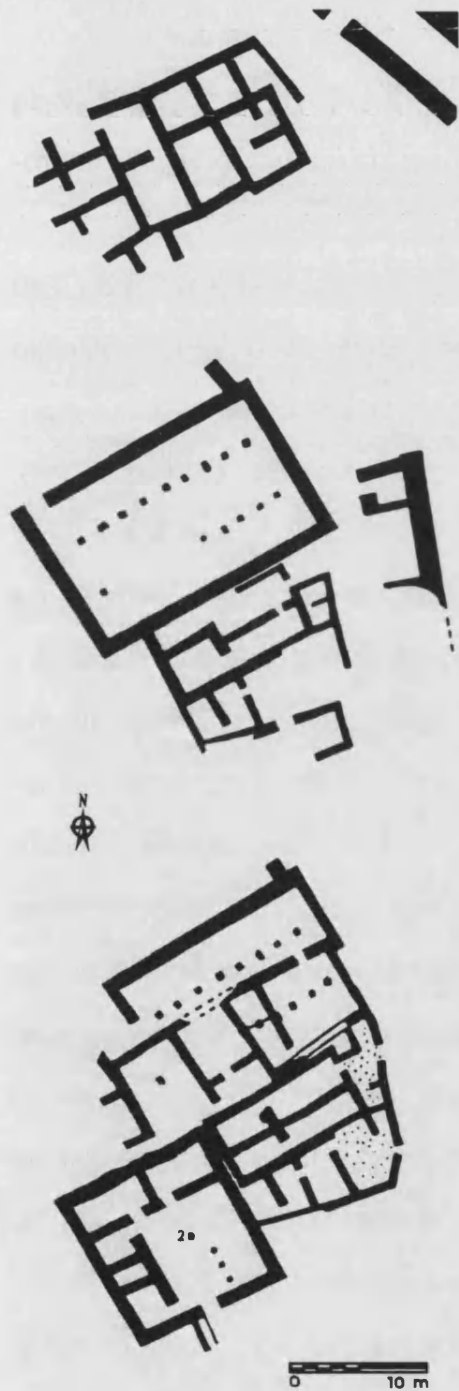


FIG. 129

En los niveles X y IX de **Hazor** (Yadin, 1972, 142-146) se documentaron dos viviendas abiertas al camino de ronda, a escasa distancia de la muralla, delimitando una calle bastante estrecha, entre 2 y 3 m (Fig. 129). Estas viviendas siguen la misma planta de edificios de etapas precedentes, empleándolos como cimientos (Braemer, 1982, 112). Son habitaciones pequeñas, con suelos de tierra batida y paramento de mampostería con hiladas irregulares. Tan sólo en el nivel IXA de la casa 200 parece haber un posible patio al que se llega por un pasillo. Por lo demás, las habitaciones se adosan unas a otras, abigarradamente.

Posteriormente, toda la zona es reestructurada en el s. IX para construir el gran edificio interpretado como granero del cual hemos hablado en el apartado de los edificios civiles. Conviven con este edificio dos casas, la 170 y la 14. La primera presenta un acceso a una sala alargada que comunica con dos habitaciones estando la más interior a un nivel ligeramente más alto, por lo que se accede a ella mediante

unos escalones. Los muros son un doble paramento que utiliza bloques de mayor tamaño en los ángulos. En el exterior hay dos habitaciones anexas. La casa 14 es un conjunto de mayor tamaño con un patio con una gran entrada desde el que se llega a dos habitaciones de pequeño tamaño al oeste y una gran sala al sur.

A fines del siglo IX (Yadin, 1960) o a mediados del VIII (Kenyon, 1964) toda la zona es transformada cuando el granero público pierde su función y es reaprovechado para construir nuevas viviendas.

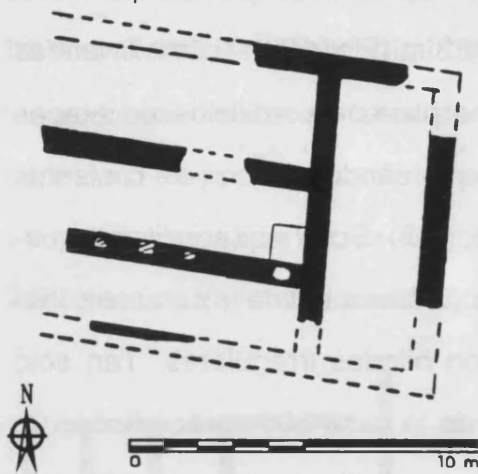


FIG. 130

Los niveles VIII-VII (s. XI-X a.C.) de **Tell Mevorakh** (Stern, 1978, 46-47) (Fig. 130) sólo han dado una vivienda completa, con una planta similar a la Four Room House. Los muros, de 70 cm de grosor, eran de adobe sobre unos cimientos de piedra, de los cuales sólo se ha conservado una hilada. En uno de los casos - se trata de una medianera- sobre este cimiento se dispusieron una serie de pilastras verticales,

como las que hemos visto para el soporte de los techos de los almacenes. En esta estructura, en la fase correspondiente al nivel VII, se realizó una transformación mediante el tapiado de los espacios entre las pilastras. Con ello se obtuvo un muro semejante al de machones de sillería, aunque no se puede definir técnicamente como tal.

Los suelos de las habitaciones longitudinales están enlosados, y en una de ellas se halló una plataforma de cal rodeada por piedras planas. Todo el edificio está rodeado por un espacio enlosado en el que se hallaron varios hornos, limitada finalmente por un muro. Stern (1978, 47) lo interpretó como un centro adminis-

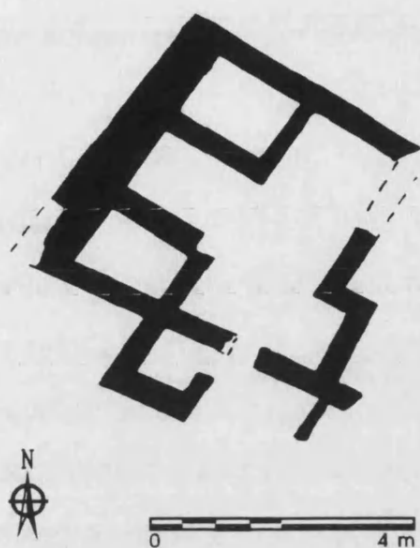


FIG. 131

trativo, en cambio, para Braemer (1982, 9) la funcionalidad de los hornos y hogares en él hallados le da un carácter doméstico.

Se ha hallado, como dijimos, un fragmento de almena escalonada que, desde luego, de no corresponder a la muralla pertenecería a un edificio de cierta importancia.

En el nivel VIIb de **Tell Zeror** (Braemer, 1982, 290) (Fig. 131) se ha localizado una vivienda fechada a fines del s. IX o inicios del VIII.

Se trata una estructura de planta irregular, organizada alrededor de un patio al que se abren al menos dos habitaciones con restos de enlosado. No hay más referencias sobre este yacimiento.

Análisis comparativo:

A partir de los yacimientos analizados, vamos a tratar de extraer las principales conclusiones que se ponen de manifiesto en cuanto a materias primas, técnicas constructivas, modelos de vivienda y, en la medida de lo posible, el tipo de estructura urbana. Igualmente, trataremos de determinar el nivel que alcanza la influencia fenicia en la arquitectura de las ciudades israelitas, sirias y filisteas.

1. Materiales de construcción:

Las materias primas empleadas son seleccionadas, fundamentalmente, basándose en las posibilidades del territorio; no hay excesivos elementos importados. Así, la piedra utilizada mayoritariamente es la caliza, de tamaño pequeño o

medio, con algún bloque ocasional de mayor tamaño destinado a elementos de soporte o refuerzo.

Ni siquiera en los yacimientos costeros como Tiro, Biblos o Tell Abu Hawam, documentamos el empleo masivo de piedra arenisca. Esta piedra, muy abundante en las riberas marinas, fácil de tallar y de poco peso, aparece en casi todas las grandes construcciones (sobre todo en los templos, como los de Biblos o Kition) como material básico para la construcción del zócalo (ya lo documentábamos en Ugarit). Por el contrario, en las viviendas privadas, sobre todo en las de modestas dimensiones, no hay ningún tipo de material lítico que implique un gasto excesivo más allá de la recolección o extracción de una cantera cercana.

Tan sólo tipos de piedra más resistente, como basalto o granito, que son empleados en elementos que sufren un fuerte desgaste, como umbrales, chumaceras, escalones, desagües o enlosados, provienen de zonas relativamente lejanas (Reich, 1992, 2). Las piedras fácilmente exfoliables, como la pizarra, pueden ser empleadas para la preparación de superficies niveladas sobre los zócalos para el alzado del muro. Con todo, como hemos dicho, la proporción de piedra caliza es abrumadora por su empleo no sólo como bloques, sino como grava o como medio de obtener la cal para los enlucidos (Braemer, 1982, 110).

Pero el material lítico *sensu stricto* más utilizado fue la arcilla, bien en forma de tierra amasada -para muros o suelos-, de tapial, de adobes, de revestimientos, de techos o simplemente de traba entre los muros. Si bien este material no soporta totalmente el peso de la estructura, función que es ejercida por los elementos de piedra o madera, sí que conforma el cuerpo de la construcción, de la cual es, porcentualmente, el componente más importante. La localización de los asentamientos fenicios, la mayoría de ellos en las desembocaduras o cursos de los ríos, favorece la obtención de esta materia prima, que es por ello, junto con sus

ventajas de ligereza y plasticidad, utilizada profusamente. La utilización de revestimientos compensará la facilidad con que es afectada por los agentes atmosféricos. Con todo, la sencilla reparación o incluso renovación completa que permite este material explica que, en estructuras pobres o secundarias, éstas no lleven siquiera revestimiento alguno (V. nota 2).

De la materia prima vegetal destaca fundamentalmente la madera, empleada tanto para vigas como para revestimientos en forma de planchas. También es usada como soporte, como pilastras o postes, y en los muros, bien formando el entramado que luego es relleno de piedras o adobe, bien como dintel. Elementos secundarios como puertas, ventanas, barandillas, también son realizados en este material. Cañas, ramas y plantas arbustivas son utilizadas en la confección de los techos y techados, así como en entramados internos de muros para reforzar las paredes de adobe o tapial. El lino, el cáñamo (*Cannabis sativa*) y quizá el algodón (*Gossypium herbaceum*), tejidos para su empleo como cortinas, así como otras plantas usadas como desgrasante en los adobes, también van a ser de gran utilidad.

En cuanto a las variedades de madera utilizada, no disponemos de datos sobre los yacimientos fenicios, excepto los mencionados en la Biblia como el olivo (*Olea europaea*), el sándalo (*Pterocarpus santalinus*), el cedro (*Cedrus sp.*) o el ciprés (*Cupressus sp.*), por lo que creemos que se puede hacer un prudente paralelo con los obtenidos de yacimientos palestinos (Braemer, 1982, 110-111). En Beersheba (Hornsky-Moshkovitz, 1976, 42-48; 1977, 71-78) se han hallado restos correspondientes a especies locales, siendo la madera más usada la del taray (*Tamarix aphylla*), y la acacia (*Robinia pseudoacacia*), la palmera (*Phoenix sp.*), el álamo (*Populus tremula*), el pino de Alepo (*Pinus halepensis*), el terebinto (*Pistacia terebinthus*), el pistachero (*Pistacia vera*), la encina (*Quercus ilex*) y el olivo, así

como la retama (*Retama roetam*) hallada sobre todo en los patios, lo que indica que se empleaba como combustible y como material de construcción. Hallazgos en otros yacimientos han confirmado la utilización de la encina y el pistachero (Miroschedji, 1976, 38). En la mayor parte de los casos se trata más de arbustos que de árboles propiamente dichos, pero su tronco suele tener una longitud entre los 2 y 3 m que es, como hemos visto, la distancia media a salvar en las habitaciones y entre los postes o pilastras. El cedro tan sólo ha sido documentado en una vivienda de caserna en Beersheba y en el nivel E de Hama. Su escasez y su utilización comprobada sólo en edificios oficiales nos hacen pensar que la importación de maderas debía de ser, en realidad, muy restringida para las construcciones privadas, que emplearían los recursos forestales más próximos y baratos. El único condicionante será la finalidad de la madera, es decir, se buscarán troncos alargados y resistentes para vigas maestras y postes, mientras que para el resto se utilizará madera de peor calidad. Las puertas principales de las casas -a menudo los únicos vanos que disponían de puerta- eran también de madera, que en las casas de prestigio podían ser de cierta calidad, de olivo, por ejemplo (Reich, 1992, 7-8).

No se ha documentado el empleo de cerámica en suelos ni el interior de los muros, a fin de reforzar la construcción y absorber la humedad. Tampoco los revestimientos presentan elemento alguno que pudiese facilitar su funcionalidad hidráulica. En este sentido, no es mencionada en las mezclas aislantes -que suelen ser simples capas de arcilla- ni tampoco la ceniza ni el polvo de concha de molusco ni el polvo de rocas volcánicas, elementos todos que aparecerán en épocas posteriores en los revestimientos (Fantar, 1984, 282 y ss.). Tampoco hay constancia del empleo de pez o de betún para aislar los techos y azoteas o bien para proteger la madera.

2. Técnicas constructivas:

En lo que a técnicas constructivas se refiere, lo primero que llama la atención es la poca profundidad, cuando no inexistencia, de los **cimientos**. Éstos son sustituidos por el zócalo en la mayor parte de los casos, que descansa directamente sobre el terreno o como mucho profundiza no más allá de una veintena de centímetros. Sin embargo, los muros y nivelaciones de tierra compactada anteriores suelen ser reutilizados como cimientos. Es el caso de Al-Mina, donde sólo en los muros de la primera fase se realiza un pequeño cimiento, mientras que a partir del siguiente nivel éste es nulo.

Sólo cuando se trata de muros en su totalidad de adobe o tapial, como en Hama, es excavada una pequeña zanja, rellena de arena y casquijo en su parte inferior, a veces con una hilada de bloques sobre toda esta capa. Como en Ugarit, cuando esto se produce el cimiento es continuo, sin interrumpirse en el espacio correspondiente a las puertas. En algunas ocasiones, sin embargo, los adobes son colocados directamente sobre el terreno.

Como consecuencia, los muros tienen un **zócalo** de cierta altura, entre 1 m y 1'5 m corrientemente, realizado en la mayoría de las ocasiones mediante un doble paramento de bloques más o menos trabajados exteriormente y dispuestos en hiladas también más o menos regulares. El interior se rellena mediante tierra y piedra, obteniendo así una base de bastante solidez, dado que la anchura varía entre los 50 cm y 1'7 m, predominando los muros entre 60 y 90 cm.

Queremos destacar un tipo de zócalo, en el cual los paramentos son realizados con bloques cierto tamaño, siempre trabajados en la cara exterior y en los que el relleno interior es muy pequeño, apenas una hilada de piedras de tamaño pequeño/medio y tierra. Este tipo lo hemos documentado en casi todos los yacimientos fenicios, especialmente en Tiro, y es fácilmente distinguible, por ejemplo

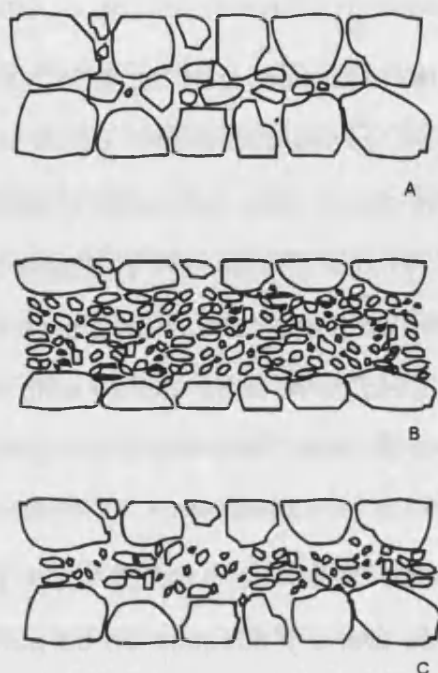


FIG. 131

en Al-Mina, de los niveles griegos, donde los muros tienen un relleno muy amplio con dos paramentos realizados con piedras más pequeñas. Algo semejante sucede en los asentamientos israelitas, donde la anchura del relleno siempre es igual o superior a la de uno de los paramentos. Esta técnica no es única, pero sí que creemos que puede asociarse a la construcción fenicia, sobre todo la de influencia tiria (Fig. 132).

Sólo en casos muy concretos, como varios tabiques y algunos muros maestros, el zócalo está formado por un único paramento, siendo en el segundo caso grandes bloques colocados a perpiaño y las más de las veces toscamente desbastados. No es una técnica excesivamente frecuente, aunque tampoco rara.

Estos bloques de mayor tamaño aparecen en ocasiones con una funcionalidad evidente, como refuerzo de esquinas y de puertas. Como explicábamos más arriba, la habitual coincidencia de puertas junto a los ángulos favorece que un solo bloque realice dos funciones a la vez, como jamba y como piedra angular. Su tamaño no es homogéneo, pudiendo ser cuadrado, adaptándose así al ángulo, o bien paralelepípedo, ocupando más espacio que la esquina propiamente dicha.

Cuando aparece en las jambas puede tratarse tanto de un bloque monolítico colocado verticalmente como de una serie de bloques apilados. La utilización de losas o bloques de gran tamaño como dinteles sólo se ha documentado en asentamientos israelitas, por lo que no podemos trasladarlo con seguridad al

mundo fenicio. Umbrales y escalones también suelen estar realizados con piedras de tamaño mayor al normal y, como hemos dicho, con un material a veces de mejor calidad que la caliza habitual. Finalmente, en ocasiones aparecen bloques de mayor tamaño como parte de los paramentos, habitualmente en hiladas inferiores, pero no es extraño que puedan estar colocados a media altura o en la parte superior del zócalo, sin otra función que realizar de una sola vez la que ejercen tres o cuatro bloques medianos. En este sentido, esto responde más a un ahorro de esfuerzo que a un sentido realmente arquitectónico, que obligaría a poner los bloques más grandes abajo.

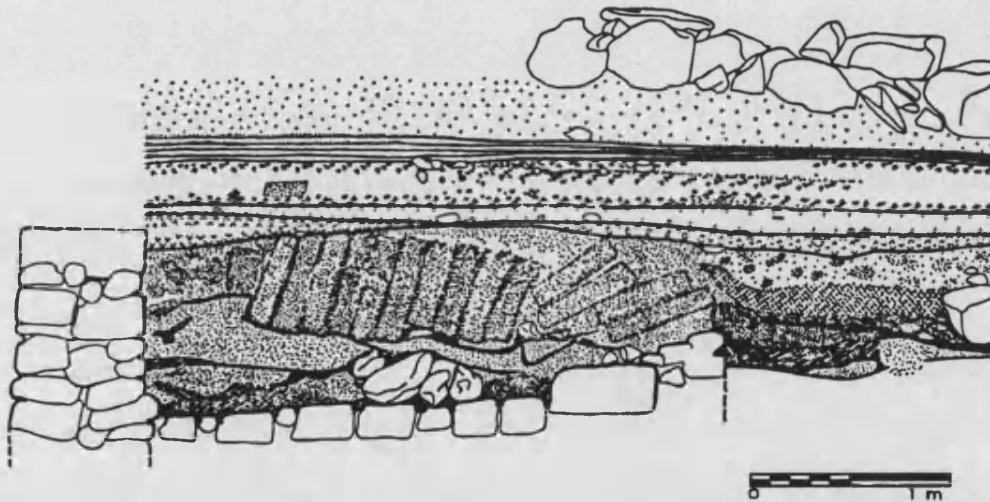


FIG. 133

En todos los casos en que ha sido posible el estudio de los derrumbes se ha podido comprobar que el alzado del muro se realizaba con obra de tierra, tras nivelar la cara superior del zócalo mediante una capa de arcilla o lajas (Tell Keisan) (Fig. 133). Predomina el empleo del adobe sobre el tapial, que sólo se ha documentado en Hama. Los adobes tienen unas dimensiones variables: 40x20x12 cm (Al-Mina, N. IV), 52x36x12 cm (Tell Keisan), 62x35x12 cm (Tell Qásile) lo que confirma que el patrón de medidas no parece ser un criterio muy

adecuado para adscribir o datar técnicas constructivas, al menos para la época y el tipo de edificios a los que nos referimos. Lo único seguro es la utilización en cada yacimiento de un modelo de adobe similar, que se adapta a las dimensiones del muro. Se colocará a tizón si abarca el ancho total, y alternando sogá y tizón, con todas las combinaciones posibles, si el muro es de mayor anchura. Normalmente, el ancho de la pared de adobe es similar al del zócalo.

Tampoco se ha podido comprobar la existencia de un entramado igual al documentado en Ugarit, por lo que hay que suponer, por el momento, que los muros de adobe y tapial de las casas fenicias eran continuos, sin ningún tipo de refuerzo interno. No hay que descartar tampoco, salvo análisis en contra del derrumbe, que toda la pared pudiese ser de piedra en toda su altura, sobre todo si la casa tenía varios pisos de altura o el terreno no favorecía el empleo de arcilla.

En cualquier caso, la estructura estaba totalmente revestida con tierra amasada o arcilla y, como se ha comprobado en algunos casos, enlucida con cal. Es conveniente recordar aquí las disposiciones del Levítico (Lev. 14, 33-45) sobre la aparición de manchas de humedad -que denomina lepra de los muros- en los revestimientos, así como las medidas a tomar. No tenemos más datos sobre la decoración de fachadas e interiores que las representaciones antes mencionadas y el texto de Jeremías que citábamos en el primer capítulo.

Los suelos suelen ser de tierra batida, en muchas ocasiones con una lechada de cal, aunque también se han documentado empedrados y enlosados. De momento no se ha podido establecer relación alguna entre funcionalidades y solados, fundamentalmente porque las primeras no han podido ser determinadas más que en raras ocasiones. Con todo, es interesante la abundancia de habitaciones con hiladas de pilares que tienen empedrado o enlosado sólo uno de los lados. Braemer (1982, 149) lo explica como un elemento que confirma que los

pilares pueden interpretarse como una división de espacios, haya muros o no entre ellos. Sin embargo, también se ha vinculado con una función de patio de una de los dos espacios.

Los **soportes** del techo, a diferencia de lo que sucede en la arquitectura israelita, son poco frecuentes en las casas fenicias. Siguiendo una tradición típicamente mesopotámica, las habitaciones suelen ser bastante estrechas, al menos en uno de sus lados, sin superar nunca los tres metros y medio, lo que facilita el sostenimiento de la techumbre mediante vigas.

Cuando éstas se hacen necesarias, por ser la sala de mayor tamaño o bien por la necesidad de construir espacios porticados abiertos al patio, en la mayoría de las ocasiones se colocan postes o pilastras de madera asentadas sobre un basamento de piedra formado por una sola losa ligeramente hundida en el suelo. Un caso especial lo hallamos en Hazor, donde una habitación está subdividida en tres zonas por dos hileras de pilastras, que se asientan sobre un zócalo continuo de pared a pared. Creemos posible interpretarlo como una solución para iluminar el interior del edificio -que no pensamos que tuviese una función privada-. En este caso, mediante la elevación de la parte central por encima de las laterales, como sucedía en el Templo de Salomón y como se ha interpretado en Beersheba, se permite la apertura de ventanucos o lucernas que iluminan el interior.

No se ha documentado el sistema de pilastras o postes adosados a la pared, en sustitución del pie derecho del entramado, constituido también por una pieza de madera que descansa sobre una base de piedra. Sin embargo, es notorio que sólo suelen identificarse como bases de poste los elementos que aparecen aislados en el centro de la habitación, mientras que estos basamentos que aparecen junto a las paredes a veces no son tenidos en cuenta o interpretados con una funcionalidad distinta. Por ello, creemos que la ausencia de este sistema, que en-

contraremos en los asentamientos del Mediterráneo central (Kerkuan) y Occidental (Mersa Madakh), podría deberse a un problema de metodología o de interpretación.

Finalmente, hay que señalar que solo en Hama se ha encontrado un sistema de pilastras realizadas con bloques monolíticos apilados, algo que Braemer (1982, 124-129) considera característico de la arquitectura israelita.

Los **pisos superiores, azoteas y accesos** a éstos sólo han podido determinarse en escasas ocasiones. En Hama y Tell Keisan se han hallado objetos por encima del nivel de derrumbe, pero no puede descartarse que se trate de una azotea donde, como sabemos, se realizaba parte de la actividad diaria. En cualquier caso, las representaciones conservadas nos hablan de la existencia de pisos superiores, lo que no implica que todas las casas debieran tenerlos. Hasta el momento, no se ha hallado resto alguno de pavimento que pueda asociarse a un nivel por encima de la planta baja.

Restos de escaleras sólo se han encontrado en Hama, Hazor y Tell el Ghassil. Están situadas tanto en el patio como junto a la vivienda o en una de las habitaciones, generalmente en la más cercana a la puerta principal. Su localización depende del tamaño y distribución interna de la vivienda. Lo conservado nos habla de escaleras de muros de mampostería rellenos de tierra y piedra, con escalones bastante regulares (15 cm) realizados con bloques monolíticos o piedra pequeña (Hazor); también se han hallado escaleras realizadas en adobe con revestimiento de cal (Hama). A estos dos modelos hay que añadir las posibles escalas de gato que, por ser de madera, no se han conservado; este elemento, por paralelos etnológicos, sabemos que es un elemento muy corriente en la arquitectura antigua. Finalmente, en algunos yacimientos israelitas (Beersheba) se hallaron restos de un sistema posiblemente mixto, con un zócalo de piedra para los

primeros escalones y el resto construido en madera, como estructura estable o con una escala de gato. Las posibilidades en este sentido, como vemos, son tan amplias como el ingenio humano.

De todas formas, como hemos dicho, el hallazgo de escaleras tan sólo asegura la utilización de un nivel superior, sin que se pueda especificar si se trata de una azotea o de un piso. Sólo el análisis del derrumbe combinado con el estudio de los elementos estructurales, escaleras, soportes, anchura de muros, puede servir para despejar esta incógnita.

Poco sabemos de las **techumbres**, a excepción del hallazgo de algunos niveles de ceniza que parece que se relacionan con los elementos vegetales de la cubierta. Aunque no se ha hallado ningún muro con altura suficiente para conservar restos del encastrado de las vigas -hay sólo un posible caso el Tell el 'Ai-, las descripciones y la distancia entre paredes nos hacen pensar que los techos estarían cubiertos por una serie de vigas transversales sobre las que se colocaría una cubierta de elementos vegetales, tablas o cañas y ramas, dependiendo de la categoría del hábitat. Sobre esta cubierta se dispondría una capa de tierra arcillosa que impermeabilizaría toda la estructura, quizá con alguna capa intermedia de ceniza o de elementos vegetales.

En el caso de existir una o varias columnas, las posibilidades son dos, o bien se dispone una viga maestra que cruza de lado a lado la habitación sobre la que descansan las vigas secundarias, o bien un arquitebe formado por varias piezas, sobre el que se reproduce un sistema similar al anterior.

Las representaciones muestran techos acabados en cornisas con decoración de gola, al estilo egipcio, que podrían convertirse en cornisas sencillas en las casas más humildes. No se ha documentado cisterna ni moldura alguna asociable a un sistema de recogida del agua del techo; sin embargo, nada impide que

se hiciese mediante una gárgola de madera que vertiese en un contenedor cerámico. Como vemos, es toda una serie de posibilidades que sólo los ejemplos recogidos en los bajorrelieves asirios pueden contribuir a matizar dada la falta de datos, sin que sea posible descartar a priori cualquier otra.

3. Distribución interna:

La distribución interna de las viviendas ha sido y es objeto de grandes debates, tanto en la arquitectura fenicia como en la israelita. Se buscan modelos, esquemas fáciles de identificar, elementos que permitan la adscripción de una casa a una tradición cultural y, sobre todo, que faciliten su interpretación.

La estructuración alrededor de un patio, la distribución según el modelo Four Room House, los espacios porticados, son otros tantos ejemplos de las posibilidades barajadas y que se esgrimen en favor o en contra de una construcción cananea o hebrea.

Sin embargo, al tratar de hacer estas clasificaciones no se tiene en cuenta una serie de hechos fundamentales, como son la categoría de la vivienda o su funcionalidad y, lo que es más importante, el espacio urbano de que dispone. Un hábitat rural, tipo granja, tiene posibilidad de distribuirse de acuerdo con sus necesidades y extenderse sin más límite que el del terreno donde se encuentra. En un hábitat urbano, delimitado por un recinto defensivo y habitado desde antiguo, las parcelas están ya establecidas y cada habitante debe adaptarse al espacio de que dispone.

Ello hace, por ejemplo, que el intento de buscar patios en viviendas que no tienen un espacio útil mayor de 50 o 60 m² -sin descontar los muros, que suelen ser de gran grosor- resulta, cuando menos, ridículo. Tan sólo una funcionalidad especial podría dar lugar a una solución así. En general, aquellas viviendas en

las que se ha comprobado la existencia de un patio rondan, cuando no superan ampliamente, los 100 m².

Como dijimos más arriba, el patio puede estar asociado a una concepción de la vida doméstica, pero también tiene una función de distribuidor de luz y aire. Malgastar un espacio así en una casa con sólo tres habitaciones no tiene ningún sentido, ya que la puerta de entrada desempeña perfectamente este papel.

En conclusión, no puede hablarse de un modelo a priori, sino de una serie de posibilidades de adaptación al espacio de que se dispone y a la actividad que se va a desarrollar. Lo contrario, el establecimiento de modelos estandarizados, nos llevará a que cada descripción termine por ser la explicación de en qué se diferencia cada caso de la tipología dada.

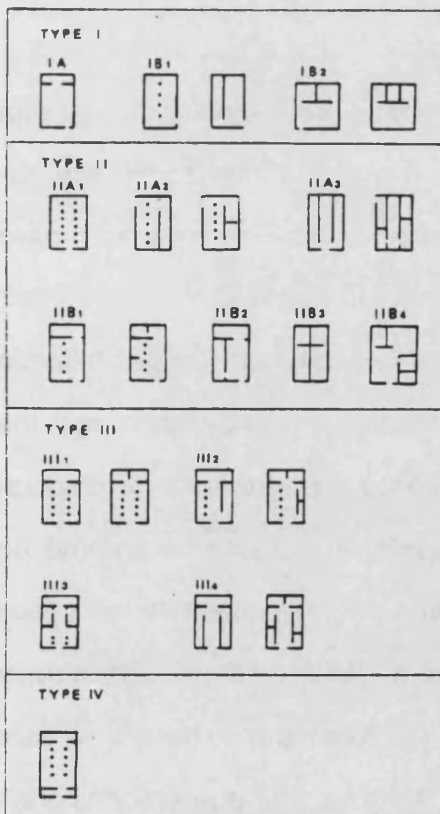


FIG. 134

Braemer (1982, 39 y ss.) (Fig. 134) trata de simplificar haciendo una clasificación basada en una distinción: un área principal y una o varias secundarias que se articulan alrededor de ella, sin especificaciones de tamaño o función. Recoge así la imagen de la sala principal como elemento distribuidor de las actividades y de la circulación. Con todo, su apartado de *varia*, plantas que no encajan en ninguno de los veintitrés subtipos establecidos, es bastante amplio. Finalmente, él mismo reconoce que los cuatro tipos generales que ha definido aparecen a la vez en la Edad del Bronce, aunque luego hace matizaciones sobre su mayor o menor uso a lo largo de la historia.

4. Condicionantes de la construcción privada fenicia:

Es evidente que no es igual una casa egipcia que una mesopotámica, ni una cartaginesa que una romana o griega. Lo importante, pues, no es buscar modelos sino tratar de determinar, en nuestro caso, cómo suelen responder los habitantes de Fenicia a una serie de condicionantes como los que hemos enumerado someramente antes, es decir:

- .Extensión del área a construir .
- .Capacidad económica del constructor .
- .Sustrato cultural
- .Funcionalidad de la vivienda .
- .Materiales y capacidad constructiva
- .Adaptación a estructuras precedentes
- .Evolución de la actividad interna

Dada la escasez de restos excavados, las pocas interpretaciones sobre la funcionalidad de las estructuras y la falta de estudios sobre la vida doméstica, resulta bastante difícil responder a todas las preguntas arriba enumeradas, pero trataremos de hacerlo en la medida en que la prudencia lo permita.

El **tamaño de las parcelas** está directamente vinculado con el trazado urbano del yacimiento. Con los pocos datos existentes, y comparando con los asentamientos israelitas, excavados más extensamente, se aprecia una disociación clara entre la muralla y el espacio urbano. Hay casi siempre un camino de ronda bien delimitado por el exterior a partir de la línea de muralla o de las casas que se han adosado a ella, pero esto no supone que haya una distribución radial y concéntrica de las calles y, por ende, de las parcelas. Al contrario, dentro de este espacio las calles siguen un trazado más o menos irregular, aunque en ocasiones

se vea algún tipo de organización, definido a veces como casi ortogonal (Tell Qásile).

Esta distribución de las calles encaja claramente en la concepción oriental del espacio vial, bien distinta de la del mundo clásico. La calle simplemente es un espacio entre casas, no la línea alrededor de la cual se estructuran las manzanas. Aunque egipcios, asirios y babilonios desarrollan ya la imagen de la creación de una ciudad ideal, bien estructurada, esto sólo se produce en las grandes ciudades; y aún así podemos ver como, en la misma Babilonia de Nabucodonosor, a medida que nos alejamos de la Vía de las Procesiones el trazado se hace cada vez menos regular.

El caso más evidente es el de Çatal Huyuk, donde las calles no son lugares de tránsito, sino de acceso a pequeñas plazas alrededor de las cuales se desarrollan las casas, sin más comunicación con la calle principal que el callejón de entrada. Una concepción completamente distinta de la ciudad de trazado ortogonal.

¿Qué podemos, pues, esperar de pequeños asentamientos o de ciudades que viven de la agricultura y del comercio, y no de la guerra? No se trata, en resumen, de grandes ciudades generadas por un imperio militarista, sino de gentes que obtienen sus recursos por medios alejados de la *economía de conquista* y, por tanto, que no pueden disponer de un beneficio excesivo que les permita engrandecer y organizar sus ciudades. Como mucho, podrán adornar sus templos, construir su palacio y reforzar el sistema defensivo.

Por ello, en Tell Qásile, donde en teoría hay un trazado urbano algo regular, las casas ni mantienen la línea de fachada, ni comparten siquiera un mismo muro trasero, que indicaría al menos una delimitación de manzanas. Cada casa es construida independientemente, añadida al conjunto, compartiendo mediane-

ras, con dimensiones distintas y desarrollando una planta individual en función de los elementos que más arriba hemos reseñado.

Cuando el número de yacimientos excavados sea mayor, se podrán establecer distinciones entre asentamientos costeros, limitados por el denominado *fenicio*, en islas o penínsulas, y los del interior, con una disponibilidad de terreno mucho mayor. También habrá que distinguir entre ciudades fundamentalmente comerciales y que concentran el poder, como Tiro o Biblos, y ciudades secundarias como Sarepta o agrícolas como Hama. Pero por el momento resulta imposible precisar más.

Adquirir una parcela mayor o menor, o ampliarla, depende de la capacidad económica del propietario de la vivienda. Lo que haga con ella estará en función de los otros condicionantes de los que hemos hablado, y que desarrollaremos a continuación.

Esta **capacidad económica** estará directamente vinculada al sistema socioeconómico en que se mueve. En este sentido, la sociedad fenicia de inicios del primer milenio es sustancialmente distinta de la que se organizaba a fines de la Edad del Bronce, en lo que denominamos cultura cananea. La pérdida del territorio agrícola en los últimos doscientos años del II Milenio y la dedicación casi exclusiva al comercio ha operado profundas transformaciones.

Ahora está dominada por los príncipes comerciantes, los señores del mar (Is. 23, 8). Aunque el rey pertenece a una dinastía que es la única investida por la divinidad, es, a la vez, el primer comerciante, el impulsor de las rutas de intercambio y el que asegura, mediante pactos con otros monarcas, como Salomón, el acceso a las principales vías de comunicación, en este caso el Mar Rojo. Su autoridad, la capacidad de pactar, como hemos dicho, con otros reinos, su carácter de jefe de la marina y del ejército, unido a la posesión de una flota propia, y un patri-

monio compuesto de tierras, esclavos, bosques y artesanos facilita y estimula su papel mercantil (Tsirkin, 1990). El Consejo de Ancianos está compuesto también por personas que tienen sus intereses invertidos en los barcos y en el comercio que les ha enriquecido y del que dependen. Finalmente, hasta Melqart, dios de la ciudad, representado por el rey-sacerdote y por el templo, que se encarga de financiar expediciones y distribuir los beneficios, debe su poder al comercio (Aubet, 1987, 81 y ss.). De todo este intercambio de productos vive indirectamente un gran grupo de artesanos que trabaja en las diferentes manufacturas (marfiles, púrpura, bronce, joyas), así como una serie de personas mucho más vinculadas a él, como constructores de barcos, tejedores de velas, herreros, carpinteros o leñadores.

No es nuestra intención hacer un estudio de la sociedad fenicia, por lo que no vamos a extendernos más sobre este punto. Sin embargo, las líneas anteriores tenían como finalidad establecer una comparación entre esta sociedad cambiante, con muchos oficios y niveles sociales, que vive en el riesgo continuo de algo tan inestable como es el comercio, y la sociedad egipcia, basada en la agricultura y estratificada sólidamente entre agricultores, obreros y servidores de la administración.

Los pocos hábitats privados egipcios excavados como Kahun, Deir-el-Medineh o Tell el-Amarna muestran tres hechos interesantes. En primer lugar, (Fig. 135) una organización lineal del espacio, con ciudades cuadrangulares y calles rectilíneas. En segundo, una distribución de la población de acuerdo con su *status*, los barrios de los obreros y campesinos están en la zona del "viento desfavorable", mientras que los templos, palacios y viviendas de los funcionarios están en las áreas de "viento favo-

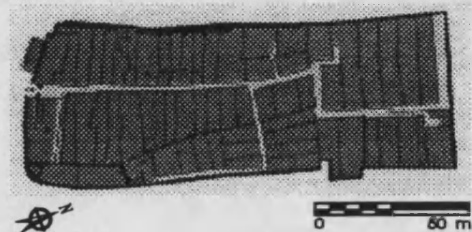
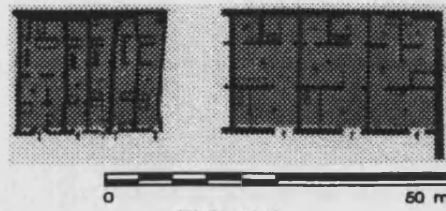


FIG. 135

nable". En tercer lugar, todas las casas humildes están construidas en parcelas semejantes y con una distribución interna similar, que alcanza su máxima regularidad en Tell-el-Amarna (Fig. 136) (Müller-Vogel, 1974, 108-111).



Frente a esta férrea organización urbana y de la vivienda, el mundo fenicio muestra un planteamiento totalmente distinto, como hemos visto, y lo mismo sucede con la distribución de la población, conviviendo gente humilde con ricos mercaderes, llegando al extremo de Tell Qâsile, donde ni los templos escapan a este abigarramiento y mezcla sociofuncional.

Dicho de otro modo, es el análisis de la vivienda en sí misma, y no su ubicación ni el tipo de casas que la rodean, lo que nos hablará de la capacidad económica del dueño, lo que impide todavía más buscar modelos constructivos estrictos, como podría suceder en Egipto.

Lógicamente, cada persona sabe el tipo de casa que desearía tener. Un habitante de una ciudad fenicia y con pocos posibles, de mejorar en su estado tratará de buscar una casa más grande, con patio y varias plantas. Pero si no dispone más que de un espacio de 50 m² y de los medios justos para obtener la materia prima necesaria y algunos obreros que le ayuden, no podemos esperar encontrar viviendas más grandes que la clásica casa de tres o cuatro habitaciones, sin que trate de reproducir a escala la gran casa del comerciante.

Determinado ya el tamaño de la parcela y la capacidad económica del futuro dueño de la vivienda, el siguiente factor a tener en cuenta es el tipo de casa que desea construir. Es decir, dentro de sus posibilidades, hay una gran cantidad de formas de organizar un mismo espacio y de utilizar la materia prima. En esta elección tendrá un papel muy importante, en primer lugar, el **sustrato cultural**,

formado tanto por las tradiciones propias como por las posibles influencias foráneas.

La arquitectura fenicia tiene unas tradiciones muy arraigadas en la arquitectura cananea de la Edad del Bronce. En el comienzo de esta primera parte ya definimos los elementos fundamentales de estas construcciones:

a)Materiales de construcción: Utilización de la materia prima del entorno, empleando el material de mayor calidad en la construcción del zócalo de las casas. Gran importancia del uso de la madera, tanto en elementos de soporte como en la estructura interna de los muros. Empleo de la obra de tierra o de piedra de poca calidad para el alzado de los muros.

b)Técnicas constructivas: La idea básica es un zócalo resistente sobre el que se eleva la estructura de la casa, con una serie de elementos verticales, en madera en este caso, que refuerzan el alzado. Toda la construcción es protegida exteriormente mediante revestimientos de arcilla y cal.

c)Distribución interna: La casa está aislada del exterior y se estructura alrededor de un patio que ilumina el interior de la planta baja, donde se concentran las funciones de trabajo y almacenamiento.

A todo ello hay que añadir una serie de elementos debidos a las influencias foráneas, fundamentalmente de Egipto y sirio-mesopotámicas, resultado de las fuertes relaciones con el país del Nilo desde la Edad del Bronce y de la estrecha vinculación territorial e incluso étnica con los segundos.

Aunque decorativamente las influencias egipcias son de gran importancia -al menos para las construcciones de cierta categoría y aquellos objetos asociados con la religión y el mundo funerario- determinados elementos como la centralización de la vivienda alrededor de un patio -allí donde es posible- y la ausencia o escasez de soportes nos vinculan más a una tradición sirio-mesopotámica. La

misma concepción de los templos y de las fortificaciones antes descritas apuntan en esta dirección.

La solución del soporte de los techos mediante vigas que descansan sobre los muros va a hacer que las habitaciones secundarias sean o bien cuadrangulares, pero de pequeño tamaño, o bien rectangulares, con uno de sus lados bastante estrecho. Esto va a suponer que la concepción constructiva de los habitantes de la zona se acostumbre a este tipo de estancias, que son articuladas alternándolas de forma transversal y longitudinal. Esto rompe a su vez la imagen de profundidad y simetría, aceptando que se puede entrar a una estancia no por su lado menor, sino por el mayor y no por su centro, sino por una de las esquinas, lo que favorece la resistencia del vano de la puerta, como dijimos más arriba.

La continuidad del hábitat y la fortificación limita el espacio urbano, que es parcelado de forma independiente según la evolución de la propiedad y de sus habitantes. Las parcelas, con todo, dado que estamos trabajando con viviendas de tipo cuadrangular y no circular, tienen una forma más o menos geométrica, con plantas cuadradas o rectangulares, si bien no es raro que en algún caso haya estancias que rompan la línea periférica. Ello está vinculado, como hemos dicho, con la concepción de la estructura urbana.

Como resultado de toda este sustrato cultural, la casa fenicia, dentro de las limitaciones antes mencionadas de espacio y recursos económicos, va a tener una serie de elementos básicos.

En primer lugar, una concepción económica de la construcción, buscándose materiales que resistan, sin importar el aspecto exterior, ya que el revestimiento homogeneiza la fachada. Los materiales serán los que la zona ofrezca, es decir piedra caliza o arenisca sobre todo -en función de los recursos del constructor-, arcilla y madera que los cercanos bosques proveen permitiendo el empleo de vi-

gas maestras de unas ciertas dimensiones. El tipo de madera empleada después (planchas, cañas) estará también vinculado a las necesidades o capacidad del promotor de la obra.

En segundo lugar, la idea de que la pared se compone de dos elementos básicos, el zócalo y el alzado, cuya diferente función en el soporte de la construcción condicionará la selección del material empleado.

En tercer lugar, la escasez de columnas, confiándose en los muros para sostener los techos. Los elementos verticales que presidían la estructura de la casa de la Edad del Bronce desaparecen y la única pervivencia de esta antigua técnica es el muro de machones de sillería, que tiene una función de ahorro constructivo en aquellas obras que exigen de una base especialmente resistente, aunque sin una funcionalidad determinada a priori (Elayi, 1980, 173-174) También han desaparecido los grandes cimientos de las casas de Ugarit, aunque aún se mantiene la idea de que el trazado de éste ha de ser continuo, sin interrumpirse en el vano de la puerta.

Siempre que sea posible, la casa se estructurará alrededor del patio, con habitaciones que la flanquean, predominando en ellas la planta rectangular o bien cuadrangular pero de pequeñas dimensiones. Siempre que sea posible, la casa tendrá varios pisos, concentrando las actividades secundarias en la planta baja. En cualquier caso, aun en las casas de una sola planta la azotea seguirá manteniendo su función de área de trabajo, almacenamiento y descanso. Como prolongación de esta idea, en las casas de mayores dimensiones se habilitarán las terrazas con la construcción de galerías, un elemento que tanto puede identificarse con el mundo minoico (palacio con terrazas y azoteas) como con el babilonio (jardines colgantes). Con todo, la idea a retener es la de que el techo de las viviendas es una estancia más de ellas, no una simple cubierta.

Las casas están cerradas al exterior, con escasas ventanas en la planta baja y cuando éstas existen o bien son simples tragaluces o se concentran en las plantas superiores. Los marcos superpuestos, que entroncan con la influencia egipcia, se explican por la gran anchura de los muros, que favorece este escalonamiento decorativo.

Precisamente, que la casa se aíse de la calle no quiere decir que se desvincule de ella. La fachada es un elemento donde reflejar el prestigio del dueño, algo favorecido por el empleo de revestimientos y elementos decorativos basados en la arcilla, la cal y el yeso, baratos de obtener y que permiten, unidos a la decoración, dar una imagen que no responde realmente al tipo de materiales empleados. Zócalos y marcos son pintados, las puertas son decoradas y adornadas con columnas falsas, las cornisas se destacan y se dibujan elementos horizontales (grecas) o motivos imaginativos, finalmente, la línea de fachada se rompe con entrantes y salientes. Es precisamente en esta parte tan importante de la casa, en la decoración externa, donde se concentra la mayor parte de la influencia egipcia.

En Egipto, toda forma constructiva es portadora de simbolismo. Una única forma puede ser símbolo de múltiples manifestaciones, fuerzas y tradiciones. Este dualismo tectónico-orgánico forma una unidad indisoluble en todas sus manifestaciones, tanto en la teología como en la escritura jeroglífica. La escritura es, por ejemplo, una combinación de ideogramas, fonogramas y determinativos. Esta dualidad hace que la forma tectónica, a menudo de gigantescas proporciones, sea portadora de un mundo realista y esté coloreada de símbolos e imágenes en los que se muestra la plenitud de la vida humana y de la naturaleza, que aparece hasta en los elementos individuales, como las cornisas o las columnas (Müller-Vogel, 1974, 101-126).

Pero toda esta base filosófica no tiene relación alguna con la mentalidad fenicia, para la cual el mundo no es precisamente algo inmutable. Por ello, lo único que van a tomar son esos elementos decorativos que ornán el exterior de las construcciones egipcias, incluyendo las dos columnas que suelen flanquear las puertas y que tienen su propia simbología en la escatología semita, lo que hará que pronto se cree un estilo propio que evolucionará hasta que los modelos clásicos lo sustituyan, aunque no conseguirán hacerlo desaparecer totalmente.

Si quisiéramos resumir todas estas ideas, diríamos que la casa fenicia está construida con materiales locales y técnicas originadas en la Edad del Bronce, organizada interiormente de acuerdo con la tradición sirio-mesopotámica, a la que pertenece, y decorada exteriormente según el estilo, que no la mentalidad, egipcio.

En la elección y disposición de los elementos que hemos definido para la distribución interior, es también de gran importancia la **funcionalidad de la vivienda**. Descartamos de este análisis las construcciones públicas que hemos visto en el apartado anterior, incluidos los almacenes ya que tienen una problemática propia, concentrándonos en el análisis de las casas privadas.

Dejando por un momento aparte el problema del patio, se recalca mucho la idea de la casa como elemento aislado de la calle. Esto suele suponer la existencia de un espacio de transición entre el mundo exterior y el mundo doméstico, espacio que puede ser tanto un pasillo como una habitación intermedia.

Hay casos, sin embargo, -y bastante abundantes- en que el acceso se realiza directamente. Se trata casi siempre de viviendas muy pequeñas en las que, como dijimos, es imposible construir un patio, y donde la entrada lo sustituye en su función de suministrador de luz y aire fresco. Aún así, en una casa de Tell Abu Hawam se ha dejado el espacio justo para que haya un pasillo al que se

abren dos habitaciones. En esta ocasión la idea de aislamiento ha prevalecido y se ha debido compensar con la apertura ventanas, ventanucos o incluso tragaluces, al menos en la habitación más interior.

Por el contrario, en Tell Qâsile hay varias viviendas de unas ciertas dimensiones, entre 70 y 100 m², en las que el acceso se realiza directamente a la sala principal, que está rodeada por las otras habitaciones. Existen varias posibilidades para explicar esta distribución. Por una parte, se trata de una ciudad filistea donde, como el mundo hebreo, quizá no se comparte totalmente esa idea de la casa como aislamiento. Por otra, tal vez la función secundaria desarrollada en la casa exigía de un área espaciosa y de una gran iluminación, o se realizaba un trabajo vinculado al exterior, como la venta de los productos realizados en el patio o sala. Las causas pueden ser bastante variadas, por lo que pensamos que la determinación de la funcionalidad de la vivienda es esencial para poder comprenderla.

En cualquier caso, este espacio de transición aparece incluso en viviendas pequeñas y es casi constante en las grandes, lo que avala la hipótesis del carácter de mundo cerrado de la casa.

También las actividades pueden influir en la presencia o ausencia del patio, así como su localización. Hay una serie de trabajos que precisan luz y aire libre (como el teñido de telas), otros ni luz ni aire (la producción de aceite), mientras que otros tan sólo algo de luz (como la alfarería) y otros de mucha, (como la orfebrería). Cada una de estas actividades exige una distribución de las habitaciones completamente distinta. Hay algunas que son compatibles con un patio central, mientras que otras exigen que éste no exista o bien que esté en uno de los lados de la vivienda, por la necesidad de colocar allí hornos u hogares.

Estas actividades secundarias -o primarias según el tipo de industria- pueden necesitar de habitaciones especialmente habilitadas, muy aireadas (como porches) o bien de almacenaje; entonces, según los casos, es la luz o el aire o ambas lo que se trata de impedir, lo que explicaría ciertas estancias completamente fuera del alcance de los efectos del patio o la puerta de entrada.

Si todo esto complica la adopción de un modelo de casa, todavía puede enredarse más si se piensa que hay trabajos que tan sólo duran una o dos generaciones, manteniéndose a veces una distribución que se ha hecho pensando en una función inicial distinta y que sólo es modificada parcialmente y quizá en zonas que no han dejado restos, como las partes altas.

En lo que a las viviendas aquí estudiadas se refiere, tan sólo se han documentado instalaciones industriales en Tell Qâsile (una prensa de vino y una tintorería) y en Hazor (donde se habla de hornos con finalidad industrial); en ambos casos están asociados a viviendas a las que se entra directamente desde la calle, pese a su tamaño. En Meggido, la única casa con una actividad secundaria tiene el patio en uno de sus lados; en él se han hallado varios hornos.

Como vemos, son sólo datos parciales, pero es una muestra de cómo las posibilidades de comprensión de una vivienda pueden ampliarse si se logra determinar su funcionalidad.

El siguiente condicionante que vamos a tratar de definir son los **materiales** empleados y la **capacidad técnica** de construcción. Aunque los primeros están también vinculados a la disponibilidad económica, guardan también muy fuerte relación con los segundos, ya que la pregunta que estamos haciendo aquí es ¿quien construye la casa?. Lo cual nos vuelve a llevar de nuevo ante el papel del arquitecto en el mundo antiguo.

Si para Egipto o Grecia hay nombres de arquitectos que entran casi en la mitología (Imhotep, Dédalo), en Fenicia no hay noticia concreta de ninguno. En el Libro de los Reyes, (I Re. 4, 20; 5, 27-32) Salomón le solicita a Hiram que le envíe maderas, pues no hay nadie en su reino que las tale "como los sidonios". Luego, explica que había 30.000 personas dedicadas al transporte de material desde el Líbano, 80.000 canteros en las montañas y otros 60.000 encargados de transportar la piedra al templo, y finalmente 3.300 capataces al frente de las obras. Pero ni un sólo arquitecto mencionado como tal. Incluso la persona que es enviada por Hiram expresamente, Hiram-Abí, es un broncista.

Del diseño, dimensiones y planificación de la forma del templo tan sólo se reconoce como autor al mismo Yahvéh (2 Cro. 28, 11-19). Aunque la decoración exterior parece fenicia, el planteamiento y la distribución interior del Templo parecen diseñados por alguien vinculado a la arquitectura egipcia, donde el orden, la proporción y la simetría tenían una significación clara. Aunque también es posible que un arquitecto fenicio, ante el encargo por parte de un israelita de construirle un templo a la egipcia, pudiese realizarlo sin problemas, ya que debía de conocer los modelos y sistemas constructivos. Pero todo esto es pura hipótesis y nos alejaría del tema en cuestión.

Lo que más nos interesa aquí son esos capataces -el número es lo menos importante- encargados de controlar las obras. Se trata evidentemente de maestros de obra, incapaces de construir ellos solos un gran edificio, pero perfectamente capaces de elevar una casa de pequeño tamaño.

Volvemos así a la pregunta del principio: ¿quién planificaba la casa?, ¿quién suministraba la materia prima?, ¿quién tallaba la madera y cortaba las piedras cuando eran de cierta envergadura? y finalmente ¿quién construía la casa?. En este punto corremos el riesgo de dar por existentes en la antigüedad

sistemas y redes de organización de la construcción que sólo corresponden a épocas muy recientes.

Por paralelos etnográficos, conocemos casos de pueblos de montaña en los que los propios habitantes construyen las casas. Incluso en la actualidad pequeñas casas de campo son levantadas por sus moradores sin más ayuda ocasional que la de algún maestro de obra. Trataremos, pues, de responder a la pregunta de otra manera.

Sabemos que en la antigüedad el picapedrero, el leñador, el cantero, el herrero, el obrero, el maestro de obra y, en fin, el arquitecto eran oficios ejercidos por personas que vivían de ellos. Que ofrecieran su trabajo al estado -a veces *manu militari*- o a los particulares debía de ser algo totalmente aleatorio. Dicho de otro modo, se podía hacer uso de estos especialistas si se disponía del dinero para pagarles.

Hay que valorar entonces tres variables; por un lado la capacidad económica del dueño, por otro sus propios conocimientos de albañilería y finalmente la envergadura de la construcción. Alguien que no tenga excesivo dinero o que sepa bastante sobre construcción se construirá el mismo la casa con la menor ayuda posible, pero no intentará nada más allá de sus posibilidades. Por otra parte, si la persona es medianamente rica encargará que le construyan la casa, por mucho que sepa de ello.

De tratarse de pequeñas viviendas, las técnicas constructivas y la distribución interna se adaptarán a las costumbres locales y a las necesidades del propietario. En el caso de que se desee decorar exteriormente, si la casa no es muy importante se suelen limitar a copiar los modelos al uso en la zona. Pero si la casa es ya de grandes dimensiones, es cuando podemos empezar a hablar de verdaderas influencias, no sólo en el ornato exterior, sino en la concepción de conjunto.

Y de nuevo volvemos al papel del arquitecto como elemento individual de transmisión de influencias y estilos constructivos, o, dicho de otro modo, cuando el estilo regional entra en contacto con el estilo general (Müller-Vogel, 1974, 73).

Para poder copiar elementos concretos (como cornisas, columnas) y, sobre todo, para poder diseñar plantas y alzados de edificios semejantes a otros situados a cientos o miles de kilómetros de distancia se hace necesario ciertos conocimientos de dibujo que permitan realizar un plano o, al menos, un croquis, algo que no está al alcance de todo el mundo, y menos en la antigüedad. Esto se podría resumir diciendo que no se trasladan las técnicas arquitectónicas, sino los hombres que saben realizarlas, e incluso cuando éstos lo hacen, aquellas no siempre sobreviven al cambio de territorio.

Se trata, pues, de demostrar que la mayor parte de las estructuras que hemos visto son hijas de la arquitectura sin arquitecto (Martin, 1977, 12-16), de una adaptación al estilo regional, que acompaña a la población existente o trasladada y no responde a modelos estrictos, a modo de viviendas prefabricadas, que son repetidos allá donde llega la influencia fenicia. Son elementos concretos los que pueden constituir evidencia de una aculturación para este tipo de casas -por ejemplo, el tipo de materia prima, de decoración exterior o la concepción de la vivienda-, y no un estilo de planta. En este sentido, los elementos egipcizantes, la ausencia de columnas o la centralización de un espacio abierto y no en un lateral de la vivienda, evidencia mucho más la presencia fenicia en Tell Qásile o en Al-Mina que la semejanza o no a la planta del tipo Four Room House. En la arquitectura sin arquitecto pesan más los conocimientos de los antepasados del dueño de la casa, o del vecino albañil, que los intercambios comerciales con lejanos imperios.

Terminada la construcción de la casa, es importante tener en cuenta la **evolución de la actividad interna** de la misma. En contadisimas ocasiones una casa no sufre transformaciones a lo largo de su historia. Las funcionalidades de las habitaciones varían -un dormitorio puede transformarse en un almacén y éste en lugar de trabajo posteriormente-, el número de los habitantes se amplía y se reduce, cambia su *status* social, varía incluso el propietario, la casa sufre los desperfectos propios de la vida diaria. Todo ello supone multitud de transformaciones, adaptaciones y reparaciones, cuando no la reconstrucción completa de la vivienda. Se abren y se ciegan puertas, las ventanas se amplían o se reducen, incluso se inutilizan, los cuartos se subdividen o se unen, se añaden capas de enlucido, los elementos de madera han de sustituirse²⁸, los suelos, sobre todo los de tierra batida, han de repararse dándoles por lo menos una lechada de cal anual.

Es necesario tener en cuenta que estamos hablando de viviendas que tienen una vida de más de un siglo (la casa 200 de Hazor es construida a mediados del s. X e inutilizada a fines del siglo siguiente, la casa 501 de Tell Keisan se construye a mediados del s. XI y desaparece a fines del s. X), es decir, por lo menos tres o cuatro generaciones que van dejando su impronta en la vivienda. Incluso en sólo treinta años, lo que se considera una generación, una casa puede sufrir todo tipo de transformaciones. A ello hay que añadir que la mayoría de las veces tan sólo conservamos los restos del zócalo, y en ocasiones mucho menos, cuando la mayor parte de las reparaciones y variaciones suelen afectar a las partes elevadas.

²⁸ Ya hemos hablado antes (V. nota 2) de la evolución propia de la madera. A ello hay que añadir otros factores como la aparición de carcoma, el peso excesivo del elemento que sostiene que puede terminar por agrietarla, etc.

La consecuencia de todo esto es que no siempre resulta fácil hacerse la idea de cuál era el aspecto original de la casa y cómo se ha ido transformando, a excepción de las grandes variaciones que afectaron a la estructura inferior.

Finalmente, el hábitat continuado hace que en muchos casos la nueva vivienda deba sufrir una **adaptación a estructuras precedentes**. Ya hemos planteado más arriba la idea de que el escaso o nulo cimiento que se realiza viene compensado por la presencia de muros más antiguos sobre los que se van a asentar los nuevos zócalos. Esto puede condicionar, y de hecho lo hace, la distribución de los muros principales, lo que supone una interacción entre la antigua planta de la casa y la nueva que se desea construir.

En la mayoría de las viviendas que hemos estudiado parece mantenerse el tamaño de la parcela e incluso el trazado de los muros maestros, que a menudo son empleados a modo de cimiento, pero el interior suele mostrar grandes variaciones a lo largo de su existencia. La casa de Hazor antes mencionada sufre al menos cuatro transformaciones internas casi completas en los menos de 120 años de su existencia, y la de Tell Keisan tiene dos fases, aunque con varias reparaciones de los pavimentos. Si esto es lo que hemos podido documentar, cabe preguntarse cuántos cambios y variaciones que no han dejado restos en suelos y zócalos se han podido producir.

5. Conclusiones finales:

Como conclusión a todo lo dicho en estas páginas, hay que insistir en que la casa privada es algo vivo, porque es utilizada por personas. Crece, cambia, se adapta a nuevas necesidades. Ciertamente, resulta muy difícil hablar de modelos estrictos.

La trama urbana fenicia se caracteriza, en primer lugar, por una disociación entre la muralla y el espacio urbano propiamente dicho, aunque sirva a veces como pared trasera de una serie de casas que muchas veces desempeñan una función asociada a la defensa, como almacenes o cuerpos de guardia.

El trazado vial no sigue una pauta rígida, y si se aprecia algún tipo de regularidad es debido más a que la planta cuadrangular de las casas lo facilita que a un deseo deliberado. Con todo, cabe destacar la evolución desde los niveles iniciales de Biblos, donde las calles siguen un trazado más bien redondeado que favorece el paso de vehículos, a otro con las esquinas cortadas en ángulo recto. Los edificios culturales pueden estar más o menos centrados o situados en la parte más alta de la ciudad, pero también pueden integrarse en la red urbana.

La distribución de las casas, favorecida por esa ausencia de rigidez urbanística y por la heterogeneidad de la sociedad fenicia, es completamente aleatoria, sin que se puedan establecer barrios concretos en función de la riqueza o categoría de sus habitantes. Tan sólo algunas actividades, como la alfarería, se concentrarán en áreas donde son menos molestas.

Las parcelas de las casas son de tamaño y disposición irregular, sin mantener un tamaño homogéneo, ni una línea exterior ni interior de fachadas. Este hecho es el resultado de un hábitat muy continuado y del tipo de sociedad descrita más arriba.

Las dimensiones y características morfológicas de las viviendas dependen, fundamentalmente, de la capacidad económica del propietario, así como de la funcionalidad a que se van a destinar y a la interacción con posibles estructuras precedentes, que suelen ser reaprovechadas a modo de cimiento. Del conjunto de todos estos hechos dependerá la presencia o ausencia de los elementos característicos de la construcción fenicia, que, con unas técnicas constructivas propias y

utilizadas desde el III Milenio, se organiza internamente según los modelos sirio-mesopotámicos, pero con una decoración exterior marcadamente influida por el mundo egipcio.

Estos elementos, que hemos definido anteriormente, son:

.Utilización de la materia prima local (caliza, arenisca, arcilla, madera).

.Cimientos de poca profundidad, cuando no inexistentes. Se suelen reaprovechar estructuras precedentes. En el caso de excavar una pequeña zanja, no es raro que tenga una preparación de arena y cantos.

.Construcción de obra de tierra, generalmente de adobe, sobre un zócalo de doble paramento de bloques calizos -de arenisca si la construcción es de gran categoría o dimensiones- trabajados en su cara exterior y con una cierta regularidad en las hiladas, que son reforzadas con cuñas entre los bloques. El relleno es de poca anchura, integrado por piedras sin trabajar de tamaño pequeño/medio trabadas con tierra. Pervivencia de las paredes de entramado de madera de la Edad del Bronce es el muro de machones de sillería, utilizado para obtener una estructura de gran solidez y que no implique un excesivo coste de trabajo y materia prima.

.Revestimiento tanto exterior como interior de los muros con una capa de arcilla, que suele llevar un enlucido de cal, tanto en pequeñas construcciones como en edificios cultuales e incluso elementos defensivos. Sirve frecuentemente de base para una decoración más elaborada a base de molduras y franjas decoradas o motivos pictóricos. En el interior los revestimientos pueden ser de madera.

.Suelos de tierra batida, a veces con una lechada de cal. Los empedrados y enlosados son frecuentes, aunque no se vinculan a una funcionalidad precisa.

.Tendencia al aislamiento de la casa del exterior, lo que origina su estructuración alrededor de un patio central y la existencia de un área de transición

(pasillo, estancia). Estos elementos pueden variar o desaparecer por las reducidas dimensiones de la casa o por las actividades desarrolladas en ella. La necesidad de luz y aire predomina sobre la de centralizar la vivienda alrededor del patio.

.Ausencia o escasez de soportes verticales. Los muros sirven de base a las vigas, lo que condiciona la anchura de las habitaciones que tienden a ser cuadradas y de pequeño tamaño o rectangulares y estrechas en su lado menor.

.Habilitación de la cubierta como azotea, jugando un papel importante en la vida doméstica como zona de trabajo, almacenamiento, descanso o tránsito. En su forma más elaborada se convierte en galería o pórtico.

.Existencia de viviendas con varias alturas, a las que se llega por escaleras construidas de mampostería, de madera, mixtas o escalas de gato. En este caso, la zona inferior sirve de área de trabajo y almacenamiento, iluminada por el patio o por ventanucos. Las ventanas, de por sí escasas, tienden a aparecer en los pisos altos por motivos tanto de mentalidad como de solidez de la estructura.

.Es, en su mayor parte, una *arquitectura sin arquitecto*, lo que supone la inexistencia de modelos estrictos y la adaptación a las posibilidades del terreno o del propietario, así como a las actividades a las que se haya de dedicar. Las transformaciones de la vivienda a lo largo de su historia interrelacionan todos estos aspectos. Las influencias de modelos foráneos estarán en relación directa con el tamaño de la casa, por motivos de prestigio y, sobre todo, por la mayor intervención de un elemento básico para la transmisión de influencias arquitectónicas: el arquitecto.

SEGUNDA PARTE: LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS DE LA PENINSULA IBERICA

I. CARACTERISTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS DE OCCIDENTE

La diferencia básica entre los yacimientos fenicios de Oriente que hemos visto y los de Occidente es la funcionalidad de los segundos. La presencia fenicia en Oriente es resultado de una larga evolución de la población autóctona, lo que origina la existencia de núcleos habitados que van desde las grandes ciudades hasta las pequeñas explotaciones, con funcionalidades diversas y una población muy variada, tanto étnica como socialmente¹ (Harden, 1967, 93). Por el contrario, los fenicios de occidente son sólo un traslado parcial de población que, con una finalidad concreta, se asienta *ex novo* junto a unos grupos indígenas con los que la relación había sido escasa o nula. Es por todos aceptado, y así lo recogen las fuentes antiguas, que el motivo de la expansión fenicia al otro lado del Mediterrá-

¹ Harden llega a afirmar que resulta difícil hablar de fenicios puros. Según este autor: "Su tierra de origen fue encrucijada de pueblos. Los habitantes de Tiro y Sidón debieron constituir una amalgama de razas y lenguas como la que puede verse hoy en Beirut. Por lo tanto, los fenicios que marcharon a Occidente no debían de ser necesariamente xenófobos y por eso tuvieron éxito en el comercio y alentaron a gentes de diversas naciones a establecerse dentro de sus fronteras. No sólo afincan ibéricos sino itálicos, etruscos, griegos y posiblemente egipcios." Como hemos visto al analizar la arquitectura fenicia, esto es totalmente cierto y creemos que debe ser tenido muy en cuenta a la hora de analizar el asentamiento, la evolución y las relaciones con los pueblos indígenas y orientales que confluirán el extremo occidental del Mediterráneo entre los siglos VIII-VI.

neo fue la comercialización de la plata producida en las minas de la zona SO de la Península Ibérica (Diodoro, 5: 35, 2).

En la segunda mitad del s. IX, cerrado progresivamente el acceso al Mar Rojo tras la descomposición del reino de Israel y con graves problemas en las rutas que desde Al-Mina se abrían hacia el este, por la creciente presión asiria, el sistema económico y social de Tiro sufre una grave crisis.

Esta crisis tiene unas repercusiones que originan que una parte de la población se traslade a asentamientos nuevos. Es el momento de la fundación de las dos colonias tirias así identificadas: Cartago (Fig. 1b) y Kition². Económicamente, Tiro busca nuevas zonas que suministren las materias primas para su comercio, en principio con un esquema similar al empleado en sus intercambios con Oriente (Aubet, 1987a, 66-70).

² No resulta sorprendente la fundación de Kition ya que Tiro mantiene contactos con Chipre desde antiguo y, al menos desde el S. X, es un reino feudatario de Hiram. Sin embargo, el asentamiento de población fenicia en la región de Utica merece ser estudiado un poco más a fondo.

Del estudio de las fuentes antiguas sobre el mito de la fundación de Cartago (Aubet, 1987a, 196-199) se pone de manifiesto que la zona es conocida anteriormente por los fenicios y es allí donde se traslada un grupo de tirios como consecuencia de una crisis interna de Tiro. En la organización de esta fundación participan tanto una serie de importantes familias de la nobleza tiria (el partido de la princesa Alashiya -Elissa/Dido-, el sacerdote de Melqart y el sacerdote de Astarté, que se les une en Chipre). La creación de Cartago aparece así vinculada a los dos elementos que son la base del comercio fenicio, la aristocracia y el templo.

La fundación se realiza mediante un sacrificio ritual con fuego (la muerte de Alashiya) y con la apropiación de un territorio que se delimita mediante la fortificación del área. La historia de la piel de buey no es -para algunos autores- sino una interpretación griega de la palabra Byrsa, que en griego significa piel de buey. De hecho, el nombre de Byrsa no sería sino la transcripción helénica del nombre fenicio BRT, que significa ciudadela fortificada o fortaleza. Se trata, pues, de una colonia en todo su sentido, con su población trasladada desde la metrópoli, su rito fundacional, su territorio y su sistema defensivo.

Sí sorprende, sin embargo, que este asentamiento se realice en un punto tan alejado de Fenicia y justamente en el centro del Mediterráneo y dominando el paso más accesible, el brazo de mar entre Sicilia y África. Es el lugar ideal para una escala intermedia entre Fenicia y la Península Ibérica. Que cronológicamente su fundación esté tan cercana en el tiempo con el inicio de la creación de una ruta estable entre Tiro y Tartessos no creemos que sea algo casual.

Sin negar los problemas internos de Tiro, que efectivamente existían, la fundación de Cartago parece más vinculada a la decisión de un grupo de príncipes comerciantes que optan por arriesgarse a abrir o a aprovechar la existencia de una nueva ruta comercial con las tierras al otro lado del mar, una ruta en la que Cartago desempeña un papel esencial.

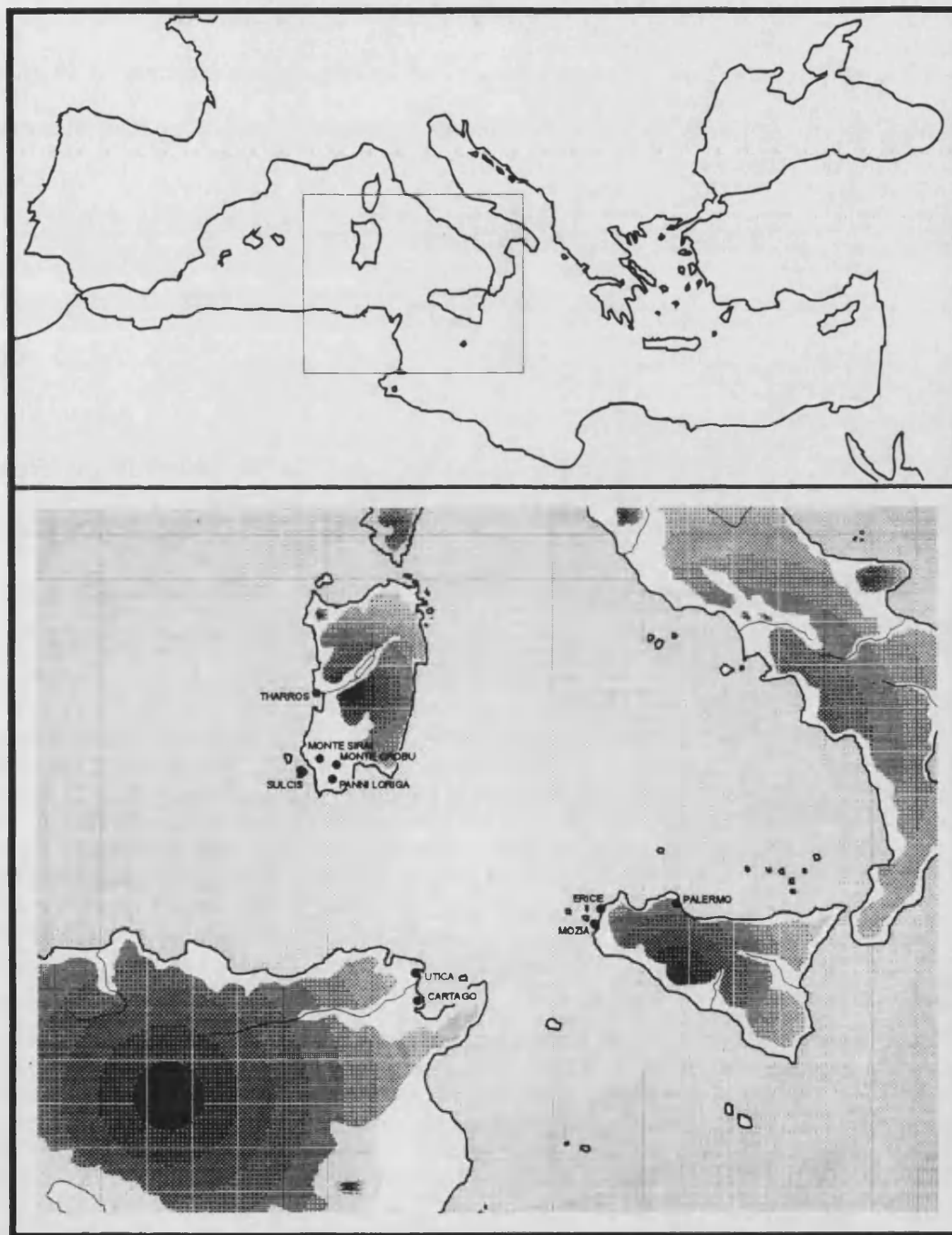


FIG 1b

Ahora, sin embargo, Tiro se vincula mucho más al nuevo imperio asirio que, desde el norte, presiona los territorios fenicios exigiendo tributos a cambio de paz. Pero, al mismo tiempo, este imperio que vive de una economía de conquista es un cliente potencial cuyas clases más elevadas, enriquecidas gracias a la guerra, demandan gran cantidad de artículos de lujo. Todo ello va a hacer que el mercado de Tiro se especialice en torno al elemento que resulta más rentable y que mayor demanda tiene en Asiria: la plata (Frankenstein, 1979).

Conocido desde antiguo el potencial minero de las tierras al otro lado del mar³, Tiro manda sus buques mercantes hacia allí y entra en contacto con un pueblo, el tartésico, cuya economía agropecuaria, en una zona especialmente fértil y, al mismo tiempo, rodeada de gran cantidad de yacimientos mineros, ha desarrollado una cierta organización social y unas técnicas de minería basadas en la explotación del cobre⁴ (Aubet, 1990; Ruiz Mata, 1989a, 214-217).

3 El desarrollo de la actividad metalúrgica durante la cultura de El Argar atrajo ya la atención de los comerciantes micénicos en el II Milenio, cuya presencia esporádica se ha constatado en la Península Ibérica. Aunque este comercio se interrumpiese, debió quedar constancia en Oriente de la existencia de ricas tierras al otro lado del mar. M^a E. Aubet ha mencionado a menudo, aunque sin poder demostrarlo con seguridad, la posible existencia de una fase pre-colonial en el S. IX que se remontaría a medio siglo antes de la fundación de Gadir. Personalmente, creemos con ella que los primeros contactos estables hay que remontarlos a un momento indeterminado entre la fundación de Kition (850 a.C.) y la de Cartago (815 a.C.) ya que la creación de la segunda no puede desvincularse, como hemos dicho (v. nota 2) de la existencia de una ruta comercial previa de cierta envergadura.

4 Coincidimos plenamente con la opinión de Aubet sobre la necesidad de que existiera un foco de organización y producción tartésico previo que atrajese al comercio mediterráneo. Sin embargo creemos que se ha utilizado de forma errónea la comparación de los establecimientos fenicios en la Península Ibérica con la explotación de América por España entre los siglos XVI-XIX, así como las relaciones de poder y asimilación cultural que se dio entre los españoles y las culturas indígenas (Aubet, 1990, 33; Gruzinski-Rouvet, 1976). Hay que recordar que España no fue atraída por el desarrollo de las culturas americanas, sino por el de Lejano Oriente, que era el objetivo inicial del viaje de Colón: España tropieza, por así decirlo, con América en su intento de abrir una nueva ruta hacia Asia. Y no debemos olvidar tampoco que la diferencia de culturas permitió que España, y luego el resto de las naciones europeas, iniciasen la conquista militar del territorio. Ninguno de estos aspectos puede aplicarse a la expansión fenicia hacia Occidente.

Como resultado de la producción de este metal, la población del Bronce Final de esta zona ha ido acumulando una gran cantidad de plata -que aparece al beneficiar el cobre- que convence a los comerciantes fenicios de la riqueza y posibilidades de este territorio⁵. Tras unos primeros contactos en los que el elemento de intercambio es el metal tesaurizado, se comienza a mejorar la técnica de extracción y transformación de la plata -generalizándose la técnica del copelado- que se convierte ahora en el objeto esencial de la producción, y no un elemento secundario que se obtenía en el proceso de beneficiado del cobre (Fernández Jurado, 1987, 345-350).

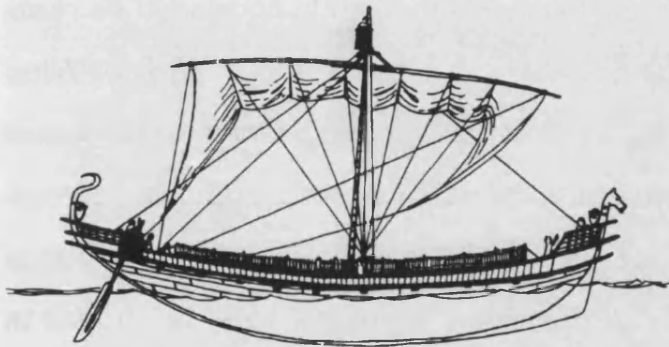


FIG. 137

Consecuencia de todo ello va ser el traslado de un cierto número de tirios al sur peninsular, no ya como simples comerciantes que realizan viajes de ida y vuelta, sino como personal vinculado a un comercio de grandes proporciones que precisa de

técnicos en minería para aumentar la producción indígena, encargados de organizar la transformación y preparación del mineral para que los barcos puedan llevar

⁵ Recientemente (Aubert, 1990, 36-37) se ha reconsiderado el inicio de la producción de plata, que en Andalucía se remontaría al II Milenio. Esta afirmación se hace a partir del hallazgo de restos de una copela en la tumba 6 de la necrópolis de *La Parrita* (Nerva, Huelva) (Pérez Macías-Frías, 1990, 13-14), fechada a mediados del II Milenio. Este hallazgo -el único hasta el momento- evidencia la existencia de un proceso bastante rudimentario de copelado en el cual la plata se obtenía por la oxidación del plomo por efecto de la temperatura, no por su absorción por las paredes de la copela. Ello parece indicar que no se emplearía la cal. Este dato no choca en absoluto por lo que se plantea en las líneas siguientes ya que era necesaria la existencia de una cierta cantidad de plata tesaurizada para iniciar el proceso de comercio y desarrollo de la obtención de plata. La presencia fenicia no hará sino introducir mejoras técnicas que harán que el largo viaje resulte rentable ya que se necesitaban cantidades de plata mucho mayores de las que se podían obtener por tan rudimentario método.

la mayor cantidad de carga útil posible, artesanos y especialistas en la construcción y mantenimiento de la flota mercante de altura (Fig. 137), así como de los pequeños barcos que realizarían la navegación de cabotaje a ambos lados del estrecho.

Esto va a dar lugar a la aparición de un asentamiento fenicio junto a la costa tartésica donde reside parte de esta población y donde se concentra la infraestructura para mantener toda esta red comercial: la ciudad de Gadir. (Aubet, 1987, 247).

Paralelamente, la ruta recién creada origina, al este del estrecho, el surgimiento de una serie de pequeños asentamientos fruto de la necesidad de realizar una navegación de cabotaje entre Gibraltar y el cabo de Gata. Cerro del Villar, Toscanos, Morro de Mezquitilla, Las Chorreras, Sexi, Adra, y tantos otros no son en principio sino núcleos secundarios que viven del tráfico marítimo como ocasionales lugares de fondeo o, dadas las características climáticas de la zona, donde soportar el viento de poniente que, en ocasiones, cierra por más de un mes el estrecho a la navegación en dirección este-oeste (Aubet, 1985, 35-38; Díes, e.p.).

Pero pronto todos estos asentamientos comienzan a generar una dinámica social y económica interna. El fuerte polo de atracción que significan para la población indígena va a hacer que el número de pobladores aumente y que su economía trascienda la simple dedicación a la producción, transformación y transporte del mineral. La zona tiene otros recursos, como la pesca, que permiten que parte de la población desarrolle actividades diversas que a la larga van a ser de gran importancia, cuando el sistema comercial tirio termine por periclitarse como consecuencia del hundimiento del valor de la plata por la saturación del mercado. También es una zona de una cierta riqueza agrícola -los asentamientos se producen en la desembocadura de los ríos, lo que les facilita el acceso a los valles de

éstos- que va a permitir a algunos iniciar una actividad agropecuaria de autoconsumo y como suministradores de los otros asentamientos fenicios. La mayoría de los asentamientos que se habían mantenido especializados en la producción de plata desaparecerán, mientras que aquellos que habían diversificado sus recursos pudieron adaptarse al nuevo esquema económico y, mal que bien, seguir viviendo de unas líneas de comercio que ya no desaparecerán, aunque su importancia disminuya (Fernández Jurado, 1987, 153-69).

Como queda claro por todo lo dicho, estos asentamientos fenicios están muy vinculados a la población indígena. No se trata de un comercio apoyado por una fuerza militar. La disposición de una gran cantidad de mano de obra dedicada a la obtención de mineral y de otra que se encarga de producir lo necesario para mantenerla sólo es posible si la organización es realizada por las clases dominantes tartésicas. Los comerciantes fenicios estimulan, protegen y encumbran el crecimiento y desarrollo de una clase social importante, ya existente, aunque mucho menos poderosa, en las etapas anteriores. Estos grupos aristocráticos se enriquecen, adoptan costumbres y modos de gobierno y organización orientales y medran gracias a un sistema económico nuevo, una economía-mundo⁶ que inte-

6 A partir de las teorías de Wallerstein (1984), Braudel (1984) desarrolla el esquema económico de las economías-mundo. Según define, *una economía-mundo afecta a un fragmento del planeta (...) económicamente autónomo, capaz en lo esencial de bastarse a sí mismo, y al cual sus vínculos e intercambios interiores confieren una cierta unidad orgánica. (...) Es una suma de espacios individuales, económicos y no económicos, reagrupados por ella, que abarca una superficie enorme (en principio no es la más vasta de la zona de coherencia) en tal o cual época, en una parte determinada del globo, que traspasa de ordinario los límites de los otros agrupamientos masivos de la historia.*

Considera la economía fenicia como el primer esbozo de una economía-mundo (1984, 8) frente a los grandes imperios. De hecho, el sistema se organiza en torno a una región central formada por un imperio, el asirio, que exige y necesita de ciertas materias primas en bruto y elaboradas, y por una serie de ciudades-estado que se encargan de canalizarlas.

Tiro cumple el papel de ciudad central, donde impera la ley de los grandes comerciantes, a menudo ricos en exceso. Esta ciudad creará una serie de ciudades secundarias (Cartago, Cádiz) cuya actividad se adapta a la de la metrópolis: dirigen hacia ella el flujo de sus asuntos, redistribuyen o encauzan los bienes que ella les confía, aprovechan su crédito o lo padecen.

rrelaciona dos áreas separadas por más de 4.000 Km de mar (Aubet, 1990, 35; González Wagner, 1983; Ruiz, 1989, 282-283).

Ambos grupos, comerciantes y productores, se necesitan y convivirán en una cierta armonía mientras se mantenga el beneficio. Otra cosa será cuando el hundimiento del mercado de la plata en Oriente, unido al descenso del rendimiento de la explotación de las vetas de mineral por limitaciones técnicas, haga disminuir los beneficios de la aristocracia tartésica que se ve incapaz de seguir manteniendo a una gran cantidad de población que se ha especializado en la obtención de un producto que ya no es rentable. Búsqueda de nuevos canales de distribución -contactos con los comerciantes griegos-, fraccionamiento del territorio y recuperación de la actividad agropecuaria, y finalmente, una crisis generalizada que va a hacer que los antiguos beneficios que se obtenían del comercio se busquen ahora en la guerra, serán las consecuencias de todo ello.

El mundo tartésico dará así lugar al nuevo mundo ibérico turdetano que tardará al menos un siglo en estabilizarse dando lugar a un nuevo sistema económico, menos vinculado al comercio a larga distancia, pero que seguirá utilizando las rutas y líneas comerciales abiertas a principios del milenio⁷ (Escacena, 1989, 439-450).

En el otro extremo estará el territorio suministrador de materia prima (Tartessos), la economía local que es objeto de una integración, de una reordenación "racional" en provecho de una zona o ciudad dominantes, y ello durante uno o dos siglos, hasta la aparición de un nuevo "organizador".

Dentro de esta zona secundaria se produce también una pequeña economía-mundo subyacente que oscila igualmente entre centros fuertes y débiles. Esta sucesión está en función de la disposición de los valores variables de las armas de la dominación: navegación, negocios, industria, crédito, potencia o violencia política, etc.

Es un sistema en el cual la violencia no tiene lugar. Las palancas son el dinero, la oferta tentadora, un producto raro y codiciado. el sistema de los mercados. La llegada de la guerra al Mediterráneo y la aparición de las grandes potencias marítimas (Cartago, las ciudades griegas y, en menor medida, las ciudades etruscas) es consecuencia, y además lo acelera, del desmoronamiento de esta economía-mundo.

⁷ El mundo ibérico aparece así como una consecuencia directa de la aparición, desarrollo y desintegración de la economía-mundo fenicia. La cultura tartésica, que recibe influencias desde fi-

Lo que podemos esperar, pues, es una fuerte interrelación entre tirios y tartésicos, con presencia de unos y otros en sus respectivos núcleos de población, con lo que ello implica a la hora de sacar conclusiones sobre el tipo de arquitectura de los asentamientos fenicios.

¿Cuál ha de ser, a priori, el resultado de todos estos elementos en el aspecto general y características particulares de los asentamientos y de la arquitectura fenicia en Occidente?

En primer lugar, aunque la diferencia entre las dos sociedades, fenicia y tartésica, es muy amplia (González Wagner, 1983, 4-5), no debemos olvidar que la sociedad y el mundo de origen de los tirios es mucho más rico y complejo que el que en un principio crean aquí. Los nuevos asentamientos no son ciudades, sino núcleos cuya funcionalidad es dar salida a un producto concreto, vinculados al comercio que les ha dado origen. Con el tiempo irán adquiriendo un carácter urbano, pero en sus inicios hay que buscar en ellos los elementos típicos de un asentamiento de estas características, es decir, estandarización de las construcciones por la relativa homogeneidad del grupo social establecido, ausencia de estructuras anteriores que condicionen el hábitat y la distribución de parcelas, así como el trazado interno de las viviendas y, finalmente, numerosas funcionalidades

nes del S. IX o inicios del VIII inicia su transformación a comienzos del S. VI, tras un siglo de progresiva crisis del comercio con Oriente. El mundo ibérico levantino, al cual llega el comercio fenicio en la segunda mitad del S. VII -debido al hundimiento del mercado de la plata- y que recibe sus influencias hasta casi mediados del VI, tardará algo más en entrar en crisis y su evolución es mucho menos completa que la de las áreas del sur.

El resultado en todos los casos es el mismo, una población agropecuaria englobada dentro de un sistema económico basado en el comercio de metales con fuerte demanda en Oriente, lo que hace que la sociedad indígena se especialice y surja un grupo aristocrático. La desaparición o disminución de los intercambios precipitará a esta precaria sociedad, que no puede mantenerse sólo con los mismos recursos que explotaban antes, a una crisis de la que no saldrán hasta uno o dos siglos después. Podría decirse que los momentos iniciales del mundo ibérico, la segunda mitad del S. VI y casi todo el S. V, con variaciones cronológicas según la zona, no es sino una suerte de edad media, de una etapa intermedia entre dos economías de base distinta.

secundarias -cada habitante tiene una función concreta- e incluso existencia de numerosos edificios públicos, especialmente almacenes.

En segundo lugar, es el lugar adecuado para comprobar si existe realmente una mentalidad urbanística en el mundo fenicio pues, aunque no se trate de una colonia, sí es el lugar donde se pueden llevar a cabo las actividades necesarias para estructurar con una cierta lógica el hábitat, algo que resultaba imposible en Oriente. El poder comenzar un asentamiento sobre un espacio virgen, sin la presencia de una tradición y un poblamiento anteriores, nos mostrará cuál es la idea que tienen los fenicios de una ciudad, de sus elementos integrantes mínimos, independientemente de la funcionalidad. Dicho de otro modo, si aquí algo no se lleva a cabo -por ejemplo: reparto homogéneo de lotes de tierra, creación de una red ortogonal de calles, etc.- es porque no existe esta tradición en la planificación urbanística fenicia o porque la finalidad del hábitat no responde a esas exigencias, no porque no se pueda hacer.

Cabe preguntarse, en este sentido, si en el momento en que los tirios inician su comercio con Occidente tienen un esquema ideal de asentamiento comercial fruto de sus actividades en el Mar Rojo y el Indico, por ejemplo. Todo parece indicar que éstas últimas no eran tan a larga distancia y no implicaban la organización de una producción indígena, sino que se limitaban a la comercialización de las materias primas elaboradas por estos pueblos desde antiguo, aportando como novedad un sistema de intercambios mucho más ambicioso y amplio que las caravanas o rutas marítimas anteriores. En cambio, en el caso de Occidente el esquema se complica hasta el punto de que se hace necesaria la presencia de población fenicia durante todo el año.

Finalmente, habrá que distinguir entre áreas de procesado y de embarque del mineral, centros administrativos y yacimientos secundarios vinculados a la

navegación que no dependen tan directamente de la actividad minera. Dentro de cada uno, a lo largo de los más de doscientos años del proceso, habrá una evolución lógica que en unos casos terminará con la transformación de la factoría inicial en una ciudad y en otros supondrá el abandono del hábitat por su escasa o nula rentabilidad.

En conclusión, en las páginas siguientes vamos a tratar de ver cuál es la adaptación de los elementos de la arquitectura y la organización urbana fenicios, que hemos definido en la primera parte, en un territorio totalmente distinto. Habrá que determinar cuáles son los que, por así decirlo, sobreviven y cuáles resultan inviables o desaparecen por condicionantes intrínsecos o necesidades de la actividad aquí realizada. Finalmente, trataremos de ver cuán grande fue la interrelación entre fenicios y tartésicos y su influencia tanto en los asentamientos tirios como en los indígenas.

II. LOS YACIMIENTOS FENICIOS DE LA PENINSULA IBÉRICA

a) El marco geográfico

Los asentamientos localizados hasta ahora se concentran en tres zonas. Por un lado, la ciudad de Gadir y su puerto en tierra firme, Castillo de Doña Blanca. Por otro, los enclaves a este lado del Estrecho, como Cerro del Prado, Cerro del Villar-Málaka⁸, Toscanos, Morro de Mezquitilla-Las Chorreras⁹, Almuñecar y Adra. Finalmente, los asentamiento de Sa Caleta e Ibiza en la isla de Ibiza (Fig. 1c)¹⁰.

En todos los casos, se trata de pequeños yacimientos situados en puntos privilegiados de la costa donde es factible el fondeo y, dentro de esta zona, en lugares de fácil defensa cuando no en islotes cercanos, como Gadir o el Cerro del Villar. Se trata, pues, de una localización elegida desde el mar, es decir, donde el elemento que más se ha tenido en cuenta en un primer momento ha sido el acceso a tierra y la protección de las embarcaciones, no la penetración hacia el interior, aunque esto va en cierta forma unido al tipo de relieve que se ajusta a las condiciones antes expuestas. Con todo, ni el paisaje ni los materiales constructivos son idénticos en ambas zonas.

8 La cercanía entre ambos asentamientos, apenas 7 Km, que tanta extrañeza causara a M^a E. Aubet (1987, 256-257), ha sido explicada por esta misma autora tras los primeros resultados de las excavaciones del Cerro del Villar. Málaka es el resultado del traslado de la población de este yacimiento tras su inutilización como puerto como resultado de las avenidas del río Guadalhorce.

9 La distancia entre ambos yacimientos es inferior a 2 Km. Si a esto añadimos que sus cronologías (Las Chorreras es unos pocos años posterior y desaparece tras cincuenta años de vida) y su funcionalidad (Morro de Mezquitilla tiene una funcionalidad primero industrial que convive con otra de almacenamiento en Las Chorreras) son perfectamente compatibles, terminaremos por plantearnos si no se tratará de un mismo asentamiento con funcionalidades diversificadas, que luego es reorganizado (Fase B2 de Morro de Mezquitilla).

10 Sólo hemos tratado en este trabajo aquellos yacimientos que han sido objeto de publicación. Algún otro como Guardamar, que está en proceso de investigación y no ha sido publicado, sólo es citado esporádicamente y con permiso de su excavador.

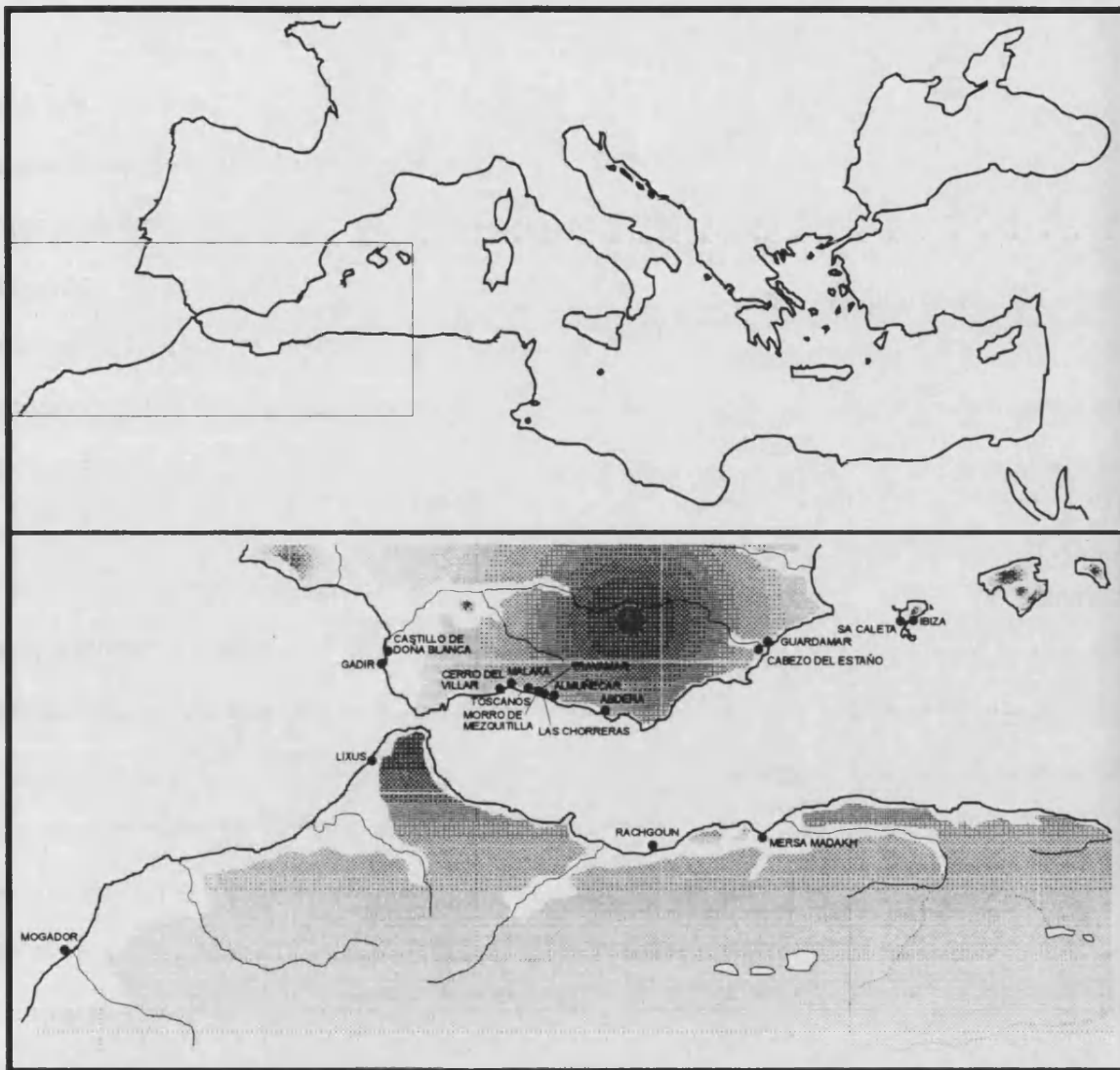


FIG 1c

Desembocadura del Río Guadalete:

La costa donde estaba situada la isla sobre la que se fundó Gadir estaba dominada por la desembocadura del río Guadalete, formando una amplia bahía similar a la que había en la zona del Guadalquivir. Originada como ésta en el ciclo marítimo neotirreniense no sufrió los mismos efectos de la transgresión flandrien-

se, por lo que no se produjo el paisaje de marisma que encontramos en la zona del Odiel-Tinto. (Díaz, 1989, 19).



FIG. 138

Al otro lado de la bahía se abre una amplia llanura formada por los aportes sedimentarios del Guadalete, sobre todo de arcillas y margas yesíferas de la zona de la campiña gaditana, que, a la larga, han llevado la costa varios kilómetros hacia el oeste, dejando el antiguo puerto de Gadir ciertamente alejado del litoral (Fig. 138). Las pequeñas elevaciones que delimitaban esta bahía estaban formadas fundamentalmente por calizas y areniscas. Las riberas marinas y de los ríos proporcionan gran cantidad de cantos

rodados de diversos tamaños.

Las especies arbóreas de la zona, documentadas en el IV milenio, son encinas (*Quercus ilex*) y alcornoques (*Quercus suber*) fundamentalmente, así como el acebuche (*Olea europaea oleaster*), el palmito y la esparraguera en zonas de clima más continental. No existen datos recientes, aunque es de suponer que la actividad humana a lo largo de la Edad del Bronce tuvo una fuerte repercusión en la disminución de la capa forestal. La llegada del comercio fenicio, con la necesidad de madera para construcción naval, arquitectura y, sobre todo, para alimentar los hornos de fundición, no hizo sino aumentar este proceso.

La costa entre el Estrecho de Gibraltar y el cabo de Gata:

Entre Adra y el Estrecho de Gibraltar, la costa está relativamente aislada del interior por la cordillera Penibética, paralela al litoral y a una distancia de él de

unos 20 Km, generalmente. La gran dureza del material, esquisto pizarroso, hace que la costa se recorte en una serie de acantilados inaccesibles desde el mar, interrumpidos sólo por la erosión producida en estratos calcáreos por el curso de los ríos torrenciales que bajan desde la montaña. Se delimitan así una serie de pequeños y angostos valles de aluvión en el extremo de los cuales se encuentran los yacimientos fenicios, por ser los únicos lugares donde es factible el fondeo de embarcaciones.



Varios pasos naturales, como el río Guadalhorce o el Vélez, comunican directamente la costa con las llanuras de Antequera y la Vega de Granada.

Esta posibilidad de acceso desde el interior facilitó el contacto con la población indígena y, con ello, el crecimiento de estos asentamientos con función inicial de fondeadero hasta convertirse en factorías y algunos, como Malaka o Sexi, en ciudades (Fig. 139).

La desembocadura de estos ríos proporciona arcilla y cantos rodados y los afloramientos rocosos más cercanos piedra caliza. Ya más alejados están los terrenos formados por estratos de pizarra.

La vegetación predominante es semi-esteparia, debido a la escasez de precipitaciones (300-400 mm anuales con cinco o seis meses de sequía) que condiciona el carácter torrencial de los ríos, totalmente secos en verano, aunque la fauna documentada en algunos yacimientos (ciervo, jabalí, gato montés) sugiere que en las proximidades de los valles hubo, al menos hasta el siglo IV, un bosque caducifolio. Esta escasez de recursos forestales se ha acentuado con la explotación ganadera y los cultivos intensivos, ya que la minería no desempeñaba

en esta zona un papel excesivamente destacado¹¹ (Aubet, 1986, 426-427. Fig. 5 y 6). La pesca, importante en la zona del Estrecho, debió ocasionar una actividad de construcción naval que tuvo también su peso en esta deforestación (Aubet, 1987a, 261). Los valles de los ríos en cuyas desembocaduras se asientan los fenicios son llanuras aluviales muy fértiles, aunque de poca anchura, idóneas para el cultivo de cereales y para la horticultura.

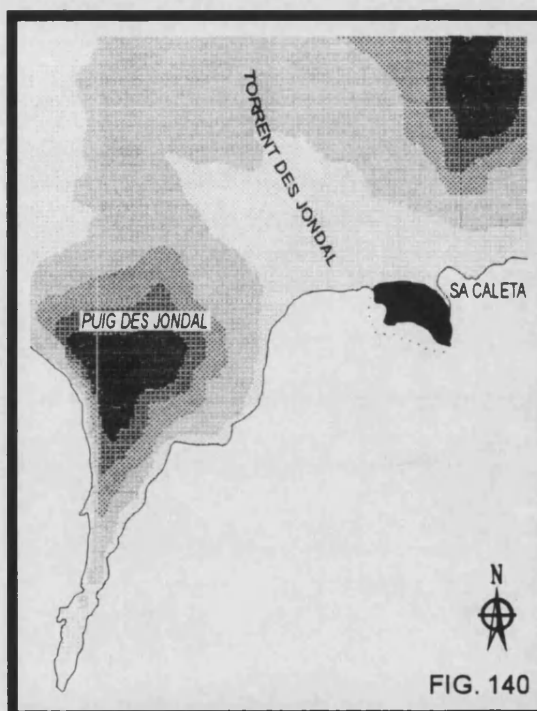
La sedimentación producida por los aportes fluviales es muy importante y debió de influir bastante en la evolución de los asentamientos, que vieron cómo progresivamente sus desembarcaderos y fondeaderos iban sepultándose y sus asentamientos quedaban cada vez más alejados de la costa. Es el caso de yacimientos como Toscanos, originalmente junto a la ribera, que se encuentra a 2 Km del mar, o del Cerro del Villar, que perdió su condición de isla todavía durante la ocupación fenicia (Schubart *et alii*, 1989).

Pese a las diferencias, ambas zonas tienen elementos en común, destacando la abundancia de arcillas y piedra caliza, así como de cantos ríos y marinos. La madera, en cambio, resulta más bien escasa, especialmente en la zona oriental.

11 Los estudios arqueometalúrgicos realizados demuestran la inexistencia de filones de plata, hierro o cobre en las cercanías, lo que confirma su origen vinculado con la ruta marina que unía Cádiz con Tiro. Su desarrollo agrícola será posterior, favorecido por el aumento de población, Los contactos con la población indígena y la especialización de los hábitats.

Las islas Pitiusas¹²:

Los primeros asentamientos fenicios documentados en la isla de Ibiza se sitúan en las zonas S y SE, donde se abren las calas más protegidas de los temporales del norte y oeste. El asentamiento de Sa Caleta (Ramón, 1991a, 177-178) se sitúa entre la cala y el Puig d'es Jondal, en el extremo oeste de la playa de Es Codolar y en la desembocadura de un torrente (Fig. 140). La costa es regresiva por efecto de los fuertes vientos de componente S y O cuyo violento oleaje ha ido erosionando la roca calcárea y arenisca ha dado lugar a un frente abrupto. Las playas son una acumulación de cantos rodados sobre un escalón de no más de 40 cm de altura, labrado sobre un plano ligeramente inclinado. Sólo el torrente de Es Jondal permite el acceso a la costa y únicamente la pequeña península sobre la que se levanta el yacimiento permite un resguardo a ambos lados del istmo, especialmente en su lado este.



La bahía de Ibiza es, en cambio, mucho más amplia y protegida. En la antigüedad consistía en una amplia rada en el centro de la cual estaban los islotes -

12 Aunque en la actualidad las islas de Ibiza y Formentera se incluyen en el archipiélago Balear -y en una misma división provincial- en la antigüedad siempre se diferenciaron entre islas Baleares (Mallorca y Menorca) e islas Pitiusas (Ibiza y Formentera). La diferencia de culturas entre ambos grupos -talayótica y fenicio-púnica, respectivamente- a lo largo del primer milenio a.C. y la distancia geográfica entre ambas -las Pitiusas están a la misma distancia de las Baleares que de la costa de Denia- nos lleva a que hablemos de ellas, al menos para estas fechas, como de una entidad independiente y que empleemos el término usado en la antigüedad.

Illa Plana/Illa Grossa y Botafoc- que, hoy unidos a tierra, la divi- den en dos. En el lado sur se eleva un espolón calizo en el cual se pueden distinguir el Puig de Vila y el Puig des Molins, que caen abruptamente hacia el sur pero con una suave ladera hacia el norte. Por el norte la ba-



hía vuelve a elevarse formando el Cap Martinet. Por contra, la parte central -el Pla de Vila- es llana, rica en agua -hasta hace poco tiempo una gran franja junto a la costa era pura marisma-, aunque no hay ninguna corriente de agua propiamente dicha (Fig. 141) (Gómez Bellard *et alii*, 1990,176-177).

La vegetación predominante es el pino (*Pinus halepensis*) y la sabina (*Juníperus phoenicia*), asociados a algunos arboles frutícolas como el ciruelo (*Prunus doméstica*), junto a una vegetación arbustiva y un sotobosque muy abundantes compuesto de coscoja (*Quercus coccifera*), espino negro (*Thamnus lycyoides*), lentisco (*Pistacia lentiscus*), enebro (*Juníperus oxycedrus*), romero (*Rosmarinus officinalis*), etc. (Gómez Bellard *et alii*, 1990, 201).

b) Los asentamientos fenicios entre los s. VIII-VII¹³

De los yacimientos mencionados, tan sólo disponemos actualmente de los datos arquitectónicos publicados sobre Castillo de Doña Blanca, Cerro del Villar, Morro de Mezquitilla, las Chorreras, Toscanos, Adra y Sa Caleta.

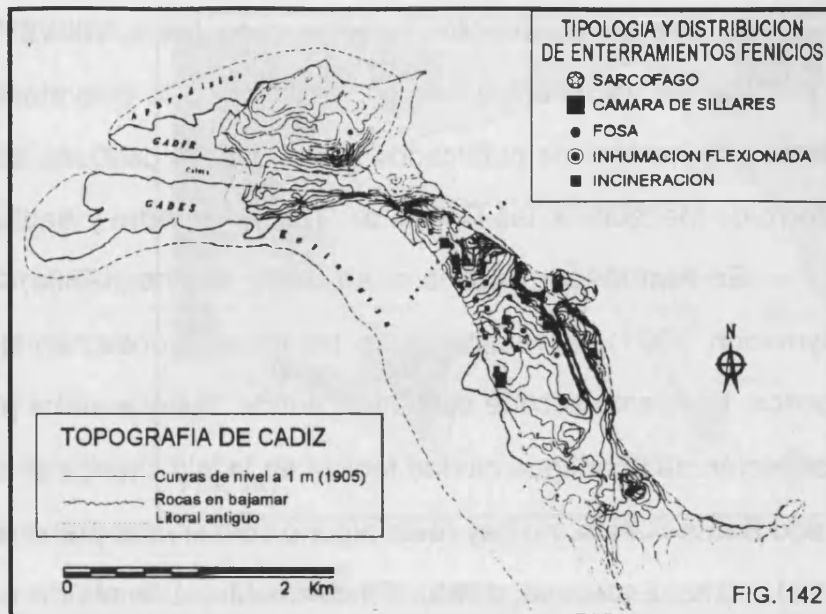
En Almuñécar (Molina *et alii*, 1982; Molina, 1985a; 1991) y Malaka (Gran-Aymerich, 1991) los resultados de las excavaciones han sido hasta ahora infructuosos. Lo mismo sucede con Gadir donde, aunque se ha podido determinar la localización de la antigua ciudad fenicia en la isla situada al norte del canal denominado Bahía-Caleta, no hay resto alguno conservado por el momento (Corzo, 1980; 1991; 1992; Escacena, 1985). Posiblemente, además, la mayor parte correspon-

13 Somos conscientes de que este apartado plantea dos problemas de delimitación, cronológico y cultural. En lo que a la cronología respecta, aunque no es improbable que los primeros asentamientos fenicios en la península ibérica se produzcan en algún momento indeterminado entre 850 y 815 a.C. (V. nota 3), lo cierto es que hasta el momento no se han hallado estructuras fechables en el S. IX, por lo que, por el momento el inicio de esta etapa está claramente delimitado por la datación de los hallazgos.

Más problemático resulta el momento final por cuanto es siempre complejo delimitar en qué momento exacto una *economía-mundo* ha cambiado o ha desaparecido. Hemos elegido el año 600 por ser el de la fundación de Massalia, momento en el que se inicia lo que podríamos denominar vulgarmente *el siglo de la crisis*. Durante estos cien años asistimos al periclitar de un sistema económico, el fenicio-tartésico, y a la aparición de otro en el cual la guerra, los ejércitos, tienen mucho que decir. El mundo tartésico da paso a lo que va a ser la cultura ibérica -considerada globalmente-, las factorías fenicias cambian parcialmente su orientación productiva y muchas de ellas desaparecen, y surgen fenómenos indígenas locales que intentan continuar, siquiera por algunos años, el sistema que los fenicios han estado utilizando durante dos siglos. Todo ello hace que el S. VI tenga unas características tan propias que prefiramos dedicarle un capítulo específico.

En cuanto a la delimitación cultural, hemos preferido hablar de yacimientos, no de hallazgos que nos hubieran obligado, por ejemplo, a incluir el mencionado muro de Cabezo de San Pedro. Creemos que es más interesante interpretar las construcciones en su contexto cultural, pues parece lógico pensar que no tiene el mismo significado la aparición de un muro de machones de sillería en Toscanos que en Huelva. Finalmente, hemos preferido tratar aquí solo aquellos yacimientos cuya filiación fenicia es incontestable -pese a las reticencias que aún pueda existir sobre Castillo de Doña Blanca-. Así, no hemos incluido en este apartado el yacimiento de Montemolín (Marchena) porque su adscripción fenicia todavía es discutida, por lo que será tratado en el capítulo siguiente, al hablar de la arquitectura tartésica. Nuestra opinión personal es que tanto por su técnica constructiva como por la concepción y organización interna de las viviendas se trata sin lugar a dudas de un asentamiento en el que la población fenicia era mayoritaria, al menos en la zona. Problemáticas semejantes veremos que pueden plantearse respecto a Cástulo o a Peña Negra.

diente al asentamiento fenicio más antiguo ha desaparecido por la acción de la erosión marina (Corzo, 1991, 80) (Fig. 142). Este, según Estrabón (III 5, 3) y Plinio (N.H. IV, 119-120), era de pequeñas dimensiones¹⁴ y



sólo en época romana se amplió para formar la *dípolis* entre la antigua la Gadir y la Ciudad Nueva.



FIG. 143

El único elemento constructivo hallado, un capitel proto-eólico de lirios fechado en los s. VIII-VII, está realizado en piedra calcárea (Blanco, 1958, 301; Pemán, 1959) (Fig. 143). Su forma es similar a otros encontrados en Tiro, Jerusalén y Meggido, y recuerda sorprendentemente al que aparece en el relieve que describe

14 Dado que las únicas estructuras fechables en el s. VI han aparecido en las excavaciones del Castillo de Sta. Catalina, hay que suponer que la ciudad se extendía hacia el oeste, lo que nos da una longitud aproximada de 1 Km por una anchura media de unos 300 m. Esto nos da una superficie en torno a las 30 hectáreas, quizá pequeña para una ciudad romana pero de grandes dimensiones para la media de los yacimientos tartésicos y fenicios hallados hasta el momento. La ciudad de Tejada la Vieja, de la que hablaremos más adelante, tenía una extensión de algo más de 6 Ha, la misma que Castillo de Doña Blanca, y en Toscanos, la distancia desde el foso hasta el talud natural que limitaría el poblado era de unos 140 m. Como elemento de comparación, hay que recordar que la extensión de Ampurias en el S. IV apenas llegaría a las 4 Ha.

la fuga del rey Luli.

Con todo, es de destacar la mención que se hace sobre la abundancia de roca arenisca, denominada comúnmente roca ostionera, en la zona de la bahía de Gadir (Escacena, 1985, 44, nota 37). El uso de esta piedra en la construcción está documentado desde época protohistórica en Gadir y sus alrededores, así como para la confección de elementos secundarios como molinos de mano. Frente a este empleo de la piedra arenisca estucada en la arquitectura tradicional de la zona, la piedra calcárea blanca en la que está esculpido el capitel es muy poco común en la región, lo que hace pensar que pudo haber sido importado. Los haces curvados de las volutas y las líneas quebradas de sus caras pudieron servir de modelo a numerosos elementos del arte indígena peninsular si, como se supone, el templo del *Herakles Gaditano* estaba ornado con columnas de este tipo (Corzo, 1991, 81-82).

Por contra, las excavaciones en la loma del **Castillo de Doña Blanca** (Puerto de Santa María) (Ruiz Mata, 1985; 1986; 1987; 1988; 1991) han puesto de relieve la existencia de un asentamiento que se inicia a comienzos del s. VIII y que perdura hasta su destrucción en 204, durante la segunda guerra púnica. Este yacimiento, de origen claramente fenicio, era sin duda el desembarcadero de Gadir y el punto de contacto con la población indígena, según Ruiz Mata el lugar que Estrabón menciona como *Puerto de Menesteo* (Estrabón III, 1, 9¹⁵) (Ruiz Mata, 1988, 47; 1991, 939).

15 "Después de Gadeira (en dirección oeste) se halla el puerto llamado de Menesteo (o Menes-gevV kaloumenoV limhn) (...). En algún lugar de esta región se halla también el santuario del Oráculo de Menesteo." El nombre de Menesteo hace referencia al jefe de los atenienses en la guerra de Troya ("Los que habitaban en la bien edificada ciudad de Atenas y constituían el pueblo del magnánimo Erecteo (...) tenían por jefe a Menesteo, hijo de Peteo. Ningún hombre de la tierra sabía como ese poner en orden de batalla, así a los que combatían en carros, como los peones ar-

Está situado en la desembocadura del río Guadalete, al pie de la pequeña sierra de San Cristóbal (130 m.s.n.m.) que ha sido desde siempre una referencia visual para los pescadores y marineros de la zona. Aunque actualmente se encuentra a varios kilómetros de la costa, en el momento de su fundación se encontraba junto al mar (Fig. 144).



FIG. 144

Se asentó sobre unos niveles de la edad del Bronce (III Milenio a.C.) lo que muestra que la zona era utilizada desde antiguo como punto de reparo para las embarcaciones y, quizá, de intercambios. El puerto se situaba en la zona SE, defendido por un espigón artificial realizado con sillares de tamaño medio y sillarejos trabados con tierra y ripio (Fig. 145). Es un establecimiento que no tiene en modo alguno carácter defensivo, ya que se encuentra junto a la costa, en una zona relativamente llana, y su altura actual se debe a la acumulación de estratos, no a un relieve original que debía de ser muy pequeño. En las cercanías hay algunas elevaciones que hubieran podido recibir este asentamiento de haber querido buscar un puesto fortificado más fácil de defender. La elección del lugar está condicionada por su funcionalidad y por las buenas relaciones que, según todos los datos, existían entre fenicios y tartésicos. Esto no es óbice para que



FIG. 145

vaciones que hubieran podido recibir este asentamiento de haber querido buscar un puesto fortificado más fácil de defender. La elección del lugar está condicionada por su funcionalidad y por las buenas relaciones que, según todos los datos, existían entre fenicios y tartésicos. Esto no es óbice para que

mados de sus escudos; sólo Néstor por ser de más edad le aventajaba. Cincuenta naves negras le seguían." *Ilíada*, II 546-556). Ruiz Mata (1988, 47) afirma que este santuario estaría al borde del mar pero en realidad lo confunde con la Torre de Cepio, construida en 108 por este Cónsul tras la guerra de Lusitania y que es mencionada a continuación de dicho santuario.

el recinto no estuviese defendido por una muralla de cierta envergadura, pues la idea de fortificación va unida a la de hábitat en el mundo antiguo, que circundaba las seis hectáreas del asentamiento.

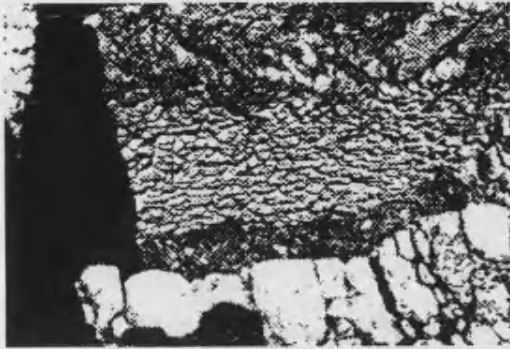


FIG. 146

Esta muralla, construida a principios del s. VIII a.C. tiene un zócalo de 2 m de anchura formado por bloques de piedra, trabados sólo exteriormente, trabados con arcilla, con un ligero talud. (Fig. 146) Sobre ella se elevaría un alzado de adobe del cual han quedado evidencias en el derrumbe, revesti-

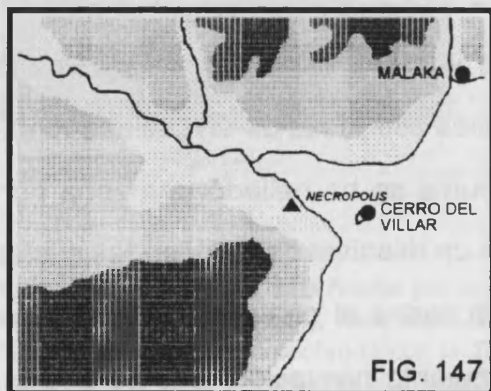
do todo por una capa de arcilla, sin que se haya documentado el empleo de cal. Se ha conservado hasta una altura máxima (incluido el zócalo) de 3 m y está formada por dos muros de 1'5 m de anchura entre los cuales hay una serie de habitaciones, lo que nos permite definirla como una Muralla de Casernas semejante las que habíamos visto en Próximo Oriente. La anchura total de la muralla, una vez las casernas hubiesen sido repletas de tierra y piedra era de más de 7 m. El extremo de la muralla, que forma el espigón antes mencionado, fue empleado como faro, como parece evidenciarse por los restos constructivos allí aparecidos.

Las casas correspondientes a estos niveles son habitaciones rectangulares o cuadradas construidas con mampuestos y sillares en las jambas de las entradas, con paredes revestidas con una capa de arcilla y enlucidas con cal, a veces a la almagra. Estas casas se agrupan en torno a calles estrechas de un trazado relativamente regular (Ruiz Mata, 1991, 91). Extramuros se ha hallado una zona portuaria formada por tres nivelaciones, que salvan un desnivel de 11m, en las cuales se construyeron sendas líneas de viviendas adosadas al corte del terreno y dejando un espacio vial de 1'2/1'4 m hasta la siguiente nivelación. Las caracterís-

ticas de estas casas son similares a las de las halladas intramuros, y se han documentado además bancos corridos y hornacinas empotradas, así como dos hornos domésticos de 1 m de diámetro con suelo de losas planas y paredes abovedadas de arcilla, una técnica que nos recuerda los hallados en Tell Keisan. También se han hallado una decena de molinos de cereal. Estas viviendas se fechan entre los siglos VIII-VII, momento en que se produjo un derrumbe cuyo carácter fortuito no es seguro. En cualquier caso, esta zona permaneció sin habitar hasta el s. IV a.C. (Ruiz Mata, 1987, 383).

Se halló también una zanja en V excavada en el terreno, paralela a las terrazas y recubierta de mampuestos trabados con arcilla. Tenía 3'5 m de anchura 1'8 m de profundidad; se ha interpretado como un canal, aunque no es descartable que se tratara de un foso.

El yacimiento del **Cerro del Villar** (Guadalhorce) (Arribas-Arteaga, 1975; Aubet, 1986; 1987b; 1991a; 1991b) está situado en la desembocadura del río Guadalhorce, en la orilla opuesta a la que serviría de solar a la ciudad de Malaka. Como ya hemos dicho, los estudios geológicos han puesto de manifiesto que este yacimiento, hoy a más de 1 Km de la costa, era originalmente una pequeña isla de 250x200 m (Fig. 147).



El primer asentamiento se produce a fines del s. VIII a.C. y los escasos restos atribuibles hasta el momento a este período nos muestran una estructura urbana caracterizada por una calle rectilínea en dirección NE-SO, a un nivel ligeramente superior al de las casas. Dicha calle tiene una pavimenta-

ción de guijarros, con numerosas refacciones.

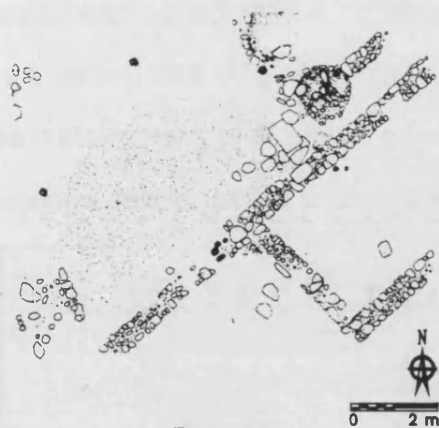


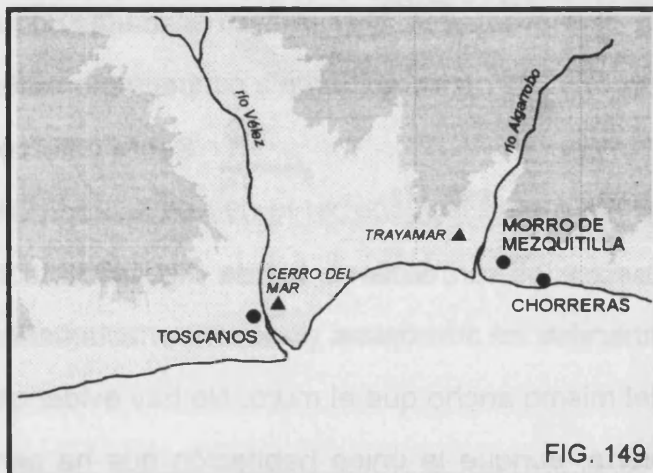
FIG. 148

Las casas presentan habitaciones de planta cuadrangular (Fig. 148), con muros compuestos por un zócalo formado por un doble paramento de piedras de tamaño pequeño medio trabadas con arcilla y piedras pequeñas y con un pequeño relleno entre ellas de tierra y casquijo. Sobre este zócalo, de escasa altura, se elevaba un alzado de adobe con revestimiento de arcilla.

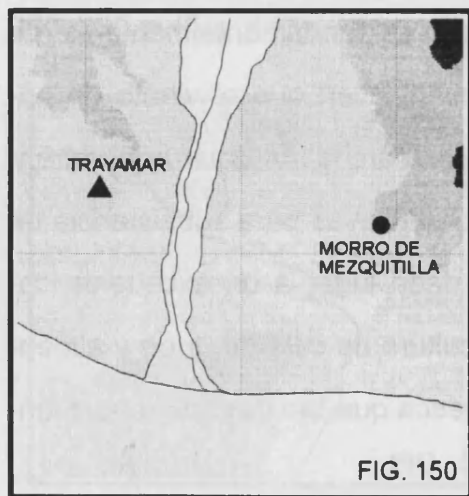
Los suelos son de tierra batida o guijarros, con numerosas capas sucesivas. Los umbrales de las casas estaban perfectamente marcados mediante un enlosado del mismo ancho que el muro. No hay evidencias del sistema de soporte de la cubierta, aunque la única habitación que ha permitido restituir la anchura total da una crujía de algo más de 3 m, lo que permitiría cubrirla con vigas apoyadas en las paredes o en pilastras adosadas. No hay evidencia alguna del sistema defensivo, aunque no es descartable que aparezca en sucesivas campañas.

No se ha podido documentar ninguna vivienda en su totalidad, aunque la única habitación mencionada parece abrir a un espacio abierto. La funcionalidad del yacimiento, descartada la explotación minera, es fundamentalmente la de puerto de escala, especialmente en aquellos momentos en que el viento de poniente impedía el cruce del Estrecho y obligaba a los barcos a recalar aquí durante un tiempo más o menos largo. Las actividades productivas para subsistencia de la población, y que quizá incluso pudiera haber dado lugar a un excedente comercializable en las colonias mineras, era la agricultura de cebada, trigo y almendras, la ganadería ovina y porcina, sin olvidar la pesca que tan buenos rendimientos dará a partir del s. VI.

En el yacimiento se han hallado hornos de producción cerámica que funcionaban a pleno rendimiento cuando, a fines del s. VI, la población se trasladó a la otra orilla, a Málaga, cuyos estratos iniciales se fechan en 590 a.C. (Gran Aymerich, 1992), huyendo de las sucesivas inundaciones, alguna de las cuales se ha podido documentar en la zona más baja. La riada anegó parte del asentamiento y destruyó una serie de viviendas. La progresiva colmatación de la desembocadura como resultado de la acción antrópica o -o cuanto menos acelerado por ella-, supuso el abandono de la antigua isla a los dos siglos del establecimiento de los fenicios.



El yacimiento de **Morro de Mezquitilla (Fig. 149 y 150)** (Aubet, 1985, 18 y 22; Pellicer-Niemeyer-Schubart, 1966; Schubart, 1976-78; 1979a; 1979b; 1983; 1984a; 1984b, 1985; 1990; Schubart-Niemeyer, 1964; 1976) es actualmente el asentamiento más antiguo al este del Estrecho de Gibraltar, con una datación inicial anterior a 750 a.C.



La primera fase (**B1b**) corresponde a una serie de estancias de planta cuadrangular dispuestas a ambos lados de una calle; no se ha hallado todavía la planta completa de una vivienda. La calle, bastante estrecha (unos 2 m), está formada por un terraplén de capas de grava de color verdoso, con abundantes restos

de materia orgánica, lo que indica que las aguas residuales eran vertidas a la vía pública. No se aprecia acondicionamiento alguno y, aunque en el tramo O, entre los complejos K e I, la anchura es más o menos homogénea y la línea de fachadas se mantiene, no sucede lo mismo en el lado E, donde la calle se ensancha y las viviendas rompen la orientación (Fig. 151).

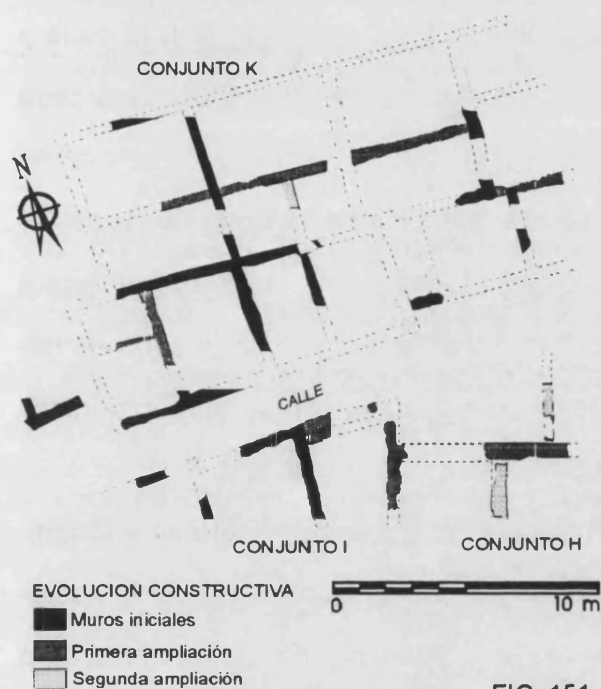


FIG. 151

Como hemos dicho, no se ha podido determinar vivienda alguna completa, englobándose en conjuntos (H, I, K), si bien podrían pertenecer a diferentes casas. La orientación de los muros de los dos últimos es similar, pero el primero tiene una orientación claramente diferente, lo que se interpreta como resultado de haber sido construido en un momento ligeramente posterior. Las habitaciones no han sido construidas a partir de un plano previo,

ya que se aprecian varias ampliaciones, especialmente en el conjunto K, considerándose más antigua la oriental, salvo el taller de metalurgia, que es cubierto en parte por la ampliación.

En las habitaciones predomina la planta cuadrangular o rectangular, con una longitud que varía entre los 4'8 y 4'2 m y una anchura entre los 2'2 y 2'8 m. Están ligeramente escalonadas siguiendo el relieve del terreno.

Los muros de las casas son de adobe, trabados con arcilla gris y colocados directamente sobre el terreno. No tienen zanja de cimentación y su anchura ronda

los 50/60 cm¹⁶ El paramento de adobe estaba revestido mediante una capa de arcilla marrón y a su vez por una mucho más fina de arcilla amarillenta. Sobre ésta se disponía un enlucido de cal finísimo con pintura roja o amarillo-verdosa. El alzado máximo conservado es de un metro.

Los suelos son de tierra apisonada recubierta de arcilla amarillenta renovada muchas veces. Los vanos de las puertas son algo más altos que la calle y los suelos, por lo que se suele entrar salvando sendos escalones situados a cada lado del umbral.

Lo primero que llama la atención es un muro continuo delimitando la fachada trasera de las habitaciones del conjunto K, todas ellas con puerta abierta a la calle. En una de ellas se documenta un horno de metalurgia. Todo ello nos habla de una serie de pequeños talleres, muy en consonancia con el momento inicial del asentamiento.

Las casas son de una sola planta dada la ausencia de escaleras y la limitada anchura de los muros, que, sin zócalo, con dificultad hubiesen podido sostener algo más que el techo. No se ha documentado base alguna de columna, algo

16 Los datos aquí expuestos son un resumen de los recogidos en los informes publicados por Schubart (1976; 1981; 1985). Sin embargo, creemos que es necesario hacer algunas matizaciones, resultado de un análisis de la planimetría y de las fotografías publicadas.

En lo que a los cimientos se refiere, efectivamente no parece haber zanja de fundación, pero la obra de tierra no descansa directamente en el suelo, sino que existe una preparación previa consistente en una hilera de bloques de piedra redondeada e irregular (muchos parecen cantos de río) a veces formando un doble paramento y otras una simple superficie heterogénea, todo ello trabado con tierra. Formaría así una pequeña nivelación que aislaría la arcilla de los muros de la humedad del terreno y, a la vez, daría mayor solidez a la construcción. Es un tipo similar al documentado para los niveles iniciales de Al-Mina, fechados también hacia 750 a.C.

El alzado de los muros, aunque se dice que es de adobe, podría ser quizá de tapial ya que no se indica junta alguna en las planimetrías. Sólo en un muro de la fachada S del conjunto K se aprecian estas juntas. Estos adobes ocupan la totalidad del paramento, con lo que supondría que tienen una anchura de 50 cm por unos 32 cm, unas medidas similares a los hallados en Tell Keisan (52x36x12 cm).

Los vanos son altos, lo que indica que la nivelación de piedra sobre la que se elevan los muros es continua, algo similar a lo que ya habíamos documentado en algunos yacimientos de Oriente.

que coincide con el ancho de las habitaciones, que no supera los tres metros. Las viviendas sufren numerosas ampliaciones y reparaciones en los suelos, dada la escasa calidad del material. Pese a ello, los muros están revestidos de cal y llevan algo de decoración cromática, lo da un aspecto exterior cuidado y colorista que contrasta con la pobreza de los materiales utilizados.

En general, se puede decir que se trata de una serie de casas cuyo trazado y distribución está en función de la actividad desarrollada. Lo mismo puede decirse de los materiales empleados, arcilla y cantos de río, que se obtendrían en las cercanías del asentamiento. El umbral alto, adoptado allí donde las lluvias son torrenciales, la presencia de materia orgánica verde y la escasa anchura de las calles nos hablan una vez más de calles poco cuidadas, sin acondicionamiento alguno; son simplemente el espacio entre casas.

La regular orientación de los muros puede explicarse por tratarse de un asentamiento nuevo, aunque hay estructuras de la Edad del Cobre bajo las casas. Con todo, no puede hablarse de un trazado ortogonal, como lo demuestran el conjunto H. En general, todo el nivel da una imagen de provisionalidad.

La fase siguiente (**B2**) (700 a.C.) (Fig. 152) es una reestructuración total del asentamiento, ya que las casas son arrasadas y se construyen otras de nueva planta y orientación. La distribución de las habitaciones también es adap-

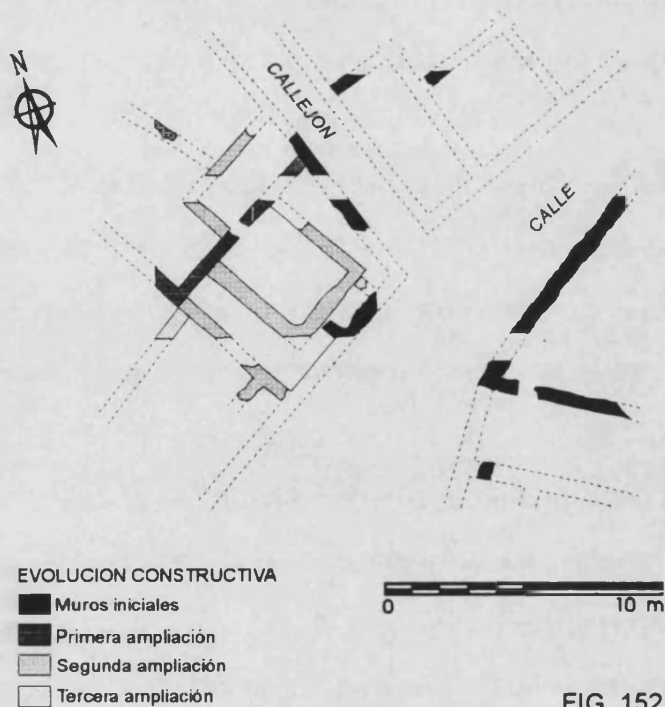


FIG. 152

tada al terreno mediante un escalonamiento.

Sin embargo, ahora el trazado vial es mucho más complejo. Se documenta, en primer lugar, una calle principal con un trazado ligeramente curvado y cuyo ancho es de 3'2 m en uno de sus extremos y de más de 5 m en el otro. A ella desemboca otra mucho más estrecha, apenas 1'6 m, que separa dos manzanas de casas. El acondicionamiento de la vía pública es similar al anterior, con estratos de gravas que aparecen con abundantes restos orgánicos que le dan una tonalidad verdosa.

La habitaciones ahora tienen una forma predominantemente rectangular, con un vano que no supera los dos metros, salvo en un caso. El único edificio al parecer completo, aunque podría prolongarse por el lado NO, es de planta cuadrangular, ocupando una superficie de unos 60 m². Se estructura alrededor de un espacio central, que no llega a considerarse patio, y al que se abren una serie de habitaciones rectangulares, con un posible pasillo de acceso o habitación intermedia en el lado NE. La puerta parece abrirse a la calle principal. Con todo, dado que los muros exteriores continúan sin interrupción en dirección NO, no cabe descartar que la casa sea algo más compleja.

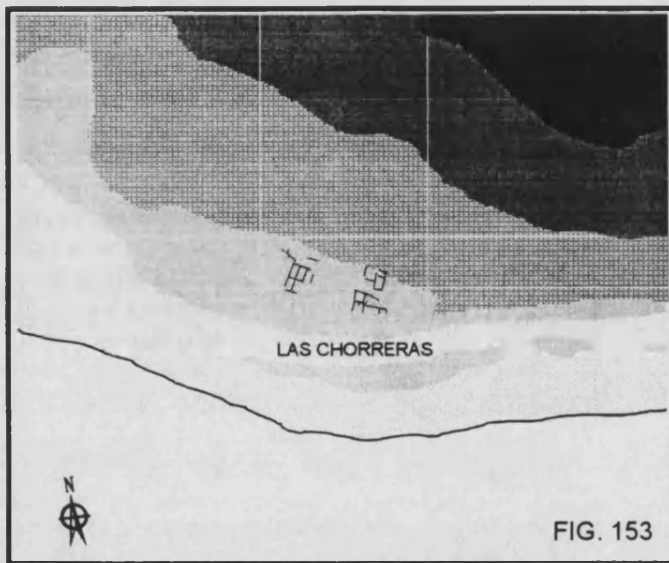
Los muros, de un ancho similar a los anteriores -unos 50/60 cm- están contruidos ahora mediante un zócalo de piedra cuya parte inferior sirve de cimiento, dentro de una fosa de cimentación algo más ancha que él -unos 15/20 cm-. Se trata de un doble paramento de piedra similar a la empleada en la fase anterior, aunque de tamaño algo mayor y con la utilización ahora de algunos bloques cuadrangulares, a veces a modo de piedra angular. El relleno interior, de anchura variable, es de piedra, igual o un poco más pequeña que la de los paramentos exteriores, y tierra. Sobre este zócalo se dispone el muro de adobe. Los revestimientos son similares a los de la fase anterior, así como los vanos.

El aspecto general es de un trazado urbano mucho más elaborado, con calles de diferentes tipos y ya de cierta anchura, lo que permite el tráfico de vehículos. Sin embargo, el trazado ligeramente curvado, la diferencia de anchuras y la falta de acondicionamiento mantiene lo dicho para la fase anterior sobre el carácter de las vías públicas.

A las pequeñas viviendas les sustituyen casas de cierto tamaño, aunque tampoco excesivo, organizadas alrededor de un espacio central cuadrangular. Este espacio central condiciona la distribución interior de la casa -de la que ocupa casi una quinta parte- hasta tal punto que, para mantener el trazado cuadrangular, se ha tenido que dar una forma trapezoidal a la habitación/pasillo, debido a la forma de la parcela. Aparece aquí por primera vez la imagen de la casa aislada del exterior y la disposición de habitaciones rectangulares rodeando un espacio cuadrado. En cuanto a las dimensiones, no hay motivos para pensar que se trate de un patio ya que su tamaño (2'8 m) es perfectamente salvable con vigas y no hay resto alguno de soportes. Con todo, para suministrar luz al interior de las habitaciones sería necesario habilitar alguna forma de ventanas o lucernas, lo que hace que tampoco podamos desechar totalmente la posibilidad del patio.

La presencia ahora del zócalo nos hace pensar en la existencia de un piso superior, aunque no hay restos de escaleras, que podrían haber sido de madera. En cualquier caso, aunque son casas más sólidas, el aspecto exterior debía de ser similar, con el mismo tono blanquecino o amarillento con decoración exterior. Quizá una cubierta más elaborada -de arcilla en vez de vegetal, por ejemplo- y un mayor tamaño de las parcelas sería lo que diferenciaría a unas de otras. El sistema de soportes sigue siendo el de vigas, favorecido por la menor anchura de las habitaciones (¿indicio de un piso superior?).

El aspecto que da el conjunto es que puede haber sido el resultado del asentamiento de un grupo mucho más organizado, que inutiliza las casas anteriores. Es ahora un núcleo mucho más complejo, que supera la función únicamente industrial del primer asentamiento.



El yacimiento de **Las Chorreras** (Aubet, 1974; Aubet-Mass-Schubart, 1979; Gran Aymerich, 1981; Mass-Lindemann, 1983; Schubart, 1990; Schubart-Mass-Lindemann, 1975) tiene una cronología inicial algo posterior al de Morro de Mezquitilla y presenta un sólo nivel; se interrumpe la secuencia a fines del

s. VIII. Está situado en la ladera de una pequeña elevación y prácticamente junto a lo que antiguamente fue la costa. Se halla a poca distancia de la desembocadura del río Algarrobo y a menos de dos kilómetros del anterior, al que probablemente esté vinculado (Fig. 149 y 153).

En el yacimiento se hallaron gran cantidad de ánforas, jarras de gran tamaño y otros contenedores, por lo que se plantean hipótesis sobre una posible funcionalidad de almacenamiento, tanto de productos industriales como mercantiles, e incluso agrícolas. En cualquier caso, dada su situación debía de estar relacionado con el transporte por vía marítima de productos que tanto podían tener como destino las ciudades de Oriente como las colonias al otro lado del Estrecho.

Urbanísticamente, el yacimiento está configurado por una serie de habitaciones de planta cuadrangular o rectangular, de pequeño tamaño, organizadas en cinco conjuntos a ambos lados de una calle de trazado sinuoso que cruza el espacio excavado adaptándose a las curvas de nivel. Lo mismo hacen los muros de las viviendas, lo que ocasiona que no pueda darse un trazado ortogonal, pese a que todos los muros guardan una orientación similar. Esta adaptación al terreno, ya que no se ha realizado nivelación alguna, ocasiona que las fachadas de las casas no sean continuas, sino que se produzcan retranqueos en el caso de que se mantenga la forma rectangular de las manzanas. En el caso contrario, serán las habitaciones las que deberán modificarse, apareciendo incluso una de planta triangular (Fig. 152).

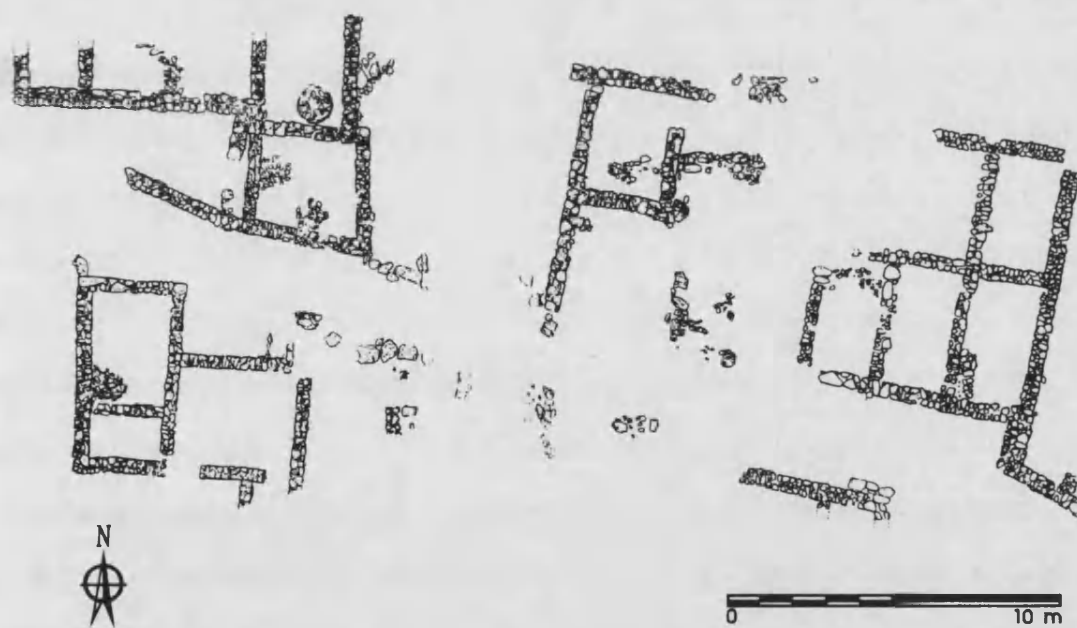


FIG. 154

Todas estas adaptaciones tienen como consecuencia que la anchura de la calle nunca sea inferior a los dos metros, quizá para facilitar el tráfico rodado de carros, algo bastante lógico si se trata de un hábitat cuya la función principal es el

almacenamiento. Por otra parte, si el espacio entre los dos conjuntos al norte de la calle es también otra vía pública, tendríamos una disposición similar a la hallada en la fase B2 de Morro de Mezquitilla, con una calle algo superior a los dos metros de anchura.

El área entre los dos conjuntos al sur de la calle puede interpretarse como una especie de plaza, aunque, dado que el muro sur del conjunto SO se prolonga, cabría la posibilidad de que se tratase de un espacio abierto vinculado a estas viviendas.

La forma de las manzanas es totalmente diferente en cada una de las tres que pueden estudiarse claramente, y el arranque de las otras dos nos hace pensar que la tónica debe de ser general, al menos en esta zona.

El conjunto SO fue construido delimitando primeramente los muros maestros, posteriormente se levantó una serie de tabiques perpendiculares a las curvas de nivel para, a continuación, alzar el muro axial. Finalmente se realizaron una serie de tabiques hasta delimitar un grupo de habitaciones bastante regulares, sin que se pueda afirmar si este modelo se repite en toda la extensión del edificio. Suponiendo que así fuese, quedaría subdividido en departamentos no muy grandes (3'75x2 m) abiertos unos a la calle norte y otros al espacio al sur de esta manzana que, en caso de ser una calle, no es probable que tuviese viviendas al otro lado, dada la cercanía del cortado que se abre sobre el mar. La funcionalidad de esta estructura se ha interpretado como de almacén, pero de ser así se trataría de una serie de habitaciones de almacenaje muy diferenciadas -algo bien distinto de los grandes edificios de oriente que, además, son los únicos que se construyen con columnas-, diferenciación que puede deberse tanto a la diversidad de los productos como a su procedencia, destino o, porqué no, al distinto propietario. Con todo, la uniformidad constructiva del conjunto es evidente.

El conjunto SE es totalmente distinto del anterior, con habitaciones de formas y tamaños diversos, aunque nunca superando ciertas dimensiones, y una construcción por adición de departamentos. Además, ha habido una adaptación al trazado de la calle modificando la orientación la fachada, dando lugar a la habitación triangular de la que hablábamos antes. La primera habitación construida es la O, de planta cuadrada, a la que se adosa en el ángulo una estructura presumiblemente rectangular cuyos muros maestros N y E son construidos inicialmente, para luego realizar una serie de divisiones con tabiques N-S delimitando así tres habitaciones, dos longitudinales y otra que podría ser transversal dada su gran longitud, unos cinco metros, sin que se pueda descartar que se trate de un patio interior. La funcionalidad de todo este conjunto está determinada por la presencia de un horno de 1 m de diámetro, construido con adobes de pequeño tamaño (20x12x3 cm) y con una bóveda también de adobe. Finalmente, el espacio al norte de esta estructura fue cerrado con un muro diagonal que sigue el trazado de la calle.

En suma, frente a la homogeneidad del conjunto anterior, éste presenta una disposición que, si bien no puede analizarse en su totalidad debido a que no se ha podido excavar completamente, parece fruto de una funcionalidad industrial y, posiblemente, de vivienda.

La planta del tercer conjunto, situado al NE, es también el resultado de un crecimiento de la vivienda, sin una delimitación inicial del área a construir. Son dos construcciones, una de ellas dividida en dos por un tabique, destacando la más occidental con un tamaño de 4'5x3 m y a la que se abren la antes mencionada y otras dos de las cuales sólo se conserva el arranque. Esto nos lleva a plantear la posibilidad de que se trate de un espacio abierto o de una sala am-

pliamente iluminada, ya que ha de distribuir la luz a las otras cuatro. La funcionalidad tampoco parece de almacenamiento, sino de trabajo y vivienda.

Las habitaciones, en general, se adaptan a los desniveles del terreno mediante un ligero escalonamiento, algo similar a lo que sucedía en Morro de Mezquitilla.

Los muros están contruidos sobre un zócalo que hace las veces de cimiento, siendo más profundo en aquellos muros que son paralelos a las curvas de nivel, debido además a este escalonamiento de las habitaciones. El zócalo está realizado mediante un doble paramento de bloques de tamaño medio trabajados sólo en la cara exterior y trabados con arcilla verde-amarillenta, y con un pequeño relleno interior de piedras de similar tamaño colocadas las más de las veces paralelas a la línea del muro. Éste es el sistema de construcción de zócalos que definíamos como característico de la arquitectura tiria, ya que aparece en muchos muros de Tiro y en otros asentamientos fenicios. En el nivel B2 de Morro de Mezquitilla también hay algunos muros realizados de esta forma, pero aquí son mayoritarios. Se emplean en ocasiones grandes bloques toscamente desbastados, colocados a perpiaño a modo de piedra angular o simplemente como una parte más del muro. El resto de los bloques empleados son grandes cantos de río trabajados en su cara exterior, aunque se ha documentado un tabique realizado en adobe sobre una base de pequeños cantos de río, como los muros de la fase B1b de ese mismo yacimiento.

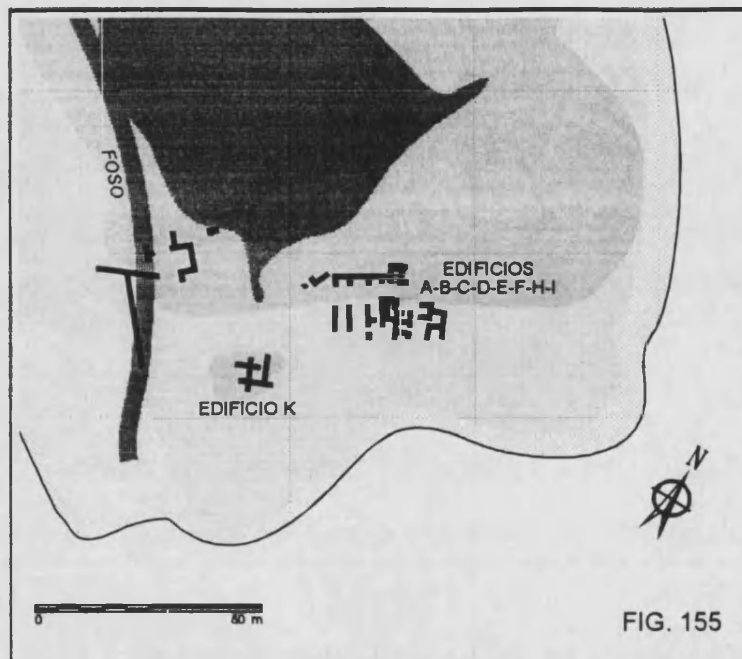
Sobre este zócalo, de muy pequeñas dimensiones, se elevaba la pared de adobe, con materiales de mayor tamaño que los conservados en el horno, obviamente. Dada la anchura media de los muros, unos 50 cm, y la ausencia de escaleras, no parece probable que hubiese un piso superior, aunque no puede descartarse la existencia de azoteas. No se ha documentado soporte alguno, aunque el

tamaño del vano menor de las habitaciones, tres metros en el mayor de los casos comprobados, permite el empleo de vigas. No hay dato alguno sobre el sistema de cobertura.

Los suelos han sido ligeramente nivelados para adaptarse al escalonamiento de las habitaciones y, sobre esta nivelación se ha dispuesto una capa de arcilla amarillenta, en numerosas capas que pueden alcanzar los cinco milímetros de espesor. Los vanos no siempre han podido documentarse. En muchos casos el zócalo es continuo, lo que nos lleva a una interpretación similar a la de los muros de Morro de Mezquitilla, con un cimiento corrido sobre el que se abren los vanos que tienen así una altura mayor que la calle y el pavimento.

Constructivamente, estas viviendas presentan una gran semejanza con las que aparecerán en el nivel B2 de Morro de Mezquitilla, con el que forzosamente tienen que estar relacionadas por la cercanía geográfica y cronológica. El yacimiento combina las funcionalidades de actividades industriales, almacenaje y vivienda, complementarias quizá de las realizadas en el cercano asentamiento. Su trazado urbano, como hemos dicho, se adapta al terreno, con calles estrechas, aunque no excesivamente, delimitadas en un primer momento por las viviendas, y que condiciona las construcciones posteriores para mantener la anchura mínima de dos metros.

En cualquier caso, se trata de viviendas mucho más organizadas y mejor construidas que el primer asentamiento de Morro de Mezquitilla, cuya transformación, como hemos dicho más arriba, puede que esté directamente relacionada con el abandono de este yacimiento. No puede hablarse de provisionalidad, sino de una ligera organización inicial que va desapareciendo a medida que transcurre el tiempo, debido a la evolución lógica de las viviendas y del hábitat.



Situado en la desembocadura del río Vélez y a 10 Km de los dos anteriores, el yacimiento de **Toscanos** (Torre del Mar) (Bakker-Niemeyer, 1973; Niemeyer, 1962; 1979; 1982; 1983; 1985; Niemeyer-Pellicer-Schubart, 1963; Niemeyer-Schubart, 1964; 1969-70; 1972; 1973; 1977;

Schubart-Mass-Lindemann, 1984; Schubart-Niemeyer, 1969; 1978; Schubart-Niemeyer-Mass-Lindemann, 1972; Schubart-Niemeyer-Pellicer, 1966; 1969) se halla sobre un pequeño cerro, ahora a casi dos kilómetros de la costa, pero que en el momento de la fundación estaba junto a ella (Fig. 149). El asentamiento se produjo hacia 740 a.C., con una fase inicial de escasa duración que pronto dio lugar a una gran desarrollo de este nuevo establecimiento.

Desde el primer momento el acceso fue protegido mediante un foso de sección triangular (Fig. 155), seguramente completado por su lado interior mediante una empalizada o una muralla de la que no ha quedado rastro alguno¹⁷. El

¹⁷ Se ha insinuado en numerosas ocasiones (Niemeyer, 1985, 116; Aubet, 1987, 264) que existió una muralla asociada a este foso triangular *desgraciadamente no conservada*. Sin embargo, somos bastante escépticos sobre la posibilidad de que una muralla pueda ser demolida o reaprovechada hasta los cimientos y, aun en este caso, que no haya resto alguno, ni siquiera una zanja o acondicionamiento del terreno. Finalmente, una muralla con toda seguridad no habría sido arrasada al construirse nuevas viviendas levantadas a comienzos del S. VI, sino que habría sido englobada en ellas, utilizándola como parte del paramento constructivo.

Al contrario, las nuevas construcciones que colmatan el foso para asentarse sobre él no muestran evidencia alguna de reutilización de una estructura defensiva. Su ausencia y la aparición de un foso, nos inclina a pensar que la defensa realizada se basaba precisamente en este foso, que

espacio así delimitado, de algo más de dos hectáreas, no fue ocupado en su totalidad, sino que el hábitat se inicia en la parte más alta, lo que indicaría o bien que era necesaria una amplia zona debido a las actividades allí realizadas, o que hubo un hábitat anterior de tiendas de campaña o cabañas, o, algo más sugerente, que desde el principio se organiza el hábitat en previsión de un asentamiento de población.

Sea cual sea el motivo, lo cierto es que tras una corta fase (I) (Fig. 156) en la que sólo aparece una vivienda (A), pronto se construyen una serie de casas de grandes dimensiones (B, H y K) que se concentran en las zonas centro y sur, manteniéndose el área oeste sin construcciones.

Las viviendas de la **Fase II** (Fig. 156) se construyen siguiendo unas orientaciones similares, favorecidas obviamente por la inexistencia de estructuras anteriores. Con todo, no se trata de una organi-

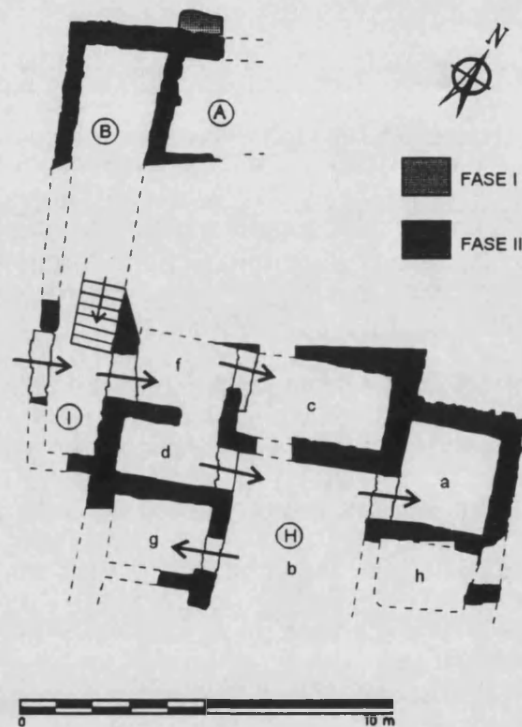


FIG. 156

iría completado por un terraplén y una barrera. Ésta podría ser, como hemos visto que sucede a veces en Oriente, una muralla cuyas características constructivas abarcaban desde el simple parapeto hasta una construcción de grandes dimensiones. Sin embargo, no es descartable tampoco que se tratase de una empalizada, ya que es un sistema defensivo que se realiza con bastante rapidez y es efectivo frente a un ataque limitado, algo bastante adecuado al tipo de asentamiento inicial. Constructivamente recordaría al que se describe en la Iliada (VII, 421-443; XII, 1-80, 251-256, 390-400) compuesto por un zócalo de piedra sobre el que se levanta un parapeto, presumiblemente de madera y pieles de buey, con torres del mismo material, ante el que se abría un foso con estacas en la parte inferior. En cualquier caso, la estructura foso-terraplén-barrera es una construcción efectiva, relativamente fácil de levantar pero que no puede utilizarse para construcciones posteriores.

zación perfecta ya que los muros del conjunto K (Fig. 155) tienen una cierta variación, lo que nos lleva a pensar que el tipo de trama urbana es similar a la de Las Chorerras, es decir, adaptada a las curvas de nivel.

Tan sólo se han podido delimitar dos calles, que no parecen cortarse en ángulo recto, también diferenciadas en cuanto a su adaptación al relieve. La calle al oeste de los conjuntos B y H, perpendicular a las curvas de nivel, se ha acondicionado mediante una pequeña nivelación que, con la construcción de una escalera, salva un desnivel de al menos un metro. Esta nivelación coincide con el límite probable de las dos viviendas, lo que hace pensar en un acondicionamiento mucho más general, no sólo limitado a las calles.

La única vivienda bastante completa es la H, sobre una parcela aproximadamente cuadrada (11x9 m.), aunque el lado norte forma un retranqueo, quizá por adosarse al muro de contención sobre el que se eleva la vivienda B. Se trata de habitaciones de planta cuadrangular o rectangular, cuyo lado menor nunca supera los 2'5 m, organizadas alrededor de lo que parece ser un patio de, al menos, 5x3'7 m. El acceso se realiza a través de una pequeña estancia o vestíbulo que permite pasar directamente a otra mayor, a la que ilumina también, y a otra más pequeña desde la que se llega ya al patio que ilumina el interior de, al menos, cuatro habitaciones.

No disponemos de datos sobre funcionalidades, pero el hecho de que la habitación C se abra hacia la calle cuando lo podía haber hecho hacia el patio nos indica una actividad relacionada con el exterior. En cualquier caso, la habitación de entrada nos recuerda de nuevo el esquema de la casa como elemento aislado de la calle.

La casa K también muestra una serie de habitaciones cuadrangulares y rectangulares dispuestas alrededor de lo que podría ser un patio central, sin que podamos plantear ninguna otra hipótesis.

Los muros están realizados sobre un zócalo formado por un doble paramento de bloques de piedra caliza, trabajados en su cara exterior y que, en el caso de los muros maestros, llegan a ser de gran tamaño. Piedras también grandes y medianamente escuadradas se colocan en algunas jambas, sobre todo en las puertas que se abren en los muros portantes. En los vanos se aprecia igualmente cómo el nivel inferior del zócalo, que actúa a modo de cimiento, continúa a modo de umbral, con el mismo sistema que hemos venido documentando desde la Edad del Bronce, favorecido además por el hecho de que es necesario nivelar el terreno. Los muros maestros son de mayor anchura, entre 60 y 70 cm, frente a los tabiques que sólo miden entre 40 y 50 cm.

Sobre este zócalo se eleva una pared de adobe¹⁸ que los dispone formando un doble paramento sin imbricarlos entre sí. En cada paramento se colocan a soga, completando los tramos más pequeños con fragmentos de adobe. Todo el alzado se revestía de una capa de arcilla, sin que tengamos datos sobre la utilización de cal ni de otros revestimientos más elaborados.

18 Como en el caso anterior (V. nota 15), sólo se habla de adobe, incluso de *adobe crudo*, término que o bien es redundante o bien una mala traducción del término *ladrillo crudo* con que se denomina al adobe en otros idiomas; aunque también podría tratarse de una técnica conocida mediante la cual el adobe se coloca directamente sin esperar a que se seque y que sólo puede realizarse cuando se cuenta con una arcilla excelente. A pesar de ello, nos inclinamos por una de las dos primeras. Sin embargo, sólo en uno de los muros, el que separa la habitación "c" del patio aparecen dibujadas las juntas entre los adobes, mientras que los otros se representan como si se tratase de tapial.

Los adobes representados miden 40x20 cm, semejantes a los hallados en el Nivel IV de Al-Mina. De todas formas, se mantiene la inexistencia de un único patrón para los adobes, incluso entre yacimientos cercanos. Quizá habrá que concluir que es la anchura de los muros la que condiciona el tipo de módulo de adobe utilizado.

Los escasos restos correspondientes a la primera fase muestran una técnica constructiva similar a la descrita.

No se documenta sistema alguno de soporte y, como hemos dicho, no hay vano superior a los 2'5 m, a excepción del posible patio, por lo que los techos estarían sostenidos por las vigas. La presencia de un zócalo bien contruido, la realización de una cimentación corrida, la mayor anchura de los muros y la presencia de escaleras, aunque no parezcan realmente vinculadas a las casas, se aducen como razones para afirmar la existencia de pisos superiores. Si así fuese, habría que suponer la existencia de algún tipo de galería para deambular por las habitaciones abiertas al patio, pero que no ha dejado resto alguno de soportes, por lo que las vigas deberían de haber ido encastradas en los muros. En cualquier caso, creemos que no hay argumentos suficientes para poder determinarlo.

No tenemos explicación para los anexos (B e I) contruidos ante las fachadas de las dos viviendas, pero que no formaban parte de la estructura de las casas ya que fueron inutilizados cuando se construyó el edificio C, sin afectar para nada al resto.

Hacia 700 a.C. es ocupado por primera vez el espacio al oeste de las viviendas B y H, con la construcción de un complejo (C) que es levantado casi adosado a ellas. Da que pensar, una vez más, que en el espacio entre éstas y el foso no hayan aparecido más estructuras que este conjunto y una serie de cabañas, lo que nos plantea cuál era la importante finalidad que debía de tener, que impedía que se extendiese el hábitat en esa dirección, hasta el punto de que obliga a demoler los anejos que habían sido contruidos ante las casas B y H (Fig. 157).

Lo cierto es que a comienzos del s. VII se construyen una serie de habitaciones que han sido consideradas como un almacén estructurado en tres naves, a semejanza de los de Hazor o Mozia. Los materiales hallados en su interior, ánfo-

ras y vasijas de transporte y almacenamiento, han confirmado esta hipótesis y han contribuido a generalizar la interpretación de un gran almacén, alrededor del cual se organizaría toda la vida del yacimiento (Aubet, 1987a, 266). Sin embargo, creemos que todas estas afirmaciones deben ser matizadas.

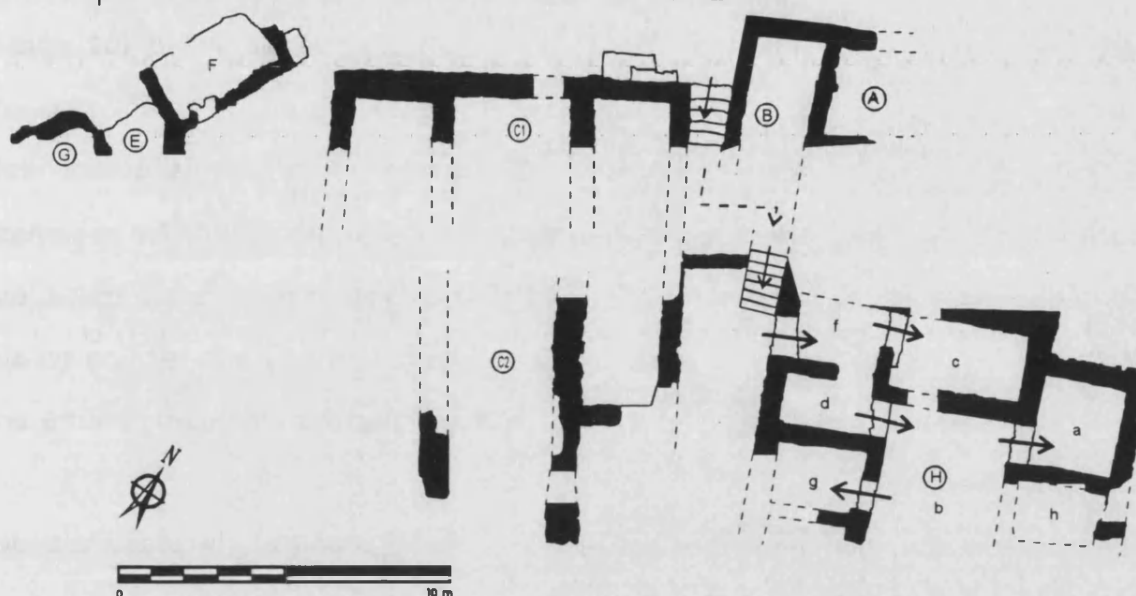


FIG. 157

Sin negar en absoluto la funcionalidad de almacenaje, una observación bastante somera de las planimetrías y fotografías pone en evidencia una serie de hechos (Fig. 158).

En primer lugar, no ha sido excavado totalmente, con lo que la conexión entre los muros es más teórica que real; aunque llevan una orientación y una alineación similar, esto no significa que sea la misma. Se aprecia a simple vista que las líneas están bastante forzadas y que una prolongación exacta da una diferencia entre los dos muros de entre 15 y 20 cm en el mejor de los casos. Esto ya nos llevaría a pensar que en el espacio sin excavar existe una medianera que divide las famosas tres naves en seis.

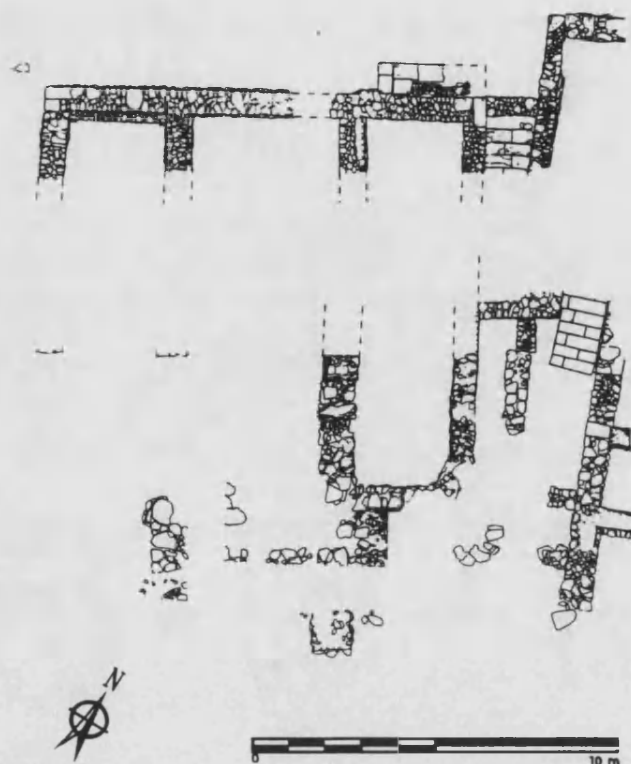


FIG. 158

A esto hay que añadir un hecho evidente: el aparejo de los tramos a un lado y a otro del testigo es totalmente distinto, no sólo por la forma de los paramentos, sino también por el mismo tamaño y disposición del material empleado. No creemos que sea aceptable que todos los muros tengan una técnica en su comienzo y otra bien distinta en su final.

Además, la presencia de dos tramos de escalera nos ha-

bla de un fuerte desnivel entre las dos áreas, el "rellano" de una de las cuales coincide con la parte sin excavar. No sería descabellado pensar que esa medianera que hemos supuesto desempeña además el papel de muro de contención para delimitar las habitaciones superiores.

En cuanto a los paralelos utilizados, el edificio de almacenaje organizado en tres naves efectivamente es bastante corriente en Próximo Oriente y corresponde a estas fechas, de los s. IX-VIII, pero también se caracteriza por estar sostenido por un sistema de postes o pilastras, como es el caso de Hazor, aunque hay casos como Tell Abu Hawam o Beersheba en que los soportes se asientan sobre un zócalo corrido, del que tampoco tenemos aquí evidencia. En cuanto al edificio de Mozia (Fig. 159) tan sólo hay una coincidencia en la distribución de la

cabecera, pero ni siquiera aquí tenemos la evidencia de que se trate de tres naves alargadas.

Si aceptamos la hipótesis de que se trata de un edificio dividido al menos en dos partes y con seis habitaciones como mínimo, tenemos un paralelo bien cercano, a menos de diez kilómetros, es decir, la estructura del almacén de Las Chorreras, también concebido como una serie de habitaciones rectangulares a ambos lados de una medianera.



FIG. 159

Incluso habría algunos argumentos para pensar en la posibilidad de la existencia de una calle entre ambas, coincidiendo con la nivelación, ya que es raro que el acceso se haga desde la parte alta, lo cual facilitaría mucho la explicación del funcionamiento del sistema de soportes, sobre todo en lo que se refiere a la "nave" central, donde el vano es de más de cinco metros, espacio que no hemos documentado nunca sostenido sólo por los muros y que en Oriente se soluciona mediante postes o pilastras, incluso en los asentamientos fenicios.

Pero esto entra ya en el campo de las hipótesis y, a la espera de que sea totalmente excavado, retendremos tan sólo el hecho de que nos parece bastante improbable el esquema de un edificio de tres naves y que la solución puede ser semejante a la desarrollada en Las Chorreras. La funcionalidad como lugar de almacenaje es perfectamente defendible, pero sin el carácter de monumentalidad que hasta ahora se le ha dado y, desde luego, posiblemente vinculado con el espacio sin edificar situado al oeste.

A efectos de descripción, pues, hablaremos de conjunto C1, refiriéndonos a las habitaciones al norte del testigo, y C2 para las situadas al sur (Fig. 160).

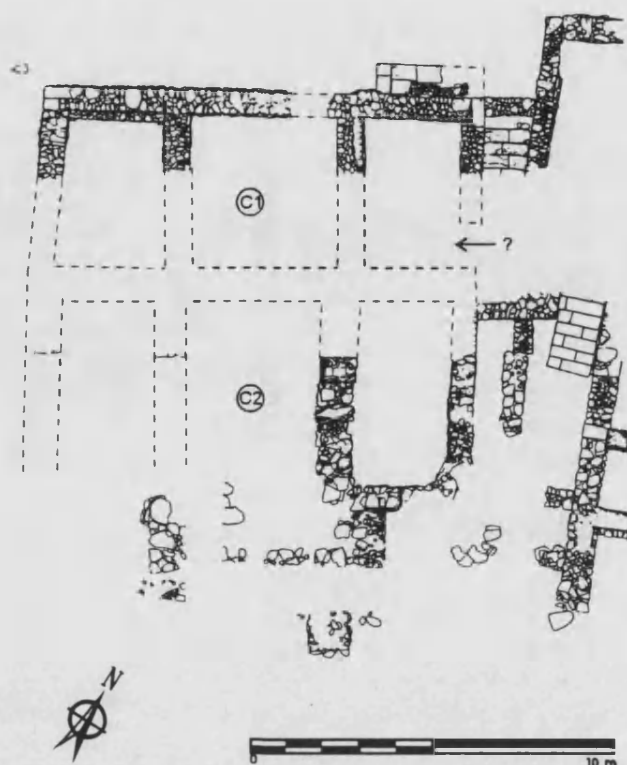


FIG. 159

El conjunto C1 se caracteriza por unos muros realizados mediante un zócalo de cierta altura construido mediante el empleo de bloques de tamaño pequeño/medio, con los paramentos exteriores poco delimitados, y con algún bloque de mayor tamaño colocado a perpiaño, todo ello trabado con tierra. Las piedras angulares son sillares bien realizados. La anchura media de los muros es de 60 cm, tanto para muros maestros

como para divisorias. Sobre este zócalo se alza un muro de tierra, presumiblemente de adobe. No se ha identificado vano alguno.

El conjunto C2 tiene tres muros conservados, realizados mediante un zócalo de mampuestos de tamaño muy variado, desde grandes bloques sin trabajar hasta piedra pequeña, sin que pueda hablarse de paramento exterior bien delimitado. No se conserva esquina alguna que pueda confirmar o rechazar el empleo de sillares como piedras angulares. En general, se aprecia una técnica bastante grosera. La anchura es de 80 cm en el muro O y de 60 cm en los otros dos. El alzado sería igualmente de adobe.

Los suelos, como los anteriores, son de tierra compactada. El único vano se aprecia en el muro S, junto a la esquina. La cimentación también aquí es corrida.

Al oeste del conjunto C1 aparecieron tres habitaciones con una alineación totalmente diversa, y que se califican como "chozas" o "cabañas". Se trata ciertamente de viviendas de una sola habitación, con hogares en su interior y con las paredes de poco grosor (30 cm), realizadas con un material muy diverso, desde bloques sin trabajar colocados a perpiaño hasta un paramento irregular de cantos y piedras de pequeño tamaño, todo ello trabado con tierra. Se asocia con los encargados del "almacén"; podrían ser sus viviendas (Niemeyer, 1985, 116). La hipótesis es sugestiva, pero igualmente podrían vincularse con el espacio sin construir que se abre al oeste de ellas.

Precisamente, a fines del s. VII se amplía el hábitat realizando una serie de construcciones sobre el antiguo foso defensivo, que es colmatado (Fig. 155). Sin embargo, este área a la que tanta atención hemos prestado sigue sin edificarse, quedando enmarcada ahora por tres de sus lados. En estas nuevas estructuras es de destacar la aparición de un muro con aparejo de sillares bien trabajados y colocados a perpiaño, así como el hallazgo de varios talleres de metalurgia de cobre en las cercanías de la muralla, y que al parecer tenían como finalidad producir metal sólo para el consumo interno del yacimiento (Aubert, 1985, 22). En el Peñón del Alarcón se ha hallado una muralla de 130 m de longitud y entre 4 y 6 m de anchura, con refuerzos en sus paramentos exterior e interior, fechada también hacia 600 a.C. y que parece que también puede relacionarse con el yacimiento de Toscanos. Asimismo, se han hallado restos de lo que se ha identificado como el posible puerto, situado al norte del yacimiento en una pequeña ensenada de la bahía, con un suelo realizado con piedras y fragmentos de ánforas, y restos de un edificio a pocos metros de la línea de costa (Schubart, 1990).

La antigua **Abdera** (Adra), estaba situada en la desembocadura del río Grande, junto a una vega litoral de grandes posibilidades agrícolas y con un fondeadero a los pies de la colina y una inmejorable posición de acceso a los filones de hierro de la Baja Alpujarra almeriense, de los que apenas dista 15 Km río arriba. De hecho, en los niveles del s. VII han sido hallados en el Cerro de Montecristo escorias de hierro y fragmentos de toberas similares a los encontrados en Toscanos.

Pese a ello, en Adra sólo hay constancia de unos escasos restos hallados recientemente (Suárez *et alii*, 1990; López Castro *et alii*, 1992). Corresponde a la **Fase I** (750-700 a.C.) el hallazgo de una serie de hornos domésticos con paredes de adobe y un horno con zócalo de piedra y bóveda de barro rojo, sin que hayan podido asociarse a estructura de habitación alguna.

En la **Fase II** (700-600 a.C.) se han documentado restos de muros con dos fases constructivas separadas por un derrumbe. Correspondientes al muro más antiguo se han hallado dos estratos, uno de cenizas y uno rojizo. Este último parece que puede interpretarse como resultado de la descomposición de los adobes que formaban el alzado.

Finalmente, la **Fase III** (600-500 a.C.) ha dado dos muros de piedras trabadas con barro, realizados con una técnica totalmente distinta a las estructuras de la fase siguiente, que se fechan ya a partir del 400, es decir, con un *hiatus* de cien años.

El primer asentamiento fenicio estable en la isla de Ibiza se produjo en la zona llamada Sa Mola de **Sa Caleta**. Se trata de una península de superficie llana de laderas abruptas debida a la acción erosiva del oleaje y a un torrente que corta el istmo. Se delimita así un espacio de 2'5 Ha, aunque una cuarta parte del yaci-

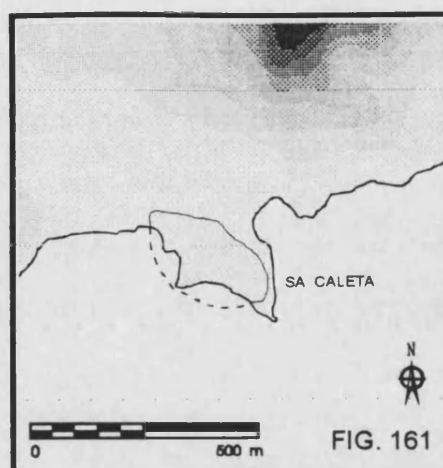
el istmo. Se delimita así un espacio de 2'5 Ha, aunque una cuarta parte del yacimiento original ha desaparecido debido a la ya mencionada erosión marina, lo que da a este asentamiento una extensión original de unas 3 Ha (Fig. 161).

En los alrededores son abundantes los cantos rodados provenientes tanto de la costa como del cercano torrente, que también suministra arcillas y limos y, ocasionalmente, agua. Con todo, hay algunas las fuentes en

la zona, generalmente en el interior de grutas o en pequeños afloramientos junto a la costa. La vegetación boscosa, de pino y sabina, cubre, como en toda la isla, el espacio no cultivado.

Cronológicamente, su inicio se fecha hacia 630 a.C., con un sólo nivel de hábitat que dura unos 50 años, hasta 580, momento en que es abandonado de forma pacífica y metódica. Pese a ello, se puede apreciar una serie de sucesivas ampliaciones en las viviendas que van invadiendo el espacio vial. Su fundación se adscribe a población fenicia del sur peninsular que se asienta de forma estable en la zona sudoeste de la isla. La finalidad de este asentamiento es fundamentalmente la de aprovechar la magnífica situación de la isla que, si bien hasta el momento no había sido más que una escala más en la ruta Tiro-Gadir, a partir de la apertura del comercio con el noroeste peninsular y el sur de Francia se convierte en el punto de encuentro de ambas rutas.

El pequeño núcleo de población que surge en este momento desarrolló una cierta actividad metalúrgica, como lo atestiguan los abundantes nódulos de galena argentífera que se han hallado en las viviendas y que parecen provenir de la zona de S'Argentera, en la costa NE de la isla, donde hay algunas pequeñas vetas de



este mineral que se han explotado esporádicamente hasta inicios del s. XX. También hay evidencias de trabajo del hierro para autoabastecimiento parcial, empleando fundamentalmente el hierro meteórico que se podía recoger en la superficie de la isla. En cualquier caso, esta actividad metalúrgica no puede considerarse el motivo del asentamiento de población, sino una actividad desarrollada posteriormente a la fundación de la factoría, como sucedía en la zona al E del Estrecho. Prueba de ello es que el punto elegido se encuentra justamente en el extremo opuesto de donde se halla la zona minera y, por el contrario, es fácilmente localizable por parte de los buques provenientes del SO, ya que la costa en esta zona presenta una línea de acantilados que sólo se interrumpe en la desembocadura del torrente antes mencionado. El pequeño puerto no es más que un varadero que no podría ser usado por buques de gran calado, aunque sí podría ser empleado para trabajos de calafateo y reparación, así como punto de aguada.

En cualquier caso, el crecimiento tanto de la población como de la actividad mercantil debió de suponer un factor fundamental para que, a inicios del s. VI se abandonase este establecimiento inicial para trasladarse a la bahía de Ibiza donde no sólo contaban con un puerto mucho más resguardado sino también con tierras llanas cultivables mucho más fértiles que las de la zona de Es Jondal, si bien las marismas eran más abundantes.

La fundación y la actividad desarrollada por los fenicios de Sa Caleta creemos que no deben ser consideradas como una iniciativa particular y con fines coloniales sino como consecuencia de la apertura de la ruta hacia el norte, un punto más dentro de la actividad comercial desarrollada por los fenicios del círculo del estrecho, organizados alrededor de la poderosa ciudad de Gadir.

Aunque la zona excavada es bastante amplia, no disponemos más que de publicaciones parciales (Ramón, 1989; 1991a; 1992a), que ni topográfica ni pla-

simétricamente ofrecen una visión de conjunto sino que tan sólo tratan dos de los edificios excavados.

Los muros, cuya anchura varía entre 45 y 60 cm, están contruidos mediante un doble paramento de piedras de tamaño medio, trabajadas en su cara exterior y trabadas con tierra y piedras pequeñas a modo de cuñas, y un relleno interior de piedra pequeña y tierra. Hasta el momento no hay evidencia de que se trate de zócalos sobre los que hubiera habido alzados de tierra, sino que todo parece indicar que estaban contruidos totalmente en piedra, y lo confirman no sólo la altura conservada de los muros (1'10 m), sino también el estudio de los derrumbes donde los estratos de tierra roja y arcilla se asocian a la cubierta y revestimientos (Ramón, 1991a, 180). Esta técnica se mantendrá a lo largo de toda la historia de la Ibiza púnica¹⁹ (Díes-Matamoros, 1991; 1992).

Las paredes tenían un revestimiento de arcilla rojiza de grosor variable pero que podía alcanzar los 10 cm No hay evidencias del empleo de cal para el enlucido definitivo de los muros, aunque dada la actividad de copelado desarrollada en el yacimiento es improbable que no formase parte de los materiales de construcción y que su ausencia, documentada en períodos posteriores (Díes-Matamoros, 1992, 819), se deba a un problema de registro, muy corriente en este tipo de material²⁰. Los muros descansan directamente sobre la roca natural que se halla a

19 Esta ausencia de la obra de tierra en la arquitectura ibicenca es tradicional hasta tal punto que el adobe o el tapial tan sólo se ha documentado en época islámica. Tanto en la antigüedad como en la arquitectura tradicional los muros de las casas se han contruido en piedra, quedando la obra de tierra reducida sólo a las techumbres y revestimientos. Creemos que ello se debe por una parte a la mala calidad de la arcilla local y a la escasez de agua, aunque debe existir desde luego un componente cultural ya que esta escasez de materiales no impidió que en época islámica una construcción de tanta envergadura como las murallas de la ciudad fuera realizada mediante un tapial de excelente calidad.

20 Pese al empleo mayoritario de piedra, los revestimientos empleados darían a las construcciones fenicias de Sa caleta un aspecto similar al del resto de las construcciones semitas, por lo que no es descartable que el aspecto blanquecino, imposible de obtener dado el caracter rojizo de la

muy poca profundidad. Los cimientos mantienen la misma técnica constructiva y anchura que los muros, si bien sus paramentos exteriores no están trabajados.

Las cubiertas estaban realizadas con una capa de arcilla rojiza y tierra dispuesta sobre una estructura presumiblemente vegetal: madera de pino y sabinas para vigas y rollizos, y tablas, arbustos o cañas para el resto del entramado. No se han documentado restos de escaleras ni de pisos superiores, aunque no es descartable su empleo como azoteas para las actividades secundarias habituales que hemos visto en la primera parte, pudiendo subirse a ellas mediante escalas de gato. No se ha hallado sistema alguno de soporte, aunque la mayoría de las estancias tiene una crujía inferior a los 3'5 m, lo que hace pensar que las vigas descansarían sobre los muros que, al ser de piedra en toda su altura, no necesitarían pilastras para descargarlos del peso de la techumbre.

Los suelos son de tierra batida de tipo arcilloso, sin que se hayan encontrado empedrados o enlosados. Los vanos de las puertas son de una cierta anchura, entre 0'9 y 1'3 m, y sólo en unos pocos casos se han documentado umbrales, realizados con la misma técnica constructiva que los muros. Las jambas suelen estar realizadas con lajas colocadas a perpiaño o piedras a tizón, diferenciándose del paramento habitual empleado en los muros. En alguna de éstas hay señales de entalladuras para colocar una quicialera, aunque no hay restos de chumaceras. Las puertas exteriores se abren tanto en el centro de los muros como en una de sus esquinas, si bien las interiores se encuentran mayoritariamente en uno de los lados.

Las dos únicas viviendas publicadas son las formadas por las estancias VII-XIII y XVII-XIX. La primera tiene dos fases constructivas. La **Fase I** muestra una

arcilla se obtuviese mediante cal, material por lo demás muy corriente en la arquitectura tradicional de la isla.

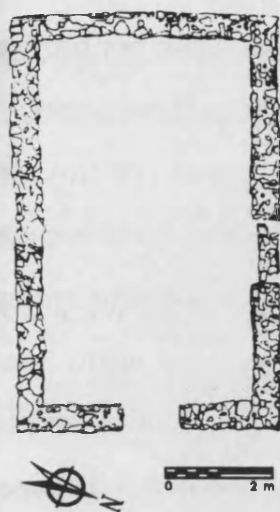


FIG. 162

estructura rectangular de 8'6x4 m con dos entradas, una en el lado NO con umbral, y otra en el lado NE, sin él. Ambas tienen grandes dimensiones, 1'3 m. Debido a la ausencia de interpretación funcional y de elementos de soporte interior, y a su crujía de 4 m de anchura, resulta bastante compleja de interpretar (Fig. 162). En la **Fase II** la vivienda es ampliada, y adquiere unas dimensiones totales de 12x9 m. La estancia inicial es compartimentada en su lado SO con dos pequeñas habitaciones. El lado ampliado hacia el NO es

subdividido en tres departamentos de dimensiones similares a las compartimentaciones del otro lado. La puerta NE de la estancia VIII es ahora tapiada. Como en el caso anterior, no hay datos sobre la funcionalidad de los departamentos y resulta arriesgado hipotetizar sobre el carácter abierto o cubierto de algunos de ellos, como por ejemplo la antes mencionada estancia VIII. Por tradición constructiva e incluso para solucionar problemas de iluminación, no sería extraño que fuese un patio cubierto o semicubierto pero no podemos arriesgar nada a este respecto (Fig. 163).

La otra vivienda es completamente distinta, estructurada en un largo rectángulo de 13'8x4'7 m, con una crujía en su lado menor de 3'6 m. Las puertas se disponen al tresbolillo, con un umbral conservado sólo en la que da acceso a la estancia XVIII. No existe paralelo alguno de esta distribución

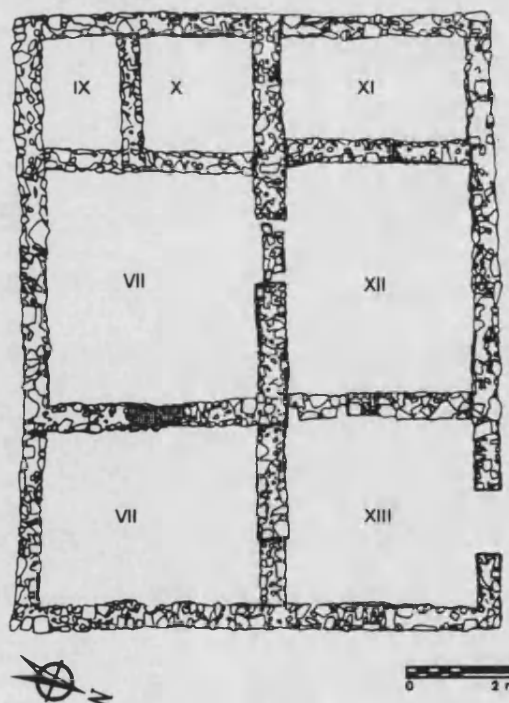


FIG. 163

de habitaciones en Oriente y, desde luego, la distribución de las puertas parece indicar que el edificio se dedicaría a una actividad que exigiría poca iluminación.

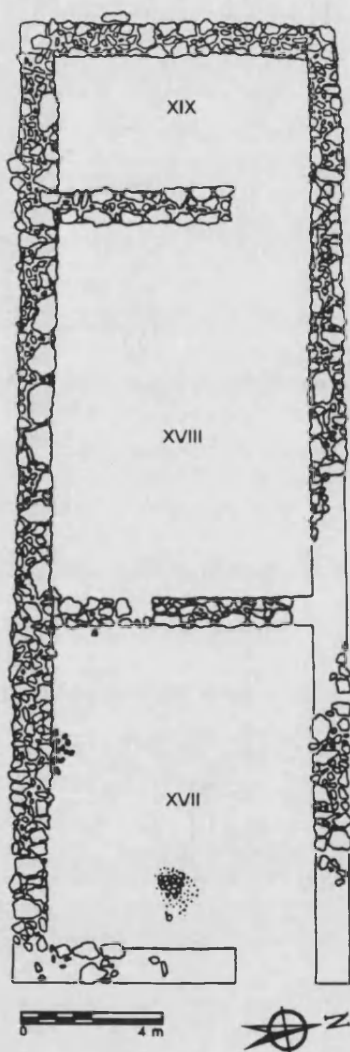


FIG. 164

La gran anchura de los muros (70 cm) parece confirmar que se trataría de un edificio de una cierta envergadura. Ni los materiales ni las características constructivas han permitido adscribirle funcionalidad alguna. Tan sólo el templo del estrato X de Tell Qásile presenta una distribución similar de estancias de entradas descentradas y en las que, tras un vestíbulo, se abre una sala mayor y finalmente una tercera de menores dimensiones. La situación de la investigación hace que ni siquiera a nivel de hipótesis pueda sacarse conclusión alguna (Fig. 164).

La trama urbana es fruto de un asentamiento irregular de viviendas de planta cuadrangular que van creciendo progresivamente e invadiendo las áreas abiertas. Las calles son más bien espacios entre las viviendas, las más de las veces de planta trapezoidal. Lo mismo sucede con las plazas, cuya planta es siempre irregular

y se configura sólo como un espacio abierto de mayores dimensiones en el que desarrollar una actividad común a todos los pobladores -se ha hallado, por ejemplo, un horno de pan- sin que se pueda hablar de una organización sistemática del espacio. Más que a un reparto del terreno por los nuevos pobladores (Ramón, 1991a, 178) habría que hablar de un progresivo asentamiento de población nueva

que va ocupando el espacio de la meseta donde se establece el yacimiento, sin más orden que el que exige dejar libres ciertas zonas de paso y de uso comunal. Todo el yacimiento muestra esa imagen de provisionalidad que veíamos en Las Chorreras y en la Fase Bib de Morro de Mezquitilla, confirmada por su abandono cincuenta años después y el traslado de la población a la bahía de Ibiza.

Finalmente, en cuanto a técnicas constructivas funerarias se refiere, es necesario hablar de las tumbas de **Trayamar** (Niemeyer-Schubart, 1976), símbolo de la presencia de una clase social elevada dentro de la población fenicia (Aubet, 1985, 270-271), algo que hasta el momento no ha sido excesivamente puesto en evidencia en los restos conservados, aunque, como veremos más adelante, esto puede ser ciertamente matizado.

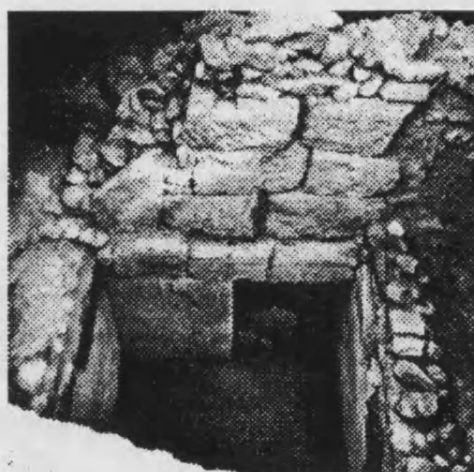


FIG. 165

En la necrópolis de Trayamar, correspondiente al asentamiento de Morro de Mezquitilla aunque ubicada en la orilla opuesta del río Algarrobo y utilizada a lo largo de la segunda mitad del s. VII (Figs. 149 y 150), apareció una serie de hipogeos (Figs. 165 y 166). Están

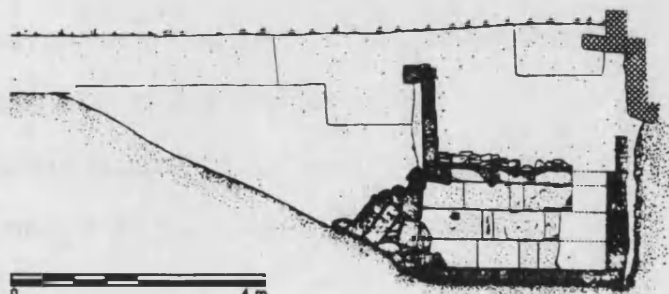
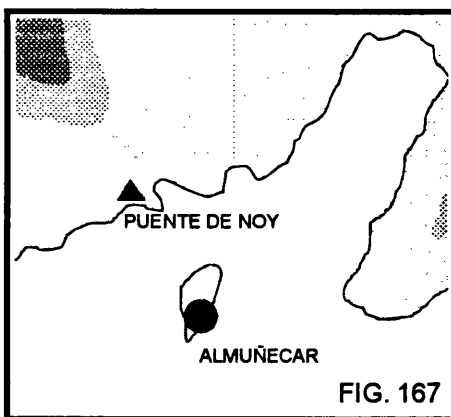


FIG. 166

construidos con sillares bien trabajados de piedra caliza, colocados a soga y tizón y con las juntas bien realizadas, formando un paramento del que sobresale

una pequeña cornisa que servía de base a una cubierta de madera, ya que no había losas de piedra lo suficientemente grandes como para salvar el vano. Sobre este nivel hay una serie de bloques de tipo sillar simplemente desbastados y trabados con tierra. Las otras paredes tienen una base de bloques irregulares dispuestos a modo de zócalo para la elevación de un murete de adobe.

Lo más destacable de esta construcción, aparte de la espectacularidad en sí, es constatar la capacidad de los fenicios para el empleo, trabajo y utilización de sillares bien escuadrados y mejor trabados. Y todo ello teniendo en cuenta que corresponde a un yacimiento de pequeñas dimensiones y de escasa duración cuyas estructuras, al menos las que hasta ahora se han puesto al descubierto, en modo alguno coinciden en categoría con estas tumbas. M^a E. Aubet (1987, 274) considera que estas construcciones, que reproducen en piedra labrada la estructura de las tumbas excavadas de pozo de Almuñecar, son evidencia de dos hechos. En primer lugar, de la presencia de grupos estables con un gran patrimonio que les permite dotarse de ricas sepulturas -pudiendo permitirse también la repatriación de sus cuerpos si lo hubiesen deseado-. Este hipogeo, de carácter familiar, muestra la existencia, en la segunda mitad del s. VII, de un grupo social claramente distanciado del resto de la población.



En segundo lugar, la técnica constructiva claramente oriental hace suponer que un grupo de artesanos fue contratado y llevado a tierras remotas por estos oligarcas, con todo lo que ello supone de aparición y difusión de técnicas constructivas, aunque hablaremos de ello más adelante.

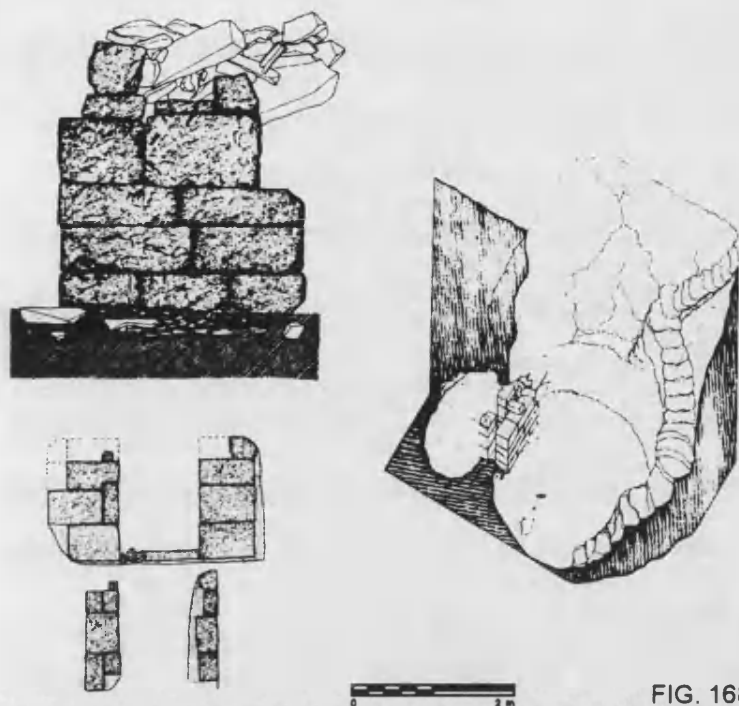


FIG. 168

En la necrópolis de **Puente de Noy (Fig. 167)** (Molina *et alij*, 1982; Molina, 1985b) la tumba -4b- presenta unas paredes forradas de sillares bien es- cuadrados en todas sus caras de piedra arenisca, trabadas con arcilla, con una dimensiones muy superiores a las restantes (3'2x2'2x4 m). La tumba

44c presenta también una pared construida con piedra caliza de tamaño medio, trabajada sólo en su cara exterior y trabada con barro (Fig. 168).

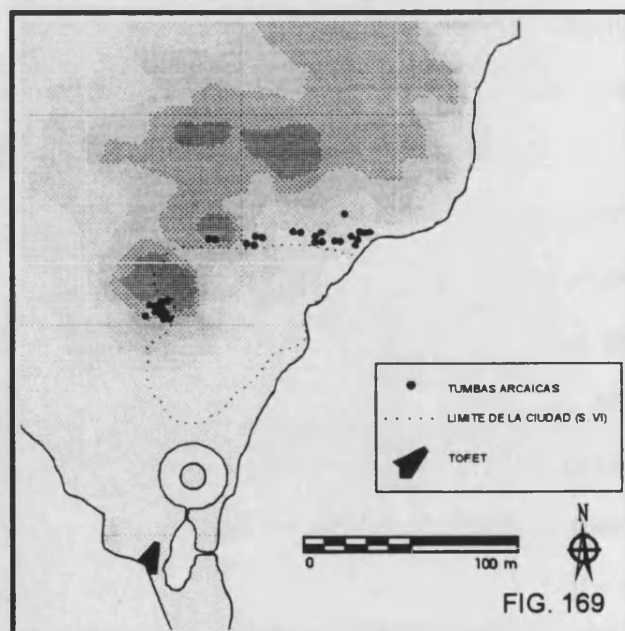
III. LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS DE OCCIDENTE

a) Elementos de la arquitectura fenicia de Occidente

Dada la escasez de restos puestos al descubierto hasta el momento, cualquier síntesis sobre los datos referidos anteriormente no es susceptible de generalización. Hay que tener en cuenta, además, que, a excepción de Castillo de Doña Blanca, todos los yacimientos que hemos podido estudiar corresponden a asentamientos al este del Estrecho, es decir, no vinculados directamente con la producción intensiva de plata, por lo que hay que suponer que no concentraron la misma cantidad de poder administrativo ni de riqueza.

Por otra parte, son muy escasos los hallazgos, tanto en las islas del Mediterráneo Central como en el Norte de África, anteriores al s. VI, por lo que resulta difícil establecer paralelos con otros asentamientos fenicios fuera del ámbito de la Península Ibérica.

En **Cartago** (Fig. 169), por ejemplo, el sistema defensivo más antiguo que se ha hallado se fecha en el s. VI (Rakob, 1985; 1987a) y, datados en la segunda mitad del s. VIII, ha podido localizarse una serie de pavimentos de arcilla amarillenta asociados a muros de adobe con revestimiento, con un *hiatus* posterior que llega hasta el s. V. Tan sólo podemos retener el dato, a partir de la



distribución de las necrópolis, de que en el s. VII la ciudad tenía una extensión máxima de 40 Ha (Niemeyer, 1989, 38- 40) aunque según Ramón (1991b, 36) serían 25 Ha, es decir, algo inferior a Gadir. En cualquier caso, según Rakob (1987b, 22), la ciudad se organizaría desde el primer momento siguiendo un trazado más o menos ortogonal y con todas las características de una colonia, no como un mercado-factoría de los muchos hallados en el Mediterráneo. A esto hay que oponer que los hallazgos más antiguos se remontan a mediados del s. VIII y que de los escasos restos antes mencionados, y de los que no hay continuidad hasta el s. V, resulta bastante difícil concluir la existencia de un plano ortogonal.

La vecina ciudad de **Utica**, la fundación tiria más antigua según las fuentes, no ha dado tampoco niveles anteriores al s. VI (Lezine, 1970).

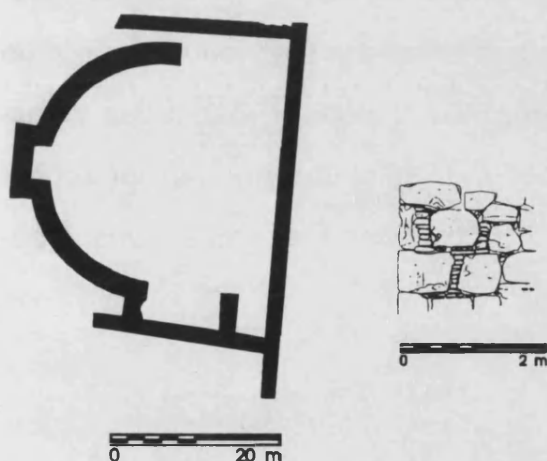


Fig. 170

En **Lixus**, aunque la cerámica prueba que los orígenes de la ciudad se remontan al s. VII, concretamente la zona de la Ciudad Alta (Jodin, 1987, 75), tan sólo el templo H (Fig. 170) se dató en esta fase inicial (Ponsich, 1981). Posiblemente dedicado a Melqart, presenta una planta absidal con un nicho en el fondo y dos columnas en los extremos. La técnica cons-

tructiva es un aparejo megalítico de gres con piedras pequeñas intercaladas a modo de cuñas y tierra. La anchura del muro es de 2'65 cm. Niemeyer ha revisado los datos de este templo y considera que hay que rebajar su cronología al s. III, asociándolo al templo F, al cual precedería en muy poco tiempo (Niemeyer, 1992).

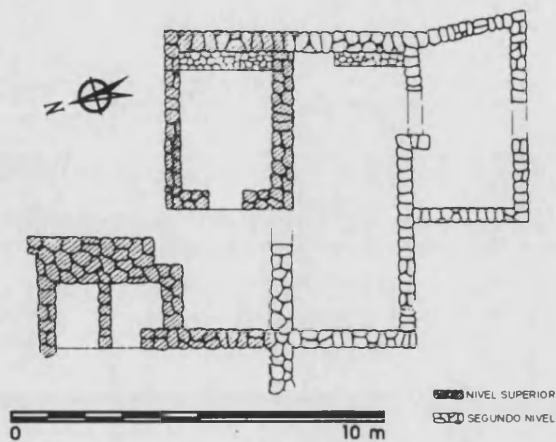


Fig. 171

Finalmente, en lo referido al norte de África contamos con los importantes hallazgos del islote de Rachgoun y de Mersa Madakh, donde se han documentado estructuras de hábitat datadas entre los siglos VII-VI (Vuillemot, 1965). En **Rachgoun** (Fig. 171) se halló una casa de planta cuadrangular de habitaciones yuxtapuestas de dimensiones variables. Los

muros están realizados con bloques bien trabajados junto a bloques toscamente trabajados, trabados con tierra y revestidos de arcilla con un enlucido exterior de cal. Los suelos tan sólo están someramente aplanados y cubiertos por un ligero estrato de tierra batida (Moscati, 1980, 53). Al parecer, dadas las características de la isla, el alzado era de piedra en toda su altura, sin emplear adobe. No hay datos sobre la funcionalidad de los diferentes departamentos, aunque parecen haber sufrido sucesivas ampliaciones.

En **Mersa Madakh** (Fig. 172) se hallaron restos de departamentos de tamaño bastante regular (6x3'5 m) cuyos muros están formados por bloques de tufo bien trabajados alternando con otros más irregulares, trabados con tierra. El paramento exterior no muestra señales de revoque, al contrario que el interior, donde aparecen restos de revestimiento de arcilla-

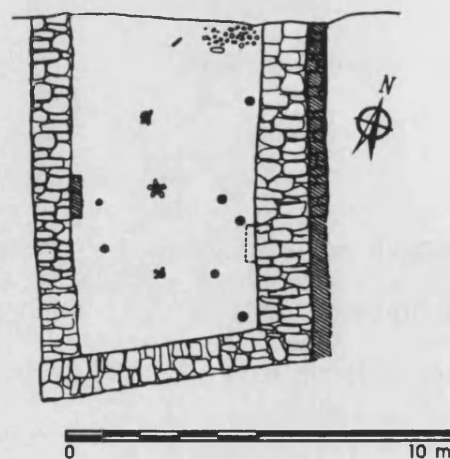


Fig. 172

lla alisada. Se han hallado abundantes restos del derrumbe del alzado de adobe, que presenta dimensiones variables (40x30x10 y 30x20x7 cm). Los suelos estaban realizados, como en Rachgoun, con tierra batida, y los umbrales eran de una altura desacostumbrada (50 cm). Esta estructura se cubría con un techo de arcilla mezclada con paja sobre un armazón de cañas, sostenido por abundantes bases de poste en el centro y junto a las paredes, con un diámetro que varía entre los 20 y 25 cm. Pese a la fragilidad de la construcción, es un sistema que se mantiene ya que en el yacimiento de Andalouses se han hallado viviendas idénticas fechadas en el s. IV a.C.

En Cerdeña, tan sólo en **Sulcis** se han hallado restos de viviendas fechadas en el s. VIII (Fig. 173). Se trata de una estructura de destino civil formada por muros rectilíneos de trazado ortogonal, realizados con piedras de tamaño pequeño y medio unidas con barro, dispuestas en hileras irregulares. El suelo está realizado con bloques de tufos y con un pavimento de tierra batida. Sobre este pequeño zócalo se levantaba una pared de adobe, predominando la arcilla y la madera entre los materiales empleados en la construcción. Se trata, al parecer, de un patio abierto con un banco corrido, silos y una cisterna (Bernardini, 1988; 1992).

En lo que a sistemas defensivos respecta, en **Monte Sirai** se han hallado restos del primer bastión que construyeron los fenicios reaprove-

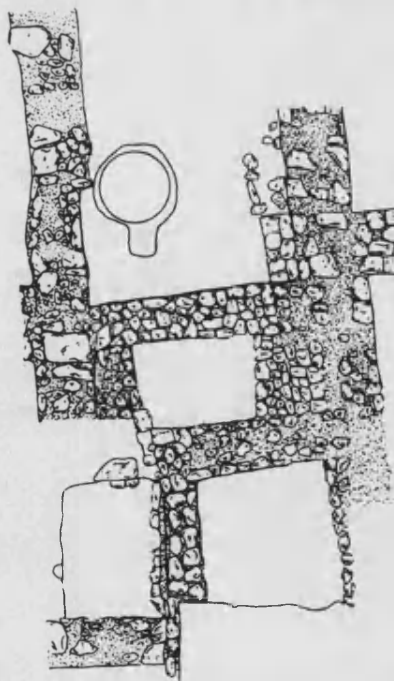


FIG. 173

chando un antiguo *nuraghe*, posiblemente una avanzada hacia el interior del asentamiento costero de Sulcis (Barreca, 1986, 22). Sin embargo, estos restos apenas se limitan a un pavimento de mortero de cal con fragmentos cerámicos de



FIG. 174

3 cm de espesor y un muro en seco de piedras pequeñas unido a un empedrado de aspecto tosco y compuesto de piedras bastante duras de dimensiones modestas. Finalmente, dentro de la estructura se hallaron los restos de un posible muro de machones de sillería realizado con grandes piedras más o menos escuadradas e intercaladas en el muro a distancias más o menos regulares, entre las cuales se disponía un doble paramento de piedras pequeñas trabadas con barro. Sobre esta estructura se construyó, ya en época púnica, un gran torreón, (Barreca, 1966, 12-34; Moscati, 1983, 184).

En Sicilia, el asentamiento fenicio-púnico de **Mozia** no ha dado estructuras de hábitat anteriores al s. IV (Moscati, 1980, 111). Sin embargo, la fase A de las murallas se ha fechado desde fines del s. VIII hasta mediados del s. VI. La técnica constructiva es un alzado de bloques toscamente trabajados y de dimensiones pequeñas y medianas. Los cimientos están realizados con mampuestos de dimensiones ligeramente mayores, con una anchura que apenas supera la del alzado. La anchura total de la muralla varía entre 1 y 1'12 m y la altura máxima conservada es de 2'35 m, incluidos los cimientos. Corresponden a este momento las torres rectangulares subdivididas interiormente en dos estancias o vanos, concretamente las torres nº 1, 2, 3, 4, 5, 6 y la torre Whitakker, así como los lienzos entre las torres 1-2, 4-Whitakker, Whitakker-5 y 6-tofet. En el interior de estas torres se

ha datado de esta época un pavimento de tierra batida con una lechada superficial de cal en la torre 1 (Fig. 175).

En general, esta fase se caracteriza por haber sido realizada a partir de un proyecto amplio y orgánicamente concebido, lo cual se observa no sólo por la regularidad de las dimensiones de las torres (8'25/8'8x5'5/25 m), sino también por la uniformidad de la longitud de los tramos de muralla entre ellas (20/22 m). La planta y disposición de las torres está dentro de la tradición fenicia y de Próximo Oriente en general (Ciasca, 1986, 222-223).

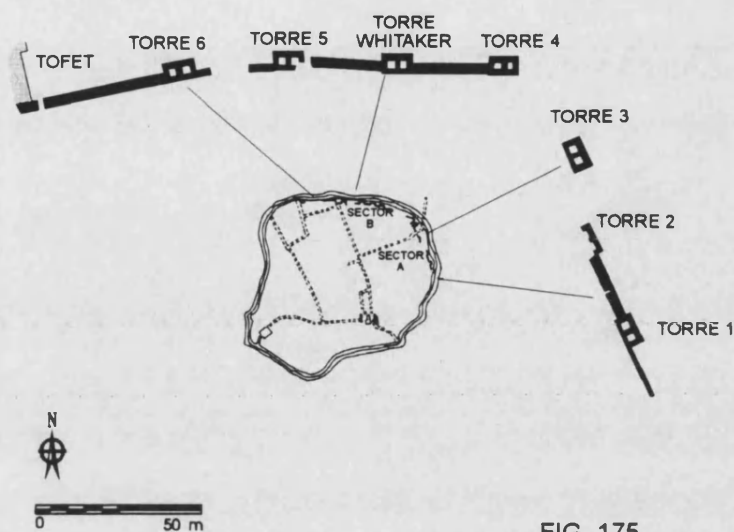


FIG. 175

Finalmente, las excavaciones en **Erice** tan sólo han dado estratos del s. VII en un sondeo en la muralla, aunque la mayor parte de los elementos que se pueden apreciar de la cinta muraria corresponden a una serie de importantes transformaciones realizadas en el s. VI. En cualquier caso, se caracteriza por la reutilización de grandes bloques megalíticos provenientes de una muralla indígena del s. VIII sobre la cual se levanta esta nueva construcción. La reestructuración afectó sobre todo a la parte superior de la muralla, a la que añadieron además una serie de torres rectangulares bastante cercanas unas a otras (Moscati, 1980, 115-116).

Así pues, aunque conscientes de la limitación inicial de nuestro trabajo, trataremos de aislar una serie de elementos que parecen característicos de la

arquitectura fenicia en Occidente, comparándolos, además, con los que habíamos obtenido en Canaán y con los hallazgos del Mediterráneo Central y norte de África correspondientes a este período.

Los **materiales** utilizados son claramente aquellos que es posible obtener en un área realmente cercana. Arcilla y tierra, cantos rodados de río o de ribera, algunos bloques de piedra caliza y, excepcionalmente, arenisca son las materias primas más comunes. No documentamos ni pizarra, relativamente fácil de conseguir, ni ningún tipo de piedra más resistente, como el granito o el basalto. Respecto a la madera empleada, por el momento no hay análisis antracológicos o palinológicos que permitan valorarlo, aunque hay que suponer que lo dicho para los otros materiales es válido para ésta.

En cualquier caso, la escasa altura de los zócalos indica que, como en Fenicia, el mayor porcentaje de materia empleada corresponde a la obra de tierra, facilitado por el establecimiento de las factorías en las desembocaduras de ríos, lo que asegura el aprovisionamiento de arcilla. La colmatación que han sufrido las bahías junto a las que se establecieron los fenicios es evidencia más que expresiva de la importancia de estos aportes fluviales. Tan sólo en Sa Caleta -como veíamos en las viviendas halladas en otra isla, Rachgoun- la piedra caliza es predominante sobre la tierra, mucho más escasa en la isla²¹. Es una situación similar a la que encontrábamos en Ugarit, donde la tierra sólo era empleada para revestimientos, suelos y techos.

21 Resulta sorprendente la escasa aparición en los yacimiento fenicio-púnicos de Ibiza de la piedra arenisca, especialmente cuando en las cercanías de Sa Caleta, en la zona del Cap Llentrisca y Cap Jueu se localizan importantes canteras de este material. Es probable que la explicación se encuentre una vez más en el carácter provisional del yacimiento y que futuros hallazgos en la ciudad aporten más datos sobre el empleo de este material, por lo demás tan común en el mundo fenicio, sobre todo en las grandes construcciones (v. gr. el templo de Astarté de Kition).

Las técnicas constructivas son el tapial o el adobe, éste último de dimensiones muy diversas (52x36x12 cm en Morro de Mezquitilla y 40x20x12? cm en Toscanos) y con disposición igualmente distinta, a perpiaño en el primero y con doble paramento no imbricado entre sí en el segundo. Tan sólo está ausente en Sa Caleta y, en general, en casi toda la arquitectura de la isla de Ibiza, tanto en época púnica como posteriores.

Este muro se levanta sobre un zócalo de piedra, cuyas características dependen de la importancia o provisionalidad del yacimiento, así como de la función de los muros en la estructura de la construcción. En las casas de la fase B1b de Morro de Mezquitilla, calificadas como sencillas e incluso "provisionales", es una simple hilada de cantos rodados trabados con tierra. Lo mismo sucede en Las Chorreras, donde un tabique tiene una base semejante.

En el nivel B2 de Morro de Mezquitilla y en los otros dos yacimientos el zócalo ya es de mayor envergadura, especialmente en Toscanos, generalmente con un doble paramento de bloques de tamaño medio trabajados sólo en su cara exterior, casi siempre de cantos rodados, aunque en ocasiones es de piedra caliza. El relleno es de piedra de tamaño diverso y tierra. Ocasionalmente aparecen bloques de mayor tamaño, a veces medianamente trabajados, que se disponen en las jambas o como piedras angulares, aunque no es rara su utilización como un elemento más en los paramentos, en cuyo caso suelen colocarse a perpiaño. Entre estos últimos predominan los grandes bloques sin trabajar en absoluto, como mucho toscamente desbastados. No se puede hacer una diferenciación entre viviendas públicas o privadas en el empleo de material de construcción; en ambos casos muestra una técnica similar. Con todo, el sistema constructivo más depurado corresponde a las viviendas de la fase II de Toscanos, y el más tosco, proporcionalmente, a los muros del conjunto C2 del mismo yacimiento.

Dentro de las muchas variantes utilizadas, la más repetida es el doble paramento de bloques de tamaño medio/grande, con un relleno interior de piedras medianas colocadas longitudinalmente y trabadas con tierra. Este sistema aparece en casi todos los muros de Las Chorreras y Cerro del Villar, en algunos de la fase B2 de Morro de Mezquitilla y en los de las viviendas de la fase II de Toscanos. Es una técnica que documentábamos en Tiro desde el s. XI a.C. y que en la península aparece casi siempre en yacimientos fechados en el s. VIII, siendo casi inexistente a partir de la segunda mitad del s. VII.

El ancho de los muros oscila entre 30 y 80 cm, siendo los más comunes los de 50/60 cm. En el caso de hacerse distinciones entre muros maestros y tabiques, lo que no es muy corriente, los primeros tienen entre 60 y 70 cm y los segundos 30/40 cm. El alzado de adobe acostumbra a ser del mismo ancho que el zócalo, aunque hay algunos muros en Toscanos que presentan un ligero estrechamiento.

Toda la estructura, cuando se ha podido documentar, iba revestida exteriormente de arcilla, con una capa más fina de color blanco-amarillenta y, al menos en un caso, de un fino enlucido de cal con una decoración final de color amarillo o rojo.

Los cimientos, cuando existen, no son sino una prolongación del zócalo, que no profundiza excesivamente en el terreno y, salvo en la fase B2 de Morro de Mezquitilla, no existe zanja de cimentación alguna. Lo más interesante es que, aunque el zócalo se interrumpe en los vanos, la hilada inferior continúa a modo de cimentación corrida, incluso cuando sólo se trata de una hilada de cantos rodados. Ello contribuye al hecho de que exista un pequeño escalón a modo de umbral en la entrada, que suele ser una capa de arcilla sobre este zócalo.

El zócalo/cimiento profundiza más en aquellos muros que son paralelos a las curvas de nivel, ya que deben asentarse mejor en el terreno, a la vez que sir-

ven de murete de contención de la pequeña nivelación que se realiza para acondicionar el suelo de las habitaciones. Éstas se escalonan adaptándose a las laderas de las pequeñas colinas donde se asientan los yacimientos. Sobre el estrato de tierra que sirve de nivelación se dispone una capa de arcilla, sin que se haya podido documentar el empleo de lechadas de cal. Sólo en el Cerro del Villar se han encontrado empedrados de guijarros, tanto en las casas como en la calle, aunque no se ha documentado ningún enlosado.

No se ha hallado resto alguno de soportes de piedra, ni basamentos de postes o pilastras, ni en el centro de las habitaciones ni adosadas a las paredes. Hay que suponer, pues, que las cubiertas iban sostenidas por vigas de pared a pared, sin que se haya podido determinar si el techo era lúneo o bien de tierra sobre un entramado de madera. Tampoco se ha podido constatar la existencia de pisos superiores, ni aun siquiera la utilización de los techos como azoteas, ya que no se han hallado derrumbes que así lo indiquen ni ningú restó de escalas o escaleras. Tan sólo el empleo de zócalos a partir de un determinado momento, cuando en sus inicios era una simple hilada de piedra, hace pensar que se busca una mayor resistencia de los muros, debido quizá a la existencia de niveles de hábitat (en cualquiera de sus formas) por encima de la planta baja. También el pequeño tamaño de las habitaciones, que suele rondar los dos metros, pese a que se ha comprobado que los vanos pueden ser de hasta tres metros, puede hacer pensar en que las vigas soportan un peso mayor que el del techo. No obstante, no hay datos concretos y hasta el día en que se disponga de ellos no será posible hipotetizar sobre la forma de solucionar los alzados y, por ejemplo, la circulación en los pisos superiores, que en Oriente suele ser en forma de galería de madera alrededor del patio.

Las únicas escaleras documentadas, a excepción de los escalones de adobe del nivel B1b de Morro de Mezquitilla, situados a ambos lados del umbral, son las dos grandes estructuras de Toscanos. Éstas, realizadas con grandes bloques de piedra bien labrada y colocados sobre una base de piedra y tierra, no puede considerarse, en principio, que estén relacionadas con las casas, sino como un sistema de acondicionamiento de las vías públicas, lo que puede explicar su cuidado y excelente técnica constructiva. Con todo, demuestran que existía capacidad y medios para construir escaleras cuando era necesario. Sin embargo, no se han hallado en el interior de las casas ni siquiera pequeñas estructuras que puedan interpretarse como sistemas de acceso a un nivel superior, como peldaños de adobe, que a veces no superan los 30 cm de anchura, y que ascienden adosados a la pared. Pero, como dijimos en el capítulo anterior, la ausencia de escaleras de mampostería no implican la inexistencia de escaleras, ya que el empleo de la madera, en forma de armazón con travesaños o de escalas de gato, es muy corriente. Sin embargo, no hemos documentado ni siquiera las escasas huellas que suelen dejar estas estructuras, como pequeños zócalos junto a los muros o maderas empotradas en las paredes o simplemente señales en los revestimientos. Lo único que podemos concluir es que si existieron, lo cual no es en modo alguno descartable, eran de unas características bastante sencillas, del tipo escala de gato, ya que no han dejado resto alguno.

Las puertas generalmente se colocan junto a las esquinas, evitando así todo elemento que debilite el muro, ya que en muchas ocasiones la piedra angular hace las veces de jamba. Su ancho, cuando se ha podido medir, oscila entre 1'1'1 m, aunque las hay de sólo 0'7 m, alcanzando las mayores dimensiones en Sa Caleta con más de 1'3 m. Allí, además, es más corriente la disposición centrada de la puerta. Salvo las entalladuras halladas en este yacimiento, no hay prolonga-

ción alguna de uno de los paramentos que hubiese podido hacer pensar en la existencia de un sistema de cierre, y las jambas suelen ser una simple interrupción del zócalo, aunque en algún caso se coloca una piedra de mayor tamaño de forma transversal, especialmente en las puertas principales, si bien esto no se puede considerar como una norma. No se han hallado bloques monolíticos verticales, fundamentalmente por la limitación de la materia prima empleada. El paramento de adobe iba igualmente revestido en las jambas.

Los umbrales solían ser, como hemos dicho, el mismo cimiento que sobresale del nivel del suelo, a modo de escalón, cubierto de una capa de arcilla. Los dinteles, por la ausencia de restos de cierta envergadura, habrá que suponerlos de madera, quizá revestidos también de arcilla para protegerlos de la humedad .

No se han hallado restos de chumaceras o de goznes de metal, por lo que no tenemos dato alguno sobre el sistema de cierre de los vanos. Sin embargo, no es raro que en el mundo semita tan sólo los accesos a la calle estén cerrados con una puerta de madera, sustituida en los vanos interiores por una cortina o persiana, que favorece el paso de luz y aire a la habitación (Jodin, 1987, 158 y ss.). El problema de las puertas exteriores es bastante complejo, ya que la ausencia de chumaceras no supone la inexistencia de un sistema de cierre. Hay modelos de puerta con goznes de madera, con chumaceras que no son sino una pieza de madera encastrada en el suelo, e incluso a veces el pivote descansa sobre un hueco entre piedras (Braemer, 1982, 132-133). Finalmente, hay una solución que consiste en una puerta que gira en un marco de madera que se encaja en el vano y que raramente deja resto alguno.

Es de destacar la disposición de las puertas exteriores de las viviendas de Sa Caleta, que en ningún caso abren al oeste. Dado que el viento más fuerte en

esta zona es precisamente el de poniente, nos inclinamos a pensar que se trataba de evitar su efecto.

No hay indicio alguno de ventanas, ni siquiera en aquellos lugares donde se ha conservado un paramento de cierta altura, como en Morro de Mezquitilla o en Toscanos. De hecho, dada la fragilidad de los materiales, cualquier vano supone un debilitamiento de la estructura, por lo que tratarían de evitarse en la medida de lo posible. Las casas pequeñas no necesitan ventanas, ya que la puerta principal surte de luz y aire al interior de las viviendas. En el caso de las casas grandes, al menos en lo que a las plantas bajas se refiere, el patio y la puerta se reparten esta función. Es de suponer que en el caso de existir pisos superiores éstos podrían tener ventanas, aunque la galería mencionada, a la que se abren las puertas, puede suplirlas perfectamente. Sólo en Sa Caleta, puesto que las casas eran de piedra en todo su alzado y no había pisos superiores, es factible la existencia de ventanas y, de hecho, sería la única manera de solucionar la falta de iluminación de algunos departamentos. Sin embargo, la falta de evidencias y el carácter semita de los pobladores hace que no sea probable la existencia de aberturas más que como tragaluces o ventanucos.

En lo referente a los **sistemas defensivos**, tan sólo disponemos de dos casos bien diferentes, el foso de Toscanos y la muralla de Castillo de Doña Blanca. De todos modos; sirven para comprobar que los fenicios que llegan a Occidente llevan consigo dos de los elementos más tradicionales en los sistemas urbanos de defensa: el foso/talud y la muralla de casernas. Ambos tienen un elemento en común: su construcción corresponde al momento del asentamiento y en ambos casos delimitan el espacio a urbanizar.

El primero responde a un asentamiento en principio de carácter provisional, que sólo, tras dos siglos de continuo crecimiento y expansión, se plantea el refuerzo de sus defensas con una verdadera muralla. Es, hasta el momento, el único caso documentado en el Mediterráneo Central y Occidental. Delimita tan sólo la zona más accesible del asentamiento, al oeste de la gran zona sin construcciones, y proporciona tan sólo una protección menor. Marca el límite del asentamiento e impide cualquier tipo de acción sorpresa, pero no estaría en condiciones de rechazar un ataque bien organizado por parte de la población indígena.

El segundo, en cambio, representa un paso más en el crecimiento de la ciudad de Gadir cuando, tras un cierto tiempo de actividad comercial, el comercio y la explotación de la plata han crecido lo suficiente como para que se precise de la creación de un establecimiento en tierra firme. Resulta interesante el modelo de fortificación elegido por los gaditanos. En este caso, como en tantos otros de Próximo Oriente, la muralla de casernas no va acompañada de torres a intervalos regulares -como fue el caso de Mozia-. En su lugar se emplea un sistema defensivo que, como ya hemos explicado, tiene como ventaja un gran ahorro constructivo en materiales y tiempo, a la vez que permite disponer de una gran cantidad de espacio para almacenaje de productos y es fácilmente transformable en una poderosa barrera de más de 7 m de anchura.

Es posible a partir de estos datos plantear una serie de hipótesis a partir del análisis de esta muralla. En primer lugar, su función es delimitar un espacio y proteger a los que viven en su interior. Sin embargo, esta protección, aunque puede ser formidable, no ha significado una excesiva inversión ni en esfuerzo ni en elementos que pudieran *impresionar* a un posible atacante, lo que se desprende de la ausencia de torres. Es un sistema pasivo, que se fía de la anchura de la construcción y del desconocimiento por parte de los indígenas de ciertos

sistemas poliorcéticos que pudieran oponérsele -el ariete móvil asirio, por ejemplo-.

En segundo lugar, no resulta extraño que en un asentamiento con funcionalidad portuaria se decidan a emplear un sistema que, al margen de su funcionalidad militar, pueda ser empleado para la finalidad principal del lugar, el almacenamiento. Desconocemos en detalle cuál era el sistema que empleaban los comerciantes fenicios para organizar el transporte de plata a Tiro, pero en cualquier caso debemos pensar que tratasen de reducir al mínimo posible de tiempo la estancia en puerto. Evidentemente, cuanto más rápido fuese reparado, avituallado y cargado el buque, mayor sería la ganancia. La clave, pues, estaría en organizar el almacenamiento de la mercancía de modo que el buque no tuviera que esperar durante meses a que fuera afluyendo la plata a la costa y pudiesen llenarse sus bodegas. Esto implica la construcción de áreas de almacenaje, tanto para los productos a embarcar como para las mercancías llegadas desde Oriente. Las casernas de la muralla constituirían un lugar excelente.

El análisis de los posibles derroteros fenicios y de los medios técnicos de que éstos disponían (Díes, e.p.), pone de manifiesto que la ruta Cartago-Gadir podía ser recorrida en unos treinta días, sin tener en cuenta retrasos ocasionados por aguadas, reparaciones, esperas o inclemencias atmosféricas. Si añadimos, además, el tiempo invertido en llegar a Cartago desde Tiro, debemos concluir que puede aceptarse la propuesta de M^a E. Aubet (1987, 150-152) de que un mercante invertiría unos noventa días en hacer el viaje de Tiro a Gadir. Un buque que llegase a Gadir y encontrase el metal perfectamente preparado para su embarque, así como lo necesario para su reavituallamiento y reparación, podría volver a hacerse a la mar en una o dos semanas. En conclusión, una buena organización de la infraestructura necesaria podría haber permitido que si nuestro

barco hubiese salido de Tiro a comienzos del mes de abril hubiese estado de vuelta a fines de octubre.

Constructivamente hablando, los materiales y la técnica empleados en Castillo de Doña Blanca son muy semejantes a los empleados para la construcción de las murallas de Mozia a mediados del siglo siguiente, bloques de tamaño medio y toscamente trabajados trabados con tierra, con un ligero talud. Se realiza así un zócalo sobre el que se levanta una pared de adobe que, al menos en Mozia, estaba coronada por almenas redondeadas en su extremo superior, realizadas en piedra arenisca. Allí, toda la estructura tenía un revestimiento exterior de arcilla y un enlucido exterior de cal, semejante al que se documentará en la muralla arcaica de Cartago y en la de Kerkuan en siglos posteriores. Precisamente resulta interesante comprobar cómo en Mozia, donde el asentamiento de los fenicios tenía que competir con sicanos y griegos, sí se recurre a la construcción de torres en la muralla, con una planta idéntica a la documentada en Oriente, rectangular con subdivisiones internas, lo que nos refuerza más la opinión de que los fenicios de Gadir realizaron exactamente el modelo de fortificación que necesitaban y no estuvieron limitados por la falta de capacidad técnica o material.

En resumen, la muralla de Castillo de Doña Blanca no nos parece una muestra de inseguridad de los fenicios ante los tartésicos, sino una prueba de las buenas relaciones con éstos, lo que les llevó a elegir un sistema en el que primaba más la actividad comercial que la defensa.

Pasividad y economía en la defensa parecen haber primado en los asentamientos fenicios de Occidente, aunque en los primeros siglos de vida podemos constatar que todos los elementos conocidos en Oriente para este tipo de protección han llegado hasta aquí. Es de suponer que, en caso de necesidad, se utilizaran también los sistemas de defensa activa, (torres, atalayas) y todos aquellos

avances que se fueron produciendo en el arte de la poliorcética y que no tenían por qué ignorar.

Hasta el momento no se ha identificado más que un tipo de **edificio público**: los posibles almacenes de Chorreras y Toscanos. No hay evidencias de palacios, templos o residencia de escribas o administradores. Sin embargo, no hay que olvidar el carácter de los asentamientos, de tipo fundamentalmente comercial y dependientes de Gadir, que debía de concentrar todos estos elementos. Por otra parte, la superficie excavada es tan pequeña proporcionalmente que no es descartable que nuevos hallazgos demuestren la existencia de esas construcciones en las factorías y asentamientos secundarios.

En el capítulo anterior referíamos los escasos datos de que se dispone sobre el famoso templo de Herakles/Melqart de Gadir, al que hay que añadir una serie de santuarios como el de Astarté, en la Punta de la Nao, del cual no hay más evidencia que los numerosos hallazgos de exvotos en el fondo marino. Al otro lado del Canal, también en el extremo de la isla, se encontraba el santuario de Cronos/Baal Hammón, donde fue hallado el famoso capitel de volutas que mencionábamos más arriba (Estrabón III, 5, 3). Según Estrabón, por la zona también se encontraba el oráculo de Menesteo, sin que se puedan dar más datos sobre su ubicación o características, salvo el hecho de que está asociado a un héroe y no a una divinidad.

En cualquier caso, hemos de insistir en que el tipo de asentamiento al que responden los yacimientos fenicios de occidente hace más probable que los templos y santuarios que se construyeran en ellos tuvieran más semejanza con el pequeño templo de Sarepta que con el gran templo de Melqart de Tiro. Este santuario, recordémoslo, tenía una sola habitación de 7'35x3'65 m y tan sólo se dife-

renciaba del resto de las viviendas por un cierto cuidado constructivo, especialmente por tener unos cimientos mejor realizados y por emplear bloques de arenisca en su zócalo.

Los edificios de almacenaje no han podido documentarse totalmente, pero a partir de los escasos restos conservados parece que se trata de edificios cuya forma está bien determinada desde el principio, delimitándose en primer lugar toda su planta, que suele ser rectangular o cuadrangular. El interior es dividido en dos por un muro de crujía a ambos lados del cual se abren habitaciones rectangulares sin comunicación aparente entre sí y abiertas directamente a la calle. Constructivamente no se diferencian de las otras casas, ni en el material ni la técnica empleada, tan sólo en la regularidad de la parcela y de la organización interna.

No se han hallado otras construcciones portuarias que el tramo de muralla de Castillo de Doña Blanca, que haría las veces de espigón, y en cuyo extremo una plataforma permitiría encender un fuego que sirviese de faro. Por otra parte, se ha hipotetizado sobre la posibilidad de que el canal Bahía-Caleta que, al parecer, existía entre las dos islas de Eritheia y Kotinoussa, en la primera de las cuales estaba establecida la ciudad de Gadir (Aubert, 1987, 236), hubiese sido aprovechado como puerto natural o incluso como *Cothon*. No hay datos a favor de la primera hipótesis, aunque creemos que la segunda es totalmente descartable, no sólo por las mismas características de un *cothon*²², sino también porque los más antiguos documentados se fechan a partir del s. V, como es el caso de Mozia, si

²² Hay que precisar que un *cothon* no es un puerto propiamente dicho, sino un lugar destinado a la reparación y calafateo de buques, un dique seco, por así decirlo. Así, el de Mozia tiene una dimensión (51x37 m) que difícilmente permitiría a una flota mercante, pesquera o de guerra buscar refugio en él, como ha sido puesto de manifiesto en las excavaciones llevadas a cabo por la Misión Inglesa (Tusa, 1988, 188).

bien el canal de acceso se empezó a construir a fines del s. VI (Moscati, 1980, 111-116).

En cualquier caso, creemos que, dadas las características de los asentamientos, lo más probable es que la mayor parte de las estructuras portuarias fuesen embarcaderos de madera, sin contar con la posibilidad de que los buques mercantes fondeasen en las calas o bahías y que la descarga se realizase mediante botes o almadías, como se hizo en muchos puertos de la costa Mediterránea -p ej. el de Valencia- hasta fines del siglo pasado. Las playas de arena y guijarros permitirían sacar a tierra los buques de guerra y los pequeños botes de pesca, aunque nunca los pesados barcos mercantes, como se ha dicho demasiado a menudo erróneamente (Díes, e.p.).

En lo que a la **forma y distribución interna de las casas** se refiere, ya hemos dicho que el elemento más importante es la ausencia de estructuras previas que condicionen el tipo de asentamiento. Salvo en el caso de construcciones públicas, que suelen ser edificios de planta cuadrangular con función de almacén, las viviendas no siguen una disposición ni parcela determinada. Aunque predomina la forma cuadrangular, no es raro que se vayan adosando nuevas habitaciones a las ya existentes, respetando en la medida de lo posible el espacio vial. Esto sucede sobre todo en las viviendas con funcionalidad secundaria, generalmente de tipo industrial.

El patio central aparece sobre todo en viviendas de tipo privado, que además tienen habitaciones abiertas directamente a la calle en el caso de que su función esté vinculada con ella. No hay comunicación directa entre la calle y el patio, sino mediante un pasillo o bien a través de una habitación que hace las veces

de vestíbulo. Por el contrario, las viviendas con funcionalidad industrial suelen tener una sala que se abre directamente al exterior.

Salvo en dos casos, resultado de una adaptación al trazado de la calle o de la parcela, las habitaciones son de planta cuadrangular. Además, condicionadas por el empleo de vigas para cubrirlas, no superan los tres metros y medio en su lado menor, predominando el vano de 2 a 2'5 m, lo que hace que sean departamentos pequeños, si son de planta cuadrada, o alargados si son de planta rectangular. Su disposición de forma transversal o longitudinal respecto de los muros maestros dependerá de la presencia de elementos como patios, salas o simplemente del espacio del que se dispone; no existe norma fija.

Excepto la posible actividad industrial, por la presencia de hornos, nunca se han podido determinar las diferentes funcionalidades de los departamentos, por lo que no podemos profundizar más sobre los condicionantes de la distribución interior. Tan sólo cabe insistir en que, con las limitaciones que hemos expuesto para la forma de las habitaciones, hay casas de todos los tipos en función del tamaño. Sin embargo, a partir de una determinada superficie, unos 50/60 m²., si la actividad realizada en ella lo permite, los departamentos se organizan alrededor de un patio, aislados del exterior por un elemento de paso; finalmente, en caso de realizar una actividad industrial, existe una habitación principal, que recibe la luz del exterior directamente, y alrededor de la cual se abren las distintas estancias.

En general, se tiende a considerar que las pocas construcciones fenicias halladas son de poca categoría e incluso se contraponen a la gran calidad constructiva de algunas tumbas, como las que hemos visto en Trayamar o Puente de Noy. Sin embargo, tal planteamiento creemos que es ciertamente exagerado, pues aunque no se han encontrado construcciones de la magnificencia arquitectónica de algunos de los ejemplares que veíamos en Próximo Oriente -donde por lo de-

más predominaba una calidad constructiva muy similar a la de la Península Ibérica-, sí pueden apreciarse diferentes funcionalidades e incluso variaciones en el tipo de casa, que deben de estar relacionadas con la capacidad económica y la categoría social del dueño.

Evidentemente, no es lo mismo una vivienda de las correspondientes a la primera fase de Morro de Mezquitilla, Las Chorreras o Sa Caleta, que no son sino instalaciones provisionales, que una de las casas posteriores, ya con patio central en algún caso. Incluso estas primeras viviendas deben considerarse de cierta categoría si las comparamos con las cabañas aparecidas junto al Conjunto C de Toscanos, pero de mucha menos envergadura que la casa H del nivel II de este mismo yacimiento, que ya tiene al menos más de 100 m² de superficie.

Estas diferenciaciones son mínimas, pero no mucho menores de las determinadas ya en Fenicia, lo cual, teniendo en cuenta que estamos en un ambiente colonial, donde las diferencias no tienen que ser excesivamente importantes en un principio, tampoco es despreciable. Hay que insistir en que, además, todos los ejemplos estudiados corresponden en su mayor parte a las áreas secundarias, económicamente hablando. Son las viviendas de los alrededores de Gadir las que nos darán la verdadera medida de la casa fenicia. Los resultados futuros de Castillo de Doña Blanca pueden llegar a ser, en este sentido, muy clarificadores.

En lo que la **organización urbana** se refiere, pese a asentarse sobre un terreno nuevo, sin restricciones al crecimiento, la aparición del foso en Toscanos nos indica que hay una necesidad de delimitar el área urbana, aunque se haga una previsión de terreno que supere el necesario a juzgar por la cantidad de espacio que no es edificado. Con todo, ignoramos si estos asentamientos incluían

amplias zonas con una funcionalidad económica (mercados, explanadas, corrales) que debían de quedar englobadas dentro del espacio urbano.

Una vez hecha esta delimitación, las casas se disponen adaptándose a las curvas de nivel, sin que se pueda hablar de una verdadera ordenación regular, ya que las calles no son sino el espacio entre casas, y no mantienen en modo alguno fachadas regulares. Tampoco el trazado de las calles es recto, como puede comprobarse en Cerro del Villar, Morro de Mezquitilla o Las Chorreras, sino que, como consecuencia de su dependencia de las viviendas, también siguen los desniveles del terreno. Hay una serie de calles principales, paralelas a las curvas de nivel, mientras que las secundarias, que conectan éstas entre sí, son perpendiculares y se adaptan también a ellas y a la distribución de las casas, por lo que no siempre se cruzan en ángulo recto. Las puertas de las casas se abrirán a estas calles principales.

Los muros de las casas también siguen las curvas de nivel, lo que da esa falsa imagen de regularidad en la orientación, que desaparece cuando, como en Toscanos, se pueden comparar viviendas algo alejadas entre sí.

La anchura de las calles varía en función del espacio dejado entre las casas, aunque se puede decir que éste nunca es inferior, en el caso de las calles principales, a los dos metros, lo que nos plantea la posible existencia de tráfico rodado, aunque no tengamos constancia de ello, al no haberse conservado huellas de carriladas en parte alguna. Tampoco las viviendas tienen entradas que permitan el acceso de vehículos al interior (no superan los 1'3 m). Será interesante comprobar si en asentamientos como el Cerro del Villar, que en época fenicia era una isla, se mantiene esta anchura de calles, o si son más pequeñas. En resumen, aunque en algunos sitios lleguen a tener cinco metros, las calles pueden considerarse bastante estrechas, entre 2 y 3 m.

En este sentido, el caso de Sa Caleta es especialmente interesante, por la anárquica distribución de las viviendas y por el escaso espacio entre casas, que impide totalmente el paso de carros. Este hecho no sólo debe responder al carácter más o menos progresivo y poco planificado del asentamiento, sino también a su economía que dependería sobre todo del transporte marítimo, al actuar como centro distribuidor y de comercio de objetos y materias primas de la península, e incluso para la misma explotación de S'Argentera, algo bastante factible, dado que resulta mucho más barato llevar el mineral por mar que atravesando toda la isla. Esta disposición desorganizada de las viviendas no se había documentado no ya en las primeras fases de otros yacimientos, sino ni siquiera en uno de una duración tan corta como el de Sa Caleta, Las Chorreras, donde hay una cierta alineación de las fachadas y la calle mantiene una anchura bastante regular.

Salvo las escaleras halladas en Toscanos y los empedrados de guijarros de Cerro del Villar, no hay acondicionamiento alguno en las calles, que son simples capas de gravas que recogen las aguas residuales, como evidencian los niveles verdosos de Morro de Mezquitilla, sin ningún tipo de canalización. No hay tampoco evidencia de guardacantones o elementos exteriores como porches, poyos o bancos que vinculen de alguna manera las casas con la vía pública. Sólo la habitación triangular de Las Chorreras demuestra que había unos ciertos límites a la construcción para evitar invadir indiscriminadamente las calles. Aún así, la construcción de los anexos de las casas B y H de Toscanos es prueba de que esto no siempre era así, especialmente en las calles secundarias.

Finalmente, dentro del apartado dedicado a la organización urbana, queremos insistir en la gran diferencia de extensión que se aprecia entre Gadir y el resto de los asentamientos, y entre esta ciudad y otros asentamientos fenicios del

LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS DE LA PENINSULA IBERICA

Mediterráneo Central y Oriental, así como las dos colonias griegas conocidas del Mediterráneo Occidental, Massalia y Emporion. Los datos serían los siguientes:

YACIMIENTO	EXTENSION Ha	CRONOLOGIA
TIRO	53	ss. X-III
BIBLOS	60+10	ss. XV-VI
HAMA	54	ss. X-VIII
MEGGIDO	53	ss. XV-VII
MASSALIA	48	ss. IV-II
MOZIA	40	s. VIII
GADIR	30	ss. VIII-II?
CARTAGO	25	s. VII
BEERSHEBA	11	ss. X-VIII
THARROS	8	ss. VI-III
CASTILLO DE D ^a BLANCA	6	ss. VIII-III
LIXUS	4	ss. VII-VI
SA CALETA	3	s. VII-VI
EMPORION	3	ss. VI-III
TOSCANOS	1'5?	ss. VIII-VII
CERRO DEL VILLAR	1	ss. VIII-VII
TELL ABU HAWAM	1	ss. IX-VII

b) Pervivencias e innovaciones

Comparando estos datos con los obtenidos del estudio de los yacimientos de Próximo Oriente, podemos ver, en primer lugar, que el criterio respecto a la **selección de las materias primas** es el mismo, incluso mucho más agudizado, puesto que allí de vez en cuando aún aparecían algunos elementos procedentes de canteras o bosques situados a una cierta distancia.

Varias razones pueden aducirse, junto a las puramente económicas. Por una parte, en los momentos iniciales, la misma provisionalidad o modestia de las construcciones no impelen al habitante a extremar el cuidado constructivo e incluso pueden llegar a existir motivos de seguridad que harían que alguien se pensara dos veces el arriesgarse para obtener simplemente un umbral de piedra de buena calidad. En un momento más avanzado pueden darse problemas de producción o de comercialización, por cuanto en una arquitectura como la indígena es difícil que exista un sistema de suministro de material de construcción, en una sociedad en la que sólo en las grandes obras participa alguien más que el interesado. Sería necesario que se generara una verdadera demanda para que pudiese ser rentable.

Los **cimientos** siguen siendo de poca profundidad, aunque aquí no se pueden reaprovechar estructuras precedentes. A ello podría colaborar la tradición indígena que tampoco realiza grandes cimentaciones. Aun así, hay una tendencia a la mejora de los cimientos en función de la mayor categoría o tamaño de la vivienda. Con ello no hay que suponer que los constructores fenicios desconocen la forma de realizar unos buenos cimientos, ya que la continuación de éstos bajo los vanos y la mayor profundidad de los muros paralelos a las curvas de nivel demuestran que la economía constructiva tenía un límite. El zócalo en realidad desempeña el papel de cimiento y de aislante de los muros de tierra, cuyo peso no

es tan grande como uno de mampostería y, por tanto, no necesita de una base tan sólida. Finalmente, el empleo de la técnica de machones de sillería para realizar un buen zócalo -y por ende un buen cimiento- o para obras de envergadura -como el muro de contención de Huelva- demuestra que la ausencia de cimientos es más una opción que una limitación técnica.

El **sistema constructivo** de los muros sigue siendo el mismo, un zócalo sobre el cual se levanta una estructura de tierra. En un primer momento este zócalo, de acuerdo con la calidad de las construcciones, es de poca envergadura pero progresivamente es de una técnica más depurada, de mayor altura y realizado con materiales más seleccionados, incluyendo la utilización de bloques calizos como piedras angulares y jambas. Esta mejora debe interpretarse como resultado de una mayor categoría del hábitat y de la disminución de la provisionalidad de las construcciones, no como una adquisición de conocimientos técnicos, puesto que estos ya existen previamente.

Morro de Mezquitilla es el único sitio donde se ha documentado la existencia de **revestimientos** exactamente iguales a los que aparecen en Fenicia, lo que no implica su inexistencia en los otros. Una capa de arcilla recubre el zócalo y el paramento de adobe, con otra mucho más fina por encima, que sirve de base a un enlucido de cal sobre el que se dispone una decoración de color amarillo o rojo. Como vemos, uno de los elementos básicos de la arquitectura fenicia, los revestimientos y, especialmente, el empleo de cal, ha *sobrevivido*. Esto es un hecho realmente importante porque así como los otros materiales descritos se pueden obtener con facilidad, la cal es el resultado de un proceso de transformación que sólo es explicable por la idea de que las viviendas tienen que tener una fachada homogénea y blanca o coloreada. En los asentamientos al oeste del Estrecho la

fabricación de cal tiene su sentido, puesto que es un elemento indispensable en el proceso de copelado, una técnica que es introducida en el mundo tartésico por los fenicios (Ruiz Mata, 1989a, 218). Sin embargo, la aparición de la cal en estos yacimientos donde la plata es una producción menor, sólo puede responder a una asociación de la idea de vivienda con un aspecto exterior característico que le da categoría a cambio de, relativamente, poco esfuerzo. Son estos revestimientos los que permiten que, por concesión a la economía o finalidad de la vivienda, no se sea demasiado estricto en la elección del material constructivo, ya que el aspecto final va a ser agradable a la vista y acorde con la imagen que se desea conseguir²³.

La mayoría de los **suelos** son de tierra batida y, como en Fenicia, con una capa de arcilla por encima. Salvo en el Cerro del Villar, no se han documentado la lechada de cal, los empedrados ni los enlosados, algo relativamente frecuente en Oriente. Una vez más, no podemos dar para este hecho otra interpretación que la economía constructiva, toda vez que en Próximo Oriente no habíamos podido asociar estos solados con funcionalidad alguna.

En las casas no condicionadas por el tamaño o la funcionalidad vuelve a aparecer el patio interior y el elemento de paso. Se mantiene así el **concepto de la casa** como algo aislado del exterior, lo que confiere un carácter indiscutiblemente urbano a los asentamientos en los que aparece. Como en el lugar de ori-

23 Es necesario recordar que estos revestimientos con enlucido de cal y coloreados se han encontrado en el nivel B1b de Morro de Mezquitilla, es decir, asociados a las viviendas de menor categoría y más *provisionales* de todas las estudiadas. Ésta idea de revestir los paramentos aparece así asociada a la construcción desde el inicio de la actividad fenicia en esta zona. Con todo, el problema de los revestimientos es su fragilidad, habiendo podido comprobar personalmente que bastan pocos años de haber estado expuestos a los agentes atmosféricos, sin reparación, para que desaparezcan sin dejar rastro.

gen, la necesidad de luz y aire predomina sobre cualquier otro esquema de organización.

Favorecido quizá por la escasez de madera de buena calidad, los techos siguen siendo sostenidos por vigas, lo que hace que las formas y distribución de las habitaciones sean las mismas. Los muros son algo más estrechos (50/60 cm frente 70/100 cm en Oriente), lo que, como hemos dicho, no supone necesariamente una ausencia de niveles superiores. En este punto no hay elemento alguno de comparación y, puesto que las parcelas son de un tamaño similar, no puede pensarse que el piso superior haya sido sustituido por un crecimiento en superficie.

Se mantiene la imagen de una *arquitectura sin arquitecto*, incluso por la ausencia de organización en el hábitat cuando en un asentamiento *ex novo* en principio sería factible realizar una parcelación y trazado vial homogéneos. De esta forma, la ausencia de organización urbana de las ciudades fenicias se nos aparece no como resultado de la pervivencia de estructuras anteriores o de una incapacidad económica, sino de toda una concepción de la vida urbana. En general, si la figura del arquitecto nos parecía bastante alejada de la arquitectura fenicia de oriente, aquí podemos considerarla casi inexistente, salvo para obras de cierta envergadura, como el muro de contención, un verdadero don fenicio (Fernández Jurado, 1989, 343-345) según todos los datos, hallado en Huelva y fechado a fines del s. IX o inicios del VIII.

En los **sistemas defensivos** se utilizan solamente aquellos elementos que responden al tipo de amenaza que representan los habitantes peninsulares. No aparecen series de torres, y en cambio se utiliza la muralla de casernas por lo económico de su edificación y su utilidad para almacenamiento. En caso de tener

que emplear una defensa sencilla, se utiliza el sistema de foso/talud. No hay un interés excesivo en impresionar a los indígenas con grandes fortificaciones, aunque cabe suponer que los tartésicos, acostumbrados a poblados abiertos, debían de sentirse admirados ante aquellos rudimentarios -en comparación con Próximo Oriente- sistemas defensivos.

Finalmente, en lo que a la **organización urbana** se refiere, se mantiene la idea de que la calle es un espacio entre casas, una zona de paso que sólo es respetada por alguna necesidad especial, como el paso de carros o carretas y caballerías, obligando en ese caso a que las habitaciones adopten plantas trapezoidales o triangulares. No hay acondicionamiento de las vías públicas, salvo algún empedrado, y siguen existiendo las pequeñas plazas entre varias casas, consideradas como un espacio común donde desarrollar alguna actividad -p. ej. cocción del pan-. Es la disposición de las casas, adaptada al relieve, la que condiciona que las calles sigan de un modo más o menos regular las curvas de nivel, sin que se aprecie un reparto regular del terreno ni una organización sistemática de la zona a ocupar.

c) Conclusiones

En general, podemos afirmar que los elementos arquitectónicos que aparecen al otro lado del Mediterráneo son los mismos que encontrábamos en los yacimientos fenicios, diferenciados tan sólo por una menor categoría de las construcciones -que puede deberse por otra parte al tipo de asentamiento- y por una adaptación a unas condiciones sociales y económicas relativamente distintas de las de la zona de origen.

A todo ello hay que añadir un condicionante nuevo que no aparecía en Fenicia. Es necesario plantearse el papel que desempeñó la población indígena en los asentamientos fenicios. Dicho de otro modo, no podemos afirmar que no fuese utilizada como mano de obra, sobre todo en grandes construcciones, como sistemas defensivos o edificios públicos. Igualmente, ignoramos si se asentó población tartésica en los nuevos poblados, con lo que ello implica sobre la posible convivencia de sistemas constructivos distintos o mixtos en un espacio relativamente reducido.

En cuanto al primer punto, no sabemos si hubo un tráfico de esclavos por parte de los tartésicos, obtenidos en otras zonas y vendidos a los fenicios (Aubet, 1987a, 250). Ciertamente, éstos no aparecen en la lista de productos que según Ezequiel importaba Tiro de todos sus mercados, aunque sí hay numerosas referencias sobre raptos para vender como esclavos llevadas a cabo por fenicios (Amós, 1, 9; Herodoto, 2, 54; Odisea, IV, 199-320; XV, 454-484). Sin embargo, se trata de acciones muy puntuales y realizadas en el Mediterráneo Oriental, donde era un hecho más que corriente incluso teniendo a fenicios como víctimas (Odisea, XV, 415-436). Es de suponer que, en un comercio tan a larga distancia, resultara mucho más rentable cargar un barco de plata que de esclavos. En lo referente a los siervos públicos, no hay evidencias de grandes obras urbanas (el mismo sistema defensivo de Toscanos es bastante rudimentario), ni de la existencia de zonas agrícolas presumiblemente explotadas por mano de obra servil, aunque se haya hipotetizado sobre una posible funcionalidad agrícola de la colonización fenicia (González-Alvar, 1989), en un fenómeno similar al de las colonias griegas (Wasowicz, 1983). Tan sólo es posible que hubiese algún tipo de relación de tipo servil en la explotación de las minas o en el trabajo del metal, aunque esto debía de suceder en connivencia con las clases elevadas tartésicas,

aunque hablaremos más de ello en el capítulo siguiente. En general, si hubo población tartésica en los asentamientos fenicios no parece que estuviera en inferioridad de derechos, aunque sabemos que pagaban impuestos, algo de lo que estaban excluidos los fenicios (Bondi, 1983, 381).

Respecto al segundo punto, no hay ningún tipo de construcción en los yacimientos hasta ahora conocidos que recuerde a los tipos tradicionales utilizados por la población tartésica, por lo que hay que suponer que si hubo un grupo autóctono asentado junto a los recién llegados éste adoptó los sistemas constructivos de los fenicios, toda vez que éstos no diferían excesivamente, en cuanto a los materiales utilizados, de los suyos, con lo que la adopción de la planta cuadrada o de revestimientos, e incluso de cal, no debió de ser especialmente problemática.

Como veremos en el siguiente capítulo, en lo que a la arquitectura se refiere las influencias fueron claramente unidireccionales, ya que la misma tradición constructiva fenicia tenía una gran facilidad de adaptación, que le permitió trasladarse a un nuevo territorio sin tener que prescindir de sus elementos esenciales.

TERCERA PARTE: LA INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA FENICIA EN LAS CULTURAS INDIGENAS DE LA PENINSULA IBERICA

I. LA ARQUITECTURA DE LAS CULTURAS INDIGENAS DE LA PENINSULA IBERICA (S. VIII-VII)

En las dos primeras partes de este trabajo hemos tratado de analizar qué elementos pueden considerarse como característicos de la arquitectura fenicia y qué parte de ellos llegó hasta la Península Ibérica. El paso siguiente será valorar el impacto que produjo la presencia semita en los habitantes de los territorios peninsulares que, por un motivo u otro, estuvieron en contacto con ellos durante más de dos siglos.

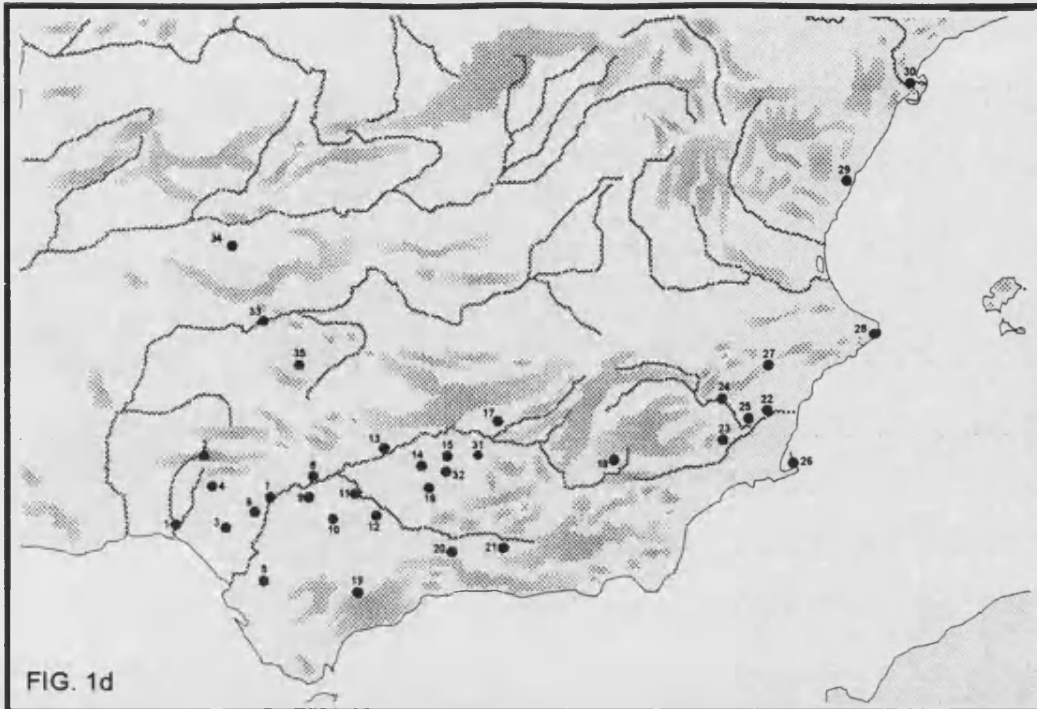
Por lo que a este trabajo se refiere, nos centraremos casi exclusivamente en las transformaciones que se produjeron en lo referente a materiales y técnicas arquitectónicas, a la concepción global de las construcciones, y en especial de las viviendas, y, finalmente, a las modificaciones acaecidas en la disposición y organización interna de los asentamientos urbanos.

Pero trataremos de ir algo más allá, puesto que no sólo nos interesa saber si hubo una adopción de medios y técnicas, de la apariencia externa por así decirlo, sino también si estas transformaciones se vieron acompañada de cambios en la mentalidad y, en suma, en la cultura de las sociedades indígenas.

Nuestro estudio se va centrar, pues, en aquellos poblados indígenas que, provenientes del II Milenio o creados en la primera mitad del I Milenio, muestran evidencia material de contactos con los mercaderes semitas. De ellos nos interesarán especialmente aquellos que han dado restos constructivos, tanto si éstos responden o no a transformaciones asociables al fenómeno orientalizante. En la última parte de este trabajo analizaremos cuál fue la evolución de estos asentamientos a lo largo del s. VI, dejando aparte los nuevos asentamientos surgidos a lo largo de este siglo por responder ya a una dinámica radicalmente distinta a la que nos interesa, a modo de epílogo a todo lo desarrollado.

Tras la ruptura material que se documenta a partir de los siglos XIII-XII y que anuncia el final de lo argárico, se produce en la Baja Andalucía una reactivación del hábitat y del poblamiento. Esto da lugar a la aparición de nuevos enclaves o de nuevas etapas que sellan los niveles del Bronce Argárico y, tras unas fases en las que han predominado las viviendas de tipo rectangular o cuadrangular, aparece de nuevo la cabaña de planta circular u oval, que, como veremos, será característica de la Baja Andalucía hasta la llegada del factor orientalizante. También hay cambios en los materiales constructivos, volviéndose a emplear el adobe y el tapial, así como la cubierta de tipo vegetal (madera, caña, ramaje, junco, etc.) propios de Guadalquivir (Caro, 1989, 120).

El tipo de vivienda más común que existe en el mundo tartésico a fines del s. IX, documentado claramente en Acinipo (Aguayo *et alii*, 1992), Alhonor (Perdiguero, 1979; López Palomo, 1980; 1981), Cabezuelos (Molina *et alii*, 1977), Cerro de la Mora (Carrasco *et alii*, 1985), Peña Negra (González Prats, 1983; 1991a), Peñón de la Reina (Martínez-Botella, 1980) y Saladares (Arteaga-Serna



1. Huelva 2. Cerro Salomón/Quebrantahuesos (Riotinto) 3. San Bartolomé de Almonte (Almonte) 4. Tejada la Vieja (Escacena) 5. Lebrija 6. El Carambolo (Camas) 7. Cerro Macareno (La Rinconada) 8. Mesa de Setefilla (Lora del Río) 9. Carmona 10. Montemolín (Marchena) 11. Ecija 12. Alhonor (Herrera) 13. Colina de los Quemados (Córdoba) 14. Ategua (Córdoba) 15. Los Alcores (Porcuna) 16. Plaza de Armas (Puente de Tablas) 17. Mesa de Cástulo (Linares) 18. Cerro del Real (Galera) 19. Acinipo (Ronda) 20. Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) 21. Cerro de la Encina (Monachil) 22. Los Saladares (Orihuela) 23. Castellar de Librilla 24. Santa Catalina del Monte (Verdolay) 25. Cobatillas la Vieja (Murcia) 26. Cala del Pino 27. Penya Negra (Crevillent) 28. Alt de Benimaquia (Dénia) 29. Vinarragell (Burriana) 30. Aldovesta (Benifallet) 31. Atalayuelas (Fuente del Rey) 32. Cerro de la Coronilla (Cazalilla) 33. Medellín 34. Torrejón de Abajo (Cáceres) 35. Cancho Roano (Zalamea de la Serena)

1980; Arteaga, 1982) es la cabaña de planta ovoide o circular, con las paredes asentadas sobre una base de lajas o cantos rodados sobre la que se elevaría una pared de estructuras de ramaje cuyos troncos no sobrepasarían los 3'5/4 cm de diámetro, todo ello revestido de barro y especialmente bien acabado en el interior de la vivienda (Fig. 176) (Clemente, 1989, 134).

Este tipo constructivo se va a mantener sin cambios al menos hasta mediados del s. VIII, momento en que poco a poco comienza a adoptarse la planta cuadrada que se habrá generalizado prácticamente en toda la Baja Andalucía a mediados del s. VII a.C., con la salvedad de algunas pervivencias aisladas que coexisten con el resto de los poblados tartésicos y de las que hablaremos.

Los poblados, en general, son de pequeño tamaño, aunque tendiendo a la concentración de varios hábitats en un reducido espacio, como en Carmona, donde no supera el kilómetro cuadrado. Salvo casos muy concretos como la Mesa de Setefilla o Carmona, defendidas ambas por sendos bastiones de grandes dimensiones, no parece que exista la necesidad de crear sistemas defensivos alrededor de los núcleos de población (Pellicer, 1989, 170-171).

Esta sociedad ha evolucionado desde la Edad del Bronce manteniendo su carácter individual dentro de la dinámica generada por la cultura argárica, aunque en los últimos siglos del II Milenio ha recibido fuertes influencias de la cultura de Las Cogotas (Caro, 1989, 119-120). Se trata de grupos de base fundamentalmente agropecuaria, pero con una evolución

social y económica lo suficientemente avanzada como para que hayan desarrollado una actividad minera y metalúrgica dedicada a la obtención y trabajo del cobre (Ruiz Mata, 1989, 218).

Es fundamental entender que los fenicios viajan a occidente en busca de metales, no de minerales, lo que les obliga a acercarse a pueblos que conozcan ya la técnica de obtención de metales lo que, por otra parte, explica la rápida absorción de nuevas técnicas traídas por los colonizadores (Remesal, 1991, 21-23). Como hemos dicho, es la plata beneficiada secundariamente al obtener el cobre lo



FIG. 176

que va a mostrar a los fenicios las posibilidades comerciales y productivas de esta zona, que une a una gran riqueza del subsuelo, una población lo suficientemente evolucionada como para poder colaborar en la cadena comercial como productores de plata y como consumidores de los productos que a cambio traerán de Oriente (Ruiz-Pérez, 1990, 590).

De acuerdo con esta tesis, como consecuencia de este contacto se va a producir una fuerte interrelación entre dos sociedades, la fenicia y la tartésica. Este contacto va a ser *necesario* y *profundo*. Necesario por cuanto ambos grupos se necesitan, ya que los fenicios no pueden hacerse con el control directo de las minas de plata, al no disponer de la capacidad militar para imponerse a la población autóctona. El desembolso que supondría invadir este territorio y mantenerlo bajo su control resultaría demasiado caro para un estado, como el tirio, que no basa su riqueza en la economía de conquista y que no dispone ni de los medios ni de los recursos humanos para ello, y mucho menos a más de 4.000 Km de su lugar de origen. Lo mismo hay que decir de la posibilidad de conseguir explotar las minas, transportar el mineral y procesarlo para su embarque.

La opción más factible y, sobre todo, más económica, será la asociación con la incipiente clase dirigente, con la que se establecen pactos y a la que se apoya para su triunfo social, tanto con medios materiales como con la experiencia de organización de estado alcanzada en Oriente. Ello va a dar lugar a una clase social económicamente desarrollada que participará del comercio con los establecimientos orientales desempeñando un papel destacado socialmente. Estos grupos podrán disponer tanto de la mano de obra como del acceso a las minas para poner el producto en manos de los mercaderes fenicios cuya única función, inicialmente, será la del copelado y transporte hasta Tiro. Poco después, cuando la técnica del empleo de la cal para el copelado se difunda, los tirios sólo tendrán

que preocuparse de organizar la producción y transformación y, eso sí, de mantener abiertas las rutas de navegación y los mercados de Oriente.

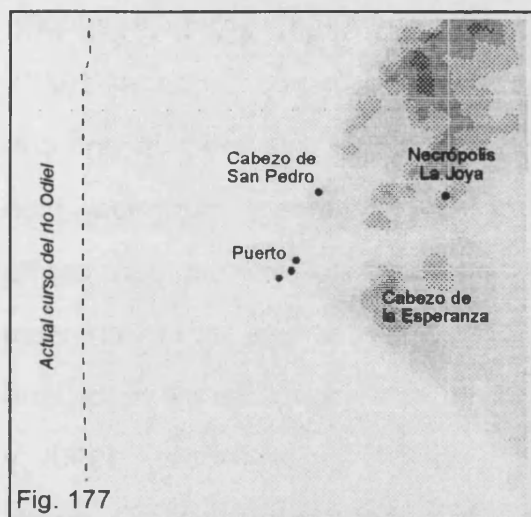
Consecuencia de ello es ese carácter *profundo* del contacto, puesto que esta élite social participará activamente de los gustos y costumbres de vida e incluso de muerte, adoptando ritos funerarios orientales, muy diferentes de las tradiciones anteriores, como se documenta en las tumbas tartésicas a partir de mediados del s. VII (Ruiz, 1989, 262-263).

Esta adopción de nuevas modas en la cultura material viene acompañada de una transformación de las técnicas constructivas e incluso en la concepción de la organización urbana. A través de este estudio trataremos de comprobar cómo se produce esa penetración en el sur peninsular y cómo es aceptada y adaptada por la población tartésica; finalmente, plantearemos a qué puede responder la aparición de elementos orientalizantes conviviendo con asentamientos vecinos donde se mantienen las técnicas constructivas tradicionales.

Para mayor comodidad, dividiremos el área de investigación en cinco zonas: el área dependiente de Huelva, remontando el curso de los ríos Guadiana, Tinto y Odiel; el área que, desde Gadir y la desembocadura del Guadalquivir penetra hacia el interior de la Campiña y de la zona minera de Sierra Morena; la zona de Granada, Málaga y Almería, donde el contacto se produce con las colonias al E. del Estrecho, que plantean una dinámica económica sensiblemente distinta; el área del SE, centrada en torno a la actividad metalúrgica en el yacimiento de Peña Negra y la desembocadura del río Segura, y, por último, la costa E peninsular, cuyo desarrollo en la segunda mitad del s. VII responde a un cambio en las rutas comerciales como consecuencia de la crisis que se está produciendo en

Oriente por la caída del valor de la plata y que, como hemos dicho, tendrá graves repercusiones en Occidente¹.

a) El área comercial de Huelva



Cuando los fenicios llegan a **Huelva** (Fig. 177) a fines del s. IX o a comienzos del VIII², este núcleo está integrado por una población dedicada parcialmente a la metalurgia y al comercio, pero donde predomina una economía doméstico-familiar basada en el autoabastecimiento, sin existir una verdadera especialización. Este grupo vive en cabañas como las descritas más arriba,

que se extendían por las laderas de los distintos cabezos. No debe engañarnos lo

1 En las páginas siguientes analizamos todos aquellos yacimientos donde se han documentado estructuras asociadas a material orientalizante. Dado que los límites del área tartésica todavía continúan en discusión, esta subdivisión no se basa tan sólo en un criterio geográfico, sino en diferencias en cuanto a la producción y explotación del territorio. El área minera de Huelva, como veremos, responde a una iniciativa indígena centrada en la ciudad de Huelva/¿Tartessos?, mientras que la explotación de la zona de Aznalcóllar y el valle del Guadalquivir parece responder a la actividad exportadora generada por Cádiz. Las factorías al otro lado del Estrecho, como ya hemos explicado, surgen como consecuencia de la apertura de una ruta marítima y que sufren una evolución económica y social distinta de la de Cádiz. Lo mismo sucede con la zona del Levante peninsular que surge con la apertura de la ruta hacia el sur de Francia y la desembocadura del Ebro. Un caso especial es el área del SE donde la actividad de Peña Negra parece indicar que hubo un foco temprano de actividad metalúrgica, por lo que lo estudiamos aisladamente.

2 Como dijimos en el capítulo anterior (nota 3), creemos que la fundación de Gadir debió producirse entre la de Kitium y la de Cartago, lo cual, a partir de las fechas al uso, la dataría entre 850 y 815 a.C. La construcción del muro de machones de sillería del Cabezo de San Pedro se fecha a comienzos del S. VIII y es evidencia de que los primeros contactos se han superado y hay ya una interrelación más profunda. No resulta, pues, descabellado pensar que el asentamiento inicial se produjo veinte o veinticinco años antes. En cualquier caso, no hay hallazgos arquitectónicos anteriores a esta construcción, por lo que esta problemática y la de la pre-colonización no nos afectan directamente.

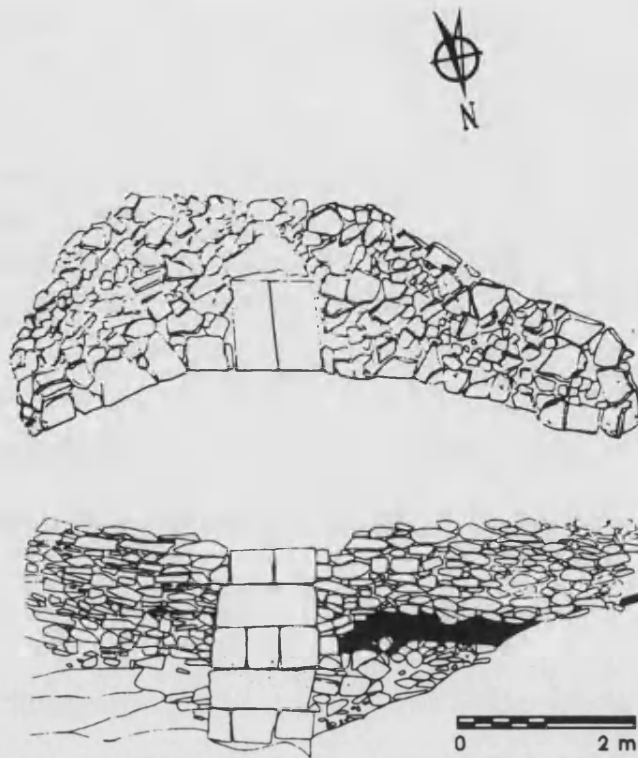


FIG. 178

que a veces se ha definido como una *pobreza arquitectónica* de estas edificaciones que siguen una tradición constructiva que se remonta hasta el cobre, cuando menos (Arteaga, 1977). Antes bien, se trata de una cultura plenamente formada, bien organizada si se compara con la otras existentes en la Península Ibérica, con una cierta organización social (Aubet, 1990) y poseedora de amplios conocimientos de fabricación cerámica

y de producción metalúrgica, aunque condicionados por sus limitaciones técnicas (Fernández Jurado, 1989, 343; 1990, 206).

El inicio de estos contactos, junto con la aparición de nuevas formas cerámicas, se evidencia claramente en el hallazgo de un muro realizado según la técnica de *machones de sillería* (Ruiz Mata *et alii*, 1981) (Fig. 178). Es un muro de grandes dimensiones (más de 230 cm de altura), realizado con la técnica que es definida por Elayi (1980) y que concuerda con su tipo 3, de paramento regular y sillares a soga y tizón colocados a perpiaño. El paramento intermedio es de mampostería en la que predomina la pizarra. Por su forma y localización, así como por la existencia de otros semejantes en la zona que no han podido documentarse estratigráficamente (Fernández Jurado, 1989, 344, nota 16), se interpreta como un

muro de contención de tierras en beneficio del poblamiento de cabañas existentes al pie de él.

Este muro, por los datos estratigráficos y su semejanza con el muro 3 de Tiro, fechado este último a mediados del s. IX (Bikai, 1978, 10-11), se data a comienzos del s. VIII (Ruiz Mata, 1986, 540, Fernández Jurado, 1989, 339-374; 1990, 215).

Este elemento orientalizante, que convive todavía con las cabañas de tierra (García Sanz, 1990, 159 y ss.), se interpreta como un *don* (Aubet, 1987, 119³), algo que sellaría las relaciones entre fenicios y tartésicos, una muestra de la estrecha relación, que puede calificarse como *de estado*, que va a existir a lo largo de los dos siglos siguientes.

Durante el s. VIII, y especialmente a partir de comienzos del VII, se va a producir una progresiva transformación del hábitat, con la sustitución de las cabañas por estructuras cuadrangulares con zócalo de piedra y alzado de adobe (Fernández Miranda, 1986; Schubart-Arteaga, 1986).

En la construcción del zócalo se empleó preferentemente la pizarra, aunque debido a su escasez con el tiempo fue necesario recurrir a margas fósiles, cantos rodados e incluso escoria de fundición como materiales constructivos.

Los cimientos son casi inexistentes y en un primer momento no se detecta ni siquiera fosa de cimentación ya que se limitan a semienterrar la primera hilada realizada, eso sí, con bloques de mayor tamaño que los restantes. Posteriormente sí se realizará un cimiento más profundo, sobre una cama de lajas pequeñas dispuestas en arista sobre las que se levanta el resto. En un momento más avanzado

3 El *don* es considerado en las últimas tendencias de estudios antropológicos como un intercambio en el que se buscan beneficios y donde interviene la mutua confianza entre príncipes y mercaderes. Este intercambio representa, en realidad, un auténtico comercio entre casas reales, en el que el don o regalo no enmascara más que una forma de pago por adelantado.

se comenzarán a reutilizar muros anteriores como base de los zócalos. La pizarra utilizada en la construcción es exógena, proveniente de canteras distantes de Huelva entre 15 y 20 Km.

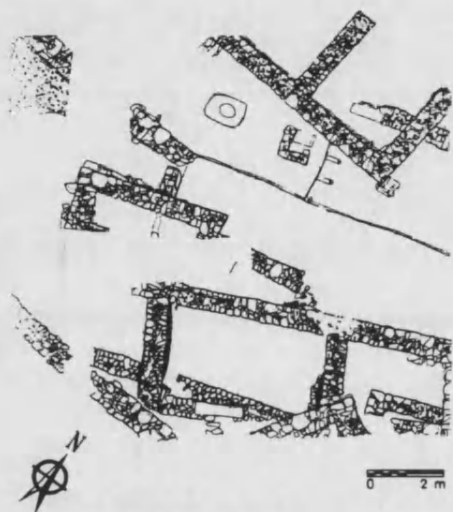


FIG. 179

El zócalo está construido mediante un doble paramento de bloques de pizarra, como hemos dicho, con un pequeño relleno interior de piedras colocadas longitudinalmente y tierra. Los bloques suelen ser de mampuestos aunque hay casos en los que se ha trabajado la cara vista, especialmente en el paramento exterior, regularizando las juntas con piedras pequeñas, lo que da mayor sensación de uniformidad. Este sistema se da especialmente en los talleres de

metalurgia hallados en la zona del puerto. Las esquinas son habitualmente reforzadas con bloques de mayor tamaño, así como algunas jambas (Fig. 179).

Sobre el zócalo se levantaba una pared de adobes muy regulares (50x30x8 cm), conservados en un caso hasta una altura máxima de 1'80 m (Fig. 180). Hay también algunos muros construidos enteramente de tapial.

Toda esta pared estaba revestida de una capa de arcilla amarillenta y, en ocasiones, de cal, especialmente en el interior de las casas. Las paredes que presentan un mejor trabajo de la piedra no tenían revestimiento alguno.

La estructura estaba cubierta por un techo de elementos vegetales y tierra, sostenido por

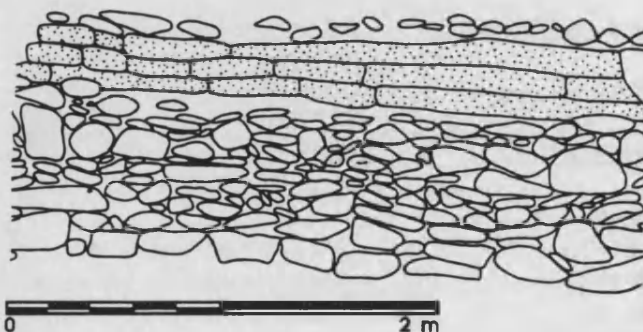


FIG. 180

los muros maestros, aunque hay alguna evidencia de un poste de sección cuadrada sostenido y encajado mediante piedras colocadas a su alrededor.

Los suelos son de tierra batida, fundamentalmente de arcilla rojiza o amarillenta de un espesor de 4/6 cm, con una lechada de cal por encima. Esporádicamente aparecen suelos realizados con guijarros, lajas pequeñas y conchas. También los umbrales están realizados con lajas pequeñas planas.

Como hemos dicho, esta transformación de las técnicas constructivas se inicia con la aparición del muro de machones de sillería del Cabezo de San Pedro, documentándose las primeras viviendas cuadrangulares a mediados del s. VIII. El muro de tapial se adopta en algunas construcciones a comienzos del s. VII conviviendo con paredes de adobes ahora mucho menos regulares. A fines de este siglo aparecerán los pavimentos de lajas y cantos que tienen como característica primordial no ocupar toda la extensión del departamento. La progresiva evolución irá dando lugar a edificaciones cada vez más descuidadas constructivamente y que reaprovechan como zócalos muros de otros edificios anteriores.

El trama urbana del s. VIII todavía responde a un crecimiento demográfico que se distribuye de forma espontánea por las laderas de los cabezos. Con el s. VII hay ya una tendencia, iniciada en la zona de almacenaje y metalurgia junto al puerto, a regularizar el hábitat, adaptándose a las curvas de nivel, iniciándose una especialización por áreas (García Sanz, 1990, 149-175).

No se ha podido interpretar ningún edificio en conjunto, aunque parece claro que la funcionalidad de las estructuras halladas en la zona del puerto es de tipo metalúrgico, a excepción de una gran construcción de planta rectangular interpretada como un posible almacén.

Esta estructura, hallada en los solares Puerto 10 y Puerto 12, no se ha podido excavar totalmente pero se ha podido hacer una propuesta de restitución de

su planta general. Tiene unas dimensiones de 12'8x6'1 m, y está subdividida longitudinalmente en dos zonas, compartimentados el lado oeste en dos departamentos rectangulares (6'4x3,05 m) y el lado este en cuatro habitaciones cuadrangulares (3'2x3'05 m). Estaba revestido interiormente de arcilla y cal, mientras que el zócalo exterior presenta un trabajo muy cuidado

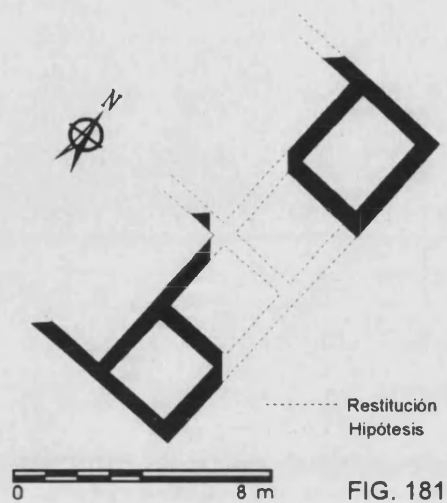


FIG. 181

de la cara exterior de los bloques utilizados, dispuestos en hiladas más o menos regulares, empleándose bloques mayores en las inferiores y

cuñas en los intersticios para regularizar la fachada. No se ha podido documentar vano alguno de comunicación aunque la única posibilidad de acceso a cada uno de los departamentos cuadrangulares es a través del vecino, lo que supondría que disponemos de cuatro espacios de dimensiones parecidas, dos de ellos subdivididos a su vez en dos departamentos (Fig. 181).

Esta construcción nos recuerda el tipo que definíamos como un posible almacén en Las Chorreras y la hipótesis de estructuración que dábamos para el edificio C de Toscanos (Fig. 182). Una estructura de planta regular, generalmente

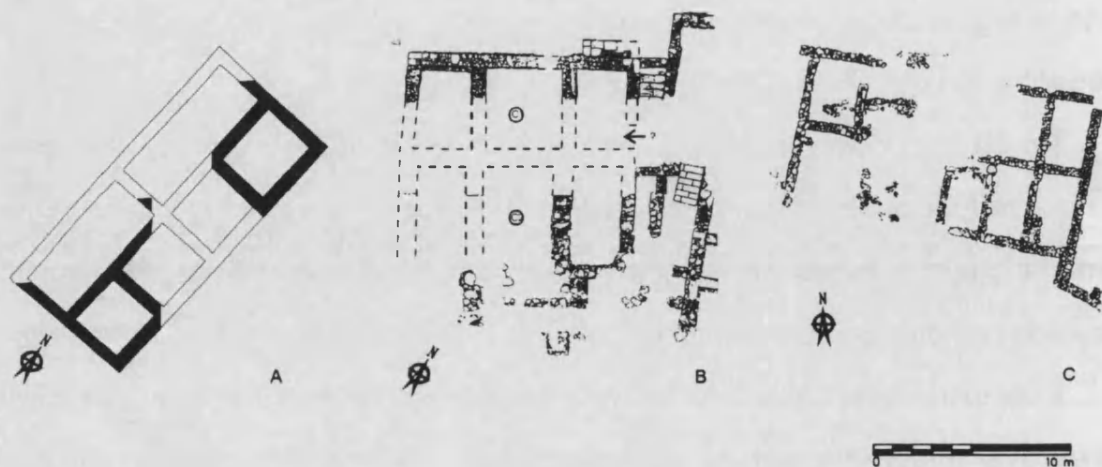


FIG. 182

rectangular, dividida transversalmente y con departamentos a ambos lados de esa cruzía, de dimensiones proporcionadas a la planta general.

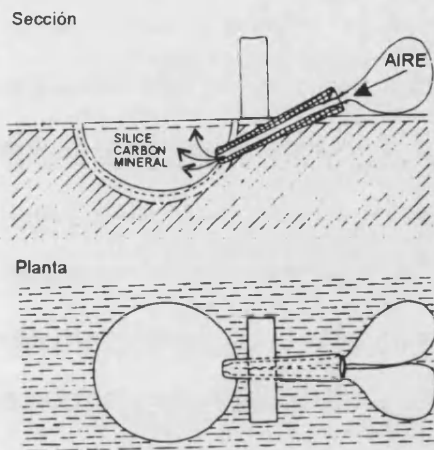


FIG. 183

Es innegable que el cambio de técnicas constructivas y de la forma de las viviendas no ha ido separado de una profunda transformación de la sociedad. La aparición de los talleres metalúrgicos dedicados al copelado de la plata (Fig. 183) implica, por una parte, una especialización y una dedicación de una gran parte del grupo a una actividad distinta, o al menos más intensa, que la realizada anteriormente⁴. Al mismo tiempo,

supone un enriquecimiento de la clase dirigente, con el surgimiento de verdaderas élites, como se pone de manifiesto en los ajuares de la necrópolis de La Joya (Garrido, 1970; Garrido-Orta, 1978).

Todos estos cambios van asociados a elementos de origen fenicio: la mejora de la actividad metalúrgica y la utilización de la cal en el copelado, la adopción de formas cerámicas de lujo de carácter y gusto orientalizante y, junto con todo ello, un nuevo sistema constructivo que recoge los elementos más definitorios de

⁴ El copelado es la segunda fase de la depuración de la plata. En un primer proceso, el mineral en bruto era machacado y junto a un fundente eran sometidos a la acción del fuego que debía alcanzar una temperatura superior a los 1.000°, algo que sólo podía obtenerse mediante fuelles. El resultado es obtener por un lado la escoria y por otro el régulo, habitualmente formado por una amalgama de plata, oro y plomo. Durante la siguiente fase, el copelado, el régulo era introducido en una *copela* o cuenco hemisférico de pequeñas dimensiones realizado con una amalgama de agua, hueso molido y cal. La copela es colocada en el centro del horno y se calienta hasta que el plomo, por efecto de las fuertes corrientes de aire que se inyectan -de nuevo por medio de fuelles- se oxida y se convierte en litargirio, que en parte es absorbido por la copela y en parte pasa al aire, a través del cual provoca enfermedades características como el saturnismo. La plata queda ya más o menos libre de impurezas.

la arquitectura fenicia: la planta cuadrangular, los muros de adobe sobre zócalo de piedra y, sobre todo, el empleo de cal en los revestimientos.

La misma evidencia de Gadir invalida la hipótesis de una colonización en el sentido estricto de la palabra (Fernández Jurado, 1989, 346), por lo que todos estos fenómenos han de interpretarse como la consecuencia de la entrada de los tartessos de Onoba en la economía-mundo fenicia. La adopción de una nueva economía, basada en el comercio a larga distancia, la aparición de una nueva organización social, con una clase dirigente más enriquecida y una población especializada, y de nuevas costumbres, evidenciadas en los enterramientos, ahora mucho más complejos tanto tipológica como ritualmente (Ruiz, 1989, 282), nos está definiendo un verdadero fenómeno de asimilación cultural, a partir del sustrato de la Edad del Bronce por parte de un grupo mucho más evolucionado técnicamente y que trae consigo todas las tradiciones orientales, resultado de varios milenios de desarrollo, un fenómeno que va a prolongarse a lo largo de dos siglos. La adopción de una nueva arquitectura y de un trazado urbano en función de la distinta actividad económica no es ajena del todo a este fenómeno, como lo prueban los hallazgos de Huelva y el hecho de que se emplee cal en los revestimientos -con lo que ello implica de la adopción de una nueva imagen visual de la casa- es quizá uno de los elementos más evidenciadores de esta asimilación cultural.

La actividad minera de Huelva va a centrarse a lo largo de la zona de Riotinto, con una red de explotación y transporte totalmente independiente de las actividades realizadas por los fenicios de Gadir en la zona de Aznalcóllar y del Guadalquivir en general. Esta red, organizada y dirigida desde el centro tartésico de

Huelva, sin que se pueda negar una influencia y posiblemente asesoramiento tirio, está evidenciando una serie de asentamientos dedicados a esta actividad.

De los centros mineros y metalúrgicos de Riotinto destaca el área del **Cerro Salomón** (Riotinto) (Blanco, 1962; Blanco-Luzón, 1969; 1974; Blanco-Luzón-Ruiz Mata, 1970), donde desde fines de la segunda mitad del s. VIII se documenta una explotación de los yacimientos argentíferos en una zona de, al menos, 1 Km². En las laderas se abren las bocaminas y, al pie de éstas, los centros de fundición. La misma técnica de explotación mediante pozos y galerías es nueva, ya que la utilizada desde el s. X es la de trabajar los filones a cielo abierto.

El centro minero-metalúrgico de Cerro Salomón se compone de una serie indeterminada de pequeñas viviendas de planta rectangular, dispuestas sin orden aparente, delante de las cuales aparecen los pequeños hornos en los que se beneficiaba el metal. Se puede afirmar que se trata de un centro totalmente indígena por los materiales aparecidos, aunque denotan un fuerte contacto con los asentamientos fenicios de la costa. El aumento de productividad comprobado en las escorias a partir del s. VII (un 53% frente a un 9% del período anterior) y la utilización de una técnica nueva para el trabajo del mineral, que no tiene paralelo en las fases del Bronce Pleno, denotan que, aunque dependiente de Huelva, la influencia fenicia es innegable (Ruiz Mata, 1989b, 218-222).

Las viviendas iniciales, fechadas en el s. IX, son fondos de cabañas de planta circular, con suelos de barro. A este tipo de hábitat le sucede, a comienzos del s. VII, como hemos dicho, otro de habitaciones aisladas de planta cuadrangular, con la entrada protegida por un murete curvo a modo de muro de defensa. Los muros son ahora de mampostería de piedra caliza trabada con barro y un revestimiento exterior de arcilla; no presentan cimiento alguno. Los suelos son de barro apisonado o bien de lajas de pizarra, material que también se emplea como base

de algún hogar. Los techos serían de madera o barro, o quizá incluso de pizarra. Ante estas casas se hallan los hornos para el procesado del mineral (Blanco-Luzón-Ruiz Mata, 1970).

A una cierta distancia de estas viviendas aparecen una serie de casas fechadas ya desde el s. VIII, pero con una intensificación de la actividad a partir del siglo siguiente. La zona denominada como **Quebrantahuesos** (Riotinto) (Pellicer, 1983) es un hábitat dependiente del anterior, y presumiblemente de ocupación sólo estacional, que perdurará hasta el s. VI, a diferencia del Cerro Salomón que se mantiene hasta el V, aunque con mucha menor actividad, pues las escorias muestran una disminución de la producción de plata hasta el 24%. Las viviendas son semejantes: muros rectos formando una planta cuadrangular, con aparejo de mampostería trabado con tierra y revestida exteriormente de arcilla (Fig. 184).



Fig. 184

Resulta interesante que incluso a la hora de levantar simples cabañas que recuerdan las del nivel III de Toscanos, se emplee la planta cuadrada, en detrimento de las cabañas ovales. Es evidente que a lo largo de todo el siglo anterior fue asentándose la idea de la vivienda con muros rectos, que origina una planta de tipo poligonal. Ello no impide que sigan utilizándose algunos elementos de la fase anterior, como la construcción de muros de defensa, algo bastante corriente en las cabañas

circulares. El uso de la piedra trabada con tierra y revestida exteriormente con arcilla también se ha ido generalizando.

Hay que tener presente que el paso de la planta circular u oval a la poligonal significa tanto un cambio en los materiales constructivos como en la concepción de la vivienda, y posibilita, además, la organización interna y el crecimiento. La casa circular es el resultado de una arquitectura provisional, con materiales de poca calidad o perecederos. Es un espacio organizado sobre formas geométricas primitivas, limitado por todos sus lados y ordenado con respecto a un centro vértice situado sobre éste. La relación con el espacio es también radial y la entrada se convierte en la primera señal de dirección. Es un espacio fácil de cubrir, pero cuando se necesita ampliar el hábitat y se quieren aprovechar estructuras anteriores se hace bastante difícil articular los diferentes techados.

La casa rectangular o cuadrangular, en cambio, parte del empleo de materiales más resistentes, especialmente de la piedra, que confieren a la estructura resultante una mayor funcionalidad. La construcción de base rectangular es la más fácil de realizar, compartimentar, ampliar y combinar. Facilita la construcción, empleando materiales rectos, como ensamblajes de madera y aparejos de adobe, que dan más solidez a la estructura. Finalmente, es más fácil llevar a cabo un buen programa constructivo mediante una asociación de espacios rectangulares de diferentes dimensiones que mediante una concatenación de casas circulares. El círculo, como hemos dicho, rechaza tanto una compartimentación funcional como cualquier tipo de ampliación (Müller-Vogel, 1974, 21 y 84).

Así pues, la adopción de la planta cuadrada por los tartésicos y su utilización generalizada a comienzos del s. VII no puede haberse realizado abruptamente, puesto que supone un cambio en la concepción de la vivienda y en la distribución del espacio que sólo puede realizarse tras una cierta transición. La asimilación cultural que esto supone ha debido de producirse a lo largo de todo el siglo anterior, favorecida por unas nuevas actividades económicas y por la dispo-

sición de modelos económicos cercanos, cuando no procedentes de la misma Huelva, de origen fenicio.

Un dato que también debemos retener es la ausencia de cal en los revestimientos de las construcciones, pese a que debían disponer de ella para el copelado, mientras que en la ciudad sí que hemos documentado su presencia. Esto significa que el papel de la cal es relativamente superfluo, ya que puede ser perfectamente sustituida por la arcilla, y tiene una función más decorativa que realmente funcional⁵. El pequeño tamaño de las viviendas y la abundancia de piedra hacen que resulte mucho más rentable su alzado totalmente en piedra que la preparación de adobe o tapial. Es también un hecho a tener en cuenta, por cuanto la utilización de la obra de tierra puede ser perfectamente opcional puesto que el revestimiento -no nos cansaremos de repetirlo- homogeneiza la construcción independientemente del material empleado

En conclusión, la explotación de la cuenca minera de Riotinto es llevada a cabo por Huelva, que organiza su propio sistema de producción, transformación y transporte de la plata hasta el mar, donde es embarcado. Todo ello es realizado por indígenas, pero con métodos, técnicas e infraestructuras de origen oriental, si bien no logran alcanzar la productividad de la zona explotada por Gadir, ya que no obtienen más allá de 600 gr/t (Ruiz Mata, 1989b, 209-243). Que estas técnicas ha-

⁵ La cal como elemento puramente de realce de la construcción es un hecho bastante corriente en la arquitectura popular. En Ibiza hemos podido comprobar cómo la mayoría de las casas, a diferencia de lo que se piensa generalmente, son de mampostería, ofreciendo un tono de fachada oscuro. Cuando se emplea la cal no suele revestir todo el exterior, sino que se emplea en la medida de las posibilidades, enmarcando sólo puertas y ventanas o, en muchos casos, encalando tan sólo aquellas paredes que son visibles desde el camino de acceso, con lo que desempeña un papel puramente decorativo. La utilización de la cal se nos muestra así condicionada por la capacidad económica del constructor y por la funcionalidad a que se destina la estructura. La cal como materia prima y una mano de obra especializada son imprescindibles para lograr una producción rentable en el comercio con ultramar, algo que al parecer sólo se produce con la llegada de los fenicios, aunque hay evidencias de una copelación rudimentaria sin cal en el II Milenio (Cfr. nota 5 del Capítulo 2).

yan sido aprendidas al trabajar en centros dependientes directamente de Gadir o bien que hayan sido los mismos fenicios quienes las hayan introducido, como un elemento más para lograr un incremento de la producción, es algo que de momento no podemos determinar.

Esta actividad es considerada como una iniciativa que nace y se desarrolla aprovechando la línea principal de canalización de la plata de Aznalcóllar, establecida desde Gadir, creada a imitación de ella y posiblemente favorecida inicialmente por los mismos fenicios, por cuanto no sólo les permitía disponer de una producción añadida de plata, sino que contribuía al enriquecimiento de esa élite local, sin cuya existencia no hubiera sido posible la organización de la ruta comercial. A la larga se convierte en una producción no controlada por Gadir más que en el lugar de embarque, lo que se pone de manifiesto en el relato de Colaios de Samos, a mediados del s. VII, cuando dice que el mercado de Tartessos está *abierto a cualquiera y literalmente por explotar* (Ruiz, 1989, 239-243). Con todo, no creemos que Huelva pueda considerarse en toda su amplitud un *port of trade*, por cuanto, salvo esporádicas presencias de otros comerciantes va a depender exclusivamente de los fenicios para dar salida a su producción, algo que explicaría la progresiva tensión que se va creando entre ambos grupos y que cristalizará en conflictos en la segunda mitad del s. VII o inicios del VI (Fernández Jurado, 1989, 365; 1990, 230-236⁶).

6 Los hallazgos de cerámica griega, más abundantes a partir de fines del S. VII, han servido de base para desarrollar la hipótesis de la presencia griega, focense en particular (Fernández Jurado, 1990, 230-252) que sustituiría durante un cierto tiempo el monopolio fenicio por un mercado abierto en el cual el peso de estos comerciantes helenos sería muy importante. A esta hipótesis cabe plantear dos objeciones. En primer lugar, no hay más elementos que identifiquen esta presencia focense que la cerámica, ya que no se ha hallado estructura o almacén alguno identificables como griegos, algo que creemos que sí se ha demostrado en lo referente a la arquitectura fenicia. Y, en segundo lugar, no hay que olvidar que toda la cerámica y objetos griegos que se comercian en esta época forman una parte muy pequeña de cargamentos de ánforas portadoras de aceite y vino, la verdadera base del intercambio; sin embargo, apenas hay evidencias de ánforas

b) El área comercial de Gadir

Si la zona minera de Riotinto es resultado de una relación comercial entre Gadir y Huelva, la de Aznalcóllar parece depender directamente de la ciudad fenicia (Fernández Jurado, 1989, 353-355). El estudio de esta zona ha sido posible gracias a la excavación de dos yacimientos radicalmente distintos aunque en teoría dependían de la misma organización comercial y productiva: San Bartolomé de Almonte y Tejada la Vieja.

Junto al arroyo de San Bartolomé y en las cercanías del antiguo *Lacus Ligustinus* se encuentran cuatro altozanos en los cuales se ha hallado un hábitat disperso de cabañas que se extiende en una zona de 40 Ha.

Este yacimiento, denominado **San Bartolomé de Almonte** (Almonte) (Fernández Jurado, 1980; 1985; Ruiz Mata, 1981), se documenta desde la Edad del Cobre y tras un *hiatus* de más de mil años, vuelve a recuperar el poblamiento a fines del s. IX o a comienzos del VIII. A diferencia de la etapa anterior, en este caso los habitantes se dedican al copelado de plata que llega de la zona de Aznalcóllar, sin que se haya podido constatar, junto a la metalúrgica, actividad minera alguna (Ruiz Mata, 1989b, 224).

Durante toda su existencia, que finaliza en el último tercio del s. VI, no hay variaciones en el tipo de arquitectura ni en la trama urbana. Se trata, como hemos

focenses, mientras que las fenicias son abundantísimas. A partir del mismo razonamiento, sería lógico hablar de la presencia egipcia en el sur peninsular, ya que hay materiales muebles y elementos artísticos procedentes del país del Nilo, algo que, obviamente, nadie plantea. Creemos que la mayor parte de ese material debe de provenir del comercio fenicio que canaliza estos productos junto a sus ánforas, sin descartar que hubiese acuerdos comerciales entre las factorías fenicias de Occidente y las nuevas fundaciones focenses de Massalia y Emporion. Esta es una posibilidad que sólo recientemente está comenzando a estudiarse y que ofrece una amplio campo de estudio en el futuro más inmediato (Chelbi, 1988, 164; Gómez Bellard, 1993; Ramón, 1992).

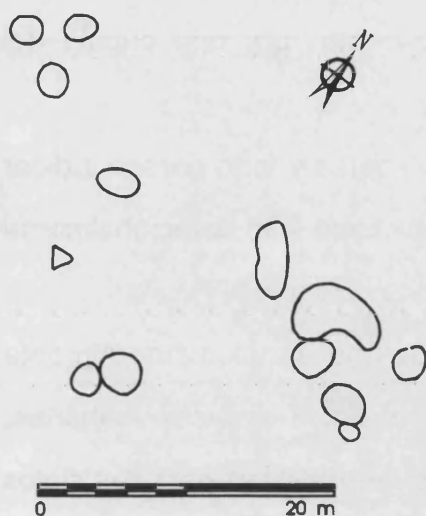


FIG. 185

dicho, de cabañas de planta circular u ovalada, con un eje mayor entre 2 y 5 m, y excavadas unos 12/15 cm en el suelo de margas terciarias (Fig. 185). En su interior aparecen una serie de agujeros de poste que sostendrían la cubierta que llega hasta el suelo, sin que exista ningún tipo de paramento vertical. Los suelos son el mismo terreno natural excavado, habiéndose documentado un sólo caso en el que se ha dispuesto un nivel de arcilla apisonada.

Junto a ellas aparecen una serie de estructuras más pequeñas, a veces excavadas profundamente, interpretadas como zonas de almacenaje, dependencias de la habitación principal o depósitos de material relacionado con los trabajos metalúrgicos, como es el caso de la cal, que apareció en una de ellas en forma de grandes bloques. Delante de ellas o en las cercanías están los hornos (Fig. 186), que no son sino simples hoyos realizados en el suelo, de más de 2 m de diámetro,

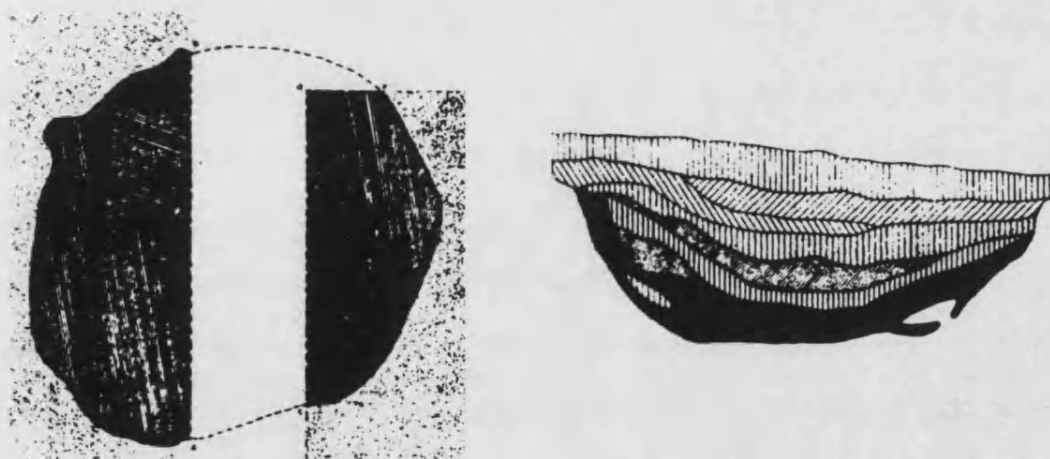


FIG. 186

a veces con las paredes revocadas de arcilla y cubiertos por una cúpula del mismo material.

La estructura urbana, como hemos dicho, es dispersa y todo parece indicar que este hábitat, como el de Quebrantahuesos, era utilizado sólo estacionalmente (Ruiz Mata, 1989b, 222-227).

Lo primero que llama la atención del poblado de San Bartolomé de Almonte es su marcado carácter indígena, con todos los elementos clásicos -cabañas, hábitat disperso- y el hecho de que se mantenga a lo largo de sus casi dos siglos de existencia sin otra evidencia de asimilación cultural que la misma actividad realizada, por cuanto el proceso llevado a cabo responde a las nuevas técnicas importadas por los fenicios. Ni siquiera la provisionalidad puede ser tenida en cuenta ya que en Quebrantahuesos sucedía lo mismo, y allí encontrábamos cabañas de planta cuadrangular y paredes de piedra. Quizá, y aunque parezca paradójico, la respuesta a esta peculiaridad se encuentre en la cercanía a la ciudad fenicia de Gadir y, especialmente, a la zona portuaria de Castillo de Doña Blanca. Nos extenderemos sobre este hecho.

El recinto fortificado de **Tejada la Vieja** (Escacena) (Blanco-Rothenberg, 1981; Fernández Jurado, 1987; 1989) se halla en una zona estratégica, entre la Campiña y las primeras estribaciones de la sierra, controlando el Paso de la Garganta, que conduce al área minera de Aznalcóllar. El mismo yacimiento se asienta también en una zona relativamente rica en mineral. De él parte una ruta que lo pone en comunicación con Riotinto y Niebla, además de la ruta natural que conduce hasta Almonte y, desde allí, al mar.

El poblado tiene dos características que lo hacen diferente de todos los otros de época tartésica. En primer lugar, su muralla, que delimita una zona de

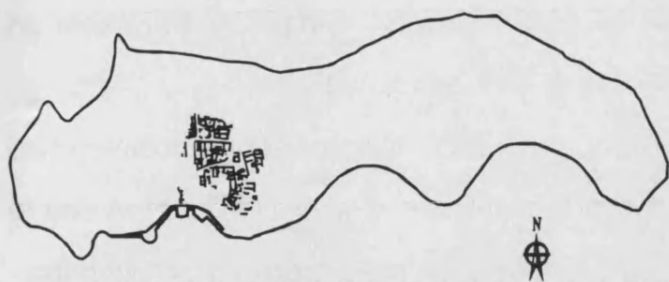


FIG. 187

más de seis hectáreas (Fig. 187). En segundo lugar, su carácter exclusivamente minero, como lugar de almacenamiento y lavado del mineral que luego es llevado a la costa para ser benefi-

ciado en lugares como San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata, 1989b, 229).

Los primeros niveles se fechan a fines del s. VIII, momento en que se construye la muralla y un hábitat de cabañas que apenas ha podido documentarse. El tipo de cabañas es semejante al que hemos descrito para San Bartolomé de Almonte. Por el contrario, la muralla está construida mediante un doble muro, el exterior en talud y de anchura variable, cuyo interior se rellenó con piedra, tierra y cerámica. En la base del lienzo se dispusieron dos hileras de lajas de pizarra, a modo de refuerzo, trabadas con tierra distinta de la utilizada en el relleno. Tiene una preparación de pequeñas lajas que aparece sólo en este refuerzo, no en el resto de la muralla.

Sobre este zócalo de piedra, de varios metros de altura, se levantaba un paramento de adobe con revestimiento exterior de arcilla y, sobre ella, un enlucido de cal.

El trazado se adapta al relieve aunque en algunas zonas se realiza un relleno de nivelación a base de grandes bloques calizos sin trabajar, colocados en la base de la muralla. Los materiales empleados en estas nivelaciones -que no son generales, ya que en algunos sitios se asienta directamente sobre la roca- son piedra caliza y tierra rojiza, procedente de los alrededores del poblado. El lienzo de muralla es continuo, sin retranqueos ni torres o bastiones, a excepción de pequeños refuerzos semicirculares en algunos puntos donde el cambio de di-

rección es muy brusco. No se ha hallado puerta alguna, aunque podría haber un acceso en rampa, paralelo a la muralla en el lado occidental.

La muralla no ha servido como muro de contención para una posible nivelación interior, por lo que hay que descartar cualquier otra función que no sea la de aislar, delimitar y proteger el núcleo habitado o los productos que almacenaba.

La actividad durante esta fase es exclusivamente minera, sustentándose la población mediante la caza y la ganadería, aunque no se puede desechar que importasen cereales de otras zonas.

Se trata, pues, de un asentamiento *ex novo* de población indígena, que vive en cabañas, pero establecida bajo la dirección y organización de los fenicios de Gadir. Producen un mineral, como se ha comprobado por los análisis metalúrgicos, que es beneficiado y convertido en lingotes en San Bartolomé de Almonte, para luego ser embarcado y llevado a Castillo de Doña Blanca, donde la mayor parte debía de ser enviado a Tiro y parte se conservaría como materia prima para los artesanos locales, fenicios o tartésicos, para fabricar objetos de lujo que serían de nuevo vendidos a las clases altas locales.

Pero lo más interesante es el hecho de la aparición de la muralla, asociada en un principio a un poblamiento similar al de Almonte. La pregunta entonces es ¿porqué éste se fortifica y aquél no?. ¿Porqué éste se concentra en un lugar especialmente estratégico tanto militar como territorialmente y no se trata de un asentamiento disperso?. ¿Cuál es la función exacta de esa muralla, que no desempeña ningún papel funcional en el hábitat que circunda, que es totalmente ajena a la tradición constructiva del lugar y que, de hecho, está construida a *la fenicia*, es decir, con un revestimiento exterior de cal?

Se aducen razones como la protección del mineral allí concentrado (Fernández Jurado, 1989, 354), algo que no negamos. Sin embargo, no se explica

entonces porqué el lugar donde éste es beneficiado, donde se obtiene la plata propiamente dicha, no tiene ningún tipo de protección (que hubiera debido ser cuando menos idéntica, si no superior). La única explicación que en estos momentos parece plausible es que el poblado y su muralla no sólo ejercen una función de organización y administración de la cuenca minera, sino que al mismo tiempo garantizan la seguridad de la ruta a cuya cabecera se encuentra, y de los asentamientos que preparan el metal para su embarque. La reducida capacidad defensiva del sistema creado -sólo permite la defensa pasiva- nos dice que la capacidad de ataque esperada era igualmente reducida y, por ello, no cabe descartar el componente propagandístico que debía de tener su construcción. Sin embargo, no creemos que una muralla, algo caro de construir y mantener -veremos que sufre reparaciones- pueda ser elevada por el simple deseo de impresionar a los indígenas, sino que responde a un temor, posiblemente justificado, de que la zona pudiese ser atacada por gentes venidas del norte o del noroeste aunque, eso sí, tan sólo ataques limitados a los que bastaba oponer una simple cerca de ciertas dimensiones.

A fines del s. VII, el hábitat sufre una fuerte transformación con una clara *orientalización*, por así decirlo, manteniéndose el mismo tipo de muralla aunque se realizan abundantes reparaciones. Aparecen ahora las estructuras de habitación de planta cuadrangular y base de piedra. La urbanización se concentra en las mesetas del cerro, con manzanas de planta irregular y un sistema urbano de calles estrechas y pequeñas plazas, sin trazado alguno aparente. Las manzanas no comparten funcionalidades, estando dedicadas unas a la vivienda y otras a los trabajos de lavado y almacenaje del mineral. Las actividades metalúrgicas se concentran junto a la muralla y en las plazas (?) aparecen las tahonas y los hornos. Una serie de espacios cerrados se utilizarán como depósitos de vertidos y des-

perdicios. En general, hay una adaptación al relieve que condiciona el trazado de las calles, especialmente por cuanto los afloramientos rocosos son englobados en las estructuras o dejados como zonas de paso (Fig. 188).

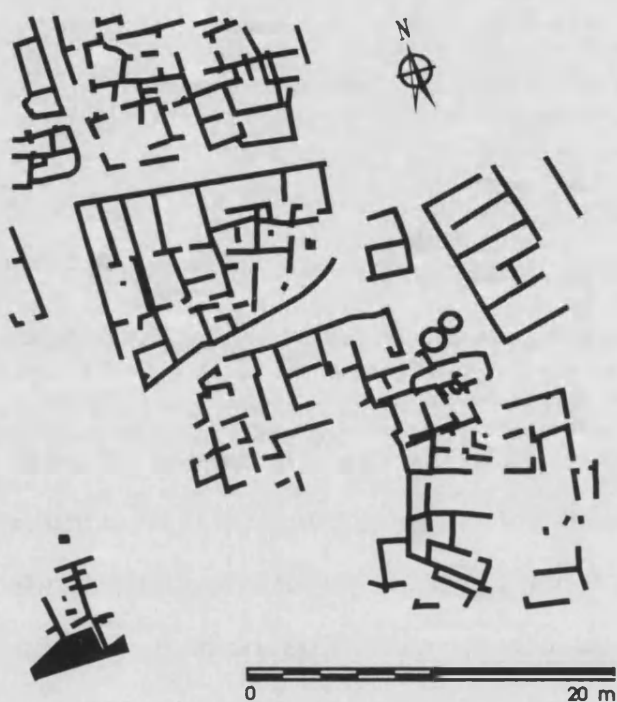


FIG. 188

Las viviendas están formadas por habitaciones cuadrangulares con muros realizados mediante un zócalo de piedra, construido en pizarra o piedra caliza y formando un doble paramento trabado con tierra, sin apenas o ningún cemento. El interior está formado por un relleno de tierra y piedra. Sobre este zócalo se elevaba una estructura de adobe con revestimiento exterior de arcilla. El sistema de cobertura sería de madera y ramas, y los soportes, cuando existían, serían

también de pilastras o postes asentados sobre un basamento de losas de pizarra. Los vanos en ocasiones tienen un umbral de losas de pizarra que unas veces comunica directamente a un espacio de cierto tamaño, alrededor del cual se distribuyen habitaciones más pequeñas, y en otras se accede a él tras atravesar un pasillo o habitación intermedia.

Los lavaderos de mineral son estructuras rectangulares muy anchas, colocadas en paralelo y con la misma técnica constructiva que las casas.

En los momentos finales de este período, hacia mediados del s. VI, se produce la crisis de la economía tartésica con un progresivo abandono de las labores minero-metalúrgicas para volver a otras de tipo agropecuario. El sistema de-

fensivo es reforzado con otro lienzo en el que predomina la pizarra como material constructivo, aunque con un sistema similar de doble muro relleno de tierra y piedras. Además se construyen dos contrafuertes que tienen como función reforzar la muralla allí donde había peligro de derrumbamiento, sin que se puedan interpretar como torres enmarcando una puerta.

Esta etapa dura hasta mediados del s. IV, con dos subfases divididas por un momento a mediados del s. V, debido a que en la primera aún se explota el mineral y en la segunda se abandona totalmente. El poblado es reconstruido y su trazado adaptado a esta nueva funcionalidad, con nuevas manzanas.

Son edificios de grandes dimensiones, con pocas aberturas al exterior y numerosas compartimentaciones internas, con sucesivos cambios de distribución cuyas fases, dada la escasa potencia de tierra conservada, son bastante difíciles de interpretar. En cualquier caso, no son viviendas del tipo que hemos visto en los asentamientos al E del Estrecho, aunque constructivamente sean muy semejantes. La funcionalidad y la población que las habita son, obviamente, muy distintas, correspondientes ya al mundo indígena turdetano.

El poblado de Tejada la Vieja fue abandonado sin indicios de violencia.

Estos dos yacimientos componen hasta ahora el sistema de explotación de plata directamente vinculado con Gadir. Ambos parecen iniciarse en la segunda mitad del s. VIII, con una población mayoritariamente indígena y con unas construcciones -descontando la muralla de Tejada- totalmente indígenas. A diferencia de lo que sucede en la zona de Huelva, donde a partir del s. VII ya encontramos técnicas constructivas similares a las de los asentamientos fenicios, aquí es sólo a fines de este siglo y sólo en el yacimiento más importante, cuando se produce este fenómeno.

Más adelante analizaremos esta aparente contradicción, pero antes es conveniente describir una serie de yacimientos que evidencian la progresiva penetración siguiendo el curso del Guadalquivir, de las influencias orientalizantes, junto con la aparición de los elementos que hemos definido como típicos de esta arquitectura.

El primer yacimiento, por su cercanía a Gadir y todavía en el Bajo Guadalquivir, es el de **Lebrija**, donde en niveles de la Edad del Bronce aparecen restos de adobes pertenecientes a unas cabañas del tipo tradicional. Sobre esta fase, correspondiente a niveles fechados en la primera mitad del s. VIII, aparecen ya viviendas realizadas con muros de adobe sobre un zócalo de piedra (Pellicer, 1989, 168, nota 25).

A mediados del s. VIII el comercio fenicio se ha extendido por el Valle del Guadalquivir y las estribaciones de Sierra Morena. Uno de los primeros lugares donde se evidencia la presencia de materiales fenicios el yacimiento de **El Carrambolo** (Camas) (Kukahn-Blanco, 1959; Carriazo, 1969; 1970; 1973; 1978), enclavado en una zona donde se podía obtener plata, oro, siderita, cobre y plomo con relativa facilidad (Aubet, 1987a, 249).

En este gran centro tartésico del interior aparece, junto al material cerámico de menor envergadura, una gran cantidad de ánforas y contenedores que nos dan una idea de cuál era el elemento principal de comercio con el mundo indígena, además de lo que M^a E. Aubet (1987a, 249-253) engloba como *baratijas* -incluyendo pequeños artículos de cierto lujo-: el aceite y el vino. A cambio de esto los gaditanos obtenían fundamentalmente metales, aunque no puede descartarse que algunos productos secundarios, destinados a su consumo propio y no a ser

embarcados, no entrasen dentro de este comercio: es el caso de los productos agropecuarios -que también obtendrían de las factorías al E del Estrecho- y los esclavos.

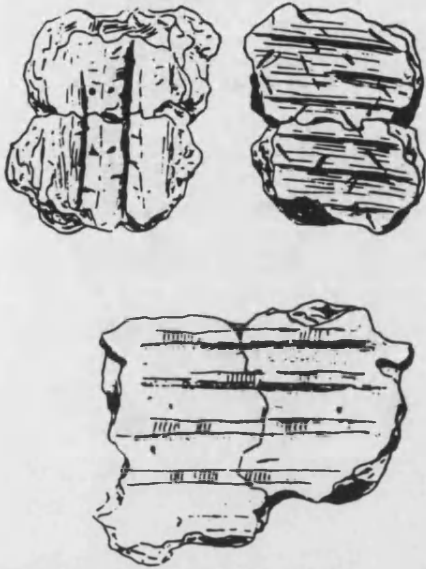


FIG. 189

El Nivel III de El Carambolo ha dado un fondo de cabaña oval (6x4'5) asociado a algunas pellas de barro con improntas de troncos o cañas, lo que se interpreta como el hábitat inicial. Sin embargo, aparecen desde los primeros momentos, asociados a elementos de cultura material orientalizante, muros realizados con un zócalo de varias hiladas de cantos trabados con tierra formando un doble paramento con relleno interior de tierra y piedra. Estos zócalos conservan un alzado de cuatro hiladas de piedra (50 cm)

sobre el que se levantaba un muro de adobe, aunque se han documentado asimismo tabiques realizados únicamente en adobe. Los muros son de anchura variable, (40/100 cm) y adosados a ellos se hallaron pilares realizados en adobe (40x20x8 cm), trabados con arcilla clara, que soportaría un techo realizado con elementos vegetales y barro (Fig. 189).

Los suelos suelen ser de tierra batida aunque se ha documentado algún pavimento de conchas, así como de losas de pizarra.

Son viviendas rectangulares de diversa amplitud, adosadas unas a otras sin que puedan evidenciarse claramente calles o pasillos, mostrando una planta general bastante confusa (Fig. 190).

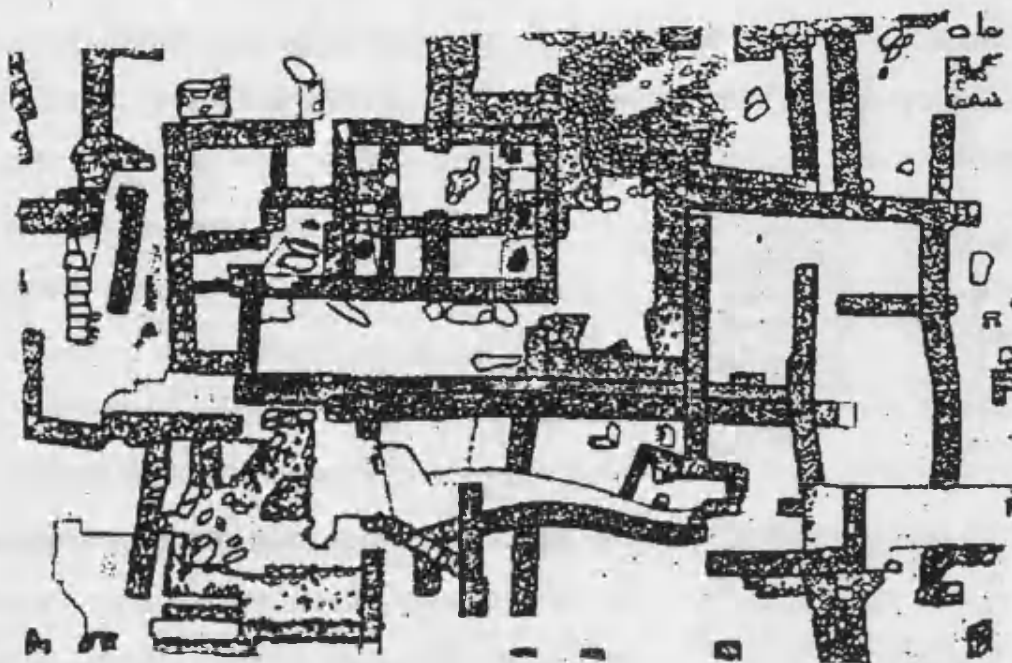


FIG. 190

En el **Cerro Macareno** (La Rinconada) (Fernandez-Chasco-Oliva, 1980; Martín de la Cruz, 1976; Pellicer *et alii*, 1983b) se documenta todavía, en los niveles correspondientes al s. VIII, un hábitat de cabañas de planta oval con paredes de adobe. Pero desde inicios del s. VII, con la llegada de material orientalizante, aparece la vivienda de planta rectangular con paredes de adobe sobre unos cimientos realizados con cantos de río, aunque hay algunos muros, posiblemente tabiques, que no tiene cimiento alguno. Los suelos son de tierra batida, aunque se han hallado algunas improntas de esteras.

A fines del s. VII los muros de adobe se asientan sobre un zócalo de cantos rodados. Los muros, de 55 cm de grosor, están compuestos de dos tipos de adobe de grandes dimensiones (106x60/50x28 cm y 68x58x28 cm), colocados a veces verticalmente como refuerzo. Todo el paramento iba revestido por una capa de

arcilla y, como se ha podido documentar en algunos adobes procedentes del derrumbe, de cal. Los pavimentos son de arcilla rojiza con una lechada de cal.

A fines del s. VI el hábitat sufre una reestructuración y aparecen pavimentos de guijarros, junto a los de tierra compactada de la fase anterior.

En este poblado, como veremos, la secuencia es similar a la de la Mesa de Setefilla: aparición de la planta cuadrangular a comienzos del s. VII y utilización de los zócalos de piedra a fines del mismo siglo.

El yacimiento de la **Mesa de Setefilla** (Lora del Río) (Aubet, 1975; 1978; 1980; 1980-81; 1982; 1989; Aubet *et alii*, 1983) es ocupado desde mediados del II Milenio cuando se le dota de un potente sistema fortificado, con una gran muralla y un poderoso bastión. Sin embargo, todas estas estructuras son inutilizadas y empleadas como muros de contención de una nueva nivelación que inicia un hábitat de cabañas de adobe asentadas directamente sobre el suelo apisonado. Desde mediados del s. VIII (niveles XI-IX) comienzan los contactos con la costa y se reanudan las actividades económicas de cierta envergadura, apareciendo una mayor cantidad de metal, pese a que no es obtenido ni beneficiado en las inmediaciones del yacimiento⁷.

⁷ En un reciente trabajo de síntesis (Aubet, 1989, 298) se pone de manifiesto que la metalurgia no era la principal actividad del poblado de la Mesa de Setefilla, por cuanto estudios especializados han demostrado que el mineral hallado no proviene de los alrededores ni fue trabajado en el yacimiento. La minas de origen han de estar a una distancia de al menos 10 Km (Aubet-Carulla-Ferrés, 1986). Por el contrario, la gran riqueza agrícola de la zona y los resultados de los análisis de los restos faunísticos muestran una economía fundamentalmente agropecuaria (Estévez, 1983).

Hay que reseñar, sin embargo, que Ruiz Mata (1989, 217), aunque sin conocer estos últimos datos, da una serie de motivos por los cuales hay que sospechar que sí hubo una actividad metalúrgica en Setefilla, aunque fuera paralela a la agropecuaria. Enumera el hallazgo de una tobera de arcilla y un crisol de barro, ambos con restos de cuprita, fechados en el S. VIII, un mazo de minero procedente de la zona de la necrópolis, un colador de arcilla de los utilizados en los procesos metalúrgicos, junto con una tobera con restos de cuprita y abundantes hematites, todo ello fechado entre los siglos VII-VI a.C.

En el nivel siguiente (VIII), ya dentro del s. VII, se alcanza el máximo desarrollo social y económico, con la aparición de los enterramientos en cámara en la necrópolis y, en el poblado, con la construcción ahora de viviendas de planta rectangular con alzados de adobe que descansan directamente sobre una nivelación de piedra, cascotes de cerámica y adobe, lo cual puede explicar la ausencia de zócalo dada la solidez de la base sobre la que se elevan los muros. Toda la estructura está revestida por una capa de arcilla amarillenta.

En esta misma fase, pero en un momento más avanzado (niveles VII-VI) las viviendas son reconstruidas, ahora con muros de adobe sobre un zócalo de una o dos hiladas de piedra colocadas horizontalmente. Los muros maestros presentan un doble paramento de bloques de tamaño medio con un relleno interior de piedra más pequeña y tierra. Aparece algún bloque de mayor tamaño, escasamente trabajado y colocado a perpiaño o longitudinalmente, sin coincidir con jambas o ángulos. Los tabiques, en cambio, muestran un aparejo mucho más irregular. La inexistencia de vanos y de alguna losa de mayores dimensiones muestra que aquí también se realizan unos cimientos corridos de modo que el umbral, algo elevado respecto al suelo, no es sino el mismo zócalo con un revestimiento de adobe o arcilla. El alzado de adobe iba revestido por una capa de arcilla rojiza cubierta por una capa de cal con pintura roja, de la que se han identificado muy pocos restos.

Estos muros están asociados a pavimentos de arcilla apisonada de color rojo muy característico. Los muros se asientan directamente sobre los anteriores, manteniendo la misma planta y distribución interna.

A la espera de que nuevos datos clarifiquen esta situación, creemos que es perfectamente posible que, en medio de una situación económica en la que hay una fuerte demanda de metal, un poblado aumente sus recursos produciendo metal traído en bruto o semibruto de las minas -como en el caso de Almonte-, lo que no es incompatible con que parte de la población mantenga una actividad agropecuaria. El posible carácter temporal de la actividad minera, evidenciado en yacimientos como el ya mencionado de Almonte o el de Quebrantahuesos, lo hacen todavía más posible.

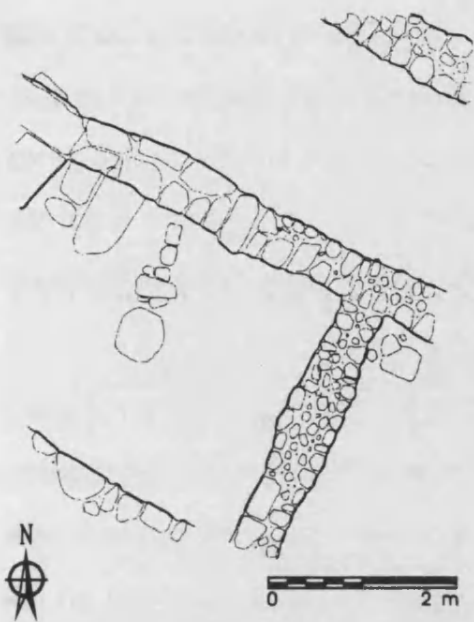


FIG. 191

A partir de la segunda mitad del s. VI (nivel VI) se produce un nuevo cambio en las estructuras. Los muros son de adobe con un zócalo de piedra, ahora mucho mejor realizado y empleando incluso bloques de cierto tamaño y bien trabajados. Los departamentos identificados están enmarcados por dos paredes principales con tabiques intermedios que delimitan al menos claramente un departamento cuadrangular (3'1x2'6 m), sin que se aprecie sistema alguno de soporte ni vano de acceso, lo que nos

habla de una solución similar a la expuesta para la fase anterior. A menos de 2 m de esta estructura corre un muro paralelo que enmarca así un espacio rectangular -cuyos extremos no se han hallado- de casi 6 m. No podemos determinar si se trata de una habitación especialmente larga o una calle muy estrecha. Los pavimentos son, como los anteriores, de arcilla roja apisonada (Fig. 191).

Se considera una fase intermedia entre el período orientalizante y el turdetano -finaliza a principios del s. V-, con un mantenimiento de las construcciones anteriores, tan sólo un mayor desarrollo de la técnica que permite realizar zócalos más cuidados, aunque todos los elementos esenciales (planta cuadrada, zócalo, revestimientos y decoración) pertenecen a la fase anterior.

Lo más importante de este yacimiento es que no se trata de un poblado minero dedicado exclusivamente al beneficio del metal, sino que parece tener una economía principalmente agropecuaria. Su situación en medio de una importante vía de comunicación y una cierta actividad metalúrgica hacen pensar que las influencias orientalizantes que en él aparecen son consecuencia de un comercio

dedicado a suministrar cereal y carne a las comunidades de la costa y quizá a una producción, globalmente secundaria, de metal. Las consecuencias de la transformación y el crecimiento económico que sufre esta comunidad son evidentes y nos sirven como referencia tanto cronológica como funcional. Como hemos visto, los elementos arquitectónicos aparecen al menos a mediados del s. VII y están completamente asumidos al final de la fase de transición, a fines del s. VI.

Desde la pequeña área que ha sido excavada no es posible hablar de plantas y distribución interior de viviendas, y mucho menos de organización urbana, pero la categoría de los enterramientos de la necrópolis correspondientes a este momento nos hace esperar también en el hábitat una mayor complejidad en las casas y en su organización dentro del recinto del poblado.

En **Carmona** (Amores, 1980; Cardenete *et alii*, 1989; Pellicer-Amores, 1985; Jiménez, 1990), por encima de los niveles calcolíticos se ha documentado un torreón troncocónico de unos 10 m de diámetro, construido en mampostería y fechado en el s. IX⁸. Para su construcción quizá se recortó la roca natural que afloraba. Según Jiménez (1990, 182) el perfil ataludado fue necesario para asegurar la estabilidad de la construcción, realizada por mano de obra no especializada, ya que muestra la misma técnica constructiva que la empleada para edificar casas, recintos para el ganado, nivelaciones o canalizaciones. La funcionalidad del torreón era impedir el acceso a posibles enemigos y, para evitar su destrucción

8 F. Amores (1980) lo fechó inicialmente en el S. VIII, si bien posteriormente rebajó su cronología a la segunda mitad del S. VII (Pellicer-Amores, 1985). Sin embargo, los sondeos realizados en la puerta de Sevilla (Jiménez, 1990, 175) han subido la cronología hasta el S. IX. Los datos de que parte este autor son las cerámicas halladas en un sondeo realizado dentro del muro (Jiménez, 1990, 170, nota 40) que define como pertenecientes a la tradición del Bronce Final (boquique, excisa y bruñidas). Las excavaciones urbanas han documentado unas construcciones asociadas a esta construcción que se fechan a fines del S. VIII, sin que por el momento se haya podido confirmar la alta cronología dada por A. Jiménez..

por zapa, es probable que hubiese algún tipo de foso, cuyos restos quizá pueden asociarse a una serie de banqueros existentes al pie del alcor. El adarve estaría protegido por un coronamiento de madera y palos y un terraplén interior daría estabilidad al conjunto y permitiría el ascenso. Entre los restos del desplome del torreón, datado a fines el s. VII o a principios del VI, se han hallado restos de adobes y cal junto a cantos rodados (Cardenete *et alii*, 1989, 572).

A fines del s. VIII se construyó en la zona anexa a este torreón una serie viviendas de las cuales sólo se han documentado algunos restos de adobes y hogares dispuestos en una zona abierta y protegidos por paredes de adobe.

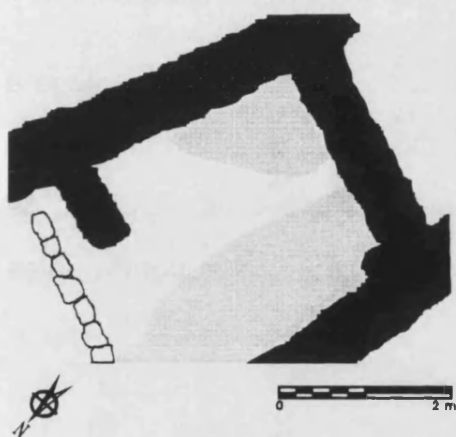


FIG. 192

En los sondeos realizados por Pellicer y Amores se documentaron una serie de muros fechados en la segunda mitad del s. VII, contruidos mediante un zócalo de piedra formado por un doble paramento de bloques dispuestos horizontalmente y de una anchura total de unos 70 cm. Sobre este zócalo se levantaría la pared de adobe, revestida de arcilla y enlucida de cal.

Los pavimentos que aparecen asociados a estos muros son de arcilla, y en ellos aparecen algunos hogares (Fig. 192).

En **Montemolín** (Marchena) (Chaves-De la Bandera, 1991) se ha hallado una serie de edificios contruidos con mampuestos de tamaño medio trabados con arcilla, formando un zócalo coronado por una serie de piedras planas para regularizar una cama donde disponer el alzado de adobe. Es especialmente destacable que los muros perimetrales fueron realizados con piedras de mayor tamaño y que



FIG. 193

uno de los edificios (C) presenta una zanja de cimentación de 50 cm de profundidad rellena de guijarros y arena.

A fines del s. VIII y comienzos del VII se documentan dos estructuras: El **Edificio A** es una construcción de planta oval (17x13 m) con paredes de tapial cuyo techo era sostenido por postes centrales. Presentaba un banco corrido revestido de cal y estaba dividido en dos por un muro. Aparece asociado

a las primeras importaciones orientalizantes (Fig. 193)

El **Edificio B** (Fig. 194) presenta un patio a cielo abierto al que se llega a través de una puerta cuyas jambas están revestidas de arcilla y cal. En dos de los ángulos del patio se disponen dos estrechos departamentos cuya crujía es de apenas 75 cm, por lo que resultan complejos de interpretar. Tras la puerta antes mencionada se disponen dos departamentos de mayores dimensiones pero incompletos por su lado SE. Los muros presentan un pequeño zócalo de 20 cm de altura sobre el que se disponía una pared de adobes (50x30 cm). Exteriormente tenían un revestimiento de arcilla que posteriormente recibió un enlucido de cal. Los techos es-

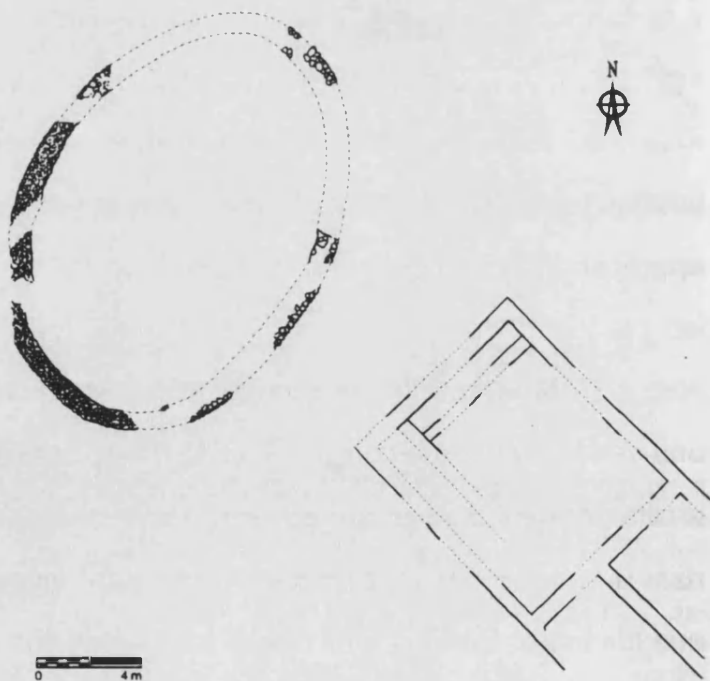


FIG. 194

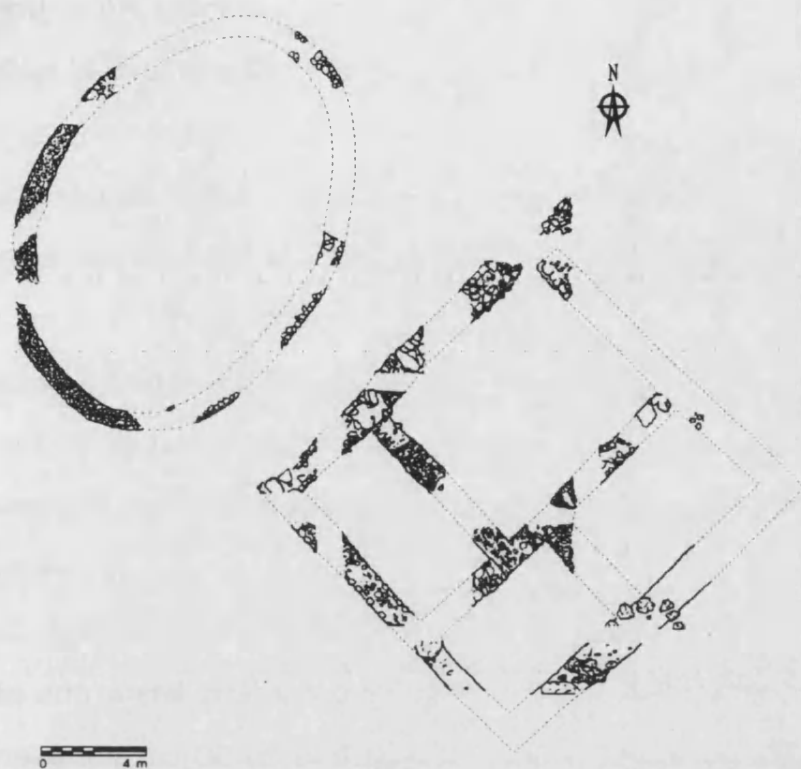


FIG. 195

taban realizados mediante un entramado de vigas y cañas, sobre el que se dispondría una capa final de tierra. Los suelos eran de arcilla rojiza apisonada y cal, a veces con un *rudus* de piedras planas. Hay también restos de algunos pavimentos de guijarros y evidencias de

nivelaciones que aprovechan estructuras anteriores.

Ya en la segunda mitad del s. VII se construye, sobre el edificio anteriormente descrito, el **Edificio C**, que ocupa una superficie total de 310 m², con una planta cuadrangular de 14'5x14'5 m (Fig. 195). Está estructurado alrededor de un patio abierto (8'2x7 m) con acceso desde el exterior. Alrededor de este patio se disponen tres departamentos de dimensiones similares (6x4'4, 6x4 y 7x3'7m). Los muros tienen una anchura máxima de 130 cm y se conservan hasta una altura de 160 cm. El doble paramento de tan anchos muros se rellena de guijarros, tierra e incluso de restos de adobes de los edificios anteriores. Los cimientos, como hemos dicho, son muy cuidados con una profunda zanja de cimentación.

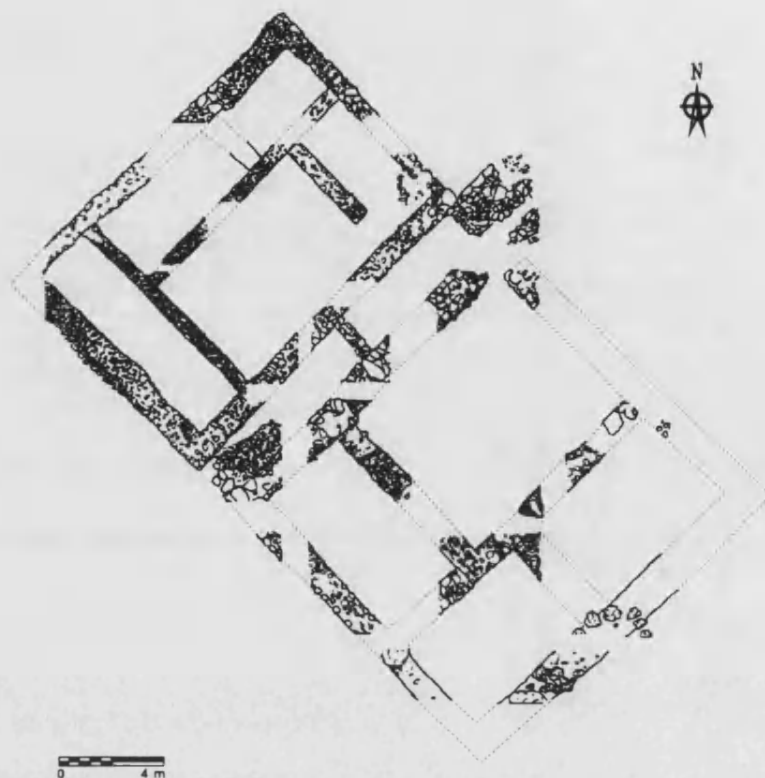


FIG. 196

En el s. VI el **Edificio D** sustituye al edificio A, superponiéndosele (Fig. 196). Presenta una planta ligeramente menor que el C (14'5x10 m) y muros ahora de 80 cm de anchura máxima cuando se trata de paredes maestras y de 40/60 cuando son tabiques. Se conservan hasta una altura de 60 cm y presentan una técnica construc-

tiva igual a los anteriores. En la entrada se documentó una chumacera y una plataforma de guijarros. Como en el caso anterior, una serie de cuatro habitaciones se distribuye alrededor de un patio, aunque en este caso la crujía de los departamentos es mucho menor (2'25/2'8 m). Fue destruido en el s. VI o inicios del V debido a una inundación.

Urbanísticamente es necesario destacar que cada edificio es una unidad aislada en sí misma de forma que las calles son sólo estrechos pasajes (2 m) para salvar desniveles. Los departamentos se organizan alrededor de un patio y los muros tienden a reutilizar estructuras anteriores.

Chaves y de la Bandera plantean la posibilidad de que se trate un asentamiento fenicio dado el tipo de construcción, si bien no ha sido posible por el momento realizar un análisis funcional de las estructuras. Personalmente, conside-

ramos que es indudable la filiación oriental de parte de los habitantes de Montemolín, tanto por el tipo de vivienda como por las técnicas constructivas y los materiales empleados. Con todo, no somos partidarios por el momento de considerar la totalidad del asentamiento como un yacimiento fenicio ya que la pequeñez del área excavada no permite hacer valoraciones definitivas.

Parece innegable que los edificios B, C y D, de planta cuadrangular, organizados alrededor de un patio central flanqueado por habitaciones de planta rectangular, con presencia de enlucidos de cal y, dada la anchura de los muros en el caso de la Casa C, probablemente con una planta habitada por encima ella, responden a unas características que cuadran perfectamente con lo que hemos definido como arquitectura fenicia. Pero, por otra parte, la presencia en la fase inicial de una cabaña de tipo tartésico pero con un banco corrido revestido de cal nos hace pensar que hubo en el asentamiento un porcentaje de población indígena fuertemente influenciada por la cultura semita. Por lo tanto, hasta que futuros trabajos aporten nuevos datos que podamos valorar, no creemos posible determinar si se trata de un asentamiento fenicio con un cierto porcentaje de población tartésica o de un poblado tartésico fuertemente influenciado por la cultura semita y en el que residía una cantidad indeterminada de fenicios.

En **Ecija** (Rodríguez-Núñez, 1985) se han hallado distintos niveles de un poblado orientalizante, cuyas fases vienen marcadas por los cuatro momentos en los que se ha contrastado una actividad constructiva de nueva planta que no se limita a reconstruir las viviendas, si bien no se observan signos de continuidad.

De estos cuatro momentos destaca el amplio registro arqueológico que han aportado los niveles VII-VIII, en los que se ha documentado la existencia de dos unidades de habitación separadas por lo que podría ser una calle en cuesta, em-

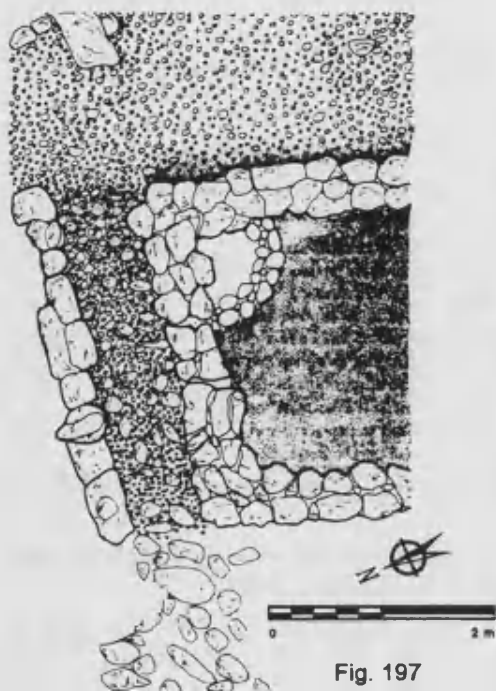


Fig. 197

pedrada con guijarros de río. En general, se usa para la construcción tanto el adobe como la piedra, sobre todo para los zócalos. Estos presentan un doble paramento trabado con tierra y relleno de piedra y tierra. En el ángulo NE de una de las viviendas se aprecia una estructura de 90° delimitada por piedras, a modo de hogar u horno (Fig. 197).

Del yacimiento de **Alhonz** (Herrera), junto a una serie de estudios secundarios (Muñoz, 1975; Tejera, 1976), se han publicado dos secuencias estratigráficas (Perdiguero, 1979; López Palomo, 1980; 1981), la segunda de las cuales da unas cronologías quizá demasiado altas ya que hace aparecer muros de zócalo de piedra a mediados del s. IX. Esta duda también es planteada por J. Clemente (1989, 134-135), que considera que el final de la fase II de Alhonz debe de ser más reciente puesto que los muros de planta cuadrangular aparecen asociados a barniz rojo y a un porcentaje muy alto (97'6%) de cerámicas a torno.

El hábitat inicial es de cabañas del tipo tradicional, de planta oval con muros de barro, a veces con una pequeña base formada por una hilada de cantos rodados (Fig. 198). Asociada al barniz rojo y a las cerámicas de torno, ya en el s. VII, aparece la planta cuadran-



FIG. 198

gular, con muros de piedra de desigual tamaño (entre 100 y 40 cm, aunque predominan los de 60 cm), trabajados exteriormente y con la hilada inferior del zócalo asentada directamente sobre el terreno, sin cimientos. Los vanos, que se abren a una posible calle pavimentada con piedra caliza, están flanqueados de jambas realizadas con lajas colocadas verticalmente, y los umbrales en dos casas (habitación 4 y quizá habitación 6) están realizados con grandes losas. Los únicos restos de cal identificados se hallaron enluciendo el interior de dos aljibes (Fig. 199).

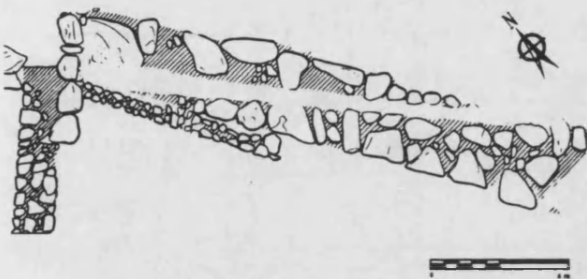


FIG. 199

Estas estructuras de planta rectangular corresponden a tres fases, aunque tan sólo en la fase III han podido aislarse lo que parecen viviendas completas. Hay que destacar, sin embargo, un enorme muro realizado con grandes bloques que cruza la zona sur de la excavación en dirección NO-SE.

Tiene una anchura de 2'3 m, lo que nos hace plantear la posibilidad de que se trate de una muralla que sería inutilizada en fase III, momento en el que el espacio habitado se ampliaría.

En la zona excavada se aprecian, en la mencionada Fase III (Fig. 200) una serie de departamentos delimitados al norte y al sur por dos espacio abiertos, posiblemente calles. El lado Norte aparece bordeado asimismo por una estructura de planta irregular que no ha podido excavarse en su totalidad. La anchura de esta calle norte en su punto más estrecho es de 2'6 m. Un hecho interesante es que la pared exterior de la habitación 9 presenta una deformación hecha *ex-profeso* para evitar que la pared trasera invadiese este espacio abierto. De tener las dimensiones correctas, la anchura de la calle hubiera sido de tan sólo de 2'1 m. Parece

obvio pensar que estos cincuenta centímetros eran vitales para permitir el paso de carros o animales cargados. Dada la gran anchura requerida -el eje de los carros ibéricos es apenas de 1'35/1'4 m y el de los romanos de 1'2 m (Broncano-Alfaro, 1990, 193; Fernández de Avilés, 1961-62; Fernández Miranda-Olmos, 1986)- hay que pensar que la intención al dejar ese espacio es permitir el paso en dos direcciones.

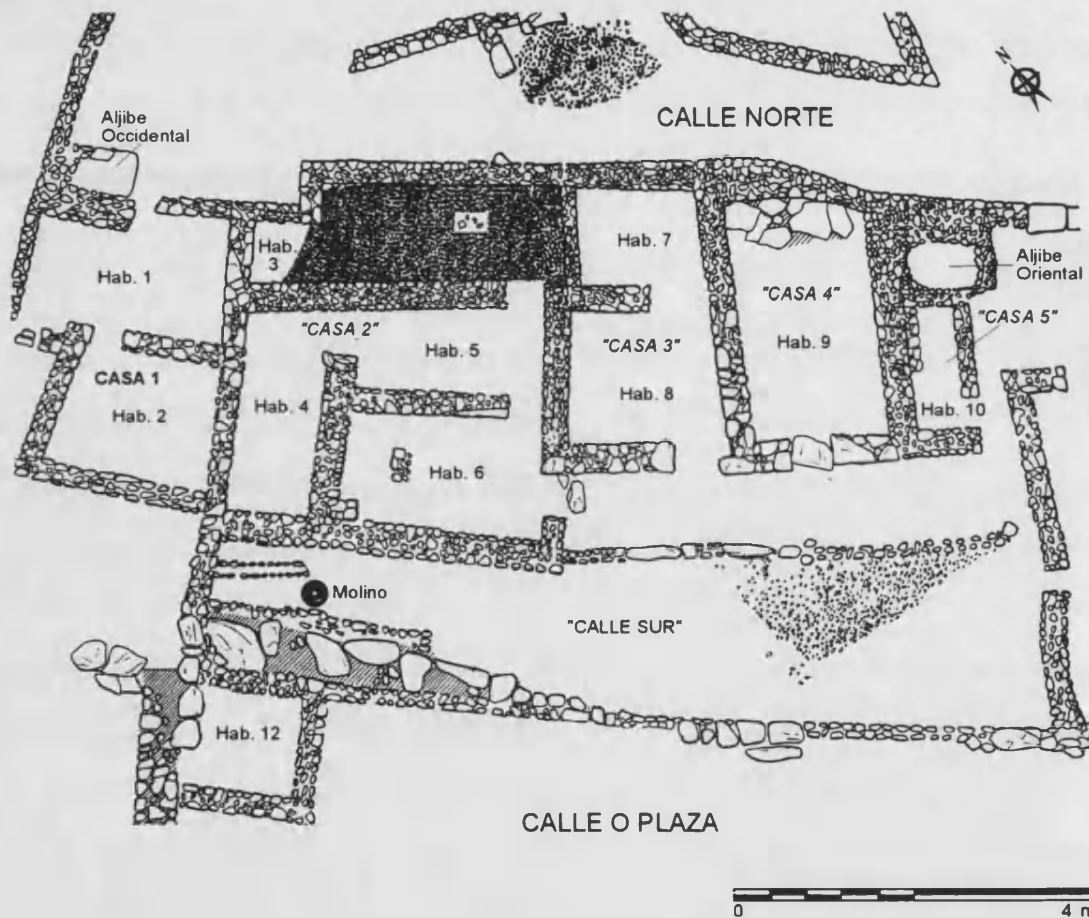


FIG. 200

A esta calle se abre la habitación 1, que a su vez comunica con la habitación 2. Ante la puerta de este conjunto se halló un aljibe, situado en un ángulo, que recogería el agua de los techos. Estos dos departamentos parecen conformar una vivienda y así es identificada por su excavador (López Palomo, 1981, fig. 42).

Es destacable que su construcción es un adosamiento al conjunto de departamentos que se desarrolla al este y el muro de cierre oeste.

El conjunto mencionado, formado por las habitaciones 3-10 y dos amplios espacios rectangulares, es considerado como cuatro casas distintas -numeradas 2, 3, 4 y 5- que abrierían a un espacio cubierto por soportales y ante los cuales habría una calle.

Sin embargo, hay muchas objeciones que hacer a esta interpretación. En primer lugar, la "Calle Sur" no es tal, sino que está delimitada por muros por todos sus lados y ante ella se abre un amplio espacio que sí parece que puede considerarse como una calle o plaza. En ella se halló, además, un molino adosado a un banco corrido, así como otros restos de muros. Consideramos que la interpretación más correcta es que se trate de un espacio sin techar y cerrado, posiblemente un patio de grandes dimensiones (25x5'8 m). Esto cambia totalmente la visión global ya que todo el conjunto se nos aparece como una sola vivienda de 400 m² formada por una serie de departamentos en su lado norte que abren a un espacio porchado y un patio ante él que da iluminación a todas las habitaciones. El único acceso desde el exterior es una pequeña puerta de 60 cm en el lado este del patio, aunque no es descartable que se abriese una puerta de mayores dimensiones en el lado sur. Por otra parte, a la habitación 5 se puede entrar tanto desde el porche como desde un pequeño espacio situado en el ángulo NE y junto al cual se halló un aljibe. Este espacio también tiene una entrada que da al espacio al este del conjunto, de la cual sólo se ha hallado una de las jambas.

Nada podemos decir respecto a las funcionalidades, aunque la distribución de las habitaciones permite apuntar algunas conclusiones. Como el mismo excavador detectó, dentro de este gran conjunto podemos establecer una serie de

diferencias. En primer lugar, la zona NO, (Casa 2⁹) donde aparecen cuatro habitaciones (3-6), de las que cabe destacar el empedrado de la habitación 3; en segundo (Casa 3), el formado por las dos habitaciones 7 y 8, a continuación la habitación 9 (Casa 4) y finalmente la habitación 10 (Casa 5) que presenta un banco corrido en su pared oeste. Como simple hipótesis y a partir de ejemplos de viviendas de épocas posteriores (Castellet de Bernabé, Lliria) el primer conjunto podría ser la vivienda propiamente dicha, cuya organización interna no queremos tratar por parecernos demasiado arriesgado; los conjuntos denominados Casas 3 y 4 que pensamos que podrían cumplir las funciones de almacén y/o zona de trabajo; el pequeño departamento 10 está relacionado con el espacio NE y, quizá, con el aljibe.

El espacio interpretado como un porche estaría delimitado en su lado sur por un pequeño murete de 35 cm de adobe sobre un zócalo de piedra abierto por su lado este. Todos estos elementos darían al patio sur que estaría parcialmente empedrado e, igual que el porche, tiene una pequeña tapia en su lado sur, con ocasionales refuerzos de grandes bloques y reutilización de estructuras anteriores. Ya hemos dicho que no es descartable que hubiese una entrada de mayores dimensiones en el extremo este del muro sur. La zona donde apareció el molino puede considerarse como un área de trabajo, posiblemente cubierta, de este patio.

Queremos mencionar también la gran anchura de los muros (75-100 cm) lo que, unido a la altura de los zócalos conservada -hasta 100 cm- nos hace pensar en la posibilidad de que hubiera un piso por encima de esta estructura. Aunque no hay resto alguno que pueda interpretarse como una escalera esto no significa que

⁹ La denominación y numeración de las casas son las que da el excavador.

esta hipótesis deba descartarse ya que hemos hablado del uso de escaleras de madera, mixtas o escalas de gato, que dejan escasa o nula evidencia

Aunque esta interesante construcción podría ser analizada más en detalle, puesto que hay evidencias de sucesivas ampliaciones por el cambio de aparejo y técnicas constructivas, la escasez de los datos publicados -p.ej. secciones- no nos permite seguir adelante con nuestro análisis. Tan sólo deseamos remarcar nuestra certeza de que se trata, efectivamente, de una gran vivienda cuya categoría habla por sí sola de la importancia del asentamiento.

En la **Colina de los Quemados** (Córdoba) (Marcos, 1978) se ha hallado una vivienda de planta circular y en ella una potente capa de escoria de cobre, fechada en el s. VIII. Aunque ya en el s. VII comienza a documentarse la cerámica orientalizante, hasta el s. VI no se van a hallar dos viviendas de planta cuadrangular.

En el yacimiento de **Ategua** (Córdoba) (Blanco, 1983) se han documentado, en el Corte II, los restos de una posible muralla fechada quizá en el s. VIII, de unos 2 m de espesor y de una cierta tosquedad constructiva, de mampostería colocada en seco. En los estratos 11-12 del Corte J, fechados en el s. VII, se ha encontrado una habitación de paredes rectilíneas de adobe sobre un zócalo de piedra con una anchura variable entre 50/60 cm. Tanto los adobes como los mampuestos que conforman el zócalo están trabados con tierra. Los pavimentos son de tierra rojiza apisonada, de unos 3 cm de espesor, habiendo sido pintado el inferior de ellos numerosas veces de color rojo.

En el nivel siguiente (Estratos 13-14) se documenta un pavimento realizado con lajas de arenisca con una preparación de arcilla amarillenta.

En **Los Alcores** (Porcuna) (Arteaga, 1985; Gonzalez-Arteaga-Unguetti, 1980), tras un *hiatus* en el Bronce Final reciente se documenta una serie de plantas de viviendas circulares asociadas a cerámica a mano y las primeras cerámicas a torno, datadas en el s. VIII a.C. Ya en el Hierro Antiguo (Fase V) se halló una serie de muros de trazado recto que formarían una vivienda compartimentada interiormente, realizados mediante un zócalo de piedra sobre el que se levantaba una pared de adobe o tapial, con un revoque exterior de arcilla con enlucido rojo, asociados a pavimentos de arcilla también coloreados en rojo. Las paredes traseras se adosaban al terreno para poder adaptarse al desnivel de la pendiente. La vivienda tendría una cubierta de elementos vegetales trabados con barro. Todo ello se fecha entre la segunda mitad del s. VII y la primera mitad del VI a.C.

Lo más destacable de la **Plaza de Armas** (Puente de Tablas, Jaén) (Ruiz-Molinos, 1985; 1986; 1988; 1991; 1992), es su fortificación. Construido a comienzos del s. VII, tiene una extensión de 6 Ha., delimitadas por uno de sus lados por el río Guadalbullón.

Se levanta sobre los restos de un poblado del Bronce Final, y la muralla se caracteriza por unos cimientos realizados mediante la construcción de un sistema de escalones que corre de S a E. Esto obligó quizá al levantamiento de hasta 16 bastiones-contrafuertes. Son de planta cuadrangular bastante irregular, destacando uno de ellos, el 6, por haber sido reforzado por delante mediante una nivelación, técnica que aparece como base del lienzo entre los bastiones 7 y 8. Sobre estos ci-



FIG. 201

mientos se levantó una pared de mampostería trabada con tierra más o menos vertical, a la que se añadió una segunda pared en talud, formando un zócalo sobre el que se levantó una pared de adobe revestida de arcilla y con enlucido de cal. El tamaño de los bloques utilizados varía desde la base, donde tienen más de un metro, hasta la parte superior donde apenas son de 30 cm. La pared en talud presenta unos bloques más pequeños muy irregulares a excepción de la última hilada que tiene piedras planas de mayor tamaño que apoya directamente sobre la pared interior. Se pueden distinguir diferentes tramos en los que se aprecian materiales distintos e incluso varias manos con técnicas claramente diferenciables.

En el interior, hay un muro apenas a 80 cm, realizado con materiales similares a los de la muralla, al cual se adosan las casas. La anchura es muy variable, con un macizado interior de tierra y piedras.

En la **Mesa de Cástulo** (Linares) (Blázquez, 1986a; Blázquez-García, 1985; Blázquez-García-Arenas, 1987; Blázquez-García-López, 1984; 1985; Blázquez-Valiente, 1981; 1982; 1983; 1985) las influencias coloniales llegaron muy tardíamente respecto a los materiales cerámicos, a fines del s. VII, de forma que en el siglo siguiente todavía están presentes formas y técnicas indígenas. Con todo, Blanco (1986a) considera que las nuevas técnicas constructivas llegan mucho antes de que la producción cerámica refleje claramente estas influencias orientalizantes, una hipótesis que también ha sido planteada a nivel general por M. Belén (1986) y que desarrollaremos más profundamente en el apartado siguiente.

Según su excavador, en el s. VIII, posiblemente en la segunda mitad¹⁰, se generalizan los muros de zócalos de piedra, empleando arenisca para regularizar las hiladas. Los muros tienen una traba y un revestimiento de arcilla, todo ello uniformizado exteriormente con un enlucido de cal. El alzado, aunque sólo se ha documentado en niveles superiores, sería posiblemente de adobe. Los techos, de barro y ramas, serían sostenidos por las paredes, aunque se ha encontrado un agujero de poste. En las fases finales aparecen pavimentos de guijarros junto a los tradicionales de tierra apisonada.



FIG. 202



Las primeras construcciones, datadas como hemos dicho a fines del s. VIII, son una serie de cabañas de planta rectangular o cuadrangular cuyos muros estaban realizados con gruesos cantos de río, con bloques prismáticos en las esquinas, con alzado de adobe y cañizo

(Fig. 202). Se documentan los restos de una base de poste así como evidencias de actividad metalúrgica que denota una clara influencia orientalizante. También a este momento corresponde el hallazgo de un muro de dirección E-O realizado con grandes cantos rodados con losas de arenisca cada tres hiladas a fin de regularizar y consolidar la construcción. La traba es de arcilla y tenía un revestimiento exterior de cal. Su anchura varía entre 60 y 80 cm, y se adosa a él un pavimento de arcilla compactada. La cara N de este muro está ligeramente ataludada y hay

10 La fecha que tomamos aquí es la datación más reciente dada por los excavadores. Si al principio databan el nivel VIII en el S. VII (Blázquez-Valiente, 1981), posteriormente suben la fecha del primer asentamiento a fines del S. VIII-inicios del S. VII (Blázquez-García-López, 1985, 222), aunque ya en una publicación anterior planteaban la posibilidad de que fuera más antiguo (Blázquez-García-López, 1984). Finalmente, en sucesivas publicaciones posteriores (Blázquez, 1986a; Blázquez-García-Arenas, 1987) ya dan la fecha de fines del S. VIII para los niveles fundacionales.

lo que se considera como un posible hueco de jamba en la cara norte, acabando en lo que podría ser el arranque de una escalera (Fig. 203).

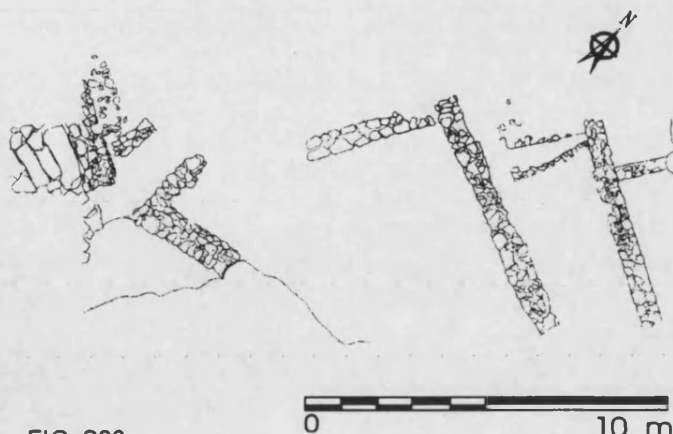


FIG. 203

De lo que va a ser el primer santuario de la Muela de Cástulo, y posiblemente el más

antiguo del mundo peninsular, se han hallado, correspondientes a este momento, dos muros de arenisca que se cortan en ángulo recto, con un alzado de adobe y asociados un pavimento de guijarros. Estos muros enmarcarían un posible espacio abierto en el cual hay una especie de pozo y un lugar que muestra señales de haber sido un hogar, lo que es interpretado por los excavadores con las diferentes áreas de un santuario semita.

En un sondeo realizado en la *cella* del templo del s. VI

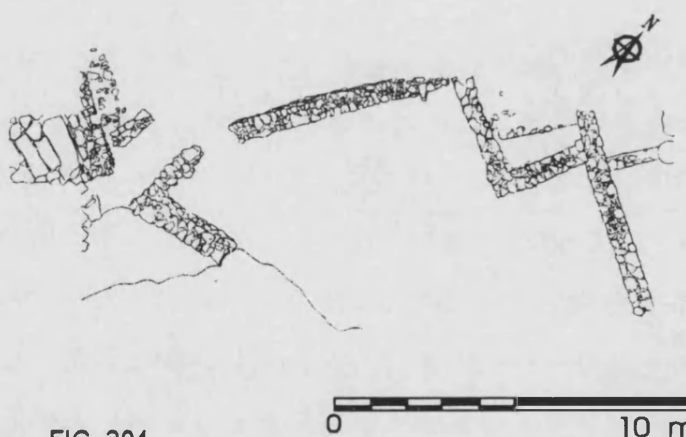


FIG. 204

se hallaron estratos asociables a esta fase en los que se documentaba un pavimento de guijarros y restos de cal, así como restos de un muro asentado sobre arena amarilla, cantos de río y barro que conservaba un alzado de 40 cm (Fig. 204).

A mediados del s. VI se produce una gran transformación. Se documentando muros idénticos a los hallados en las factorías fenicias (Blázquez-García-López, 1985, 232). A este momento corresponde también un nuevo templo cuya ex-



FIG. 205

tensión determinada hasta el momento es de 650 m² (Fig. 205). Se compone de un área enlosada que abre a un patio cuidadosamente pavimentado de guijarros que dibujan un ajedrezado en blanco y negro. Al otro lado se abre una habitación alargada y de planta ligeramente trapezoidal con entrada en eje acodado. Se le adosa una pequeña habitación de planta cuadrada (2x2 m) que se interpreta como un almacén o como un receptáculo para el árbol sagrado, semejante al que veíamos en el santuario de Meniko, en Chipre. Una tercera habitación mucho más amplia quizá estuviese destinada a un uso particular. Es de destacar la entrada en eje acodado que, como vimos en el capítulo I, era característica de la arquitectura cultural fenicio-palestina en particular y del mundo mesopotámico en general (Kaplan, 1971).

La secuencia del **Cerro del Real** (Galera) (Pellicer, 1989; Pellicer-Schüle, 1961; 1966; Schüle, 1969; Schüle-Pellicer, 1964) muestra un mantenimiento de las técnicas constructivas desde la Edad del Bronce, con el empleo continuado de muros de adobe. La única variación se produce a mediados del s. VII cuando se adopta la planta cuadrangular en sustitución de la cabaña oval de gran tamaño (12 m de eje) y la techumbre vegetal de forma cónica. El zócalo de piedra sólo aparecerá en época ibérica. Los adobes utilizados son siempre de grandes dimensiones y los revestimientos, desde la Edad del Bronce, son de yeso.

C) El área comercial al este del Estrecho

Los fenicios establecidos en las costas de Málaga, Granada y Almería iniciaron desde muy pronto los contactos con los indígenas, evidenciados desde la segunda mitad del s. VIII por la aparición de material orientalizante en los yacimientos tartésicos de la Vega de Granada y del interior de Almería.

Se trata en cualquier caso de un tráfico local de poca envergadura si lo comparamos con el llevado a cabo en el Bajo Guadalquivir. Como hemos dicho más arriba, la actividad minera fue menor en los asentamientos fenicios al este del Estrecho, aunque ésta también está documentada, como lo demuestra el hallazgo de un posible molde para la fabricación de barras de cobre en bruto en Morro de Mezquitilla (Schubart, 1985, 143 y ss.; Ruiz Mata, 1989, 237) o una tobera de doble tubo procedente de Toscanos (Schubart, 1982, 101 y ss.), semejante a las halladas en el Cerro Salomón o en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1989, 237), y a un horno de elaboración de hierro hallado en el cercano Cerro del Peñón (Kessman-Niemeyer, 1989). Junto a la producción de metal está comprobado el aprovechamiento de recursos marinos -al fin y al cabo son yacimientos que nacen vinculados al mar- como el múrex para la producción de púrpura o la pesca de

especies susceptibles de ser transformadas en salazón (atún, esturión, morena, entre otros), que a la larga van a ser la mayor riqueza de los asentamientos que pervivan (Aubet, 1987, 267-269).

Ya hemos dicho que son comunidades que surgen como consecuencia de la creación de una ruta que en esta costa obliga a la navegación de cabotaje y esperar a veces hasta dos meses a que cese el viento de poniente. Esto origina una serie de comunidades autárquicas que ocupan sistemáticamente un *hinterland* agrícola o ganadero escasamente poblado por grupos indígenas, con los cuales inician una progresiva relación comercial.

Los asentamientos fenicios de la costa al este del Estrecho mantienen así una triple actividad: zona de paso para los barcos que recorren la ruta hacia Oriente, comercio a menor escala con los indígenas del interior y finalmente producción agropecuaria y pesquera para su propio sustento e incluso para poder exportar sus productos a las factorías especializadas en la producción de metal.

La actividad desarrollada por estas factorías en la costa debió de atraer lógicamente a la población indígena, cuyas relaciones con los fenicios no parecen haber sido especialmente conflictivas, a pesar de la construcción de un foso en los primeros momentos del establecimiento de Toscanos. Resulta imposible por el momento determinar cuál fue la relación establecida entre los dos grupos, pero el hallazgo de piezas de cierto valor en las necrópolis indígenas nos habla de pactos y tratados sellados mediante regalos o dones (Almagro, 1983). Con todo, en este área no existía, como en el Bajo Guadalquivir, esa necesidad de establecer una fuerte relación con los jefes locales para poder utilizar la mano de obra tartésica en favor de la explotación del mineral. Los pactos deben tener aquí un doble sentido, por una parte de seguridad y por otra de mantener el libre comercio con el interior y el acceso a algunas materias primas.

Por ello, pese a la menor interrelación económica, se puede apreciar cómo el *impacto semita* produce una conversión del mundo autóctono a la nueva tecnología, no sólo como un cambio dentro de sus tipologías y técnicas materiales, sino como índice de cambio en la estructura económica de los poblados que viven estas transformaciones (Pachón-Carrasco, 1979, 298).

Desde mediados del s. VIII, junto con la presencia de vajilla fenicia, llegada con el comercio, se detecta el origen de una transformación cultural dentro del mundo indígena que llegará a cambiar sus modos de vida, sus ritos de enterramiento, sus técnicas de trabajo, y, lógicamente, su vivienda (Molina, 1985, 205). De esta manera se puede entender la conversión de antiguas cabañas circulares u ovoides en estructuras de habitación rectangulares, ya que esto no sería posible sin un profundo cambio, no sólo en el nivel de vida, sino también en la ideología, como dijimos anteriormente (Pachón-Carrasco, 1979, 298).

Estos cambios pueden apreciarse en el yacimiento de **Acinipo** (Ronda) (Aguayo *et alii*, 1987; Aguayo-Carrilero-Martínez, 1991) donde, en niveles fechados en el s. VIII (Fig. 206), aparecen cabañas individuales alineadas en dirección SO-NO, de planta circular u oval, con zócalos conservados de escasa altura, siendo las piedras base mucho más grandes, y disminuyendo de tamaño a medida que ganan altura. La anchura media de los muros varía entre 50 y 60 cm y el diámetro de estas cabañas es de unos 5 m. Las puertas de acceso al interior de estas viviendas son de 1 m de anchura y ante ellas se disponen empedrados de planta trapezoidal o rectangular me-



FIG. 206

diante piedras planas de tamaño medio o bien más pequeñas delimitadas por otras más grandes. Los suelos son pavimentos de tierra apisonada amarillenta, en el centro de los cuales suele aparecer un hogar circular, ligeramente sobreelevado. Las paredes estaban realizadas en adobe o bien de ramas entrelazadas impermeabilizadas con barro, sin evidencia alguna de poste, por lo que posiblemente el techo sería inclinado, descansando sobre un punto común en el centro de la vivienda.

Tras los primeros contactos con los fenicios de Gadir o de la costa de Málaga, que se evidencian en la aparición de los primeros materiales a torno a mediados del s. VIII, a comienzos del s. VII o fines del VIII, aparecen las primeras cabañas cuadrangulares, si bien estructuralmente idénticas en lo que se refiere a los materiales constructivos, hogares y vanos, asociadas a la aparición de cerámica a torno, barniz rojo y fíbulas de doble resorte.



FIG. 207

En la segunda mitad del s. VII se produce una reestructuración urbana merced a la cual desaparecen las cabañas, que son sustituidas por habitaciones aisladas adosadas a un muro maestro de 0'8/1 m de anchura y separadas por tabiques de 50 cm (Fig.

207). Dichas casas tienen ahora unos cimientos realizados con grandes piedras, por encima de los cuales las piedras del zócalo aparecen trabajadas ya exteriormente. Con todo, hay elementos, como los umbrales y los hogares, que pueden considerarse como pervivencias arquitectónicas. En una fase posterior vuelve a

documentarse una cabaña construida al estilo tradicional, con planta circular, con empedrado en la entrada y hogar central.

Un caso semejante es el documentado en el poblado del **Cerro de la Mora** (Moraleda de Zafayona) (Carrasco-Pastor-Pachón, 1981; 1982; Carrasco *et alii*, 1985; Pastor *et alii*, 1981) donde los niveles del Bronce muestran un modelo de cabaña circular construida con paredes de adobe sobre un pequeño cimiento de piedra y barro, revestidas con placas de adobe decoradas a media caña o con composiciones geométricas acanaladas. La techumbre, de tipo vegetal, era sostenida mediante postes de madera.

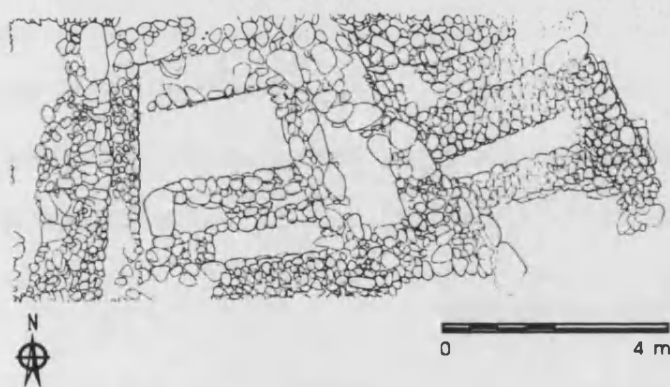


Fig. 208

En los niveles donde se aprecia el impacto orientalizante puede verse una lenta aceptación de los cambios, que culmina en la construcción sobre zócalo de piedra y la adopción de la planta cuadrangular (Fig. 208).

En la segunda mitad del s. VIII ya se documentan casas de estructura cuadrangular realizadas con muros de piedra menuda trabada con barro y revestida de una capa de tapial. Los pavimentos son de arcilla apisonada. Durante todo el s. VII se generalizan todos estos elementos, culminando el primer tercio del siglo siguiente con la adopción de muros similares pero de mayores dimensiones.

Por el contrario, en el yacimiento del **Cerro de la Encina** (Monachil) (Arribas *et alii*, 1974) la secuencia documentada hasta inicios del s. VII muestra un hábitat continuo de cabañas de adobe de gran amplitud, superficie irregular y pa-

redes, como las de la primera fase del Cerro de la Mora, realizadas en adobe y revestidas de placas de arcilla amarillenta decoradas con anchas acanaladuras de composición geométrica. Los techos están realizados mediante ramas sostenidas por postes. La trama urbana es siempre irregular. Las cerámicas de importación aparecen en las fases finales pero no van acompañadas de transformación alguna en lo que a la arquitectura se refiere.

Respecto a esta penetración hacia el interior de Málaga, a fines del s. VII se pueden determinar una serie de vías hacia el interior jalonadas en la costa por los asentamientos fenicios y tierra adentro por los yacimientos tartésicos orientalizantes. Hay dos grandes focos, ubicados en las desembocaduras de los ríos Guadalhorce-Guadalmedina y de los ríos Vélez y Algarrobo, y un potente núcleo interior en las inmediaciones de la confluencia de los ríos Guadalhorce-Guadaleba-Turón. Junto a éstos, hay una localización de los yacimientos interiores en el sentido de los paralelos, atravesando la provincia en dirección E-O, hasta la comarca de Ronda, distribuidos en función de la red hidrológica.

Desde la desembocadura del río Algarrobo, siguiendo su cuenca fluvial por el castillo de Vélez y Cerca Niebla, se conecta con el flysch de Colmenar-Periana. A partir de aquí cabría una doble vía de penetración: hacia el norte, buscando las tierras granadinas por el Puerto de Zafarraya o la Cuesta del Espino, y hacia el oeste, a través de fértiles tierras cerealistas del flysch, al sur de los macizos calizos en cuyas crestas existen vaguadas o pasos naturales aptos para enlazar con la vega antequerana, desde donde se llega hasta el curso medio del Guadalquivir por el Genil.

Desde el núcleo interior el avance se puede situar en tres sentidos: El río Guadalhorce, que comunica con la vega antequerana, desde donde se puede lle-

gar a tierras del Guadalquivir por distintos caminos; el río Turón que, siguiendo el curso hacia su cabecera, enlaza por el Puerto del Viento, desde donde es fácil llegar a Ronda; y el río Guadalteba hasta la bifurcación del río de las Cuevas. A partir de aquí pueden vislumbrarse dos caminos hacia tierras gaditanas y rondeñas. Uno de ellos en la misma dirección marcada por la N-342 de Jerez a Cartagena; el otro por Serrato, desde donde los accesos son fáciles (Recio, 1993, 134-137).

d) El área del sudeste peninsular

Avanzada ya la segunda mitad del s. VIII, en torno al último tercio, comienza a desarrollarse en el SE un foco de orientalización que va a tener un fuerte desarrollo en siglos sucesivos. Básicamente, se inicia en el curso del río Segura para avanzar a comienzos del s. VII por el curso del Vinalopó. Tan sólo se ha documentado un yacimiento, *Penya Negra*, con una funcionalidad claramente metalúrgica, mientras que la de los restantes es bastante más variada. En cualquier caso, es innegable la presencia fenicia en esta zona que no puede considerarse como parte de la ruta directa de Tiro a Gadir, por cuanto a partir de Ibiza ésta debía evitar acercarse a la costa hasta alcanzar el cabo de Palos (Díes, e.p.). Dicho de otro modo, no puede hablarse aquí de escalas técnicas, sino de un interés comercial y productivo¹¹.

11 Hasta el momento no hay publicación alguna que dé información científica de los hallazgos en la desembocadura del río Segura, aunque hay abundante información en prensa escrita y una referencia bibliográfica (González Prats, 1993, 184) sobre los yacimientos fenicios que han aparecido en las Dunas de Guardamar (Guardamar del Segura) y en el Cabezo del Estaño (Rojales) cuyas excavaciones llevan a cabo, respectivamente, Rafael Azuar y Antonio García Menárguez. Dado que la falta de datos nos lo impide, no profundizaremos más sobre el tema, a la espera que las cronologías de los asentamientos confirmen que este foco de orientalización iniciado a fines del S. VIII fue consecuencia de una presencia *de facto* fenicia en la costa, algo similar a lo que sucede en Andalucía Occidental. Con todo, debemos indicar que lo que hemos podido ver muestra unas técnicas constructivas (muro en talud en Guardamar y muralla de casernas en el Cabezo) que

El yacimiento de **Los Saladares** (Orihuela) (Arteaga-Serna, 1975), situado en la orilla derecha de la desembocadura del río Segura, está en una zona donde las materias primas predominantes son la piedra caliza, las margas, la arenisca y los conglomerados. En las primeras fases (**IA1** y **IA2**= 850/825-750 a.C.) se documentan una serie de muros de piedra de esquinas redondeadas realizados con bloques de tamaño medio trabados con barro, sin cemento aparente y revestidos de arcilla verdosa, con una anchura de unos 60 cm, y de los que se conservan unas cuatro hiladas. El alzado era de elementos vegetales y lígneos (esparto, cañas, maderas) revestidos de pellas de arcilla donde son evidentes aún las improntas de estos materiales. Los suelos eran también de arcilla batida, y los techos un entramado de troncos y cañas atados entre sí. Estas construcciones, que se levantan en una zona distinta de donde estaba el hábitat del Bronce Tardío, se realizaron allanando el suelo hasta la roca, de modo que los muros se asentaran sobre terreno firme.

Tras las primeras importaciones que comienzan en la subfase **IA3** (750-725 a.C.) aparece la planta cuadrada en la fase **Ib** (725-625/600 a.C.), concretamente en la subfase **Ib1**, fechada entre 725-700/675 a.C., con muros de piedra de tamaño medio trabada con barro y revocada con arcilla amarillenta o rojiza. Se halló un nivel de adobe descompuesto perteneciente al derrumbe del muro descrito.

En la fase siguiente (**IIA**= 625/600-575/550 a.C.) se documenta un muro similar pero con un alzado de adobe bien documentado sobre un zócalo de piedra, con restos de una posible puerta. También se halló el muro trasero de una vivien-

muestran indudablemente su filiación semita. Cabe incluso preguntarse si la Dunas de Guardamar no ocultan la antigua ciudad de Herna que González Prats ha tratado de identificar con el yacimiento de *Penya Negra* (V. nota 16).

da, adosado a la ladera, construido en adobe sobre un zócalo de piedra y con la cara exterior revocada de barro con un enlucido exterior de cal, con una decoración de color azul, rojo, naranja, verde o blanco.

En general, todo el poblamiento tiende a descender progresivamente hacia el llano, generalizándose las viviendas rectangulares con habitaciones múltiples adosadas a un muro corrido, abandonándose las casas individuales. El poblado se dedicó esencialmente a la actividad agropecuaria; se ha documentado en él el consumo de bóvidos, ciervos, cabras, ovejas, ganado porcino y, en una etapa más avanzada, caballo (Eiroa, 1989).



Fig. 209

En el **Castellar de Librilla** (Ros, 1989) las primeras viviendas documentadas (Subfase Ib) (Fig. 209) se fechan a mediados del s. VIII a.C.¹². Están situadas en lo alto del Cabezo del Basón, desde donde se controla el Valle del Guadalentín e incluso las costas próximas a Mazarrón. Se trata de tres departamentos que se disponen paralelamente compartiendo los muros perimetrales, sin que se puedan considerar como pertenecientes a la misma vivienda, ya que no se han podido aislar las entradas¹³. Es-

12 Utilizamos aquí la cronología establecida por la autora, aunque creemos, a partir de los materiales presentados, que es probable que las fechas sean demasiado altas, no siendo extraño que el conjunto pudiese fecharse ya dentro del S. VII a.C. o iniciarse todo lo más a fines del S. VIII.

13 El sistema de excavación utilizado, dejando testigos, ha dificultado todavía más la comprensión de la estructura. Podría haber puertas, por ejemplo, en los lados norte o sur de la habitación oeste; en la medianera entre este departamento y el central, donde además puede apreciarse un cambio de técnica en el extremo norte del muro.

tán contruidos mediante zócalos de piedra que se adaptan a los desniveles del terreno, de hasta 80 cm. Los zócalos están realizados con piedras de tamaño mediano/grande, trabajadas exteriormente y trabadas con barro y piedras pequeñas a modo de cuñas. Los ángulos son solucionados mediante el adosamiento de muros largos a los dos más anchos, aunque en uno de los casos el muro es corrido. Se asientan directamente sobre el yeso recortado del terreno. Sobre estos zócalos se elevaba una pared de adobes de dimensiones variables (50x35x10 y 35x18x5 cm). Las techumbres estarían realizadas con elementos vegetales entramados e impermeabilizados con barro, sustentados por una serie de postes adosados o próximos a los muros, completados con otros centrales de mayor diámetro y número. Los suelos debieron de ser de tierra batida, adaptados a los desniveles del terreno, con una diferenciación en un caso, al estar una de las viviendas parcialmente enlosada. En lo que la funcionalidad se refiere, se ha especulado sobre la posibilidad de que la vida doméstica se desarrollase en el Departamento 2, mientras que el 1 podría ser un corral anexo y el 3 una zona de paso, quizá exterior.

La fase II (2ª mitad s. VIII-Fines s. VIII/Inicios s. VII) marca el inicio de un nuevo poblamiento, abandonándose la cima del cerro y trasladándose a las terrazas situadas al pie de la ladera occidental del Cabezo, próximas a un manantial. No por trasladarse está peor defendido el poblado, sino que esta zona permite una mayor expansión del hábitat, al no verse constreñido por el relieve y la escasez de espacio. Esta necesidad de crecimiento parece deberse a un aumento demográfico acompañado de una mayor actividad agropecuaria que exigía trasladar el hábitat a la zona de producción, algo que ocurrió no mucho después del asentamiento inicial.

En esta fase, para la construcción de las viviendas se excavan y amplían las cubetas naturales en las margas, para construir fondos de cabañas. La pare-

des de tapial se levantaron directamente sobre los salientes que, a modo de zócalos, formaban las propias margas. Los suelos debían de ser el propio terreno natural. Las dimensiones medias de las habitaciones son de 2'5x2 m.

Poco después (Subfase **I**lb**) se comienza a emplear el adobe trabado con limo verde, mucho más plástico que el barro del adobe. Se aprovechan las paredes anteriores, rehaciendo alguna, pero ya no se utiliza el terreno como zócalo natural, sino que se construyen otros nuevos, de poca consistencia, con una o dos hiladas de piedra pequeña trabada con barro, sobre las que se alzaban las paredes de adobe. Éstas sustentaban una cubierta de ramaje impermeabilizado con barro. La planta es rectangular con cubierta a una vertiente. Aparecen gruesos pavimentos con un gran contenido de yeso. Las entradas se abren al E o al S, debido a la adaptación al relieve. El muro trasero, que forraría el recorte en la roca, es corrido para varias viviendas. Durante la Subfase **I**lc** se mantiene el mismo tipo de técnica constructiva, aunque aparecen los primeros bancos corridos de adobe y el hábitat se extiende de forma ordenada, aunque no se pueda hablar de un urbanismo planificado.****

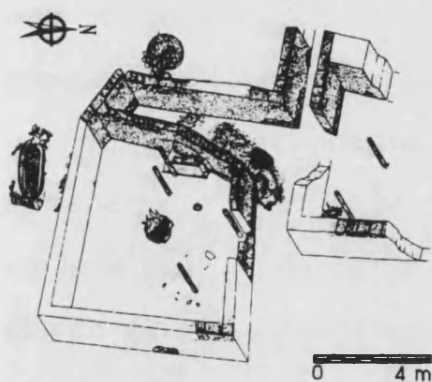


Fig. 210

La fase **III** (Fines s. VIII/Inicios s. VII-1ª mitad s. VI) (Fig. 210) se caracteriza por un progresivo desarrollo de los sistemas constructivos junto a un rápido proceso innovador en su contexto material, con la presencia de elementos manufacturados, como recipientes cerámicos de origen foráneo o útiles de hierro que implican también un aumento en la actividad comercial,

así como de la riqueza individual y/o generalizada del grupo.

Los materiales constructivos empleados ahora son los mismos de la fase anterior, pero las técnicas muestran una serie de cambios ligados al avance económico-social. Se trata ahora de habitaciones de planta rectangular (7'5x6'1 m y 6'5x5'5 m) limitadas por muros realizados con altos zócalos de piedra de tamaño medio trabajada exteriormente o bien de cantos de río. Las paredes, de 42 cm, de anchura se levantan con adobes (48x28x10 cm) colocados a soga y trabados con limos verdes. El suelo se sitúa a un nivel más bajo que la calle y se pavimenta con una capa de margas y yeso, unida a las paredes mediante un rodapié para aislar el suelo de las filtraciones del terreno. El desnivel se salva en los umbrales mediante un escalón de adobe, salvo en el lugar de la chumacera, constituida por una piedra, plana, circular. Estas paredes y una red de postes sostendrían la techumbre de la casa¹⁴.

La casa DM parece tener su eje principal en el que queda enmarcado por la entrada, situada en la pared norte y el hogar, ligeramente desviado de aquella. Dicho eje principal se iniciaría en los dos postes que se adosan a los extremos internos de cada uno de los muros que enmarcan la mencionada entrada, pero no se refleja la continuidad lineal con el resto de los postes siguientes debido, probablemente, a la ubicación del hogar que la interrumpe, creándose un pequeño espacio en lo que a la estructura sustentadora de la cubierta se refiere.

Tanto las paredes y bancos como las techumbres estuvieron recubiertas de una capa de enlucido que era revocada cada cierto tiempo; en las paredes el enlucido era de color amarillo, mientras que en las techumbres era de color rojo. El hogar se situaba en una oquedad irregular, en un ángulo cercano a la entrada,

¹⁴ Según la autora, esta techumbre sería a doble vertiente, cubierta por una estructura de par y nudillo. Personalmente creemos que no hay bases para confirmar este extremo y que la típica cubierta plana que hasta ahora hemos documentado en los poblados fenicios y tartésicos orientalizados es mucho más probable dada la distribución de las bases de poste.

que se destinaría a cocina, mientras que la zona interior se destinaría al descanso. No es raro que hubiese una habitación exterior que hiciese las veces de cocina.

Urbanísticamente, en esta fase las cabañas y las casas se alinean en la zona interna de las terrazas, con el denominador común de la entrada de las mismas hacia el sur, lo que, unido a la circunstancia de estar adosadas unas a otras hace suponer que dieran a una zona de paso común a todas ellas y que las relacionara entre sí. Una segunda alineación de casas en el límite de la terraza implica la existencia de una calle a la que daría también esta segunda hilada, pero con las puertas abriéndose hacia el norte. Entre esta segunda hilada y el límite de la terraza habría un estrecho espacio donde se ha documentado el horno de fundición. Esta fase se interrumpe por un abandono del hábitat. La anchura de la calle es de 85 cm en su punto más estrecho y de 1'35 m en el más amplio.

Es de destacar especialmente que a través de todas las fases no se abandona el tipo de vivienda monocelular, con una sola habitación por casa, quizá compartimentada internamente con elementos perecederos que no han podido detectarse. Tan sólo la casa DM presenta una estructura adosada, posiblemente relacionada con ella. Esta tendencia se mantiene en las fases siguientes IV, V y VI que no describimos aquí por superar el ámbito de nuestro estudio.

En el yacimiento de **Santa Catalina del Monte** (Verdolay) (Ros, 1989, 169-178 y 413-416), los niveles de principios del s. VII se asocian a la planta rectangular o cuadrada con muros de adobe levantados sobre zócalos bajos de piedra mediana y pequeña, y suelos formados por gruesas capas arcillosas de color amarillo o blanquecino, tonalidades que revisten también las paredes de las casas.

El asentamiento se desarrolla en la parte alta de la ladera, con un poblamiento concentrado que obliga a superponer las casas, de tal forma que la más antigua sirve de nivelación artificial a la nueva casa que utilizaba como cimiento las estructuras anteriores, reforzándolas con fuertes muros-forros en las que daban al exterior, formando así dichos muros una o varias líneas artificiales de nivelación. La vida se desarrollaba, por tanto, hacia el interior de la ladera como única solución al formar las propias casas perfiles artificiales de ladera como única solución al formar las propias casas perfiles artificiales de ladera sin posibilidades de zonas de paso en sus exteriores, lo que se aprecia claramente en la situación de los umbrales de las casas de las fases posteriores.

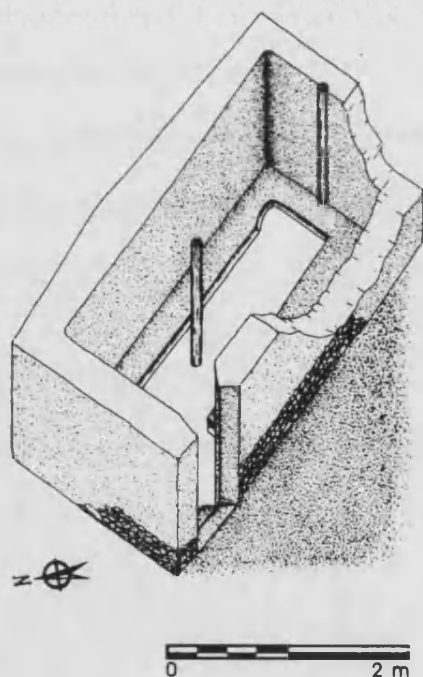


Fig. 211

En el s. VI se levanta una estructura de planta rectangular (7'4x3'9 m) monocelular que se adapta totalmente al desarrollo topográfico del área del poblado en que se ubica (Fig 211). Sus paredes, de 50 cm de anchura, están formadas por adobes rojizos asentados sobre un zócalo de piedras pequeñas, de hasta cuatro hiladas en los lados sur y este. En la pared SE se abre un vano de entrada formado por escalones realizados con piedras pequeñas revestidas con un revoque amarillo similar al soporte del enlucido rojo de las paredes de la vivienda. Una de sus jambas presenta una disposición en bisel y la otra en doble bisel, lo que da a la entrada un aspecto abocinado.

A estas paredes se adosa un banco de adobe de 50 cm de anchura y 39 de altura, recubierto igualmente y sin solución de continuidad del mismo enlucido rojo que la casa. El suelo es una

gruesa capa amarilla de margas y yesos. Los ángulos se remataban mediante un engrosamiento del revoque. El techo era un entramado vegetal impermeabilizado con barro y revocado interiormente de color amarillo.

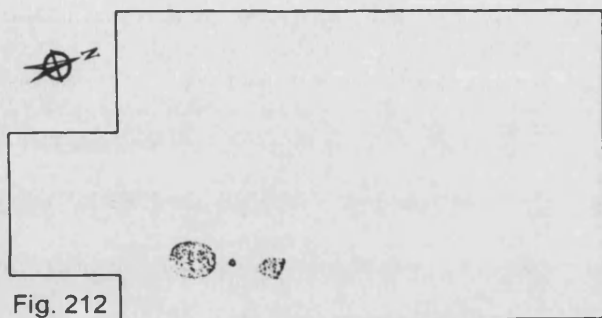
Las casas se adosan por los lados menores de las mismas, de manera que sus paredes exteriores conforman una línea en zigzag, al sobresalir una casa respecto de la línea adosada. Se hallaron también una serie de hornos metalúrgicos.

En **Cobatillas la Vieja** (Murcia) (Ros, 1989, 108), en los niveles del Bronce Final se han detectados pisos de casas que conservan parte de los muros rectilíneos, situados en un lugar distinto al que ocupaban los edificios de la fase argárica, ya que en la etapa que tratamos parece que la población se desplaza hacia la ladera norte de un cerro más próximo al río Segura. Estos muros se elevan sobre zócalos de piedras grandes ajustadas en seco, sobre los que después se levantaban paredes de tapial o adobe para culminar con una cubierta de tipo vegetal impermeabilizada con barro. No se ha documentado estructura alguna con finalidad defensiva.

En la Manga del Mar Menor, frente a la Isla Mayor y casi en el centro de la lengua de tierra, se situó el poblado de la **Cala del Pino** (Eiroa, 1989, 109), sobre un montículo que domina el Mar Menor. El asentamiento, hoy prácticamente destruido, estaba defendido por una fuerte muralla de piedra jalonada por torreones; aún se conserva la planta de uno de ellos. Se trata de una estructura de planta cuadrangular construida sobre la roca, de muros anchos rellenos de piedras menores. La planta deja poco espacio interior, por lo que se descarta su utilización como lugar de habitación y parece encajar más bien en un complejo defensivo más amplio; quedan varios restos de muralla en la ladera sur, hacia el mar. Proba-

blemente tenía como función controlar el paso de acceso hacia el Mar Menor. No quedan restos evidentes de viviendas, posiblemente cabañas, aunque los materiales hallados lo datan en el Bronce Final.

El poblado de **Penya Negra** (Crevillent) (González Prats, 1983; 1986; 1989a; 1989b; 1989c; 1991a; 1991b; 1993a; 1993b; González-Ruiz, 1990-91) está situado en la Sierra de Crevillent, en el curso medio del Vinalopó y en medio de la ruta natural que, desde la costa, llega hasta la zona de Almansa para, desde allí, ganar la Meseta.



La fase **Ia¹⁵**, (Fig. 212) fechada a mediados del s. IX [740 a.C.], tiene un hábitat indígena de fondos de cabaña semiexcavados en las margas del terreno. Son de planta lenticular, con paredes posiblemente de madera o barro.

En la fase siguiente, **Ib** (1ª mitad s. VIII) (Fig. 213), las estructuras halladas son viviendas todavía circulares u ovals de estrechas paredes realizadas con arcilla rojiza que incluye algunas piedras de pequeño tamaño. Es un precedente de la



15 En un reciente trabajo (González Prats, 1991), el autor ha revisado la cronología retrasando casi en un siglo las fechas para las diferentes fases. Personalmente consideramos que éstas pueden haber sido algo forzadas sobre todo en sus momentos iniciales aunque, a la espera de nuevos datos, nos limitaremos a reflejar las nuevas dataciones y entre corchetes se indicarán las que dio en el primer momento (González Prats, 1983).

vivienda circular de amplio zócalo de piedras hincadas y banco corrido.

En la fase **Ic**, datada en la segunda mitad del s. VIII [720-630 a.C.] el tercer tipo de estructura habitacional viene constituido por una vivienda de planta subrectangular con ángulos redondeados o lados menores absidados y amplios muros de 1 m de espesor. Sus dimensiones aproximadas serían de 8x4'5 m, generando un espacio interior útil de unos 16 m². Las paredes de esta vivienda se construyen de un modo peculiar: dos hileras de grandes piedras hincadas constituyen el zócalo, dejando en medio un espacio que se rellena con arcilla y piedras de pequeño y medio tamaño (Fig. 214). Todo ello iba revestido de una espesa capa de arcilla roja, confiriendo a la pared un aspecto de auténtico muro de arcilla. Esta vivienda tiene una especial significación por cuanto en ella se desarrolló una actividad metalúrgica de primer orden. Las paredes de arcilla soportaron, además, un posterior enlucido interno a base de cal, fruto de la constante renovación del mismo, posiblemente de carácter estacional, así como del pavimento, formado por más de treinta finas lechadas de cal.

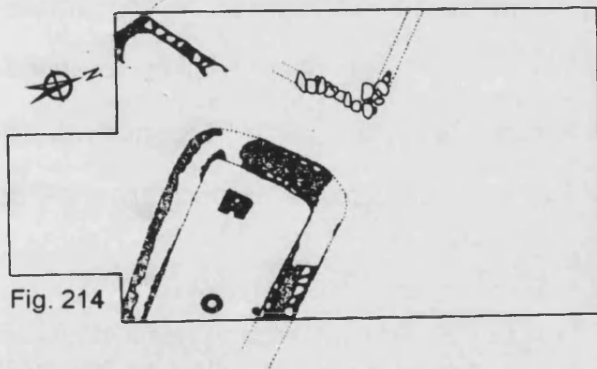


Fig. 214

También en el interior de la vivienda se hallaron dos estructuras de arcilla. Una, en el ángulo oeste, consistía en una plataforma de perímetro cuadrangular con dos ángulos romos, con una entalladura semicircular y un agujero en el mismo eje, para la que el excavador propone una funcionalidad de telar. La segunda estructura consistía en una plataforma cilíndrica o anular con agujero central, que interpreta como un posible horno de fundición por las marcas de

rubefacción y la cantidad de escorias, cenizas y moldes rotos hallados en el exterior de esta vivienda.

La fase II, fechada entre 700 y 550 [630-550 a.C.], se divide en tres subfases. En la fase Ila (700-650 a.C.) se aprecia ya una mayor planificación de las estructuras de habitación, aunque no obstante se mantienen las orientaciones de la fase precedente con las viviendas angulares. Esta transformación se asocia a la asimilación del creciente influjo oriental que desembocó en el establecimiento de una jefatura local capaz de ordenar y dirigir una *planificación urbana*, superando así la etapa precedente de la mera yuxtaposición o adición progresiva de unidades domésticas y económicas. Va unido también a un importante aumento de la población, lo que permite definir este momento de Peña Negra como el de una comunidad dedicada a la floreciente actividad metalúrgica que constituyó con seguridad el polo de atracción de la presencia temprana de comerciantes fenicios en la zona alicantina. Durante todo el s. VII y la primera mitad del VI este asentamiento debió de ofrecer el aspecto de un núcleo urbano de gran envergadura¹⁶.

Prueba de la existencia de una fuerte jefatura es la realización de numerosas obras públicas, como las nivelaciones organizadas para habilitar prácticamente todas las laderas, en un espacio nunca inferior a 30 Ha.¹⁷ Las nuevas zonas albergaron amplios complejos urbanísticos al amparo de estos márgenes de

16 El autor ha identificado el poblado de Peña Negra con la ciudad tartésica de *Herna*, citada por Rufo Festo Avieno en su *Ora Marítima* (460-464) Dada la brevedad de la noticia y los problemas que plantea Festo Avieno como fuente histórica, creemos que no hay base por el momento para tal afirmación, lo que no afecta en absoluto a la validez de los datos arqueológicos.

17 Esta gran extensión, pese a sus respetables dimensiones, nos recuerda la del yacimiento de San Bartolomé de Almonte que tenía unas 40. Con todo, hay que recordar que esta extensión se da en un poblamiento estacional y no se asegura que toda el área fuese ocupada simultáneamente. Dada la ausencia de planimetrías y de sondeos en otras zonas no creemos que por el momento pueda hablarse de tan gran extensión para un poblamiento estable, remitiéndonos a futuros resultados para confirmar que todo pertenece a un sólo hábitat continuado y coetáneo.

contención que ya debieron de existir en la última fase del Bronce a modo de talud, pero es en la primera etapa del Hierro Antiguo cuando aparece definitivamente configurada una robusta línea constructiva de recio paramento a cuyo socaire se sitúan las estructuras del nivel inferior.

Las viviendas se orientan en el sentido NO-SE, situando la pared trasera casi tangente al margen de la terraza superior. No obstante, en algunas ocasiones alguna pequeña dependencia se sitúa naciendo en el propio margen.

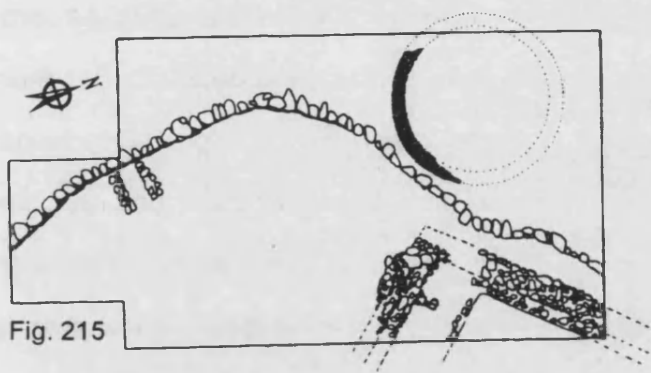


Fig. 215

En la evolución arquitectónica aparecen los restos de una gran vivienda (Fig. 215) que rebasa el tamaño de las estructuras de habitación posteriores y que debió de tener cierta importancia. Así lo indica el esmero

con que se enlucieron sus paredes, decoradas con motivos pintados de rojo, cuyos estucos fragmentados se hallaron sobre el suelo de la casa, consistente en un pavimento arcilloso coloreado de amarillo. Se aprecian haces de líneas horizontales perpendiculares unas a otras y un motivo consistente en triángulos opuestos por sus vértices. No hay rastros claros del empleo de dos tintas, pero sí existe un intento de conseguir un efecto de bicromía jugando con la mayor o menor concentración del colorante rojizo-marrónáceo.

Sobre esta estructura se construyó, durante la fase IIb (650-600 a.C.) (Fig. 216) un segundo complejo arquitectónico

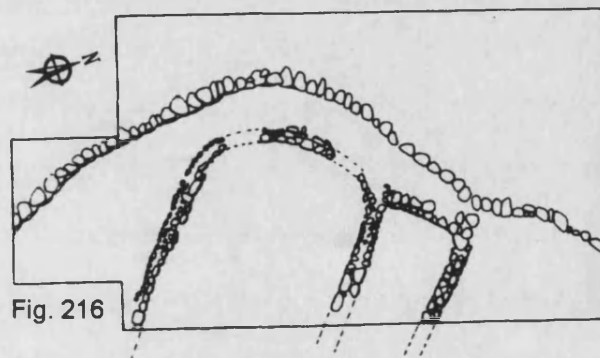
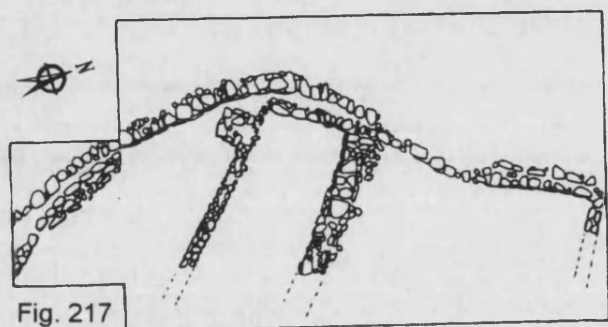


Fig. 216

compuesto por dos departamentos adyacentes con un muro medianero común. Este tipo de vivienda, con al menos un lado absidal o curvo, viene a significar una ruptura con la amplia casa anterior. La planta de la estancia mayor es similar a la de la vivienda metalúrgica de la fase Ic. Sólo el habitáculo anexo, con ángulos perfectamente rectos, nos informa que la nueva arquitectura doméstica angular se está imponiendo en el yacimiento.



Finalmente, en la fase IIc (600-550 a.C.) (Fig. 217) se procede a una remodelación del margen de contención, posibilitada por la parcial colmatación del nivel inferior. Se realiza una nueva obra en

el lado N que viene a ampliar el área en un metro, convirtiéndose a su vez en la parte trasera de una vivienda de planta angular. Sobre la vertical de las viviendas absidales de la fase anterior se instala otro departamento rectangular tras construir algo más adentro de la nivelación la pared trasera del mismo. La línea original sufre una modificación traduciéndose en una nueva línea paralela que se incurva hacia el SE de modo acentuado. Adosado a esta nueva pared se sitúa un estrecho banco. La remodelación de este área tuvo como finalidad organizar una nueva unidad de habitación constituida por líneas de muros y la pared de la vivienda rectangular adyacente, que serviría nuevamente de muro común. Hay que destacar también el hallazgo de una vivienda, interpretada como un almacén cerámico, que presumiblemente tendría dos plantas.

La erección de líneas defensivas, localizadas en dos sectores de modo claro, completarían este fenómeno urbano que debió incluir además la delimitación del área funeraria en un lugar distinto del que ocupaba en el Bronce Final.

Constructivamente, el poblado se caracteriza por una adaptación al relieve. Así, cuando el terreno es llano o con una leve inclinación, las casas se adecúan manteniendo la altura de los muros y nivelando algo los pavimentos. Pero cuando existe un fuerte desnivel es preciso crear un pequeño sistema de terrazas y, a partir de un muro longitudinal corrido -un sistema que nos recuerda a la fase III de Los Saladares, de cronología semejante-, se construyen las viviendas. Incluso en lugares muy poco aptos se asentó un departamento mediante el rebajado de la roca natural.

Las plantas son preferentemente cuadradas o rectangulares, aunque hay algunos departamentos de planta trapezoidal o muros curvos, condicionados generalmente por estructuras anteriores. Una de las casas presenta una planta rectangular (10x2 m) con un vestíbulo ante ella que se ha destacado por su semejanza con la estructura de *megaron*, aunque casas de este estilo las hemos documentado en Oriente en Hama (Fugmann, 1958, 139-140) y Tell Keisan (Briend-Humbert, 1980, 190).

Los zócalos están realizados mediante un doble paramento relleno a veces de piedra más pequeña y tierra. Los bloques son irregulares, apareciendo grandes y pequeños sin disposición previa, aunque hay una tendencia a utilizar los de mayor tamaño allí donde el muro pasa por encima de un antiguo fondo de cabaña, lo que hacía más inestable el terreno. Estos zócalos tienen sólo dos o tres hiladas de altura, iniciándose después el paramento de adobe o tapial. La totalidad de este paramento estaría revestido de arcilla y enlucido de cal con una decoración final rojiza.

La techumbre es plana o a una sola vertiente, realizada con un entramado vegetal sin otro soporte que los propios muros. Sólo en un caso se ha hallado una habitación circular con postes a su alrededor. En lo que a las entradas respecta,

se ha documentado una chumacera y un pasillo excavado en la roca. Los muros más expuestos a la erosión se refuerzan y se construyen una especie de canales mediante piedras hincadas para conducir el agua fuera del poblado.

La fase Ib es interpretada como el momento en que las primeras influencias orientales llegan al poblado, mientras que la segunda parece que puede corresponder al asentamiento de un fuerte contingente de artesanos fenicios dedicados a la fabricación de cerámica y a la orfebrería, demostrado por la relativa transformación urbanística que reúne ahora las habitaciones en pequeños grupos yuxtapuestos, con grandes muros maestros que dividen las viviendas, formando un verdadero barrio de la ciudad. Es un argumento que, aunque matizable, creemos que puede ser válido, y no sólo para este yacimiento.

e) La ruta hacia las desembocaduras del Ebro y el Ródano

Aunque es en el s. VII cuando el florecimiento de los yacimientos fenicios es más notable y corresponde a este momento la mayor riqueza de ajuares en las necrópolis, lo cierto es que el sistema económico basado en la plata está llegando a su límite e iniciará a mediados de este siglo una crisis que en menos de cien años va a llevar a la desaparición de la economía-mundo fenicia.

La prueba más evidente de ello es el comienzo de la diversificación de la actividad comercial que, a partir de este momento, va a comenzar a buscar nuevas zonas susceptibles de explotación y nuevos metales que resulten más rentables que la plata. Esta diversificación va a realizarse desde la misma Gadir, no directamente desde Tiro, comenzando en los asentamientos en la costa africana a ambos lados del Estrecho, y especialmente en la ribera atlántica.

Es el momento de la búsqueda del estaño, del que el Mediterráneo Oriental es deficitario, que obtenían en las *islas del Estaño*, denominadas Oestrymnides

(Avieno, *Ora Maritima*, 113-115) o Cassitérides (Estrabón III, 5, 11), y que se han identificado con territorios del Atlántico como Galicia, Bretaña e incluso las Islas Británicas (Plinio, *N.H.*, IV, 119). Esta actividad fue llevada a cabo tanto por los tartessos, tierra adentro, como por los mismos fenicios costeando la fachada atlántica de la península.

También en este momento surge la ruta que, partiendo de la tradicional Gadir-Tiro, remonta la costa este peninsular hasta alcanzar en un primer momento la desembocadura del río Ebro y luego la zona del sur de Francia, donde la cuenca del Ródano es una de las principales vías de penetración hacia Europa Central y que va a alcanzar todo su desarrollo en los siglos siguientes con el asentamiento de los focenses en la colonia de Massalia.

La primera consecuencia de la apertura de esta ruta comercial es, como hemos visto en el capítulo 2, la fundación de un establecimiento en Ibiza que pasa de ser una simple escala de aguada o referencia visual a ser un lugar clave para organizar el comercio hacia el noroeste (Ramón, 1983).

Pero, al mismo tiempo, se asocia a la aparición de esta ruta el hallazgo de una serie de asentamientos, así como de cerámica fenicia en la costa levantina peninsular y en el sur de Francia.

Dadas las características de los buques fenicios, incapaces de navegar con un viento que sople más allá del través (Díes, e.p.), resultaba imposible hacer este viaje enfrentando los duros vientos del NE que suelen predominar en la ruta Ibiza-Desembocadura del Ebro o Ibiza-Massalia. Se hacía necesario en el viaje de ida buscar la costa y, aprovechando los vientos terrales y virazones, remontar mediante cabotaje en dirección NE hasta alcanzar el Delta del Ebro, en el primer caso. En el segundo, tras evitar la peligrosa zona de Golfo de Sant Jordi, se continuaría con el mismo sistema de navegación hasta ganar la bahía de Rosas, donde

se esperaría el momento propicio para doblar el Cabo de Creus y cruzar el Golfo de León en demanda de la costa sur de Francia (Ruiz de Arbulo, 1990, 99).

La navegación de cabotaje exige buscar todas las noches puntos de fondeo relativamente abrigados, descartando la posibilidad -dado que se trata de buques mercantes de varios cientos de toneladas de arqueo- de que pudiesen sacarlos a tierra. Este tramo de costa presenta alternativamente playas de arena muy abiertas y expuestas a los fuertes vientos de levante y NE y zonas donde los sistemas montañosos llegan hasta la costa formando un paisaje de acantilados en los que ningún refugio es posible. Las únicas zonas donde el abrigo y fondeo de los buques es posible son las desembocaduras de los ríos que jalonan la ruta y algún punto abrigado en el que no es posible permanecer más de un día, ya que un súbito cambio de viento -tan frecuentes en el Mediterráneo- podría suponer la pérdida del navío contra la costa.

A este hecho creemos que responde el hallazgo de materiales fenicios en las costas de Castelló, Tarragona, Barcelona y Girona, con un significativo vacío al sur del Millars, lugar desde donde se iniciaría la travesía de cabotaje arribando desde Ibiza. En el viaje de retorno, aunque es posible volver desde el sur de Francia con viento constante de popa, desde la desembocadura del Ebro -donde predominan los vientos del NO- es conveniente proseguir la navegación de cabotaje en dirección sur hasta la altura del río Millars, donde ya es factible ganar mar y dirigirse hacia la isla de Ibiza, donde se enlaza con la ruta hacia Gadir o hacia Oriente -que incluye Cartago-.

De entre los muchos yacimientos conocidos cabe destacar tres por el hallazgo de estructuras: Alt de Benimaquia, Vinarragell y Aldovesta.

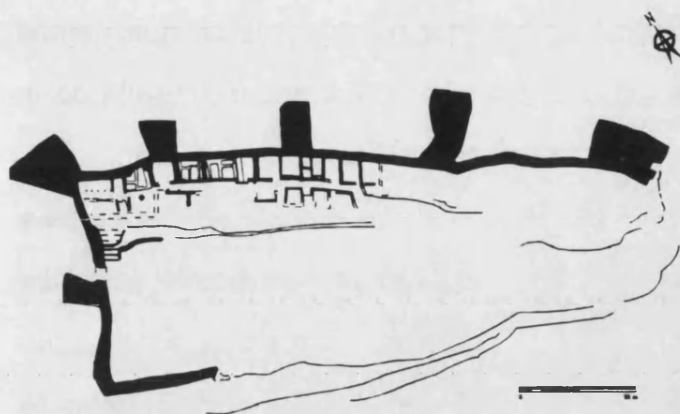


Fig. 218

El yacimiento del **Alt de Benimaquia** (Fig. 218) (Dénia)¹⁸ (Schubart *et alii* 1961; Díes *et alii*, 1991; 1993; Gómez Bellard *et alii*, 1993) se halla situado en la ladera oeste del Montgó cuya prolongación este se convierte en el Cabo de San Antonio.

Lo más característico del yacimiento es su sistema defensivo, formado por una muralla de 140 m de longitud por una altura máxima conservada de 4 m y una anchura que varía entre 1'25 y 2 m. Está construida con mampostería trabada con tierra y piedras de menor tamaño y sirve de muro de contención de la nivelación sobre la que se desarrollaba el hábitat (Fig. 219). El interior -y posiblemente el exterior- estaba revestido por una capa de arcilla rojiza con un enlucido final de arcilla amarillenta. No hay evidencias de que haya tenido un alzado de adobe, aunque no es descartable que el coronamiento se hubiese realizado en ese material. La altura total aproximada de la muralla debió de haber sido de

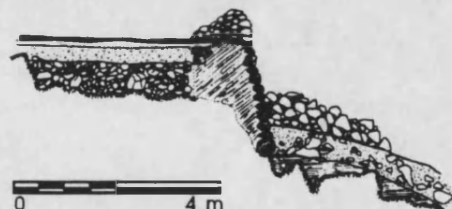


Fig. 219

unos 6 ó 7 m, sin contar el parapeto. Se asienta sobre el terreno rocoso, aunque no hay evidencias de preparación o recorte y parece haber sido levantado sólo un paramento exterior hasta alcanzar la cota de la nivelación, momento a partir del

¹⁸ Este yacimiento ha sido objeto de cuatro campañas de excavaciones entre 1989 y 1993, considerándose ya cerrado dado que la erosión de la montaña hace imposible continuar las investigaciones, salvo sondeos puntuales. Agradecemos a Carlos Gómez Bellard y Pierre Guérin, directores del equipo de excavación, en el que hemos participado, el permiso para utilizar los datos aquí recogidos y que son, en parte, inéditos. Algunas de las hipótesis y opiniones expresadas en estas líneas son responsabilidad del autor y como tales se indican.

cual se comenzó a elevar el interior. Es un sistema bastante usual que hemos documentado en otras fortificaciones, ya de época ibérica, como la muralla de la Bastida de les Alcuses (Moixent), fechada a fines del s. V (Díes-Bonet, e.p.).

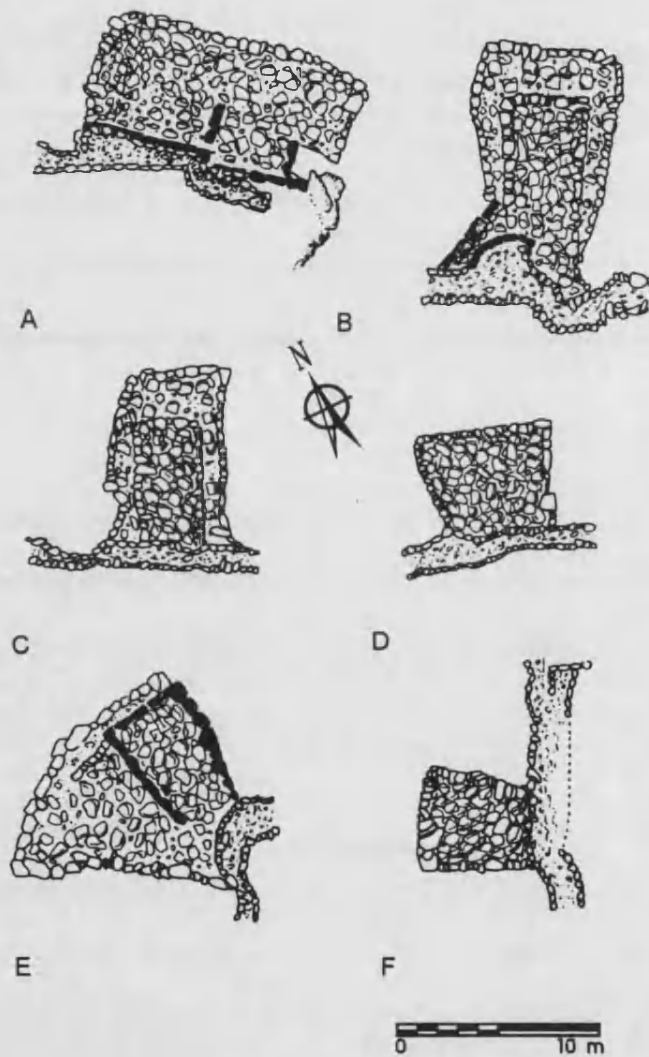


Fig. 220

La muralla se desarrolla a lo largo de cien metros, jalonada por cinco torres de planta irregular distanciadas entre sí entre 18 y 25 m. En su extremo NO, y a partir de la Torre V, gira aproximadamente 90° hacia el SO continuando en esta dirección otros 40 m, con una torre en el centro del lienzo. A partir de aquí resulta difícil de seguir aunque no es descartable que hubiese una torre más, a partir de la cual la muralla discurriría paralela al acantilado que lo delimita por el sur hasta terminar en otra posible torre de menores dimensiones.

Tanto el lienzo como las torres muestran distintas refacciones (Fig. 220) que indicarían al menos dos fases para el primero y tres para las segundas, incluyendo en estas últimas una construcción de época medieval, momento en el que parece que el yacimiento fue utilizado esporádicamente. Técnicamente, la primera fase se caracteriza por el

empleo de bloques mejor trabajados, que en algún caso alcanzan la categoría de sillares. También en las torres se aprecian ampliaciones que parecen responder a un deseo de reforzar el sistema defensivo. Además, en dos de los casos las torres presentan unos refuerzos exteriores que no parecen haber tenido otra finalidad que la de garantizar la solidez de la construcción. No se trata de refacciones, sino que forman parte de la estructura original de las construcciones de esta segunda fase, un sistema similar al que veíamos en Puente de Tablas y el Cerro de la Coronilla.

Los accesos al yacimiento estarían, quizás, en el extremo SE, junto a la Torre I, y entre las torres V y VI, junto a esta última. No parece que fuera accesible a carros, pudiendo llegar a él sólo a pie o con animales de carga.

Sólo se ha podido documentar el hábitat que se desarrolló en la terraza superior, aunque hay evidencias de que éste se extendía por las inferiores hasta alcanzar el borde del acantilado, con una extensión total aproximada de 0'2 Ha.

El área excavada ha dado una cronología para el yacimiento entre fines del s. VII e inicios de s. VI, con una duración no superior a los 50 años. Pese a tan corta vida, se han podido identificar tres fases, si bien las técnicas constructivas son idénticas en ambas. Se trata de departamentos de planta cuadrangular realizados con muros con alzado de adobes (52x34 y 44x28 cm) sobre un pequeño zócalo de piedra formado por mampuestos trabados con arcilla. Las paredes estaban revestidas con una capa de arcilla rojiza con un acabado de arcilla amarillenta.

Los suelos de la primera fase están realizados mediante una capa de arcilla amarillenta sobre una preparación de bloques de tamaño medio/grande trabado con arcilla rojiza. Los suelos de las fases sucesivas están realizados de la misma

forma, aunque la nivelación, en este caso, se realiza con los restos del derrumbe la fase anterior.

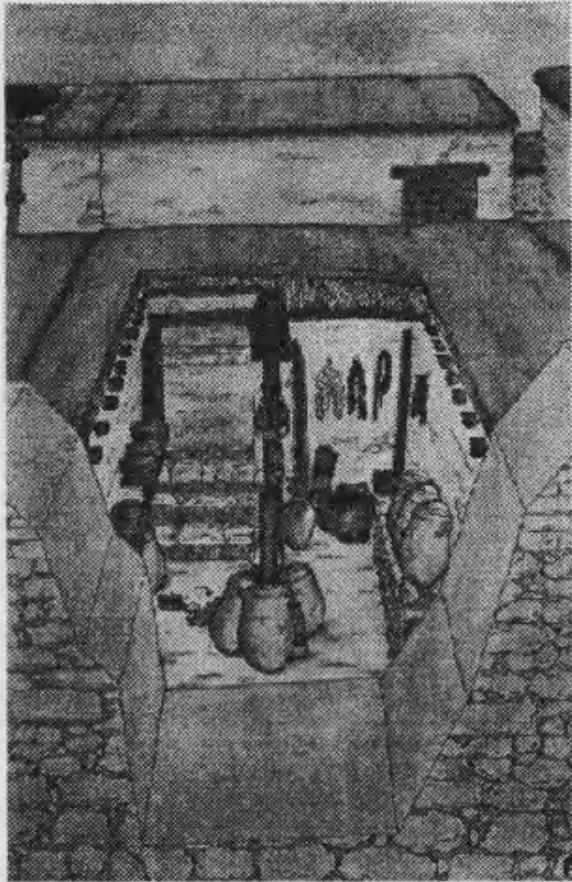


Fig. 221

realizados en piedra o en adobe. Hay evidencia de chumaceras en algunos departamentos.

No se ha podido identificar ninguna vivienda claramente, ya que la mayoría de los departamentos muestran una funcionalidad de almacenaje o de producción de vino, aunque se han hallado tres hogares, dos de los cuales parece que pueden asociarse a actividades domésticas, especialmente en el caso del departamento 8. Las estructuras para el pisado y fermentación del vino (plataformas, cubetas) están realizadas con las mismas técnicas que los muros, piedra, arcilla rojiza y adobe con revestimiento de arcilla amarillenta, sin que se haya podido do-

El techo era sostenido por una viga perpendicular a la muralla que descansaba en ésta y en un poste adosado al interior o al exterior de la fachada del departamento. Sobre esta viga se disponía un entramado de madera y elementos vegetales que soportaban una capa de arcilla amarillenta que configuraba un nivel de terraza (Fig. 221)

Las puertas se abren en las esquinas de las fachadas y no es raro que el acceso se realice mediante uno o varios escalones,

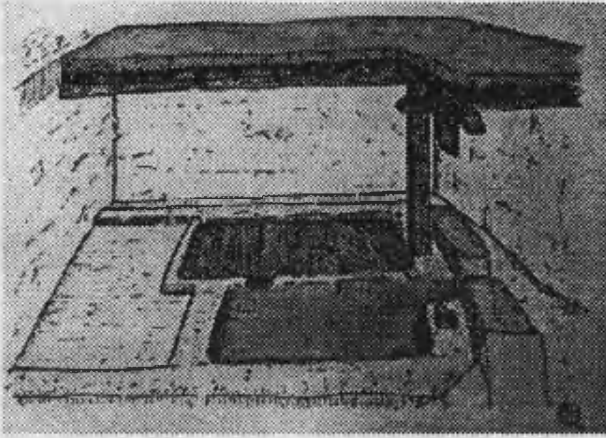


Fig. 222

cumentar el empleo de la cal hasta el momento. Las estructuras internas de algunos departamentos (bancos corridos, hogares, almacénillos, alhacenas) están realizadas de la misma forma (Fig. 222).

Urbanísticamente, se pueden aislar tres zonas (Fig. 223). La primera está formada por los departamen-

tos 1 y 2, un conjunto que incluye dos lagares y una zona cubierta soportada por una hilera central de cinco postes.

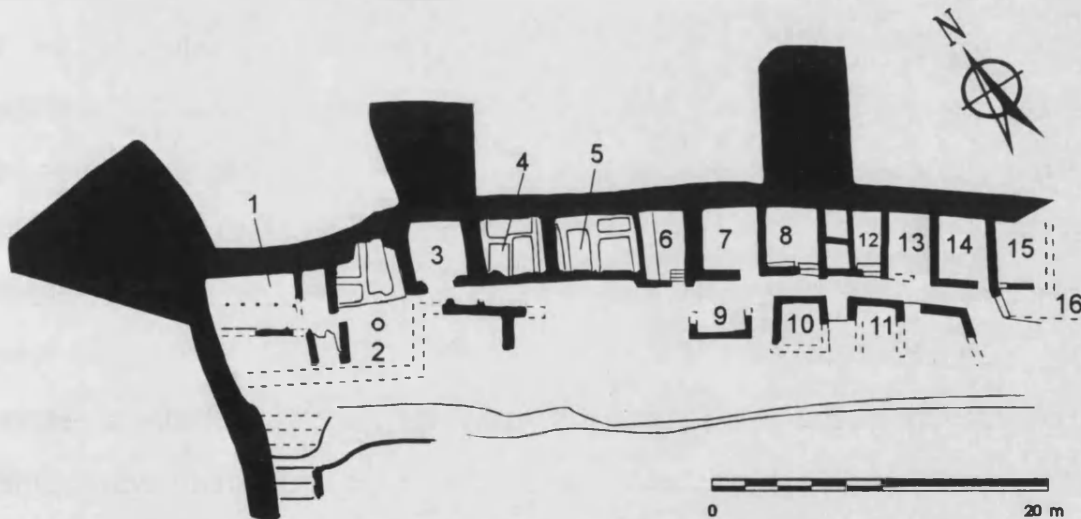


Fig. 223

A continuación, se disponen los departamentos a ambos lados de un estrecho pasillo o calle central, cuyo nivel es ligeramente más alto que el de los departamentos adosados a la muralla. Personalmente, creemos que no puede interpretarse como una zona cubierta y que, si ha de considerarse como un conjunto, se trata de edificios aislados formados por habitaciones individuales que comprenden

los departamentos 3-14. Finalmente, la calle o pasillo central se interrumpe, ya que la terraza natural se ensancha y permite la construcción de estructuras de mayores dimensiones, lo que obliga a que el eje central se desvíe hacia el sur. Al este se abren dos departamentos (15 y 16) que podrían corresponder a una vivienda de mayores dimensiones pero que, dado el estado de arrasamiento de éstos, resultan imposibles de estudiar.

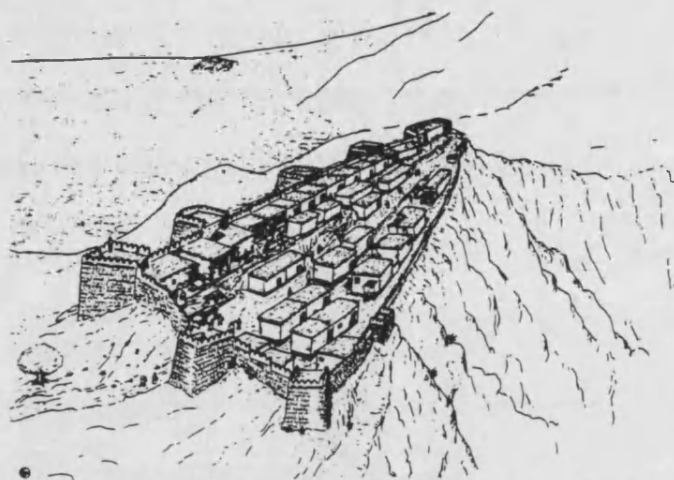


Fig. 224

toda la comarca de La Marina Alta hubo un fuerte contacto entre fenicios e indígenas a partir de fines del s. VII.

En segundo lugar, su sistema defensivo, cuya evolución todavía está en estudio, que refleja un esfuerzo por proteger y defender un recinto cuya finalidad parece ser la producción de un bien muy preciado y de gran importancia en los intercambios con la población indígena, el vino. Si en una primera fase quizá pueda hablarse de una finalidad propagandística -aunque consideramos que no hay murallas construidas con este fin, sí lo son algunos elementos de ellas-, desde luego las refacciones de la segunda fase muestran un interés por mejorar

Muchos son los elementos originales a destacar de este pequeño asentamiento (Fig. 224). En primer lugar es, por el momento, la primera evidencia del fenómeno orientalizante en la zona del Cabo de San Antonio, aunque hay datos inéditos de prospección¹⁹ que indican que en

¹⁹ Dichas prospecciones están siendo llevadas a cabo por Pasqual Costa y Josep Castelló a quienes agradecemos sinceramente la informacione suministrada.

las posibilidades de defensa de las torres. La técnica constructiva de la muralla de la fase final parece totalmente indígena aunque las características y tipo de trabajo de los materiales de la primera podrían considerarse, así lo creemos, como evidencia de una presencia fenicia *de facto*, aunque sólo sea en el momento de la construcción.

Finalmente, el mismo hecho de la presencia de lagares y almacenes que permiten una producción que supera con mucho la capacidad de consumo del poblado, obliga a pensar en una comercialización de la misma. Esta producción de vino no puede dejar de relacionarse con el comercio fenicio, cuyas ánforas, así como otros materiales muebles, se documentan en el yacimiento, y serán luego imitadas por los indígenas.

Todo lo enumerado parece que debe hacernos vincular el Alt de Benimaquia con la cercana colonia fenicia de Ibiza, fundada sólo unos decenios antes. Lo analizaremos con detalle más adelante, si bien queremos adelantar que el Alt de Benimaquia, como los poblados del SE que hemos visto en el apartado anterior, no puede asociarse estrictamente a la apertura de la ruta hacia el norte, ya que el cabo de San Antonio es precisamente un punto que se aconsejaba evitar en la navegación. La ruta, como hemos mencionado, tomaba mar abierta desde el cabo de Gata en demanda de Ibiza, siendo necesario acercarse a la costa sólo a partir de la costa de Castellón, aproximadamente a la altura de la desembocadura del río Millars.

Precisamente en la desembocadura de este río se encuentra el poblado de **Vinarragell** (Burriana) (Arteaga-Mesado, 1979; Gusi, 1975; Mesado, 1974; 1988; Mesado-Arteaga, 1979). Se inicia la secuencia en la segunda mitad del s. VII, con una estructura de adobe y cubierta de madera. A fines del s. VII y durante todo el s. VI surgirán las casas de planta cuadrangular, con un alzado de grandes adobes

que se eleva sobre un zócalo de piedra construido con un doble paramento de cantos rodados trabados con tierra, siendo de mayor tamaño los que aparecen en las esquinas. Entre este zócalo y los adobes suele disponerse una capa de arcilla. Tan sólo se ha hallado un agujero de poste, por lo que es de suponer que los techos de las viviendas se sostendrían mediante vigas. Junto a las viviendas aparecieron una serie de hornos.

Delimitando uno de los lados del asentamiento se detectaron restos de una muralla de grandes dimensiones (3'4 m) con zócalo de piedra sobre el que se levanta un alzado de tapial. No se descarta que la gran anchura se deba a que se trate de una torre o bastión. Se fecha en la segunda mitad del s. VII o a principios del VI.

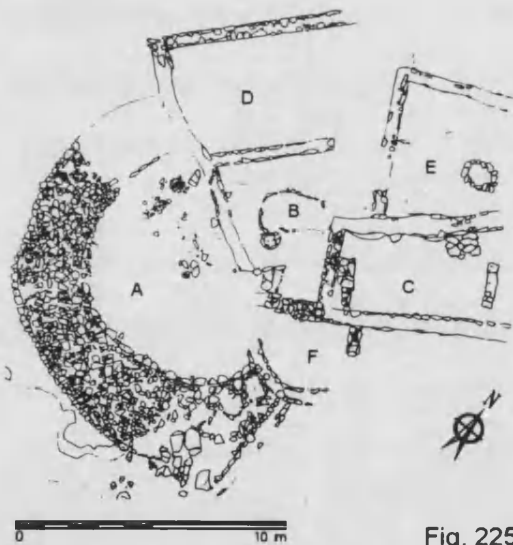


Fig. 225

Finalmente, el yacimiento de **Aldovesta** (Benifallet, Tarragona) (Mascort-Sanmartí-Santacana, 1991) (Fig. 225) está situado cerca de la desembocadura del Ebro, en un cerrado meandro que lo convierte casi en una isla. Es un territorio montañoso en el cual sólo el Valle del Ebro comunica la costa con las fértiles tierras de Aragón y Navarra, hasta el Golfo de Gascuña. El meandro del río tiene

recursos pesqueros y las tierras cercanas son propicias a la horticultura; en las cercanías hay vetas de plomo y galena argentífera. Por otra parte, su situación ligeramente elevada sobre el llano que le rodea le permite controlar toda la desembocadura y los primeros tramos del río.

Es un asentamiento de reducidas dimensiones (0'02 Ha.) con un solo nivel de ocupación. De las estructuras halladas destaca una gran construcción semicircular (Hab. A) de 17 m de diámetro y delimitada por un muro de 3 m de anchura, lo que deja un espacio interior de 11 m. Es un zócalo macizado de mampuestos y piedras sobre el cual se levantaría una pared de tapial, sin cemento aparente. Los autores proponen una cubierta en semicúpula de arcilla y una funcionalidad de granero, ya que en su interior aparecieron, junto a los muros, vasos de almacenamiento y transporte, fundamentalmente ánforas fenicias.

Al norte de esta gran estructura se disponen una serie de habitaciones cuadrangulares cuyos muros apenas tienen 50 cm de espesor. Al grupo formado por las Habitaciones B y D se llega por una puerta situada junto a la entrada a la Habitación A. La primera (B) (7'3x4'5 m) destaca por el hallazgo de gran cantidad de objetos de bronce y hierro, al parecer en desuso. La cubierta estaría sostenida por un sistema de postes radiales y una pilastra central fabricada con un tronco de pino. La habitación D (9x5 m) se considera un establo y no tendría cubierta alguna.

La habitación C (7'35x4'5 m) tendría su acceso por el lado NE; es de planta rectangular y estaría cubierta por un techo plano sostenido por postes. En su interior aparecieron un hogar, un molino, elementos para el tejido y un banco corrido. Junto a él hay otra habitación abierta (E), cuadrangular (5'2x5'2 m), interpretada como un establo, pero donde se halló un molde para fundir lingotes.

La cronología del yacimiento se iniciaría hacia la segunda mitad del s. VII (c. 650), abandonándose a comienzos del VI (c. 580 a.C.) debido a un incendio.

Los autores lo consideran como un establecimiento indígena, aunque ocupado por un grupo muy reducido y dedicado a actividades fundamentalmente comerciales ya que la actividad agrícola no se ha constatado excepto por la apari-

ción de los depósitos de grano y el molino de mano. Sin embargo, querríamos hacer una matización. Una estructura semicircular realizada mediante un muro de tres metros de anchura no puede considerarse un simple granero. Por otra parte, se puede apreciar una secuencia constructiva que se inicia en la Habitación C con sucesivos adosamientos: Habitación E, Habitaciones B y D, muro exterior de un espacio al sur de la Habitación C denominado F, muro 57, perpendicular al anterior, y finalmente la gran estructura semicircular.

Además, es difícil imaginar un establo sin ningún tipo de cubierta y, dadas sus dimensiones -5'2 y 9 en sus lados menores-, nos parece que los departamentos D y E deben interpretarse como sendos patios.

En suma creemos que la Habitación A es un tipo de bastión, que guarda en su interior los elementos fundamentales de la actividad del asentamiento, las ánforas de trigo y las fenicias, que probablemente contenían vino y aceite. Se trata, efectivamente, de un asentamiento levantado por indígenas, pero no es descartable que hubiese una presencia efectiva fenicia, al menos durante una parte del año. Tampoco creemos que pueda considerarse como un poblado tradicional, sino un punto de almacenaje e intercambio donde un reducido número de personas se encargarían de acumular mercancía para facilitar el rápido embarque en los buques fenicios que regularmente recorrerían la costa. Es lo que, en otras épocas, hubiese sido el origen de una factoría.

II. LA INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA FENICIA

A partir de todo lo expuesto y comparándolo con los datos obtenidos del estudio de la arquitectura fenicia y de su adaptación al nuevo territorio donde se desarrolla, podemos llevar a cabo un análisis de los elementos que pueden considerarse realmente innovadores y que verdaderamente evidencian una influencia orientalizante y, sobre todo, definir si puede hablarse de un fenómeno de asimilación cultural

Ciertamente, el inicio de la aparición de los materiales cerámicos de influencia fenicia va acompañado de una transformación de las técnicas constructivas en la mayoría de los casos, pero cabe preguntarse cuánto es debido a un aumento de la actividad económica que ha permitido mejorar y desarrollar técnicas ya conocidas, cuánto es adopción de nuevas costumbres porque se adaptan mejor a una nueva actividad productiva y cuánto responde realmente a una nueva transformación interna de la sociedad, no sólo en lo material, sino también en la mentalidad de los indígenas, a una asimilación de ideas que son adoptadas y adaptadas hasta formar parte de la idiosincrasia de los pueblos del sur peninsular.

Veamos, pues, uno por uno todos aquellos elementos que hemos ido encontrando en los niveles denominados *orientalizantes* y trataremos de determinar a cuál de las tres opciones expuestas responde.

Ya hemos dicho anteriormente que la arquitectura fenicia es sumamente adaptable y está fuertemente condicionada por la economía de los materiales. Pero, al mismo tiempo, la arquitectura fenicia es capaz, cuando las circunstancias lo requieren, de producir obras de gran cuidado y buena técnica, como lo demuestra el muro de contención de Huelva o las tumbas monumentales de Trayamar.

Esto indica, además, que, apenas algunos años después del asentamiento en Gadir, ya figura entre sus habitantes algún arquitecto capaz de concebir y desarrollar la construcción de un muro de contención, así como canteros capaces de labrar la piedra de los sillares, lo que nos obliga a concluir que es la finalidad de la construcción y no la ausencia de mano de obra cualificada la que origina edificaciones poco vistosas.

Indudablemente, el tipo de asentamiento que están llevando a cabo tiene, en principio, un marcado carácter provisional y responde a una actividad realizada para obtener el máximo beneficio. La realización de grandes construcciones allí donde no son necesarias supondría un derroche de este mismo beneficio. Las materias primas utilizadas por los fenicios serán entonces muy semejantes a las empleadas por los tartésicos, obra de tierra y materiales líticos de los alrededores. Pero no hay que confundir los motivos de la elección: en un caso es debida a una limitación de posibilidades de realizar una arquitectura más compleja, en el otro es una adaptación a las necesidades del hábitat.

En este sentido, lo que en principio podría interpretarse como un obstáculo a la posible influencia, debido al empleo de los mismos materiales, debe considerarse como un hecho favorable, puesto que se trata de utilizar los mismos elementos pero con distribución y proporción distintas. Digamos que la arquitectura tartésica original era terreno abonado para la adopción de los sistemas de construcción fenicios. Añadamos, además, que aunque en principio la mano de obra cualificada -arquitectos, cuando procedía, capataces, canteros- debió ser fenicia, no es improbable, dada la escasez y obligada especialización de la población fenicia inicial, que se empleasen indígenas para empresas de cierta envergadura como murallas o nivelaciones e incluso en la construcción de ciertas casas privadas. Esto fue formando un grupo de población tartésica que aprendió fácilmente

las nuevas técnicas puesto que, como hemos dicho, no son sino mejoras en el uso de materiales conocidos.

Las dos ideas constructivas adoptadas por la arquitectura tartésica son, en primer lugar, la **planta cuadrangular** y, en segundo, el empleo de **revestimientos elaborados** recubriendo la superficie de las estructuras. Pero hay otros elementos que, aunque no son nuevos, sí que parece que pueden asociarse a la presencia comercial fenicia: los **sistemas defensivos** y los **edificios públicos**. El análisis de todo ello y algunos de los hechos planteados anteriormente nos permitirán plantear la **problemática de la asimilación cultural**. Analicemos cada punto por separado.

a) Nuevas técnicas constructivas y tipos de viviendas

Como dijimos más arriba, las construcciones indígenas anteriores al período orientalizante son cabañas de planta circular u oval, de un sólo nivel. Este sencillo sistema constructivo tenía una serie de ventajas, como la facilidad de elevar paredes de material perecedero puesto, que no tiene que soportar un gran peso, ya que la cubierta, de elementos vegetales, es sostenida por una estructura de madera, generalmente de postes, que descargan a los muros de este trabajo. Esto permite elevar muros sin cimentar o disponiendo apenas una hilada de cantos rodados que dan solidez a la base de la construcción y facilitan el descenso de la humedad impidiendo el ascenso de la del terreno.

La adopción de la planta cuadrangular soluciona varios problemas, especialmente los de la ampliación del hábitat y los de la articulación de los techos. Permite la apertura de vanos de iluminación o la disposición de las estructuras de vivienda alrededor de un espacio abierto no demasiado grande. Además, ya lo vimos, facilita la utilización de materiales *duros* -madera, piedra, adobe- y su inte-

racción y trabazón. También es más factible la subdivisión de los espacios interiores, algo realmente necesario cuando la actividad económica se multiplica y se hacen imprescindibles departamentos dedicados al almacenamiento, al trabajo o al descanso, todos interconectados entre sí. Esto es más complejo de realizar en una estructura circular, como puede comprobarse en las soluciones que se han de adoptar en Almonte, donde se mantienen las estructuras tradicionales a la vez que han de habilitarse espacios de almacenamiento y producción. Pero a la vez comporta una serie de exigencias. Los muros ahora han de ser mucho más resistentes ya que soportan un peso mayor y las cargas no se reparten tan homogéneamente como en una estructura circular. Aparecen así los zócalos y, si es necesario, los cimientos, las piedras angulares y las jambas de las puertas.

Al mismo tiempo, estas construcciones permiten la utilización de la parte alta, bien como azotea, bien como suelo de un piso superior, algo realmente útil ya que, a diferencia de lo que sucede con las estructuras circulares, la vivienda cuadrangular tiende al adosamiento entre las diferentes construcciones para compartir y repartir las cargas y para, en algún caso, ahorrar la construcción de uno de los muros. La consecuencia es que el espacio útil comienza a disminuir y la vivienda comienza a crecer en altura, aprovechando todas las posibilidades que ofrece la nueva concepción de la casa. Huecos, rincones, paredes, son aprovechados para crear nuevos departamentos y áreas donde disponer los crecientes bienes inherentes a una economía más desarrollada.

Ha sido necesario hacer toda esta precisión porque muchos de los elementos que se han considerado característicos de la influencia fenicia no son sino consecuencia de la adopción de la idea fundamental, la casa de paredes rectas, la planta cuadrangular.

Pero dentro de este análisis podemos ir más allá, por cuanto hay numerosas formas de resolver y enfrentar los problemas que plantea este nuevo tipo de estructura. Teniendo en cuenta que la cabaña del Bronce Final son corrientes los postes que soportan la estructura de la cubierta, no hubiera sido extraño que la casa cuadrangular tartésica hubiese utilizado una solución similar a la que es frecuente en Palestina, las alineaciones de postes y pilastras para soportar el techo. Sin embargo, adoptan algo que les es completamente ajeno, las vigas de pared a pared, que es precisamente la solución adoptada habitualmente por los fenicios y que no es sino el resultado de la larga tradición mesopotámica.

La consecuencia de esto es la misma, habitaciones cuyo vano no suele superar los tres metros, siendo en la mayor parte de los casos entre dos metros y dos metros y medio. Lo cual genera una vez más habitaciones pequeñas de planta cuadrada o departamentos rectangulares con el lado menor desproporcionadamente pequeño respecto al mayor. Por ello, las ventanas son raras y las puertas suelen colocarse junto a las esquinas para que una de las jambas sea la piedra angular, con lo que se evita el debilitamiento innecesario del muro. La última consecuencia es que no arraiga la idea de un eje central en la vivienda, no surge esa idea de simetría tan característica, por ejemplo, de Egipto, donde pilastras y columnas son un elemento habitual en la construcción.

Se puede hablar, pues, de una imitación de las técnicas constructivas fenicias, no sólo transformando las que ya conocían, sino abandonando algunas de las ya existentes en favor de soluciones que no provienen de su propia experiencia, sino de una dinámica generada a lo largo de varios milenios a miles de kilómetros de distancia.

Sin embargo, cabe preguntarse si se adopta también la idea esencial de la casa fenicia, el aislamiento del mundo doméstico, consecuencia de muchos siglos

de experiencia urbana. Lo cierto es que no tenemos datos que permitan afirmarlo. Desde luego, está presente en la construcción fenicia occidental, como hemos visto, pero los yacimientos objetos de más excavaciones como Huelva, Cerro Salomón/Quebrantahuesos o San Bartolomé de Almonte, han dado unas estructuras predominantemente industriales, en cuyo caso la actividad secundaria está por delante de este esquema.

En otros casos se advierte la existencia de viviendas más complejas, como en el Cerro de la Mora, Cerro Macareno, Cástulo, Mesa de Setefilla, Carmona, Saladares o Porcuna, pero la poca extensión del área excavada no nos permite concluir dato alguno.

De las posibles viviendas identificadas, en algunos yacimientos (Penya Negra, Castellar de Librilla, Acinipo, Galera, Sta. Catalina) predomina la estructura que encontrábamos en el hábitat de cabañas, es decir, la habitación individual, aunque ahora realizada con planta cuadrangular y con nuevos elementos constructivos, pero que no implica un cambio sustancial del tipo de vida doméstica e incluso familiar.

Otros han ofrecido unas plantas más completas, pero también presentan ciertos problemas. Las estructuras halladas en El Carambolo dibujan viviendas de varias habitaciones que parecen estructurarse en conjuntos de planta rectangular, con algunos elementos adosados, pero la escasa documentación gráfica e interpretativa hace totalmente imposible, hoy por hoy, aislar satisfactoriamente vivienda alguna.

En las viviendas de Tejada la Vieja, correspondientes a la fase III, se aprecia la existencia de habitaciones organizadas alrededor de una mayor y pasillos o estancias intermedias entre la calle y la casa. Sin embargo, es necesaria una mayor interpretación de las estructuras para poder definirnos en este sentido. Con

todo, no parece que la idea del patio central haya arraigado entre la población tar-tésica, quizá por responder a un esquema de organización urbana que no llegó a implantarse totalmente en los núcleos que surgen a raíz de la economía de explotación de la plata, mientras que en Fenicia había sido originada por una actividad distinta.

Sólo en Alhonz ha sido posible hacer una propuesta de estructuración doméstica, con una serie de departamentos o grupos de departamentos adosados a un muro trasero abiertos a un patio. Sin embargo, aunque hay paralelos de este tipo de viviendas en Oriente durante el Bronce Medio ²⁰, no creemos que pueda considerarse como una traslación de la idea fenicia de la casa, sino, como máximo, de una adaptación a la idea de espacio abierto integrado en la vivienda. Quizá alguna de las estructuras que se han excavado sólo parcialmente de habitaciones adosadas a una pared trasera respondan a este esquema, pero no hay datos suficientes para poder afirmarlo.

Finalmente, el único yacimiento en el cual hemos constatado la existencia de un tipo de vivienda fenicio, Montemolín, es el resultado de una adopción tan rápida de las técnicas constructivas que no podemos por menos que sospechar que no puede hablarse de asimilación cultural sino de asentamiento de población semita, como decíamos más arriba.

En suma, constructivamente hay una identificación total de la arquitectura indígena con la fenicia, pero no parece que la idea de la casa haya arraigado realmente, pues se mantiene una concepción de ella vinculada todavía a la de la cabaña, es decir, la vida se realiza en el exterior y la casa es un lugar de almace-

²⁰ La idea de una casa organizada con departamentos adosados a la pared maestra trasera y abiertas a la calle o a un espacio abierto se documenta a mediados del II Milenio en el estrato XII de Meggido (Loud *et alii*, 1948) y en el nivel 9a de Tell Keisan (Briend-Humbert, 1980), entre otros casos.

naje y descanso. Cuando aparezca un patio, no se nos muestra, tal como lo veíamos entre los fenicios, como centro y organizador de la casa, sino como una parte aislada de la calle en la que se desarrollan las actividades y que da luz a los departamentos que se abren a él como antes se abrían a la vía pública. Hay que insistir, de todas formas, en que es necesario disponer de plantas completas y de un estudio de las funcionalidades para poder establecer comparaciones. Además, no hace falta insistir que cada una de las zonas que hemos aislado puede funcionar de forma distinta a partir de una dinámica evolutiva y unos intereses económicos y productivos distintos.

El indígena peninsular, por lo menos en lo que a las viviendas privadas se refiere, imitó la construcción fenicia igual que los fenicios lo hicieron de los egipcios: tomó el aspecto y las técnicas, pero no el espíritu.

b) El uso de los revestimientos. La cal

El segundo de los elementos determinados es el empleo de revestimientos. Es éste un factor de gran importancia en la arquitectura fenicia, como veíamos en apartados anteriores, ya que facilita y da mayor libertad en la elección de la materia prima permitiendo usar la más disponible dentro de unas posibilidades más amplias, por cuanto el aspecto exterior definitivo va a ser homogéneo. En la práctica, además, protege los paramentos y contribuye a aislar el interior de las viviendas de los cambios de temperatura exteriores.

Este concepto no es nuevo, ya que las estructuras del Bronce Final, realizadas en madera, elementos vegetales y obra de tierra, solían llevar un revestimiento exterior que incluso llegaba a ser de cierta categoría en la zona del Genil, con decoraciones y molduras, como sucede en el Cerro de la Encina o en el Cerro de la Mora. Sin embargo, con la llegada de los fenicios aparece un nuevo material

que va a permitir un mejor acabado y ofrecerá mayores posibilidades a esta técnica: la cal. Ésta no sólo permite una mayor impermeabilización sino que crea una superficie perfecta para realizar decoraciones que pueden ser desde incisiones, imitando por ejemplo el aparejo de sillares, hasta la superficie coloreada. La decoración pictórica solía ser a la témpera, es decir, realizada tras el secado del enlucido mediante pigmentos mezclados con una cola vegetal (como la goma arábica) o animal (como la clara de huevo) diluida en agua. Estos pigmentos son de origen mineral para poder mezclarlos con la cal. Una tercera posibilidad es la decoración mediante estucos sobre una estructura de madera, completados con una capa final de estuco fresco, tallado o modelado (Adam, 1984, 240-247).

El tema de los revestimientos y decoraciones exteriores nos lleva de nuevo a plantear el problema de las influencias y de la imitación de estilos constructivos. Como vimos en el capítulo dedicado a la arquitectura fenicia de Oriente, sin la presencia de un arquitecto raramente es posible una traslación del modelo completo de vivienda o edificio. Como consecuencia de ello, lo que suele imitarse es el aspecto *exterior*, es decir, las dos columnas de la entrada, el blanco de las paredes, las cornisas de tipo egipcio, los marcos y zócalos coloreados, los dibujos en las partes altas, entre las ventanas.

Pero todo ello es *a nadido* a la estructura de la casa, que puede mantener la distribución interna tradicional aunque el aspecto exterior sea distinto. El problema es que los materiales con que se realizan todos estos elementos son especialmente perecederos y les afectan los agentes atmosféricos, sin contar con que un cambio de gustos o una reestructuración de la vivienda pueden comportar que sean retirados o sustituidos por otros diferentes. Nos encontramos entonces con que uno de los elementos que más información podría dar sobre influencias archi-

tectónicas culturales raras veces suele aparecer -y a veces simplemente no es detectado- en los restos conservados.

Como dijimos más arriba, la llegada de la cal con los fenicios no se produce por motivos arquitectónicos, sino por ser necesaria durante el copelado, pudiendo utilizarse en algunos asentamientos sin que aparezca en las construcciones, como sucede en Almonte, donde en una cabaña se ha hallado un depósito de bloques de este material. Pero, evidentemente, una vez fabricada es también empleada por los tirios en sus viviendas, como se evidencia en Morro de Mezquitilla, donde aparece desde los primeros niveles y en las casas más humildes y provisionales. También las murallas de Tejada la Vieja y Puente de Tablas aparecen revestidas exteriormente de cal, una técnica constructiva tradicionalmente fenicia que encontraremos en todos los asentamientos semitas del Mediterráneo, desde la muralla arcaica de Cartago (Rakob, 1987, 6-7) hasta las almenas de Mozia (Acquaro, 1974).

En los yacimientos tartésicos la cal aparece en todas las áreas que hemos estudiado, asociada especialmente a viviendas que no tienen una funcionalidad industrial. La encontramos en Montemolín, Carmona, Cástulo y Peña Negra a fines del s. VIII, en Huelva y el Alhonor a comienzos del s. VII y en Cerro Macareno, Setefilla y Los Saladares en la segunda mitad del s. VII. La decoración pictórica es más escasa, habiéndose documentado sólo en Mesa de Setefilla, Peña Negra y los Saladares, con el empleo de colores planos, sin dibujo alguno. En los dos primeros casos se trata de pigmento rojo, algo realmente tradicional, como veíamos, y en el tercero mucho más variado, con la aparición de pintura azul, roja, anaranjada y verde. Con todo, cabe preguntarse si la reiterada utilización de arcillas amarillentas en las paredes, evidenciada al menos en Huelva, Mesa de Setefilla, Los Saladares, Castellar de Librilla, Santa Catalina del Monte, Alt de Beni-

maquia y Cerro de la Encina, a diferencia de los suelos que suelen ser de arcilla rojiza, en un intento de obtener ese mismo aspecto exterior blanquecino característico de la viviendas fenicias.

La aparición de este material, el único que puede considerarse realmente una innovación, permite hablar de una influencia realmente profunda en las técnicas constructivas por cuanto es necesario aprender, además, el modo de fabricarlo, algo que debe de ir asociado al aumento de producción de plata. La imagen de la construcción blanqueada exteriormente, decorada con brillantes colores, es algo que sólo puede ser consecuencia del contacto con el mundo semita y de un deseo de imitación del *aspecto exterior*. Se comprueba así que no sólo hay una adopción de elementos arquitectónicos resultado de un cambio de la actividad productiva, sino que también se toman aquellos elementos secundarios que tratan de dar a las viviendas tartésicas la misma categoría que tienen las fenicias. Sin embargo, como vimos en Oriente, la adopción de unas formas decorativas no tiene que llevar consigo un cambio profundo en la ideología, sino tan sólo un deseo de obtener mediante la imagen el mismo prestigio que se asocia a las construcciones imitadas.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que son las clases superiores las que tienden a tomar elementos decorativos o modelos constructivos ajenos a su cultura. Y es a través de ellas como llegan a aparecer en las viviendas más humildes, cuyos constructores no están copiando los modelos originales, sino tratando de imitar los elementos que se asocian a grupos de mayor categoría a los que intentan, así, aproximarse socialmente.

c) Los sistemas defensivos

Abandonados o amortizados los masivos y en ocasiones complejos sistemas defensivos del Bronce Medio, el comienzo del fenómeno orientalizante coincide con una ausencia total de estos elementos, a excepción del bastión de Carmona, cuyos problemas de cronología ya han sido expuestos²¹.

Como veíamos en el capítulo anterior, parece que todos los yacimientos fenicios tuvieron, en mayor o menor grado, algún tipo de elemento de fortificación. Por el contrario, en el mundo indígena peninsular, en el siglo VIII tan sólo se documenta el mencionado bastión de Carmona y, ya en la segunda mitad del siglo, la muralla de Ategua y la fortificación de Tejada la Vieja. En los dos primeros casos se trata de mampostería en seco mientras que en el tercero, como dijimos, es una muralla construida *a la fenicia*, con revestimiento de arcilla. En todos se trata de construcciones sencillas que no recogen ninguno de los complejos elementos defensivos que vimos en Fenicia, ni tan siquiera la muralla de casernas que aparece en Castillo de Doña Blanca.

En el siglo siguiente, tan sólo Puente de Tablas, Vinarragell y el Alt de Benimaquia son delimitados con una muralla desde el primer momento, a la vez que se fortifica Penya Negra. En todos los casos, excepto en Ategua dada la escasez de noticias, la fortificación aparece vinculada una presencia efectiva, siquiera parcial, de población semita, aunque es necesario establecer una serie de matices.

Las fortificaciones del s. VIII, Tejada y Carmona, aparecen vinculadas, respectivamente, a la producción de metal y a una zona donde la producción principal es la agropecuaria, aunque también es la salida de la producción metalífera de

21 Cfr. nota 8

Sierra Morena. Aunque en el primer caso podemos hablar de un control y organización por parte de los fenicios de Gadir, en el segundo parece que se trata de un centro indígena, aunque, eso sí, con fuertes relaciones con los fenicios evidenciadas por la temprana aparición de la cal. Ya especificamos en el caso de Tejada que se trata de sistemas defensivos que oponen una resistencia mínima a un enemigo poco poderoso, sin descartar un cierto papel de propaganda añadido aunque, insistimos, no básico.

Un caso especialmente interesante es el de Puente de Tablas, con unas características similares a las de Tejada, es decir, construido con una técnica indígena pero revestido de cal, asociado a una vía de comunicación y con refacciones posteriores, a partir del s. VI, en las cuales el revestimiento de cal es abandonado. La vinculación con la cultura fenicia nos parece, pues, innegable, pero la mano de obra es, desde luego, indígena. Su gran extensión nos hace descartar la posibilidad de que se trate de un simple fortín y creemos que debe vincularse a la presencia fenicia documentada en el Alto Guadalquivir desde la segunda mitad del s. VIII, como hemos visto en Cástulo. Por el momento, creemos necesario esperar a tener datos sobre las estructuras internas y su funcionalidad para poder plantear nuevas hipótesis.

Las restantes fortificaciones se vinculan a la zona SE y al desarrollo de la ruta hacia el NE, especialmente tras la fundación de Ibiza. Parecen responder a un cambio en el tipo de relación entre fenicios e indígenas, preludio de la etapa de militarización de la economía de la Península Ibérica que se inicia con el siglo VI y que va a ser característica de la cultura ibérica.

¿Puede hablarse de una influencia semita en el mundo de la poliorcética? En primer lugar, para que tal suceda, es necesario que se dé un clima bélico o, al menos de inseguridad, como fue el caso de Sicilia, donde los mayores progresos

e interinfluencias entre griegos y cartagineses se dieron durante las épocas de guerra (Domínguez Monedero, 1989, 582-585). Este clima no parece haber existido hasta por lo menos la segunda mitad del s. VII, dada la escasez de fortificaciones en el mundo indígena.

En segundo lugar, para ello hubiera sido necesaria una presencia militar fenicia en la Península que, creemos, hubiese sido imprescindible de haberse intentado una colonización de tipo agrícola. Baste como referencia comprobar la amplia red de fortines y fortalezas que, primero los fenicios y luego los púnicos, realizaron en Cerdeña para poder abrir rutas que les permitieran controlar territorios mineros y cerealícolas (Barreca, 1986,88). Este fenómeno es absolutamente desconocido en la Península Ibérica, ya que el tipo de contactos era totalmente distinto y la colaboración entre fenicios e indígenas -fueran tartésicos del área occidental, fueran los pobladores del SE- al menos durante todo el siglo VIII y comienzos del VII era mucho más estrecha.

Las fortificaciones fenicias, pues, se limitan a los asentamientos costeros y, como sucede con el resto de la Península Ibérica, hasta mediados del siglo III no han de enfrentarse con los ingenios desarrollados como consecuencia de las guerras en el Mediterráneo Central y Oriental. Esto hace que los progresos sean escasos y que se limiten a defensas sencillas, a veces masivas pero nunca elaboradas, adaptada a un tipo de guerra más parecido al que se desarrolla en Grecia hasta el s. V que a los grandes asedios asirios de principios del milenio.

En suma, consideramos que no hubo una situación propicia para que se produjese una fuerte influencia en lo que a la poliorcética se refiere por cuanto los asentamientos fenicios, cuando fue necesario, simplemente adoptaron una posición defensiva frente a grupos indígenas mucho más poderosos que ellos demográficamente.

d) Los edificios públicos

• Almacenes

Ya hemos mencionado un edificio público definido como un posible almacén: el que identificábamos en la zona del puerto de Huelva. Hemos dicho que por su técnica constructiva y sus características morfológicas debe considerarse como una construcción fenicia, algo nada extraño puesto que se encuentra en la zona del puerto. No resulta difícil imaginar la existencia de comerciantes fenicios que disponen de sus propios almacenes en los escasos puntos donde se concentra la producción indígena para ser embarcada o trasladada a su punto de destino.

Sin embargo, no creemos que en una economía que se basaba en la producción, almacenamiento y transporte estos edificios no tenga más reflejo que el mencionado edificio de Huelva. Es probable que cada poblado tuviera construcciones realizadas con esta finalidad pero con una distribución y concepción propias y que sólo en contados puntos donde por ser necesaria hubiese una presencia *de facto* fenicia puedan aparecer estructuras si no construidas sí influenciadas por ellos. A excepción de Huelva, sólo se han podido documentar en dos casos, Tejada la Vieja y Alt de Benimaquia.

El almacén de Tejada se fecha a fines del s. VII y es una estructura larga y estrecha adosada a una construcción anterior. Está compartimentado dos áreas divididas por una gran sala central en cuyo centro hay una posible base de poste. El espacio interior está dividido en dos habitaciones paralelas que abren a la sala central. El anterior se subdivide en dos departamentos cuadrangulares a uno de los cuales se entra por el otro que sirve de vestíbulo a éste y al espacio central y en el que se abre, además, la única puerta que da a una calle amplia. Los muros son de piedra, muy anchos y bien trabajados. En general muestra una distribución mucho más regular que las viviendas.

El caso del Alt de Benimaquia es, una vez más, especial, ya que concentra en él tanto la producción del objeto a comercializar como su almacenamiento. Éste se produce en departamentos situados junto a los lagares con unas características similares a los otros, aunque quizá con unas dimensiones algo mayores (Deptos. 1 y 3). Hay que tener en cuenta que el producto a comercializar es vino, no plata y que éstos no son tanto almacenes como lugares donde se produce la segunda fermentación. Por lo poco que sabemos del vino de la antigüedad, parece que se consumía preferentemente en el año, lo que limita la capacidad de almacenaje de estos edificios que, como decimos, tienen un papel preferente de bodega.

En suma, se trata de tres almacenes destinados a diferentes productos. El de Huelva, fechado a comienzos del s. VII, servía presumiblemente para el almacenamiento de mercancías diversas -plata, pero también los productos que se dan a cambio de ella-; el de Tejada es de fines del s. VII y se dedicaba al almacenamiento del mineral en bruto para ser transportado a San Bartolomé de Almonte. El del Alt de Benimaquia, como hemos dicho, se fecha a fines del s. VII o inicios del VI y tenía una funcionalidad de bodega más que de almacén. No debe sorprendernos, pues, que los tipos constructivos sean distintos aunque es de señalar la semejanza del de Huelva con los de otros yacimientos fenicios con una cronología, funcionalidad y localización similares, junto a un embarcadero.

● **Edificios sacros**

El único edificio interpretado como tal es el Santuario orientalizante de la Mesa de Cástulo. De las estructuras correspondientes a fines del s. VIII tan sólo se han identificado un posible patio empedrado con cantos de río, un pozo votivo y un hogar, todo ello delimitado por un muro que permite una entrada en eje aco-

dato. Elementos que volvemos a ver, aunque mucho más elaborados, en el gran santuario construido a mediados del s. VI

Todas estas características se corresponden con las que hemos descrito para el mundo fenicio oriental y, aunque no se ha hallado ningún otro en las colonias occidentales, unido a la temprana presencia semita en la zona de Linares, evidenciada por la rápida aparición de todos los elementos que hemos considerado como definitorios de la arquitectura fenicia creemos que es elemento suficiente para que podamos plantear que se trata, en efecto, de un santuario fenicio.

La implantación y, sobre todo, el mantenimiento de este santuario incluso en momentos en que la economía fenicia ya ha periclitado, nos deben indicar que el tipo de santuario ha arraigado y que probablemente en los siglos sucesivos se produzca un mantenimiento tanto de la planta como de los elementos visibles.

Lo que resulta más difícil de definir es cuál ha sido el proceso de asimilación de las nuevas divinidades, si de adición o de reinterpretación (Gruzinski-Rouveret, 1976, 204-219). Dada la casi total ausencia de representaciones anteriores y que los tipos posteriores repiten casi exclusivamente modelos del panteón semita, parece probable que se haya producido una reinterpretación. Hallazgos posteriores enmarcables en la cultura ibérica confirman la existencia de templos de planta semita y de tradiciones, como los sacrificios infantiles, que guardan mucha relación con la religiosidad fenicia (Bonet, 1992; Guérin, 1990).

Por tanto, aun conscientes de que la falta de hallazgos no permite avanzar excesivas hipótesis, creemos que en las zonas de fuerte influencia orientalizante será posible documentar santuarios de tipo fenicio, con una estructura si no idéntica sí semejante a la que hemos visto para el de la Muela de Cástulo: patio, pozo, horno, recinto para el o los árboles sagrados y la cella o edificios anexos. Todo

ello con una distribución asimétrica que favorece los rompimientos en ángulo recto.

e) Problemática del fenómeno de asimilación cultural

A partir de todo lo dicho, ¿puede afirmarse con certeza que se haya producido una verdadera *asimilación cultural*²²? Ha de entenderse como tal no sólo la adopción de una serie de técnicas o de elementos decorativos, sino de la ideología que subyace tras ellos, ya que de lo contrario nos encontraríamos ante un simple fenómeno de *difusión cultural*²³, pero sin que necesariamente se hubiese llegado a producir el *cambio cultural*²⁴, fase final del proceso. (Gruzinski-Rouveret, 1976, 163-166).

Nuestra intención en este trabajo es intentar comprobar si mediante el estudio de la evolución de la arquitectura puede hallarse alguna evidencia de la existencia o inexistencia de ese Cambio Cultural.

En primer lugar, ya hemos mencionado que la adopción de las técnicas constructivas fenicias no parece ir acompañada de la adopción del tipo de casa, en cuanto a su concepción y distribución interna. También es revelador el hecho de que la muralla de Tejada la Vieja, cuando es reestructurada debido a la nueva orientación económica del poblado, ya no es revestida de cal. Sin embargo, la cal seguirá utilizándose y ya no se volverá al hábitat de cabañas, como había sucedi-

22 La Asimilación Cultural, Transculturación o Aculturación (*Acculturation*) es el conjunto de fenómenos resultante de que un grupo de individuos entre en contacto continuo y directo con otros y los cambios que se producen en los esquemas (*Pattern*) culturales originales de uno de estos grupos.

23 La Difusión Cultural forma parte del proceso de la Asimilación Cultural, del que es sólo un aspecto, pero que se da frecuentemente sin que haya contacto entre los grupos culturales.

24 El Cambio Cultural debe entenderse como la consecuencia de la Asimilación Cultural y se manifiesta en una serie de hechos: Cambio demográfico, ecológico, socio-económico, lingüístico y, sobre todo, mental.

do al final del Bronce Medio, porque realmente la sociedad y la economía tartésicas habían cambiado y no era posible una vuelta atrás. Es esa imposibilidad la que dará lugar a que la búsqueda de un sistema nuevo, no tan dependiente ya del comercio exterior, genere una fuerte inestabilidad que durará al menos un siglo.

Con todo, para acabar de entender como se produce la progresiva aceptación de estas innovaciones, es conveniente analizar dos hechos. En primer lugar, porque algunos poblados adoptan la planta cuadrangular y los diferentes elementos constructivos, mientras que otros mantendrán siempre un hábitat de cabañas. En segundo, aunque es una matización del anterior, porque en algunos de estos poblados la aparición de este tipo de estructuras es inmediata e incluso a veces anterior a la generalización de los materiales orientalizantes, mientras que en otros tan sólo aparecen al final del período.

Conocemos tres poblados que mantengan su estructura de cabañas : San Bartolomé de Almonte, el Cerro de la Encina, y la Colina de los Quemados, si bien aquí aparecen habitaciones de planta cuadrangular a partir del s. VI.

De los restantes, la planta cuadrangular aparece en la segunda mitad del s. VIII en Huelva, Lebrija, Mesa de Cástulo, el Cerro de la Mora, Los Saladares, Carmona, Castellar de Librilla, Montemolín, Cerro Salomón/Quebrantahuesos, y el Carambolo. Sólo estos dos últimos están asociados a la producción de plata y sólo en Huelva encontramos una necrópolis orientalizante bien estudiada -La Joya- correspondiente a esta cronología y asociada a un hábitat conocido.

En el s. VII, la planta cuadrangular se documenta por primera vez en la Mesa de Setefilla, Ecija, Ategua, Acinipo, Sta. Catalina del Monte, el Cerro Macareno, Alhonor, y Peña Negra -ahora claramente-, todos ellos en la primera mitad del siglo, y en Tejada la Vieja, Porcuna, Cobatillas, Galera y Vinarragell en la segunda mitad. Tan sólo Tejada, El Carambolo y Peña Negra están especializados

en la producción minera o metalúrgica, aunque también en Setefilla hay evidencias de una cierta actividad. Igualmente en Setefilla y la Mesa de Cástulo aparecen en este momento necrópolis de tipo orientalizante.

Es de destacar que en la segunda mitad de este siglo se produce una evidente mejora de las técnicas constructivas, con la adopción del zócalo de piedra en la base de los muros en Setefilla, Cerro Macareno y Los Saladares, y la ya mencionada aparición de la decoración pictórica.

Ya hemos dicho al principio que cada una de las áreas que hemos delimitado responde a una situación económica y a un sistema de organización de la producción distintos (González Wagner, 1986). Por ello, es necesario analizar ahora estos datos aisladamente y a la luz de la diferente problemática local.

• **El área comercial de Huelva:**

Es la que muestra una adopción más rápida de todos los elementos estudiados, tanto en asentamientos urbanos como en los minero-metalúrgicos. La cabaña desaparece totalmente del hábitat tartésico a fines del s. VIII hasta tal punto que incluso en hábitats temporales se va a utilizar la vivienda de planta cuadrangular. Otros elementos, como el empleo de cal y revestimientos elaborados, se concentran en el núcleo urbano, aunque es evidente que la cal también es usada en áreas metalúrgicas. También a esta zona corresponde una de las necrópolis orientalizantes más antiguas, la de La Joya.

Este territorio es el que inicia los primeros contactos comerciales con los fenicios y el que origina la fundación de Gadir, teniendo en cuenta que el asentamiento estable debe ser posterior al hecho de haber asegurado un mercado y su explotación. Es también aquí donde se documentan los primeros *dones*, como el muro de machones de sillería o la píxide del Geométrico Medio II (Ruiz Mata,

1986, 540). A esto hay que añadir el comienzo, a fines del s. VIII, de la explotación de los yacimientos argentíferos de la zona de Ríotinto, organizada desde Huelva y cuya producción es llevada hasta este puerto, donde es embarcado en buques fenicios. Sin embargo, el que a mediados del siglo siguiente haya noticias de, al menos, un embarque realizado por un comerciante griego, Colaios de Samos (Herodoto, IV, 152) y que a partir del s. VI haya durante un cierto tiempo un aumento de las importaciones griegas, hace pensar (Fernández Jurado, 1989, 346) que no puede hablarse de una colonización sino de la adopción por parte de los tartessos de un nuevo sistema económico que les hace depender ahora de la demanda de un producto en Oriente y de las condiciones que establecieran los fenicios para hacerse cargo del transporte. Ya nos hemos extendido anteriormente sobre este aspecto.

Si en algún área puede hablarse realmente de asimilación cultural, creemos que es aquí. La adopción por parte de las clases superiores de una nueva economía, una organización socio-política influenciada por las tradiciones orientales - la red productiva montada en Ríotinto no es diferente del sistema organizado por los fenicios de Gadir- unos ritos de enterramiento, una cultura material y, finalmente, un nuevo tipo de trama urbana y de arquitectura, son transformaciones que no pueden haber quedado al margen del mundo de las ideas. La ausencia de hallazgos de viviendas completas en Huelva nos impide comprobar si este hecho ha alcanzado también la concepción de la casa, si bien creemos que es el lugar donde más probabilidades hay de que así suceda.

• **El área comercial de Gadir:**

Debemos distinguir tres zonas bien diferenciadas. En primer lugar, los yacimientos mineros y metalúrgicos que surgen alrededor de la explotación de la cuenca minera de **Aznalcóllar**.

El hábitat más antiguo existente tras la fundación de Gadir y su asentamiento en tierra firme, Castillo de Doña Blanca, es **San Bartolomé de Almonte**. Se trata aquí de un grupo indígena que se dedica al beneficiado de la plata, explotación que es organizada por Gadir, que se encarga de recoger la producción que llega hasta Almonte desde el interior. Sin embargo, a fines de siglo se crea el centro de **Tejada la Vieja**, en todo similar a Bartolomé de Almonte, constructivamente hablando, excepto por un hecho: se construye una muralla con una técnica fenicia, revestida exteriormente con cal. Ya hemos hablado antes de que la finalidad de este centro no sólo es la de proteger el material allí almacenado, sino posiblemente la de ejercer las funciones de garante de toda la red de explotación y transporte.

Con todo, el hecho de que el interior de la zona amurallada esté ocupado por cabañas nos hace pensar que se trata de una población indígena que está trabajando para los fenicios de la costa. Pero si éstos están organizando la producción aquí y en Almonte, no tienen una presencia constante, ya que se hubiese traducido en la construcción de viviendas *fenicias*. Se puede objetar que futuras excavaciones pueden dar con un área donde sí aparezca ese tipo de estructuras, lo cual simplemente demostrará que había una dirección efectiva y continua por parte fenicia, algo que, dada la cercanía de la zona al asentamiento tirio, no creemos que fuese tampoco excesivamente necesario.

Se podría resumir diciendo que es un sistema de explotación en el cual la infraestructura es fenicia y la mano de obra es tartésica. Como se evidenciaba en

Huelva, la aristocracia local no está presente en estos centros, limitándose su labor a asegurar la continuidad de la explotación y el suministro de mano de obra. Mano de obra que en San Bartolomé de Almonte no muestra señales de haber asimilado ningún otro elemento de la cultura semita que las técnicas de copelado de la plata, aunque tampoco hay evidencias de que se haya producido algún enriquecimiento ni de que se haya obtenido beneficio alguno por este trabajo. Tenido en cuenta lo sucedido en la zona de Huelva, habría que concluir que la población de San Bartolomé de Almonte no responde al mismo esquema, sino al de una situación de servidumbre o semi-esclavitud que ocasiona que los beneficios de su trabajo recaigan en otros.

¿Quiénes pueden ser esos otros? Las posibilidades son variadas, pero dadas las características de la explotación fenicia de las cuencas mineras tartésicas, en connivencia con los jefes locales, habría que pensar en una posible cesión temporal de mano de obra. Este caso, documentado a fines del siglo XIX y comienzos del XX tanto en el Pacífico como en África Ecuatorial, suponía que el jefe local cedía alguno de sus hombres para trabajar en plantaciones o explotaciones, dirigidas por colonos y comerciantes extranjeros, durante un tiempo determinado. Pasado el plazo, los supervivientes volvían a la aldea. El jefe recibía parte de sus emolumentos y regalos de cierta categoría, así como una compensación por los fallecidos. No es, por el momento, más que una hipótesis, que no obstante se ajusta bastante bien al tipo de asentamiento y sus peculiares circunstancias. En cualquier caso, creemos que es un punto de partida para poner sobre el tapete el tema de la esclavitud o, al menos, de la mano de obra servil que debió de desarrollar la actividad minera y que ha ido siempre unida a estos trabajos de extracción.

A fines del s. VII aparecen por primera vez viviendas de planta cuadrangular en Tejada la Vieja, mientras que en Almonte se mantiene el hábitat de cabañas. La razón no puede estar entonces en una simple asimilación cultural, ya que el mismo fenómeno podría haber sucedido en ambos. Creemos, una vez más, que la solución está en el hecho del amurallamiento del poblado, algo completamente extraño a la zona y a la época.

Los momentos finales del s. VII corresponden a la agudización de la crisis de la plata que está llevando al imperio asirio a su caída, que se produce en 608 a.C. El sistema comercial organizado por Tiro, basado principalmente en la explotación de plata, está periclitando; pronto la única manera de comerciar será mediante la utilización de naves de guerra que aseguren las rutas (Herodoto I, 163).

Creemos que, dentro de esta situación, la transformación del hábitat de Tejada responde a un asentamiento de población fenicia o indígena especialmente vinculada a Gadir y que, por tanto, levanta un tipo de viviendas acorde con sus costumbres. Esta población se va a hacer cargo del control directo del lugar, de la explotación de las minas y de la protección de la ruta hacia Almonte. No creemos que esto esté demasiado desligado de la aparición en Huelva de materiales griegos (Fernández Jurado, 1989, 355-359; Ruiz Mata, 1989, 238-239) y del inicio de la ruptura del tradicional vínculo comercial entre Onoba y Gadir, que cristalizará en el siglo siguiente²⁵. Parece que podemos concluir que Gadir no puede con-

25 A este momento corresponde lo que refiere Herodoto (I, 152) sobre Argantonio, donde se ponen de manifiesto dos hechos: que había un gobierno de tipo monárquico o al menos unipersonal en Huelva, y que éste estaba en buenas relaciones con los griegos (Ruiz Mata, 1989, 239). Al margen de los hechos más o menos anecdóticos de la cita histórica -la avanzada edad de Argantonio, su mismo nombre, su oferta de tierras y su regalo a los griegos- lo cierto es que este suceso encajaría perfectamente en la dinámica que estamos describiendo. La existencia de un sistema de gobierno unipersonal le permite al monarca tartésico desentenderse de la tutela o la dependencia de los fenicios para asegurar la salida de producción de metal y, por qué no, a retomar el control de los yacimientos cedidos antiguamente ya que dependía del mantenimiento de este mercado para asegurar su poder.

fiar la protección de sus recursos mineros más que a gente directamente unida a ella.

Que la importancia de la muralla se mantiene se comprueba a comienzos de la siguiente fase cuando, una vez desvinculado al parecer del control de Gadir y combinando ya la minería con la producción agropecuaria, el primer interés de los habitantes de Tejada es reforzar el sistema defensivo, aunque ahora con técnica indígena.

¿Puede hablarse en este caso de aculturación?. En la primera fase, decididamente no, por cuanto la población que trabaja allí mantiene sus características, aunque disponga de unos medios suministrados por los fenicios. En la segunda, no creemos que pueda hablarse de un fenómeno de asimilación cultural de una población existente, sino del asentamiento de un grupo que ya ha asimilado todas estas influencias, alguien lo suficientemente vinculado a la economía de Gadir como para que se le encargue el mantenimiento de una de sus fuentes de riqueza. Eso, si no se trató de población fenicia en su mayor parte.

Este problema sobre los diversos grupos existentes en la zona ha sido ya objeto de debate, sobre todo como resultado de los análisis de las necrópolis. El estudio de los enterramientos en túmulo, considerados originales de este período y vinculados al fenómeno orientalizante, intenta obtener una imagen de la población y, especialmente, de identificar una posible presencia física de tipo fenicio en los asentamientos de tierra firme.

Para la etapa inicial, la segunda mitad del s. VIII, es especialmente interesante la necrópolis de Las Cumbres (Ruiz Mata, 1989), relacionada con el asentamiento de Castillo de Doña Blanca. Su excavador destaca que se trata de una sepultura de tipo colectivo, lo que quizá corresponde al tipo de estructura social existente en el momento, incipientemente estratificada y que participa activamente

de la muerte de cada uno de sus miembros, sin que se puedan establecer grandes diferencias en lo que a los ajuares se refiere. Es una imagen que responde bastante bien al tipo de casas que encontrábamos en los niveles de este momento en los yacimientos al este del Estrecho. No será hasta ya entrado el s. VII cuando aparezcan cámaras funerarias que sustituyan al *ustrinum* central, consecuencia lógica de los cambios sociales que se producen tras más de un siglo de asentamiento. En el túmulo conviven, en una primera fase, enterramientos de tipo ritual fenicio con otros de tipo indígena que pronto van adoptando los usos y costumbres orientales en un proceso de rápida asimilación.

En consecuencia, al menos en la zona costera hay una convivencia e integración entre fenicios -que pronto serán *fenicios occidentales*- e indígenas, formando una población cada vez más numerosa y compleja. Es en este grupo fenicio-tartésico en el que pensamos cuando hablamos del asentamiento en Tejada ,a fines del s. VII, de población directamente vinculada a Gadir.

Una situación completamente distinta es la que podemos encontrar en la siguiente área que hemos definido, el territorio existente alrededor de **Los Alcores** y con los hábitats de Carmona y El Carambolo como centros principales, junto con otros secundarios como Setefilla o Cerro Macareno. Éste se extendería desde Lebrija hasta la misma Mesa de Setefilla.

Aquí se aprecia una progresiva penetración de la influencia gaditana, primero alrededor de los límites del *lacus ligustinus*, como lo prueban los hallazgos de viviendas de planta cuadrangular en Lebrija a fines del s. VIII, ya con zócalo de piedra, sustituyendo al hábitat de cabañas. También a este momento podrían corresponder las primeras viviendas de planta cuadrangular de El Carambolo, donde ya aparece material orientalizable desde mediados de siglo (Aubet, 1987, 238). En

estas casas el material más abundante, como hemos visto, son las ánforas y contenedores cerámicos de cierto tamaño.

En la primera mitad del siglo siguiente aumenta el número de yacimientos con elementos de arquitectura fenicia en Alhonor, Ecija, Ategua, Cerro Macareno y Mesa de Setefilla. En estos dos últimos, sin embargo, tan sólo se adopta la planta cuadrangular, sin que los muros tengan todavía ningún tipo de zócalo. Sin embargo, en la segunda mitad de este siglo hay una mejora de las técnicas en todos estos yacimientos que no sólo dotan de zócalo a los muros, sino que, como en Setefilla, hay incluso restos de decoración pictórica.

Precisamente también en este siglo aparece junto a la Mesa de Setefilla una de las necrópolis orientalizantes más importantes de la zona (Aubet, 1975, 1978, 1980, 1980-81, 1982) con varios túmulos excavados. En el centro del Túmulo A se halló una cámara central, cuadrangular de paredes de mampostería de gran grosor, con una puerta flanqueada por dos tabiques rectangulares. Alrededor de esta tumba aparecieron 45 sepulturas de incineración colocadas en pequeñas fosas practicadas en la roca, todas ellas muy similares en cuanto al ajuar. Todo el túmulo estaba limitado por grandes lajas hincadas en el suelo. El Túmulo B no tenía tumba de cámara alguna, siendo todas del tipo más pequeño. Sin embargo, el Túmulo H, excavado por Bonsor (Bonsor-Thouvenot, 1928), también contenía una cámara cuadrangular con contrafuertes laterales, vestíbulo y escalinata de acceso. La necrópolis, como dijimos, comienza a utilizarse en el s. VIII, extendiéndose su empleo hasta el siglo VI, momento en el que se construyen las tumbas de cámara.

Frente a esta lenta aceptación de los elementos arquitectónicos fenicios, se plantea el caso de Montemolín. Aquí, encontramos ya a fines del s. VIII un edificio (A) construido según una planta de tradición tartésica, pero con elementos feni-

cios (banco corrido revestido de cal) y junto a él una vivienda (B), un edificio cuya planta y técnicas constructivas nos hacen pensar en una construcción totalmente fenicia. Los edificios posteriores (C y D) también continúan dentro de la tradición fenicia más estricta. Como ya hemos dicho, consideramos estas estructuras como pruebas de que en Montemolín se produce el asentamiento de un grupo integrado, en parte, por población fenicia y, en parte, por indígenas que han adoptado las tradiciones constructivas fenicias.

A lo largo de estos dos siglos se puede ver una evolución clara del tipo de asentamiento. En los primeros momentos se trata de poblados -existentes anteriormente- donde se realiza el comercio con el interior, a los que los indígenas llevan sus productos, fundamentalmente metal, a cambio de aceite, vino y lo que el Pseudo-Aristóteles denomina *pacotilla* (*De mirab. auscult.*, 135), donde pueden englobarse los objetos de poco valor, desde el punto de vista de los comerciantes fenicios, hallados en los poblados tartésicos en estos momentos. Aquí hay que dejar aparte algunas piezas de más categoría, que no están comprendidas dentro del comercio mismo, pero que son evidencia de éste y de las relaciones establecidas a nivel de superestructura entre fenicios e indígenas²⁶.

En estos poblados aparece rápidamente la vivienda de planta cuadrangular con todos sus elementos (zócalos de piedra, revestimientos de arcilla), lo que no podemos dejar de relacionar con una fuerte influencia que sólo puede explicarse por una presencia *directa* de población fenicia o de ese grupo directamente vinculado a Gadir y que sólo en medio siglo había asimilado las tradiciones orientales. Entiéndase que no se trata de un fenómeno de colonización, sino de una organización del comercio que precisa de una regulación para hacerlo más rentable.

²⁶ Nos remitimos a lo dicho sobre el *don* en la nota 3 de este capítulo.

Ignoramos por el momento si éste se realizaba mediante mercados abiertos estacionales o si era continuo a lo largo de todo el año. En cualquier caso, el tipo de intercambios de que estamos hablando, metal a cambio de aceite y vino -la pacotilla es algo marginal en cuanto al volumen de mercancías-, precisa de una cierta normativa que rentabilice las ganancias. Cuando se inicia el comercio del metal en un territorio nuevo, lo primero que se obtiene es el metal tesaurizado a lo largo de siglos de producir cobre. Posteriormente, comienza a llegar al punto de intercambio tanto mineral en bruto -que será de menos valor- como metal beneficiado. En ambos casos, se trata de un volumen de mercancía de gran importancia que hay que llevar hasta Castillo de Doña Blanca, posiblemente por vía fluvial, lo que hace preciso que cuando lleguen los barcos el metal esté listo para embarcar y éstos no tengan que esperar durante uno o dos meses hasta que el cargamento se complete.

Consecuencia de todo ello es que se haga necesaria la presencia durante la mayor parte del año de un grupo que se encargue del comercio directo con los indígenas y prepare los embarques. Que se trate de fenicios o de tartessos de *confianza* es indiferente para lo que aquí nos interesa, ya que en ambos casos la influencia se produce por una relación continua y directa, no por esporádicos contactos comerciales. Esto explica de por sí la rápida aparición de viviendas orientalizantes, que se verán acompañadas pronto por otras de la población indígena, que lógicamente se ha enriquecido con toda esta actividad comercial a la que se vincula rápidamente.

Es necesario mencionar, sin embargo, la necrópolis de la Cruz del Negro (Aranegui, 1980; del Arco, 1979; Aubet, 1976-78; Bonsor, 1899; Ruiz, 1989, 248), en las cercanías de Carmona, donde a partir del s. VIII se detectan incineraciones en urna -junto a algunas inhumaciones-, aunque sin que aparezcan enterramien-

tos bajo túmulo. El estudio de los ajuares denota la existencia de una sociedad compleja, abierta a influencias diversas del Mediterráneo. La aparición de esta necrópolis en una zona que va a mostrar a partir del siglo siguiente una fuerte orientalización, como hemos visto, no puede desgraciadamente completarse con hábitat alguno, lo que nos impide pronunciarnos sobre el carácter de la población allí asentada. Se ha querido interpretar como la evidencia del asentamiento en fases tempranas de un grupo de origen oriental, pero creemos que la misma evolución de la zona y los intereses económicos gaditanos evidenciados hasta ahora por los hallazgos arqueológicos invalidan esta hipótesis. La respuesta debe de estar relacionada con el esquema de comercio generado en estos momentos y del cual debe de formar parte, quizá de una forma similar a la descrita para El Carambolo o Lebrija, y puede que no esté desvinculada de la temprana influencia orientalizante existente en Cástulo, como veremos más adelante. Por ahora, a la espera de nuevos hallazgos, no es posible precisar más, aunque volveremos sobre el tema.

En suma, no puede hablarse de colonización, sino de una presencia resultado de exigencias de la rentabilización de las relaciones comerciales.

Ya en el siglo VII esta dinámica se acelera con la penetración de la actividad gaditana en la zona de Los Alcores y a lo largo del curso del Guadalquivir hasta alcanzar el territorio alrededor de Setefilla. Aquí, como hemos visto, surge una importante necrópolis orientalizante representada en estos momentos por una serie de incineraciones en túmulo cuyas características recuerdan mucho las descritas anteriormente para Castillo de Doña Blanca. Es el reflejo de una sociedad todavía no muy estratificada, algo que no sucederá hasta el siglo siguiente, mientras que en Doña Blanca ha ocurrido a comienzos del s. VII. Transcurren así tres cuartos de siglo, el tiempo necesario para el paso de una sociedad relativamente

igualitaria a otra más jerarquizada, todo ello como consecuencia de las transformaciones no traumáticas resultado del comercio a larga distancia.

La evolución, con todo, es bastante lenta, como podemos apreciar en las viviendas. En un primer momento se adopta simplemente la planta cuadrangular - con todo lo que ello implica- para luego ir mejorando las técnicas constructivas hasta alcanzar, a fines del s. VII y a lo largo del s. VI un desarrollo económico y social que tiene su reflejo tanto en las construcciones como en los enterramientos. La escasa actividad minera o metalúrgica detectada hasta ahora en estos yacimientos parece confirmar que no se trata de un asentamiento de población fenicia sino de una evolución progresiva de los grupos tartésicos que van entrando en la dinámica comercial de la economía-mundo fenicia, que va transformando la estructura social y productiva existente en el Bronce Final.

Este grupo de poblados se enriquece, como hemos visto, no sólo por el comercio de metal propio -la zona de Sierra Morena es rica en plata, oro, siderita, cobre y plomo- sino incluso del ajeno, ya que se encuentra en el punto de intercambio con los yacimientos del Alto Guadalquivir, de cuyo transporte y comercialización no debieron de quedar al margen.

La penetración a lo largo del s. VII y comienzos del VI en el interior peninsular -los hallazgos en Medellín, Aliseda o Carpio son buena prueba de ello (Pereira, 1989a, 405-406)- puede haber sido realizada a partir de este núcleo de fuerte orientalización y estrechamente vinculado con Gadir, junto con la propia vía que establecen los tartessios de Huelva remontando el curso del Guadiana.

Todo forma parte de la misma dinámica que parece dominar los dos últimos tercios del s. VII, ya lo vimos anteriormente, que obliga a los gaditanos a buscar nuevas fuentes de riqueza para mantener abierto su comercio. Al mismo tiempo, la necesidad de rentabilizar más producción de plata debió suponer la presencia de

especialistas en centros minero-metalúrgicos a fin de lograr aumentar la producción y cubrir el descenso del valor de la plata.

Pero fue también la actividad agropecuaria de estos poblados uno de los mayores objetos de interés por parte de los comerciantes fenicios, ya que había, no lo olvidemos, una gran parte de población dedicada a actividades mineras, incluidos ellos mismos, a la que era necesario garantizar el alimento. El desarrollo de esta zona y de las factorías al este del Estrecho debe de estar muy relacionado con este fenómeno.

En resumen, la evidente presencia de población fenicia o fuertemente orientalizada no parece que pueda responder a un asentamiento colonial dedicada a la producción agrícola (Escacena, 1989; González-Alvar, 1989; González Wagner, 1983), que quedaba en manos de los poblados indígenas, sino a las exigencias del comercio. La paulatina adopción de nuevas técnicas arquitectónicas, sobre todo en el territorio de Los Alcores y en Setefilla, responde a una evolución interna de la sociedad tartésica, no a la ocupación del territorio por nuevos grupos humanos .

Todo ello coincide con los datos aportados por el estudio de las necrópolis orientalizantes de esta zona (Ruiz, 1989, 282-283) donde se aprecia la intensidad de los intercambios comerciales donde los tartessios no sólo son suministradores de materias primas, sino que colaborarán en la producción e incluso, en fases más avanzadas, se transformarán en consumidores de objetos de lujo. La ausencia de una verdadera colonización es lo que hace que esta asimilación cultural no sea global ni afecte a la totalidad de la población, que mantendrá parcialmente sus tradiciones en función de su mayor o menor vinculación con la actividad comercial. Esto explica por un lado el uso por parte de la población tartésica de elementos artísticos, religiosos y rituales característicos de la tradición oriental, y

por el otro que la clase dominante alcance capacidad adquisitiva suficiente para convertirse en un consumidor de productos de lujo.

Con todo, será el estudio de los asentamientos urbanos el que podrá matizar o ampliar hasta qué punto la población indígena se vinculó a este sistema económico. En cualquier caso, el análisis de las estructuras hasta ahora halladas no nos habla de una presencia masiva de población semita asentada en el interior de la cuenca del Guadalquivir, sino sólo de algo de tipo puntual y sobre todo en las cercanías del lugar de embarque de las mercancías.

El tercer territorio que hemos aislado dentro del área comercial de Gadir es el de **Cástulo**. Este importante yacimiento, asentado en una de las zonas mineras más ricas después de Huelva, presenta, ya en la segunda mitad del s. VIII, casas de planta cuadrangular, con zócalos de piedra y revestimientos de arcilla con enlucido de cal. A comienzos del siglo siguiente aparecen en la zona una serie de necrópolis de tipo orientalizante que muestran un creciente tráfico comercial desde el bajo Guadalquivir y que va más allá de la zona minera de Jaén hasta alcanzar la costa del levante peninsular (González Prats, 1983).

Este hecho pone de manifiesto un fenómeno que ya hemos constatado en las cercanías de Carmona, en la necrópolis de la Cruz del Negro, y en el yacimiento de Montemolín. En la segunda mitad del s. VIII hay al menos dos núcleos, uno de ellos situado en la cabecera del Guadalquivir, en los que se produce una rápida aparición de los elementos que caracterizan a la arquitectura fenicia de Occidente. No se trata, sin embargo, de algo generalizado, ya que el yacimiento de Galera no mostrará evidencias de estas influencias hasta la segunda mitad del s. VII, existiendo hasta entonces un hábitat de cabañas y, aun así, los muros no llegan a tener zócalo de piedra.

Como sucedía en Montemolín, esta rápida aparición de elementos orientalizantes en la arquitectura de Cástulo, en este caso incluso anterior a la presencia de elementos materiales, creemos que puede relacionarse con la presencia física de fenicios en la zona. Nos parece sintomático, además, que esto suceda en dos zonas que sólo tienen en común la riqueza minera. Resulta extraño que, de haber tenido una finalidad distinta a la de la explotación de la plata, no encontremos esta presencia a lo largo del curso del Guadalquivir, en las zonas más fértiles.

No podemos menos que recordar aquí la petición de Salomón a Hiram: *Envíame un hombre experto en trabajar el oro, la plata, la púrpura escarlata, que sepa grabar entalladuras, para que esté con los expertos que tengo en Judá*. Si a esto añadimos que las mejoras de la técnica de copelado de plata y de obtención de otros metales son introducidos en la Península Ibérica por los fenicios, no resulta demasiado peregrino pensar que esta temprana presencia semita en la zona minera de Jaén puede responder a una necesidad, tanto por parte de los fenicios como de los indígenas, de aumentar y mejorar la explotación de los yacimientos mineros mediante la técnica de pozos y galerías, algo que sólo los fenicios podían hacer (Ruiz Mata, 1989, 233). Esto sucedió en otros lugares del Mediterráneo, como está constatado en las minas de Ezión-Geber, en Israel, o en las minas del Laurión y Thorikos, en el Atica, donde el inicio de su explotación coincide con la presencia por primera vez de fenicios en la zona (Coldstream, 1982). El mismo Herodoto dice, hablando de Tasos, en el norte del Egeo, que fueron los fenicios quienes iniciaron su explotación (VI, 47).

En suma, consideramos que Gadir llevó a cabo una triple actividad en el sur peninsular. Por una parte, y posiblemente por *concesión* y mediante la colaboración de la población tartésica de Huelva, explotó directamente la zona minera de Aznalcóllar. Al mismo tiempo, organizó la salida de la producción metalífera de la

cuenca del Guadalquivir, a partir de unos centros -entre los que destaca El Carabolo- junto al *lacus ligustinus*, desde donde el mineral, en bruto o beneficiado, llegaba hasta Castillo de Doña Blanca y aquí era embarcado hacia Oriente. Finalmente, estableció grupos de especialistas en explotación de minas, que además organizaban el transporte hacia la costa, asentados en puntos clave: Cástulo y, quizá, Carmona, algo evidenciado por la aparición sin transición de todos los elementos clásicos de la arquitectura fenicia. Con el tiempo, la presencia y la influencia se incrementaron, incluyendo en su circuito comercial una serie de poblados dedicados a surtir a los centros mineros de productos agropecuarios. Los lugares donde se concentra la riqueza obtenida de este comercio tendieron a una creciente orientalización que se aprecia, en lo que a nosotros se refiere, en una aceptación progresiva de las técnicas y sistemas constructivos y decorativos, sin que por el momento se pueda asegurar que se produjo una total asimilación cultural²⁷ sino, por lo menos, una difusión en función de las necesidades de la actividad económica.

• **El área comercial al E del Estrecho:**

Como ya dijimos, esta zona nace como un núcleo secundario dentro de la ruta comercial tiria, y sólo a fines del s. VIII va a comenzar a desarrollar una actividad propia, combinando la función de escala náutica con la de explotación agropecuaria del entorno y de comercio con los poblados indígenas del interior.

²⁷ Desgraciadamente, salvo las casas de Alhonor, en esta zona no se han podido analizar conjuntos de viviendas. Creemos, sin embargo, que la desigual evolución de los yacimientos es una muestra de lo que podemos esperar en lo que a la adopción de la vivienda semita se refiere. Ésta se producirá posiblemente tan sólo en aquellos puntos donde la mayor concentración de riqueza haya acentuado la presencia semita y ésto, sobre todo, en las clases dirigentes.

En esta zona sólo disponemos de datos sobre tres yacimientos indígenas: el Cerro de la Mora, Acinipo y el Cerro de la Encina. El tercero mantiene durante toda su existencia una hábitat de cabañas, algo que no sucede en el primero donde, a partir de fines del s. VIII, aparece la planta cuadrangular. Este tipo de vivienda se mantiene igual durante todo el siglo siguiente y sólo a comienzos del s. VI aparecerá el zócalo de piedra. Algo parecido sucede en Acinipo donde se pasa lentamente del hábitat de cabañas a la casa cuadrangular pero manteniendo el esquema y la organización interna de la vivienda según el modelo anterior. Sólo en la fase final aparecen ya las viviendas adosadas a un muro corrido.

Es de destacar que en esta zona existe una tradición muy evolucionada en el empleo de revestimientos, que son realizados en adobe y decorados con técnica de media caña o composiciones geométricas acanaladas. Sin embargo, no se ha documentado en ninguno de los dos casos el empleo de enlucidos de cal.

La arquitectura de esta zona es fiel reflejo del menor contacto mantenido entre fenicios e indígenas, ya que económicamente no existía esa necesidad de interrelación que se dio entre Gadir y la población tartésica. Aquí, aunque los contactos son antiguos y el elemento base, la planta cuadrangular, es aceptado en algunos poblados, quizá por existir una mayor relación comercial, las mejoras técnicas llegan muy lentamente. En el Cerro de la Encina, además, tan sólo la cerámica será evidencia de la esporádica relación con los asentamientos costeros, sin que tenga reflejo alguno en el mundo de la construcción.

Es posible que en las cercanías de la costa se pueda hablar de asimilación cultural, como lo demuestra la necrópolis tartésica de Frigiliana, en las cercanías de Málaga (Arribas-Wilkins, 1969), pero en este caso habría que hablar de un fenómeno semejante al de Gadir, donde la población indígena más inmediata es absorbida por un grupo mucho más organizado y con una capacidad productiva mu-

cho más evolucionada. Tampoco descartamos la posibilidad de que aquí la necesidad de obtener tierras que poner en cultivo comportase algún tipo de presión más allá de la simplemente económica.

En síntesis, este panorama completa lo dicho hasta ahora para la zona del Guadalquivir y es un claro reflejo de la actividad llevada a cabo por las factorías al E del Estrecho de Gibraltar. Con una economía relativamente autárquica o vinculada al suministro de productos agropecuarios y pesqueros a Gadir, los contactos con el mundo indígena son mucho más secundarios. Que estas actividades bastaban para mantener el nivel de riqueza de la población lo prueban la categoría de las tumbas monumentales de Trayamar y los edificios de la fase II de Toscanos. Precisamente, la producción basada en la explotación agrícola del territorio favorece la aparición de un tipo de sociedad mucho más jerarquizada, algo que prelude el tipo de estructura socio-política que va a aparecer en Cartago en los siglos siguientes (Charles-Picard, 1958, 81-99).

• **El área del SE Peninsular:**

El fenómeno orientalizante encuentra también un temprano foco en el SE peninsular. Tras la aparición de las primeras importaciones, en 725 a.C. se construyen en Los Saladares las primeras viviendas de planta cuadrangular, con zócalo de piedra y muros de adobe. En estos mismos momentos, en Castellar de Librilla se documentan tres departamentos de características similares a las descritas. En Peña Negra también se aprecian las primeras consecuencias de los contactos con el mundo semita y aunque aquí se trate todavía de una vivienda de planta subrectangular, con los ángulos redondeados, cabe destacar que las paredes de una de las casas tienen un enlucido de cal.

Al filo del cambio de siglo, en Castellar de Librilla se produce un importante avance constructivo, con viviendas donde la planta cuadrangular se ha asumido totalmente aunque manteniendo una disposición interna que parece el resultado de una adaptación del hábitat de cabañas a las nuevas técnicas constructivas (Casa DM). También en Santa Catalina del Monte aparece, ya en el siglo VII, la casa monocelular pero de planta cuadrangular y con todas las innovaciones técnicas consecuencia del contacto con los comerciantes semitas.

En Peña Negra, el s. VII supone una primera reorganización y la aparición de las primeras viviendas de planta cuadrangular, aunque manteniendo el tipo de casas aisladas y conviviendo con casas de planta cuadrada. Corresponde a un momento de expansión del hábitat.

En la segunda mitad de siglo se documenta en Peña Negra una casa más compleja aunque con una técnica que recuerda la de la fase de fines del siglo anterior. También aparece entonces en Cobatillas el hábitat de planta cuadrangular.

Terminando el s. VII, en Saladares se documenta por primera vez el empleo de cal en los revestimientos, acompañado de decoración pictórica. También a los comienzos del s. VI corresponde una gran remodelación en Peña Negra y el Castellar de Librilla, con casas adosadas a un muro trasero corrido, mientras que en Sta. Catalina se mantiene la vivienda monocelular. En Peña Negra, además, se realizan importantes obras de fortificación.

El fenómeno que apreciamos aquí es similar al de la zona de Los Alcores. Al margen de las cronologías que puedan deparar los hallazgos de asentamientos fenicios en la desembocadura del Segura, la lenta adopción de técnicas constructivas, que sólo cristalizan a fines del s. VII e inicios del VI nos hablan de unos contactos continuos y una vinculación a la economía fenicia. Incluso se puede considerar la presencia eventual de fenicios en algunos puntos, como podría despren-

derse del hallazgo de revestimientos de cal en *Penya Negra* a fines del s. VIII. La aparición de estos artesanos en núcleos indígenas es una evolución lógica en el afán abaratar costes comerciales. Es mucho más barato llevar el artesano a la zona más cercana al punto de intercambio que trasladar la materia prima al centro explotador y llevar de nuevo los productos al lugar de origen. Esto va a dar lugar, con el tiempo, al surgimiento de un artesanado local que desarrollará sus propias corrientes estilísticas a partir de los modelos orientales.

Pero hay que tener en cuenta que no puede pensarse en un asentamiento de artesanos como algo completamente independiente, sino englobado en una dinámica comercial mucho más amplia. La transformación del hábitat de *Penya Negra* nos habla de algo mucho más complejo, de una nueva orientación de la funcionalidad del yacimiento, dentro del cual se incluye la producción de elementos de artesanía dirigidos al mercado local.

Con todo, la arquitectura de estos poblados nunca abandona totalmente la vivienda indígena aunque ahora con planta cuadrangular, lo que lleva a desarrollar un urbanismo de nivelaciones con las casas adosadas a un muro corrido trasero que sirve, a la vez, de muro de contención de la terraza anterior (*Penya Negra*, *Saladares*, *Librilla*, *Sta. Catalina*). Pero sólo en la fase final se llegan a adoptar los revestimientos pintados, como en *Saladares*, aunque los revestimientos de arcilla amarillenta están generalizados, y nunca se adopta la planta de la casa fenicia.

En consecuencia, no creemos que sea posible hablar de una asimilación cultural completa y mucho menos de una presencia de población fenicia numerosa, como se ha afirmado en algún caso (González Prats, 1991a), aunque no es descartable la presencia esporádica, en puntos como *Penya Negra* o *Saladares*, de comerciantes o artesanos fenicios.

• **La ruta hacia las desembocaduras del Ebro y del Ródano:**

Hablar de la ruta hacia el NE significa hablar de Ibiza y con ella están vinculados los tres yacimientos que hemos visto, aunque de distinta forma.

El Alt de Benimaquia no puede considerarse, ya lo hemos dicho, como escala técnica puesto que la navegación evita si le es posible la zona del cabo de San Antonio. Sin embargo, ya hemos expresado nuestra creencia de que no puede desvincularse de la recientemente fundada factoría de Sa Caleta y de su prolongación con la fundación de la ciudad de Ibiza. La planta cuadrada, el sistema defensivo con el empleo de bloques bien trabajados y la producción de vinos lleva a pensar en la existencia de una relación comercial entre indígenas y fenicios para un beneficio mutuo. Los primeros ponían la mano de obra y la materia prima. Los segundos, los medios técnicos, la capacidad de erigir construcciones de prestigio y la seguridad de la comercialización del producto, no solo en el entorno sino más allá.

Debe entenderse que esto no puede considerarse como una iniciativa aislada del pequeño asentamiento ibicenco, sino de los *gaditanos* asentados en Ibiza. La producción de vino al otro lado del brazo de mar existente entre la Península e Ibiza les aseguraba disponer de materia prima que comercializar a cambio de metales, algo imposible de realizar en estos momentos en la pequeña isla donde no había ni población ni medios para llevarlo a cabo. En la zona de Denia, en cambio, había una población agrícola, algo organizada, que podía ser utilizada siguiendo el mismo esquema que se había empleado en el sur. La repetición de los sistema de contacto es característica de todo grupo comercial.

El Alt de Benimaquia se convertiría así en un suministrador de productos para esta ruta hacia el norte. Sin embargo, esta aventura duraría poco ya que, tras unas pocas décadas el poblado fue reorganizado, algunos lagares inutilizados y la

muralla se reconstruyó incidiendo ahora más en el aspecto defensivo. En sólo cincuenta años se había reproducido el mismo fenómeno que el que se dio a lo largo de dos siglos en el SO peninsular.

Los otros dos asentamientos, Vinarragell y Aldovesta, sí deben considerarse como escalas técnicas de esta ruta. En ambos casos, los contactos se inician en la segunda mitad del s. VII y parten de un hábitat indígena de cabañas. A fines del siglo y comienzos del siguiente aparece la planta cuadrangular, asociada a la aparición de sistemas defensivos, en Vinarragell una muralla y en Aldovesta un bastión circular.

Como los asentamientos al E del Estrecho, son zonas que nacen -como foco orientalizado- a consecuencia de la apertura de una ruta marítima, y van a generar una actividad en su *hinterland* que rápidamente va a traducirse en nuevos poblados donde se documenta el material orientalizante y, al poco tiempo, los elementos arquitectónicos que hemos definido como característicos del mundo semita.

No pueden considerarse ya ni siquiera como factorías, sino como poblados indígenas en los que se ha creado una mínima infraestructura tras algunos contactos iniciales y con total acuerdo de los pobladores.

No hay datos sobre hallazgos al norte del Ebro, aunque cada vez tenemos más noticias sobre hallazgos de materiales fenicios de fines del VII e inicios del VI que llegan hasta el sur de Francia (Arteaga *et alii*, 1986). Como hipótesis, creemos que no sería aventurado pensar que hubo, en el algún momento del s. VII, un asentamiento semejante en la Bahía de Rosas, por cuanto es, como la de Málaga, una zona donde los buques debían esperar en caso de mal tiempo. De hecho, siempre ha llamado la atención que la colonia de Emporion se funde en un punto tan expuesto a los golpes de mar cuando la ubicación de Rosas es mucho más

segura. Se ha alegado que las comunicaciones son mejores aquí que en Rosas o que hubiese un asentamiento griego más antiguo, pero lo cierto es que en la elección de los asentamientos siempre predominaba el factor de la calidad del fondeadero y no hay hallazgos griegos en Rosas anteriores al s. V. Cabría preguntarse si la necesidad de elegir en segundo lugar se debió a que la zona era utilizada como fondeadero estacional por buques fenicios. La relación que hubo en siglos sucesivos entre Emporion e Ibiza confirma cuanto menos que esta ruta no era extraña a los comerciantes primero gaditanos y luego púnicos (Chelbi, 1988, 164).

Como vemos, sólo la escasez de hallazgos impide que los restos arquitectónicos sean definitivos para hablar de asimilación cultural, aunque hay áreas, como Huelva, donde creemos que hay que hablar afirmativamente de un cambio cultural. En las distintas áreas, el comportamiento es diferente por cuanto los intereses y la actividad fenicia fueron distintos. Ni la zona al E del estrecho, el SE peninsular, ni los asentamientos que surgen a lo largo de la ruta hacia el NE nos hablan de otra cosa que no sea de la difusión cultural, fruto del contacto y de las transformaciones socio-económicas ocasionadas por el cambio de una economía agropecuaria a otra donde la metalurgia y la minería, vinculadas al comercio a larga distancia, son importantes.

El valle del Guadalquivir, dejando aparte la zona controlada directamente por Gadir, muestra núcleos donde la asimilación cultural es más fuerte, pero que parece deberse a una presencia de fenicios asociada a la extracción, transformación y transporte del metal, así como de la infraestructura alimentaria necesaria. Alrededor de estos puntos -Carmona, El Carambolo, Cástulo- surgen toda una serie de asentamientos cuyo grado de influencia orientalizante varía en función de

su vinculación con la actividad comercial fenicia. Hay un enriquecimiento general y una transformación de enorme significación histórica, pero no puede hablarse de una variación en la distribución del poblamiento ni la aparición masiva de nuevos grupos de población (Arteaga, 1977). El único caso especial es Montemolín, que ya hemos analizado en profundidad y es el único lugar donde parece que sí puede hablarse de población fenicia -conviviendo con indígenas- asentada en el interior, aunque es necesario que una excavación más extensa permita valorar la categoría y finalidad del asentamiento.

f) Conclusiones

Como cierre a todo este largo capítulo, creemos que puede afirmarse que los dos siglos en los que la economía-mundo fenicia explotó la Península Ibérica, en busca de metales, produjeron una transformación irreversible en el campo de la arquitectura indígena. Las cabañas circulares o elípticas, de techo en pendiente y de cubierta vegetal, fueron abandonadas por la planta cuadrangular. En unos casos se mantuvo la idea de la vivienda monocelular y en otros se amplió a viviendas con dos o más habitaciones, pero se cambió totalmente la imagen de la casa. Ahora los techos son planos, las paredes se revisten de cal o arcilla amarillenta o blanquecina y en algunos casos se decora con enlucidos de colores. Los techos no se soportan mediante postes centrales, sino las más de las veces por vigas que descansan sobre los muros o sobre pilastras adosadas a los muros, aunque ocasionalmente hay alguna central cuando la crujía es demasiado amplia. El trazado urbano se hace mucho más regular, con casas abiertas a calles más o menos regulares o adosadas a muros de contención para permitir incluso la circulación de vehículos cuando la pendiente así lo exige.

La terraza, algo desconocido hasta entonces, aparece como una zona de uso y trabajo, y no es descartable que en algunos lugares, como Alhonor, hubiese algún piso superior.

Si bien la fortificación no se difunde, dado el carácter relativamente pacífico de los intercambios comerciales, en cambio sí parece que se produce una asimilación de la planta del templo/santuario fenicio, aunque tan sólo Cástulo da fe de este hecho (Alvar, 1991a, 355).

En suma, si no puede asegurarse que se haya asimilado la ideología y concepción de la casa que hay detrás de la construcción y decoración fenicia, sí que puede afirmarse que, sea por exigencia de los cambios económicos (Alvar, 1990, 12), o bien por imitación de una cultura mucho más desarrollada con la que conviven, la adopción de la planta cuadrangular por la población indígena evidencia cambios en las actividades productivas, domésticas y, en algunos casos, hasta en las relaciones entre los grupos e incluso las familias.

CUARTA PARTE: EVOLUCION Y CAMBIO TRAS EL FIN DE LA ECONOMIA-MUNDO FENICIA (S. VI)

I. LA EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA FENICIA

El último tercio del S. VII es testigo, en Oriente, de la pérdida por parte de Tiro de todos sus territorios en tierra firme, convirtiéndose en una provincia asiria más. Aun así, la ciudad mantiene su autonomía comercial y marítima dentro de un imperio al que todavía era útil y por estas fecha funda su última factoría en Memfis.

Pero la suerte del imperio asirio, y de la economía que había generado, estaba echada. Tras la muerte de Asurbanipal en 626, los débiles reinados de sus sucesores, Asuretililani y Sinshariskun, han de enfrentarse con desórdenes internos y con las invasiones escitas. Finalmente, en 614, una coalición formada por Ciaxares de Media y Nabopolasar de Babilonia toma Assur, Nínive en 612 y, en 608, Jarrán, último enclave asirio. Sus habitantes son exterminados y el país devastado.

Babilonia surge ahora como una nueva potencia que se encamina hacia la costa de Palestina. Damasco y Jerusalén caen sucesivamente y en 585 se inicia el sitio de Tiro, que termina por claudicar en 572. Su rey Ithobaal fue deportado a Babilonia y su sucesor, Baal II, no tuvo continuidad al morir en 564, con lo que

quedó abolida la monarquía y la independencia de Tiro, gobernada ahora por jueces.

La caída de Babilonia en 539, conquistada por el aqueménida Ciro II, no tiene mayores consecuencias para Tiro que la de pasar a formar parte de la V Satrapía. A partir de este momento es Sidón quien toma las riendas del comercio internacional, colocándose a la cabeza de las ciudades fenicias.

De toda esta serie de catástrofes que cayeron sobre la antigua ciudad de Hiram, la más importante fue la destrucción de Asiria. Con ella desaparecía la causa última de la expansión fenicia a ultramar, ya que el imperio persa que surgirá tras él -el poder recobrado

de Babilonia apenas dura cincuenta años- tiene unos planteamientos totalmente distintos a los de la economía de guerra desarrollada por los monarcas asirios¹.

A todo ello hay que añadir la fundación de Massalia, el año 600, y de Emporion en 575 a.C. (Fig. 1e), así como la creación de la Liga de las Doce Ciudades en Etruria, que les permite consolidar su dominio del Tirreno e



Fig. 1e

1 J. Alvar (1991b) hace un claro planteamiento del desfase entre la caída de Tiro (577 a.C.) y el inicio de la crisis en los asentamientos fenicios. Sin embargo, a la hora de buscar explicaciones lo achaca solamente a problemáticas internas, sin relacionarlo directa o indirectamente con la destrucción del Imperio Asirio.

iniciar su expansión por el Adriático y por el centro y sur de Italia. El Ródano y el Po se convierten en las nuevas vías de salida de los productos del norte de Europa, y el Tirreno cobra una nueva importancia. Esto, unido a la expansión de Cartago, que se lanza sobre Sicilia y Cerdeña, hace cobrar al Mediterráneo Central un protagonismo que hasta entonces había tenido la zona occidental.

La guerra ha llegado al mar y, apenas iniciada la segunda mitad del siglo, se produce la primera gran batalla naval de la que hay constancia, en Alalía -lo que no deja lugar a dudas de que se ya habían producido antes pequeños conflictos-. El tiempo de los comerciantes fenicios y sus naves redondas ha pasado. Ahora es el momento de los ejércitos y de las pentecónteras que apoyan a los buques de carga. Ejércitos, además, significa gente en movimiento, por lo que no sólo interesan ya los recursos mineros, sino los cerealísticos. Se lucha por la posesión de territorios -Sicilia y Cerdeña- que serán el granero de Cartago durante los siglos posteriores, especialmente la segunda. Su pérdida los lanzará a la aventura hispana de los Barca en la segunda mitad del siglo III.

Es, pues, a mediados del S. VI, cuando realmente puede hablarse del comienzo de una colonización agrícola, pero ésta será la política de Cartago, no la de Tiro.

En la Península Ibérica, la primera mitad del S. VI es testigo del desmantelamiento del esquema de explotación y transformación metalúrgica que Gadir había creado a lo largo de dos siglos, aunque bien es cierto que éste daba muestras de decadencia desde mediados del S. VII. La creación de factorías a este lado del Estrecho, la apertura de rutas terrestres y marítimas hacia el norte, exploradas desde fines del S. VIII pero explotadas sólo desde la fundación de Ibiza, son buen ejemplo de ello.

Los antiguos pactos con los tartessios quedan atrás. Los fenicios de Gadir hace tiempo que no pueden ofrecer a cambio de la plata, que se ha devaluado brutalmente², los pingües beneficios de otras épocas, hasta que llega un momento en que prácticamente no es rentable. La amistosa relación con las clases poderosas tartésicas, que ellos mismos han promocionado y enriquecido, se transforma en mutua desconfianza. Primero habrá un intento de buscar nuevos socios -episodio de Argantonios (Herodoto I, 163)-, y pronto se producirán los primeros conflictos, como el ataque a Gadir por parte de una flota turdetana al mando de The-ron, *rex Hispaniae citerioris*³, en cuya ayuda quizá habrían acudido los cartagineses.

Sin embargo, si bien algunas factorías desaparecen, otras, convertidas en ciudades florecientes, crecen y se mantienen explotando su papel portuario y comercial. Entre 675 y 671, Baal I de Tiro había firmado un tratado con Asharadón de Asiria por el cual se concedía entera libertad a la ciudad fenicia para comerciar con el norte y el Occidente. Pero a cambio, Asiria le imponía representantes en el puerto y se le limitaba la navegación comercial, bajo amenaza de confiscación de las mercancías. La única solución para Tiro era reforzar el poder y autonomía de las colonias y factorías de Occidente. La fundación una factoría -Sa Caleta- en

2 Si al comienzo de la expansión fenicia la relación oro-plata era 1:4 (Aubet, 1987, 64-65) -lo cual hizo rentable explotar las minas y transportar el metal desde 4.000 Km de distancia-, al cabo de ciento cincuenta años la proporción había variado muchísimo; La plata, que a comienzos del siglo VIII se pagaba a un interés del 400% en los préstamos, a fines de siglo, según declaración del propio Sargón, vale lo mismo que el cobre. Es un caso de inflación semejante al que produjo la llegada masiva del oro americano, primero en España y luego en Europa (Vilar, 1969).

3 Para esta noticia se parte de dos episodios narrados por Macrobio (Sat. I, 20, 12) y Justino (. Alvar (1986, 175) mantiene que se trataría de un régulo ibérico del S. IV, pero Barceló considera que *Hispania Citerioris* debe traducirse por *Hispania más cercana*. Además, Barceló piensa que las dos noticias pueden referirse a hechos distintos, algo en lo que coinciden M^a C. Marín y F. J. Lomas (1992, 141).

Ibiza por parte de Gadir tan sólo veinte años después es más que indicativa del cambio producido.

Por todo ello, puede considerarse que en el momento de la caída de Tiro (573 a.C.), Gadir ya ha abandonado la explotación de la plata como actividad principal. Una a una se van cerrando las factorías y enclaves interiores que se habían especializado en este producto. En la costa, los enclaves portuarios han de adaptarse a un tráfico marítimo mucho menor y el hábitat se concentra en aquellos puntos como Malaka, Adra o Sexi que han diversificado su producción con actividades agropecuarias, explotación de los recursos marinos -salazones, *garum*- o comercio con las ciudades norteafricanas que tienen otros productos que ofrecer.

Finalmente, Ibiza se enriquece en un primer momento con lo que ofrece la nueva ruta abierta hacia el norte y, posteriormente, al caer bajo órbita de Cartago, se convierte en la base de operaciones del residual -en comparación con épocas anteriores- comercio con el centro y este del Mediterráneo, iniciando además la explotación de su propio territorio.

En general, hay ya una evolución independiente de cada una de las ciudades fenicias que va a mantener su idioma e idiosincrasia en un mundo dominado por la cultura púnica en el mar y riberas aledañas y por las culturas bastetanas y turdetanas en el interior. Analicemos su evolución global, en particular la de su arquitectura, a partir de los datos que para el S. VI nos ofrecen los yacimientos que hemos visto en capítulos anteriores.

a) La ciudad de Gadir y su entorno

Nuevamente los hallazgos arqueológicos fechables en el S. VI siguen siendo casi inexistentes en la ciudad de Gadir y sólo las necrópolis dan fe de la conti-

nuidad del hábitat. Únicamente en los sondeos realizados en el Castillo de Sta. Catalina se han encontrado algunos restos de muros fechables en esta época que permiten suponer para la ciudad una extensión en torno a las 30 Ha, como dijimos.

También se mantiene el hábitat en tierra firme, **Castillo de Doña Blanca**, aunque en estas fechas se produce el derrumbamiento del barrio portuario extramuros, que no volverá a reconstruirse hasta el S. IV (Ruiz Mata, 1987, 383). Esta destrucción parece que puede deberse a la inestabilidad que habíamos mencionado para todo el siglo, como el episodio de la batalla naval; sin embargo, Vitrubio Polio (*Archit.* X, 13, 1) menciona un asedio de Gadir por parte de los cartagineses, en el curso del cual un tal Pefrásmenos habría inventado el ariete.

Aunque se sabe que el ariete es muy anterior, y ya hablamos de su uso por parte de los asirios en el II Milenio, la noticia sólo puede encuadrarse en este momento, pues fue usado con profusión en los siglos siguientes tanto en Grecia como en Sicilia hasta alcanzar niveles de complejidad insospechados, como el mismo Vitrubio narra más adelante.

No menciona este autor si el asedio tuvo éxito -el ariete sí-, pero recoge una referencia a una plaza fuerte -*castellum*- que fue tomada por los cartagineses previamente al asedio a la ciudad. No es descartable que se esté haciendo referencia al yacimiento que nos ocupa. En cualquier caso, la muralla no tiene otras reconstrucciones hasta el S. V.

Todo ello nos parece indicar que tanto Gadir como su puerto en tierra firme tuvieron un período de estancamiento desde mediados del S. VI hasta el S. IV, que se corresponde con una paralización en la actividad constructiva.

b) Las ciudades al E del Estrecho y en el N de África

Como hemos dicho, a lo largo del S. VI se produce una reorganización del poblamiento en la costa al E del Estrecho. En 590 se funda **Malaka** (Gran Aymenrich, 1991; 1992) y a fines de siglo la población del **Cerro del Villar** se traslada a ella abandonando una zona que había ido colmatándose por los aportes del río Guadalhorce, convirtiéndose en un área fácilmente inundable.

Si Las Chorreras había sido abandonado a comienzos del S. VII, trasladándose su población posiblemente a **Morro de Mezquitilla**, éste a su vez sufre una transformación con el S. VI en la que elevan nuevos edificios (Fase B3), recuperando parte de los elementos constructivos de la fase B2. El nuevo asentamiento durará solo hasta el S. V, momento en el que es abandonado.



Fig. 226

Precisamente a este momento de fines del S. VI o a comienzos del S. V corresponde un monumental complejo defensivo detectado al oeste de **Málaga**. Se trata de dos muros de 1'5 m. de anchura con un pasillo de 1 m. y un murete perpendicular entre ambos (Fig. 226). Esta construcción quizá corresponde a una muralla de casernas, aunque es ciertamente de-

masiado estrecha y nos hace pensar en que se trate de dos estructuras de épocas distintas. Están conservadas hasta una altura de 1'3 m., con una mampostería de mediano y pequeño tamaño, unida en seco o con barro. Hay también restos de alguna estructuras, con muros de técnica semejante pero de 0'7 m. de anchura (Recio Ruiz, 1986-87; 1988)

En **Toscanos**, tras el auge comercial que había vivido a lo largo del S. VII y que lo había convertido en un pequeño centro cosmopolita con contactos comer-

ciales con Pitecusas, Grecia Oriental, Chipre y Oriente (Aubet, 1987, 266), a partir del 600 a.C. se abandona la zona de los almacenes (Edificio C) y las grandes viviendas residenciales del centro urbano, así como el sistema defensivo, que es colmatado y cubierto por nuevas viviendas y una gran construcción de sillares que supusieron una reorganización previa a su abandono hacia 550 a.C.

En **Abdera**, (Suárez *et alii*, 1990) como dijimos, correspondientes al S. VI sólo se han hallado dos muros de piedras trabadas con barro, tras lo cual se abre un *hiatus* hasta el inicio de la Fase IV, fechada hacia 400 a.C.

Es, en general, una etapa de transición que no se reactivará hasta el S. V y, sobre todo, el S. IV, momento en que las nuevas actividades económicas portuarias y pesqueras den a las antiguas colonias fenicias una dinámica sostenida. Los escasísimos hallazgos arquitectónicos son prueba evidente de esta paralización de la actividad.

Al otro lado del mar, en el norte de África, los asentamientos de Rachgoun y Mersha Madakh tampoco sobreviven al S. VI y el asentamiento de Mogador es abandonado antes del 600 a.C. Tan sólo **Lixus**, en cuyo *hinterland* hubo poderosos reinos indígenas de los que obtener oro y marfil, así como el cobre, hierro y plomo del Atlas o la sal del Sahara o de Banasa, va a continuar como principal puerto pesquero y como punto de intercambio en la desembocadura del río Loukkos hasta convertirse en una importante ciudad, primero en época helenística y luego romana.

Otra ciudad donde se documentan en esta época los primeros hallazgos no funerarios, pese a su mayor antigüedad, según la historiografía, es **Utica** (Lezine, 1970; Moscati, 1972, 161) Se ha hallado una serie de muros de adobe sobre zócalo de piedra de gres de Cap Bon, revestidos con un estuco muy fino. Los suelos son de tierra batida o casquijo cubierto de cal y fragmentos de cerámica. Es de

destacar la noticia que da Apiano (*Afr.* 16) sobre la muralla de Utica, cuyo coronamiento estaba protegido con cueros mojados y elementos provisionales. Esta protección puede deberse tanto a que el coronamiento fuera de madera, como a que, en caso de asedio, fuera corriente construir elementos provisionales, generalmente cubiertas. En cualquier caso, la muralla que se ha encontrado tiene una anchura de 6 m.

Tan sólo a fines del VI, cuando la presencia cartaginesa sea efectiva, tal y como se refleja en el *Periplo de Hannon* (c. 500 a.C.) (López Pardo, 1991, 62), se volverán a producir nuevos asentamientos de población semita, como el yacimiento de Les Andalouses (Vuillemot, 1965), fechado en el S. IV.

c) Ibiza

La ciudad de Ibiza, fundada a comienzos del S. VI, inicia muy pronto relaciones con la recién creada factoría massaliota de Emporion (Ramón, 1985, 24). Los materiales aparecidos en ambos yacimientos, así como los hallados en las costas de Cataluña, son evidencia de que a lo largo del S. VI hay una fructífera relación entre ambos asentamientos, favorecida por la suerte de autonomía de que la ciudad gozó desde el inicio de la decadencia de Gadir hasta su caída bajo la órbita de Cartago, a fines del siglo.

Tras el abandono del asentamiento de Sa Caleta, disminuyen los hallazgos arqueológicos. A este momento sólo corresponden hallazgos cerámicos y los niveles de la necrópolis del Puig des Molins (área de Can Partit) que muestra un tipo de enterramiento que indica la filiación de la nueva población como proveniente de la zona del Estrecho. Igualmente se advierte el cambio de tipo de tumba a fines de siglo, con un ritual y enterramiento que prueban la presencia de población proveniente de Cartago (Gómez Bellard *et alii*, 1990, 184).

Según J. Ramón (1985, 28), en la primera mitad el siglo Ibiza sería ya una importante ciudad con un santuario en Illa Plana (Hachuel-Marí, 1988; 1990, 63); sin embargo, hasta el momento ningún hallazgo arquitectónico ha dado información sobre la categoría y características de la ciudad en esta época⁴.

d) La presencia de Cartago

Durante los primeros dos siglos de su existencia parece que Cartago mantuvo sus funciones como simple enclave marítimo, aunque con todas las características de una colonia⁵, como vimos, pagando tributo a las tribus libias para poder permanecer allí.

Durante el S. VII sufre un fuerte incremento de población, quizá favorecido por lo sucesivos asedios de Tiro y la pérdida de su territorio continental; ésto, añadido a la compleja estratificación social propia de una colonia -a diferencia de lo que sucede en los mercados-factoría- va desarrollando una dinámica socio-cultural propia, lo que permitirá definirla como *púnica* frente a la cultura *fenicia*. El resultado será una poderosa clase aristocrática ya en época arcaica.

Este aumento de población le permite, a fines del S. VII, extender su *hinterland* con la conquista de un territorio propio, que pasa a manos de los mencionados ciudadanos insignes -y belicosos-, y cimienta el empuje militarista de la

4 Esta afirmación parece bastante matizable ya que los hallazgos en la zona de las alfarerías no parecen anteriores a la segunda mitad del S. VI. Lo mismo cabe decir del Puig d'En Valls, en el Pla de Vila, y, aunque el Santuario de Illa Plana parece existir desde fines del S. VII, no debió de haber ninguna estructura estable hasta mediados de siglo (Gómez Bellard, 1990, 184). Para este autor, el crecimiento de la ciudad es consecuencia de la llegada de población cartaginesa.

5 La misma situación de la fundación, en la ladera de una colina a 360 m del mar, parece evidenciar una previsión de crecimiento de la futura ciudad, lo que confirmaría este carácter de colonia *ex inicio* y no de mercado-factoría (Niemeyer, 1989b).

ciudad. La población libia se convierte en semi-esclava, obligada a pagar fuertes impuestos por la tierra que trabajan.

Todo este esquema va a generar una clase poderosa en Cartago, enriquecida gracias a la producción de la tierra conseguida mediante conquista, y que va a decidir, ante la tierra de nadie que se extiende al sur de su territorio, lanzarse al Mediterráneo, igual que lo hizo su metrópoli, Tiro, pero con objetivos y medios distintos (Niemeyer, 1989a; 1989b, 20-22; Gómez Bellard, 1991).

Convencidos de ser los herederos de Tiro, que acaba de caer ante Nabucodonosor, los Hijos de Tiro (*bn Sr*) inician su expansión con la conquista de Sicilia y Cerdeña (Justino 18, 7, 1-2). En estas islas la presencia de la población púnica es inmediata, y muestra la potencia con la que nueva ciudad se lanza al Mediterráneo. Sea por acudir en ayuda de las factorías fenicias (Barreca, 1986) o bien por puro afán de conquista (Tronchetti, 1988), creemos que el imperialismo cartaginés, igual que el romano, no puede retrasarse hasta el S. III (Whittaker, 1978) sino que el tratado firmado a fines del VI indica los intereses de ambas ciudades en el Mediterráneo Central⁶.

La política exterior de Cartago durante el S. VI es muestra evidente de sus ambiciones expansionistas, y chocará con la actividad de las colonias griegas que desde mediados del S. VIII han ido prosperando en la zona. Tras unos primeros escauceos para intentar impedir la fundación de Massalia (Tucídides I, 13, 67), el ejército cartaginés, al mando de un tal *Malco* (¿Traducción griega del término

6 A este respecto hay que añadir que las referencias en dicho tratado al SE Peninsular parecen resultado de una mala interpretación, y que todos los elementos geográficos citados corresponderían a la zona central (Pena, 1976-78).

7 No son los únicos casos documentados de los intentos de Cartago por impedir el asentamiento de colonos griegos. En 526 fue destruida en Libia una colonia integrada por espartanos fundada por Dorio (Herodoto V, 42). Un nuevo intento de colonización, en Erice, entre 523 y 524, también fue abortado por Cartago (Herodoto V, 43-46).

fenicio *mlq=rey?*) desembarca en Sicilia y obtiene resonantes triunfos sobre las ciudades griegas, especialmente sobre Selinunte y Agrigento. A continuación pasó a Cerdeña donde sufrió una estrepitosa derrota ante los nurágicos.

Ya mediada la segunda mitad del siglo se produce la batalla naval de Alalía en la que Cartago, en alianza con varias ciudades etruscas, acaba con la presencia griega en el Tirreno. También en este momento parece que debería fecharse el asedio a Gadir y la entrada de Ibiza en su órbita económica, con el asentamiento comprobado de población cartaginesa en la isla, aunque desconocemos si esta vinculación se realizó mediante presión militar.

Finalmente, el siglo se cierra con el primer tratado de Cartago con la República Romana, que está llevando a cabo en península Itálica una política semejante a la cartaginesa en el mar. Aunque no hay datos específicos sobre la actividad de Cartago en Cerdeña y Sicilia, lo cierto es que el tratado habla de la primera en las mismas condiciones que para Libia y se muestra que todo el área occidental de la segunda está bajo su control. Veamos cómo concuerdan los datos arqueológicos con estas noticias.

En Cerdeña se continúa la red de fortificaciones, como Monte Sirai, Pani Loriga o Monte Crobu, creadas para penetrar en el interior del territorio nurágico. En **Monte Sirai**, concretamente, se refuerza el bastión con la construcción de complejas obras defensivas que seguirán aumentándose hasta que en el S. III se transforme en un santuario. A este momento corresponde la construcción del barrio al sur del bastión, indicio de que lo que no era más que una torre bien fortificada se ha convertido en un poderoso fortín para controlar el acceso a la costa y asegurar los avances hacia el interior.

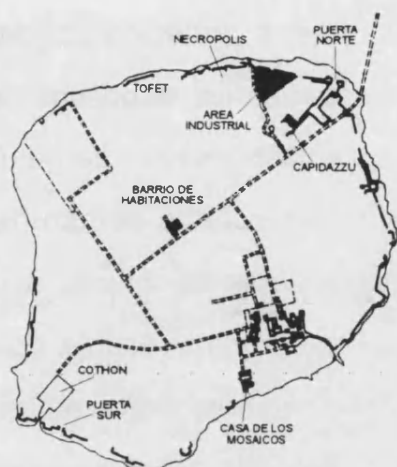


Fig. 227

En Sicilia, es en la isla de **Moza** donde se documentan las mayores transformaciones. Se comienzan a levantar las poderosas murallas y a construir el canal de acceso de lo que será el *cothon* de la ciudad. También levantaron el *capidazzu* y el dique que unía la isla a tierra firme (Fig. 227).

En **Palermo**, la única documentación monumental asociable a la ciudad púnica son algunos restos de muralla, construida a fines del S. VI o inicios del VI. Tiene un paramento que conserva una altura máxima de 5 m y está construida con bloques pseudo-isódomos y los cimientos están realizados con bloques ligeramente trabajados (Moscati, 1980, 116).

En **Erice**, a la muralla construida en el S. VII a partir de una fortificación indígena, se le añade a fines del S. VI o comienzos del V una poterna de tipo siciliota, con grafitos púnicos incisos sobre los bloques.

En lo que a la propia **Cartago** se refiere, se documenta, una vez más a fines del S. VI e inicios del S. V, un potente sistema de fortificaciones. Se trata de una muralla con unos cimientos realizados con bloques de gres y piedra calcárea de gran tamaño, alguno de ellos superior a las 13 toneladas, asentados directamente sobre la roca. Sobre esta base se levantaba un alzado de piedra arenisca con un coronamiento en cornisa sobre el cual se levantaban las almenas. Dadas las características del material empleado, toda la muralla estuvo revestida de estuco blanco por el lado del mar, donde la erosión es mayor.

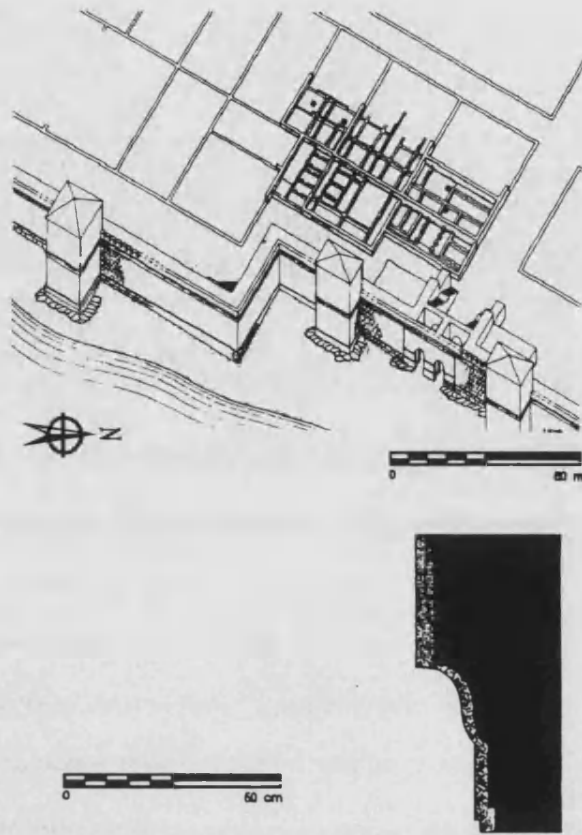


Fig. 228

La puerta, protegida por dos torres rectangulares adosadas al lienzo por su lado mayor, es geminada y tras las puertas se han hallado las escaleras de acceso a la parte superior. Es interesante destacar que no se transformará en una muralla del tipo *de casernas* hasta fines del S. V o inicios del IV, cuando la antigua sea sustituida por otra que llegará hasta el mar y que reutilizará los bloques constructivos de la primera (Fig. 228).

La ciudad tiene en este momento una longitud de 400 m a lo largo de la costa, situada 80 m más

al interior que en la actualidad, hasta la misma colina de Byrsa. Se extiende por la ladera S y SE, pero sin remontarla, prolongándose hacia el *tofet* del S. VII. La organización de las casas es de tipo radial, condicionada por la línea de costa mantenida hasta el S. II (Rakob, 1985; 1987a; 1987b).

e) Conclusiones

La escasez de hallazgos correspondientes a nuevas creaciones en el S. VI es patente. Tan sólo Ibiza y Málaga surgen como nuevos núcleos. El primero como prolongación de un sistema comercial que luego entra -quizá *manu militari*- en el de Cartago como base de su expansión en el Mediterráneo Occidental. El se-

gundo, por el contrario, obedece a la concentración del hábitat en una zona que ha perdido su carácter de establecimiento vinculado a la red comercial fenicia, no sólo como punto de escala, sino también como suministrador de productos agropecuarios.

Desgraciadamente, en ninguno de los dos casos los hallazgos han aportado algo más que restos cerámicos, a excepción de la muralla que rodearía Malaka desde el primer momento. También Ibiza estuvo amurallada (Diodoro, V, 16), pero es una información de mediados del S. IV que no creemos poder utilizar aquí.

Las transformaciones que puede haber sufrido la arquitectura fenicia durante este siglo deben de haber sido mínimas, ya que la misma Cartago no muestra señales de helenización hasta bien avanzado el S. V. Además, las colonias griegas con las que durante este siglo el contacto es más estrecho tienen unas características arquitectónicas que, como veremos, las acerca más a las tradiciones orientales que a la Grecia Continental. Por ello, es de suponer que las nuevas fundaciones, Ibiza y Malaka, debieron de construirse según las habituales normas de los asentamientos fenicios en Occidente aunque adaptadas a una sociedad mucho más evolucionada que la que se asentó a lo largo del S. VIII.

Estas ciudades, junto a Abdera, Sexi y la misma Gadir, se mantendrán durante los siglos siguientes como único resto de un poderoso entramado comercial y minero que se había extendido por todo el sur peninsular.

II. EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA INDIGENA

En el mundo indígena de la Península Ibérica, el desmantelamiento de la economía-mundo fenicia va a significar, por así decirlo, la *indigenización* de la economía que ahora no va a depender tan estrechamente del comercio exterior. Los contactos serán ahora menos estrechos y mucho más diversificados. Fenicios occidentales, púnicos, griegos y -durante algún tiempo- etruscos, según las zonas, van a canalizar la salida de los productos locales, aunque sin intervenir tan directamente en el proceso de producción y transformación.

El sur Peninsular se divide ahora, *grosso modo*, en dos grandes zonas⁸: la Turdetania y la Bastetania. La primera corresponde a la Baja Andalucía o Bajo Guadalquivir, que comprende el curso medio y bajo del Guadalquivir, el sector correspondiente de Sierra Morena y las campiñas cordobesa y sevillana, así como el conjunto de Los Alcores y la Vega del río Corbones. La segunda es el Alto Guadalquivir o la Alta Andalucía, integrada por las altiplanicies granadinas, el Subbético, junto con la vega de Granada y el curso del río Genil (Pereira, 1989, 478). El centro de Huelva va perdiendo importancia a lo largo del siglo, de manera

⁸ El límite de la extensión del territorio conocido como Tartessos continua siendo problemático, especialmente en lo que respecta a la inclusión del SE Peninsular. Algunos autores (González Prats, 1993b) así lo consideran apoyándose en fuentes tan poco fiables como Festo Avieno (*Ora Maritima*, 460-464). El Cabo de Palos o el valle del Segura, son utilizados como hipotética frontera de este reino o confederación de estados. Particularmente creemos que, aunque el SE evidencia una dinámica similar consecuencia de un contacto muy fuerte con el mundo fenicio, no hay pruebas para hablar de un territorio tartésico, propiamente dicho, que supere el área de Huelva, es decir, un territorio indígena independiente que organice su propia producción de metal y sus líneas comerciales hacia la costa e incluso hacia el interior de la Península. Constructivamente, además, es la única zona donde hemos podido constatar una verdadera asimilación cultural. Por el contrario, el Valle del Guadalquivir aparece como una zona que depende mucho más de las líneas comerciales internas creadas por Gadir, con presencia semita asociada a esta producción y focalizada en torno a dos grandes áreas: Los Alcores y Cástulo. En lo que respecta a ésta última, las relaciones que podía haber con el SE debían de ser estrechas, por la similitud de actividad y la relativa cercanía de rutas antiguas que, por Elche de la Sierra y Hellín, las comunicaban. Sin embargo, no puede hablarse de una identidad territorial.

que a comienzos del S. V puede considerarse en total decadencia, en favor de las otras zonas mencionadas.

Junto a estos dos núcleos muy activos, especialmente el segundo, otras dos zonas tienen durante el S. VI características destacables. En primer lugar, Extremadura, alrededor del yacimiento de Cancho Roano, y, en segundo, el SE Peninsular, especialmente en el curso medio y desembocadura del río Segura y a lo largo del río Vinalopó. Finalmente, la ruta costera hacia el norte va a generar una actividad que sólo va a cristalizar a fines de siglo y comienzos del siguiente, desarrollándose con profusión durante los siglos IV y III.

Como dato final, analizaremos brevemente las especiales características de las colonias de Massalia y Emporion y su posible papel como focos de asimilación cultural a lo largo del S. VI.

a) La fragmentación territorial y cultural: Turdetania y Bastetania

Durante la primera mitad del S. VI, en Huelva hay un aumento sustancial del número y variedad de la cerámica griega, consecuencia de la presencia focense en occidente, que en su mayor parte llega hasta la ciudad por medio del comercio fenicio pero también por la presencia ya efectiva de comerciantes helenos, vinculados al mercado de Gadir a través de Ibiza. En general, se aprecia un declive de las rutas con el mundo fenicio oriental en favor del occidental.

Económicamente, la ciudad sigue viviendo de la actividad metalúrgica, aunque ahora con un fuerte desarrollo de la artesanía local -sobre todo en el trabajo del marfil-, acompañada por la desaparición casi total de la cerámica a mano (Fernández Jurado, 1990, 230).

Constructivamente, los cimientos son similares a los de la fase anterior aunque se reutilizan ya muchos muros anteriores como cimiento y zócalo. Los

muros se construyen ahora con mampuestos de tamaño medio, con ripios en los intersticios y bloques mayores en la hilada inferior. Los adobes son mucho menos regulares y a medida que avanza el siglo se va apreciando una mayor reutilización de estructuras anteriores y el aspecto general es mucho más descuidado.

Aparecen por primera vez los pavimentos de arcilla amarillenta, junto a empedrados de lajas y cantos que no ocupan toda la habitación, lo que se interpreta como consecuencia de una diferente funcionalidad de las dos áreas, pero sin que se pueda especificar cuál (García Sanz, 1990, 159-225).

A partir de la segunda mitad, se aprecia una reducción del tamaño de los mampuestos que, en consecuencia, traban mejor; los pavimentos siguen siendo mayoritariamente de arcilla rojiza o amarillenta. Todo ello va unido a una disminución progresiva de la actividad metalúrgica, acompañada de un descenso en las importaciones de cerámicas griegas que, además, bajan en calidad. Las ánforas ahora son mucho más variadas, apareciendo incluso algunas etruscas, y es de destacar el hallazgo de una serie de pesas y medidas (*obelois*) que Fernández Jurado (1990, 253) interpreta como el último intento de introducir un nuevo sistema económico. Huelva aparece en estos momentos como un centro abierto, en decadencia, donde el interés fenicio por controlar una producción metalúrgica en disminución y muy devaluada casi ha desaparecido. Las últimas tres décadas del siglo asisten a los momentos finales de este centro que pierda la relevancia de que había gozado durante más de dos siglos, en favor de otras zonas predominantemente agropecuarias.

Lo más característico de esta transformación es que el centro minero de **Cerro Salomón/Quebrantahuesos** inicia su declive a fines del S. VI y deja de funcionar de modo permanente a mediados del S. V, aunque fue utilizado esporádicamente hasta el S. IV (Pellicer, 1985, 90-92; Escacena, 1989, 447).

En lo que se conoce genéricamente como **Turdetania**, se produce también una transformación y un empobrecimiento general bastante acusados, como puede apreciarse en las necrópolis. Frente a las grandes construcciones que veremos en la Bastetania, tan sólo se conocen unas pocas urnas cinerarias en Estepa, Santaella, Alcalá del Río, varias sepulturas de incineración en el túmulo B de Setefilla y en Carmona, y varios sepulcros turriformes en Osuna (Pereira, 1989, 478). Aunque la escasez de hallazgos sea resultado del tipo de ritual más que de una falta de prospección o del azar, lo cierto es que la diferencia cualitativa y cuantitativa respecto de necrópolis como Galera, Toya, Almedinilla o Baza es más que evidente.

En lo que al poblamiento se refiere, durante el S. VI asistimos a la desaparición o transformación sustancial de la mayoría de los poblados orientalizantes. Uno de los más característicos, **San Bartolomé de Almonte**, interrumpe su secuencia en la segunda mitad del S. VII.

En **Tejada la Vieja**, hacia mediados de siglo se evidencia una actividad económica menos dependiente de lo minero-metalúrgico y más de lo agropecuario. Aunque continuará existiendo hasta mediados del S. IV, los cambios son evidentes. Una nueva ciudad se construye sobre la precedente, y en ella se definen ya claramente las manzanas de los edificios y la red viaria, lo que indica el asentamiento de una población estable dedicada ahora a parte iguales a la agricultura y ganadería y a la metalurgia. La muralla es reconstruida, ahora sin revestimiento de cal, y se añaden los dos contrafuertes para reforzar la estructura. Finalmente, a mediados del S. V se inicia la última fase, caracterizada por la desaparición de la actividad minero-metalúrgica y por las últimas evidencias comerciales con la costa. Algunos edificios son renovados y se construyen otros nuevos, pero en

menos de cien años el poblado es abandonado sin signos de violencia (Fernández Jurado, 1987, 153-169).

En **El Carambolo** también se produce una progresiva decadencia, ya que durante el S. VI se despueblan las partes más altas del cerro, si bien el del barrio de la ladera interrumpe la secuencia de hábitat a fines del S. VI o inicios del V (Carriazo, 1973; Escacena, 1989, 444).

El **Cerro Macareno** es de los pocos yacimientos que mantienen la secuencia ininterrumpidamente hasta el S. I a.C. Sin embargo, a fines del S. VI el poblado sufre una fuerte reestructuración; por ello, los niveles 17 y 16 son considerados por sus excavadores como ya claramente turdetanos, finalizado el período orientalizante (Pellicer *et alii*, 1983, 113; Escacena, 1989, 445).

En la **Mesa de Setefilla**, como veíamos, se produce a mediados del S. VI una transformación que corresponde a una fase de transición entre el período orientalizante y el turdetano, si bien el poblado es abandonado a comienzos del S. V. Los cambios se resumen en una mejora de las técnicas constructivas, lo que parece indicar que a este poblado, eminentemente agrícola, no le afectó tan directamente la crisis generalizada de la metalurgia, aunque tan sólo se retrasó medio siglo su desaparición.

Corresponde a este momento (Estrato VI) un muro de sillares de 1'5 m de anchura. Estos sillares (100x50 cm) están tallados en greda amarillenta y blanca, típica de la zona de Carmona, y están dispuestos en tres hiladas a soga y tizón. Sobre ellos hay una nivelación de bloques de tamaño medio. El alzado estaría realizado con los adobes que se han hallado caídos junto a él. Se asocia a un pavimento de tierra batida.

Carmona es otro de los asentamientos que van a tener una larga perduración hasta época romana. A fines del S. VII o a principios del VI a.C. son destrui-

dos por un incendio el antiguo baluarte y las viviendas construidas junto a él. Los sondeos realizados por Pellicer y Amores (1985) dieron, para la segunda mitad de siglo, restos de muros construidos mediante un doble paramento de mampuestos de piedra local -calcarenita- colocados horizontalmente y dispuestos directamente sobre la roca. Es de destacar el Muro I que conserva una altura de 3 m y una anchura de 80 cm. A fines del S. V un nuevo incendio acabó con estas edificaciones.

En general se aprecia, tras la destrucción del S. VI, una disminución de la superficie ocupada del yacimiento, así como de la importancia de los materiales orientalizantes.

El yacimiento de **Montemolín** muestra, sobre todo en el Edificio D, indicios de una inundación producida a fines del S. VI o inicios del V, tras la cual fue abandonado.

El yacimiento de **Alhonz** mantiene la trama urbana y el tipo de viviendas que hemos descrito en el capítulo anterior hasta mediados del S. V, momento en el que es abandonado. No volverá a ocuparse hasta mediados del S. IV, ahora ya con niveles claramente turdetanos.

En las campiñas del valle medio del Guadajoz, al sur de Córdoba, en los siglos VIII-VII habían proliferado en las llanuras asentamientos inferiores a 1 Ha en las tierras más productivas y cercanas a puntos de agua. En contraste con los grandes poblados orientalizantes, estas son aldeas de pequeña extensión y aparentemente no amuralladas; hemos destacado entre ellas el caso de Ategua. Su abandono se produce a lo largo del S. VI, período que coincide con el amurallamiento de los grandes núcleos orientalizantes y el consiguiente cambio en el patrón de asentamiento. Curiosamente es durante esta etapa final cuando se adoptan elementos constructivos nuevos: casas de planta cuadrangular y edificios de planta compleja. Según Carrilero, la contradicción interna de la sociedad de los

siglos VIII-VI a.C. estaba manifiesta en un sistema segmentario llevado a sus máximas consecuencias de expansión y ocupación territoriales, provocando un enfrentamiento abierto entre las propias comunidades, que reforzó la capacidad y el liderazgo de los grupos militares, una inseguridad de la población, que emigró hacia centros más seguros y una capitalización por parte de estos grupos de rango de los conflictos intergrupales. Ello trajo consigo un desarrollo de los conflictos defensivos y la revitalización de pequeñas aldeas situadas estratégicamente, que ahora se fortifican. Es éste el proceso que llevaría a la creación de *oppida* como centros de territorios políticos y de los recintos más antiguos, como núcleos estratégicos dependientes de los primeros.

A partir de finales del VI o comienzos del V encontramos en el valle del Guadajoz una serie de *oppida* de gran tamaño (entre 5 y 12 Ha) como Ategua (Carrilero, 1992). En **Ategua** el poblamiento que describíamos en el capítulo anterior tan sólo se mantiene hasta mediados del S. VI, momento en que parece que ya está prácticamente abandonado, y sólo se vuelve a habitar a mediados del V, y tan sólo en la parte la parte más alta del asentamiento. No sucede lo mismo en la **Colina de los Quemados**, donde se documentan en el S. VI dos viviendas de planta cuadrangular que perdurarán hasta mediados del S. IV, momento en el que desaparece definitivamente.

Lo más destacable en esta área es que hasta el momento no hay publicado ningún yacimiento que inicie su secuencia en el S. VI. Durante el siglo siguiente, ya lo hemos visto, terminan por desaparecer algunos y se crean otros, pero la imagen de este siglo es la de la decadencia final de un sistema económico y social que ya no tiene base que lo sostenga.

En cambio, no sucede lo mismo con la **Bastetania**. En las campiñas de Jaén, según Ruiz y Molinos (1992, 113-1921), se distinguían desde el S. VII a.C. dos áreas de poblamiento diferenciadas: una, en la vega del Guadalquivir, con grandes *oppida* (más de 20 Ha) y asentamientos rurales en llano de escasa extensión; otra, en la Campiña, que presenta un sólo *oppidum*, Torreparedones, como único sistema de organización territorial. Asociado a éste surgen, a fines del S. VII a.C., las torres y la construcción o remodelación de algunos fortines, como Puente Tablas, Atalayuelas y el Cerro de la Coronilla.

En **Puente Tablas**, con el S. VI se producen importantes cambios que no afectan a la estructura en general pero sí a algunos de sus elementos. Se reconstruye el lienzo entre los bastiones 3 y 4 y se colmata en parte el talud. El revoque cayó y no fue repuesto, y los pasillos interiores fueron macizados con tierra y piedras formando así una enorme plataforma. Todas estas transformaciones se datan a comienzos del S. VI (590-570 a.C.) a partir de análisis de C_{14} .

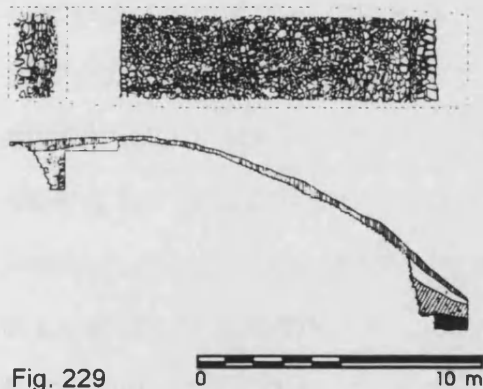


Fig. 229

Un ejemplo de un pequeño asentamiento levantado a fines del S. VII o principios del VI, es el de **Atalayuelas** (Fuente del Rey, Jaén) (Castro *et alii*, 1987), situado en un espolón defendido por una serie de muros rellenos de cascajo, a veces reforzados por una cincha transversal y zunchos en el interior sobre la roca. Un foso de 2'8 m de anchura y un espacio longitudinal paralelo a la muralla refuerzan el sistema defensivo (Fig. 229).

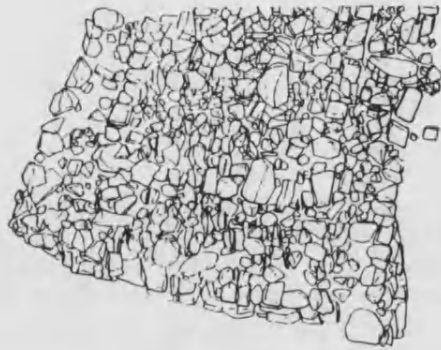


Fig. 230

Ha) y presenta en su interior una trama urbana sencilla adaptada al perímetro fortificado (Fig. 230).

El siglo V se caracterizará por la desaparición de las torres y de los asentamientos en ladera o llano, con el mantenimiento de asentamientos como Puente Tablas, que refuerza su sistema defensivo.

Por lo demás, el poblado de mayores dimensiones proveniente de la fase anterior, **Cástulo**, sufre a mediados del S. VI una fuerte remodelación que supone la implantación de un santuario de tipo oriental sobre otro más arcaico, como vimos en el capítulo anterior. Junto a él aparecen muros con una técnica constructiva idéntica a la de las factorías fenicias del siglo anterior. Pese a ello, durante todo el S. VI están todavía vigentes, en los materiales cerámicos, formas y técnicas indígenas que irán desapareciendo a lo largo de este siglo.

En el **Cerro del Real** la secuencia se mantiene sin interrupciones hasta la romanización. A partir del 600 se documentan una serie de hogares sencillos y grandes adobes en la construcción, manteniéndose este tipo constructivo hasta el S. IV, en que se levantan ya casas de grandes cimientos y muros de mampostería trabada con barro y alzado de adobe.

En **Los Alcores**, (Fase VIII) siguen manteniéndose los muros de adobe sobre zócalo de piedra. Ésta es la fase final para algunas zonas del yacimiento, lo cual nos podría hacer pensar en una reducción del hábitat.

Finalmente, en el **Cerro de la Mora** se mantiene la técnica constructiva desarrollada desde fines del S. VII de muros de grandes dimensiones realizados con piedras pequeñas y grandes trabadas con tierra.

b) El SE peninsular

En esta zona, el S. VI se caracteriza por la desaparición de los poblados más orientalizantes como **Penya Negra** y **Los Saladares**, mientras que se mantienen aquellos que habíamos definido como menos influenciados por la cultura semita, como es el caso del **Castellar de Librilla** o **Santa Catalina del Monte**.

En **Los Saladares**, en la fase **IIB** (575/550-520/500 a.C.) se completan los datos constructivos que describíamos en el capítulo anterior con la aparición de habitaciones adosadas a un muro principal y realizadas con muros de zócalo de piedra sobre los que se eleva un paramento de adobe revestido de arcilla. Este sistema constructivo se mantendrá en la última fase (**IIC**= 525/500-450 a.C.), ahora con zócalos realizados con piedras de tamaño mediano y mucho mejor trabajadas. El yacimiento es abandonado en la primera mitad del S. V.

En cambio, en **Penya Negra**, como hemos visto, la secuencia se interrumpe a mediados del S. VI, en el momento en el que el poblado había alcanzado una extensión máxima y tras una reorganización general llevada a cabo apenas cincuenta años antes. Este abandono es violento, documentado por derrumbes, señales de incendio, rotura sistemática y dispersión de los enseres de las casas, así como ocultaciones de piezas valiosas.

A partir de mediados del S. VI, (Fases IV y V) en el **Castellar de Librilla** se producen importantes cambios en el poblamiento, con una modificación que supone la reducción de las instalaciones de carácter doméstico en favor de nuevos edificios de carácter industrial. Las viviendas son ahora de menor tamaño, cambiando también la planta y los materiales empleados en su construcción. Sin embargo, el trazado urbano seguirá sin variaciones sustanciales.

Se han documentado dos viviendas correspondientes a este momento. la casa BG y la K2 (Fig. 231). Se trata de dos casas alineadas, aunque no está claro que compartan como medianera el muro E de la primera. En ambas se ha documentado restos de hogares, aunque tampoco es descartable que se trate de un único conjunto.

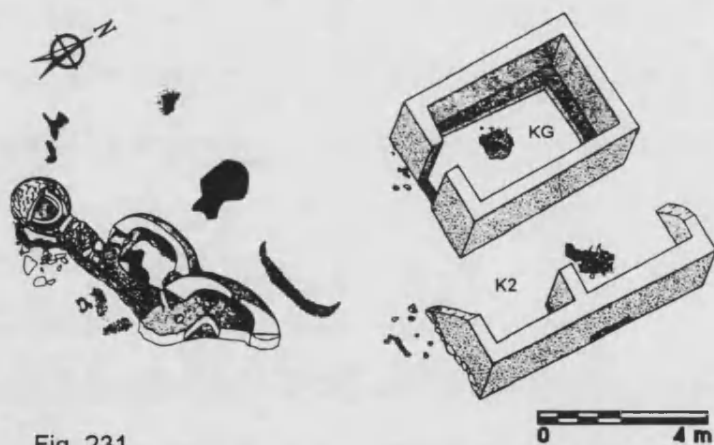


Fig. 231

La casa KG es una estructura rectangular (4'7x 3'5 m) delimitada por muros de adobe (40x22x10 cm) que se levantan sobre un zócalo construído mediante un doble paramento de bloques de tamaño más bien

pequeño, aunque con algún elemento ocasional de mayores dimensiones, trabajados con barro y esquirlas de talla como cuña entre las piedras. Toda esta construcción se asienta sobre unos cimientos muy someros que indican las provisionalidad de la edificación. El paramento interior estaba encalado y pintado con decoración en color negro, azul y rojo, pudiéndose observar un motivo estrellado y otro en grupos de líneas paralelas, entrecruzadas en ángulo recto sobre fondo blanco. Un banco corrido de adobe en toda su extensión excepto en la pared donde se

abre la puerta,, aparece revestido con el mismo enlucido sobre una base de limo verdoso similar al que traba los adobes. El suelo es una gruesa capa de margas y yeso.

Dada la ausencia de huellas de poste, hay que pensar que se trataba de un techo plano, a una sola vertiente, posiblemente con bajante hacia el sur. El hogar estaba situado junto a uno de los muros laterales, descentrado respecto de la entrada, realizado mediante una oquedad en el suelo y delimitado con piedras.

La casa K2 está formada quizá por dos departamentos, aunque no es seguro que el muro que aparece al S corresponda a la misma vivienda. De ser así tendría una dimensiones de 6'3x3'5 m. Tiene también un hogar en disposición semejante al anterior, aunque en la pared opuesta, pero también descentrado respecto de la puerta.

Al sur de estas construcciones y al otro lado de lo que podía ser una calle de 3 m, se han documentado al menos tres hornos de metal en sustitución al de la fase anterior.

Lo más destacable de estas viviendas es la transformación que suponen respecto a la casa DM de la Fase III. Se abandona la habitación amplia sostenida por postes, evidente pervivencia de la tradición del Bronce Final, por habitaciones rectangulares, con decoración en las paredes, sin postes y quizá formando parte de una estructura mayor. Es la aceptación de los elementos que en Peña Negra se documentan desde inicios del S. VII y en Saladares desde fines del S. VII.

El hábitat se mantiene hasta mediados del S. V con una transformación a fines del S. VI, cuando el área situada al E de los hornos mencionados y que había estado vacía durante la fase anterior se vuelve a habitar. La calle reduce su anchura a 1'6 m, aunque ahora está empedrada con cantos y piedras de pequeño tamaño. Las casas, construidas sobre las anteriores, están ahora adosadas com-

partiendo como medianera su lado menor, adaptándose a las nivelaciones que marcan el eje urbanístico en las zonas bajas del poblado.

Se trata de dos departamentos de similares dimensiones (5'3x5 m), aunque, dada la mala conservación de los restos, es imposible determinar si forman parte de una misma casa, ya que sólo se ha documentado una entrada en la habitación este que abre a la calle. Al otro lado de la calle hay una habitación alargada de 2'8 m de anchura -muros incluidos- en la que se halló un hogar adosado a la pared sur. Al sur de este departamento se hallan los hornos antes mencionados, que mantienen su funcionalidad.

Los cimientos son ahora de mayor potencia, lo que elimina el carácter de provisionalidad de la Fase IV. Los zócalos están contruidos mediante un doble paramento de piedra de tamaño medio ligeramente trabajada en su cara exterior y mampuestos pequeños en el interior. En ambos casos están trabados con barro. Sobre el zócalo se levanta una pared de adobes (55x28 cm) revocados con barro y enlucidos de blanco, al igual que los suelos. Los hogares, situados ahora junto a los vanos, se construyen mediante una hoquedad revestida de adobe. La puerta es una simple interrupción de las hiladas superiores del zócalo, que se mantiene a modo de umbral. La techumbre estaba realizada mediante un entramado de madera y elementos vegetales posiblemente plano con una ligera pendiente, sin poste alguno⁹.

En el momento final se abandona parte de la zona habitada y los hornos dejan de ser utilizados. También en este momento se levanta un gran muro defensivo que corre por la línea de cumbre del Cerro de lo Pollo, uniéndolo con el

⁹ La autora (Ros, 1989, 155-162), al igual que en la casa DM (Ver 3ª Parte nota 14), mantiene para esta casa un tipo de cubierta a dos aguas sostenida por postes. Sin embargo, ella misma reconoce que no hay evidencia conservada de dichos postes. Respecto al tejado a dos aguas nos remitimos a lo dicho en la mencionada nota.

cabezo de Basón por la zona media de su ladera oriental, mientras que por el SO iría a cerrar con el límite de la meseta que forma la propia orilla izquierda de la Rambla de Algeciras; en la zona media de esta parte del trazado defensivo podría estar una de las puertas del poblado. La otra debió de estar en el extremo que une la vertiente NO del Cerro de lo Pollo con la oriental del Cabezo. A esta muralla se adosaron casas construidas con una técnica que no parece diferir de la vista durante la fase VI. También hay almacenes adosados interiormente a la muralla con gran cantidad de ánforas que indican la intensificación de la actividad agrícola y del comercio exterior (Ros, 1989, 155-162).

Finalmente, en **Sta. Catalina del Monte** se data en el S. VI una estructura de planta rectangular (7'4x3'9 m), adaptada a la topografía de la zona donde se edifica. Sus paredes, de 50 cm de anchura, están formadas por adobes rojos asentados sobre un zócalo de piedras pequeñas, de hasta cuatro hiladas en sus lados S y E. En la pared SE se abre un vano tras el cual hay un escalón realizado con piedras pequeñas revestidas con un revoque amarillo similar al soporte del enlucido rojo de las paredes de esta vivienda.

A estas paredes se les adosa un banco de adobe de 50 cm de anchura y 39 de altura, recubierto igualmente, y sin solución de continuidad, por el mismo enlucido rojo antes mencionado. El suelo es una gruesa capa de margas y yeso. Los ángulos se rematan con un engrosamiento del revoque, que le da un aspecto final redondeado. El techo estaba realizado mediante un entramado de maderas y elementos vegetales impermeabilizados con barro y revocados interiormente con un enlucido amarillo.

Las otras casas correspondientes a esta fase y que se desarrollan al NE de esta construcción se adosan entre sí por el lado menor, de forma que sus paredes exteriores hacen un dibujo en zigzag al sobresalir una casa respecto de la línea

adosada. También corresponden a este momento una serie de hornos metalúrgicos (Ros, 1989, 413-416).

c) La ruta terrestre hacia el norte peninsular: Extremadura

Desde mediados del S. VII, hay evidencias de la apertura de una ruta terrestre que, desde la Baja Andalucía, parte hacia el norte peninsular, muy semejante en sus planteamientos y finalidad a la que se organiza por mar hacia el NE. La zona de paso obligada es, obviamente, el territorio extremeño, donde escasean las grandes barreras montañosas o los espacios yermos. Tan sólo algunos obstáculos en dirección E-O (estribaciones de Sierra Morena y el Sistema Central, cauces de los ríos Guadiana y Tajo) pueden suponer algún tipo de impedimento, pero hay los suficientes puertos de montaña y vados para garantizar el paso, de modo que, en general, el ascenso desde Andalucía a la Meseta puede realizarse sin grandes dificultades (Rodríguez Díaz, e.p.).

Dentro de las posibles vías, la más importante es la *Falla de Plasencia*, que une la desembocadura del Guadiana y la zona de Huelva con la Alta Extremadura y la Meseta. Cruza la Sierra de San Pedro por el Paso de Puertollano y atraviesa el Tajo por el Vado de Alconetar hasta que, a la altura de Plasencia, se bifurca para seguir hacia el norte, en dirección a Salamanca por el Puerto de Béjar, y el noreste, hacia Ávila, por el Puerto de Tornavacas. Es un camino fácil de recorrer debido a su trazado bastante rectilíneo y a que las elevaciones existentes son muy pequeñas.

Del Valle Medio del Guadalquivir parte una vía, desde Córdoba, que cruza el Guadiana por el vado de Medellín y entronca con la anteriormente descrita por el Vado de Alconetar (López Pardo, 1990, 155). Sin embargo, hay una vía secun-

daría que parte desde la zona de Sevilla y se une a esta ruta, precisamente en la zona de La Serena.

En la *Falla de Plasencia* hay abundantes yacimientos de oro y casiterita, que vinculan toda la vía con la extracción del mineral. En la segunda hay yacimientos de cobre, estaño, plata y oro, aunque no se documenta la explotación del plomo hasta época romana. La otra riqueza es la agropecuaria, siendo de carácter intensivo la agricultura (Escacena, 1989) y, como se ha puesto de manifiesto en Medellín, la ganadería, especializada en los bóvidos (Morales Muñiz, 1977). Sin embargo, junto a la riqueza intrínseca de la zona no hay que olvidar el carácter que tiene Extremadura en general y el valle medio del Guadiana en particular, como *espacio de frontera permanente*, zona de contacto entre realidades humanas diferentes (Barrientos, 1985, 16-17). En lo que a esta época se refiere, la finalidad es abrir una vía para llevar hasta la costa el estaño del noroeste (Aubet, 1987, 249).

Esta vía terrestre va pareja a otra atlántica que va costeando Portugal hasta llegar a Galicia para, desde allí, alcanzar las islas del Estaño, de las que hablábamos más arriba. Sin embargo, la ruta por Extremadura tiene la ventaja sobre la otra de que permite el acceso a todo tipo de productos y materias primas de la Meseta norte y sur, que se canalizan siguiendo los cursos de los ríos Guadiana y Tajo hacia el foco de riqueza y comercio que es la Baja Andalucía en estos momentos. En suma, el área del Valle Medio del Guadiana puede haber desempeñado, como cruce de rutas y caminos, un papel de punto de concentración y distribución de productos orientalizantes e indígenas (Rodríguez Díaz, e.p.), es decir, similar al que desarrolló Ibiza en la ruta del Noroeste.

Dentro de estas dos rutas, los yacimientos del Bronce Final, situados en altura, conviven con una serie de asentamientos orientalizantes en llano

(Medellín, el Torrejón de Abajo y Cancho Roano¹⁰). Junto a ellos hay una serie de necrópolis orientalizantes y de hallazgos aislados que ponen de manifiesto una especial concentración no en la ruta del cauce del Guadiana, como hubiera sido lógico, sino en la segunda ruta mencionada, sobre todo en el tramo que va desde el punto de confluencia con la principal, que viene de Córdoba, con la proveniente de Sevilla hasta el vado de Medellín.

En **Medellín** (Almagro, 1977, 449-450) tan sólo se han hallado en un sondeo unos niveles (Estrato IV) fechados entre 650 y 600 a.C. con materiales asociados a la fase orientalizante (Fase II). Se hallaron restos de adobe enlucido con cal, proveniente quizá del derrumbe de una muralla, junto a otros elementos constructivos con restos de pintura blanca y rosada, que el autor asocia a otras construcciones distintas del sistema defensivo. Estos restos corresponderían al complejo urbano de la fase orientalizante del poblado, que sería destruido a fines del S. VI.

En el **Torrejón de Abajo** (Cáceres) (García-Hoz-Alvarez, 1991; 1992; Rodríguez Díaz, e.p.) (Fig. 232) se ha hallado lo que se interpreta como un posible santuario de tipo semita. Se trata de una estructura de planta cuadrangular (7x6'5 m), posiblemente un patio, al cual se entra por una puerta abierta en su lado sur y que da a un estrecho pasillo (75 cm) este-oeste que la separa de una serie de estructuras cuadrangulares situadas al norte. En el exterior, concretamente en el lado este, apareció un amplio empedrado en el cual, y adosado al muro de la estructura que nos ocupa, se halló una fosa rectangular (1'7x1x0'5 m) que apareció

¹⁰ Tan sólo mencionamos aquí, como de costumbre, aquellos yacimientos que han sido objeto de publicación y que muestran restos de estructuras.

rellena de tierra muy quemada. Toda la construcción fue inutilizada mediante un acto funerario en el cual se empleó una vasija cerámica y un magnífico lote de bronce orientalizantes fechados a fines del S. VI, entre los que cabe destacar los restos de un lecho funerario.

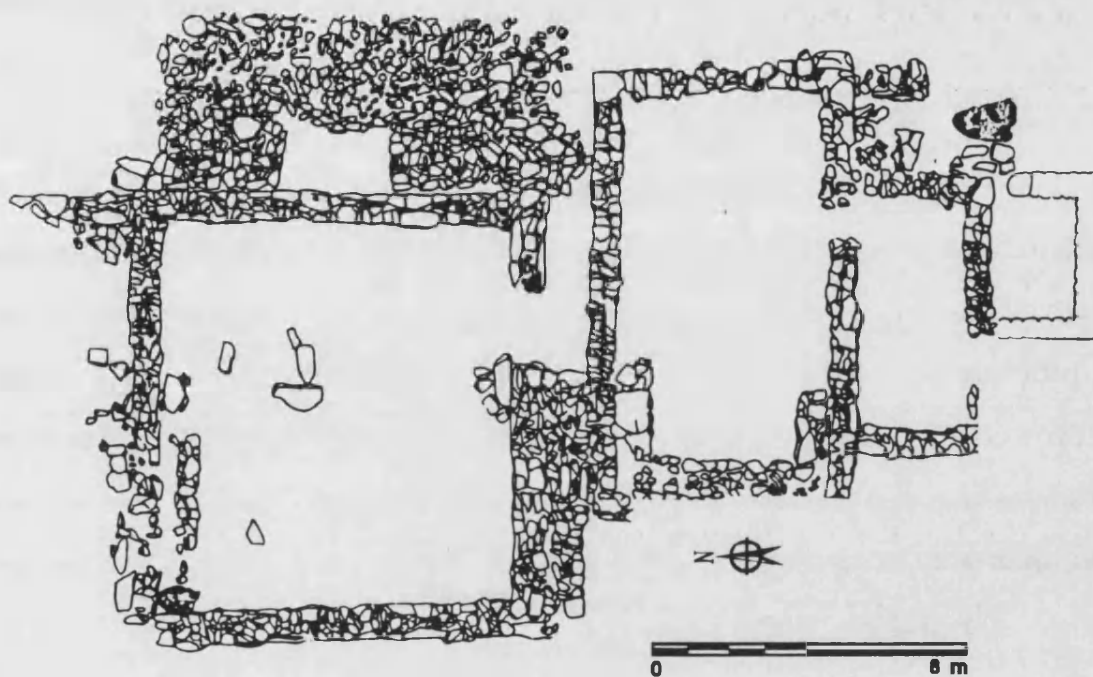


Fig. 232

Las otras estructuras mencionadas son una serie de construcciones rectangulares, de dimensiones más reducidas según nos desplazamos hacia el norte (6'75x4, 4x2 y 2'5x1'75 m), y que parecen sucesivas ampliaciones. Las dos primeras están conectadas entre sí, mientras que la tercera abre su puerta hacia el este. En su interior aparecieron grandes vasijas que parecen identificar la función de estas construcciones como depósitos o almacenes.

La disposición de los elementos (patio, estructura cuadrangular, almacenes) parece fácil de relacionar con los santuarios fenicios que veíamos en el Capítulo I y, por extensión, con el de Cástulo. No es difícil interpretar la estructura cua-

drangular rellena de tierra negra de la misma forma que la que veíamos en Meni-ko, es decir, el lugar donde se hallaría el *Árbol Sagrado* que representa el Paraíso y la divinidad. El amplio patio nos recuerda, asimismo, al santuario de Limassol, que tiene una medidas conservadas similares (7'4x4'5 m).

Las reducidas dimensiones del yacimiento y la pobreza de la zona hacen que deba asociarse a la vía que, desde el Vado de Medellín, llega hasta el de Alconetar.

Pero el yacimiento más importante es, sin lugar a dudas, el de **Cancho Roano** (Zalamea de la Serena) (Fig. 233) (Almagro, 1991; Almagro-Dominguez, 1988-89; Almagro *et alii*, 1990; Blanco, 1981; 1982; Celestino, 1991; 1992a; 1992b; Celestino-Jiménez, 1989; Guerrero, 1991; López Pardo, 1990; Maluquer,

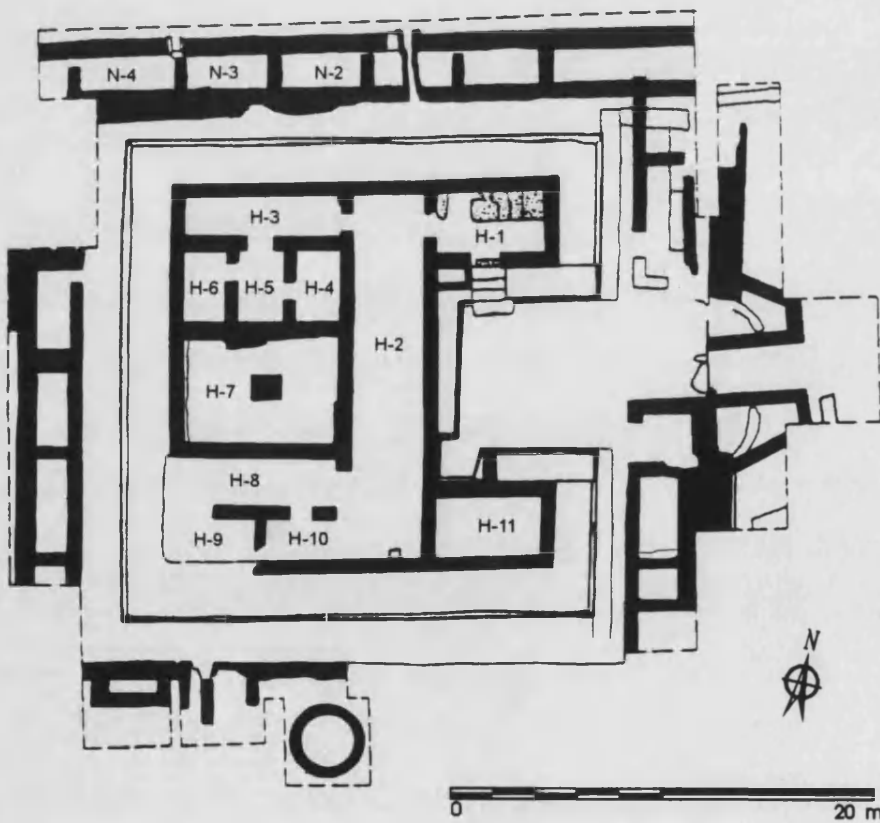


Fig. 233

1981; 1981-82; 1982; 1983a; 1983b; Maluquer-Pallarés, 1981a; 1981b; Maluquer *et alii*, 1986; 1987a; 1987b), que merece un estudio pormenorizado.

● **El conjunto arquitectónico:**

Se construyó a menos de cincuenta metros del río Cigancha, que corre paralelo a él y al cual está unido por un camino del que hablaremos más adelante. Está situado en el valle del Ortiga, afluente del Guadiana, en el extremo sur de la zona de plomo argentífero de Castuera y en el camino hacia el sur del oro aluvial de los ríos Jerte, Alagón y Arrago. Como dijimos, es el punto de unión de las dos vías que, provenientes desde las áreas de Córdoba y Sevilla, cruzan Sierra Morena y buscan el vado de Medellín para cruzar el río Guadiana.

Se trata de un complejo formado por un edificio singular rodeado de un sistema defensivo relativamente importante, con una extensión total -por el momento- de 0'12 Ha.

El edificio de Cancho Roano es de planta cuadrangular (19x18'25 m), asentado sobre un gran muro ataludado de 2 m de anchura y hasta 2'4 m de altura en algunos puntos. Este muro está construido mediante bloques ortogonales de piedra caliza, dispuestos sobre una plataforma de arcilla roja muy endurecida que sirvió para explanar todo el solar. Este paramento sirvió, asimismo, como base de una plataforma que rodea el edificio por sus tres lados.

Los muros del edificio son de adobe, elevados sobre un zócalo formado por un doble paramento de piedra caliza que alcanza una altura máxima de 1 m. En algunos casos el zócalo está forrado con lajas de pizarra y el adobe muestra diferentes tipos de revestimiento, como la fachada principal que conserva restos de enlucido rojo.

En lo que a las anchuras de los muros se refiere, éstas pueden agruparse en muros de 52, 60, 65 y de más de 70 cm. En este último apartado se pueden desglosar entre mayores de 80 cm -con un sólo caso-, mayores de 75 cm y mayores de 70 cm propiamente dichos. Esta diferenciación que hacemos de las anchuras de los muros se desarrollará más adelante cuando planteemos la posibilidad de que hubiese habido una o dos plantas superiores habitadas. El esquema, pues, de anchuras sería el siguiente (Tabla y fig. 234):

ANCHO	MUROS
52 cm	Este H-9 Este H-4 Oeste H-4
60 cm	Perimetral N Perimetral S Tramo Este Este H-1
65 cm	Perimetral O Tramo Norte Este H-2 Sur H-3
>70 cm	Norte H-11 Norte H-7 Sur H-1

>75 cm	Oeste H-2 Este H-11 Perimetral S Tramo Oeste Sur H-7 Sur H-8

>80 cm	Perimetral O Tramo Sur

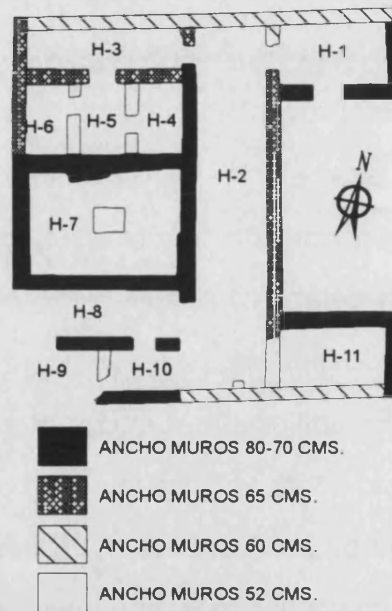


Fig. 234

El techo sería plano, aunque no hay evidencias de sistemas de soporte, a excepción de la posible pilastra central de la habitación 7¹¹, habiéndose documen-

11 Maluquer las denomina Estancias, por lo que para designarlas emplea la letra E y un numeral. Celestino, en cambio, prefiere utilizar el término habitaciones, por lo que utiliza la letra H. Seguiremos la de este último, aunque consideramos que la de Maluquer era más acertada ya que no presupone una funcionalidad, puesto que estancia significa *apartamento, sala o cuarto donde se habi-*

tado restos de vigas planas. Los suelos estaban realizados en arcilla apisonada, aunque en dos casos presentan enlosados de lajas de pizarra azulada semejante a la empleada en el forro de los zócalos.

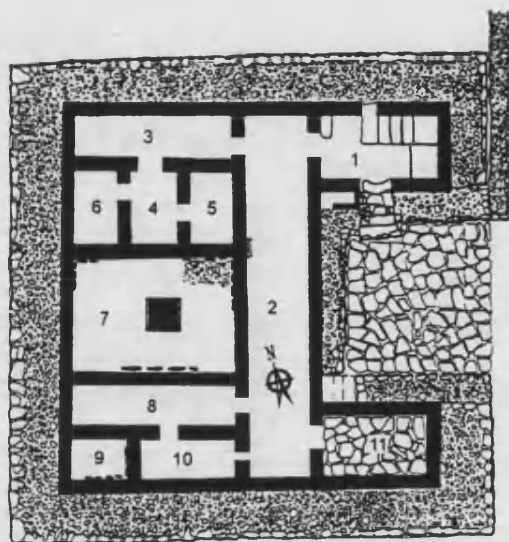
El edificio se compone de dos áreas separadas por una larga sala (Hab. 2) rectangular (18'2x3'3 m) con eje norte-sur y a la que, según Maluquer, se abrirían dos ventanas en su pared este. El área oeste está dividida en tres cuerpos, también de norte a sur. En el norte se halla un conjunto formado por cuatro habitaciones (3-4-5-6) al que se entra a través de una puerta de 0'9 m de anchura que da a la habitación 3 (7'7x2 m), dispuesta este-oeste y a la que se abre, en el centro de su pared sur, la puerta (1'21 m) de la Habitación 4 (3'5x2'2 m). Sendas puertas en las paredes este y oeste (0'85 m) la comunican con las habitaciones 5 y 6, de dimensiones similares. Estos tres departamentos presentan un suelo de tierra batida de color ocre y las paredes recubiertas de un enlucido de cal de color blanco.

En el centro del área oeste se halla una gran habitación (7'5x5'5 m) caracterizada por la ausencia de entradas, pese a estar conservados los muros hasta 3 m de altura, lo que implica que el acceso se realizaría por la parte superior¹². El zócalo estaba forrado con lajas de pizarra y en el centro se dispone un pilar cuadrangular de adobe (1'3x1'31 m y 1'65 m de altura conservada), enlucido de rojo y dispuesto sobre un zócalo, también de adobe, que descansa sobre un suelo de color rojo intenso. Este suelo, al mismo nivel que el exterior de la construcción, corresponde, junto con el zócalo de adobes, a una fase anterior del edificio, de la que hablaremos más adelante; sin embargo, funcionaron asociados a las estructu-

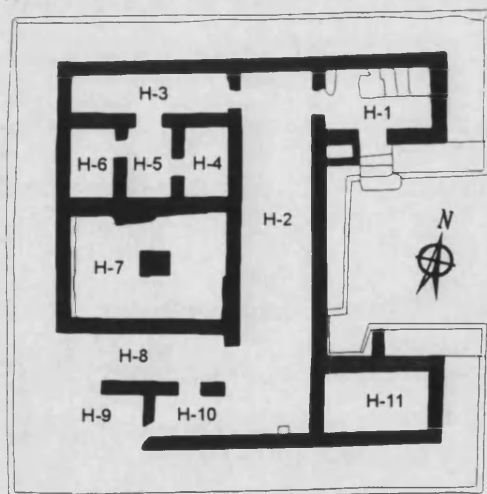
ta ordinariamente, mientras que habitación designa a cualquiera de los aposentos de una casa o morada, particularmente la ocupada por una persona.

¹² En el plano de Celestino (1992b, fig. 2) se aprecia en la pared norte un saliente en bisel de 2 m de longitud y 70 de anchura en su punto más abierto. Quizá podría corresponder a los restos de esta escalera.

ras que estamos describiendo. Maluquer menciona la existencia de dos ventanas que darían a las habitaciones 5 y 8 .



A



B



Fig. 235

En el sur se encuentra otro grupo de departamentos (Habs, 8-9-10). Desde H-2 se llega por sendas puertas a las habitaciones 8 y 10, y, a través de esta última, a la 9¹³. La Habitación 8 (7'25?x2'4 m) era un verdadero almacén de materiales bronceos, relacionados fundamentalmente con atalajes y adornos de caballo. Las habitaciones 9 y 10, de dimensiones similares (3'46?x2'1 m) estaban llenas de ánforas, más de una treintena, que contenían diversos productos agrícolas, especialmente trigo, cebada, avena, almendras y habas. Otras, halladas vacías, habrían contenido vino y aceite.

Al este de esta habitación encontramos sólo dos departamentos en los extremos norte y sur (Habitaciones 1 y 11, respectivamente) que enmarcan entre ellos un patio exterior, enlosado, cuya extensión

13 En el plano publicado por Maluquer (Fig. 235) este conjunto aparece completo, si bien en la publicación de Celestino el ángulo SO aparece destruido, por lo cual las dimensiones de las habitaciones sólo son aproximadas. Tampoco aparecen bien delimitadas las puertas ni se confirma que la Habitación 9 no tuviera acceso, como se recogía en el plano inicial. Además, según Maluquer, la Habitación 9 estaría también forrada de lajas de pizarra, algo que Celestino no menciona.

coincide con el límite de fachada del edificio, por lo que cabe considerarlo como integrante del mismo.

La Habitación 11 (5'5x3'2) tiene la particularidad de estar enlosada con lajas de pizarra y que en ella se hallaron los materiales de mayor riqueza, especialmente objetos de adorno de importación. Se entra a ella desde la Habitación 2 a través de una puerta de anchura indeterminada¹⁴.

La Habitación 1 (5x3'1 m) es la entrada principal al edificio¹⁵. Se halla, como el resto de las habitaciones, a excepción de la 7, 1'4 m sobre el nivel del patio, por lo que es necesario salvar el desnivel mediante una escalera de cinco escalones formados por bloques de piedra caliza. Tras ella se abre la puerta de la Habitación 1 (1'4 m) que a su vez comunica con la Habitación 2 mediante una puerta de 1'2 m. La puerta de entrada apareció tapiada con adobes, lo que la asocia a la fase final de utilización. En el ángulo NE se encuentra una escalera que arranca desde la misma esquina y se desarrolla a lo largo de 4 peldaños hasta comunicar con una puerta que da a la plataforma¹⁶. Dicha escalera está construida en adobe pero con los escalones de piedra.

El patio enmarcado entre estos dos departamentos está abierto por el lado

14 Según Maluquer, esta puerta sería de 1'3 m; sin embargo, en el plano de Celestino no se recoge puerta alguna por estar el muro parcialmente arrasado.

15 Maluquer(1987, 247) menciona la existencia de dos entradas desde el patio. La primera es la que aquí recogemos y la segunda, que él denomina *de servicio*, estaría situada en el ángulo SO. En efecto, en su plano aparece en este punto una interrupción del banco corrido que bordea interiormente el patio y en ella se dibujan tres escalones por los que se entraría a la Habitación 2. Sin embargo, en la planta analítica que él mismo hizo (1982, 132, fig. 63) no aparece dicha escalera. En la reconstrucción (1982, 135, fig. 64) aparece oculta por la cubierta de la Habitación 11, por lo que la cuestión parece obviarse. Celestino no menciona en absoluto ni la escalera ni la puerta, ni aparecen reflejados en el plano, si bien el muro aparece interrumpido a 1'2 m del ángulo, lo cual permitiría la existencia de esta puerta, quizá de menos de 1 m de anchura.

16 Dicha puerta tampoco aparece en el plano de Celestino, aunque sí menciona su existencia (1992a, 20).

de ancho, en la cual se hallaron algunas anillas de hierro, interpretadas por Maluquer como lugares donde atar las cabalgaduras o animales de carga. Esta banqueta se interrumpe en dos puntos, la escalera de acceso a la Habitación 1 y el ángulo SO, donde quizá se ubicaría una escalera que permitiría pasar, a través de una puerta, a la Habitación 2. El espacio central (7x6'3 m) está enlosado con lajas de pizarra azulada.

Todo el frente oriental, salvo el espacio correspondiente al patio, está precedido de un empedrado de cerca de 1 m de anchura realizado con piedras y barro. Un pequeño pasillo de 60 cm lo separa de las construcciones que rodean el edificio. El pasillo en los lados N y O es de 2 m, sin que se pueda determinar su anchura en el lado sur, por el momento.

Los tres lados están delimitados por un muro perimetral de casi 1 m de anchura, aunque a la parte este, la frontal, se adosa un muro pseudo-ciclópeo y ataludado, de 2 m de anchura, al cual se añaden dos torres poligonales macizas, enmarcando una puerta de más de dos metros. Se conserva el umbral, una chumacera y los primeros peldaños de una escala de piedra que conducirían al patio. Esta escalera estaba formada por dos peldaños de granito (2x0'5 m), siendo uno de ellos una estela reaprovechada. Tras la escalinata arranca una rampa empedrada que toma la dirección del cercano vado del río Cigancha, a sólo 50 m, como habíamos dicho. Por el interior se construyen una serie de dependencias rectangulares adosadas al muro exterior longitudinalmente, lo que convierte la estructura en una incontestable muralla de casernas, dentro de la más absoluta tradición semita. El muro interior tiene una anchura de 60 cm y deja un espacio entre ambos muros de 1'70 m. El espacio es compartimentado por muros perpendiculares que delimitan departamentos de dimensiones variables, aunque la media

es de 3'5 m. Todos los sectores presentan dos canales de desagüe y un canal frente al patio oriental que recogería las aguas del edificio.

En los departamentos N-5 y N-6 se hallaron una serie de ánforas conteniendo trigo y cebada, a veces apoyadas en pequeñas bases de arcilla, ante las cuales se disponían distintos elementos cerámicos a mano y a torno, así como un jarro y un recipiente en bronce. En la estancia N-4 se halló una vasija usada para cocer llena de huesos de ovicápridos y dos asadores junto a ella, además de toda una serie de objetos de uso personal, herramientas y arreos de caballo.

En las habitaciones W-2 y W-3 se hallaron dos telares carbonizados con los juegos completos de pesas, fusayolas, alisadores, agujas, carretes y vasos cerámicos varios que contendrían los tintes de los hilos. También se hallaron distintos objetos de uso personal y herramientas, así como una magnífica escultura de bronce representando un caballo.

Por debajo de esta estructura se ha documentado la existencia de una serie de restos fechables a mediados del S. VII. Por el momento tan sólo se han podido identificar dentro del edificio el mencionado pavimento y el basamento del pilar, pero ante la entrada este se han hallado, bajo las torres poligonales, restos de sendas torres semicirculares, a modo de bastión.

En la estratigrafía se aprecian elementos provenientes de un posible piso superior que se hundió. El material hallado abarca tanto cerámica de uso normal y almacenaje como objetos de uso personal. Entre el derrumbe se hallaron seis cadáveres -cinco mujeres y un hombre- que se han interpretado como enterramientos aunque también se han considerado como posibles víctimas de la destrucción del edificio.

Todo la construcción se fecha en el S. VI y su uso mantiene hasta un momento indeterminado del S. V en que sufre un fuerte incendio documentado tanto

en el edificio central como en las habitaciones de la muralla de casernas. Según Maluquer, el incendio se inició en la nave central, hundiéndose el techo y arrastrando a la destrucción las zonas este y norte. En cambio, el área oeste no se hundió. Esto permitió que se mantuviera un tipo de actividad sobre esta zona en ruinas, pero no derruida, donde se quemarán cadáveres destinados a una necrópolis de urnas situada en su entorno. Se tapia la puerta principal y los carbones y cenizas procedentes de las cremaciones, con los restos de los ajuares, se barren hacia las estancias situadas justo debajo, a través de los techos hundidos (Maluquer, 1981, 275). Los últimos restos se fechan a comienzos del S. IV.

Hasta aquí los datos puramente descriptivos de esta compleja y, hasta el momento, única construcción que, como sucede con todos los *única*, viene siendo utilizada con mucha precaución por la bibliografía, lo cual se traduce en que en la mayoría de los casos sólo se menciona como evidencia de que allí *hubo algo* de cierta importancia y asociado al fenómeno orientalizador. Funcionalidad y origen son los dos aspectos que más preocupan por el momento a los investigadores, cuyas hipótesis apuntan, respecto al primero, un posible santuario o un palacio, y respecto al segundo, un origen indígena o fenicio. Las combinaciones a partir de estas cuatro posibilidades son para todos los gustos, por lo que merecen una descripción algo más detallada.

● **Revisión bibliográfica:**

J. Maluquer de Motes, su descubridor, desestimó cualquier origen que no fuera oriental y lo consideró un santuario comparable a los templos de tipo *migdal* (Fig. 236), cuyo origen se remonta a mediados del II Milenio, como vimos. Por otra parte, piensa que las semejanzas que presenta con cierta arquitectura palacial, como los *hilani* (Fig. 237), se debe a un deseo de imitar, como casa del dios en la

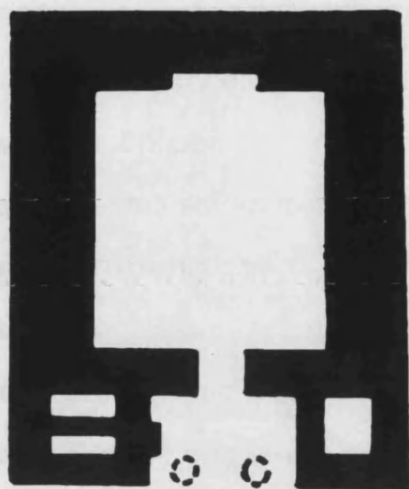


Fig. 236

tierra, la de los reyes humanos. Sin embargo, este modelo oriental llegaría a la Península a través de los griegos, que lo habrían asimilado en las colonias de la costa sirio-palestina, como Al-Mina, cuyos almacenes con planta en U (V. fig. 122) interpreta como muestra de la adopción de este tipo de edificio por parte de los helenos.

A. Blanco propuso, en cambio, un origen centroeuropeo, ya que para él se trataría de un amontonamiento de tierra y cenizas sobre el

cual habría un ara de ofrendas. Sin embargo, Maluquer consideró que este paralelo sólo podía ser aplicable a la fase de amortización del edificio, no a su construcción, por lo que rechazó tal posibilidad.

López Pardo revisa las hipótesis de Maluquer y concluye que el planteamiento es correcto, pero que estuvo excesivamente condicionado por los hallazgos de materiales griegos que, a la postre, son sólo un porcentaje menor respecto al material de importación fenicio. Además, recuerda que Al-Mina fue en origen una fundación fenicia. Para él, se trata de una construcción palacial vinculada a la actividad comercial fenicia, que buscaría a comienzos del S. VI una vía alternativa al curso del Guadiana, en manos ahora de los tartésicos de Huelva cuyas relaciones con Gadir se habrían enfriado, si no interrumpido. Los hallazgos de oro y restos de mercurio, las balanzas y ponderales de pequeño valor, le hacen pensar en un comercio de metales preciosos or-

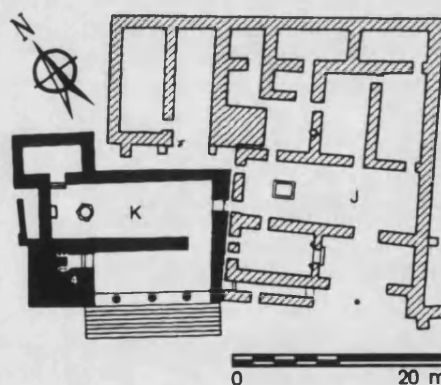


Fig. 237

ganizado por comerciantes fenicios que estarían presentes en Medellín desde 600 a.C., como lo probarían los grafitos allí hallados. La construcción uniría a su carácter comercial y de concentración de poder civil una actividad secundaria como lugar de culto, algo bastante frecuente en el *modus operandi* de los comerciantes fenicios. Esto se evidenciaría en la existencia de un área donde almacenar y depurar los metales preciosos y un área sacra, la cámara central, quizá consagrada a una divinidad, posiblemente femenina y de carácter ctónico, pero que también podría desempeñar la función de un *thesaurus*. Con todo, cree que se trata de la residencia de un jefe indígena cuyo poder está vinculado al comercio fenicio, pero con un culto propio, ya que no se evidencian ninguno de los elementos del culto semita. Sería, en suma, un regalo fenicio a un régulo local, semejante a lo que pudo ser el tesoro de La Aliseda. Lo excepcional justifica su escasa duración y su transformación en un quemadero de cadáveres de un ritual funerario autóctono.

Almagro, Dominguez de la Concha y López-Ambite hacen un análisis de la funcionalidad del edificio basado en el estudio de la dispersión de los materiales. En su estudio demuestran una concentración especial de diferentes clases de materiales según las zonas, lo que confirmaría que no se trata de una distribución aleatoria, sino del reflejo de las actividades llevadas a cabo en el edificio. La distribución de la funcionalidad de las habitaciones les lleva a concluir que se trataría de la vivienda de un *Dinasta*, según la siguiente distribución:

- *Vivienda del Dinasta*: Integrada por las habitaciones 3, 4, 5 y 6, en la que la 3 sería sólo una zona de paso mientras que las otras, que concentran la mayor parte de los objetos de tocador, joyas y muebles suntuarios serían las habitaciones privadas y dormitorios.

- Área sacra: Sería la habitación 7, una gran cámara que apareció totalmente vacía. Para estos autores sería el centro del palacio, centro de culto o sala del trono.

- Almacén de alimentos y actividades artesanales: Integrado por los departamentos 8, 9 y 10, donde predominan las ánforas y el instrumental de trabajo y hay una total ausencia de elementos suntuarios.

- Acceso y distribución a los espacios interiores: Integrado por los Departamentos 1 y 2. Serían simples zonas de paso donde los hallazgos son escasos.

- Un caso especial sería la habitación 11, enlosada, que interpretan como un lugar de archivo o tesoro.

- Finalmente, el patio, quizá parcialmente cubierto, sería el lugar donde se llevarían a cabo los ritos de representación del poder simbolizado por el palacio.

Considera, además, que hubo una planta alta destinada a almacén y, quizá, a habitación, dado el hallazgo de objetos suntuarios entre el derrumbe. Finalmente, los departamentos avanzados serían torres que destacarían del resto del edificio.

Para estos autores, como para López Pardo, se trataría de una construcción palacial que concentraría las funciones de vivienda, almacén y santuario.

Inicialmente plantean que, para ellos, los hallazgos no son evidencia de un cierre ritual, sino que el abandono no fue premeditado ni ordenado y que las inhumaciones halladas en el derrumbe -seis mujeres y un hombre- no serían enterramientos sino víctimas de la destrucción. Pero, planteada la posibilidad de que se trate de un incendio intencionado piensa que quizá sí hubo algún tipo de rito en su destrucción. Coinciden con López Pardo en que se trataría de un jefe indígena con todos los elementos de poder y prestigio que corresponden al rango, lo que,

unido al carácter sacro del edificio, nos hablaría de una jefatura que concita en sí misma todos los elementos del poder, seculares y religiosos.

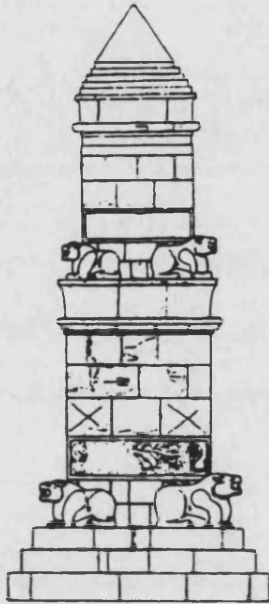


Fig. 238

En lo que a los paralelos se refiere, coinciden con Maluquer en que corresponde a una tradición distinta a la arquitectura del Mediterráneo Occidental, donde podría haber otros casos aún no localizados, aunque piensa que en Italia habría algunos ejemplos fruto de los contactos entre etruscos y fenicios. Derivaría, como Pozo Moro (Fig. 238), de la zona sirio-palestina, donde se recogen todos los elementos antes descritos. Descartan la relación con el mundo asirio y lo vinculan especialmente con las construcciones del Norte de Siria, de las cuales el *bit-*

hilani sería el más claro representante.

Su actual excavador, S. Celestino Pérez, es el primero que ha aportado datos concluyentes sobre la existencia de una fase previa en la construcción que, pese a la falta de una planta clara, parece haber sido también de considerables dimensiones y con una funcionalidad semejante, ya que reproduce el esquema de la habitación 7. Distingue también entre funcionalidades de los diferentes departamentos:

- Área de habitación: H-3, H-4, H-5 y H-6
- Área de almacén: H-8, H-9 y H-10
- Área de residencia: H-11
- Área de culto: H-7

Los departamentos H-1 y H-2 serían simples zonas de paso. Acepta parcialmente la propuesta de Almagro *et alii*, pero da a la Habitación 11 una funcionalidad distinta, ya que ellos la consideraban como posible tesoro o archivo, mientras que para él es la residencia propiamente dicha del régulo o sacerdote. No da una funcionalidad concreta para las construcciones exteriores.

Considera que es innegable un origen oriental, aunque plantea que los posibles paralelos, el *bit-hilani* o los almacenes de Al-Mina, estarían desfasados cronológicamente, por lo que no descarta que sus paralelos más contemporáneos estén en la Península Itálica, Cerdeña, Sicilia o el norte de África.

Interpreta la totalidad de la construcción como un palacio-santuario que ejercería un control político-religioso, avalado por la reutilización del *adyton* (sic) (H-7). La mayoría de los hallazgos serían exvotos depositados en el ritual de abandono y destrucción organizada del edificio, aunque menciona que entre estos exvotos habría tanto objetos de valor como aperos de labranza o útiles de comercio, como balanzas. También destaca la importancia de la artesanía del marfil, textiles, cerámica y, quizá, de la escultura en bajorrelieve.

Para este autor, Cancho Roano es fruto de la extensión de la cultura tartésica hacia el norte, favorecida quizá también por la presencia griega en Huelva a comienzos del S. VI. Destaca igualmente la importancia de los hallazgos de materiales hallstáticos.

Celestino, como hemos dicho, acepta la tesis de Maluquer de que tras el abandono ritual de la fase iniciada en el S. VI, la habitación 7 serviría de lugar de culto funerario donde se celebrarían los rituales alrededor de un altar, esparciéndose los restos de las incineraciones por el edificio. Sin embargo, en las últimas incineraciones tan sólo se habría arrojado las cenizas y ofrendas en el

resto de las habitaciones, mientras que los restos óseos eran depositados en urnas y enterrados en otro lugar o bien arrojados al Cigancha.

Finalmente, A. Rodríguez Díaz plantea tan sólo el significado de la aparición de un edificio de las características de Cancho Roano, de planta claramente orientalizante, enmarcado en el entorno y en la distribución del poblamiento tanto indígena como orientalizante. Recogiendo en parte la tesis de Celestino, opina que se trata de un punto de intercambio y comercio con los indígenas, aunque debió de atravesar distintas etapas de gestión y control. Para él sería *un gran santuario de filiación oriental que debió de presidir y sacralizar toda la actividad comercial de un complejo urbano que muy probablemente se encuentre en los alrededores y no excesivamente alejado de uno o varios poblados indígenas con los que estableció sus relaciones* (Rodríguez, e.p.).

Cancho Roano habría tenido un papel similar al de las factorías fenicias y estaría habitado tanto por fenicios -posiblemente de Gadir- como por tartésicos provenientes del sur y fuertemente integrados en el esquema comercial y en la cultura fenicia. Por ello, él prefiere hablar de un origen *fenicio-tartésico*. Junto a su papel comercial habría una explotación agrícola del territorio, lo cual para él sería indicio de la llegada de la colonización agrícola fenicia a la zona de Extremadura. Esto justificaría la especial concentración de población y de hallazgos orientalizantes en la zona de Zalamea de la Serena-Vado de Medellín. Respecto a su abandono, destaca que la transición del S. V al IV supuso también el de todos los yacimientos en llano y el proceso de *celtización* que se produjo en la zona, cuyo poblamiento se basa ahora en el castro.

● Otra hipótesis sobre el origen y funcionalidad de Cancho Roano:

Antes de avanzar cualquier hipótesis sobre la funcionalidad o el origen de un edificio parece obligado tratar de entender cómo se estructuraba internamente y, en suma, de presentar una propuesta de restitución no solamente en planta sino también en altura, algo que hasta ahora sólo ha sido planteado por Maluquer (1983).

En la descripción del conjunto, avanzábamos ya el peso que iban a tener en nuestro planteamiento tanto la escalera de la Habitación 1 y los vanos, como las anchuras de los muros.

Comencemos por una visión de conjunto (Fig. 239). Se trata de una estructura de planta cuadrangular, maciza, delimitada por una muralla de casernas, de la cual está separada por un relativamente estrecho camino de ronda y en la que se abre una puerta amplia defendida por dos torres y cerrada mediante batientes. Dos escalones parecen indicar que no era cruzada habitualmente por carros, aun-

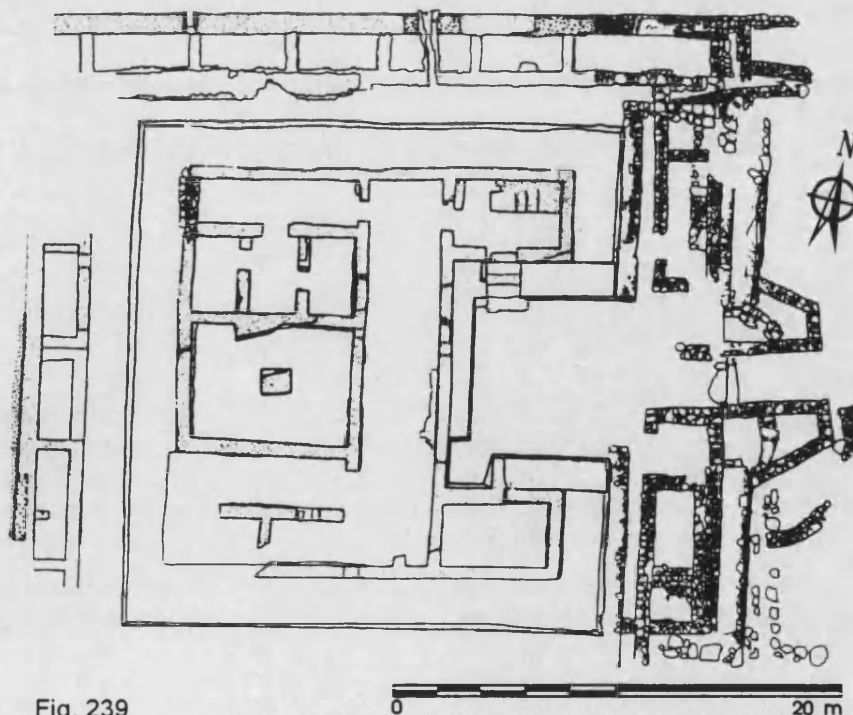


Fig. 239

que veremos que esto es susceptible de matices. El patio está vinculado a la entrada del edificio y crea un pequeño (sólo 44 m² útiles) espacio enlosado desde el cual se accede al interior del edificio, que pudo albergar actividades al aire libre, estuviese o no cubierto, o quizá sólo en determinadas épocas del año. Esto lo demuestra no sólo el hecho de que esté enlosado, sino también la existencia de un banco corrido alrededor de él¹⁷.

Pasemos ahora al estudio de la distribución interna del espacio (Fig. 240).

Volviendo sobre la estructura del edificio, la planta baja es la única conservada, pero dado que sólo podemos tener en cuenta aquellas estructuras comunicadas entre sí, prescindiremos, para todo lo que se refiere a la comprensión de este nivel, de la Habitación 7.

Nos hallamos, pues, con un elemento central que sirve de eje y distribución a toda la planta y al que abren seis puertas¹⁸. Una comunica con el conjunto formado por los Departamentos 3-4-5-6, otra con la habitación 8 y junto a ella otra permitía acceder al Departamento 10 y al 9. Una cuarta abre a la habitación 11 y la quinta a lo que puede considerarse como el vestíbulo, por lo que puede hablarse de ella como la de entrada a la sala desde el exterior. Hay, además, una pequeña puerta a la que se llega desde el ángulo SO del patio y a la que Maluquer calificó como de servicio.

17 Este tipo de estructuras se asocia en las plazas a mercados, lugares para reunión o ceremonias, sin contar con toda una serie de posibilidades al libre albedrío de sus habitantes. En el palacio de Abderramán III, en Madinat al-Zahara, por ejemplo, un banco corrido seguía varios tramos de la ruta principal por donde entraban los embajadores y altos dignatarios. En él disponía el califa a su guardia personal magníficamente ataviada como ornato y, al mismo tiempo, como amenaza.

18 Damos por buena la planimetría de Maluquer en la que aparece una escalera en el ángulo SO del patio, posibilidad avalada por la interrupción del banco corrido. La puerta a la que daría, como dijimos, podría ser de 80 o 90 cm de anchura.

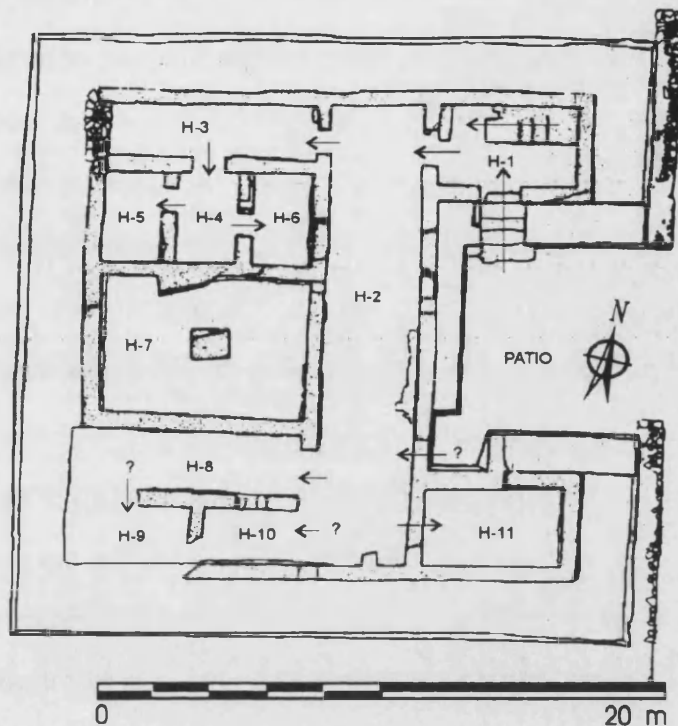


Fig. 240

Sin embargo, esta estancia no puede calificarse simplemente como *de paso*, cual si de un pasillo se tratara. Es una sala, no lo olvidemos, de 60 m², es decir, casi el doble que el patio, el cual se ha considerado como lo más representativo de la estructura, y con un vano que es el más ancho de la construcción. A él se llega tras cruzar el vestíbulo con lo cual nos encontramos en el extremo de una nave alargada enfrentados, quizá, al origen y centro de la edificación, fuera imagen o sitial. Una pequeña puerta, quizá disimulada con cortinas, permitiría abandonar el edificio sin tener que volver a pasar por el vestíbulo. Hay numerosos paralelos de este tipo de distribución desde Asiria hasta Mesopotamia: se trataría de una sala de recepciones a la que entran los visitantes una vez atraviesan el patio. Su disposición perpendicular al eje del edificio recuerda ciertamente al *bit-hilani*, pero prescinde del elemento fundamental: el pórtico, designado por el término

hitita *hilammār* que, según Frankfort (1952), daría lugar a la palabra *bit-hilani*. Por tanto, no creemos que se trate aquí de imitar concretamente este tipo de construcción, sino que se recoge una tradición constructiva oriental, completamente alejada de esquemas simétricos como los egipcios o, por derivación, los griegos. La habitación 11 estaría relacionada directamente con esta hipotética función, bien como archivo, bien como estancia al servicio de la jerarquía. Los otros conjuntos, el NO y el SO encajarían perfectamente en este esquema, como habitaciones y dependencias de almacenaje.

Volviendo de nuevo al vestíbulo (H-1), lo más interesante es la escalera situada en el ángulo SE. Resulta sorprendente, si sólo servía para acceder a la plataforma exterior, que comenzara en la esquina y se interrumpiese a la mitad de la habitación, cuando hubiera sido perfectamente factible que terminase en uno de los ángulos. Sin embargo, no es ilógica esta disposición si, además de permitir el acceso a la plataforma, continuase, ahora en madera, hasta el piso superior. Esto, junto con la inexistencia de entrada en la habitación 7 y los hallazgos de material arqueológico sobre el derrumbe del techo, confirmaría la existencia de un piso superior, avalado por la anchura de los muros que, incluso en los tabiques, es superior a los 50 cm, y por el fuerte muro de contención exterior.

Ya vimos en el capítulo 1 cómo es precisamente en estas habitaciones superiores donde suele situarse la residencia principal del gobernante o del propietario de una vivienda de cierta importancia, aunque también se destinan algunas estancias a almacén. La anchura de los muros muestra un deseo de reforzar especialmente las fachadas anterior y posterior, así como la pared oeste de la Habitación 2 y, por supuesto, los muros de la Habitación 7. De hecho, los muros más anchos son los frontales y los que delimitan el patio por el norte y el sur, así como los que forman las Habitaciones 2, 7 y el conjunto 8, 9 y 10.

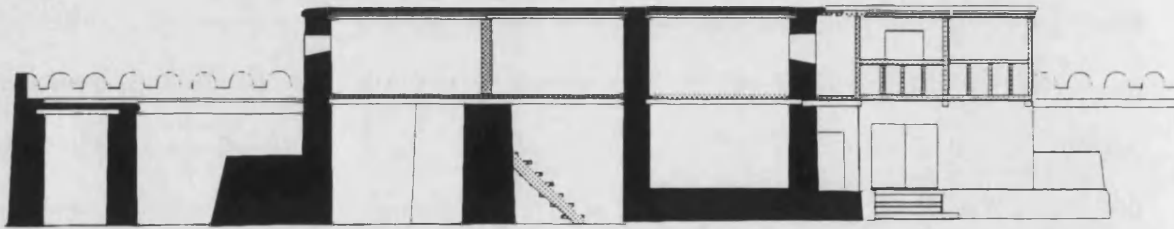
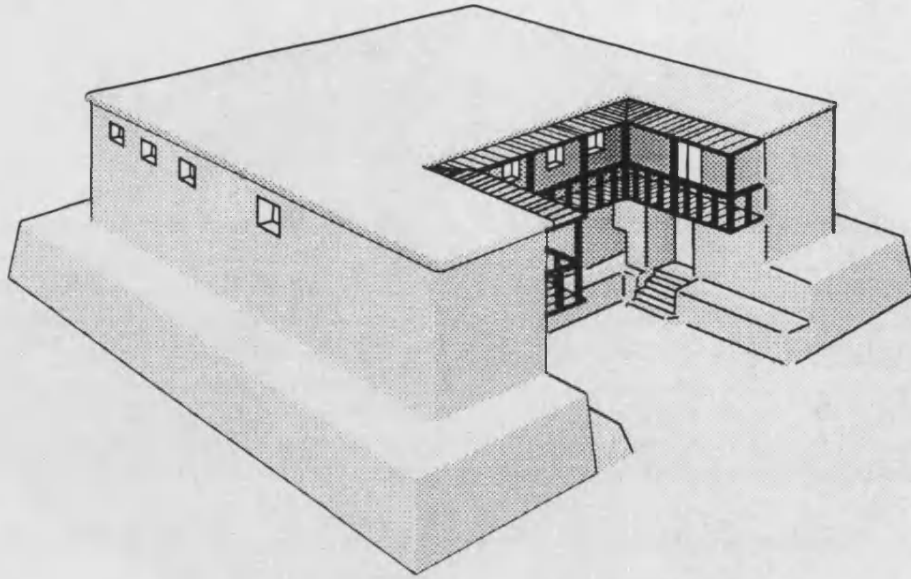
Los amplios muros del lado oeste, así como los de la Habitación 2, funcionan por pares para soportar el peso de las vigas. Sin embargo, los muros de la fachada no tienen par correspondiente. Quizá se deba a la existencia de una galería en voladizo -no hay evidencias de postes- semejantes a las documentadas en las representaciones de casas y palacios en los pisos superiores.

No podemos determinar funcionalidad de la mayor parte de las habitaciones del piso superior aunque, como en Ugarit (Callot, 1983), es probable que reproduzcan el esquema de los muros principales. Tan sólo parecen evidentes las de dos: la habitación existente sobre el vestíbulo, por donde se subiría y donde estaría la escalera de acceso a la terraza. La otra es, evidentemente, la situada inmediatamente sobre la Habitación 7, con la que estaría comunicada por medio de una escalera de madera, quizá cubierta por una trampilla.

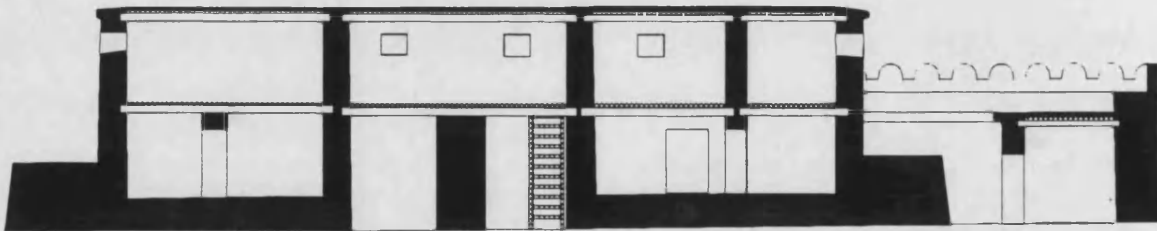
La Habitación 7 es la de mayores dimensiones, y posiblemente por ello cuenta con un pilar central de sección cuadrada sobre el que descansarían las dos vigas maestras, ya que la crujía menor (5'5 m) es excesiva¹⁹. No creemos que se trate de un altar o ara sino de un sistema de soporte que aguantaría, además, un elemento semejante o en madera del piso superior. La habitación, que según Maluquer tendría en torno a 3'5 m de altura, gracias al desnivel respecto de los otros departamentos, se igualaría con ellos en los techos, lo que da a las habitaciones de la planta baja una altura en torno a los 2'5 m.

¿Cual sería su funcionalidad? Esta habitación, como la 2, ha aparecido absolutamente vacía. Creemos que no hay motivos para considerarla como una habitación destinada al culto. Resulta extraño que una construcción que destila

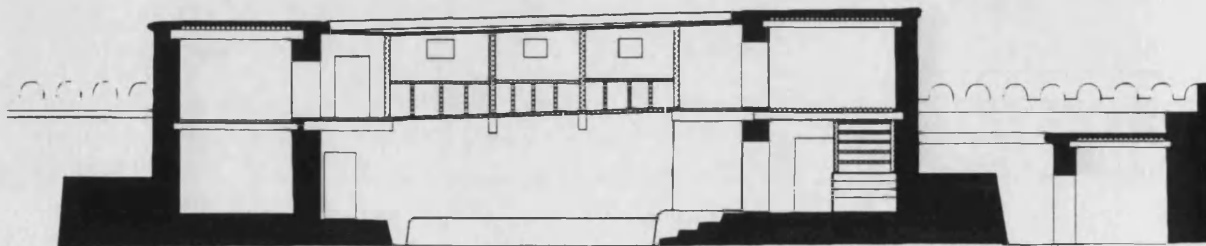
¹⁹ Ya hemos dicho que la distancia máxima de crujía a cubrir con una viga maestra suele ser de 3'5 m, aunque hay casos en que llega hasta los 4 m. De hecho, todos los demás departamentos varían entre 2 m de mínima y 3'3 m de máxima.



Sección Oeste-Este



Sección Sur-Norte



Sección Sur-Norte

Fig.241

nfluencias orientalizantes por todos sus rincones presente una capilla que no tiene paralelo ni significado alguno en la religión semita. Consideramos, como López Pardo, que hay muchas posibilidades de que se trate de un *thesaurus*, cuya función de almacenaje no tiene relación ni con la de los departamentos de la planta baja ni con los de la muralla de casernas.

Esta planta quizá fuera algo más baja que la anterior -2'2 m quizá- y debió de tener mas cantidad de ventanas, sin contar con la posible galería que daría al patio.

La terraza, de seguir el modelo semita, estaría coronada con almenas de adobe y no sería descartable que tuviese elementos vegetales decorativos.

A partir de esta hipótesis de restitución (Fig. 241), descartamos definitivamente la posibilidad de que se trate de un santuario o de un templo, y mucho menos del tipo *migdal*, ya que estas construcciones van asociadas a una idea de simetría que es totalmente inexistente en el recorrido por el interior del edificio, aunque ciertamente no en lo que a la planta se refiere.

Se trata, a nuestro modo de ver, de una construcción de finalidad secular, que concentraba poder y fue centro comercial. También se localizan las actividades habituales de un núcleo habitado: agrícolas, textiles, artesanales, pues no compartimos la interpretación de que todos los elementos que han aparecido sean exvotos rituales.

Hay bastantes paralelos en Fenicia y Palestina de estructuras de este tipo, todas ellas asociadas a la función palacial o al menos de gobierno. Hay que recordar, además, que este

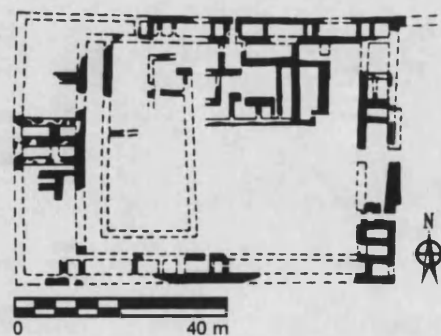


Fig. 242

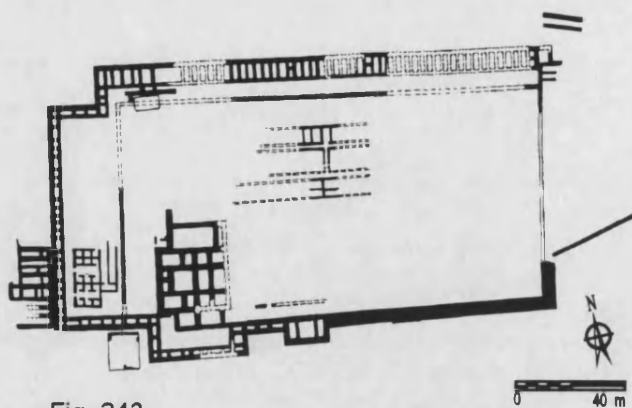


Fig. 243

esquema **edificio-patio-muralla de casernas-estrecho camino de ronda** es bastante habitual en el mundo cananeo. Como ejemplo, podemos citar el edificio amurallado de Ramat Rahel (Fig. 242), fechado a inicios del S. IX.

Es un conjunto de 72x56 m defendido por una muralla de casernas que delimita un amplio patio en cuyos lados oeste y norte se construyeron dos edificios, separados de la muralla por un estrecho camino de ronda (Aharoni *et alii*, 1964, Fig. 6). Otra construcción similar es la de Gezer, donde se halló un edificio administrativo asirio fechado en el S. VII cuyas dimensiones son algo más reducidas (44'5x38'5 m). Pero el caso más espectacular es el de Samaria (Fig. 243), la capital del reino de Israel tras la secesión de Judea, donde hallamos este esquema, pero con unas dimensiones gigantescas ya que ocupaba más de 25 Ha. Está fechado durante el reinado de Ahab, en la primera mitad del S. IX (Crowfoot *et alii*, 1942).

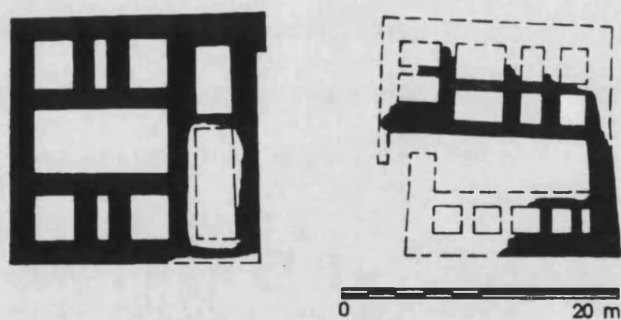


Fig. 244

En lo que al edificio propiamente dicho se refiere, el paralelo más antiguo son las denominadas residencias de los gobernadores egipcios, construidas en el sur de Canaan durante el II Milenio, y que reflejan la influencia

del Imperio Nuevo egipcio. Son construcciones cuadradas, de adobe, a veces incluso sobre cimientos de adobe, con un espacio central, patio o sala, rodeado de habitaciones. La entrada, no suele haber más de una, está generalmente des-

centrada y no resulta especialmente espectacular. Son muy interesantes para el estudio que nos ocupa los casos de Tell Hesi o Tell Jemmeh (Fig. 244), con unas dimensiones similares (18x18 y 17x17 m) y fechados a fines del Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro. Con todo, lo que más nos interesa es cómo esta construcción maciza tiene como función representar un poder lejano en un territorio extraño (Oren, 1992, 117-120).

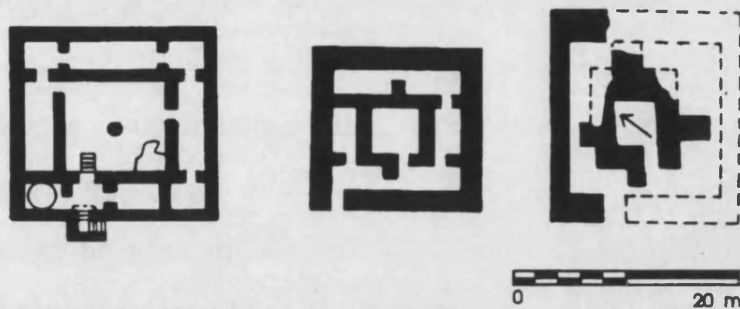


Fig. 245

En fechas semejantes se han documentado una serie de construcciones también de planta cuadrada, macizas y con entradas descentradas que se interpretaron originalmente como templos. Esto se ha puesto en duda y se ha propuesto una funcionalidad civil de almacenaje o control político. Se trata de los edificios hallados en Monte Gerisim, Amman y el Área F de Hazor (Fig. 245). El primero está fechado a mediados del II Milenio y tiene unas dimensiones de 18x18 m. Destaca la gruesa columna en el centro de la habitación principal. El segundo, que también presenta un pilar central, es algo menor (15x15 m) y se hallaron en él restos de incineraciones de niños y adultos. Su datación es insegura, aunque podría fecharse a fines del II Milenio. Finalmente, el de Hazor, que también mide 18x18 m, podría ser un palacio construido sobre uno del Bronce Medio, ya en el Bronce Final (Mazar, 1992, 182-183).

A mediados del S. IX se construye en Hazor un edificio de planta cuadrangular, situado en el Área B y denominado la *Ciudadela* (Fig. 246). Es de planta cuadrangular (25x21'5 m) y estaba situado en la parte más elevada del monte.

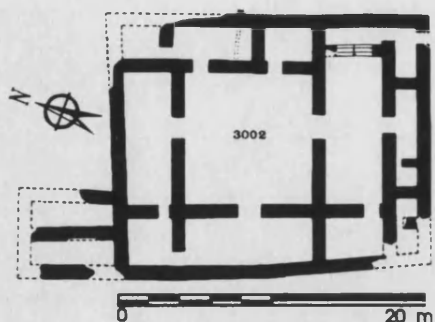


Fig. 246

Gruesos muros la defienden y sólo se entra por una puerta situada en uno de los ángulos a la que se llega por una larga escalera. El interior está formado por una serie de pequeñas habitaciones dispuestas alrededor de dos largas naves. Está en funcionamiento hasta la conquista de Meggido por los Asirios, en 732 a.C. (Yadin

et alii, 1960).

También en Meggido, es de destacar un palacio de planta cuadrangular que ya describíamos en el Capítulo 1, el edificio 6000. Su planta guarda una cierta semejanza con el de Cancho Roano y se halla adosado a una muralla de casernas. Como dijimos, se considera influenciado por el modelo *bit-hilani*, aunque el pórtico es pura reconstrucción, pero puede decirse que recoge toda la tradición asiria y cananea. Está estructurado alrededor del salón del trono al que se llega tras cruzar un vestíbulo -aquí centrado- y alrededor del cual se dispone una serie de habitaciones privadas. Hubo un segundo piso, al que se subía por una escalera situada en el mismo lugar que en Cancho Roano, destinado posiblemente a habitaciones residenciales. Sus dimensiones (29'5x20 m) son mucho más pequeñas que las de los grandes centros orientales e incluso que los palacios cananeos del II Milenio pero se asemejan bastante a la que nos ocupa. Se fecha en la segunda mitad del S. X.

Finalmente, hay que añadir que existen algunos casos conocidos de viviendas privadas que recogen el tipo de planta organizada alrededor de una habitación transversal de planta alargada (Fig. 247). Los casos más sencillos, una habitación transversal y dos o tres en uno de los lados, se documentan en el nivel IV

(S. X²⁰) de Tell Abu Hawam (Casas 41, 44 y 45) (v. figs. 113 y 114), en el nivel A

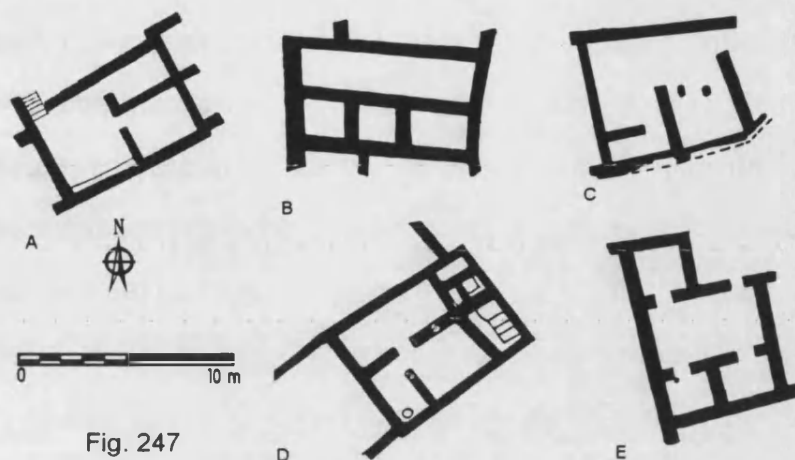


Fig. 247

de la zona SE (S. VIII-VII) de Tell Beit Mirsim (Casa SE32/1), en el nivel III (fines S. VIII) de Meggido (Casa 1564) o en el nivel V (fines S. VI) de En Gedi (Casa 207). Más

complejos son los edificios hallados en Tell en Nasbeh (Casa 585), en el nivel 4 (S. IX?) de Çatal Hüyük (Casa V13/2) o en el nivel VIIb de la zona AIII (S. VIII) de Tell Zeror (V. fig. 131), donde ya aparecen habitaciones en otro de los lados.

Con un modelo más complejo de habitaciones a ambos lados mayores de la habitación transversal (Fig. 248), se ha constatado en las viviendas halladas en el

nivel A de la zona SE de Tel Beit Mirsim (Casa 13/12), en la zona B de 'Ai (s.

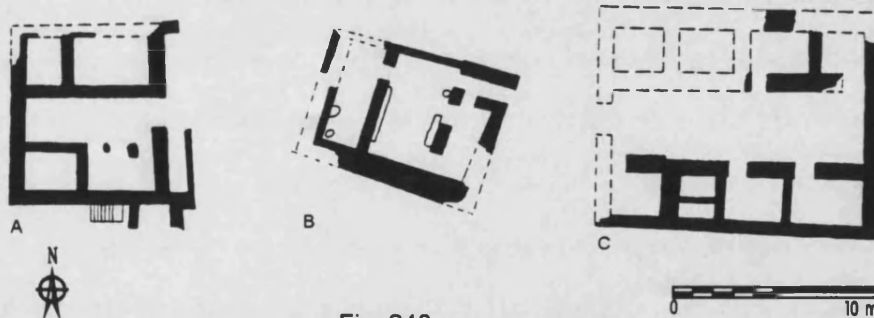


Fig. 248

XI) y especialmente la deno-

minada casa filistea de Gezer (S. IX-VIII).

En suma, el tipo de muralla y el aspecto general están bien documentados en Próximo Oriente y siempre asociados a edificios seculares, tanto palacios como

²⁰ Como decíamos en el capítulo 1, la casa 41 quizá sea más moderna.

residencias e incluso simples viviendas. El origen semita de la construcción nos parece, pues incuestionable. Recoge todos los elementos habituales de un palacio, los concentra y simplifica, adoptando además la entrada descentrada que, como veíamos, desde el II Milenio se asocia a casas fuertes. Es la gran nave central -y no el patio- lo que centra la construcción y por ello debemos rechazar los almacenes de Al-Mina como paralelos. Ni la disposición ni la idea son las mismas, puesto que allí el patio es lo que permite pasar a todas las dependencias, mientras que aquí el eje de comunicación es la Habitación 2

La última cuestión es la más compleja ¿residencia fenicia o residencia de un jefe local construida por fenicios?. La respuesta es difícil puesto que habría que analizar el tipo de viviendas privadas que puedan rodear este palacio-fortaleza, algo que está pendiente de excavación. Convenimos con Rodríguez Díaz en que es sin duda evidencia de la presencia fenicia en esta zona, quizá desde mediados del S. VII, pero no como una colonización agrícola del interior, sino representando un papel idéntico al de Ibiza en la ruta del NE. Sólo que, a diferencia de ésta, el asentamiento no prosperó y desapareció en poco tiempo, aunque manteniendo un carácter funerario que debe de ser reflejo de su importancia en épocas pasadas.

Queremos, por otra parte, insistir en que no es posible pensar en una colonización sin un apoyo militar, algo de lo que no hay evidencia a lo largo de la ruta que une Zalamea de la Serena con el Bajo Guadalquivir. Por ello, pensamos que la hipótesis más plausible, por el momento, es que se trate de un jefe local que, asesorado y apoyado por fenicios, edificó su vivienda al estilo orientalizante, imitando rituales y modelos de poder. La destrucción tiene todo el aspecto de haber sido rápida y violenta, lo cual no choca en absoluto con que los ornamentos del poder y riquezas hayan desaparecido -los ricos hallazgos pueden no ser sino una

pequeñísima parte de lo que el palacio pudo contener-, bien por saqueo o por haber sido evacuado previamente.

En resumen, Cancho Roano, como otros asentamientos orientalizantes, se halla en una ruta asociada al comercio, vinculada posiblemente no a Huelva sino a Gadir, y en la que la presencia fenicia debería de haber sido efectiva, aunque nunca en la cantidad suficiente como para que pueda hablarse de colonización.

d) La ruta marítima hacia el NE

Ya dijimos que los asentamientos del **Alt de Benimaquia** y **Aldovesta** interrumpen su secuencia -éste último de forma violenta- hacia fines del primer tercio del S. VI. El asentamiento de **Vinarragell** llega hasta fines del S. VI, pero no parece que continúe existiendo durante el S. V.

Este abandono del sistema fenicio de factorías y asentamientos en convivencia con la población indígena no debería de estar alejado del desarrollo y crecimiento de Ibiza a lo largo del siglo. Con una base estable desde donde controlar y redistribuir todo el comercio del Mediterráneo Occidental, parece innecesario mantener un control directo sobre la costa. A ello hay que añadir que el interés sobre esta parte del mundo ha ido disminuyendo progresivamente y que los beneficios que se pueden obtener de este comercio no compensan los esfuerzos de mantener un establecimiento. Sin embargo, el comercio va a generar un fenómeno diferente y al mismo tiempo semejante. Aunque los fenicios y púnicos se alejen de la costa, los indígenas se acercan a ella y poco a poco van surgiendo enclaves costeros como El Oral (Abad, 1979; Abad-Sala, 1993), Sagunto o Cullera, claramente ibéricos pero con una economía vinculada al comercio con Ibiza y las colonias focenses del NE. Se crea así un nuevo sistema económico indígena basado de nuevo en la agricultura y la ganadería pero con un fuerte componente

bélico y jerarquizado que explota y utiliza las viejas rutas comerciales abiertas por los fenicios.

e) Massalia y Emporion. La influencia griega

No queremos terminar este estudio sin acercarnos a las colonias griegas del NE, Massalia y Emporion, para tratar de valorar cuál pudo haber sido su influencia en la arquitectura indígena durante el S. VI. No iremos más allá por ser éste el siglo que nos hemos señalado como límite de nuestro trabajo.

Según la tradición, Marsella es una fundación focense llevada a cabo en el año 600 a.C. El contacto inicial con la población indígena fue relativamente pacífico, culminando con el matrimonio entre el jefe de los expedicionarios y una princesa local. Veinticinco años después, los massalios fundan una colonia al otro lado del Golfo de León, en la bahía de Rosas, en una pequeña isleta junto a la costa. Este asentamiento, que más tarde se denominará la *Palaiápolis*, dará lugar unos cuantos decenios más tarde a un asentamiento definitivo en tierra firme, llamado Emporion. Ya hemos planteado la problemática de la elección del asentamiento puesto que se trata de una zona muy expuesta a los vientos de levante. También según la tradición, Emporion compartió la bahía con un asentamiento rodio sito en Rosas, si bien los hallazgos arqueológicos no muestran ningún resto anterior al S. V en este último yacimiento.

Marsella, a diferencia de las colonias griegas de Sicilia y Magna Grecia, no tuvo otras ciudades helénicas en las cercanías, sino que se hallaba totalmente rodeada de población indígena, lo que le obligó a desarrollar una cierta *interiorización*, al menos hasta principios del S. V. Pero Marsella, como colonia, pronto comenzó su expansión territorial, lo que le ocasionó numerosos conflictos con la población indígena, y le obligó a crear una red de fortines a partir de fines del S.

VI que defendieran su territorio. Esta ampliación se asocia con la llegada a partir de 545 de parte de los focenses que huían de la invasión de Ciro II (Bats, 1986; Chabot, 1986).

Emporion, por el contrario, estableció mejores relaciones con su entorno, quizá obligada por sus pequeñas dimensiones (3 Ha) comparada con otras ciudades griegas. Se amuralló, es cierto, pero se trataba de un sistema defensivo bastante sencillo que se fecha sólo a partir del S. V (Marcet-Sanmartí, 1989; Sanmartí *et alii*); por otra parte, también se sabe del establecimiento de una población indígena junto a la colonia griega formando una verdadera *dípolis* (Arcelin, 1986). La ciudad entró en contacto con los fenicios ebusitanos desde su creación y comenzó una actividad comercial que aprovechó las rutas y medios de éstos para crear su propia red al margen de Massalia, de la que se puede considerar totalmente independizada desde fines del S. VI (Sanmartí, 1991, fig. 9). Un documento hallado en Emporion y dirigido a un saguntino muestra la expansión de estos comerciantes por todo el levante peninsular, abriendo sucursales comerciales y en buena relación con los poblados indígenas costeros (Santiago, 1990).

¿Cual fue la influencia de estos asentamientos griegos sobre los pueblos indígenas cercanos? Tradicionalmente se menciona una serie de elementos que comienzan a aparecer en los poblados indígenas del sur de la Galia y que se asocian con la presencia massaliota: el uso del adobe, el trabajo de la piedra, la construcción de fortificaciones, especialmente con el empleo de torres cuadradas frente a las redondeadas, y la trama urbana de planta ortogonal.

En la Península Ibérica, el caso más evidente de la influencia ampuritana es el de Ullastret (Fig. 249), cuyo potente sistema defensivo recoge todas las características de las técnicas constructivas del Mediterráneo Central y Oriental. Sin

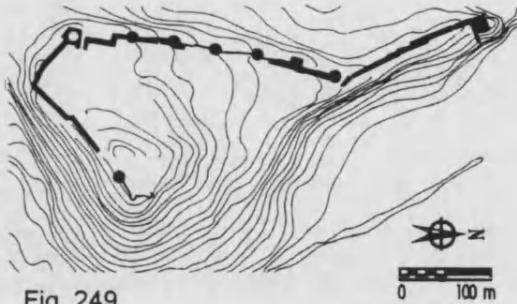


Fig. 249

embargo, este poblado está relativamente cerca de Emporion y no hay otros casos que muestren una influencia tan fuerte.

Sin embargo, cabe preguntarse si la influencia helenizante de Massalia y Emporion proviene directamente de Grecia o si es

el reflejo de una cultural general existente en el Mediterráneo Central y asumida por los mismos centros púnicos, manteniendo no obstante una serie de elementos propios de la cultura semita. Para ser realistas, todos los avances que identifican la influencia massaliota y ampuritana existen también en el mundo púnico y, curiosamente, fenicios, púnicos, massalios y ampuritanos comparten una característica constructiva: la no utilización de tejas en las cubiertas, en favor del techo plano o en terraza.

El término griego con el que se denomina a la teja plana es *keramís* (κεραμῖς), derivado de la palabra *kéramys* (κεραμύς), es decir, *arcilla*. Los romanos al adoptar la teja griega le dieron un nombre nuevo, *tegula*, derivado del verbo griego "cubrir", *stego* (στεγῶ), mientras que a la pieza que las complementa, el *kalyptéres* (καλυπτερες) la llamarán *imbrex*, derivación de la palabra griega *ymbros* (ὄμβρος), es decir, lluvia. La idea de cubierta, de techo, de casa por extensión, llega a estar tan asociada a la teja que la palabra para designar el tejado, *keramós* (κεραμοσ), fue una derivación de la de teja (Adam, 1982, 230).

Aunque Plinio afirme que la teja fue inventada por Kinyras de Chipre, lo cierto es que los datos arqueológicos han demostrado que es un elemento arquitectónico de origen oriental que aparece por primera vez, en terracota, en edificios del Bronce Antiguo, aunque sólo con un empleo ocasional que se abandona totalmente hacia 1100 a.C., sin que se vuelva a documentar hasta 700 en Grecia.

Según algunos autores (Daremborg-Saglio, 1912, 1119) el tejado a dos aguas, empleando teja de madera, surgió en Asia Menor, un modelo que fue fundamental para el desarrollo de las columnas. Martin (1965, 70 y nota 2) reconoce la existencia de tejas en época micénica y durante el geométrico, por lo que concluye que el hallazgo de Kinyras no sería sino un *redescubrimiento*; considera, además, que la difusión por toda la Grecia continental, a partir de Corinto, Thermos o Calydon, se produce a partir del S. VI. Para Coulton (1977) sería incontestablemente una reinención griega, ya que en el momento en que empieza a generalizarse su uso no es empleada en absoluto en Oriente.

Lo cierto es que las casas de Delos, fechadas hacia el S. X, presentan un techo en terraza. Lo mismo sucede con el templo de Hera de Samos, datado hacia 750 a.C. En otros templos de la misma época hay techos a doble vertiente, pero parece que son cubiertos mediante estructuras vegetales o con revestimientos de arcilla (Lawrence, 1967). Sólo a comienzos del S. VII comienzan a aparecer techos en doble vertiente susceptibles de haber estado cubiertos por tejas (Michel, 1968). En cualquier caso, en el S. VI la teja comienza a ser fabricada en mármol en las grandes construcciones sustituyendo a la de cerámica, lo cual significa que ésta debió de haberse generalizado al menos desde el siglo anterior.

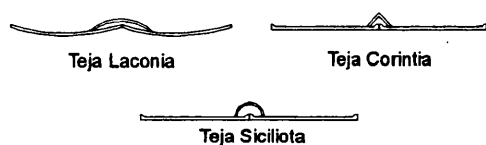


Fig. 250

El primer modelo de teja que aparece es el laconio, formado por dos placas curvadas, una de mayor anchura que la otra, y puestas alternativamente cubriendo los huecos de las

grandes con las pequeñas. Pronto aparece el modelo corintio, en el que la teja es plana mientras que el ímbrice presenta una sección en V invertida. Todavía en el S. VII, aparece el modelo siciliota, que será el más difundido posteriormente, en el que la teja es plana mientras que el ímbrice es semicircular (Fig. 250).

Aunque hay pervivencias de techos en terraza, puede considerarse que el uso de la teja es de uso común a mediados del VII y está totalmente difundido en Grecia continental a comienzos del S. VI -comprobado en el Tholos del ágora de Atenas (Martín, 1943)-, pese a que todavía en el S. V se puedan encontrar viviendas pequeñas y pobres con techos de arcilla o ramas (Lawrence, 1967). En cambio, en Asia Menor pervive el empleo del techo plano o a una vertiente cubierto con elementos vegetales, madera o arcilla. Es el caso de Esmirna (Cook, 1959), donde las casas datadas en los siglos VIII y VII tienen un techo plano. Posteriormente aparecerá el techo a doble vertiente pero cubierto de ramas y sólo hacia el S. IV empieza a utilizarse la teja (Nicholls, 1959, p. 113, nota 181). En esta época se difunde también la teja en el Chersoneso Taúrico (Wasowicz, 1986).

Algo muy diferente sucede en las colonias griegas del Mediterráneo Central. Allí la teja se documenta desde el primer momento. En Himera aparecen ya tejas en el templo A (Vallet, 1979). Lo mismo sucede en Gela, donde aparecen restos de tejas en el derrumbe del templo A, datado a comienzos del S. VII (Brea-Carta, 1952). En Tarento, ya en la Península Itálica, el empleo de tejas y antefijas se data desde el S. VI (Martín, 1973).

Pero donde más se evidencia su difusión en el mundo colonial es en el empleo de las tejas como cubiertas de las tumbas. En Lefkandi (Boardman *et alii*, 1980), en una necrópolis datada desde principios del S. IX hasta mediados del S. VIII, no se documenta el empleo de teja alguna para cubrir las tumbas, ni tampoco en Esmirna, ya en el S. VII, donde los enterramientos están cubiertos con lajas. Pero desde el S. VII hallamos tumbas cubiertas por tejas en lugares tan alejados como Crotona (Genière, 1991). En Sicilia se documentan tumbas cubiertas por tejas a doble vertiente en Morgantina desde 600 a.C., en Corzo Matrici, Anoro y Agrigento desde inicios del S. VI, en Metauro y Sabucina desde mediados del S.

VI y en Gela a partir del S. V (Domínguez Monedero, 1989). En Córcega, en la necrópolis de Aleria, se emplean tejas tanto en incineraciones como en inhumaciones desde mediados del S. V (Jehasse, 1973).

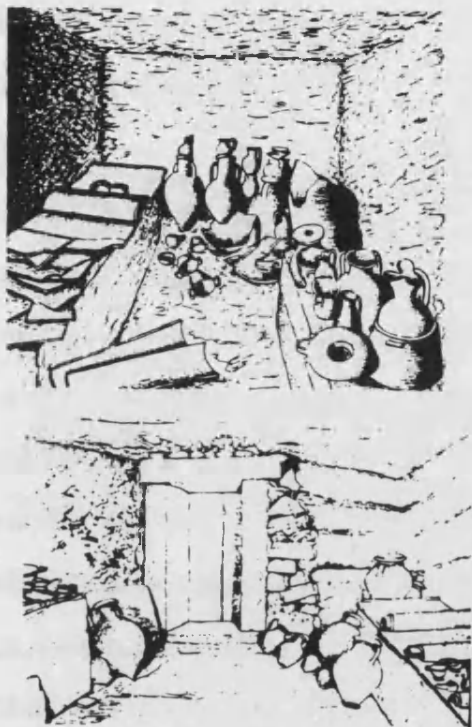


Fig. 251

La teja se convierte así en el elemento más característico de la arquitectura griega. Es especialmente interesante, ya que la teja no es objeto de comercio, lo que hace suponer la existencia de artesanos asentados. Es también evidencia de la presencia de comerciantes griegos establecidos entre gentes semitas, como se comprueba en Tell Sûkas en el S. VII (Riis, 1991) o en Panormo (Domínguez Monedero, 1989, 605-607, figs.218 y 220). En este último caso resulta especialmente interesante, ya que un enterramiento en hipogeo (Tumba de cámara 208), situado en un contexto púnico y que ha sido identificado como griego por los materiales, es el único cuyo sarcófago está cubierto por tejas y no por una losa de piedra (Fig. 251). Cabe deducir a partir de este dato hasta qué punto la asociación teja-vivienda, incluso en la ultratumba, ha calado entre los griegos.

Pero también la difusión de la teja es evidencia de una asimilación cultural. En Sicilia, los poblados sicanos muestran como elemento asociado a la aparición de la cerámica griega la adopción de la teja. Resulta especialmente interesante el hallazgo de una reproducción en terracota, fechada a mediados del S. VI, que tiene una planta similar a las de los templos sicanos anteriores pero que tiene la característica de estar cubierta por tejas (Fig. 252).

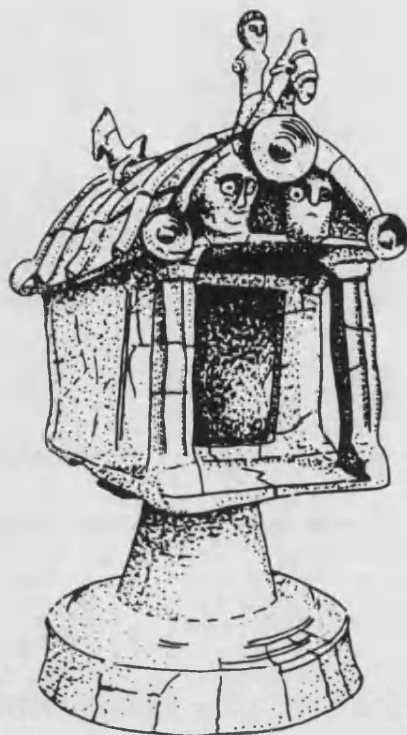


Fig. 252

En Italia, en territorio etrusco, la propagación de la teja y de todos los elementos cerámicos de cubrimiento es rápida y se asimila hasta alcanzar unas características de artesanía propia asombrosas. Por el contrario, el mundo funerario etrusco nunca aceptará la teja. La teja para cubiertas fue adoptada en Italia central a mediados del S. VII, época que coincide con la fuga de Demaratos de Corinto a Tarquinia, en 657 a.C. (Wikander, 1986). La arquitectura religiosa también la asimila, pues aparece en los templos de Pyrgi y Portonaccio, datados a fines del S. VI, en sustitución las antiguas cubiertas de madera (Rowe, 1989). En Tarquinia también se

documenta en el Área Sacra desde el S. VI y puede considerarse generalizada desde mediados de siglo (Bonghi Jovino, 1986; Cristofani, 1983).

En resumen, por todo el Mediterráneo Central y Oriental, en el Mar Muerto y Asia Menor, en poblados y necrópolis, en templo, palacios y simples viviendas particulares, la teja va asociada a la colonización e influencia griegas, y especialmente en su avance hacia Occidente.

Tan sólo hay dos áreas del Mediterráneo donde la teja es inexistente. La primera es la zona fenicio-púnica, ya que la teja va totalmente en contra de la tradición semita en la que la terraza es parte integrante e incluso imprescindible de la casa. Zona de paso, de trabajo, de vivienda; una casa fenicia perdería una gran cantidad de superficie útil construyendo su tejado a doble vertiente. Lo mismo sucede con los palacios y los templos. Sin embargo, a partir del S. V la

influencia helenizante hace que adopte el tipo de frontis griego, como puede apreciarse en las lápidas funerarias, donde la capilla deja de tener una cornisa de tipo egipcio para mostrar un frontón a doble vertiente, con tímpano y entablamento. ¿Debería esto hacer suponer que se ha adoptado la teja para la arquitectura religiosa? Ningún dato arqueológico lo confirma.

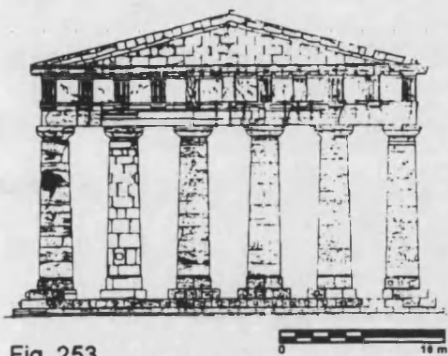


Fig. 253

Es especialmente interesante el templo de Segesta (Fig. 253), donde su planta totalmente griega ha sido tomada como ejemplo de la presencia de arquitectos griegos en suelo púnico. Sin embargo, siempre ha chocado la ausencia de tejas, lo que se ha interpretado como un posible abandono de la obra sin concluir

la (Domínguez Monedero, 1989). Creemos, sin embargo, que esta ausencia puede deberse a que el techo hubiese sido a doble vertiente pero recubierto de arcilla, sin descartar la posibilidad de que fuese plano y que sólo la fachada triangular reprodujera el esquema del pórtico griego. En suma, tendríamos el caso más evidente de la asimilación de formas griegas pero sin perder el espíritu constructivo semita, algo semejante a lo que había sucedido con la arquitectura egipcia.

La otra zona a la que nos referíamos, donde la teja es totalmente inexistente, es la que abarca la Península Ibérica y el sur de Francia, incluida el área ocupada por la colonias de Massalia y Emporion.

En Massalia, los hallazgos de viviendas durante el S. VI consisten en primer lugar en muros realizados con un zócalo de piedra y alzado de adobe, con los techos sostenidos mediante postes. Son cabañas absidales con una ligera disposición ortogonal adaptada a las curvas de nivel. Canales y pozos completan la infraestructura hidráulica. A partir de 580 se hallan fondos de cabañas con postes

y suelos de tierra batida y restos de un edificio de piedra de planta cuadrangular. Desde 540 el hábitat se estructura ya en nivelaciones y comienzan a aparecer muros de sillares de piedra de caliza blanca. Finalmente, en 520 se levanta la primera muralla de piedra y se generaliza la casa de planta cuadrangular con postes, suelo de cantos rodados y muro de adobes (Gantes, 1991). Pero no hay un sólo caso de teja griega documentada en Massalia, así como tampoco en Emporion. Lo mismo sucede con el mundo funerario; en Les Peyros, una necrópolis del S. VI, tan sólo se halló un fragmento de teja en la tumba 4 que fue interpretado por sus excavadores como una intrusión, ya que no se documenta teja alguna hasta época romana (Solier *et alii*, 1976). En la necrópolis de la calle Tapis Vert, en Marsella, las tumbas son sarcófagos y grandes estructuras formadas y cubiertas por sillares y lajas de piedra, no documentándose el empleo de tejas hasta el S. I d.C. (Chabot-Feraud, 1959). Tampoco en las necrópolis de Emporion se ha hallado teja alguna antes de la presencia romana, hasta tal punto que para la prospección de villas romanas en la zona se toma como indicador la aparición de *tegulae* en superficie (Almagro Basch, 1953; 1955).

¿Cómo explicarse esta aparente contradicción? Desde luego, no puede considerarse que la ausencia de tejas se deba a una carencia de artesanos, ya que se están produciendo ánforas massaliotas en la segunda mitad del S. VI (Nickels, 1983). Quizá la respuesta se encuentre en el mismo origen de Massalia. Se trata, según las fuentes, de una población de origen focense proveniente de la Jonia donde, como hemos visto, no se adoptó la teja hasta el S. IV. Los colonos, pues, no traían consigo esta tradición, pero resulta sorprendente en este caso que no la adoptaran posteriormente si habían seguido en contacto con las ciudades griegas del centro y este del Mediterráneo. Una explicación sería que mantuvieron su idiosincrasia, pero resulta sorprendente que acepten otros elementos del he-

nismo, como los sistemas defensivos o fachadas de edificios públicos y privados. Si quisiéramos resumirlo en una frase habría que decir que el helenismo llega a Massalia y a Emporion en la misma medida que al mundo púnico y quizá a través de éste. No hay que olvidar que en varios yacimientos cercanos a Massalia como Pech Maho (Gallet, 1966), St. Blaise o Glanum (Treziny, 1986) se han hallado almenas de tipo semita, es decir, redondeadas en su parte superior, algo que choca totalmente con la tradición griega. Dado que la presencia púnica es inexistente, es de suponer que son los griegos de Massalia quienes la difunden y, aunque se podría apuntar que podrían haber sido mercenarios celtas, resulta bastante difícil de aceptar desde nuestro punto de vista²¹.

Lo mismo se podría decir sobre la aparición de posibles murallas de casernas en algunos poblados ibéricos del NE, aunque creemos que puede responder a una evolución interna indígenas²².

La consecuencia de todo ello es que el mundo indígena peninsular mantendrá la terraza o el techo plano adoptado de la arquitectura fenicia, y la teja no llegará a la Península hasta la romanización. Creemos, a partir de un hecho tan relevante, que todo el fenómeno de helenización del arte y arquitectura ibéricos no puede considerarse como exclusivo del comercio o influencia griegos, sino que forma parte de una dinámica general y que tanto ampuritanos como púnicos pue-

21 Es sorprendente que, si Massalia emplea almenas cuadradas, los poblados de los alrededores adopten un modelo constructivo importado de tierras situadas a miles de kilómetros por gentes enroladas como mercenarias y cuyos intereses no eran precisamente difundir las técnicas arquitectónicas.

22 Es el caso del Puig Castellet, Turó del Montgròs o Castellet de Banyoles. Salvo en el último caso, podría tratarse de un aprovechamiento funcional del espacio, favorecido por tratarse de viviendas de pequeñas dimensiones. Recordemos que la muralla de casernas se caracteriza por ser una zona comunal a la que se le puede dar una funcionalidad provisional de almacenaje o industrial, pero siempre subordinada a las necesidades de la defensa.

den haber sido el elemento difusor, inclinándonos particularmente por los segundos aunque sin descartar la importancia de los primeros.

e) Conclusiones

A mediados del S. VI puede considerarse que los últimos retazos de la economía-mundo fenicia han desaparecido. Las rutas hacia el norte abiertas a mediados del siglo anterior comienzan a cambiar de manos y toda la segunda mitad del siglo es testigo de la llegada de Cartago como nueva potencia marítima y comercial. Se ha producido un cambio de relaciones entre orientales y occidentales, disminuyendo los contactos, que ya nunca serán tan intensos como en los siglos VIII y VII.

La desaparición de las factorías surgidas a lo largo de la ruta hacia el NE y la destrucción de Cancho Roano supondrán el final de un largo camino, pero no por ello la paralización del fenómeno de difusión y asimilación cultural. La economía, la organización interna de los poblados, la sociedad indígena han quedado trastocados, aunque buscan la manera de recuperar la antigua riqueza, fundamentalmente basándose en la economía de conquista, lo que favorece la aparición de poderosas jefaturas que irán desapareciendo en los siguientes decenios.

Los sistemas defensivos que aparecerán a partir de ahora creemos que son resultado de una evolución propia, ya que el mundo fenicio no llevó hasta la Península los grandes sistemas defensivos de Oriente. Sin embargo, todos los demás elementos son absorbidos y difundidos hacia el interior peninsular, junto con los componentes de comercio y poder que los han acompañado. La escritura, la cerámica a torno, los modelos artísticos acompañan a la planta cuadrangular, el alzado de adobe, el revestimiento de cal, la decoración exterior, el trazado urbano más o menos ordenado a lo largo de calles. Todo ello se adapta a poblados en

altura, muy condicionados por el terreno y donde lo defensivo prima muchas veces por encima de lo funcional.

La relativa unidad cultural, que no política, difundida por los comerciantes semitas, se atomiza en tantas posibilidades como grupos nuevos aparecen, condicionada por las nuevas necesidades políticas y sociales, por el nuevo tipo de hábitat y de economía. El tamaño y la distribución de los asentamientos dependerán de las características del paisaje, del tipo de economía productiva y de la jerarquización de la población. Pero todos los modelos constructivos tienen un origen común, la arquitectura semita de oriente, en la que los revestimientos desempeñan un papel fundamental, en la que la cal es soporte de una decoración que en contadas ocasiones ha llegado hasta nosotros, en la que la casa se cubre con un techo plano que se transforma en parte habitable de ella y es empleado para numerosos usos.

Con todo, no hay que olvidar que no se ha producido una colonización propiamente dicha. Y por ello hay un elemento fundamental de la casa fenicia, el patio central, que no se ha adoptado. Por ello, en la arquitectura ibérica las puertas son importantes focos de luz, ya que las ventanas escasean. Los patios, cuando aparecen, no son el centro de la vivienda sino un anexo en el cual realizar actividades productivas o de almacenaje.

En resumen, como los fenicios respecto a Egipto o los púnicos respecto a los griegos, la mayor parte de la población indígena tomó de la arquitectura fenicia sólo aquello que resultaba útil en un nuevo sistema económico y social, así como el aspecto exterior, pero sin llegar a adoptar la idea general de la vivienda o del trazado urbano. En este sentido, se puede afirmar que, salvo en contadas ocasiones, nunca se produjo un verdadero cambio cultural.

En lo que a la influencia griega se refiere, creemos que las colonias del NE se vincularon de tal manera a la red comercial fenicio-púnica que ellas mismas sufrieron una fuerte influencia cultural, asimilando por vía indirecta en épocas posteriores la helenización que Cartago recibía en su contacto directo con las colonias griegas del Mediterráneo Central.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de estas páginas hemos tratado de demostrar el origen oriental de una serie de innovaciones arquitectónicas y urbanísticas que aparecen en la Península Ibérica a través de un proceso de asimilación cultural que dura más de dos siglos.

Para ello, hemos definido en primer lugar las características de la arquitectura fenicia *ab origine*. Éstas pueden resumirse en: una selección de los materiales condicionada por la disponibilidad de éstos en el entorno y una técnica constructiva en la cual los cimientos son poco importantes -se reaprovechan siempre que se puede estructuras precedentes- y en la que los muros, de adobe sobre zócalo de piedra, se combinan con un sistema de soportes adosados a las paredes, cuando no integrados en ellas. Los techos planos se consideran parte de la vivienda y tienen funciones distintas, que pueden ser complementarias; hay que destacar también la apertura de ventanas y galerías tan sólo en los pisos superiores. Finalmente, el empleo de revestimientos exteriores, homogeneizadores del aspecto exterior del edificio, oculta la pobreza y heterogeneidad de los materiales usados.

Es fundamentalmente una *arquitectura sin arquitecto*, sin modelos estrictos y adaptada a las posibilidades del terreno o del propietario, así como a las activi-

CONCLUSIONES FINALES

dades que se hayan de realizar y a la interacción con posibles estructuras precedentes. Como consecuencia de un hábitat continuado y de una sociedad muy variable, las parcelas de las casas son de tamaño y disposición irregulares, sin mantener un tamaño homogéneo ni incluso una línea exterior ni interior de fachadas. La casa está aislada del exterior y se estructura alrededor de un patio que ilumina el interior de la planta baja, donde se concentran las funciones de trabajo y almacenamiento

En cuanto al conjunto urbano, hay una clara diferenciación entre la muralla, siempre presente, y el espacio urbano propiamente dicho. No hay un trazado vial rígido; se integran incluso los edificios cultuales, y el aspecto regular que puede ofrecer a veces se debe normalmente a la planta cuadrangular de las casas. No parece que pueda hablarse de barrios especializados salvo para algunas actividades industriales especialmente molestas.

La siguiente fase del trabajo ha sido determinar si todos estos elementos aparecen al otro lado del Mediterráneo. Del estudio se puede concluir que son los mismos que encontrábamos en los yacimientos fenicios, matizados tan sólo por una menor categoría de las construcciones. No aparecen, por tanto, los grandes sistemas defensivos, cultuales o palaciales. Tan sólo alguna construcción funeraria es reflejo de un enriquecimiento personal concreto.

El estudio comparativo de los asentamientos indígenas, antes y después del inicio de los contactos con los comerciantes tirios, demuestra que la economía-mundo fenicia produjo una transformación total e irreversible en la arquitectura indígena. Las cabañas circulares o elípticas, de techo en pendiente y cubierta vegetal, fueron abandonadas por la planta cuadrangular con techos planos, paredes revestidas de cal o arcilla amarillenta o blanquecina y, en ocasiones, decora-

das. Se sustituyeron los soportes centrales para los techos por vigas que descansaban sobre los muros o sobre pilastras adosadas a los muros, salvo cuando la crujía era excesiva. A ello hay que añadir una transformación en el trazado urbano que se organizó en calles más o menos regulares, a las que se abren las casas, a veces adosadas a muros de contención. Finalmente, apareció la terraza como zona de hábitat y trabajo y, posiblemente, incluso viviendas de más de una planta. Por otra parte, no hubo una difusión de los sistemas fortificados, aunque sí una asimilación de la planta del templo /santuario fenicio.

Sin embargo, cabe destacar la ausencia, en la arquitectura indígena, del patio central. Esto nos lleva a pensar que la asimilación cultural se limitó a los elementos asociados a un nuevo sistema económico y social, pero sin llegar a adoptar la idea general de la vivienda o del urbanismo salvo en el aspecto exterior. Concluimos, pues, que, en lo que a la arquitectura se refiere, no puede hablarse un verdadero cambio cultural para la mayoría de las culturas indígenas que se vieron inmersas en el fenómeno orientalizante.

El otro aspecto que hemos desarrollado durante nuestro discurso es intentar definir qué tipo de actividad es la que puede haber generado este tipo de arquitectura y esta distinta aceptación de influencias por parte de la población indígena. Consideramos que la tesis válida es la que señala la explotación y comercio de metales preciosos, fundamentalmente la plata, como el motivo del asentamiento fenicio en el extremo occidental del Mediterráneo. No creemos que pueda hablarse de un impulso colonial, ya que están ausentes una serie de elementos como fortificaciones o grandes edificios, que en tal caso hubiese sido inevitable hallar. Dentro de la dinámica de la explotación minero-metalúrgica es lógico que a lo largo del tiempo surjan centros especializados en actividades secundarias,

CONCLUSIONES FINALES

como la producción agropecuaria para surtir a grandes núcleos especializados en el metal, pero éstos se sitúan junto a la costa, no en el interior. Hoy por hoy no hay ningún ejemplo de un asentamiento fenicio en el valle del Guadalquivir que responda a un modelo de colonia como Cartago o Kition.

Por otra parte, esta apropiación de tierras en el valle del Guadalquivir no hubiese sido posible sin ejercer una presión militar, tal como sucedió en Cerdeña o en África, de la cual no hay constancia. La prueba más evidente es que no hay una difusión de los sistemas defensivos fenicios. La aparición esporádica de población fenicia en el interior de la Península, evidenciada en puntos como Cástulo, Carmona o Montemolín, debe vincularse al proceso de control por parte de Gadir de la producción de metal a fin de mejorar la productividad. Tampoco es descartable el asentamiento de artesanos dentro de esta misma dinámica.

Finalmente, la desaparición de los asentamientos del interior sólo tiene sentido con el hundimiento de la economía-mundo fenicia, basada en el comercio de plata -no en el de cereales-, pues en caso contrario hubiesen sobrevivido como lo hicieron algunos asentamientos costeros que, como decíamos, nacidos como escala marítima, diversificaron después sus actividades.

Lo mismo cabe decir de la influencia en las culturas indígenas. En la mayor parte de los poblados se aprecia una lenta orientalización, progresiva desde la costa, claramente diferenciable de aquellos puntos donde hubo una mayor presencia de población fenicia, aunque siempre minoritaria en el contexto de la población local. En este sentido, la vivienda de tipo semita, con patio central, no hubiera dejado de imponerse si hubiese ido acompañada de una ocupación militar del territorio, de la cual, insistimos, no hay constancia.

Hemos incidido también en la existencia de una población indígena que conviviría con los fenicios de la costa, dando lugar a un grupo que asimila mucho más profundamente las pautas culturales semitas, y favorece así su expansión.

Para finalizar, hemos analizado la posible influencia griega a partir de la fundación de las colonias focenses del NE y hemos concluido que la fuerte vinculación que debió de haber entre púnicos ebusitanos y griegos ampuritanos y el control por parte de los primeros de puertos y rutas comerciales sirvieron de filtro para la llegada de las influencias helenísticas a éstos últimos.

En resumen, la arquitectura fenicia de la Península Ibérica -y su influencia en las culturas indígenas- respondía a una economía-mundo concreta, la desarrollada por Tiro como consecuencia de sus relaciones político-económicas con el Imperio Asirio. Surgió y se desarrolló con ella, desapareciendo cuando el sistema terminó por hundirse, pese a que hubo intentos locales de mantener el esquema, aunque a niveles mucho más reducidos y a partir de otras materias primas.

La aparición de una nueva dinámica alrededor del Mediterráneo Central, polarizada por cartagineses y griegos de Sicilia, dará lugar a un nuevo sistema económico y a otro tipo de relaciones entre indígenas y foráneos, pese a la permanencia de un residuo de población fenicia en las ciudades costeras del sur y a la aparición de población griega en el NE. Por ello, sólo tras la caída de la economía-mundo fenicia podrá hablarse de una *indigenización* del proceso evolutivo de las culturas de la Península Ibérica y, dentro de él, de su arquitectura y urbanismo.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas utilizadas:

- A.A.A. = *Anuario Arqueológico de Andalucía*
A.E.A. = *Archivo Español de Arqueología*
A.P.L. = *Archivo de Prehistoria Levantina*
An.Un.Hisp. = *Anuario Universitario Hispalense*
Au.Or. = *Aula Orientalis*
B.A. = *Biblical Archeologist*
B.Ac.Hist. = *Boletín de la Real Academia de la Historia*
B.A.R. = *Bulletin of Archeological Researches*
B.A.S.E.A.A. = *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*
B.A.S.O.R. = *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*
B.I.A. = *Bulletin of the Institute of Archeology (Londres)*
B.M.B. = *Bulletin du Musée de Beyrouth*
Bull.C.Hell. = *Bulletin de Correspondance Hellénique*
CEDAC = *CEDAC Carthage. Bulletin*
C.I.S.F.P. = *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*
C.N.A. = *Congreso Nacional de Arqueología*
C.P.A.C. = *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*
C.P.U.G. = *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*
C.P.A.U.M. = *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Madrid*
C.S.M.G. = *Convegno di Studi sulla Magna Grecia*
Cua.Sur. = *Cuadernos del Suroeste*
Cuad. Em. = *Cuadernos Emeritenses*
D.H.A. = *Dialogues d'Historie Ancienne*
E.A.E. = *Excavaciones Arqueológicas en España*
Épeios et Philoctète... = *Épeios et Philoctète en Italie. Données archéologiques et traditions légendaires. Nápoles, 1991.*
Ex.Arq. = *Extremadura Arqueológica*
Fortificacions = *Fortificacions. La problemática de l'Ibèric Ple: (Segles IV-III a.C.) Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica (Manresa, 1990)*
H.Arq. = *Huelva Arqueológica*
I.E.J. = *Israel Exploration Journal*
I Fenici = *I Fenici. Catálogo de la exposición celebrada en Venecia, 1988. Milán*
J.A.F.-P. = *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. T.M.A.I., 24*
J.H.S. = *Journal of Hellenic Studies*
La fortification... = *La fortification dans l'histoire du monde grec. París, 1986*
La presencia... = *La presencia del material etrusco en la Península ibérica (Barcelona, 1990)*
Le territoire... = *Le territoire de Marseille Grecque (Mesa redonde de Aix-en Provence, 1985). Aix en Provence, 1986*
Lixus = *Lixus. Actas del coloquio organizado por el Institut des Sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat con la participación de la École Française de Rome. (Larache, noviembre 1989)*
M.A.N. = *Museo Arqueológico Nacional*
M.E.F.R. = *Mélanges de l'École Française de Rome*
Minería y metalurgia... = *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterránea y europeas (Madrid, 1985)*
M.M. = *Madrider Mitteilungen*
Modes de Contacts... = *Modes de contacts et processus de transformation dans les Sociétés anciennes. (Crotona, 1981)*
N.A.H. = *Noticuario Arqueológico Hispánico*

BIBLIOGRAFIA

O.I.P.= *The University of Chicago. Oriental Institute Publications*
O.J.A.= *Oxford Journal of Archeology*
P.L.A.V.= Véase SAGUNTUM
Phönizer= *Phönizer im Westen. Madrider Beiträge*, 8
Q.A.D.P.= *The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*
R.B.= *Revue Biblique*
Rev.Arch.= *Revue Archeologique*
Rev. Arq.= *Revista de Arqueología*
R.S.F.= *Rivista di Studi Fenici*
SAGUNTUM= *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*
S.I.P.P.= *Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*
S.P.A.L.= *Revista de Prehistoria y Arqueología*
S.Ph.= *Studia Phoenicia*
Tartessos= *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*
T.M.A.I.= *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*
T.P.= *Trabajos de Prehistoria*
T.v.S.I.P.= *Trabajos varios del S.I.P*
Z.D.P.V= *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*

- ABAD, L., 1979: Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica. *A.E.A.*, 52.
- ABAD, L., SALA, F., 1993: El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante) *T. v.S.I.P.*, 90.
- ACQUARO, E., 1974: ΚΡΟΣΣΑΙ de Mozia *R.S.F.*, II, 2. Pp.179-185.
- ADAM, J.P., 1982: *La construction romaine. Méthodes et techniques*. París.
- AGUAYO, P. *et alii*, 1991: La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga). *II C.I.S.F.P.*, II. Pp.559-571.
- AGUAYO, P. *et alii*, 1985: El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985. *A.A.A.*, II. Pp.300.
- AHARONI, Y. *et alii*, 1964: *Excavations at Ramat Rahel, II: Seasons 1961 and 1962*. Roma. Citado por Reich, 1992b, 207.
- ALMAGRO BASCH, M., 1953: *Las Necrópolis de Ampurias*, I. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M., 1955: *Las Necrópolis de Ampurias*, II. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1977: El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura. *B.P.H.*, 14.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1983: Colonizzazione e acculturazione nella Penisola Ibérica. *Modes de contacts....* Pp.429-461.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1991: La alimentación en el palacio orientalizante de Cancho Roano. *Gerión. Anejos III. Estudios en Homenaje al Dr. M. Ponsich* Pp.95-114.

- ALMAGRO, M., DOMINGUEZ, A., 1988-89: El palacio de cancho Roano: paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, XLI-XLII.
- ALMAGRO, M., DOMINGUEZ, A., LOPEZ-AMBITE, F., 1990: Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica. *M.M.*, 31 Pp.251-308.
- ALVAR, J., 1986: Theron, rex Hispaniae Citerioris (Macr., *Sat.*, I, 20, 12). *Gerión*, 4. Pp.161-175.
- ALVAR, J., 1990: El contacto intercultural en los procesos de cambio. *Gerión*, 8. Pp.11-28.
- ALVAR, J., 1991a: La religión como índice de aculturación. El caso de Tartessos. *II C.I.S.F.P.*, I Pp.351-356.
- ALVAR, J., 1991b: La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo. *V Jornadas de arqueología fenicio-púnica. T.M.A.I.*, 25 Pp.19-28.
- AMADES, J., 1938: *La casa*. Barcelona.
- AMORES CARREDANO, F., 1980: El poblamiento orientalizante de Los Alcores (Sevilla): hipótesis de un comportamiento. *Habis*, 10-11. Pp.361-374.
- ARANEGUI GASCO, C., 1980: Contribución al estudio de la urnas de tipo Cruz del Negro. *Saguntum*, 15. Pp.99-118.
- ARCELIN, P., 1986: Le territoire grecque dans son contexte indigène. En *Le territoire...* Pp.43-104.
- ARRIBAS, A. *et alij*, 1974: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil, Granada. Corte estratigráfico nº 3. *E.A.E.*, 81.
- ARRIBAS, A., ARTEAGA, O., 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada.
- ARRIBAS, A., WILKINS, J., 1969: La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga) *Pyrenae*, 5. Pp.185-244.
- ARTEAGA, O., 1977: Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular. *C.P.U.G.*, 2. Pp.301-320.
- ARTEAGA, O., 1982: Saladares-80. *H. Arq.*, VI. Pp.131-184.
- ARTEAGA, O., 1985: Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaen). Informe preliminar asobre la Campaña de 1985. *A.A.A*, II. Pp.279-288.
- ARTEAGA, O., MESADO, N., 1979: Vinarragell. Eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen. *M.M.*, 20 Pp.107-132.
- ARTEAGA, O., PADRO, J., SANMARTI, E., 1986: La expansión fenicia en las costas de Cataluña y del Languedoc. *Au.Or.*, IV. Pp.303-314.
- ARTEAGA, O., SERNA, R.M^a, 1980: La primera fase del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico). *Ampurias*, 41-42. Pp.65-138.

BIBLIOGRAFIA

- ASTRUC, M., 1951: *La necrópolis de Villaricos*. Madrid.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1876-78: La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Sevilla) *Simposi Internacional: Els orígens del mon ibèric, Barcelona-Empúries 1977. Ampurias*, 38-40. Pp.267-287.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1974: Excavaciones en las Chorreras. (Mezquitilla, Málaga). *Pyrenae*, 10. Pp.79-108.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1975: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. (Túmulo A)*. Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1978: *La necrópolis de Setefilla (Túmulo B) en Lora del Río. Sevilla*. Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1980-81: Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla (Sevilla). *Mainake*, 2-3. Pp.87-115.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1980: Tartesios de Sevilla. Algo más que una leyenda. *Rev.Arq.*, 22. Pp.36-43.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1982: Los enterramientos bajo túmulo de Setefilla (Sevilla) *H.Arq.*, 6. Pp.49-70.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1985: Los fenicios en España: Estado de la cuestión y perspectivas. *Au. Or.*, 3. Pp.193-216.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1986: El asentamiento fenicio del Villar (Málaga): Arqueología y paleogeografía del Guadalhorce y de su hinterland. *A.A.A 1986 II*. Pp.425-430.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1987a: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1987b: Cerro del Villar 1987. Informe de la primera campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). *A.A.A. 1987, II*. Pp.310-316.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1989: La mesa de Setefilla. La secuencia estratigráfica del Corte I. *Tartessos*. Pp.297-338.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1990: El impacto fenicio en Tartessos: Las esferas de interacción. *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuad. Em.*, 7. Pp.29-44.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1991a: El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). *II J.A.F-P. (1987)*. Pp.101-108.
- AUBET SEMMLER, M^a E., 1991b: Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar (Málaga). *II C.I.S.F.P.*, II. Pp.617-626.
- AUBET, M^a E. *et alii*, 1983: La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. *E.A.E.*, 122.

- AUBET, M^a E. *et alii*, 1986: Análisis geomorfológicos y biogeográficos del territorio de Setefilla (Sevilla) A.A.A., II. Pp.42-50.
- AUBET, M^a E., MAASS-LINDEMANN, G. SCHUBART, H., 1979: Chorreras. *N. A. H.*, 6. Pp.91-134.
- AURENCHE, O., 1981: *La maison orientale. L'architecture du Proche Orient ancien des origines au milieu du quatrième millénaire*. 3 Tomos. París.
- BAKER, L., NIEMEYER, H.G., (1976): Toscanos, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1973. *N.A.H.*, 4 Pp.91-110.
- BALENSI, J.; HERRERA, M^oD., 1985: Tell Abou Hawam 1983-1984. Rapport préliminaire. *R.B.*, 92. Pp.82-128.
- BALENSI, J., 1985: Revising Tell Abu Hawam. *B.A.S.O.R.*, 257. Pp.65-74.
- BARAMKI, D., 1961: Preliminary Report on the Excavations at Tell el Ghassil. *B.M.B.*, XVI. Pp.87-102.
- BARAMKI, D., 1964: Second Preliminary Report on the Excavations at Tell el Ghassil. *B.M.B.*, XVII. Pp.47-103.
- BARAMKI, D., 1966: Third Preliminary Report on the Excavations at Tell el Ghassil. *B.M.B.*, XIX. Pp.29-49.
- BARNETT, R. D., 1977: *A Catalogue of the Nimrud Ivories with others Examples of the Near Eastern Ivories in the British Museum*. Londres.
- BARRECA, F., 1966: *Il mastio. Monte Sirai III*. Roma.
- BARRECA, F., 1986: *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*. Sassari.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G., 1985: *Introducción geográfica a la Historia de Extremadura*. Badajoz. Citado por Rodríguez Díaz, e.p.
- BATS, M., 1988: Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350- v. 50 av. J.C.) Modèles cultureles et catégories céramiques. *Rev.Arch.Narb. Supplément*, 18.
- BEEK, G. VAN, 1955: The date of Tell Abu Hawam, Stratum III. *B.A.S.O.R.* 138. Pp.34-38.
- BEIT-ARIEH, I., 1992: Buildings and Settlement Patterns at Early Bronze Age II Sites in Southern Israel and Southern Sinai. En VV.AA.: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Period*. Pp.81-84. Jerusalén.
- BELEN DEAMOS, M., 1986: Importaciones fenicias en Andalucía Occidental. *Au.Or.*, 4. Pp.268-278.
- BEN-DOV, M., 1992: Middle and Late Bronze Ages Dwellings. En VV.AA.: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Period*. Pp.99-104. Jerusalén.
- BERGUA, J., 1979: *Mitología Universal*, II. Madrid.

BIBLIOGRAFIA

- BERNARDINI, P., 1988: L'insediamento fenicio. *R.S.F.*, XVI, 1. Pp.75-89.
- BERNARDINI, P., 1992: Un insediamento fenicio a Sulcis nella seconda metà dell'VIII sec. a.C. // *C.I.S.F.P.*, II. Pp.663-673.
- BERNARDINI, P., 1993: La Sardegna e i Fenici. Appunti sulla colonizzazione. *R.S.F.*, XXI, 1. Pp.29-81.
- BIRAN, A., 1974: Tel Dan. *B. A.*, 37. Pp.40-43. Citado por Mazar, 1992, 184.
- BIRAN, A., 1977: Tel Dan 1977 (Notes and News). *I.E.J.*, 27. Pp.244. Citado por Mazar, 1992, 184.
- BIRAN, A., 1980a: Tell Dan Five Years Later. *B. A.*, 43. Pp.175-176. Citado por Mazar, 1992, 184.
- BIRAN, A., 1980b: Two Discoveries at Tel Dan. *I.E.J.*, 30. Pp.89-91. Citado por Kempinski, 1992, 129.
- BIRAN, A., 1981: *Temples and High Places in Biblical Times*. Jerusalén. Citado por Mazar, 1992, 184.
- BIRAN, A., 1982: The Temenos at Tel Dan. *Eretz-Israel: Archeological, Historical and Geographical Studies*, 16. Pp.15-43. Citado por Mazar, 1992, 184.
- BLANCO FREIJEIRO, A. 1958: Punta da muller mariña. Homaxe a Otero Pedrayo. Pp.301 y ss. Citado por Corzo, 1991, 81.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1962: Antigüedades de Riotinto. *Zephyrus*, 13. Pp.31-45.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1981: Cancho Roano. Un monumento protohistórico en los confines de la antigua Lusitania. *B.Ac.Hist.*, 178. Pp.225-242. Citado por Almagro-Domínguez, 1990.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1982: El enigma de Cancho Roano. *Investigación y Ciencia*, Enero 1982. Pp.42-43. Citado por Almagro-Domínguez, 1990.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1983: Ategua. *N.A.H.*, 15. Pp.93-135.
- BLANCO, A., LUZON, J. M^a, 1969: Pre-Roman Silver Miners at Riotinto. *Antiquity*, 43. Pp.124-131
- BLANCO, A., LUZON, J. M^a, 1974: Resultado de las excavaciones en el primitivo poblado de Riotinto. En *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid. Pp.225-247.
- BLANCO, A., LUZÓN, J.M^a, RUIZ, D., 1970: Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva) *An.Un.Hisp.*, 4.
- BLANCO, A., ROTHEMBERG, B., 1981: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva, Riotinto Mi-nera*, S.A. Barcelona.
- BLAZQUEZ, J.M^a, 1986a: El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica. *Au.Or.*, 4. Pp.163-178.
- BLAZQUEZ, J.M^a, 1986b: La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania). *S. VIII-IX. R.S.F.*, XIV, 1. Pp.53-80.

- BLAZQUEZ, J. M^a, GARCIA GELABERT, M. P., ARENAS, 1987: La Edad del Bronce en Cástulo (Linares) *T.P.*, 44 Pp.597-614.
- BLAZQUEZ, J. M^a, GARCIA-GELABERT, M. P., 1985: Nueva campaña de excavaciones en La Muela-Cástulo (Linares) XVI CNA, *Murcia-Cartagena*, 1982. Pp.597-614.
- BLAZQUEZ, J. M^a, GARCIA-GELABERT, M. P., LOPEZ, F., 1984: Evolución del patrón de asentamiento en Cástulo. Fase inicial. *Arqueología Espacial*, 4. Pp.241-292.
- BLAZQUEZ, J. M^a, GARCIA-GELABERT, M. P., LOPEZ, F., 1985: Cástulo, V. *E.A.E.* 140.
- BLAZQUEZ, J. M^a, GARCIA-GELABERT, M.P., 1987: El iberismo en la ciudad de Cástulo. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Pp.43-54.
- BLAZQUEZ, J.M^a, LUZON, J.M., RUIZ, D., 1971: La factoría púnica de Aljaraque, en la provincia de Huelva. *N.A.H.*, 13-14. Pp.304-331.
- BLAZQUEZ, J. M^a, VALIENTE, J., 1981: Castulo III. *E.A.E.*, 117.
- BLAZQUEZ, J. M^a, VALIENTE, J., 1982: El poblado de la Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaen). *Phönizer*. Pp.407-428.
- BLAZQUEZ, J. M^a, VALIENTE, J., 1985: El santuario preibérico de Cástulo. Relaciones entre Andalucía y la Meseta en la Protohistoria. *III Coloquio sobre Culturas y Lenguas Paleohispanas (1980)*. Pp.179-200.
- BLAZQUEZ, J.M^a, VALIENTE, J., 1983: Asimilación de los estímulos coloniales en las cerámicas de la Muela de Cástulo. *H. Arq.*, VI. Pp.185-192.
- BLAZQUEZ, J.M^a et alii, 1977: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977. *E.A.E.*, 102.
- BOARDMAN, J. et alii, 1980: *Lefkandi. The Iron Age. The Cemeteries*. Oxford.
- BOARDMAN, J., 1982: An Inscribed Sherd from Al-Mina *O.J.A.*, 1 Pp. 365-367.
- BONDI, S.F., 1983: I Fenici in Occidente. *Modes de contacts...*Pp.309-407.
- BONET, H., GUERIN, P., 1989: Habitat et organisation du territoire édétanien jusqu'au début du II s. av. J.-C. *Habitats et structures domestiques en Méditerranée Occidentale dans la Protohistoire. Colloque International. Pre-Actas*. Arlés. Pp.80-84.
- BONGHI JOVINO, M^a C., 1981: *Gli Etruschi di Tarquinia*. Modena.
- BONSOR, G., 1899: Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis. *Rev.Arch.*, 35 Citado por Ruiz, 1989b, 248.
- BONSOR, G., THOUVENOT, R., 1928: *Necrópole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-27*. Burdeos. Citado por Ruiz, 1989b.
- BORCHARDT, L.; RICKE, H., 1980: *Die Wohnhäuser in Tell el-Amarna*. Berlín. Citado por OREN, 1992, 118.

BIBLIOGRAFIA

- BRAEMER, F., 1982: *L'architecture domestique du Levant à l'Age du Fer*. Paris.
- BRESSON, A., ROUILLARD, P., 1993: *Les Emporia grecs du Levant*. Paris.
- BRAUDEL, F., 1984: *Civilización material, economía y capitalismo (S. XV-XVIII), III. El tiempo del mundo*. Madrid.
- BREA, L. B., CARTA, R., 1952: *L'Athenaios de Gela e le sue Terracotte architettoniche*. Roma.
- BRIEND, J., HUMBERT, J.B., 1980: Tell Keisan (1971-1976), une cité phénicienne à Galilée. *Orbis Biblicus et Orientalis. Serie Archeologica*, 1. Paris.
- BRONCANO, S., ALFARO, M^a M., 1990: Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de "El Castellar de Meca" (Ayora, Valencia). *E.A.E.*, 162.
- CALLOT, O., 1983: *Une maison à Ougarit. Études d'architecture domestique*. Paris.
- CARDENETE, R. *et alii*, 1989: Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Costanilla Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla). *A.A.A.*, III. Pp.536-574.
- CARO, A., 1989: Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir. *Tartessos*. Pp.85-120.
- CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHON, J. A., 1981: Cerro de la Mora. Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4. *C.P.U.G.*, 6. Pp.307-347.
- CARRASCO, J. , PASTOR, M., PACHON, J. A., 1982: Cerro de la Mora, I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavación de 1979. *N.A.H.*, 13. Pp.7-164.
- CARRASCO, J. *et alii*, 1985: Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Tafayona, Granada). *A.A.A.*, II. Pp.266-271.
- CARRIAZO, J. DE M., 1969: El Cerro del Carambolo. *VI S.I.P.P. Jerez de la Frontera, 1968*. Pp.311-340.
- CARRIAZO, J. DE M., 1970: El tesoro y las primeras excavaciones en "El Carambolo" (Camas, Sevilla). *E.A.E.* 68.
- CARRIAZO, J. DE M., 1973: *Tartessos y el Carambolo*. Madrid.
- CARRIAZO, J. DE M., 1978: *El Carambolo*. Sevilla.
- CARRILERO MILLAN, M., 1992: El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica. En *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. Actas del Seminario. Almería, 1990*. Pp.117-142.
- CASTRO, M. *et alii*, 1987: Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas (Fuente del Rey, Jaen). *A.A.A.* II. Pp. 207-215.
- CELESTINO PEREZ, S., 1991: Cancho Roano. Un complejo orientalizante en Zalamea de la Serena (Badajoz). *La presencia del material etrusco en la cerámica ibérica*. Pp.439-457.

- CELESTINO PEREZ, S., 1992a: Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso de influencia oriental. *R.S.F.* XX, 1 Pp.19-46.
- CELESTINO PEREZ, S., 1992b: El yacimiento de cancho Roano. Campañas 1986-1990. *Extremadura Arqueológica, II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*.
- CELESTINO, S., JIMENEZ, F. J., 1989: Una ofrenda en la estancia N-4 del Palacio-Santuario de Cancho Roano. *A.E.A.*, 62. Pp.226-233.
- CIASCA, A., 1986: Fortificazioni di Mozia (Sicilia). Dati tecnici e proposta preliminari di periodizzazione. En *La fortification dans l'Histoire du Monde Grec*. Pp.221-227.
- CIASCA, A., 1988: Fenicia. *I Fenici*. Pp. 140-151.
- CLEMENTE, J., 1989 El Bronce Medio en el Bajo Guadalquivir. *Tartessos*. Pp.121-143.
- COLDSTREAM, J. N., 1982: Greeks and Phoenicians in the Aegean. *Phönizer*. Pp.261 y ss.
- COOK, J., 1959: Old Smyrna, 1948-1951. *Annuary of the British School of Athens*, 53-54. Pp.1-34
- CORZO, R., 1980: Paleotopografía de la Bahía Gaditana. *Gades*, 5. Pp.5-14.
- CORZO, R., 1991: Cádiz fenicia. *II J.A.F-P. (1987)* Pp.79-85.
- CORZO, R., 1992: Topografía y ritual en las necrópolis de Cádiz. *S.P.A.L.*, 1 Pp.263-292 .
- COULTON, J. J., 1977: *Ancient Greek Architects at Work*. Oxford.
- CRISTOFANI, M., 19: I Greci en Etruria. *Modes de contacts...* Pp.239-255.
- CROWFOOT, J. W. *et alii*, 1942: *Samaria-Sebaste I: The Buildings at Samaria*. London. Citado por Herzog, 1992b, 249.
- CULICAN, W., 1982: Cessnola Bowl 4555 and other Phoenician Bowls. *R.S.F.*, X,1. Pp.13-33. Lam VII-XX.
- CULICAN, W., 1986: A Terracotta Shrine from Achziv. *Opera Selecta*. Göteborg. Pp.481-494.
- CHABOT, L., 1986: La Chaîne de Nerthe. En *Le territoire de Marseille...* Pp.119-126.
- CHABOT, L., FERRAND, J., 1959: La necropolis de la rue Tapis Vert à Marseille. *Cahiers Ligures de Prehistoire et d'Archéologie*, 8.
- CHARLES-PICARD, G. y C., 1958: *La vie quotidienne à Carthage*. París.
- CHAVES TRISTAN, F., DE LA BANDERA, M^a L., 1991: Aspectos de la urbanística en la Andalucía Occidental en los siglos VIII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla). *II C.I.S.F.P.*, II. Pp.691-714.
- CHELBI, F., 1988: Amphores ibériques du Bardo: Remarques sur le commerce carthaginois avec l'Espagne. *REPPAL*, IV Pp.161-171.

BIBLIOGRAFIA

- DAREMBERG, CH., SAGLIO, M. E., 1918: *Dictionnaire des Antiquités*. París.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C., 1979: Aproximación a una tipología del enterramiento tumular en la protohistoria peninsular: Los Alcores (Sevilla). *XV C.N.A. (Lugo, 1977)* Pp.591-604.
- DIAZ DEL OLMO, F., 1989: Paleogeografía tartésica. *Tartessos*. Pp.13-23. Barcelona.
- DIES CUSI, E., 1991: Viabilidad y finalidad de un sistema de torres de vigilancia en la Ibiza Púnica. *Saguntum*, 23. Pp.213-224.
- DIES, E. *et alii*, 1993: L'Alt de Benimaquia. El vino y los orígenes de la cultura ibérica. *Rev. Arq.*, 142 Pp.16-27.
- DIES CUSI, E., e.p.: Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental. *A.P.L.*
- DIES, E., BONET, H., e. p.: La Bastida de les Alcuses (Moixent). Trabajos de consolidación y resultados arqueológicos.
- DIES, E., GOMEZ BELLARD, C, GUERIN, P., 1991: El sistema defensivo del Alt de Benimaquia (Denia) *Fortificaciones y Castillos de Alicante. (Alacant, 1990)*. Pp.13-24.
- DIES, E., GOMEZ BELLARD, C, GUERIN, P., 1993: Nou pla d'estudis a l'Alt de Benimaquia (Dénia, Alacant). Primers resultats. *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta, Dénia, novembre 1990*. Pp.101-110.
- DIES, E., MATAMOROS, C., 1991: L'arquitectura púnica d'Eivissa. Un avanç preliminar. *Eivissa*, 19-20. Pp.38-42.
- DIES, E., MATAMOROS, C., 1992: Introducción al estudio de la arquitectura púnica de Ibiza. *// C.I.S.F.P., II*. Pp.817-824.
- DIKAIOS, P., 1969: *Enkomi, Excavations 1948-58*. Maguncia.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J., 1989: La Colonización Griega en Sicilia. Griegos, Indígenas y Púnicos en la Sicilia Arcaica: Interacción y aculturación. *B.A.R. International Series*, 549. Tomos I y II.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J., 1991: *La polis y la expansión colonial griega (Siglos VIII-VI)* Madrid.
- DOTHAN, T., 1982: *The Philistines and Their Material Culture*. Jerusalén. Citado por Oren, 1992, 108.
- DUNAND, M., 1939: *Fouilles de Byblos (1926-32), I*. París.
- DUNAND, M., 1955a: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1950. *B.M.B.*, XII. Pp.7-12.
- DUNAND, M., 1955b: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1951. *B.M.B.*, XII. Pp.13-20.

- DUNAND, M., 1955c: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1952. *B.M.B.*, XII. Pp.21-23.
- DUNAND, M., 1956a: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1954. *B.M.B.*, XIII. Pp.73-78.
- DUNAND, M., 1956b: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1955. *B.M.B.*, XIII. Pp.79-86.
- DUNAND, M., 1958: *Fouilles de Byblos (1933-39), II*. Paris.
- DUNAND, M., 1961a: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1957. *B.M.B.*, XVI. Pp.69-73.
- DUNAND, M., 1961b: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1958. *B.M.B.*, XVI. Pp.75-79.
- DUNAND, M., 1961c: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1959. *B.M.B.*, XVI. Pp.81-85.
- DUNAND, M., 1964a: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1961. *B.M.B.*, XVII. Pp.21-28.
- DUNAND, M., 1964b: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1962. *B.M.B.*, XVII. Pp.29.
- DUNAND, M., 1966: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1964. *B.M.B.*, XIX. Pp.95-101.
- DUNAND, M., 1967a: Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1965. *B.M.B.*, XX. Pp.21-26.
- DUNAND, M., 1967b: Rapport préliminaire sur les fouilles de Sidon en 1964-655. *B.M.B.*, XX. Pp.27-44.
- DUNAND, M., 1969: L'architecture à Byblos au Temps des Achéménides. *B.M.B.*, XIV. Pp.93-99.
- DUNAND, M., 1973: *Fouilles de Byblos, V. L'architecture, les tombes, le matériel domestique des origines néolithiques à l'avènement urbain*. Paris. Citado por Aurenche, 1981, 300.
- DUNAND, M., SALIBY, N., 1985: *Le temple d'Amrith dans la pérée d'Aradus*. Paris.
- DUPLAT TAYLOR, J., 1959: The Cypriot and Sirian Pottery from Al-Mina, Syria. *Iraq*, XXI. Pp.62-92.
- ECHT, R., 1984: Kamid el-Loz. Die Stratigraphie. *S.B.Z.A.*, 34.
- EIROA, J. J., 1989 : *Urbanismo protohistórico de Murcia y del Sureste*. Murcia.
- ELAYI, J., 1980: Remarques sur un type de mur phénicien. *R.S.F.*, VIII,2. Pp.165-180.
- ELAYI, J., 1987: Al-Mina sur l'Oronte à l'époque perse. *S. Ph.*, V. Pp.249-266.

BIBLIOGRAFIA

- ESCACENA, J. L., 1985: Gadir. *Au. Or.*, 5 Pp.39-58.
- ESCACENA, J. L., 1989: Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida. *Tartessos*. Pp.247-286. Barcelona.
- ESTEVEZ, J., 1983: La fauna el corte 3. En Aubet *et alii*, 1983. Pp.159-172.
- FANTAR, M., 1984: *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon*, I. Túnez.
- FANTAR, M., 1985: *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie). Tome II: Architecture domestique*. Túnez.
- FERNANDEZ DE AVILES, A., 1961-62: Carrito de juguete en terracota procedente de Elche. *Homenaje al profesor Cayetano de Merguelina*. Pp.311-318.
- FERNANDEZ JURADO, J., 1980: San Bartolomé de Almonte: yacimiento metalúrgico de época tartésica (Huelva). *Rev.Arq.*, 26. Pp 40-55.
- FERNANDEZ JURADO, J., 1985: *El poblado metalúrgico de San Bartolomé de Almonte*. Huelva.
- FERNANDEZ JURADO, J., 1987: Tejada la Vieja: Una ciudad Protohistórica. *H. Arq.* IX (2 vols.).
- FERNANDEZ JURADO, J., 1989: La orientalización de Huelva. *Tartessos*. Pp.339-374.
- FERNANDEZ JURADO, J., 1990: Tartessos y Huelva. *H. Arq.*, X-XI. Pp.206-253.
- FERNANDEZ MIRANDA, M., 1986: Huelva, ciudad de los Tartessos. *Au.Or.*, 4. Pp.227-261.
- FERNANDEZ MIRANDA, M., OLMOS, R., 1986: Las ruedas de Toya y el origen del carro en la península ibérica. *M.A.N.*, 9.
- FERNANDEZ, F., CHASCO, R., OLIVA, D., 1979: Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla). (Cortes E-F-G. Campaña de 1974). *N.A.H.*, 7. Pp.7-94.
- FITZGERALD, G.M., 1930: *The Four Canaanite Temples of Beth Shan, 2. The Pottery*. Filadelfia. Citado por Mazar, 1992, 175-177.
- FONT, F., HIDALGO, P., 1991: *El tapial. Una tècnica constructiva mil·lenària*. Castellón.
- FRANKENSTEIN, S., 1979: The Phoenicians at the Far-West: A Function of Neo-Assyrian Imperialism. *Mesopotamia*, 7 (Power and Propaganda. A Symposium of the Ancient Empires). Copenhagen.
- FRANKFORT, H., 1952: The origin of Bit Hilani. *Iraq*, 14. Pp.120-131. Tomado Reich, 1992b, 204.
- FRITZ, V., 1977: Bestimmung und Herkunft des Pfeilerhaus in Israel. *Z.D.P.V.*, 93.
- FUGMANN, E., 1958: *Hama. Fouilles et recherches de la Fondation Carlsberg, II, 1: L'architecture des périodes pré-hellénistiques*. Copenhagen.
- GALLET, M. H., 1966: Information archéologique. Circonscription de Languedoc-Rousillon. Pp.448-484. *Gallia*, XXIV/2.

- GARCIA-HOZ, M^a C., ALVAREZ, A., 1991: Los bronce orientalizantes del Torrejón de Abajo. Cáceres. *La presencia...* Pp.457-474.
- GARCIA-HOZ, M^a C., ALVAREZ, A., 1992: El Torrejón de Abajo. Cáceres. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1969-1990)*. *Ex.Arq.*, II Pp.199-210.
- GARCIA SANZ, C., 1990: El urbanismo protohistórico de Huelva. *H.Arq.*, X-XI Pp.149-175.
- GARLAN, Y., 1974: *Recherches de poliorcétique grecque*. París.
- GARRIDO, J. P., 1970: Excavaciones en la necrópolis de la Joya (1^a y 2^a Campañas). *E.A.E.*, 71.
- GARRIDO, J. P., ORTA, E. M., 1978: Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" (Huelva) II. (3^a, 4^a y 5^a Campañas). *E.A.E.*, 96.
- GANTES, L. F., 1991: Bilan sur la topographie de Marseille Grecque. En *Marseille Grecque et Gaule*, *Études Massaliotes*, I. Lattes. Pp.71-88.
- GENIÈRE, J. DE LA, 1991: Au pays de Philoctète. la montagne de Murge. En *Épeios et Philoctète...* Pp.75-116.
- GJERSTAD, E., 1954: "Suggrundaria", Neue Beiträge zur klassischen Altertums-wissenschaft. *Festschrift B. Schweitzer*. Stuttgart-Colonia. Pp.291-296.
- GOMEZ BELLARD, C., COSTA, B., GOMEZ BELLARD, F., GURREA, R., GRAU, E., MARTINEZ VALLE, R., 1990: La colonización fenicia de la isla de Ibiza. *E.A.E.*, 157.
- GOMEZ BELLARD, C., 1991: La expansión cartaginesa en Sicilia y Cerdeña. *V Jornadas de arqueología fenicio-punica*. *T.M.A.I.*, 25 Pp.47-58.
- GOMEZ BELLARD, C., RUIZ DE ARBULO, J., e.p.: Ibiza y Ampurias.
- GOMEZ BELLARD, C., GUERIN, P., PEREZ JORDA, G., E.p.: Temoignage d'une production de vin dans l'Espagne preromaine. *Bull.C.Hell.*
- GONZALEZ NAVARRETE, J., ARTEAGA, O., UNGUETTI, C., 1980: La necrópolis de "Cerrillo Blanco" y el poblado de "Los Alcores" (Porcuna, Jaen). *N.A.H.*, 10 Pp.183-218.
- GONZALEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente*. Anexo de la revista *Lucentum*, I.
- GONZALEZ PRATS, A., 1986: La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico. *N.A.H.*, 27 Pp.145-263.
- GONZALEZ PRATS, A., 1989a: Dos bronce fenicios de la colección Candela. *Tartessos*. Pp.411-430.
- GONZALEZ PRATS, A., 1989b: Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en La Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano XIX C.N.A. Pp.468-475.

BIBLIOGRAFIA

- GONZALEZ PRATS, A., 1989c: Hábitats y estructuras domésticas del Bronce Final en el sur del País Valenciano. *Colloque International sur l'habitat et structures domestiques en Méditerranée Occidentale durant la Protohistoire*. Pp.23 y ss..
- GONZALEZ PRATS, A., 1991a: *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- GONZALEZ PRATS, A., 1991b: La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas. *II J.A.F.P.*, Pp.109-118.
- GONZALEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E., 1990-91: Nuevos datos sobre la urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste. *Lucentum*, IX-X. Pp.51-75.
- GONZALEZ PRATS, A., 1993a: Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante). *Saguntum*, 26. Pp.181-188.
- GONZALEZ PRATS, G., 1993b: El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del Sudeste. *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, XXIX Pp. 367-383.
- GONZALEZ VILLAESCUSA, R., 1990: El vertedero de la Avenida de España, 3 y el siglo III d. de C. en *Ebusus*. *T.M.A.I.*, 22.
- GONZALEZ WAGNER, C., 1983: Aproximación al proceso histórico de Tartessos. *A.E.A.*, 56. Pp.3-35.
- GONZALEZ WAGNER, C., 1986: Notas en torno a la aculturación en Tartessos. *Gerión*, 4. Pp.129-160.
- GONZALEZ WAGNER, C., ALVAR, J., 1989: Fenicios en Occidente. La colonización agrícola. *R.S.F.*, XVII, 1. Pp.61-102.
- GRAHAM, J., 1986: The Historical Interpretation of Al-Mina. *D.H.A.*, 12 Pp. 51-65.
- GRAN AYMERICH, J., 1981: Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973. *N.A.H.*, 12 Pp.89-138.
- GRAN-AYMERICH, J., 1991: Malaga phénicienne et punique. Bilan des campagnes de fouilles 1980-86. *II C.I.S.F.P.*, III. Pp.901-911.
- GRAN AYMERICH, J., 1992: *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*. París.
- GRUZINSKI, S., ROUVERET, A., 1976: Histoire et acculturation dans le Mexique coloniale et l'Italie Meridionale avant la romanisation. *M.E.F.R.*, 88.1. Pp.159-219.
- GUÉRIN, P., 1989: El asentamiento ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria-Valencia). Informe preliminar. *XIV C.N.A. Catellón, 1989*, I. Pp.553-565. Zaragoza.
- GUÉRIN, P., 1990: Enterramientos infantiles en el Castellet de Bernabé. (Liria, Valencia) *C.P.A.C.*, 14 Pp.63-93.

- GUERRERO AYUSO, V. M^a, 1991: El Palacio Santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *R.S.F.*, XIX, 1. Pp.49-82.
- GUSI I JENER, F., 1975: La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular. *C.P.A.C.*, 2. Pp.173-184.
- HACHMANN, R., 1978: Rapport préliminaire sur les fouilles de Kamid el-Loz en 1973. *B.M.B.*, 30. Pp.27-41. París.
- HACHMANN, R., 1989: Kamid el-Loz (1963-1981). German Excavations in Lebanon. *Berytus*, XXXVII.
- HACHUEL, E., MARI, V., 1988: El santuario de Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis. *T.M.A.I.*, 18.
- HACHUEL, E., MARI, V., 1990: El santuario púnico de Illa Plana. *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-punica. T.M.A.I.*, 24. Pp.59-66.
- HAINES, R., 1971: Excavations in the Plain of Antioch, II. The Structural Remains of the Later Phases. Chatal Hüyük, Tell al Judaidah, Tell Tayinat. *O.I.P.*, XCV.
- HAMILTON, R.W., 1935: Excavations at Tell Abu Hawam. *Q.D.A.P.*, IV. Pp.1-69.
- HARDEN, D., 1967: *Los Fenicios*. Barcelona (Ed. inglesa 1965).
- HAZZIDAKIS, J., 1977: *Tylissos, villas minoennes*. París.
- HERRERA, M^a D., BALENSI, J., 1985: Tell Abu Hawam, Revisión de una excavación antigua. *Rev. Arq.*, 54. Pp.32-45.
- HERZOG, Z., 1984: *Beer-Sheba*, II. Tel Aviv.
- HERZOG, Z., 1992a: Administrative Structures in the Iron Age. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.223-230. Jerusalén.
- HERZOG, Z., 1992b: Settlement and Fortification Planning in the Iron Age. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.231-274. Jerusalén.
- HOMSKY, M., MOSKOVITZ, S., 1976: The Distribution of Different Wood Species in the Iron Age II at Tel Beer-Sheba. *Tel Aviv*, 3 Pp.42-48. Citado por Reich, 1992a, 8.
- HOMSKY, M., MOSKOVITZ, S., 1977: Cypress Wood in Excavations in Eretz-Israel. *Tel Aviv*, 4. Pp.71-78. Citado por Reich, 1992a, 8.
- HROZNY, B., 1934: *Les inscriptions hittites Hiéroglyphiques*, II. Monografie Archivu Orientalno, I. Praga. Citado por Fugmann, 1958, 196.
- ISSERLIN, B. S. J., 1973: Some common features in the phoenician/punic town planning. *R.S.F.*, I, 2. Pp.135-152.

BIBLIOGRAFIA

- ISSERLIN, B.S.J., 1983: Phoenician and punic settlements and agriculture. Some archeological considerations. *I C.I.S.F.P.* Pp.157-163.
- JAMES, F.W., 1966: *The Iron Age at Beth Shan*. Filadelfia. Citado por Mazar, 1992, 175-177.
- JEHASSE, J. ET L., 1973: La nécropole préromaine d'Aleria (1960-1968). *XXV Supplément à Gallia*.
- JEMMA-GOUZAN, D., 1989: *Villages de l'Aurès*. París.
- JIDEJIAN, 1972: *Sidon Through the Ages*. Beirut.
- JIMENEZ, A., 1990: *La puerta de Sevilla en Carmona*. Sevilla.
- JODIN, A., 1987: *Volubilis Regia Iubae*. París.
- KAPLAN, J., 1971: Mesopotamian Elements in the Middle Bronze II Culture of Palestine. *Journal of the Near Eastern Studies*, 30. Pp.244-295. Citado por Blanco-García-López, 1985.
- KARAGEORGHIS, V., 1973: A Representation of a Temple on an 8th Century B.C. Cypriote Vase. *R.S.F.*, I, 1. Pp.9-13.
- KARAGEORGHIS, V., 1977: *Two Cypriote Sanctuaries of the End of the Cypro-Achaic Period*. Roma.
- KARAGEORGHIS, V., 1976: *Kition. Mycenaean and Phoenician Discoveries in Cyprus*. Londres.
- KARAGEORGHIS, V., 1984: Chronique des fouilles à Chypre en 1983. *Bull.C.Hell.*, 108. Pp.893-966.
- KARAGEORGHIS, V., 1988: Chipre. *I Fenici*. Pp. 152-165.
- KEESMAN, I., NIEMEYER, H. G., BRIESE, Chr., GOLSCHANI, F., SCHULZ-DOBRICK, B., 1989: Un centro primitivo de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos. *Minería y metalurgia...* Pp. 99-108.
- KEMPINSKI, A., 1992: Middle and Late Bronze Fortifications. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.127-142. Jerusalén.
- KENYON, K.M., 1964: Meggido, Hazor, Samaria and Chronology. *B.I.A.*, 4. Pp.143-156.
- KOSTOF, S., 1984: El ejercicio de la arquitectura en el mundo antiguo: Egipto y Grecia. En VV.AA.: *El arquitecto. Historia de una profesión*. Madrid.
- KUKAHN, E., BLANCO, A., 1959: El tesoro de "El Carambolo". *A.E.A.*, 99. Pp.38-49.
- LAMON, R.S., SHIPTON, G.M., 1939: *Meggido I*. Chicago.
- LAWRENCE, A. W., 1967: *Greek architecture*. Suffolk-Londres.
- LAWRENCE, D., 1979: *Greek Aims in Fortification*. Londres.
- LEZINE, A., 1970: *Utique*. Túnez.

- LOPEZ CASTRO, J.L. *et alii*, 1992: La colonización fenicia en Abdera. Nuevas aportaciones. // *C.I.S.F.P.*, III. Pp.981-989.
- LOPEZ CASTRO, J.L., 1991: Cartago y la Península Ibérica. ¿Imperialismo o hegemonía? V *J.A.F.P. T.M.A.I.*, 25 Pp.73-86.
- LOPEZ PALOMO, L. A., 1981: Alhonor (Excavaciones de 1973 a 1978). *N.A.H.*, 11. Pp.33-186.
- LOPEZ PALOMO, L. A., 1980: Alhonor. Ciudad perdida en la protohistoria andaluza. *Rev.Arq.*, 26. Pp.16-23.
- LOPEZ PARDO, F., 1990: Sobre la función del edificio singular de cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) *Gerión*, 8. Pp.141-162.
- LOPEZ PARDO, F., 1991: El periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el Africa Occidental. V *Jornadas de arqueología fenicio-punica. T.M.A.I.*, 25 Pp.59-72.
- LOUND, G., *ET ALII*, 1948: *Meggido II*. Chicago. Citado por Oren, 1992, 108.
- LUND, J., 1986: Sukas VIII. The Habitation Quarters. *Historisk-filosofiske Skrifter*, 12. Copenhague.
- LUZON, J.M^a-RUIZ, D., 1973: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- LLOYD, S.; MELLAART, J., 1958: *Beycesultan I*. Londres. Citado por Saghieh, 1984, 127.
- LLOYD, S.; MÜLLER, H. W., 1989: *Arquitectura de los orígenes*. (Ed. italiana, 1980). Madrid.
- MAISLER, B., 1951a: The Stratification of Tell Abu Hawam on the Bay of Acre. *B.A.S.O.R.*, 124. Pp.21-25.
- MAISLER, B., 1951b: The Excavation at Tell Qásile. Preliminary Report. *I.E.J.*, 1 N^o 2, 3 y 4. Pp.61-76, 125-140 y 194-218.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1981: El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). Barcelona. En MALUQUER DE MOTES, J., AUBET, M^a E.: *Andalucía y Extremadura*. Barcelona. Pp.225-409.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1981-82: Note sur un Palais-Sanctuaire protohistorique à Zalamea de la Serena (Badajoz) au centre-ouest de la Péninsule Ibérique. *Rev. d'Ouest et du Centro-Ouest. Hommage à J. J. Hatt*. Citado por Almagro-Domínguez, 1990.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1982: El Santuario de Cancho Roano en Zalamea. ¿Factoría comercial del s. V? *Ponencia del VIII Congreso de Estudios Extremeños, Cáceres-Badajoz*. Citado por Almagro-Domínguez, 1990.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1983a: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). 1981-1982*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1983b: El Santuari Protohistòric de Zalamea de la Serena. *Tribuna d'Arqueologia 1982-83*. Pp.31-38.

BIBLIOGRAFIA

- MALUQUER DE MOTES, J. *et alii*, 1986: *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, III. 1983-1986*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. *et alii*, 1987a: *El Santuario de Zalamea de Serena (Badajoz)*.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1987b: Cancho Ronao. Un Palacio-Santuario del Siglo V a.C. *Rev.Arq.*, 74. Pp.35-50.
- MALUQUER DE MOTES, J., PALLARES, R., 1981a: El Palau Santuari de Cancho Roano a Zalamea de la Serena (Badajoz). *Memoria 1980 de l'Institut de Arqueologia i Prehistòria*. Pp.39-68. Citado por Almagro-Domínguez, 1990.
- MALUQUER DE MOTES, J., PALLARES, R., 1981b: El Palau-Santuari de Zalamea de la Serena, Badajoz (Extremadura). *NACREM. Publicacions eventuais*, 32. Institut d'Arqueologia i Prehistòria.
- MALLOWAN, M., 1978: *The Nimrud Ivories*. Londres.
- MARCET, R., SANMARTI, E., 1989: *Empuries*. Barcelona.
- MARCOS PONS, A., 1976-78: Aportaciones a la localización y conocimientos de la Córdoba prerromana. *Ampurias*, 38-40. Pp.415-442.
- MARCOS PONS, A., 1978: Aportaciones a la localización y conocimiento de la Córdoba Prerromana. *I Simposi Internacional: Els Orígens del món ibèric*. Ampurias, 38-40. Pp.415-422.
- MARIN CEBALLOS, M^a C., LOMAS, F. J., 1992: Cádiz fenicio-púnico y romano. *Dialoghi di Archeologia*, 10. Pp.129-154.
- MARKOE, G., 1985: Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean. *Classical Studies*, 26. California.
- MARTIN, R., 1943: Les edifices de la bordure occidentale de l'Agora. *Bull.C.Hell.*, LXVI-LXVII Pp.348-359.
- MARTIN, R., 1965: *Manuel d'architecture grecque, I: Matériaux et techniques*. París.
- MARTIN, R., 1973: L'architecture de Tarente. *X C.S.M.G. Tarento*, 1/14-X-72. Pp.185-205.
- MARTIN, R., 1977: L'Architecture: Art ou technique?. *Dossiers de l'Archeologie*, 25. Pp.10-18.
- MARTIN, R., 1982: Le marbre dans l'architecture grecque. *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, 53. Pp.9-18.
- MARTIN, R., 1984: Sélinonte. Résultats et problèmes de la première phase de recherches. *Anuario della Scuola archeologica di Atenas*, XLIV. Pp.183-188.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C., 1976: El Corte F del Cerro Macareno. *C.P.A.U.M.*, 3. Pp.9-32.
- MARTINEZ, C., BOTELLA, M.C., 1980: El peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) *E.A.E.*, 112.

- MASCORT, M., SANMARTI, J., SANTACANA, J., 1991: Aldovesta. Les bases d'un modèle commercial dans le cadre de l'expansion phénicienne au nord-est de la péninsule ibérique. // *C.I.S.F.P.*, III. Pp.1073-1079.
- MAASS-LINDEMANN, G., 1983: Chorreras 1980. *M.M.*, 24. Pp.76-103.
- MAZAR, A., 1980: Excavations at Tel Qâsile, I. The Philistine Sanctuary. Architecture and cult objects. *QEDEM*, 12.
- MAZAR, A., 1992: Temples of the Middle and the Late Bronze Ages and the Iron Age. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.161-187. Jerusalén.
- MESADO, N., 1974: Vinarragell. *T.v.S.I.P.*, 46.
- MESADO, N., 1988: Nuevos materiales arqueológicos en el Pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón) *A.P.L.*, XVIII. Pp.287.327.
- MESADO, N., ARTEAGA, O., 1979: Vinarragell, II. *T.v.S.I.P.*, 61.
- MICHEL, G., 1968: *La grèce archaïque*. París.
- MIROSCHEJJI, P. DE, 1976: *Contribution a l'étude de l'urbanisation en Palestine à l'âge du Bronze Ancien*. Tesis de 3er ciclo. Universidad de París. Citado por Braemer, 1982.
- MOLINA FAJARDO, F., 1985a: Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos. *Au. Or.* 3. Pp.193-216.
- MOLINA FAJARDO, F., 1991: Almuñécar fenicio-púnica. *I J.A.F-P (1986)*. Pp.13-20.
- MOLINA FAJARDO, F., RUIZ, A., HUERTAS, C., 1982: *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicia de Puente de Noy*. Granada.
- MOLINA, F. *et alii*, 1977: Excavaciones en Ubeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén) XV C.N.A. (*Lugo*, 1976). Pp.287-293.
- MOLINA FAJARDO, F.-HUERTAS JIMENEZ, C., 1985b: *Almuñécar antigüedad: la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Granada.
- MORALES MUÑIZ, A., 1977: Los restos animales del castro de Medellín. En ALMAGRO GORBEA, M., 1977: El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura. *B.P.H.*, 14 Pp.513-519.
- MOSCATI, S., 1972: *I Fenici e Cartagine*. Turín.
- MOSCATI, S., 1980: *Il mondo punico*. Roma.
- MOSCATI, S., 1983: Un secondo quatrienio di scavi a Monte Siari. Monte Sirai 1982. *R.S.F.*, XI,2. Pp.184.
- MÜLLER, W., VOGEL, G., 1984: *Atlas de Arquitectura, I. Generalidades. De Mesopotamia a Bizancio*. (Edición alemana 1974). Madrid.

BIBLIOGRAFIA

- MUÑOZ GAMBERO, J. M., 1975: El Tell Púnico de Aljorno, Herrera (Sevilla). *XIII CNA. Huelva*, 1973. Pp.809-818.
- NAVAL MAS, A., 1988: *Arquitectura doméstica del Somontano en el Alto Aragón*. Huesca.
- NIBBI, A., 1991: The Canaan in Egipt. *II C.I.S.F.P. (Roma, Nov. 1987)*, I. Pp.169-178. Roma.
- NICKELS, A., 19: Les grecs en gaule: l'exemple du Languedoc. *Modes de contacts...* Pp.409-426.
- NIEMEYER, H.G., 1962: Feldbegebung bei Torre del Mar (Málaga). *M.M.*, 3 Pp.38-44.
- NIEMEYER, H.G., 1977: Toscanos. Vorbericht über die Grabungskampagne 1973 und 1976. *M.M.* 18. Pp.74-92.
- NIEMEYER, H.G., 1979: Toscanos. Campañas de 1973 y 1976 con un apéndice sobre los resultados de la campaña de 1978. *N.A.H.*, 6. Pp.219-258.
- NIEMEYER, H.G., 1982: El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-79. *H. Arq.*, 6. Pp.101-127.
- NIEMEYER, H.G., 1983: La cronología de Toscanos y los yacimientos fenicios en la costa Sur de la Península Ibérica. *I C.I.S.F.P.*, III. Pp.633-636.
- NIEMEYER, H.G., 1985: El yacimiento de Toscanos: Urbanística y función. *Au.Or.*, 3 Pp.109-126.
- NIEMEYER, H.G., 1989a: Los comienzos de Cartago y la expansión fenicia en el área mediterránea. *Gerion*, 7. Pp.11-40.
- NIEMEYER, H. G., 1989b: A la recherche de la Carthage archaïque: Premiérs résultats de les fouilles de l'Université d'Hambourg. *C.E.D.A.C.*, 10 Pp. 20-22.
- NIEMEYER, H. G., 1992: Lixus. Fondation de la première expansion phenicienne. *Lixus*. Pp.45-57.
- NIEMEYER, H. G., PELLICER, M., SCHUBART, H., 1964: Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez, Málaga. *N.A.H.*, 7. Pp.91-110.
- NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., 1967: Toscanos und Trayamar. Vorbericht über die Grabungskampagne 1967. *M.M.*, 9. Pp.76-105.
- NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., 1969/70: Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar, 1967. *N.A.H.*, 13/14. Pp.353-383.
- NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., 1972: Toscanos. Vorbericht über die Frühjahrskampagne 1971. *Archaeologischer Anzeiger*. Pp.226-237.
- NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., 1973: Toscanos (Spanien): Arbeiten zur westphönizischen Archäologie in der Zone von Torre del Mar seit 1971. *R.S.F.*, I, 1. Pp.224-227.
- NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., 1976: Trayamar. *E.A.E.*, 90.

- OREN, E. D., 1992: Palaces and Patrician Houses in the Middle and Late Bronze Ages. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.105-120. Jerusalén.
- OZGUÇ, T., 1950: *Kultepe Kazisi Raporu, 1948*. Ankara. Citado por Saghieh, 1984, 127.
- PACHON, J. A. *et alii*, 1981: Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada). *N.A.H.*, 12. Pp.135-158.
- PACHON, J. A., CARRASCO, J., 1979: Protohistoria en la cuenca alta del Genil. *C.P.U.G.*, 4. Pp.295-339.
- PELLICER, M., 1983: El yacimiento protohistórico de Quebrantahuesos (Riotinto, Huelva): *N.A.H.*: 15. Pp.59-91.
- PELLICER, M., 1989: El bronce reciente y los inicios del hierro en Andalucía Oriental. *Tartessos*. Pp.147-187.
- PELLICER, M., AMORES, F., 1985: Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B. *N.A.H.*, 22. Pp.55-190.
- PELLICER, M., NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., 1966: La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga). *IX C.N.A. (Valladolid, 1965)*. Pp.246-248.
- PELLICER, M., SCHÜLE, W., 1961: El cerro del Real (Galera, Granada). *E.A.E.*, 12.
- PELLICER, M., SCHÜLE, W., 1966: El cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. *E.A.E.*, 52.
- PELLICER, M. *et alii*, 1983b: El Cerro Macareno. *E.A.E.*, 124.
- PEMAN, C., 1959: El capitel de tipo protojónico de Cádiz. *Archivo Español de Arqueología*, 32 Pp.58-70.
- PENA, M. J., 1976-78: La (supuesta) cláusula referente al Sudeste y al Levante Peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago. *Simposi Internacional: Els orígens del Món Ibèric. Barcelona-Empúries 1966. Ampurias* 38-40. Pp.511-530.
- PERDIGUERO LOPEZ, M., 1979: El primer asentamiento en los Cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla). Corte N° II. *Mainake*, I. Pp.85-98.
- PEREIRA, J., 1989a: Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. *Tartessos*. Pp.395-409.
- PEREIRA, J., 1989b: Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio. *Tartessos*. Pp.477-492.
- PEREZ MACIAS, J.A., FRIAS, C., 1990: La necrópolis de cistas de "La Parrita" (Nerva, Huelva) y los inicios de la Metalurgia de la Plata en las Minas de Río Tinto. *Cua. Sur.*, 1. Pp.11-21.
- PONSICH, M., 1981: Lixus: Le quartier des temples. (Étude préliminaire). *Études et travaux d'Archéologie Marocaine*, IX. Rabat.

BIBLIOGRAFIA

- PRITCHARD, J.B., 1978: *Recovering Sarepta. A Phoenician City*. Princeton (N.J.).
- PRITCHARD, J.B., 1985: *Tell Es Sa-'Idiyhe. Excavation at the Tell. 1964-66*. Pennsylvania.
- RAKOB, F., 1985: Carthage punique. Fouilles et prospections archeologiques de la mission allemande. *R.E.P.P.A.L.*, I. Pp.132-156.
- RAKOB, F., 1987a: Mission allemande à Carthage: La muraille du Quartier Magon. *CEDAC*, 8. Pp.6-7.
- RAKOB, F., 1987b: Sondages de sauvement. Març-Avril 1987. *CEDAC*, 8. Pp.8-10.
- RAMON TORRES, J., 1983: Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación encontrados en Ibiza. *Información Arqueológica*, 40 Pp.110-120.
- RAMON TORRES, J., 1985: *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*. Ibiza.
- RAMON TORRES, J., 1989: El yacimiento fenicio de Sa Caleta. *La Voz de Ibiza*
- RAMON TORRES, J., 1991a: El yacimiento fenicio de Sa Caleta. *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-punica. T.M.A.I.*, 24. Pp.177-196.
- RAMON TORRES, J., 1991b: Cartago, su fundación y carácter inicial. *V Jornadas de arqueología fenicio-punica. T.M.A.I.*, 25. Pp.29-46.
- RAMON TORRES, J., 1992a: La colonización arcaica de Ibiza. Mecánica y proceso. En *La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània Occidental. X Jornades d'Estudis Locals*. Palma, Pp.453-478.
- RAMON TORRES, J., 1992b: Las ánforas púnicas de Ibiza. *T.M.A.I.*, 23.
- RAMOS SAINZ, M^a L., 1991: El ritual funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica. *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-punica. T.M.A.I.*, 24. Pp.253-259.
- RECIO RUIZ, A., 1986-87: Arqueología urbana en Málaga. Informe preliminar sobre el sondeo de San Agustín. *Mainake*, X. Pp.129-144.
- RECIO RUIZ, A., 1988: Consideraciones acerca del urbanismo de Málaga fenicio-púnica. *Mainake*, X. Pp.75-82.
- RECIO RUIZ, A., 1993: Vestigios de ascendencia fenicio-púnica en Málaga. *Madridrer Mitteilungen*, 34 Pp.127-141.
- REICH, R., 1992a: Building Materials and Architectural Elements. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.1-16. Jerusalén.
- REICH, R., 1992b: Palaces and Residences in the Iron Age. En VV.AA: *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Pp.202-222. Jerusalén.
- REMESAL, J., 1991: ¿Imperialismo, colonialismo o interacción? En *La presencia...* Pp.21-23.

- RIIS, P.J. DE, 1991: Les problèmes actuels de l'établissement pré-hellénistique des Grecs sur la côte phénicienne (lieux, dates, modalités). // *C.I.S.F.P. (Roma, Nov. 1987)*, II. Pp.203-212 . Roma.
- RODRIGUEZ DIAZ, A., e.p.: El valle medio del Guadiana, "Espacio de Frontera" en la protohistoria del Sudeste. *Saguntum*, en prensa.
- RODRIGUEZ, I., NUÑEZ, E., 1985: Arqueología urbana de urgencia en Ecija (Sevilla), 1985. A.A.A., III. Pp.316-326.
- ROS SALA, Mª M., 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia.
- ROSELLO BORDOY, G., 1979: *La cultura talayótica en Mallorca. Bases para el estudio de sus fases iniciales*. (2ª Edic. revisada). Palma.
- ROTIER, PH., 1984. *Le palais paysan*. París.
- ROWE, A., 1940: *The Four Canaanite Temples of Bet-Shan*. Filadelfia. Citado por Mazar, 1992, 172.
- ROWE, P. M., 1989: *The Etruscan Temple: A Study of the Structural Remains, Origins and Developements*. Ann Arbor (Florida).
- RUIZ, A., MOLINOS, M., 1985: Informe de la campaña de excavación sistemática de 1985 en el Cerro de la Plaza de Armas (Puente Tablas, Jaen) A.A.A., II. Pp. 345-352.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., 1986: Informe de la Campaña de Excavaciones en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaen) A.A.A., III. Pp. 123-126.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., 1988: Informe de la Campaña de 1988 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaen) A.A.A., II. Pp. 179-184.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., 1991: Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. *Fortificacions*. Pp.109-126.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., 1992: *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ, A. *et alii*, 1983: El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaen) Cortes A y F C.P.U.G., 8. Pp. 251-299.
- RUIZ DE ARBULO, J., 1990: Rutas marítimas y colonizaciones en la península ibérica. *Itálica*, 18. Pp.79-115.
- RUIZ DE LA ROSA, M., 1987: *Traza y simetría en arquitectura*. Sevilla.
- RUIZ MATA, D., 1981: El poblado metalúrgico de época tartésica en San Bartolomé (Almonte, Huelva). *M.M.*, 22. Pp.150-170.
- RUIZ MATA, D., 1985: Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). *Au. Or.* 3. Pp.241-263.

BIBLIOGRAFIA

- RUIZ MATA, D., 1986: Castillo de Doña Blanca. (Puerto de Santa María, Prov. de Cádiz). Strati-graphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung. *M.M.*, 27. Pp.87-115.
- RUIZ MATA, D., 1987: Informe sobre la campaña de excavaciones de 1987 realizada en Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). *A.A.A.*, 1987, II Pp.380-384.
- RUIZ MATA, D., 1988: El Castillo de Doña Blanca. Yacimiento clave de la protohistoria peninsular. *Rev. Arq.*, 85. Pp.36-48.
- RUIZ MATA, D., 1989a: El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva). *M. M.*, 22. Pp.150-170.
- RUIZ MATA, D., 1989b: Huelva: Un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final. *Tartessos*. Pp.209-243.
- RUIZ MATA, D., 1991: Los fenicios en la bahía de Cádiz según el Castillo de Doña Blanca. // *J.A.F-P.* (1987). Pp.89-100.
- RUIZ MATA, D., BLAZQUEZ, J. M^a, MARTIN, J.C., 1981: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978. *H.Arq.*, V. Pp.149-316.
- RUIZ MATA, D., PEREZ, C., 1989: El túmulo de la Necrópolis de Las Cumbres. *Tartessos*. Pp.287-295.
- RUIZ, M. M., 1989: Las necrópolis tartésicas. Prestigio, poder y jerarquías. *Tartessos*. Pp.247-286. Barcelona.
- RUIZ, M., PEREZ, J.A. 1990 : El impacto orientalizante en la franja piritífera onuvense: pautas de las relaciones comerciales. *XIX C.N.A (Castellón, 1987)*. Pp.583-598.
- SAGHIEH, M., 1984: *Byblos at the Third Millenium*. Warminster.
- SANMARTI, J., 1991: El comercio fenicio y púnico en Cataluña. *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-punica. T.M.A.I.*, 24. Pp.119-136.
- SANMARTI, J.-SANTACANA, J., 1991: Les fortificacions ibèriques de la Catalunya central i costanera. *Fortificacions*. Pp. 127-144.
- SANMARTI GRECO, E., 1992: Massalia et Emporion: une origine comune, deux destins differents. *En Marseille Grecque et Gaule., Études Massaliotes*, I. Lattes. Pp.27-41.
- SANMARTI, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. Y SANTOS, M., 1991: Les muralles del sector meridional de la Neàpolis d'Empúries. *Fortificacions*. Pp. 325-328.
- SANTIAGO, R.-A., 1990: En torno a los nombres antiguos de Sagunto. *Saguntum*, 23. Pp.123-140.
- SCHUBART, H., 1962: Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia (Alicante) *E.A.E.*, 13.
- SCHUBART, H., 1976-78: Excavaciones en Morro de Mezquitilla. *Simposi Internacional: Els orígens del Món Ibèric. Barcelona-Empuries 1976. Ampurias* 38-40. Pp.559-566.

- SCHUBART, H., 1979a: Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung. *M.M.* 18. Pp.33-73.
- SCHUBART, H., 1979b: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de Excavaciones de 1976. *N.A.H.* 6. Pp.175-218.
- SCHUBART, H., 1983: Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1981 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung. *M.M.* 23. Pp.33-45.
- SCHUBART, H., 1984a: Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1982 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung. *M.M.* 24. Pp.104-131.
- SCHUBART, H., 1984b: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo. *N.A.H.* 19. Pp.85-101.
- SCHUBART, H., 1985: El asentamiento fenicio del s. VIII en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) *Au. Or.* 3. Pp.59-83.
- SCHUBART, H., 1990: Los primeros asentamientos fenicios en las costas de la Península Ibérica. *A.P.L.* XX. Pp.29-42.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O., 1986: El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Homenaje a Siret.* Pp.499-525.
- SCHUBART, H., GRASS-LINDEMANN, G., 1984: Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1971. *N.A.H.*, 18 Pp.39-210.
- SCHUBART, H. MAASS-LINDEMANN, G., 1975: Chorreras und Jardin. Untersuchungen zur Westphönizischen Archäologie im Raum von Torre del Mar 1974. *Archaeologischer Anzeiger* Pp.181-192.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., 1964: Altpunische Funde von der Mündung des Rio Algarrobo. *M.M.*, 5 Pp.73-79.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., 1969: La factoría paleopúnica de Toscanos. Resultado de las excavaciones estratigráficas (Campaña 1967). *V Symposium de Prehistoria Peninsular (Jerez de la frontera, 1968)*. Pp.203-219.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., 1976: Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. *E.A.E.* 90.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., 1978: Untersuchungen zur westphönizischen Archäologie im Raum von Torre del Mar. 1976. *ArchaeologischerAnzeiger.* Pp.230-249.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., MAASS-LINDEMANN, G., 1972: Toscanos, Jardín y Alarcón. *N.A.H. Arqueología.*, 1. Pp.11-41.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., PELLICER, M., 1969: Toscanos: la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones en 1964. *E.A.E.*, 66.

BIBLIOGRAFIA

- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G., PELLICER, M., 1966: La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga). *IX C.N.A. (Valladolid, 1965)*. Pp.250-254.
- SCHUBART, H., SCHULZ, H. D., ARTEAGA, O., HOFFMAN, G., 1989: Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera entre los asentamientos fenicios de Andalucía mediterránea. *B.A.E.A.A*, 27. Pp.61-66.
- SCHÜLE, W., 1969: Tartessos y el hinterland. (Excavaciones en Orce y Galera). *V S.I.P.P. (Jerez de la Frontera, 1968)*. Pp.15-32.
- SCHÜLE, W., PELLICER, M., 1964: Excavación en la zona de Galera (Granada). *VIII CNA. Sevilla-Málaga, 1967*. Pp.387-403.
- SCHULZ, H., 1993: Stratigraphie und Küstelinien im Holozän von Ibiza. *M.M.*, 34 Pp. 108-126.
- SHARON, I., 1987: Phoenician and Greek Ashlar Constructions Technics at Tel Dor, Israel. *B.A.S.O.R.*, 268. Pp.21-43.
- SHYLOH, Y., 1987: The Casemate Wall, the Four Room House and Early Plannig in the Israelite City. *B.A.S.O.R.*, 268. Pp.3-16.
- SOLIER, Y., RANCOULE, G., PASSELAC, M., 1976: *Les nécropoles de "Les Peyros". VI^é siècle av. J. C. à Couffoulens (Aude)*. Paris.
- STERN, E., 1978: Excavations at Tell Mevorakh (1973-1976) Part one. From the Iron Age to the Roman Period. *QEDEM*, 9.
- STERN, E., 1991: Phoenician Finds from Tel Dor. *R.S.F.*, XIX, 1. Pp.97-105.
- SUAREZ, A. *et alii* (1990): Abdera: Una colonia fenicia en el Suroeste de la Península Ibérica. *M.M.*, 30 Pp.135-150.
- TEJERA GASPAS, M., 1976: El yacimiento tartésico de Los Castellares. *Habis*, 7. Pp.241-244.
- THALMANN, J.P., 1979: Tell 'Arqa. Rapport provisoire. *B.M.B.*, 29-30. Pp.61-75.
- TORE, G., 1981: Elementi sulle relazioni commerciali. *La Sardegna nel mondo*. Pp.267-293.
- TREZINY, H., 1986: Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'Occident. En *La fortification...* Pp.185-200.
- TRONCHETTI, C., 1988: *I Sardi. Traffici, relazioni, ideologie nella Sardegna arcaica*. Milán. Citado por Gomez Bellard, 1991.
- TSIRKIN, YO.B., 1990: Socio-Political Structure of Phoenicia. *Gerión*, 8. Pp.29-43.
- TUSA, V., 1988: Sicilia. En *I Fenici. Catálogo de la exposición. Venecia, 1988*. Milán.
- USSISHKIN, D., 1966: King Solomon's Palace and Building 1723 in Meggido. *I.E.J.*, 16. Pp.174-186. Citado por Mazar, 1992, 203.

- USSISHKIN, D., 1973: King Solomon's Palaces. *B.A.*, 36. Pp.78-105. Citado por Reich, 1992b, 203.
- USSISHKIN, D., 1978: Excavations at Tel Lashish. 1973-1977. Preliminary Report. *Tel Aviv*, 5. Pp.10-25. Citado por Mazar, 1982, 176-177.
- VALLET, G., 1979: Les cités chalcidiennes du détroit et de Sicilie. *XIII C.S.M.G. (Tarento, octubre, 1978)*. Pp.112 y ss.
- VILAR, P., 1969 : *Oro y moneda en la historia (1490-1920)*. Barcelona.
- VUILLEMOT, G., 1965: *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*. Autun.
- WAGNER, P.: *Der Ägyptische Einfluss auf die phoenizische Architektur*. Bonn.
- WALLERSTEIN, I., 1984: *El moderno sistema mundial: I. La agricultura capitalista y los orígenes de la Economía-Mundo europea*. Ed. Siglo XXI. Barcelona.
- WASOWICZ, A., 1983: Urbanisation et colonisation de la *Chora* coloniale grecque autour de la mer noire. *Modes de contacts....* Pp.911-935.
- WASOWICZ, A., 1986: Le système de défense des cités grecques sur les côtes septentrionales de la mer noire. En *La fortification ...* Pp.79-93.
- WHITTAKER, C.R., 1978: Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries. En VV.AA: *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge. Pp.59-90. Citado por Gómez Bellard, 1991.
- WIESZINSKI, W., 1923-32: *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, II. Leipzig. Citado por Kempinski, 1992, 139.
- WIKANDER, O., 1986: Tegole, antefisse e sime. En *Architettura Etrusca nel Viterbese. Ricerche svedesi a San Giovenale e Acquarossa, 1956-1986. Catálogo de la exposición*. Roma. Pp.93-94.
- WOOLEY, L., 1934: Excavations at Al-Mina, Sueidia. *J.H.S.*, 58. Pp.1-30.
- WOOLEY, L., 1955: *Alalakh (Tell Achtana)*. Oxford.
- WRIGHT, G.E., 1965: *Shechem, the Biography of a Biblical City*. Nueva York. Citado por Mazar, 1992, 164.
- WRIGHT, G.E., 1968: Temples at Shechem. *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft*, 80. Pp.2-9.
- YADIN, Y., 1962: Hazor, Gezer, and Meggido in Solomon's Times. En VV.AA.: *The Kingdoms of Israel and Judah*. Jerusalén. Citado por Herzog, 1992b, 270.
- YADIN, Y., 1972: *Hazor-The Schweich Lectures 1970*. Londres.
- YADIN, Y. et alii, 1958: *Hazor I*. Jerusalén.
- YADIN, Y. et alii, 1960: *Hazor II*. Jerusalén. Citado por Ben-Dov, 1992, 104.

BIBLIOGRAFIA

YADIN, Y. et alii, 1989: *Hazor III-IV*. Jerusalén.

APENDICE I: VOCABULARIO DE TERMINOS ARQUITECTONICOS

INDICE TEMATICO

DESCRIPCION DE MUROS:

Abanclar. Adosar. Aparejo. Apoyar. Aterrazar. Bancal. Banco. Cimentación. Cimiento. Corrido. Entramado. Fábrica. Forjado. Lienzo. Murete. Muro. Nivelar. Nivelación. Paramento. Pared. Pretil. Reestructuración. Refacción. Rodapié. Tabique. Talud. Terraplén. Terraplenar. Terraza. Tosco/a. Tizón. Traba. Trabazón. Zócalo. Zunchar. Zuncho.

DECORACIONES:

Almagra. Enlucido. Escayola. Estucar. Estuco. Revestimiento. Yeso.

ELEMENTOS DE SOPORTE:

Basa. Basamento. Base. Columna. Estribar. Macho. Neto. Pedestal. Pie de amigo. Pie derecho. Pila. Pilar. Pilastra. Poste. Puntal. Rollizo. Rollo. Zapata.

ESCALERAS:

Balaustrada. Balaustre. Baranda. Barandilla. Contrahuella. Escala. Escala de gato. Escala de mano. Escalera. Escalerilla. Escalinata. Escalón. Grada. Huella. Peldaño. Parapeto.

GEOLOGIA:

Arcilla. Arenisca. Barro. Basalto. Calcárea. Caliza. Cuarzo. Granito. Grava. Guijarro. Limo. Mica. Piedra. Roca

MATERIALES DE CONSTRUCCION:

Adobe. Amasar. Argamasa. Bloque. Cal. Cantería. Canto. Cascajo. Casquijo. Carrar. Carrera. Conglomerante. Desbastar. Desbaste. Labrar. Ladrillo. Laja. Losa. Loseta. Mampuesto. Mortero. Soga. Sillar. Sillarejo. Talla. Tallar. Tapial.

METROLOGIA:

Codo. Pie.

SISTEMAS DEFENSIVOS:

Adarve. Almena. Aspillera. Baluarte. Barbacana. Bastida. Bastión. Camino cubierto. Camino de ronda. Cañonera. Caponera. Casamata. Caserna. Cortina. Cubo.

VOCABULARIO DE TERMINOS ARQUITECTONICOS

Empalizada. Estacada. Fosado. Fostar. Foso. Galería. Glacis. Lienzo. Maticán. Media Luna. Merlón. Muralla. Parapeto. Poterna. Rampa. Torre. Torreón. Tronera

SUELOS:

Empedrado. Enlosado. Entarugado. Pavimento. Pavimentar. Solar.

TECNICAS DE CONSTRUCCION:

Armazón. Cadena. Encofrado. Mampostería. Perpiaño. Tapial. Sillería.

TECHOS:

Azotea. Bovedilla. Cobertizo. Cobertura. Cubierta. Cubrimiento. Crujía. Techar. Techo. Tejado. Terraza. Viga. Voladizo. Vuelo.

VANOS:

Alféizar. Antepecho. Balaustrada. Baranda. Barandilla. Cancel. Cancela. Carril. Carrilada. Claraboya. Contrapuerta. Chumacera. Dintel. Eje. Espiga. Espigón. Gorrón. Gozne. Guardacantón. Jamba. Lindar. Lucerna. Pernio. Portilla. Portillo. Puerta. Quicio. Quicialera. Rodada. Tragaluz. Umbral. Vano. Ventana. Ventanuco. Zaguán.

VIVIENDA:

Ambiente. Andén. Aposento. Area. Atrio. Cámara. Cobertizo. Conjunto. Corredor. Cuarto. Departamento. Dependencia. Espacio. Estancia. Galería Habitación. Hábitat. *Locus*. Pasillo. Pieza. Porche. Portal. Pórtico. Sector. Vestíbulo. Vivienda. Zaguán.

VOCABULARIO BASICO DE ARQUITECTURA

ABANCALAR: Desmontar un terreno . Hacer bancales con el.

ADARVE: (Fr. : Chemin de ronde. It.: Camino di ronda. In.: Flap top of a wall) Espacio y camino que hay en lo alto del muro, detrás del parapeto y en lo alto de la fortificación.

ADOBE: (Fr.: Brique crue. It.: Mattone crude. In.: Brick) Masa de barro, mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al sol que se emplea; sin cocer, en la construcción de paredes o muros.

ADOSAR: (Fr.: Adosser. It.: Appoggiare. In.: To lean against) Poner una cosa, por su espalda o envés, contigua a otra, o sólo arrimada.

ALFEIZAR: (Fr. e In.: Embrasure. It.: Vano) Vuelta o derrame que hace la pared en el corte de una puerta o ventana, tanto por la parte de dentro como la de fuera, dejando al descubierto el grueso del muro

ALMAGRA: (o ALMAGRE) (Fr.: Ocre. It.: Almagra. In.: Red earth) Variedad terrosa de hematita rosa, óxido de hierro, más o menos arcilloso, abundante en la naturaleza, que se emplea para hacer pintura.

ALMENA: (Fr.: Créneau. It.: Merlo. In.: Merlon) Cada uno de los prismas, por lo común rectangulares, que coronan los muros de las antiguas fortalezas. Separados unos de otros el espacio que ocupa en cuerpo de un hombre, servían de parapeto a las personas, y estas podían descubrir el campo y tirar contra los enemigos por los vanos intermedios.

AMASAR: (Fr.: Pétrir. It.: Impastare. In.: To knead) Formar o hacer masa mezclando harina, yeso o cosa semejante con agua u otro líquido. (V. gr. TIERRA AMASADA)

AMBIENTE: (En Argentina y Chile) Habitación, aposento, cámara.

ANDEN: (Fr.: Quai, tablette. It.: Marciapedè. In.: Horsepath, sidewalk, plattform) Corredor o sitio destinado para andar. II Pretil, parapeto, antepecho. II Acera de un puente.

ANTEPECHO: (Fr.: Parapet, mur d'appui. It.: Parapetto, sguanzio. In.: Parapet, balcony) Pretil o baranda que se coloca en lugar alto para poder asomarse sin peligro de caer. II Muro o pared que cierra la parte baja de una ventana o balcón no voladizo con altura adecuada para que una persona se apoye al asomarse.

ANTEPUERTA: Repostero o cortina que se pone ante una puerta para abrigo u ornato. II Puerta interior o segunda que cierra la entrada de una fortaleza.

APAREJO: (Fr.: Palan. It.: Paranco. In.: Burton, tackle) Forma o modo en que quedan colocados los materiales en una construcción.

APOSENTO: (Fr.: Chambre. It.: Stanza. In.: Room) Cuarto o pieza de una casa. II Habitación, particularmente la ocupada por una persona.

APOYAR: (Fr.: Appuyer. It.: Appoggiare. In.: To lean) Hacer que una cosa descanse sobre otra. II Cargar, estribar (*La columna apoya sobre el pedestal*)

AREA: (Fr.: Are. It.: Area. In.: Area) Espacio de tierra comprendido entre ciertos límites II Superficie plana.

ARCILLA: (Fr.: Argile. It.: Argilla. In.: Argill. clay) Nombre que se aplica a los materiales de grano fino, que se tornan plásticos con una cantidad limitada de agua. Por el calor pierden plasticidad, en lo que se basa el arte cerámica (tierra cocida). El color varía de blanco a gris, rojizo, amarillo o negruzco. Pertenecen a este grupo el CAOLIN, las ARCILLAS PLASTICAS y las MARGAS.

ARENISCA: (Fr.: Gres. It.: Arenaria. In.: Sandstone) Roca sedimentaria detrítica formada de arena, principalmente cuarcífera, consolidada por compactación y reestructuración del material cementante.

ARGAMASA: (Fr.: Mortier. It.: Calcina. In.: Mortar) Mortero hecho con cal, arena y agua, que se emplea en las obras de albañilería.

ARMAZON: (Fr.: Charpente. It.: Armatura. In.: Skeleton) Ensambladura de piezas de carpintería, formada para servir de base al trabajo definitivo.

ASPILLERA: (Fr.: Meutrière. It.: Feritoia. In.: Loop-hole) Abertura larga y estrecha de un muro para disparar por ella.

ATERRAZAR: Neologismo innecesario por ABANCALAR.

ATRIO: (Fr. Parvis. It.: Atrio. In.: Porch) Espacio descubierto, y por lo común cercado de pórticos, que hay al exterior de algunos edificios. II Andén que hay delante de algunos templos o palacios, por lo regular enlosado y más alto que piso de la calle.

AZOTEA: (Fr.: Terrase. It.: Terrazza. In.: Flat roof of a house) Cubierta llana de un edificio, dispuesta para poder andar por ella.

BALAUSTRADA: (Fr.: Balaustrade. It.: Balaustrata. In.: Balaustrade) Serie u orden de balaustres colocados entre los barandales.

BALAUSTRE: (Fr.: Balustre. It.: Balaustra. In.: Baluster) Cada una de las columnitas que con los barandales forman las barandillas o antepechos de los balcones, azoteas o corredores y escaleras.

BALUARTE: (Fr.: Bastión. boulevard. It.: Bastione, balouardo. In.: Bastión, bulwark) Obra de fortificación de figura pentagonal que sobresale en el encuentro de dos cortinas y se compone de dos caras que forman ángulo saliente, dos flancos que las unen al muro y una gola de entrada.

BANCAL: Pedazo de tierra cuadrilongo, dispuesto para plantar legumbres, vides, olivos u otros árboles frutales.

BANCO: (Fr.: Banc. It.: Banco. In.: Bench) Asiento, de madera por lo común, y con respaldo o sin el, en el que pueden sentarse varias personas. II Pedestal pequeño, más largo que alto, sobre el que se eleva el cuerpo de una edificación.

BANQUETA: (Fr.: Banquette. It.: Banquina. In.: Bench) Banco corrido y sin respaldo, guarnecido con más o menos lujo. II Obra de tierra o mampostería, a modo de banco corrido, al cual se sube por una rampa desde el interior de una fortificación, y tiene amplitud bastante para que los soldados se coloquen sobre él en dos filas,

resguardados detrás de la pared, parapeto o muralla hasta la altura de los hombros.

BARANDILLA (O BARANDA): (Fr.: Garde-fou. It.: Sbarra. In.: Banister) Antepecho compuesto de balaustres de madera, hierro, bronce u otra materia, y de los barandales que los sujetan; sirve de ordinario para los balcones, pasamanos de escaleras y división de piezas.

BARBACANA: (Fr.: Barbacane. It.: Barbacana. In.: Barbican) Obra avanzada y aislada para defender puertas de plazas, cabezas de puente, etc.

BARRO: (Fr.: Boue. It.: Fango. In.: Mud) Masa que resulta de la mezcla de tierra y agua.

BASA: (Fr.: Base. It.: Base. In.: Base) Base, fundamento o apoyo que estriba una cosa. || Asiento sobre el que se pone la columna o estatua.

BASALTO: (Fr.: Basalte. It.: Basalto. In.: Basalt) Roca ígnea volcánica, efusiva, compacta, muy abundante, de color negro o verde oscuro, gran densidad, dureza y estructura microgranuda.

BASAMENTO: (o BASE o BASA) (Fr.: Soubassement. It.: Basamento. In.: Basement) Cualquier cuerpo que se pone debajo de la caña de la columna y que comprende la basa y el pedestal.

BASE: (Fr.: Base. It.: Base. In.: Base) Fundamento o apoyo principal en que estriba o descansa una cosa.

BASTIDA: Construcción o fortificación, ya sea de madera o albañilería, que contribuía a la defensa de las plazas fuertes.

BASTION: Baluarte, obra de figura pentagonal que sobresale en el encuentro de dos cortinas de muralla.

BLOQUE: (Fr.: Bloc. It.: Blocco. In.: Block) Trozo grande de piedra sin labrar.

BOVEDILLA: (Fr.: Solin. It.: Spazio fra due travi, volta In.: a small vault) Bóveda pequeña que se forja entre viga y viga del techo de una habitación, para cubrir el espacio comprendido entre ellas. Antiguamente se hacían de yeso; hoy se hacen de ladrillo u hormigón.

CADENA: (Fr.: Chaîne. It.: Catena. In.: Chain) Machón de sillería con que se fortifica un muro de mampostería o de ladrillo.

CAL: (Fr.: Chaux. It.: Calce. In.: Lime) Oxido de calcio (CaO). || **CAL VIVA:** Oxido calcio preparado en hornos, calentando la piedra calcárea a muy elevada temperatura, lo que determina su descomposición en ácido carbónico y óxido cálcico. || **CAL APAGADA O HIDRATADA:** Cal viva o anhídrido que se combina con agua, produciendo mucho calor. También llamada hidrato de calcio. || **LECHADA DE CAL:** Cal apagada desleída en agua. Dejándola sedimentar queda encima del poso un líquido límpido llamado AGUA DE CAL.

CALCAREA: (Fr.: Calcaire. It.: Calcarea. In.: Calcareous) Que tiene cal.

CALIZA: (Fr.: Calcaire. It.: Calcarea, calcario. In.: Calcareous, rock) Roca sedimentaria formada esencialmente por el mineral llamado calcita, y a veces también por *Aragonito*.

CAMARA: Sala o pieza principal de una casa. || (Ant.) Alcoba o aposento donde se duerme.

CAMINO CUBIERTO: En las obras de fortificación permanente, terraplén de tránsito y vigilancia que rodea y defiende el foso y tiene a lo largo una banqueta, desde la cual puede hacer fuego la guarnición por encima del glacis, que le sirve de parapeto.

CAMINO DE RONDA: El exterior o inmediato a la muralla de una plaza o contiguo al borde de la misma.

CANCEL: (Fr.: Tambour. It.: Paravento. In.: Wind screen). Contrapuerta, generalmente de tres hojas, una de frente y dos laterales, ajustadas éstas a las jambas de una puerta de entrada y cerrado todo por un techo. Evita las corrientes de aire y amortigua los ruidos exteriores. || Armazón vertical de madera u otra materia que divide espacios en una sala o habitación. || (Arg.) Cancela.

CANCELA: Verjilla que se pone en el umbral de algunas casas para reservar el portal o zaguán del libre acceso al pórtico.

CANTERIA: (Fr.: Cuope, taille des pierres. It.: Taglia di pietre. In.: Stone-cutting) Arte de labrar las piedras para las construcciones. || Obra hecha de piedra labrada. || Porción de piedra labrada.

CANTO: Trozo de piedra producido por la meteorización de rocas de diversas clases. || Guijarro. || **RODADO O PELADO:** Fragmento de roca detrítica que acaba por tener forma redondeada y lisa a fuerza de rodar impulsada por los agentes externos, especialmente el agua. Se encuentran en los ríos y en algunas costas.

CANTON: (Fr. e In.: Canton. It.: Cantone) Esquina de un edificio.

CANTONADA: Cantón de un edificio.

CANTONERA: Pieza que se pone en la esquina de libros, muebles u otros objetos como refuerzo u adorno.

CAÑONERA: (Fr.: Embrasure. It.: Embrasure. In.: Canoniera) Tronera para disparar cañones.

CAPITAL: Línea imaginaria que es bisectriz en un ángulo saliente en el trazado de una fortificación.

CAPONERA: (Fr.: Caponnière, coffre. It.: Capponiera. In.: Caponier) Obra de fortificación que primitivamente consistió en una estaca con aspilleras y troneras para defender el foso. En la actualidad se da este nombre a una galería o a una casamata colocada en sitios diversos para el flanqueo de un foso o de varios, del cuerpo de una plaza. **CAPONERA DOBLE:** Comunicación desde la plaza a las obras exteriores, trazada a través del foso seco y defendida por ambos lados con parapetos, generalmente provistos de troneras o aspilleras.

CARRIL: (Fr.: Ornière. It.: Rolaia, carregiala. In.: Rut) Huella que dejan en el suelo las ruedas del carruaje.

CARRILADA: Carril, rodada.

CASAMATA: (Fr.: Casemate. It.: Casamatta. In.: Casemate) Bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería.

CASCAJO: (Fr: Gravats, recoupe, casse. It.: Ghiaia, rottame. In.: Gravel, broken things) Guijo, fragmentos de piedra y otras cosas que se quiebran

CASERNA: (Fr.: Caserne. It.: Caserma. In.: Casern) Bóveda a prueba de proyectiles que se construye debajo de los baluartes y sirve para alojar soldados y también para almacenar víveres y otras cosas.

CASQUIJO: (Fr.: Gravier. It.: Chiaia. In.: Gravel) Multitud de piedra menuda que sirve para hacer hormigón y, como grava, para afirmar los caminos.

CAREAR: (Fr.: Confronter. It.: Mettere a confronto. In.: To confront) Dar o presentar la faz hacia una parte.

CARRERA: Viga horizontal para sostener otras o para enlace de las construcciones.

CIMENTACION: Acción y efecto de cimentar.

CIMIENTO: (Fr.: Fondement. It.: Fondamento. In.: Foundation, groundwork) Parte del edificio que está debajo de tierra y sobre que estriba toda la fábrica.

CLARABOYA: (Fr. Claire-voie. It.: Lucernario. In.: Skylight) Ventana abierta en el techo o en la parte alta de las paredes.

COBERTIZO: (Fr.: Hangar. It.: Tettoia. In.: Shed-roof) Tejado que sale fuera de la pared y sirve para guarecerse de la lluvia. A veces se le llama marquesina. II Sitio cubierto ligera o rústicamente para resguardar de la intemperie hombres, animales o efectos.

COBERTURA: Cubierta, lo que sirve para cubrir o tapar algo.

CODO: (Fr.: Coudée. It.: Gomito, cubito. In.: Cubit) Medida lineal, que se tomó de la distancia que media desde el codo a la extremidad de la mano. II Codo Real Egipcio: 52'5 cm. I Codo Grande Púnico: 52 cm. I Codo Pequeño Púnico: 44 cm. I Codo romano: 44'355 cm.

COLUMNA: (Fr.: Colonne. It.: Colonna. In.: Column) Apoyo sensiblemente cilíndrico, de mucha mayor altura que diámetro, compuesto, por lo común, de Basa, Fuste y Capitel, y que sirve para sostener techumbres u otras partes de la fábrica o adornar edificios o muebles. II **COLUMNA ACANALADA O ESTRIADA:** Aquella cuyo fuste está adornado con canales o estrías unidas una a otra o separadas por un filete, como las columnas de estilo dórico griego. II **COLUMNA ADOSADA:** La que está pegada a un muro u otro cuerpo de la edificación. II **COLUMNA AISLADA O SUELTA:** La que está sin arrimar a los muros ni a otra parte del edificio. II **COLUMNA ATICA O CUADRADA:** Pilar aislado de base cuadrada. II **COLUMNA COMPUESTA:** La perteneciente al orden compuesto. Sus proporciones son las de la corintia, y su capitel tiene las hojas de acanto del corintio, con volutas del jónico en lugar de caulículos. II **COLUMNA CORINTIA:** La perteneciente al orden corintio. Su altura era antiguamente de nueve y media a diez veces su diámetro inferior, pero después se ha hecho en ocasiones algo más baja. Su capitel está adornado con hojas de acanto y caulículos. II **COLUMNA DORICA:** La perteneciente al orden dórico. Su altura no pasaba de seis veces su diámetro inferior, pero después se ha hecho llegar hasta siete veces o más. Su capitel se compone de un ábaco con un equino o un cuarto bocel, y las más antiguas no tenían basa. II **COLUMNA EMBEBIDA O ENTREGADA O DE MEDIA CAÑA:** La que parece que se

introduce en otro cuerpo parte de su fuste. II **COLUMNA ENTORCHADA O SALOMÓNICA**: La que tiene el fuste contorneado en espiral. II **COLUMNA FAJADA**: La que tiene el fuste formada por piedras o trozos labrados y rústicos alternativamente, y también las que presentan fajas o anillos salientes. II **COLUMNA FASCICULADA**: La que tiene el fuste formado por varias columnas delgadas. II **COLUMNA GOTICA**: La perteneciente al estilo ojival. Consiste en un Haz de columnillas y tiene el capitel adornado con hojas muy recortadas, como las del cardo. II **COLUMNA JONICA**: La perteneciente al orden jónico. Su altura es de ocho a ocho y media veces su diámetro inferior, y su capitel está adornada con volutas. II **COLUMNA OJIVAL**: La perteneciente al estilo ojival. Es cilíndrica, delgada y de mucha altura. Lleva capitel pequeño y, a veces, ninguno y descansa en basamento característico. Ofrécese fasciculada en torno de pilares y machones. II **COLUMNA ROMANICA**: La perteneciente al estilo románico. Es de poca altura, con capitel de ábaco grueso y tambor ricamente historiado, fuste liso y basa característica o imitando a las clásicas. Va generalmente adosada a los pilares y machones o pareada en arquerías. II **COLUMNA TOSCANA**: La perteneciente al orden toscano. Su altura es de catorce módulos, fuste liso con mucho énfasis y basa ática simplificada.

CONGLOMERANTE: Aplícase al material capaz de unir fragmentos de una o varias sustancias y dar cohesión al conjunto por efecto de transformaciones químicas en su masa, que originan nuevos compuestos. Son conglomerantes el cemento, el yeso, la cal.

CONJUNTO: (Fr.: Ensemble. It.: Complesso. In.: Whole) Agregado de varias cosas. II Totalidad de una cosa, considerada prescindiendo de sus partes o detalles.

CONTRAHUELLA: Plano vertical o altura de un peldaño o escalón. Su altura depende de su utilización.

CONTRAPUERTA: Puerta que divide el zaguán de lo demás de la casa. II Puerta situada inmediatamente detrás de otra. II Puerta interior de la fortaleza.

CORREDOR: Pasillo, pieza de paso de un edificio. II Cada una de las galerías que corren alrededor del patio de algunas casas, al cual tienen balcones o ventanas si son corredores cerrados, o una balaustrada continua de piedra, hierro o madera, o meramente un pretil de cal y canto, si son corredores altos y descubiertos.

CORRIDO: Hablando de algunas partes de un edificio, continuo, seguido.

CORTINA: Fr.: Courtine. It.: Cortina. In.: Curtain) Lienzo de muralla que está entre baluartes.

CRUJIA: (Fr.: Corridor. It.: Andito. In.: Gangway) Tránsito largo de algunos edificios que da acceso a las piezas que hay a los lados. II Espacio comprendido entre dos muros de carga.

CUARTO: Parte de una casa, destinada a una familia.

CUARZO: Mineral constituido por anhídrido de silicio (SiO₂). Empléase en construcción.

CUBIERTA: (Fr. : Couverture. It. : Coperta, copertina. In. : Covering, cover) Parte exterior de la techumbre de un edificio.

CUBO: Torreón circular de las fortalezas antiguas.

CUBRIMIENTO: Acción y efecto de cubrir.

CUBRIR: (Fr.: Couvrir. It.: Coprire. In.: To cover) Poner el techo a un edificio, techarlo.

CHUMACERA: (Fr.: Crapaudine. It.: . In: Journal Bearing, pillow block) Pieza de metal, piedra o madera, con una muesca en la que descansa o gira cualquier eje.

DEPARTAMENTO: (Fr.: Département. It.: Dipartimento. In.: Department) Cada una de las partes en que se divide un territorio cualquiera, un edificio, un vehículo, una caja.

DEPENDENCIA: (Fr.: Chambre. It.: Dipendenza. In.: Room) Cada habitación o espacio dedicados a los servicios de una casa.

DESBASTAR: (Fr.: Dégrossir. It.: Sgrossare. In.: To rough down) Quitar las partes más basta a una cosa que se haya de labrar.

DESBASTE: Acción y efecto de desbastar. II Estado de cualquier materia que se destina a labrarse, después que se la Ha despojado de sus partes más bastas (*Estar en DESBASTE una piedra*).

DINTEL: (Fr.: Linteau. It: Architrave. In.: Lintel) Parte superior de las puertas, ventanas y otros huecos que carga sobre las jambas.

EJE: (Fr.: Axe. It.: Asse. In.: Axle) Varilla que atraviesa un cuerpo giratorio y le sirve de sostén en el movimiento.

EMPALIZADA: Estacada, obra hecha de estacas.

EMPEDRADO: Pavimento formado artificialmente de piedras.

ENCOFRADO: Molde formado con tabletas o chapas de metal en que se vacía el hormigón hasta que se fragua y que se desmonta después.

ENCOFRAR: Formar un encofrado.

ENLOSADO: Suelo cubierto de losas unidas y ordenadas.

ENLUCIDO: Capa de yeso, estuco u otra mezcla, que se da a las paredes de una casa con objeto de obtener una superficie tersa.

ENTARUGADO: Pavimento formado por tarugos de madera a manera de adoquines.

ENTRAMADO: Armazón de madera que sirve para hacer una pared, tabique o suelo, rellenando los huecos con fábrica o tablazón.

ESCALA: (Fr.: Échelle. It. : Scala. In. : Ladder) Escalera de mano, hecha de madera, cuerda o ambas cosas. II DE GATO: La formada por dos cabos y travesaños de madera.

ESCALERA: (Fr.: Escalier. It.: Scala. In.: Stairs) Serie de escalones que sirve para subir y bajar y para poner en comunicación los pisos de un edificio o dos terrenos de diferente nivel. II DE MANO: Aparato portátil, por lo común de madera, compuesto de dos largueros e que están encajados transversalmente y a iguales distancias unos travesaños que sirven de escalones.

ESCALERILLA: Escalera de corto número de escalones

ESCALINATA: (Fr.: Perron. It.: Perron. In.: Scalinata) Escalera exterior en un sólo tramo y hecha de fábrica.

ESCALON: (Ver Peldaño).

ESCAYOLA: Yeso de mejor calidad que se obtiene evitando la contaminación de humos y el carbón procedente de la calcinación del mineral. || Estuco.

ESPACIO: (Fr.: Espace. It.: Spazio. In.: Space) Capacidad de terreno, sitio o lugar.

ESPIGA: (Fr. : Épi. It. : Spiga. In.: Ear) Parte de una herramienta o de otro objeto, adelgazada para introducirla en un mango. || Clavo pequeño de hierro sin cabeza.

ESPIGON: Espiga o punta de un instrumento puntiagudo.

ESTACADA: (Fr.: Estacade. It.: Stecatto. In.: Stockade) Cualquier obra hecha de estacas clavadas en la tierra para reparo o defensa o para tajar un paso. || Hilera de estacas clavadas en tierra verticalmente como a 5 cm. de distancia una de otra, aseguradas con listones horizontales. Se colocaba sobre la banqueta del camino cubierto, en los atrincheramientos o en otros sitios.

ESTANCIA: (Fr.: Séjour. It.: Stanza. In.: Sojourn) Mansión, habitación y asiento en un lugar, casa o paraje. || Aposento, sala o cuarto donde se habita ordinariamente

ESTRIBAR: (Fr.: Appuyer. It.: Appoggiare. In.: To prop) Descansar el peso de una cosa en otra sólida y firme (Acción de estribar: ESTRIBADURA)

ESTUCAR: Dar a una cosa con estuco o blanquearla con él. || Colocar sobre el muro, columna, etc., las piezas de estuco previamente moldeadas y desecadas.

ESTUCO: (Fr.: Stuc. It.: Stucco. In.: Stucco) Masa de yeso blanco y agua de cola, con la cual se hacen y preparan muchos objetos que después se doran o pintan. || Pasta de cal apagada y mármol pulverizado, con que se da de llana a las alcobas y otras habitaciones, barnizándolas después con aguarrás o cera.

FABRICA: Cualquier construcción o parte de ella hecha con piedra o ladrillo o argamasa.

FORJADO: Entramado, armazón de madera para hacer una pared.

FOSADO: Conjunto de fortificaciones de una ciudad. || Foso.

FOSAR: Hacer foso alrededor de una cosa

FOSO: (o FOSA o FOSADA) Excavación profunda que circuye una fortaleza

GALERIA: (Fr.: Galèrie. It.: Galleria. In.: Gallery) Pieza larga y espaciosa adornada de muchas ventanas, o sostenida por columnas o pilares, que sirve para pasearse o para colocar en ella cuadros, adornos u otras preciosidades. || Corredor descubierto o con vidrieras, que da luz a las piezas interiores en las casas particulares. || Camino estrecho y subterráneo construido en una fortificación para facilitar el ataque o defensa. || Camino defendido lateralmente por maderos clavados al suelo y techado con tablas cubiertas por materiales poco combustibles; constrúyense en terreno expuesto a los tiros de una plaza, para poder acercarse a su muralla.

GLACIS: (Fr., It. e In.: Glacis) Declive desde el camino cubierto hacia la campaña.

GORRON: (En desuso por pivote) Espina que tiene un eje en un extremo y que le hace girar al estar introducido en el soporte que imprime el movimiento.

GOZNE: (Fr.: Gond. It.: Cardine. In.: Hinge) Herraje articulado con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas para que al abrirlas o cerrarlas giren sobre aquel.

GRADA: (Fr.: Marche. It.: Gradino In.: Stair) Peldaño. Escalón, en especial el que no tiene moldura alguna. || Asiento a manera de escalón corrido. ||

GRANITO: Roca antigua, ígnea, ácida y granuda. Compuesta de feldespato, mica y cuarzo. Constituye un excelente material de construcción y pavimentación.

GRAVA: (Fr.: Cailloutis. It.: Bhiaia. In.: Gravel, crushed stone) Conjunto de guijas o piedras peladas. || Piedra machacada. || Roca detrítica constituida por materiales fragmentarios de otras rocas, de tamaño comprendido entre los perdigones y las nueces si los fragmentos tienen un diámetro comprendido entre 1 y 3 cm., constituyen la grava propiamente dicha y si son del tamaño de un guisante o menores la **GRAVILLA**. Cuando los materiales han sufrido un transporte tan corto que conservan vivas todas sus aristas, se tiene la **GRAVA DE CASCAJO**, y si han soportado un largo acarreo fluvial, que los ha redondeado, se tiene la **GRAVA DE CANTO RODADO**.

GUARDACANTON: Poste de piedra para resguardar de los carruajes las esquinas de los edificios.

GUIJARRO: (o GUIJA) (Fr.: Cailloux. It.: Ghiaia. In.: Pebble) Piedra pelada y chica que se encuentra en las orillas y cauces de los ríos y arroyos. || Pequeño canto rodado.

HABITACION: (Fr.: Appartement, logis It. : Abitazione. In.: Abode) Cualquiera de los aposentos de una casa o morada.

HABITAT: Conjunto de condiciones que hace posible el asentamiento de personas y viviendas en una localidad. || El mismo conjunto de viviendas habitadas, calles, etc.

HUELLA: Plano horizontal de un peldaño, escalón o grada.

JAMBA: (Fr.: Jambage. It.: Stipite. In.: Door-post) Cualquiera de las dos piedras labradas que, puestas verticalmente en los dos lados de las puertas o ventanas, sostienen el dintel o el arco de ellas.

LABRAR: Trabajar una materia, reduciéndola al estado o forma conveniente para usar de ella. (P. ej.: Labrar la madera, labrar la piedra)

LADRILLO: (Fr. Brique. It. : Mattone. In.: Brick) Masa de barro en forma de paralelepípedo rectangular que, después de cocida, sirve para construir muros, solar habitaciones, etc.

LAJA: (o LANCHA) Piedra naturalmente lisa, plana y de poco grueso.

LIENZO: Fachada del edificio o pared que se extiende un lado a otro. || Porción de muralla que corre en línea recta, de baluarte a baluarte, de cubo a cubo.

LIMO: (Fr. Boue, fangue; It.: Limo; In.: Mire, mud) Lódo, légamo || Término granulométrico con el que se designan los materiales sedimentariosepiclásticos cuyo tamaño en mm. queda comprendido entre $1/16$ y $1/256$.

LINDAR: Umbral.

LOCUS: (Del latín, significa: Lugar) Término que actualmente se emplea en la terminología anglosajona para definir habitaciones sin determinar su función. No tiene aceptación en el castellano. Debe escribirse en cursiva.

LOSA: Piedra llana y de poco grueso, casi siempre labrada, que sirve para solar y otros usos.

LOSETA: Ladrillo fino para solar, baldosa.

LUCERNA: (Fr.: Lucarne. It.: Abbaino. In.: Skilight) Abertura alta de una habitación que da ventilación y luz.

MACHO: (o MACHON) (Fr. Arc-boutant. contrefort. It. : Pilastro. puntello. In. : Flying buttress) Pilar de fábrica que sostiene un techo o el arranque de un arco, o se injiere del todo o en parte en una pared para fortalecerla.

MAMPOSTERIA: (Fr.: Maçonnerie. It.: Muratura. In.: Masonry) Obra hecha con mampuestos colocados y ajustados unos con otros. sin sujeción a determinado orden de hiladas o tamaños II **CONCERTADA:** Aquella en cuyos paramentos se colocan los mampuestos rudamente labrados sin sujeción a escuadra, para que ajusten mejor unos con otros. II **ORDINARIA:** La que se hace con argamasa. II **EN SECO:** La que se hace colocando los mampuestos sin argamasa.

MAMPUESTO: Piedra sin labrar que se puede colocar en la obra con la mano.

MATACAN: Obra voladiza en lo alto de un muro, de una torre o de una puerta fortificada, con parapeto y suelo aspillerado, para observar y hostilizar al enemigo.

MEDIA LUNA: Especie de fortificación que se construye delante de las capitales de los baluartes, sin cubrir enteramente sus caras.

MERLON: Cada uno de los trozos de parapeto que hay entre cañonera y cañonera.

MICA: (Fr.. It. e In.: Mica) Nombre común a varios minerales de una misma composición, silicatos aluminicos, con una o más bases (potasa, magnesia, linita), a las que en algunas especies, se une el flúor y en las de colores más oscuros, el hierro. Corrientemente son transparentes, translúcidas e incoloras, pero pueden ser también amarillentas, verdosas, pardas o negras, y el brillo de vítreo a sedoso o perlado. Las más abundantes son: la mica blanca, también llamada potásica o moscovita, la mica negra o biotita, y la mica litínica o lepidolita.

MORTERO: (Fr.: Mortier. It.: Mortaio. In.: Mortar) Conglomerado o masa constituida por arena, conglomerante y agua; puede contener además algún aditivo.

MURALLA: (Fr.: Muraille. It.: Muraglio. In.: Wall) Muro u obra defensiva que rodea una plaza fuerte o protege su territorio.

MURALLON: Muro robusto.

MURETE: Diminutivo de muro.

MURO: (Fr.: Mur. It.: Muro. In.: Wall) Pared o tapia.

NETO: Pedestal de la columna, considerándolo desnudo de las molduras alta y baja.

NIVELAR: (Fr.: Nivelier. It.: Livellare. In.: To level) Poner un plano en la porción horizontal justa.

NIVELACION: Acción y efecto de nivelar.

PARAPETO: (Fr.: Parapet. It.: Parapetto. In.: Parapet) Pared o baranda que se pone, para evitar caídas, en los puentes, escaleras, etc. II Terraplén corto, forma-

do sobre el principal, hacia la parte de la campaña, el cual defiende de los golpes enemigos el pecho de los soldados.

PARAMENTO: (Fr.: Parament. It.: Paramento. In.: Shell) Cualquiera de las dos caras de una pared.

PARED: (Fr.: Paroi. It.: Parete. In.: Wall) Obra de fábrica levantada a plomo, con grueso longitud y altura proporcionados para cerrar un espacio o sostener techumbres. II **PARED MAESTRA:** Cualquiera de las principales y mas gruesas que sostienen un edificio. II **PARED MEDIANERA:** La común a dos casas.

PASILLO: (Fr.: Couloir, passage. It.: Corridoio, corsia. In.: Passage, corridor) Pieza de paso, larga y angosta de cualquier edificio.

PAVIMENTAR: Solar, revestir el suelo con ladrillos.

PAVIMENTO: (Fr.: Pavement, dallage. It.: Pavimento In.: Flooring) Suelo, piso artificial.

PEDESTAL: (Fr.: Piédestal. It.: Piedestallo. In.: Pedestal) Cuerpo sólido, generalmente de figura paralelepípedica rectangular, con basa y cornisa, que sostiene una columna, estatua, etc.

PELDAÑO: (Fr.: Échelon. It. : Gradino. In. : Step) Cada una de las partes de un tramo de escalera, que sirven para apoyar el pie al subir o bajar por ella.

PERNIO: Gozne que se pone en las puertas y ventanas para que giren las hojas.

PERPIAÑO: (Fr.: Parpaing) Piedra que atraviesa toda la pared.

PIE: (Fr. : Pied. It. : Piede. In. : Foot) Medida de longitud de muy variada dimensión según los países. II Pie romano: 0'~9~ cm..

PIE DE AMIGO: Todo aquello que sirve para firmar y fortalecer una cosa.

PIE DERECHO: Madero que en los edificios se pone verticalmente para que cargue sobre él una cosa. II Madero que se usa en posición vertical.

PIEZA: Cualquiera sala o aposento de una casa.

PIEDRA: Sustancia mineral, más o menos dura y compacta, que no es terrosa ni de aspecto metálico. Esta voz puede usarse como sinónimo de roca en el sentido restringido que a veces se da a esta voz; pero no en el sentido lato que científicamente le corresponde II **PIEDRA ANGULAR:** La que en los edificios hace de esquina juntando y sosteniendo dos paredes. II **PIEDRA BERROQUEÑA:** Granito, roca de cuarzo. II *Puede distinguirse entre PIEDRA TOSCA, PIEDRA DESBASTADA Y PIEDRA LABRADA.* II **PIEDRA SECA:** (Fr. pierre de champ) La que se emplea en mampostería en seco.

PILA: Cada uno de los machones que sostienen dos arcos contiguos o los tramos metálicos de un puente.

PILAR: (Fr. Pilier. It.: Pilastro. It.: Pillar) Especie de pilastra, sin proporción fija entre su grueso y altura, que se pone aislada en los edificios, o sirve para sostener otra fábrica o armazón cualquiera.

PILASTRA: (Fr.: Pilastre. It.: Pilastro. In.: Pilaster) Columna de sección cuadrada.

PIVOTE: Eje vertical y más especialmente su extremo inferior.

PORCHE: (Fr.: Porche. It.: Portico. In.: Porch) Soportal, cobertizo. II Atrio, andén.

PORTAL: (Fr. Vestibule. It.: Portone. In.: Porch). Zaguán o pieza primera de la casa por la que se entra a las demás, y en la cual está la puerta principal.

PORTALON: grande los palacios antiguos que cierra no la casa sino un patio descubierto.

PORTICO: (Fr.: Portique. It.: Portico. In.: Portico, porch) Sitio cubierto y con columnas que se construye delante de los templos u otros edificios suntuosos. Galería con arcadas o columnas a lo largo de un muro de fachada o patio.

PORTILLA: Paso, en los cerramientos de fincas rústicas, para carros, ganados o peatones. Tiene a veces barrera o bancos con que interceptar el camino.

PORTILLO: (Fr.: Brèche. It.: Sportello. In.: Opening.) Abertura que hay en las murallas, paredes o tapias. II Postigo o puerta chica en otra mayor III (Fig.) Cualquier paso o entrada que se abre en un muro, vallado, etc.

POTERNA: (Fr.: Poterne. It.: Pusterla. In.: Poster) En las fortificaciones, puerta menor que cualquiera de las principales, y mayor que un portillo, que da al foso o al extremo de una rampa.

POSTE: (Fr.: Pilier. poteau. It.: Pilastro. In.: Post, pillar) Madero, piedra o columna colocada verticalmente para servir de apoyo o de señal. II Puntal.

PRETIL: (Fr. Garde-fou. It.: Balaustrata. In.: Breastwork) Murete o vallado de piedra o de otra materia que se pone en los puentes o en otros parajes para preservar caídas. II Por extensión, sitio llano, calzada o paseo a lo largo de un pretil.

PUERTA: (Fr.: Porte. It.: Porta. In.: Door.) Vano de forma regular abierto en pared, cerca o verja, desde el suelo hasta la altura conveniente, para entrar o salir. II Armazón de madera, hierro u otra materia que, engoznada o puesta en el quicio y cerrada por picaporte, llave, cerrojo u otro dispositivo sirve para aislar una habitación o para impedir la entrada o salida. II Cualquier agujero que sirve para entrar o salir por él, especialmente en las cuevas. **PUERTA ACCESORIA:** La que sirve en el mismo edificio que tiene otras o unas principales. **PUERTA CANCEL:** Cancel, cancela, verja, que separa del zaguán el vestíbulo o el patio. **PUERTA COCHERA:** Aquella por donde pueden entrar y salir carruajes. **PUERTA ESCUSADA, EXCUSADA O FALSA:** La que no está en la fachada principal de una casa, y sale a un paraje excusado. **PUERTA TRASERA:** La que se abre en la fachada opuesta a la principal.

PUNTAL: (Fr.: Pointal. It.: Puntello. In.: Prop, pile) Madero hincado en firme, para sostener la pared que está desplomada o el edificio o una parte de él que amenaza ruina.

QUICIAL: (O QUICIALERA) Madero que asegura y afirma las puertas por medio de Pernios y bisagras, para que revolviéndose se abran y cierren.

QUICIO: (Fr.: Penture. It.: Ganghero. In.: Hinge) Parte de las puertas o ventanas en que entra el espigón del quicial, y en que se mueve y revuelve.

RAMPA: (Fr.: Rampe. It.: Pedio. In.: Slope) Plano dispuesto para subir o bajar por él.

REESTRUCTURACION: Modificar la estructura de una obra.

REFACCION: (Fr.: Réfection, réfaction. It.: Refezione. In.: Refection, refaction) Refección, arreglo. II Compostura, reparación de lo estropeado.

REVESTIMIENTO: (Fr. Revêtement. It.: Rivestimento. In.: Coating, lining) Capa o cubierta con la que se adorna o resguarda una superficie: como la de piedra en los terraplenes de las fortificaciones, la de piedra, arcilla o cal hidráulica en los estanques y tramos permeables de los canales, la de estuco en algunas paredes de algunas habitaciones.

ROCA: (Fr. Roc, roche, rocher It.: Rocca. In.: Rock) Piedra o vena de ella, muy dura y sólida. II Mineral sólido agregado o desagregado, formado durante procesos superficiales y profundos, y formado por lo general por la asociación de numerosos granos de minerales. Se diferencian en Magmáticas, Sedimentarias y Metamórficas

RODADA: Señal que deja impresa la rueda en el suelo por donde pasa.

RODAPIÉ: Friso, zócalo de una pared.

ROLLIZO: Madero en rollo.

ROLLO: Madero redondo descortezado, pero sin labrar.

SECTOR: (Fr.: Secteur. It.: Settore. In. : Sector) Escaños del hemicírculo parlamentario donde se sientan individuos de un mismo partido o ideología. II Cada uno de los bloques del mismo tamaño en que está dividida una pista. II Porción de círculo comprendido en un arco o esfera.

SILLAR: (Fr.: Carreau, pierre de taille. It.: Pietra lavorada. In.: Ashlar, squared stone) Cada una de las piedras labradas, por lo común en figura de paralelepípedo o rectángulo, que forma parte de una construcción de sillería. II **DE HOJA:** El que no ocupa todo el grueso del muro. II **LLENO:** El que tiene igual grueso en el paramento que en el tizón.

SILLAREJO: Diminutivo de sillar. Dícese especialmente del que no atraviesa todo el grueso del muro y no tiene sino un paramento o dos cuando más.

SILLERIA: Fábrica hecha de sillares asentados unos sobre otros y en hileras.

SOGA: Parte de un sillar o ladrillo que queda descubierta en el paramento de la fábrica. II **A SOGA:** Dícese del modo de construir cuando la dimensión más larga del ladrillo o piedra va colocada en la misma dirección del largo del paramento.

SOLAR: Revestir el suelo con ladrillos, losas u otro material.

SOPORTAL (O SOPORTICO): (Fr.: Porche. It.: Portico. In.: Porch) Espacio cubierto que en algunas casas precede a la entrada principal. II Pórtico a manera de paso cubierto, originado por el edificio, que avanza y se apoya en columnas y pilastras, que tienen algunos edificios o manzanas de casas delante de las puertas y tiendas que hay en ellas. Su objeto es preservar a los transeúntes del sol y de la lluvia, y sirven de paseo en invierno en muchos pueblos.

TABIQUE: Pared delgada que se hace a base de cascotes, ladrillos o adobes trabados con mezcla o yeso. Comúnmente sirve para la división de los cuartos o aposentos de las casas. II **TABIQUE DE CARGA:** El que está hecho con ladrillos sentados de plano y sirve para cargar en él las vigas de una crujía.

TALUD: (Fr.: Talus. It.: Pendio. In.: Slope, talus) Inclinación del paramento de un muro o de un terreno.

TALLA: (Fr.: Taille. It.: Taglia. In.: Raised Work) Obra de escultura, especialmente en madera.

TALLAR: (Fr.: Taillir. It.: Intagliare. In.: To cut, to chop) Labrar piedras preciosas. II Hacer obras de talla o escultura.

TAPIAL: (o TAPIA) (Fr. Torchis. It.: Muro di fango. In.: Mud-wall) Cada uno de los trozos de pared que se hace con tierra amasada y apisonada en una horma. II Esta misma tierra amasada y apisonada. II Conjunto de dos tableros que, sujetos con los costales y las agujas se colocan verticales y paralelos para formar el molde en que se hacen las tapias.

TECHAR: (Fr.: Couvrir une maison. It.: Coprire con un tetto. In.: To roof) Cubrir un edificio, formando el techo.

TECHO: (Fr. : Toit. plafond. It. : Tetto. In. : Roof) Parte superior de un edificio, que lo cubre o cierra, o de cualquiera de las estancias que lo componen. II Cara inferior del mismo, superficie que cierra en lo alto de una habitación de un espacio cubierto.

TECHUMBRE: Techo de un edificio. II Conjunto de la estructura y elementos de cierre de los techos. II Parte interior o superior de un edificio de una estancia.

TEJADO: (Fr.: Toit. It.: Tettoia. In.: Roof) Parte superior del edificio, cubierto comúnmente de tejas.

TERRAPLEN: (Fr.: Terre-plein. It. : Terrapieno. In.: Terreplein) Macizo de tierras con que se rellena un hueco o que se levanta para hacer una defensa, un camino u otra obra semejante.

TERRAPLENAR: Acumular tierra para levantar un terraplén.

TERRAZA: Formación aluvial antigua, subhorizontal, compuesta de limo, arena y cantos. II Sitio abierto de una casa desde el cual se puede explayar la vista.

TOSCO/A: (Fr. Grossier. rude. rustre. It.: Grossolano. rozzo. In.: Coarse. rough) Grosero, basto, sin pulimento ni labor.

TIZON: Parte de un sillar o ladrillo que entra en la fábrica. II A TIZON: Dícese de la colocación de piedras o ladrillos de modo que su mayor dimensión quede en sentido perpendicular al plano del paramento del muro.

TORRE: (Fr.: Tour. It.: Torre. In.: Tower) Edificio fuerte, más alto que ancho, y que sirve para defenderse de los enemigos desde él, o para defender una ciudad o plaza II Armazón transportable de madera, en forma de prisma o tronco de pirámide altos que, se empleaba antiguamente para combatir y asaltar las murallas enemigas II ALBARRANA: Cualquiera de las torres que antiguamente se ponían a trechos en las murallas , y eran a modo de baluartes muy fuertes. II La que, levantada fuera de los muros de un lugar fortificado, servía no solo para defensa, sino también de atalaya.

TORREON: Torre grande para la defensa de una plaza o castillo.

TRABA: Instrumento con que se junta, se une y sujeta una cosa a otra.

TRABAJAR: Formar, disponer o ejecutar una cosa, arreglándose a método y orden.

TRABAR: (Fr.: Accrocher. liler. It.: Legare. inceppare. In.: To join) Juntar o unir una cosa con otra para mayor fuerza o resistencia

TRABAZON: (Fr.: Liason. It.: Intrecciamento. In.: Joining) Juntura o enlace de dos cosas que se unen entre sí. II Conexión de una cosa con otra o dependencia que entre sí tienen.

TRAGALUZ: (Fr. : Lucarne. It. : Abbaino. In.: Skilight) Ventana abierta en un techo o en la parte superior de una pared, generalmente con derrame hacia dentro.

TRONERA: (Fr.: Meurtrière. It.: Cannoniera. In.: Louver) Abertura en el costado de un buque, en el parapeto de una muralla o en el espaldón de una batería para disparar con seguridad y acierto los cañones. II Ventana pequeña y angosta por donde entra escasamente la luz.

UMBRAL: (Fr.: Seuil. It.: Soglia. In.: Threshold) Parte inferior o escalón, por lo común de piedra y contrapuesto al dintel, en la puerta o entrada de una casa.

VANO: (Fr.: Vain. It.: Vano. In.: Vain) Parte del muro o fábrica en que no hay sustentáculo o apoyo para el techo o bóveda como son los huecos de ventanas o puertas y los intercolumnios.

VENTANA: (Fr.: Fenêtre. It.: Finestra. In.: Window) Abertura más o menos elevada sobre el suelo, que se deja en la pared para dar luz y ventilación.

VENTANUCO: (o VENTANO) Ventana pequeña.

VESTIBULO: (Fr.: Vestibule. It.: Vestibulo. In.: Vestibule) Atrio o portal que está a la entrada de un edificio. II Espacio cubierto dentro de la casa que comunica la entrada con los aposentos o con un patio. II Recibimiento, pieza que da entrada a los diferentes aposentos de una vivienda.

VIGA: (Fr.: Poutre. It.: Trave. In.: Beam, balk) Madero largo y grueso que sirve, por lo regular, para sostener los techos en los edificios y sostener y asegurar las fábricas. II VIGA DE AIRE: La que sólo está sostenida por los extremos. II VIGA MAESTRA: La que, tendida sobre pilares o columnas, sirve para sostener las cabezas de otros maderos, así como para sustentar cuerpos superiores del edificio.

VIVIENDA: (Fr.: Demeure, logis. It.: Dimora. In.: Dwelling, habitanze) Morada, habitación

VOLADIZO: Que vuela o sale más hacia la calle que la pared maestra o la porción inferior de la fachada del edificio.

VUELO: Voladizo.

YESO: (Fr.: Gypse. It.: Gesso. In.: Gypsum) Sulfato de calcio hidratado ($SO_4Ca_2H_2O$). Es incoloro, blanco, por lo común, aunque presenta muy variadas tonalidades a causa de las impurezas. Deshidratado por la acción del fuego y molido, tiene la propiedad de endurecerse rapidísimamente cuando se amasa con agua, y se emplea en la construcción y la escultura.

ZAGUAN: Espacio cubierto situado dentro de una casa, que sirve de entrada a ella y está inmediato a la puerta de la calle. II Esta parte de la casa participa de portal y vestíbulo, si bien tiene más importancia que el primero y menos que el

segundo, siendo el intermedio entre el exterior y el interior de la casa. Hoy es muy frecuente preceder el portal de un zaguán, que la mayor parte de las veces no es más que una prolongación de aquel, del que le separa una simple cancela de cristales, al lado del cual se encuentra la portería. Los zaguanes no ofrecen nada de particular en su construcción: son estancias más o menos grandes, de planta rectangular, cuadrada, curva o poligonal, según convenga, y de techo de elevación conveniente, con una puerta en el muro opuesto al de la fachada, por lo menos y casi siempre otras laterales, pudiendo estar el suelo empedrado, entarugado, pavimentado de cemento, etc. y al mismo tiempo su decoración más o menos rica, según la importancia del edificio, aunque siempre menos lujosa que el interior, por estar expuesto a los ataques del exterior y a las inclemencias atmosféricas.

ZAPATA: Pieza puesta horizontalmente sobre la cabeza de un pie derecho para sostener la carrera que va encima y sostener su vano.

ZOCALO: (Fr.: Gocie. It. Zoccalo. In.: Zocle) Cuerpo inferior de un edificio u obra que sirve para elevar los basamentos a un mismo nivel II Friso o franja que se pinta o coloca en la parte inferior de una pared II Miembro inferior del pedestal, debajo del neto. II Especie de pedestal.

ZUNCHAR: Colocar zunchos para reforzar alguna cosa.

ZUNCHO: Refuerzo metálico, generalmente de acero, para juntar y atar elementos constructivos de un edificio en ruinas.

APENDICE II: REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

Amós

"Porque (los tirios) entregaron multitud de cautivos a Edom." (1, 9)

Apiano

"Levantó enormes terraplenes y, cuando podía acercarse hasta el muro, lo golpeaba con arietes y arrancaba mediante ganchos las pieles y demás coberturas que lo protegían." (*Afr.* 16)

"Había tres calles que subían desde la plaza hacia ella (Birsa), flanqueada por casas de seis pisos, casi pegadas unas a otras, desde las que eran asaeteados los romanos. Sin embargo, ocuparon las primeras casas y, desde allí, atacaban a los que estaban en las próximas. Una vez se apoderaban de éstas, tendían planchas de madera entre los pasadizos estrechos entre casa y casa y cruzaban por ellos como sobre puentes." (*Afr.* 128)

"Sin embargo, los desertores romanos, unos novecientos, perdidas las esperanzas de salvación se refugiaron en el templo de Esculapio (Eshmún) con Asdrúbal, su mujer y sus dos hijos varones. Allí se defendieron durante mucho tiempo y con facilidad pues, aunque eran poco numerosos, por tratarse de un recinto elevado y con escarpas, al que en época de paz se subía por sesenta escalones." (*Afr.* 130)

Arriano

"La altura de la muralla frente a la cual los macedonios habían construido el terraplén era de unos 150 pies (46'245 m), y de una anchura proporcionada, construida con grandes ladrillos asentados sobre mortero." (II, 21, 4)

"(Toma de Tiro por Alejandro) Una vez estuvieron bajo su control las torres y cortinas de la muralla, se dirigió a través de las almenas hacia la zona del palacio, por parecerles que por allí era más fácil bajar a la ciudad." (II 23, 6)

"Buen número de Tirios abandonaron el muro al verlo ocupado ya por los enemigos, y se reagruparon en torno al llamado templo de Agenor para reorganizar allí el ataque contra los macedonios. (...) Alejandro otorgó el perdón a los que habían ido a refugiarse al templo de Herakles (...)." (II, 24, 2-5)

Crónicas

"Entonces, Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con maderas de Cedro, y canteros y carpinteros, para que le construyeran un palacio." (1 Cro. 14, 1)

"Mandó David reunir a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y los puso de canteros para que labraran las piedras talladas para edificar el Templo de Dios. Mandó preparar también hierro en abundancia para la clavazón de los batientes de las puertas y para las grapas, así como bronce

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

en cantidad incalculable, y madera de cedro sin cuento, pues los tirios y los sidonios habían traído a David madera de cedro en gran cantidad (...)." (1 Cro. 22, 1-40)

"Y entregó David a su hijo Salomón el diseño del pórtico y de los demás edificios, de los almacenes, de las cámaras superiores, de las piezas interiores y del edificio propiciatorio; y asimismo el diseño de todo lo que tenía en su mente respecto a los atrios del Templo de Yahvéh, y de todas las cámaras de alrededor para los tesoros del Templo de Dios y los tesoros de las cosas grandes (...). Todo esto le había sido comunicado a David por escrito de parte de Yahvéh, que describía toda la obra del Templo." (1 Cro. 28, 11-19)

"Salomón destinó 70.000 hombres para transportar cargas y 80.000 hombres para extraer piedras de la montaña, y puso al frente de ellos a 3.600 capataces. (Todos ellos extranjeros) (...).

¿Quién será capaz de construirle (a Yahvéh) un Templo cuando ni los cielos ni los cielos de los cielos pueden contenerlo? (...) Envíame un hombre experto en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que sepa grabar entalladuras, para que esté con los expertos que tengo en Judá y Jerusalén, a los que mi padre David ya había preparado. (...) Te envía pues ahora a un hombre diestro y entendido, a Hiram-Abi, hijo de una mujer de las hijas de Dan y de un hombre de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra y las maderas, la púrpura escarlata, la púrpura violeta, el lino fino y el carmesí y sabe grabar toda clase de entalladuras y ejecutar toda clase de obras de arte." (2 Cro. 2, 1-13)

"Estas son las medidas establecidas por Salomón para la construcción del Templo de Dios: La longitud, en codos de medida antigua, era de 60 codos; la anchura de 20 codos. El pórtico que estaba delante tenía 20 codos de largo, igual que la anchura del Templo; y su altura era de 12 codos. Salomón lo revistió por dentro de oro puro. La gran sala la recubrió de madera de ciprés, la revistió de oro fino y esculpió en ella palmas y guiraldas. Recubrió el edificio con piedras preciosas como adorno (...). Revistió también de oro la sala, las vigas, los dinteles, los muros y las puertas; esculpió querubines en las paredes.

Construyó después la cámara del lugar santísimo, cuya longitud correspondiente a la anchura del edificio, era de 20 codos; y su altura otros 20 codos. La recubrió de oro fino (...). Recubrió también de oro las cámaras superiores. (...)

Fabricó, también, delante del Templo, dos columnas de 35 codos (18'37 m) de altura y el capitel que puso en el remate de cada una era de 5 codos. Hizo unos trenzados de guiraldas y los puso en el remate de las columnas; igualmente hizo cien granadas que entrelazó en las guiraldas. Erigió, pues, las dos columnas delante del Templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la derecha la llamó Yakim y a la de la izquierda, Boaz." (2 Cro. 3, 1-15)

"Fabricó el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, y empleó para cada uno seiscientos siclos de oro batido. También hizo trescientos pequeños escudos de oro batido, y empleó para cada escudo trescientos siclos de oro. Y el rey los colocó en la casa del bosque del Líbanò." (2 Cro. 9, 15-16)

"Cuando la reina de Saba vió (...) el palacio que había construido, (...) los aposentos de sus servidores y la cámara alta desde la que subía al templo de Yahvéh se quedó sin aliento." (2 Cro. 9, 3-4)

"... y había instituido sus propios sacerdotes para los lugares altos y para los sátiros y becerros que había fabricado." (2 Cro. 11, 15)

"Y entregó David a su hijo Salomón el diseño del pórtico y de los demás edificios, de los almacenes, de las cámaras superiores, de las piezas interiores, del edificio propiciatorio; y asimismo el diseño de todo lo que tenía en su mente respecto de los atrios del Templo de Yahvéh, y de todas las cámaras de alrededor para los tesoros. (:::) Todo esto le había sido comunicado a David por escrito por parte de Yahvéh, que describía toda la obra del proyecto." (2 Cro. 28, 11-19)

"Lleno de valor, restauró toda la muralla derruida, levantó torres encima, construyó por fuera otra muralla, fortificó el Mil.ló de la ciudad de David y fabricó gran cantidad de armas arrojadas y de escudos." (2 Cro. 32, 5)

"Puso jefes militares al frente del pueblo, y habiéndolos reunidos junto a sí en la plaza de la puerta de la ciudad (...)" (2 Cro. 32, 6)

"(Ezequías tuvo) también almacenes para las cosechas de trigo, mosto y de aceite; así como establos para toda clase de ganado y apriscos par los rebaños." (2 Cro. 32, 28)

Deuteronomio

"El día que hayais pasado el Jordán par ir a la tierra que Yahvéh, tu Dios, te va a dar, erigirás grandes piedras, que enlucirás con cal, y escribirás en ellas todas las disposiciones de esta ley (...)" (27, 2-3)

Diodoro

"(Ibiza) tiene también puertos dignos de mención y grandes murallas y muchas casas bien construidas" (V, 16)

"En aquel entonces los nativos ignoraban el uso de la plata y los fenicios, llegados hasta allí en el curso de sus actividades comerciales, al saber lo ocurrido, les compraron la plata a cambio objetos de poco valor. Y esta es la razón por la que los fenicios, al transportar la plata a Grecia y Asia y a todos los otros pueblos, alcanzaron una gran riqueza. Tan lejos llegaron estos comerciantes en su codicia que, si los barcos estaban completamente llenos y quedaba todavía gran cantidad de plata por cargar, llegaban a quitar el peso de plomo de las anclas y fabricarlo de plata. Y el resultado fue que los fenicios durante muchos años prosperaron de gran manera, gracias a este tipo de comercio, llegando a fundar muchas colonias, algunas en Sicilia y sus islas vecinas y otras en Libia, Cerdeña e Iberia." (V 35, 5)

Estrabón

"Después de Gadeira (en dirección oeste) se halla el puerto llamado de Menesteo (ο Μενεσθεως καλουμενος λιμην) (...). En algún lugar de esta región se halla también el santuario del Oráculo de Menesteo." El nombre de Menesteo hace referencia al jefe de los atenienses en la guerra de Troya ("Los que habitaban en la bien edificada ciudad de Atenas y constituían el pueblo del magnánimo Erecteo (...) tenían por jefe a Menesteo, hijo de Peteo. Ningún hombre de la tierra sabía como ese poner en orden de batalla, así a los que combatían en carros, como los peones armados de sus escudos; sólo Néstor por ser de más edad le aventajaba. Cincuenta naves negras le seguían." *Iliada*, II 546-556). Ruiz Mata (1988, 47) afirma que este santuario estaría al borde del mar pero en

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

realidad lo confunde con la Torre de Cepio, construida en 108 por este Cónsul tras la guerra de Lusitania y que es mencionada a continuación de dicho santuario." (III, 1, 9)

"La ciudad primitiva era muy pequeña, pero Balbus Gaditanus, que tuvo el honor del Triunfo, fundó para sus habitantes otra, que ha recibido el nombre de Ciudad Nueva. Las dos aglomeraciones forman entre ellas la ciudad llamada Didyme (Διδυμην), que no tiene más de 20 estadios (3'7 Km.) de perímetro (...). La ciudad ocupa la parte occidental de la isla de Gadeira, en cuyo extremo se encuentra el santuario de Cronos contiguo a la ciudad y próximo a la pequeña isla de que hemos hablado." (III 5, 3)

"Para algunos, incluso, las Columnas (de Hércules) serían las de bronce de ocho codos del santuario de Herakles en Gadeira, sobre las cuales se han grabado los gastos de construcción del templo." (III, 5, 6)

"Polibio cuenta que en el santuario de Herakles en Gadeira hay una fuente a la que se descende por algunos escalones hasta el lugar donde se encuentra el agua potable. (...) En cuanto a Posidonio, pretende que la narración de Polibio es falsa y que hay dos pozos en el santuario de Herakles y otro en la ciudad." (III, 5, 7)

"(Posidonio) Afirma que no halló más de diez codos (de profundidad) midiendo la altura del agua que cubre el basamento del templo de Herakles." (III, 5, 9)

"Pasemos a las Cassitérides. (...) Tienen minas de estaño y de plomo que intercambian por productos, así como por las pieles de sus rebaños, a los comerciantes por cerámica, sal y objetos de bronce. Antiguamente, sólo los fenicios mandaban para comerciar barcos que, partiendo desde Gadeira, mantenían en secreto la ruta." (III, 5, 11)

Texto no hallado (XIV, 2, 23)

Ezequiel

"Gentes de Arvad estaban con tu armada todo en derredor de tus muros, y los Gammadin en tus torreones, suspendían sus escudos en tus muros en todo alrededor y completaban tu belleza" (Ez. 27, 11)

Génesis, Libro del

"Plantó Yahvéh-Dios un Jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre a quien había formado. Y Yahvéh-Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles gratos a la vista y de frutos sabrosos; y también el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal." (Génesis 2, 8-10)

"Dijo entonces Yahvéh-Dios: he aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros, por haber conocido el bien y el mal. Nos ea que ahora alargue su mano y tome del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre." (Génesis, 3, 21)

Herodoto

"(Los focenses) descubrieron el mar Adriático, la Tirrenia, Iberia y Tartessos, no valiéndose de naves redondas sino sólo de sus *pentecónteras* o naves de cincuenta remos." (I, 163)

"Habiendo llegado (los focenses) a Tartessos, llegaron a ganarse toda la confianza y amistad del rey de los Tartessios, Argantonios, el cual hacía ochenta años que era señor de Tartessos y vivió hasta la edad de ciento veinte; y era tanto lo que este príncipe les amaba, que cuando por primera vez desampararon la Jonia, les invitó a sus dominios para instalarse escogiendo en ellos la morada que más les acomodase. Pero, viendo que no les podía persuadir y sabiendo de su boca el poder que día a día iban tomando los medos, tuvo la generosidad de darles dinero para la fortificación de la ciudad, y lo hizo con tal abundancia que, siendo el circuito de la muralla de no pocos estadios, bastó para fabricarla toda de grandes y bien forjadas piedras." (I, 163)

"(El templo de Herakles) lo vi, pues, ricamente adornado en copiosos donativos, y entre ellos dos vistosas columnas, una de oro acendrado en copela, otra de esmeralda que de noche en gran manera resplandecía." (II, 44)

"(...) desaparecieron de Tebas dos mujeres religiosas robadas por los fenicios (...) vendidas la una en Libia y en Grecia la otra." (II, 54)

"(Los espartanos) nombraron rey al primogénito Cleómenes, ante lo cual Dorieo, muy resentido y desdefñando tener tal soberano, pidió y obtuvo permiso de llevar consigo una colonia de espartanos. Llevado por su resentimiento, ni se cuidó Dorieo de consultar en Delfos al oráculo hacia qué tierra debía conducir la nueva colonia, ni quiso observar ceremonia alguna de las que en tales circunstancias solían practicarse, sino que ligera y prontamente se hizo a la vela para Libia, conduciendo sus naves unos naturales de Thera. Llegó a Cinipe, y cerca de este río, en el lugar más bello de Libia, asentó su nueva ciudad de donde, arrojado tres años después por los macas, naturales de Libia, auxiliados por los Cartagineses, tuvo que volverse al Peloponeso." (V, 42)

"Allí (en el Peloponeso) un tal Anticares de origen eleorio, le sugirió la idea de que, ateniéndose a los oráculos de Layo, fundase en Sicilia la ciudad de Heraklea, diciéndole que todo el territorio de Erice, por haberlo poseído Herakles, era propiedad de los Heráklidas. Oída esta relación, hace Dorieo un viaje a Delfos a fin de saber del oráculo si lograría, en efecto, apoderarse del país adonde se le sugería ir y, habiéndole respondido la Pitia afirmativamente, toma de nuevo aquel grupo que había conducido primero a Libia y parte con él para Italia.

(...) Vuelvo a Dorieo, en cuya comitiva se embarcaron otros espartanos, como dirigentes de dicha colonia, que eran Tésalo, Parebates, Celeas y Eurileón. Habiendo, pues, arribado éstos a Sicilia con toda su armada y expedición, acabaron así sus días a manos de los fenicios y de los segestanos, que les vencieron en campo de batalla, pudiéndose librar de la desgracia común sólo de los jefes, Eurileón." (V, 43-46)

"Yo mismo quise ir a ver por mis ojos dichas minas (las de Tasos), entre las cuales las que más me sorprendieron y mayor maravilla me causaron fueron aquellas que habían sido descubiertas por los antiguos fenicios que poblaron dicha isla venidos en compañía del fenicio Taso, de cuyo nombre tomó el suyo la isla. Estas minas fenicias se ven en Tasos situadas en un territorio llamado Enira y el que llaman Cenira, donde se halla un gran monte abierto, arruinado y minado con varias excavaciones que vienen a corresponder enfrente de Samotracia." (VI, 47)

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

Isaías

"¿Quién planeó esto contra Tiro,
la distribuidora de coronas,
cuyos traficantes eran príncipes,
sus comerciantes magnates del país?"
(23, 8)

Jeremías

"Y las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán, como el lugar de Tofet, impuras; y así serán todas esas casas en cuyas terrazas se inciensó a todo el ejército del cielo y se hicieron libaciones a otros dioses." (19, 13)

"¡Ay de quien construye su casa sin justicia
y sus habitaciones superiores sin derecho,
y por medio de su prójimo que le trabaja de balde
sin darle él su salario!
Y dice: Me construiré una casa espaciosa
con amplias ventanas superiores.
Le abre ventanas,
las recubre de cedro
y las pinta de rojo." (22, 13-14)

"Los caldeos, que combaten contra esta ciudad, entrarán, prenderán fuego a esta ciudad y la quemarán, junto con las casas en cuyas terrazas inciensaron a Baal y libaron oraciones a otros dioses para ofenderme." (32, 29)

"Miqueas (...) bajó al palacio real, a la sala del secretario, donde precisamente celebraban sesión todos los dignatarios. (...) Ellos fueron donde estaba el rey, al patio, después de haber dejado el rollo en la sala de Elisamá, el secretario (...)." (Jer. 36, 11-20)

"Ébed-Mélek tomó consigo los hombres y entró en el palacio real, al vestuario del Tesoro (...)." (Jer. 38, 11)

Josué

"Pero ella los había hecho subir a la azotea, y los había escondido debajo de unos haces de lino que sobre la azotea había dispuesto." (2, 6)

Jueces

"A la ventana se asoma y atisba
tras las celosías la madre de Siserá (...)" (5, 28)

"Al enterarse de esto (el ataque de Abimelek a Sikem) todos los principales que estaban en la torre de Sikem, se metieron en la cripta del templo de El-Berit." (9, 46-49)

Justino

"Tras estos reinos, a continuación fueron los cartagineses los primeros en dominar la provincia pues, habiendo llevado los gaditanos desde Tiro, de la cual son originarios también los cartagineses, el culto de Herakles de forma pacífica a Hispania, y habiendo fundado allí una ciudad, desatada la envidia de los pueblos hispanos vecinos por el auge de la nueva urbe, atacaron por esta causa a los gaditanos, quienes pidieron ayuda a sus parientes cartagineses. Allí la expedición fue un éxito, pues no sólo vengaron la afrenta hecha a los gaditanos, sino que causaron una mayor pues añadieron a su imperio parte de la provincia." (XLIV, 5, 1)

Levítico

"... el sacerdote irá a examinar la mancha. Si en las paredes de la casa descubre cavidades verdosas o rojizas, y estas aparecen hundidas en la pared (...) saldrá (...) y la cerrará por siete días. (...) Si la mancha se ha extendido por la pared dará orden de quitar las piedras sobre las que aparece la mancha y hará que sean arrojadas fuera de la ciudad, en un lugar inmundo. Después hará raspar el interior de la casa, todo alrededor (...). Se tomarán otras piedras, que se colocarán en el lugar de las que fueron quitadas; luego la casa se *encalará* de nuevo. Si la mancha reaparece (...) se demolerá la casa y sus piedras, su maderamen y todo el mortero de la casa se llevará fuera de la ciudad (...)" (Lev. 14, 33-45)

Macrobio

"Pues Theron, rey de la Hispania citerior, llevado por el furor de destruir el templo de Hércules, había organizado una flota. Los Gaditanos salieron a su encuentro en sus buques de guerra (navibus longis). Entablado el combate, la lucha se mantuvo nivelada hasta que de repente, los navíos de la armada del rey fueron puestos en fuga y se declaró un súbito incendio que los consumió. Los pocos enemigos supervivientes fueron hechos prisioneros y dijeron que se les habían aparecido leones en la proa de los barcos gaditanos y, al mismo tiempo, sus barcos habían sido incendiados por rayos iguales a los que aparecen alrededor de la cabeza del sol." (Sat. I, 20, 12)

Odisea, La

"(...) Presentose un fenicio muy trapacero y falaz que ya había causado muchos males a otros hombres y, persuadiéndome con su ingenio, llevome a Fenicia donde tenía su casa y bienes. Un año estuve con él y, terminado que fue, urdiendo nuevo engaño me llevó a Libia en su nave con el pretexto de que le ayudase a conducir sus mercancías, pero en realidad para venderme allí por una crecida suma." (XIV, 199-320)

"Soy de Sidón y mi padre es el opulento Aribante. Robáronme unos piratas tafios un día que tornaba del campo, y habiéndome traído aquí me vendieron al dueño de ese palacio, que entregó por mí un buen precio." (XV, 415-436)

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

"Un año entero permanecieron aun los fenicios en el puerto, desde donde venían diariamente a la ciudad a vender sus mercancías y comprar provisiones. Y cuando, al fin, la nave estuvo bien repleta de víveres y en disposición de hacerse de nuevo a la mar, enviaron a uno de los marineros a prevenir a la mujer. (...) La fenicia me sacó del palacio (...) y o, sin sospechar nada, la seguí como siempre (...). Al punto nos hicieron subir a la nave. (...) Luego el viento y las olas trajeron la nave aquí a Ítaca y Laertes me compró a aquellos hombres." (XV, 454-484)

Plinio

"Inmediatamente al comienzo de la Baetica se llega a Gades, a 25 millas de la embocadura del estrecho, y la isla tiene, según narra Polibio, 12 millas de longitud y 3 de anchura. Dista menos de 700 pies de la tierra firme en su punto más cercano, aunque en otros lugares ésta se encuentra a más de 7 millas, el perímetro de la isla es de 15 millas. Tiene una ciudad cuya población tiene la ciudadanía romana y son llamados Augustanos, el título de su ciudad es Iulia Gaditana. En el lado que mira hacia Hispania, hay otra isla, de la que dista 100 pasos, de una milla de longitud y una milla de anchura, donde estuvo situada inicialmente la ciudad de Gades. Eforo y Filistides llaman Erythea a esta isla, y Timeo y Sileno Afrodisias, pero sus habitantes la llaman de Juno. La isla más alargada, según Timeo, es conocida como Potinusa (*sic*), por sus riquezas, pero nuestro pueblo le llama Tartessos y el nombre púnico es Gadir, que es una expresión en lengua púnica; fue llamada Erythea debido a que los antepasados de los Cartagineses, los Tirios, decían provenir del Mar Rojo." (N.H. V, 119-120)

Reyes, Libro de los

"Ben-Abinadab tenía toda la llanura de Dor, y estaba casado con Tafat, hija de Salomón." (1 Re. 4, 11)

"Ahora, pues, ordena que me corten cedros del Líbano; mis siervos se unirán a los tuyos y yo te pagaré como salario de tus siervos lo que tu determines, pues bien sabes tu que no hay entre nosotros nadie que sepa talar árboles como los sidonios. (...)

Decretó Salomón una leva de prestación en todo Israel, y esta leva fué de 30.000 hombres. Y los enviaba al Líbano por turnos de 10.000 cada mes. Un mes estaban en el Líbano y dos en sus casas. El encargado de la leva era Adoniram. Además, tenía Salomón 60.000 hombres dedicados al transporte, y 80.000 canteros en la montaña, sin contar los 3.300 capataces de los intendentes de Salomón, que estaban al frente de las obras y de la gente que trabajaba en ellas. (...) Los obreros de Salomón y los de Hiram, juntamente con los Guiblitas, cortaron y prepararon las maderas y las piedras para la construcción del Templo." (1 Re. 4, 20; 5, 27-32)

"Ordenó el rey extraer grandes piedras, piedras escogidas, piedras sillares para los cimientos del templo. Los obreros de Salomón y los de Hiram, juntamente con los Gíblitas, cortaron y prepararon las maderas y las piedras para la construcción del templo." (1 Re. 5, 31-32)

"El Templo (...) tenía 60 codos de largo (31'5 m), 20 de ancho (10'5 m) y 30 de alto (15'75 m). El *'Ulam*, que estaba delante del *Hekhal* del Templo, tenía 20 codos de largo en el sentido del ancho del templo y 10 (5'25 m) de ancho en el sentido del mismo. Hizo en el templo ventanas cerradas con rejas. Edificó una construcción aneja, adosada al muro, en torno al *Hekhal* y al *Debir*, y así hizo plantas en todo alrededor. La planta inferior tenía cinco codos de ancho, la intermedia seis y la

tercera siete, pues había hecho unos retallos alrededor del Templo, por fuera, para no tener que empotrar las vigas en los muros del Templo. En la construcción del Templo se empleaban piedras trabajadas ya en la misma cantera, de suerte que durante la construcción del Templo, no se oía ruido de martillos, cinceles, ni instrumento alguno de hierro. La entrada al piso inferior estaba al lado derecho; por una escalera de caracol se subía al piso intermedio, y de éste al tercero. Una vez terminado y edificado el templo, lo recubrió con molduras y artonados de cedro. Luego construyó el anejo de todo el Templo, de cinco codos de altura cada piso y los trabó al Templo mediante vigas de cedro.

Una vez terminó de construir el Templo, revistió los muros por dentro de tablas de cedro, desde el suelo hasta el techo; revistió pues de madera todo el interior, y cubrió el pavimento del Templo con tablas de ciprés. Revistió también de cedro los 20 codos del fondo del Templo, desde el suelo hasta el techo, y destinó esta parte inferior para el *Debir*. Los 40 codos (21 m) del Templo que estaban delante del *Debir* constituían el *Hekhal*. El cedro del interior del Templo tenía esculpidas coliquintidas y guirnalda de flores; era todo de cedro, de modo que no se veía la piedra. La parte más interior del Templo lo destinó al *Debir*, para colocar en ella el Arca del Alianza de Yahvéh. El *Debir* tenía 20 codos de largo, 20 de ancho y 20 de alto, y lo recubrió de oro puro, pero el altar lo revistió de cedro (...).

Y en todos los muros que rodeaban al Templo esculpió figuras de querubines, palmeras y guirnalda de flores, por dentro y por fuera. También revistió de oro el pavimento del Templo, tanto en el interior como en el exterior.

A la entrada del *Debir* hizo una puerta de dos hojas de madera de olivo silvestre y el dintel y las jambas eran pentagonales. Las dos hojas de la puerta eran de madera de olivo silvestre, y esculpió sobre ellas bajorrelieves de querubines, palmeras y guirnalda de flores, y las recubrió de oro (...). Hizo también a la entrada del *Hekhal* jambas de madera de olivo silvestre cuadrangulares, y dos batientes de madera de ciprés; cada uno de los cuales tenía dos piezas giratorias, y en ellas esculpió querubines, palmeras y guirnalda de flores, y las recubrió de oro (...). Construyó además el atrio interior con tres hileras de piedras talladas y una hilera de tablones de cedro (...). Quedó terminado el Templo en todos sus detalles según sus planos. Lo edificó (...) en siete años (...)." (1 Re. 6, 1-37)

"Salomón empleó trece años en la construcción de su palacio hasta dejarlo todo terminado. Edificó, pues, la casa del Bosque del Líbano, de cien codos (52'5 m) de largo por 50 (26'25) de ancho y 30 (15'75 m) de alto, sobre cuatro hileras de columnas de cedro rematadas por capiteles de cedro. Había un artonados de cedro sobre las planchas que se apoyaban en las 45 columnas, a quince por fila. Había tres filas de ventanas enrejadas, que se correspondían frente a frente, por triplicado. Todas las puertas y montantes eran cuadrangulares, correspondiéndose entre sí las ventanas, por triplicado. Hizo el *Ulam* de las columnas de 50 codos de largo y 30 de ancho, y otro *Ulam* delante de él con columnata y cancel delante de ella. Hizo además el pórtico del trono, donde él administraba justicia, el aula judicial que él recubrió de cedro, desde el pavimento hasta el techo. En el otro atrio detrás del pórtico, construyó la casa donde había de residir. Era una edificación similar a la del pórtico. Y la casa que hizo para la hija de Faraón que había tomado por esposa era también semejante a la del pórtico.

Todas estas edificaciones eran de piedras magníficas, labradas a medida y cortadas con sierras, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas, y desde el exterior hasta el atrio grande. Los cimientos eran de piedras excelentes y grandes, piedras de diez (5'25 m) y ocho codos (4'2 m). La parte superior era asimismo de piedras excelentes y grandes talladas a medida y de madera de cedro. El gran atrio tenía todo en derredor tres hileras de piedra labrada y una hilera de tablones de cedro, lo mismo que el atrio interior del Templo de Yahvéh y el pórtico del Templo." (1 Re. 7, 1-12)

"El rey Salomón mandó traer de Tiro a Hiram, que era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, aunque su padre era de Tiro. Trabajaba en bronce y estaba dotado de ciencia, pericia y experien-

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

cia para realizar cualquier obra de bronce. Se presentó al rey Salomón y ejecutó todos sus encargos. Fundió dos columnas de bronce, de dieciocho codos de altura (9'45 m) cada una, y de circunferencia media cada una un cordón de doce codos (6'3 m=1 m. Ø). Fundió también dos capiteles de bronce para ponerlos sobre los extremos superiores de las columnas. Y cada uno de ellos media 5 codos (2'625 m) de altura. Hizo un reticulado, trenzado a modo de cadenas, para los extremos de los capiteles de las columnas; siete para un capitel y siete para otro. Hizo, además, dos hileras de granadas en torno al reticulado primero, para recubrir el capitel que estaba en el extremo de la columna; y lo mismo hizo para el segundo capitel. Los capiteles que había en el extremo superior de las columnas del pórtico tenían forma de lirio, y medían cuatro codos (2'1 m). Y los capiteles situados en el extremo de las dos columnas tenían en la parte superior, junto al grosor que sobresalía del reticulado, doscientas granadas en hileras, en torno a cada capitel. Luego erigió estas columnas delante del *'Ulam* del *Hekhal*. Erigió primero la columna de la derecha, y la llamó Yakim, y luego la columna de la izquierda y la llamó Boaz. Como remate de las columnas había una especie de lirio. Y así quedó ultimada la fabricación de las columnas." (1 Re. 7, 13-22)

'Ulam: Sala. Entrada, vestíbulo. En hebreo significa: a) Una habitación ancha, espaciosa. b) La estancia que precede al *Sancta Sanctorum* de un templo.

Hekhal: En hebreo significa: a) Templo b) Palacio c) Una de las salas del templo. En los templos compuestos de dos salas tiene la misma función que el *'Ulam*, mientras que en caso de haber tres estancias sucesivas se sitúa en la zona central, entre el *'Ulam* y el *Debir*.

Debir: La zona más interior y sagrada del templo. También llamada *Cella*, *Sancta Sanctorum*, *Naos*, *Adyton*, etc.

"Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó seiscientos siclos de oro, y trescientos pequeños escudos de oro batido, en cada uno de los cuales empleó tres minas de oro. Y el rey los colocó en la casa del bosque del Líbano." (1 Re. 10, 16-17)

"Después de haberse asesorado el rey, mandó fabricar dos becerros de oro, y dijo al pueblo: ¡Basta ya de subir a Jerusalén! Aquí tienes Israel a tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto. Y puso uno en Betel y el otro en Dan. Esto fue ocasión de pecado pues las gentes iban al uno y al otro, hasta Betel y hasta Dan." (1 Re. 12, 28-30)

"... pues también ellos construyeron lugares altos, y estelas y áserás sobre cualquier colina alta y bajo cualquier árbol frondoso." (1 Re. 14, 23)

"Díjole entonces Yahvéh: Ponte en camino, ve a Sareftá de Sidón y quédate allí, porque ya he dado orden a una mujer viuda para que te provea el sustento. Púsose, pues, en camino hacia Sareftá. Y al llegar a las puertas de la ciudad (...)" (1 Re. 17, 8-10)

"Le respondió Elias: Dame a tu hijo. Él lo tomó en su regazo y lo subió a la habitación superior donde él se alojaba, y lo acostó en su lecho." (1 Re. 17, 19) *Esto sucede en la ciudad sidonia de Sarepta.*

"Yehu entró en Yizreel. Al saberlo, Jezabel se pintó los ojos, se acicaló los cabellos y se asomó a mirar por la ventana." (2 Re. 9, 30)

"Yehu entró en Yizreel. Al saberlo, Jezabel se pintó los ojos, se acicaló los cabellos y se asomó a mirar por la ventana." (2 Re. 9, 30)

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

"El año cuarto del rey Ezequías, es decir, el séptimo año del rey Oseas, hijo de Elá, rey de Israel (727 a.C.) subió Salamansar (V), rey de Asiria, contra Samaria y la sitió. Al cabo de tres años se apoderó de ella." (2 Re. 18, 9-10)

"Destruyó los altares de los sátiros que había a la entrada de la puerta de Yosua." (2 Re. 23, 8)

"Demolió los altares que había en la terraza de la cámara alta de Ajaz (...)" (2 Re. 23, 13)

Rufo Festo Avieno

"Y era costumbre entre los Tartessios comerciar en los confines de las Oestrimnidas" (113-115)

"Los fenicios habitaron primitivamente estos lugares. Desde aquí de nuevo se extienden las arenas del litoral y está la costa que ciñen ampliamente tres islas. Aquí estuvo en otro tiempo el límite de los Tartesios. Aquí fue la ciudad de Herna. La tribu de los Gimnetas estuvo asentada en estos lugares hasta el cauce del río Sicano, que junto a ellos corre" (460-464)

Samuel, Libro de

"Entonces Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con maderas de cedro, y canteros y carpinteros, para que le construyeran un palacio." (2 Sam. 5, 11)

Tucidides

"Y los focenses, al fundar Marsella, vencían a los Cartagineses en combate naval." (Tucidides I, 13, 6)

Unamón, Relato de

"(Habla el rey de Biblos) "En verdad, cuando mi gente cumplió ese encargo, el faraón -¡vida, prosperidad, salud!- envió seis naves cargadas de mercancías egipcias y las desembarcaron en los almacenes. Tu ¿qué me traes de su parte?" E hizo que presentaran los rollos de los anales de sus padres, y ordenó que los leyeran en mi presencia, y hallaron un millar de *deben* de plata y todo género de cosas en sus rollos." (5-10)

"Y le hallé sentado (en su habitación alta, dándole la espalda a una ventana, de modo que las olas del gran mar sirio rompían contra la parte superior de su cabeza." (45-50)

Vitrubio

"En primer lugar, la invención del ariete para los asedios se relata de la siguiente forma: Los cartagineses habían acampado para asediar Gades. Habiendo ya capturado antes un fortín, comenza-

REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS

ron a demolerlo. Puesto que carecían de instrumentos de hierro para este propósito, cogieron una viga y, levantándola con las manos, hicieron embestir repetidas veces su extremo contra lo alto del muro y de esta forma destruyeron la parte superior de la construcción. Así, destruyeron toda la fortificación poco a poco y sistemáticamente. A continuación, un ingeniero tirio, llamado Pefrásmenos, siguiendo este método cogió un madero y le suspendió una viga atravesada, como la de una balanza. La dirigía hacia abajo y hacia adelante y con sus golpes destruyó los muros de Cádiz." (*Architect*, X, 3, 1)

ANEXO III: DIFUSION Y ADOPCION DE LA ARQUITECTURA ORIENTALIZANTE (S. IX-VI a.C.) MAPAS Y CUADROS SINOPTICOS

YACIMIENTOS FENICIOS

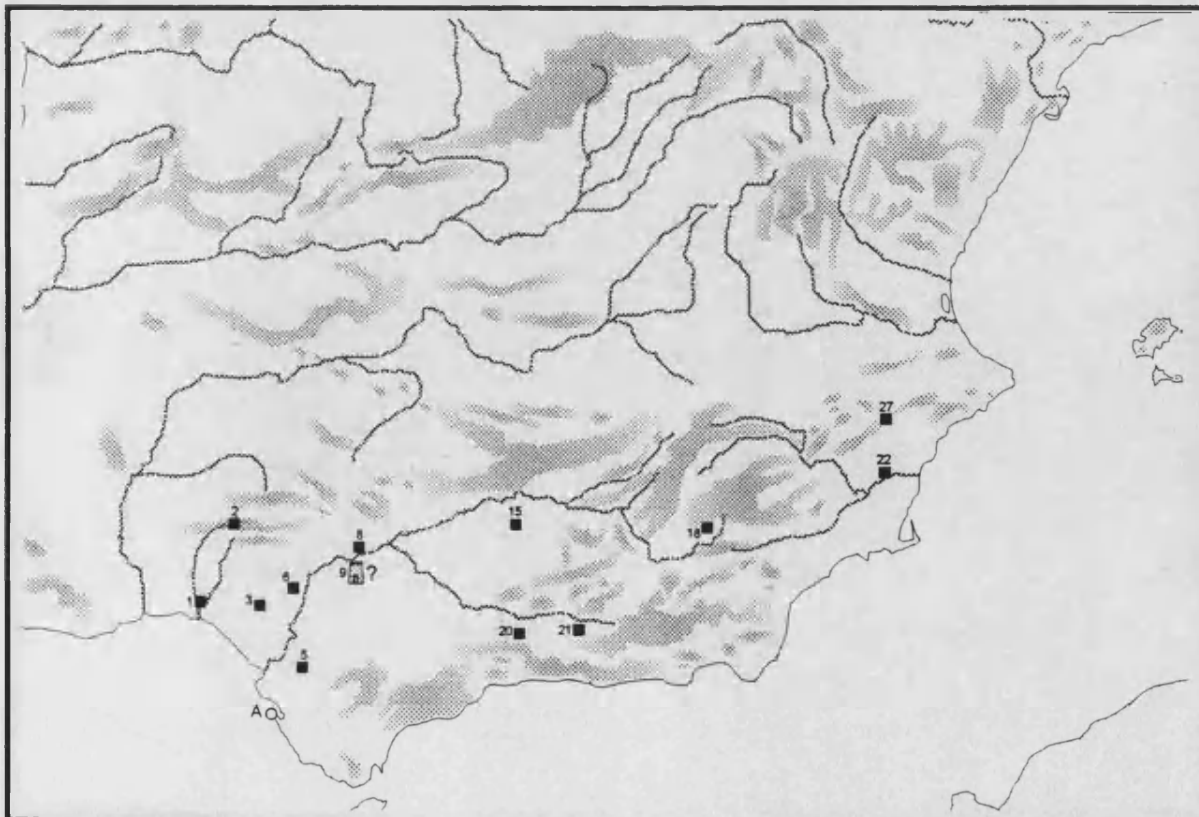
- A. *Gadir*
- B. Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María)
- C. Cerro del Villar (Guadalhorce)
- D. *Malaka*
- E. Morro de Mezquitilla (Mezquitilla)
- F. Las Chorreras (Torre del Mar)
- G. Toscanos (Torre del Mar)
- H. *Abdera* (Adra)
- I. Sa Caleta (St. Josep de Sa Talaia)
- J. Dunas de Guardamar (Guardamar del Segura)
- K. Ibiza
- L. Cabezo del Estaño (Guardamar del Segura)

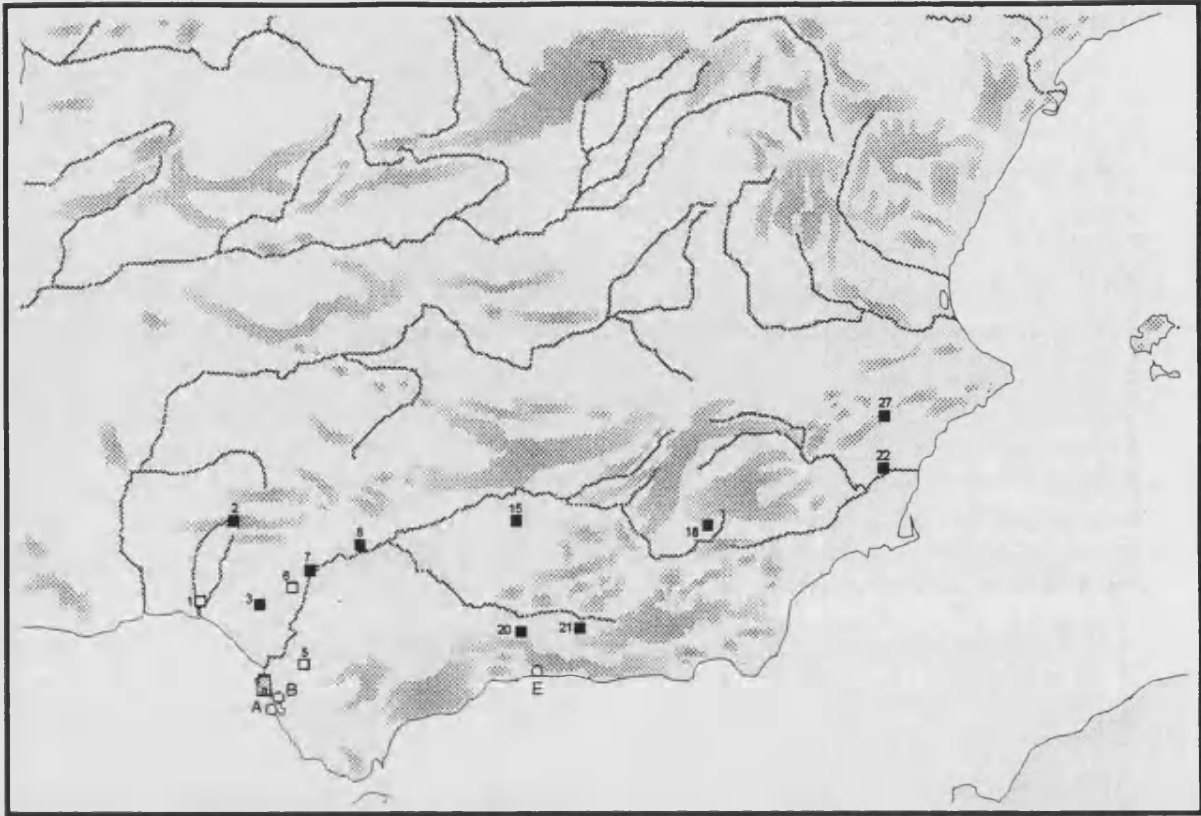
YACIMIENTOS ORIENTALIZANTES

- 1. Huelva
- 2. Cerro Salomón/Quebrantahuesos (Riotinto)
- 3. San Bartolomé de Almonte (Almonte)
- 4. Tejada la Vieja (Escacena)
- 5. Lebrija
- 6. El Carambolo (Camas)
- 7. Cerro Macareno (La Rinconada)
- 8. Mesa de Setefilla (Lora del Río)
- 9. Carmona
- 10. Montemolín (Marchena)
- 11. Ecija
- 12. Alhonor (Herrera)

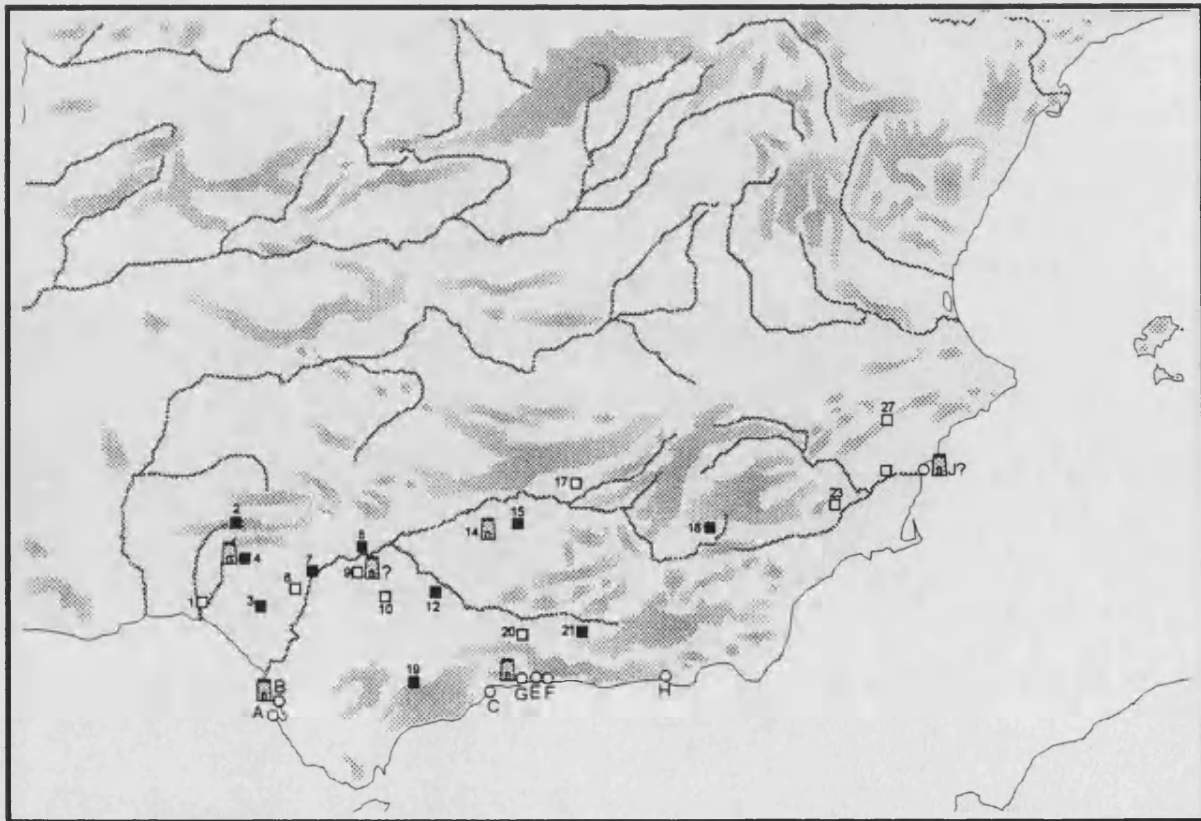
- 13. Colina de los Quemados (Córdoba)
- 14. Ategua (Córdoba)
- 15. Los Alcores (Porcuna)
- 16. Plaza de Armas (Puente de Tablas)
- 17. Mesa de Cástulo (Linares)
- 18. Cerro del Real (Galera)
- 19. Acinipo (Ronda)
- 20. Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona)
- 21. Cerro de la Encina (Monachil)
- 22. Los Saladares (Orihuela)
- 23. Castellar de Librilla
- 24. Santa Catalina del Monte (Verdolay)
- 25. Cobatillas la Vieja (Murcia)
- 26. Cala del Pino
- 27. Penya Negra (Crevillent)
- 28. Alt de Benimaquia (Dénia)
- 29. Vinarragell (Burriana)
- 30. Aldovesta (Benifallet)
- 31. Atalayuelas (Fuente del Rey)
- 32. Cerro de la Coronilla (Cazalilla)
- 33. Medellín
- 34. Torrejón de Abajo (Cáceres)
- 35. Cancho Roano (Zalamea de la Serena)

- Poblado tartésico de cabañas
- Poblado tartésico con casas de planta cuadrada
- Asentamiento fenicio
- Fortificación

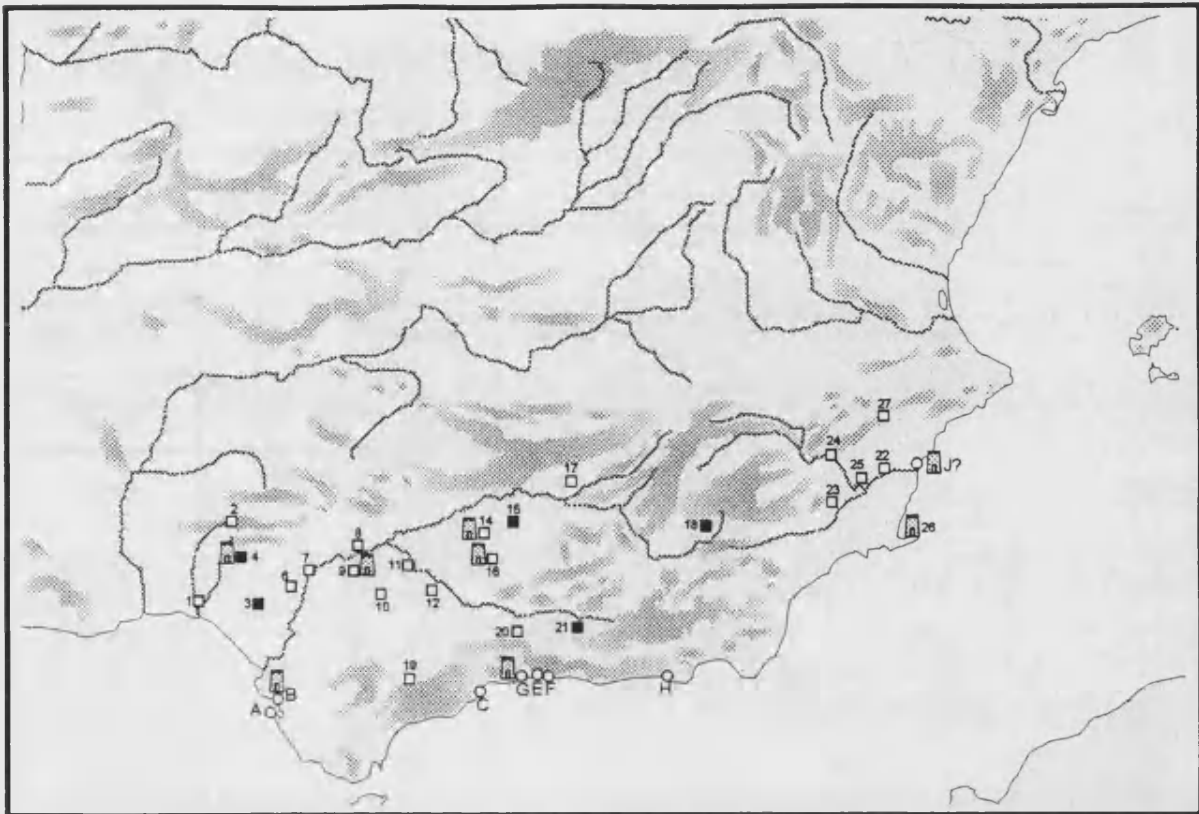




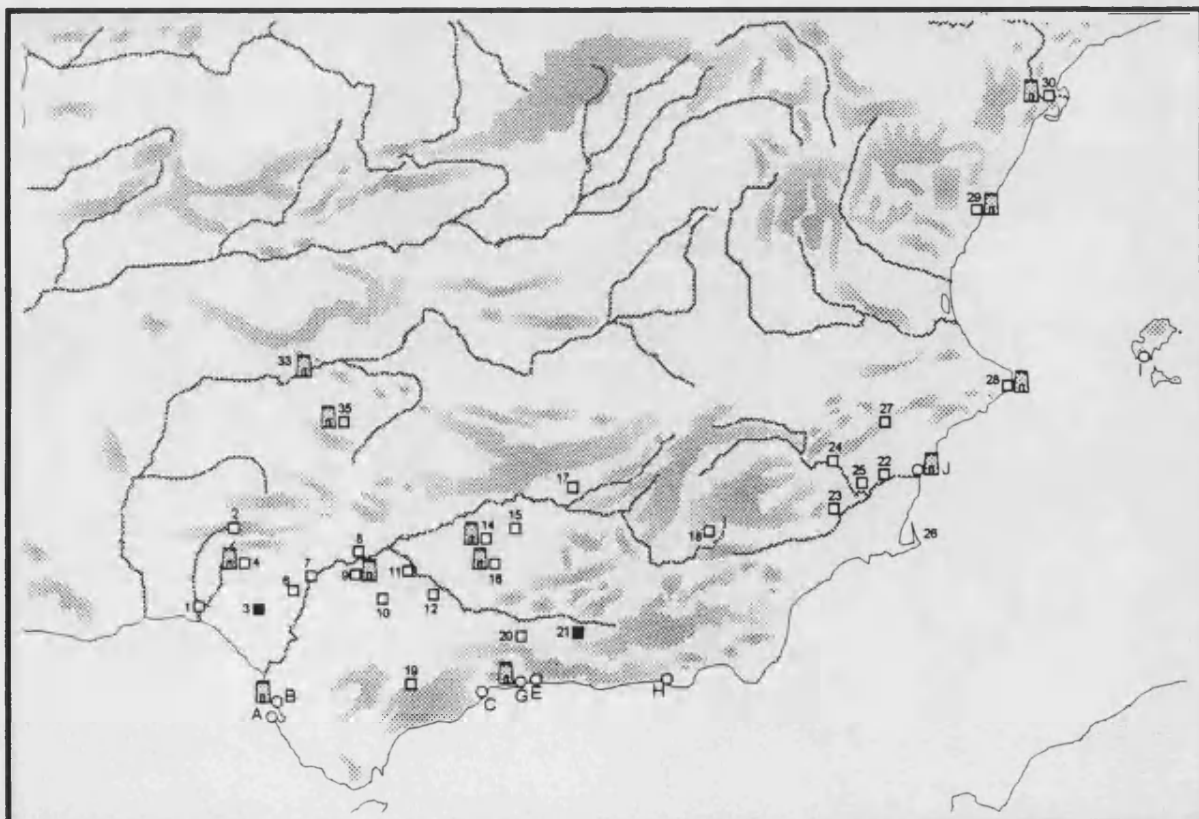
1ª MITAD S. VIII



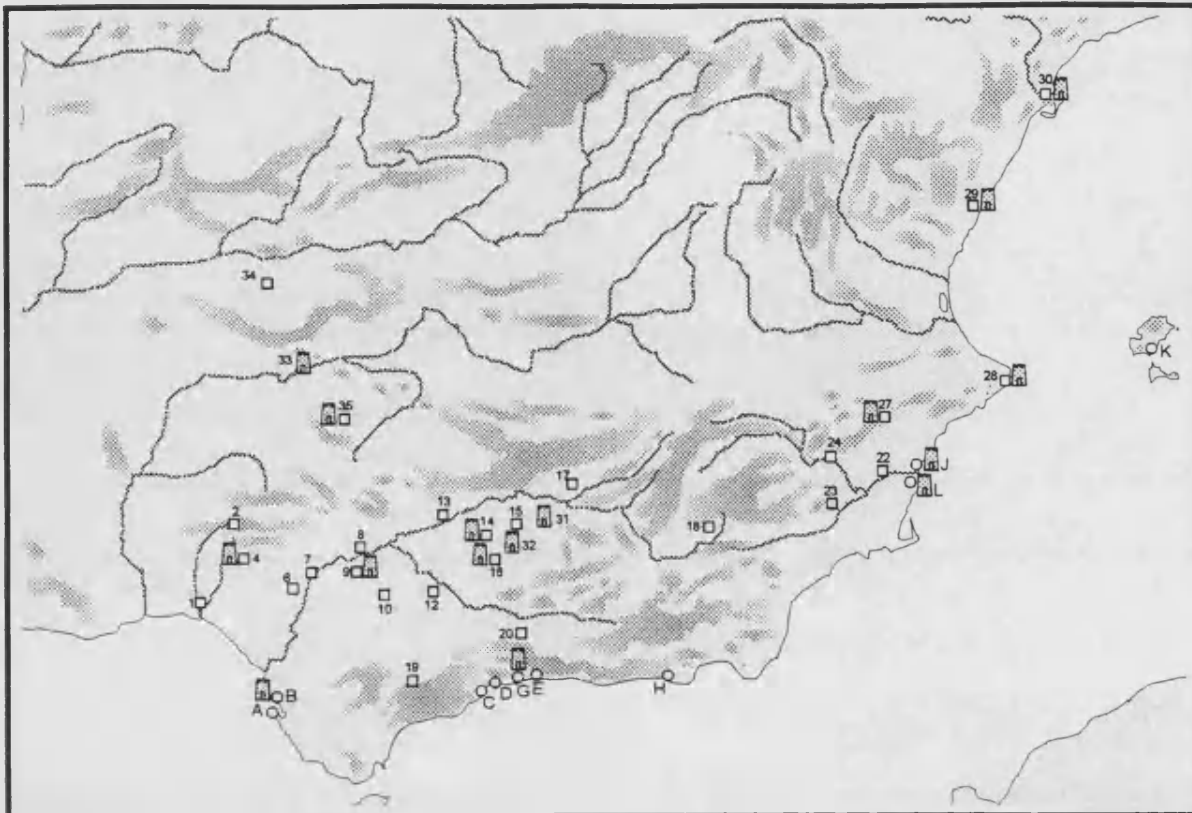
2ª MITAD S. VIII



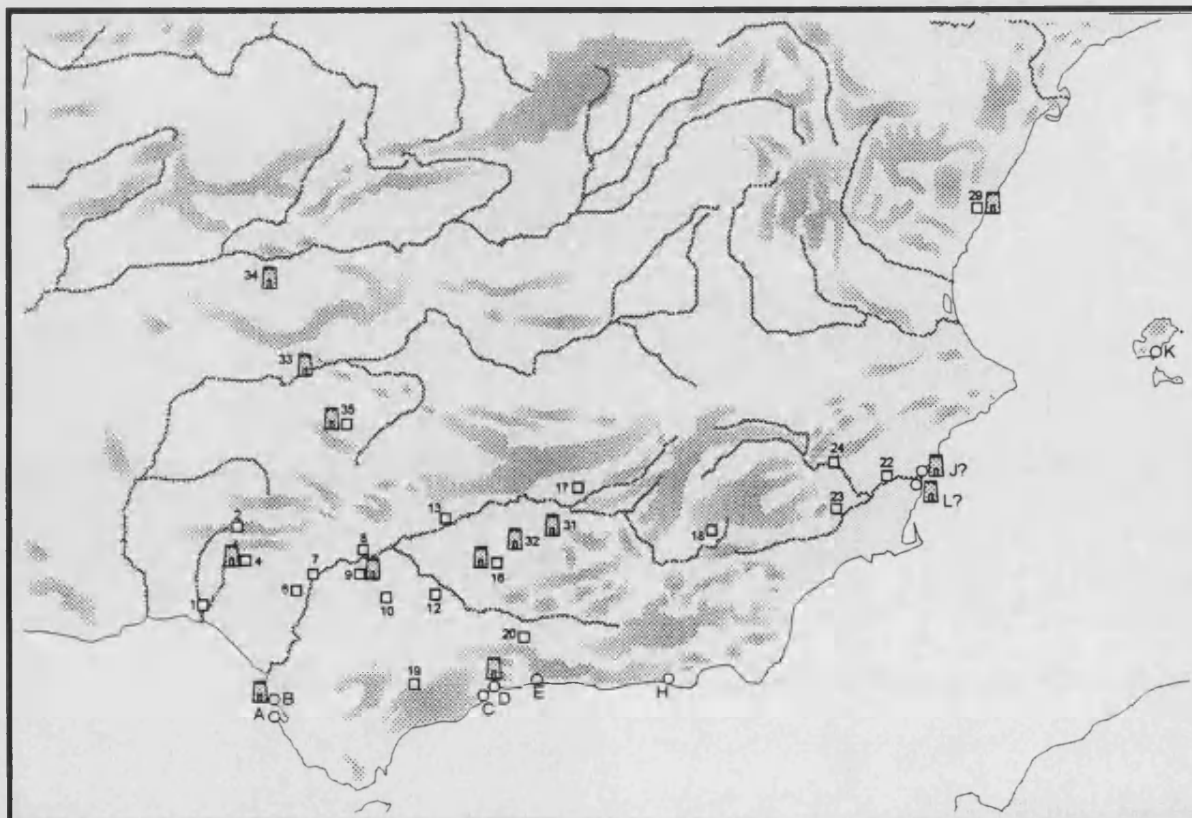
1ª MITAD S. VII



2ª MITAD S. VII





















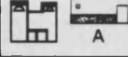


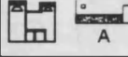







1ª MITAD S. VI



2ª MITAD S. VI

**TABLA I: CARACTERISTICAS Y EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA
FENICIA DE LA PENINSULA IBERICA**

	2ª 1/2 s. IX	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VIII	1ª 1/2 s. VII	2ª 1/2 s. VII	1ª 1/2 s. VI	2ª 1/2 s. VI
GADIR	X	X	X	X	X	X	X
CASTILLO DE DONA BLANCA		 A C	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
CERRO DEL VILLAR			 A	 A	 A	 A	 A
MALAKA						X	
MORRO DE MEZQUITILLA		 A C D	 A C D	 A C D	 A C D	 A C D	 A C D
LAS CHORRERAS			 A	 A			
TOSCANOS			 A	 A	 A	 A	
ABDERA			X	 A	 A	 A	 A
SA CALETA					 A		



Construcción o remodelación de las fortificaciones

A Revestimiento de arcilla



Casas con zócalo de piedra y alzado de adobe

c Enlucido de cal








Casas con alzado de piedra en su totalidad

d Decoración sobre el revestimiento o el enlucido


















































Sólo evidencias de material mueble

TABLA II: CARACTERISTICAS Y EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS ORIENTALIZANTES

	2ª 1/2 s. IX	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VIII	1ª 1/2 s. VII	2ª 1/2 s. VII	1ª 1/2 s. VI	2ª 1/2 s. VI
HUELVA	 A	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
CERRO SALOMON/ QUEBRANTAHUESOS	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A
SAN BARTOLOME DE ALMONTE	 A	 A	 A	 A	 A		
TEJADA LA VIEJA			 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
LEBRIJA	 A	 A C					
EL CARAMBOLO	 A	 A C	 A	 A	 A	 A	 A
CERRO MACARENO		 A	 A	 A C	 A C	 A C	 A C
MESA DE SETEFILLA	 A	 A	 A	 A	 A C D	 A C D	 A C D
CARMONA	?		 A C ?	 A C	 A C	 A C	 A C
MONTEMOLIN			 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
ECIJA				 A	 A		
ALHONoz			 A	 A C	 A C	 A C	 A C
COLINA DE LOS QUEMADOS			X	X	X	 A C	 A C
ATEGUA			 A C	 A C	 A C	 A C	
LOS ALCORES	 A	 A	 A	 A	 A C	 A C	
PLAZA DE ARMAS				 A C	 A C	 A C	 A
MESA DE CASTULO			 A C D	 A C D	 A C D	 A C D	 A C D
CERRO DEL REAL	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A
ACIPIPO			 A	 A	 A	 A	 A
CERRO DE LA MORA	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A
CERRO DE LA ENCINA	 A	 A	 A	 A	 A		

MAPAS Y CUADROS SINOPTICOS

	2ª 1/2 s. IX	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VIII	1ª 1/2 s. VII	2ª 1/2 s. VII	1ª 1/2 s. VI	2ª 1/2 s. VI
Los Saladares	 A	 A	 A	 A	 A C D	 A C D	 A C D
Castellar de Librilla			 A	 A	 A C D	 A C D	 A C D
Santa Catalina del Monte				 A	 A	 A	 A
Cobatillas la Vieja				 A	 A		
Cala del Pino							
Penya Negra	 A	 A	 A C	 A C	 A C	  A C	
Alt de Benimaquia					  A	  A	
Vinarragell					  A	 A	 A
Aldovesta					  A	 A	
Atalayuelas							×
Cerro de la Coronilla							×
Medellin						×	×
Torrejón de Abajo							
Cancho Roano					  A C	  A C D	 A C D



Construcción o remodelación de las fortificaciones



Hábitat de cabañas



Casas de adobe sin zócalo



Casas con zócalo de piedra y alzado de adobe



Sólo evidencias de material mueble

A Revestimiento de arcilla

c Enlucido de cal

D Decoración sobre el revestimiento o el enlucido

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Fig. 1a: Yacimientos de Próximo Oriente.

Fig. 1b: Yacimientos del Mediterráneo Central y Norte de Africa

Fig. 1c: Yacimientos de la Península Ibérica y Baleares

Fig. 1d: Yacimientos indígenas con influencias orientalizantes

Fig. 1e: Colonias griegas del Mediterráneo Noroccidental

Fig. 2: Manzana VI de Ras Shamra/Ugarit (Callot, 1983, fig. 3)

Fig. 3: Técnicas constructivas utilizadas en la casa 6 Ras Shamra/Ugarit (Callot, 1983, fig. 29)

Fig. 4: Edificios XL y XVI de Biblos (Saghieh, 1983, lams. III.2 y XIII)

Fig. 5: Corte axonométrico sobre el Locus 6 de la Manzana VI de Ras Shamra/Ugarit (Callot, 1983, fig. 26)

Fig. 6: Hama. Nivel G (Fugmann, 1958, fig.)

Fig. 7: Origen y evolución de la técnica de machones de sillería: a. Restitución del alzado de la fachada oeste de la casa 6 de la Manzana VI (S. XII a.C.) (Callot, 1983, fig. 18); b. Tiro. Muro 3, paramento oeste (800-760 a.C.); c. Meggido. Estrato VA-IVB, IVA.(S.IX-VIII). Lamonshton, 1939, fig. 13); d. Muro de contención del cabezo de San Pedro (Huelva) (Inicios s. VIII a.C.) (Ruiz Mata *et alii*, 1981, fig.); e. Nora. Muro de la casa junto al Teatro romano (II a.C.) (Barreca, 1986, fig. 156)

Fig. 8: Vivienda de Tell el-Amarna (Borchardt-Ricke, 1980, plano 87)

Fig. 9: Comparación a escala de un templo egipcio, un templo fenicio egiptizante y un templo fenicio: a. Templo de Horus en Edfú (Lloyd-Müller, 1980, fig. 229); b. Templo XIII de Biblos. Período JI/JII (Saghieh, 1983, lam. IV); c. Bet Shean. Estrato VI. (Fitzgerald, 1930, lam. VIII)

Fig. 10: Iluminación de la planta baja a partir del patio. Casa 6 de la Manzana VI de Ras Shamra/Ugarit (Callot, 1983, fig. 27)

Fig. 11: Representación de la ciudad de Tiro en las puertas de bronce del palacio de Salmanasar en Balawat (2ª mitad s. IX a.C.)

Fig. 12: Relieves, procedentes del palacio de Sargón en Khorsabad, que representan las ciudades de Arvad y Tiro (s. VIII a.C.)

Fig. 13: Relieve asirio representando una ciudad fenicia (Lawrence, 1979, fig. 11)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 14: Relieve del palacio de Senaquerib en Nínive representando el saqueo de una ciudad fenicia (1ª mitad s. VII) (Harden, 1965, fig. 37)
- Fig. 15: Id. anterior. Detalle del sistema de fortificación.
- Fig. 16: Relieve de la tumba de Sethos I (s. XIII a.C.) (Nibbi, 1991, fig. 4)
- Fig. 17: Representación de una ciudad amurallada. Bol Cy4 de plata hallado en Amathus (B.M. 123053) (710-675 a.C.) (Markoe, 1985)
- Fig. 18: Representación de una ciudad amurallada. Bol Cy7 (M.N.Y. 74.51.4556) (710-675 a.C.) (Markoe, 1985)
- Fig. 19: Representación de una ciudad amurallada. Bol E2 hallado en Praeneste (Museo di Villa Giulia 61565) (fines s. VII a.C.) (Markoe, 1985)
- Fig. 20: Representación de una ciudadela (?). Bol G4 hallado en Delfos Cy7 (M. Arq. 4463) (850-750 a.C.) (Markoe, 1985)
- Fig. 21: Representación de una ciudad amurallada. Bol Cessnola 4555 (675-625 a.C.) (Cullican, 1982)
- Fig. 22: Decoraciones habituales en los coronamientos de las murallas asirias. (Müller-Voguel, 1984, 82)
- Fig. 23: Reconstrucción panorámica de la ciudad de Khorsabad vista desde el *ziggurat*. (Lloyd-Müller, 1980, fig. 73)
- Fig. 24: Ejemplos de representaciones de ciudades amuralladas recogidas en las puertas de bronce de Balawatt (Lloyd-Müller, 1980, fig. 84)
- Fig. 25: Relieve asirio representando la toma de Lashish (Lawrence, 1979, 24-25)
- Fig. 26: a. Almena escalonada hallada en Ramat Rahel (Stern, 1992, fig. 7) b. Almena redondeada (Acquaro, 1974)
- Fig. 27: Sistema defensivo de Biblos. (A partir de Dunand, 1967, figs. 1 y 2; Dunand, 1969, fig. 1)
- Fig. 28: Sistema defensivo de Tell Abu Hawam en época del Bronce Reciente y en épocas Hierro I y Fenicia. (A partir de Herrera-Balensi, 1985, 37)
- Fig. 29: Ejemplos de murallas con terraplén y glacis: a. Meggido Estrato XI (Loud *et alii*, 1948, fig. 379) b. Hazor (Yadin, 1972, fig. 11) c. Tel Dan (Kempinski, 1992, fig. 7)
- Fig. 30: Meggido. Estrato IVB. (Herzog, 1992, fig. 16)
- Fig. 31: Relieve asirio representando un ariete móvil ligero.
- Fig. 32: Reconstrucción de la puerta de Tel Dan. Hierro II. (Herzog, 1992, 273)
- Fig. 33: Puerta de Tel Dan. Bronce Medio. (Kempinski, 1992, 131)
- Fig. 34: Evolución y síntesis de los modelos de *Four Room House* y Muralla de Casernas, según Shyloh (1987, fig. 3)

- Fig. 35: Evolución de la Muralla de Casernas, según Herzog, a partir de las aldeas del Bronce inicial hasta las grandes ciudades de la edad del Hierro: a. Sheik Muhsein (2900-2700 a.C.) (Beit-Arieh, 1992, fig. 2) b. Beersheba. Estrato VII. (s. XI a.C.) (Herzog, 1984, fig. 2) c. Beersheba. Estrato II. (s. IX a.C.) (Herzog, 1992, fig. 19)
- Fig. 36: Detalle de la representación del templo de Arvad (V. fig. 11)
- Fig. 37: Detalle del templo de una ciudad fenicia saqueada por los asirios (V. fig. 14)
- Fig. 38: Representación de las murallas, puerta y templo de Tiro. Relieve asirio del palacio de Sargón de Khorsabad que narra la fuga del rey Luli de Tiro (701 a.C.)
- Fig. 39: Representación en terracota de un posible santuario rural hallado en Idalion (Chipre) (s. VI a.C.) (Karageorghis, 1988, 163)
- Fig. 40: Representación en terracota de un santuario fenicio hallado en Khâmîd el-Lôz (Cullican, 1986, lam. 6 c-d)
- Fig. 41: Representación pintada sobre cerámica de un posible santuario fenicio hallado en Chipre (S. VIII a.C.) (Karageorghis, 1973, figs. 1 y 2)
- Fig. 42: Hipótesis de restitución del templo de Salomón a partir de las fuentes bíblicas
- Fig. 43: Templo XVIII de Biblos. a. Fase KI b. Fase KI-II (Saghieh, 1983, lams. X, XI y XIII)
- Fig. 44: Planta del templo egipcio de Khafaji (Saghieh, 1983, lam. XV.5)
- Fig. 45: Complejo de Baalat de Biblos (Edificio XL). Fase KII (Saghieh, 1983, lam. X)
- Fig. 46: Complejo de Baalat de Biblos (Edificio XL). Fase KIV (Saghieh, 1983, lam. X y XIII)
- Fig. 47: Templo de los Obeliscos de Biblos. Fase JI/JII (Saghieh, 1983, lam. IV)
- Fig. 48: Principales elementos de la arquitectura egipcia asimilados por la arquitectura fenicia: a. Obeliscos b. Columna lotiforme. c. Cornisa de gola egipcia. d. Ventana de marcos múltiples
- Fig. 49: Templo T-2 de Kâmîd el-Lôz (Hachmann, 1989, fig. 18)
- Fig. 50: Templos de los niveles 3 y 4 de Tell el-Ghasshil (Baramki, 1961)
- Fig. 51: Templo del Estrato IV de Tell Abu Hawam (Mazar, 1992, fig. 25)
- Fig. 52: Templo de Tanit o Tinnit de Sarepta (Pritchard, 1978, fig. 125)
- Fig. 53: Templos de Tell Qâsile: a. Edificio 319. Estrato XII b. Edificio 200. Estrato XI c. Edificio 300. Estrato XI-X d. Edificio 131. Estrato X (Mazar, 1975, fig. 1)
- Fig. 54: Templo de Hazor. Area H. Estrato 3 (Mazar, 1992, fig. 3)
- Fig. 55: Templo de Hazor. Area H. Estrato 1B (Mazar, 1992, fig. 4)
- Fig. 56: Templo de Hazor. Area A (Mazar, 1992, fig. 5)
- Fig. 57: Templo 2 de Shechem (Mazar, 1992, 6)
- Fig. 58: Fases del templo 2048 (Estratos X y VIII) (Mazar, 1992, figs. 7 y 8)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 59: Templo del Estrato VI de Bet-Shan (Herzog, 1992, fig. 9)
- Fig. 60: Capitel lotiforme hallado en el templo VI de Bet-Shan (Reich, 1992, fig. 15)
- Fig. 61: Templos del Estrato V de Bet Shan (Herzog, 1992, fig. 10)
- Fig. 62: Santuario de Tell Mevorakh (Mazar, 1992, fig. 23)
- Fig. 63: Edificio III de Hama, identificado como templo (Fugmann, 1956)
- Fig. 64: Santuario de Hama (Fugmann, 1956)
- Fig. 65: Plataforma y recinto de Tel Dan (Mazar, 1992, fig. 31)
- Fig. 66: Capilla del *maabed* de Amrit (Ciasca, 1988, 149)
- Fig. 67: Templo de Astarté de Kition. Nivel 3 (Karageorghis, 1976, fig. 18)
- Fig. 68: Templo de Astarté de Kition. Nivel 2a (Karageorghis, 1976, fig. 19)
- Fig. 69: Templo de Astarté de Kition. Nivel 2 (Karageorghis, 1976, fig. 16)
- Fig. 70: Fases I y II del santuario fenicio de Meniko (Karageorghis, 1973, fig. 2)
- Fig. 71: Santuario fenicio de Limassol (Karageorghis, 1973, fig. 12)
- Fig. 72: Detalle de la figura 14. Posible representación de un palacio
- Fig. 73: Representación de un palacio en un marfil fenicio. (Stern, 1991, lam. XIL, 2)
- Fig. 74: Planta del palacio de Amenofis III en Tebas-Malkata (Müller-Vogel, 1984, 112)
- Fig. 75: Planta del palacio real de Sargón II en Khorsabad (Lloyd, S.; Müller, H. W., 1989, fig. 71)
- Fig. 76: Planta del palacio de Ugarit (Oren, 1992, fig. 10)
- Fig. 77: Planta de los templos de Khâmid el-Lôz (Hachmann, 1989, fig. 22)
- Fig. 78: Planta de dos posibles estructuras palaciales de Meggido. A. Estrato VIII. Area AA. Edificio 2041 B. Estrato VIII Area DD. Edificio 5020 (Oren, 1992, figs. 3 y 5)
- Fig. 79: Planta de un posible palacio de Bet Shan. Estrato VI (Oren, 1992, 19)
- Fig. 80: Planta de dos posibles estructuras palaciales de Meggido (Estrato Va): A. Edificio 1723 B. Edificio 6000 (Reich, 1992, figs. 2 y 3)
- Fig. 81: Planta de un posible palacio de Hazor. Estrato X-IX. Area B (Reich, 1992, fig. 6)
- Fig. 82: Planta del palacio de Hama (Fase E2) (Fugmann, 1958, fig. 185)
- Fig. 83: Posible edificio de almacenaje de Tell Abu Hawam. Nivel IVa. Deptos. 33-34-35 (Braemer, 1982, 161)
- Fig. 84: Posible edificio de almacenaje de Tell Qâsile. Nivel X. Depto. Z (Braemer, 1982, 275)
- Fig. 85: Posible edificio de almacenaje de Hazor. Estratos VIII-VII. Area A. Edificio 71a (Herzog, 1992, fig. 1)
- Fig. 86: Posibles caballerizas de Meggido. Estrato IVB (Herzog, 1992, fig. 15)
- Fig. 87: Hipótesis de restitución de Aharoni del edificio de almacenaje de Beersheba Estrato II (Herzog, 1992, fig. 2)

- Fig. 88: Cámara de los Escribas de Samaria (Herzog, 1992, fig. 3)
- Fig. 89: Posibles cámaras de escribas. A. Meggido Estrato VA. Edificio 1428. B. Hazor. Estrato VB. Edificios 3067 y 3100 (Herzog, 1992, fig.s 4 y 6)
- Fig. 90: Detalle de la figura 14. Representación de casas privadas.
- Fig. 91: Representación en marfil de dos ventanas, hallada en Nemrod (Barnett, 1975, fig. 44b)
- Fig. 92: Representación en marfil de dos ventanas, hallada en Nemrod (Barnett, 1975, fig. 44a)
- Fig. 93: Cajita de marfil, procedente de Nemrod, en la que se representan figuras femeninas asociadas a las ventanas (Barnett, 1975, 54)
- Fig. 94: Viviendas del Neolítico Antiguo de Biblos (Aurenche, 1981, t. II, lam. 48)
- Fig. 95: Viviendas del Neolítico Antiguo Final de Biblos (Aurenche, 1981, t. II, lam. 160)
- Fig. 96: Viviendas del Eneolítico Antiguo de Biblos (Aurenche, 1981, t. II, lam. 199)
- Fig. 97: Restitución de la habitación A del Palacio JI de Biblos (Saghieh, 1983, Lam. XXXI)
- Fig. 98: Planta esquemática del Nivel 4 de Çatal Hüyük (Braemer, 1982, fig. 5c)
- Fig. 99: Nivel XIII de Tiro (Bikai, 1978, lam. LXV)
- Fig. 100: Nivel XII-XI de Tiro (Bikai, 1978, lam. LXIV)
- Fig. 101: Nivel X-IX-VIII de Tiro (Bikai, 1975, lam. LXIII)
- Fig. 102: Viviendas de Tell el-Ghassil. Zona III. Nivel I (Braemer, 1982, 220)
- Fig. 103: Viviendas de Sarepta. Nivel E (Pritchard, 1978, lam. 43c)
- Fig. 104: Viviendas de Tell Keisan. Niveles 9b y 9c (Briend-Humbert, 1980, fig. 54)
- Fig. 105: Viviendas de Tell Keisan. Nivel 9a (Briend-Humbert, 1980, fig. 51)
- Fig. 106: Viviendas de Tell Keisan. Nivel 9a. Hipótesis de restitución del alzado de los Deptos. 501-502 y 512 (Briend-Humbert, 1980, fig. 54)
- Fig. 107: Restitución de viviendas de Meggido. Estrato XII (Ben-Dov, 1992, fig. 5)
- Fig. 108: Viviendas de Tell Keisan. Niveles 8b y 8c (Briend-Humbert, 1980, fig. 50)
- Fig. 109: Hipótesis de restitución de un horno del nivel 8b de Tell Keisan (Briend-Humbert, 1980, fig. 10a)
- Fig. 110: Viviendas de Tell Keisan. Nivel 8a (Briend-Humbert, 1980, fig. 49)
- Fig. 111: Viviendas de Tell Keisan. Nivel 7 (Briend-Humbert, 1980, fig. 48)
- Fig. 112: Viviendas de Tell Keisan. Nivel 6 (Briend-Humbert, 1980, fig. 47)
- Fig. 113: Vivienda de Tell Abu Hawam. Nivel IVA. Casa 41 (Braemer, 1982, 162)
- Fig. 114: Viviendas de Tell Abu Hawam. Nivel IVA: A. Casa 45 B. Casa 44 (Braemer, 1982, 163)
- Fig. 115: Vivienda de Tell Abu Hawam. Nivel III. Casa 13 (Braemer, 1982, 164)
- Fig. 116: Tercer Período Constructivo de Khâmîd el-Lôz. Niveles 7-8. Estratos 17-22 (Hachmann, 1989, figs. 20-21)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 117: Segundo Período Constructivo de Khâmid el-Lôz. Nivel 6. Estratos 14-16 (Hachmann, 1989, figs. 14, 15 y 19)
- Fig. 118: Segundo Período Constructivo de Khâmid el-Lôz. Nivel 5. Estratos 11a-13a (Hachmann, 1989, fig. 14)
- Fig. 119: Segundo Período Constructivo de Khâmid el-Lôz. Nivel 4. Estratos 9-10 (Hachmann, 1989, fig. 13)
- Fig. 120: Primer Período Constructivo de Khâmid el-Lôz. Nivel 3. Estratos 7-8 (Hachmann, 1989, figs. 10 y 11).)
- Fig. 121: Al-Mina. Nivel V-VI (Wooley, 1934)
- Fig. 122: Propuesta de restitución del edificio H (Nivel III) (Wooley, 1934)
- Fig. 123: Viviendas de Tell Sûkas (Fase H) (Lund, 1986, lam. 12)
- Fig. 124: Viviendas de Tell Qâsile. Estrato X (Herzog, 1992, fig. 7)
- Fig. 125: Vivienda N16 de Hama (Nivel F2) (Fugmann, 1958, fig. 166)
- Fig. 126: Vivienda O12 de Hama (Nivel F2) (Fugmann, 1958, fig. 167)
- Fig. 127: Vivienda de Meggido. Estrato VA (Herzog, 1992, fig. 15)
- Fig. 128: Vivienda de Meggido. Estrato VA. Casa 1700 (Braemer, 1982, 258)
- Fig. 129: Evolución de la zona A de Hazor. A. Nivel IXb B. Nivel VII C. Nivel VI (Braemer, 1982, 27)
- Fig. 130: Vivienda de Tell Mevorakh. Nivel VII. Casa 130 (Braemer, 1982, 264)
- Fig. 131: Vivienda de Tel Zeror. Zona A II. Nivel VIIb (Braemer, 1982, 291)
- Fig. 132: Diferentes tipos de zócalo: A. Zócalo de tipo tirio B. Zócalo de tipo griego C. Zócalo de tipo israelita
- Fig. 133: Derrumbe de un muro documentado en el nivel 9a de Tell Keisan (Briend-Humbert, 1980, fig. 6)
- Fig. 134: Propuesta de tipología de viviendas del Próximo Oriente durante la Edad del Hierro (Braemer, 1982, fig. 11)
- Fig. 135: Planta del poblado de artesanos de Deir el-Medineh (Müller-Vogel, 1984, 110)
- Fig. 136: Planta de viviendas privadas de Deir el-Medineh y Tell el-Amarna (Müller-Vogel, 1984, 110)
- Fig. 137: Hipótesis de restitución de un buque mercante fenicio (s. VIII) (Díes, e. p.)
- Fig. 138: Restitución de la Bahía de Cádiz en el I Milenio a.C. [A partir de los mapas publicados por Escacena (1985) y Corzo (1992)]
- Fig. 139: Estructura de la costa entre el Estrecho de Gibraltar y el Cabo de Gata
- Fig. 140: Puig des Jondal y localización del yacimiento de Sa Caleta (Ibiza)

- Fig. 141: Hipótesis de restitución de la topografía de la Bahía de Ibiza en el I Milenio a.C. (Schulz, 1993, fig. 2)
- Fig. 142: Topografía, tipología y distribución de los enterramientos fenicios de Cádiz (Corzo, 1992)
- Fig. 143: Capitel proto-eólico de Cádiz (Aubet, 1987, fig. 49)
- Fig. 144: Localización del yacimiento de Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María)
- Fig. 145: Paramento de sillares de la zona portuaria de Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1988, 39)
- Fig. 146: Alzado de la muralla fenicia de Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1988, 39)
- Fig. 147: Localización del yacimiento del Cerro del Villar (Málaga) (Aubet, 1987, fig. 60)
- Fig. 148: Niveles fenicios del Cerro del Villar. Cata 3 (Aubet, 1987b, fig. 7)
- Fig. 149: Localización de los yacimientos de Toscanos-Cerro del Prado, Morro de Mezquitilla-Trayamar y Chorreras (Aubet, 1987, fig. 59)
- Fig. 150: Localización del yacimiento de Morro de Mezquitilla y de la necrópolis de Trayamar (Schubart, 1985, fig. 1)
- Fig. 151: Fase B1b del yacimiento de Morro de Mezquitilla (Algarrobo) (Schubart, 1985, fig. 3)
- Fig. 152: Fase B2 del yacimiento de Morro de Mezquitilla (Schubart, 1985, fig. 4)
- Fig. 153: Localización del yacimiento de Las Chorreras (Torre del Mar) (Aubet, Maass-Lindemann, Schubart, 1979, fig. 2)
- Fig. 154: Viviendas fenicias del yacimiento de Las Chorreras (Aubet, Maass-Lindemann, Schubart, 1979, fig. 13)
- Fig. 155: Localización del yacimiento de Toscanos (Torre del Mar) (Niemeyer, 1977, fig. 2)
- Fig. 156: Fase I del yacimiento de Toscanos (Niemeyer, 1985, fig. 38)
- Fig. 157: Fase II del yacimiento de Toscanos (Niemeyer, 1985, fig. 38)
- Fig. 158: Edificio C del yacimiento de Toscanos (Aubet, 1985, fig. 3)
- Fig. 159: Almacén de Mozia (Niemeyer, 1985, fig. 6)
- Fig. 160: Propuesta de interpretación del edificio C del yacimiento de Toscanos.
- Fig. 161: Localización y extensión del yacimiento de Sa Caleta (St. Josep de Sa Talaia)
- Fig. 162: Fase I de la casa VII-XIII de Sa Caleta (Ramón, 1991b, fig. 2)
- Fig. 163: Fase II de la casa VII-XIII de Sa Caleta (Ramón, 1991b, fig. 2)
- Fig. 164: Casa XVII-XIX de Sa Caleta (Ramón, 1992a, fig. 2)
- Fig. 165: Boca de acceso de un hipogeo de Trayamar (Aubet, 1987, fig. 68)
- Fig. 166: Sección de la tumba 1 de Trayamar (Ramos, 1991, fig. 1)
- Fig. 167: Localización de la necrópolis de Puente de Noy (Almuñécar) (Molina, 1991, fig. 1)
- Fig. 168: Tumba 44c de la necrópolis de Puente de Noy (Molina-Huertas, 1985b, figs. 18, 19 y 20)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 169: Localización y extensión de Cartago en época arcaica (Ramón, 1991b, plano anexo)
- Fig. 170: Templo H de Lixus. Planta y alzado de la pared del ábside (Niemeyer, 1992, figs. 3 y 4)
- Fig. 171: Planta de la vivienda excavada en el yacimiento de Rachgoun (Vuillemot, 1965, fig. 31)
- Fig. 172: Planta de la vivienda excavada en el yacimiento de Mersa Madakh (Vuillemot, 1965, fig. 45)
- Fig. 173: Planta de viviendas fenicias de Sulcis (Bernardini, 1992)
- Fig. 174: Localización del torreón en la acrópolis de Monte Sirai (Barreca, 1986, fig. 29)
- Fig. 175: Muralla arcaica de Mozia (Ciasca, 1986, fig. 56)
- Fig. 176: Planta de cabañas del Bronce Final. a. Acinipo (s. VIII) (Aguayo *et alii*, 1987, fig. 1) b. Peña Negra. Fase Ib. (1ª mitad s. VIII) (González Prats, 1991a)
- Fig. 177: Localización de los hallazgos orientalizantes de Huelva (Fernández Jurado, 1989, fig. 1)
- Fig. 178: Planta y alzado del muro de machones de sillería hallado en el Cabezo de San Pedro (Fernández Jurado, 1990, figs. 18 y 19)
- Fig. 179: Planta de la excavación de Puerto, 12 (Fernández Jurado, 1990, fig. 10)
- Fig. 180: Alzado sur del muro del cuadro B1 de Méndez Núñez, 4 (Fernández Jurado, 1990, fig. 38)
- Fig. 181: Restitución del posible almacén hallado en las excavaciones Puerto, 10 y Puerto, 12 (Huelva) (Fernández Jurado, 1990, fig. 12)
- Fig. 182: Comparación de las plantas de los almacenes fenicios de la Península Ibérica. a. Huelva b. Toscanos c. Las Chorreras
- Fig. 183: Planta y sección de un horno metalúrgico (Fernández Jurado, 1990, fig. 2)
- Fig. 184: Planta de las estructuras halladas en el yacimiento de Quebrantahuesos (Riotinto) (Pellicer, 1983, fig. 4bis)
- Fig. 185: Dispersión de cabañas, hogares y hornos de San Bartolomé de Almonte (Almonte) (Ruiz, 1989, fig. 8)
- Fig. 186: Planta y sección de un horno metalúrgico de San Bartolomé de Almonte (Ruiz, 1989, fig. 9)
- Fig. 187: Muralla y estructuras excavadas del yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena) (Fernández Jurado, 1987, fig. 29)
- Fig. 188: Estructuras excavadas del yacimiento de Tejada la Vieja (Fernández Jurado, 1987, fig. 30)
- Fig. 189: Improntas de elementos vegetales en posibles restos de techo de El Carambolo (Camas) (Carriazo, 1978, 116)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 190: Planta de las estructuras excavadas en el yacimiento de El Carambolo (Carriazo, 1969, lam. IX)
- Fig. 191: Mesa de Setefilla (Lora del Río). Corte 1. Nivel VI (Aubet, 1989, fig. 8)
- Fig. 192: Estructuras halladas en Carmona. Nivel VII (Pellicer-Amores, 1985, fig. 10)
- Fig. 193: Edificio A del yacimiento de Montemolín (Marchena) (Chaves-De la Bandera, 1991)
- Fig. 194: Edificios A y B del yacimiento de Montemolín (Chaves-De la Bandera, 1991)
- Fig. 195: Edificios A y C del yacimiento de Montemolín (Chaves-De la Bandera, 1991)
- Fig. 196: Edificios C y D del yacimiento de Montemolín (Chaves-De la Bandera, 1991)
- Fig. 197: Planta de las estructuras halladas en Ecija (C/ Merced, 5) (Rodríguez-Núñez, 1985, fig. 3 -en la publicación aparece como fig. 2-)
- Fig. 198: Fase I del yacimiento de Alhonor (Herrera) (López Palomo, 1981, fig. 42)
- Fig. 199: Fase II del yacimiento de Alhonor (López Palomo, 1981, fig. 42)
- Fig. 200: Fase III del yacimiento de Alhonor (López Palomo, 1981, fig. 42)
- Fig. 201: Fortificación SE del yacimiento de la Plaza de Armas (Puente de Tablas) (Ruiz-Molinos, 1992, fig. 5)
- Fig. 202: Fase I del yacimiento de Cástulo (Linares) (Blázquez-Valiente, 1981, fig. 148)
- Fig. 203: Fase II del yacimiento de Cástulo (Blázquez-Valiente, 1981, fig. 148)
- Fig. 204: Fase III del yacimiento de Cástulo (Blázquez-Valiente, 1981, fig. 148)
- Fig. 205: Fase IV del yacimiento de Cástulo (Blázquez-Valiente, 1981, fig. 8)
- Fig. 206: Niveles del s. VIII del yacimiento de Acinipo (Ronda) (Aguayo-Carrilero-Martínez, 1991)
- Fig. 207: Niveles del s. VII del yacimiento de Acinipo (Aguayo-Carrilero-Martínez, 1991)
- Fig. 208: Estructuras halladas en el yacimiento del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona) (Carrasco-Pastor-Pachón, 1981, fig. 3)
- Fig. 209: Fase IB del yacimiento de Castellar de Librilla (Ros, 1989, plano 2)
- Fig. 210: Fase III del yacimiento de Castellar de Librilla (Ros, 1989, plano 6)
- Fig. 211: Estructura del yacimiento de Sta. Catalina del Monte (Verdolay) (Ros, 1989, lam. 36)
- Fig. 212: Fase Ia del yacimiento de Peña Negra (Crevillent) (González Prats, 1991a)
- Fig. 213: Fase Ib del yacimiento de Peña Negra (González Prats, 1991a)
- Fig. 214: Fase Ic del yacimiento de Peña Negra (González Prats, 1991a)
- Fig. 215: Fase IIa del yacimiento de Peña Negra (González Prats, 1991a)
- Fig. 216: Fase IIb del yacimiento de Peña Negra (González Prats, 1991a)
- Fig. 217: Fase IIc del yacimiento de Peña Negra (González Prats, 1991a)
- Fig. 218: Fortificación y estructuras excavadas del yacimiento del Alt de Benimaquia (Dénia)
- Fig. 219: Sección de la muralla del yacimiento del Alt de Benimaquia (Díes *et alii*, 1991, fig. 2)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 220: Plantas y fases de las torres de la fortificación del yacimiento del Alt de Benimaquía. A. Torre I B. Torre II C. Torre III D. Torre IV E. Torre V F. Torre VI (Díes *et alii*, 1991, fig. 3)
- Fig. 221: Restitución del Departamento 6 del yacimiento del Alt de Benimaquia (Gómez Bellard *et alii*, 1993)
- Fig. 222: Restitución del lagar del Departamento 4 del yacimiento del Alt de Benimaquia (Gómez Bellard *et alii*, 1992)
- Fig. 223: Estructuras excavadas del yacimiento del Alt de Benimaquia
- Fig. 224: Hipótesis de restitución del aspecto general del yacimiento del Alt de Benimaquia visto desde el oeste. Al fondo, la pequeña elevación rodeada de marismas donde se levantaría la ciudad de Dénia.
- Fig. 225: Estructuras del yacimiento de Aldovesta (Benifallet) (Sanmartí, 1991, fig. 1)
- Fig. 226: Muralla fenicio-púnica de Malaka (Recio-Ruiz, 1988, lam. IIa)
- Fig. 227: Trama urbana y fortificaciones de Mozia (Tusa, 1988, 189)
- Fig. 228: Fortificaciones arcaicas de Cartago. Puerta del Barrio Magón y moldura del coronamiento (Rakob, 1985, figs. 1 y 2)
- Fig. 229: Planta y sección de la muralla del yacimiento de Atalayuelas (Fuerte del Rey) (Ruiz-Molinos, 1992, fig. 7)
- Fig. 230: Contrafuerte del yacimiento del Cerro de la Coronilla (Cazalilla) (Ruiz-Molinos, 1992, fig. 9)
- Fig. 231: Casas KG y K2. Castellar de Librilla. Fase IV y V (Ros, 1989, plano 8)
- Fig. 232: Posible santuario del Torrejón de Abajo (Cáceres, Rodríguez Díaz e.p.,
- Fig. 233: Planta de la fortificación y edificio de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) (Celestino, 1992b, fig. 2)
- Fig. 234: Anchuras de los muros del edificio de Cancho Roano (Celestino, 1992b, fig. 2)
- Fig. 235: Planta del edificio de Cancho Roano. A. Según Maluquer (1987, fig. 13) B. Según Celestino (1992b, fig. 2)
- Fig. 236: Planta del templo tipo *migdal* de Meggido. Edificio 2048. Estrato VIII (Mazar, 1992, fig. 8)
- Fig. 237: *Bit-Hilani* K y J de Zinjirli (Reich, 1992b, fig. 4)
- Fig. 238: Restitución hipotética del monumento funerario de Pozo Moro (Albacete) (Ruiz-Molinos, 1993, fig. 74)
- Fig. 239: Planimetría de las estructuras excavadas en Cancho Roano (Celestino, 1992b, fig. 2)
- Fig. 240: Planimetría del edificio de Cancho Roano y sistema de circulación interior (Celestino, 1992b, fig. 2)

LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Fig. 241: Hipótesis de restitución del edificio de Cancho Roano
- Fig. 242: Planta de una posible estructura palacial de Ramat Rahel (Reich, 1992b, fig.5)
- Fig. 243: Planta del palacio real de Samaria (Herzog, 1992b, fig. 12)
- Fig. 244: Planta de los edificios identificados como posibles residencias de gobernadores egipcios en Tell Hesi y Tell Jemmeh (Oren, 1992, figs. 20 y 21)
- Fig. 245: Planta de los templos de Tannanir, Ammán y área F de Hazor (Mazar, 1992, figs. 15, 16 y 17)
- Fig. 246: Planta de la *Ciudadela* de Hazor. Area B. Edificio 3002 (Reich, 1992b, fig. 12)
- Fig. 247: Viviendas estructuradas a uno de los lados de una habitación transversal. A. Tell Beit Mirshim. Nivel A. Zona SE. Casa 32/1 B. Meggido. Nivel III. Casa 1564 C. En Gedi. Nivel V. Casa 207 D. Tell en Nasbeh E. Çatal Hüyük. Nivel 4. Casa V13/2 (Braemer, 1982, pp. 195, 261, 209, 273 y 206)
- Fig. 248: Viviendas estructuradas a ambos lados de una habitación transversal. A. Tel Beit Mirsim. Casa 13/12 B. 'Ai, Casa de la zona B C. Gezer. Casa *Filistea* (Braemer, 1982, pp. 191, 169 y 219)
- Fig. 249: Planta del yacimiento del Puig de Sant Andreu de Ullastret (Sanmartí-Santacana, 1991, fig. 9)
- Fig. 250: Tipos de teja laconia, corintia y siciliota
- Fig. 251: Tumba 208 de Panormo (Dominguez Monedero, 1989, 605-607, figs.218 y 220)
- Fig. 252: Modelo en terracota de un templo sicano, hallado en Sabucina (Domínguez Monedero, 1989, fig. 130)
- Fig. 253: Templo de dórico de Segesta (Domínguez Monedero, 1989, fig. 155)

INDICE

PROLOGO	1
INTRODUCCION	3
PRIMERA PARTE : LOS ORIGENES DE LA ARQUITECTURA FENICIA	11
I. LA ARQUITECTURA CANANEA DESDE MEDIADOS DEL II MILENIO	15
a) La selección de la materia prima	17
b) Los sistemas constructivos	23
c) La distribución interna de las viviendas	27
d) Conclusiones	29
II. LA ARQUITECTURA FENICIA PRECOLONIAL	35
a) Los sistemas defensivos	37
b) Los edificios públicos	62
c) Los edificios privados	118
SEGUNDA PARTE: LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS DE LA PENINSULA IBERICA	191
I. CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS ASENTAMIENTOS DE OCCIDENTE	191
II. LOS YACIMIENTOS FENICIOS DE LA PENINSULA IBERICA	202
a) El marco geográfico	202
b) Los asentamientos fenicios entre los s. VIII-VII	209

III. LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS	248
a) Elementos de la arquitectura fenicia de Occidente	248
b) Pervivencias e innovaciones	272
c) Conclusiones	276
TERCERA PARTE: LA INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA FENICIA EN LAS CULTURAS INDIGENAS DE LA PENINSULA IBERICA	279
I. LA ARQUITECTURA DE LAS CULTURA INDIGENAS DE LA PENINSULA IBERICA (S. VII-VI)	279
a) El área comercial de Huelva	285
b) El área comercial de Gadir	298
c) El área comercial del Estrecho	329
d) El área del Sudeste Peninsular	335
e) La ruta hacia las desembocaduras del Ebro y el Ródano	350
II. LA INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA FENICIA	363
a) Nuevas técnicas constructivas y tipos de viviendas	365
b) El uso de los revestimientos. La cal	370
c) Los sistemas defensivos	374
d) Los edificios públicos	377
e) Problemática del fenómeno de asimilación cultural	380
f) Conclusiones	405
CUARTA PARTE: EVOLUCION Y CAMBIO TRAS EL FIN DE LA ECONOMIA-MUNDO FENICIA (S. VI)	407
I. EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA FENICIA	407
a) La ciudad de Gadir y su entorno	411
b) Las ciudades al E del Estrecho y en el N de Africa	413
c) Ibiza	415

d) La presencia de Cartago	416
e) Conclusiones	420
II. EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA INDIGENA	422
a) La fragmentación territorial y cultural: Turdetania y Bastetania	423
b) El SE peninsular	431
c) La ruta terrestre hacia el norte peninsular: Extremadura	436
d) La ruta marítima hacia el NE	467
e) Massalia y Emporion. La influencia griega	468
CONCLUSIONES FINALES	481
BIBLIOGRAFIA	487
ANEXO I: VOCABULARIO DE TERMINOS ARQUITECTONICOS	515
ANEXO II: REFERENCIAS A FUENTES CLASICAS	533
ANEXO III: CUADROS Y MAPAS	545
LISTADO Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS	553
INDICE	565

